anaya
editores, s.a.
biblioteca
ciencias ocultas
el
libro
supremo
de todas
las MAGIAS

EL LIBRO SUPREMO
DE
TODAS LAS MAGIAS

LOS TESOROS OCULTOS AL ALCANCE DE TODOS

CONTIENE:

MAGIA BLANCA
MAGIA ROJA
MAGIA VERDE
MAGIA NEGRA

anaya
editores, s.a.

LIBRO PRIMERO

LA MAGIA NEGRA

ARTE ADIVINATORIO

CAFEOMANCIA, CARTOMANCIA,
QUIROMANCIA,
ARTE ADIVINATORIO
AMULETOS Y TALISMANES

PROLOGO

Las tradiciones históricas, de conformidad con los monumentos, nos presentan la región regada por el Tigris y el Eufrates como uno de los puntos del globo en que la civilización floreció desde el más remoto tiempo.

Los imperios de Nínive y de Babilonia habían llegado ya a un alto grado de potencia y de prosperidad, mientras que las tres cuartas partes del Universo continuaban sumidas en su primitiva barbarie.

La religión se desembarazó, pues, más pronto, entre los asirios, de la grosera idolatría que fuera su primera corteza, para revestir una forma más racional y sistemática, asocióse con opiniones cosmológicas, y dio así origen a una verdadera teología.

En Asia, la serenidad del firmamento y la majestad de los fenómenos celestes, atrajeron desde un principio, la observación, imprimiendo en la imaginación profunda huella.

Los asirios vieron en los astros otras tantas divinidades, a las que atribuyeron influencias que realmente ya habían podido contrastar por el sol y por la luna.

La adoración de los cuerpos celestes era también la religión de las poblaciones pastorales bajadas de las montañas de Kurdistas a las llanuras de Babilonia.

Los "kasdim" o caldeos, acabaron por construir una casta sacerdotal y sabia que se consagró a la observación del cielo, con ánimo de penetrar más y más en el conocimiento de los dioses.

Dedicados a una contemplación cotidiana del firmamento, consiguieron descubrir algunas de las leyendas que lo rigen.

De esta suerte los templos vinieron a ser verdaderos observatorios; tal era la célebre torre de Babilonia, monumentos consagrados a los siete planetas.

Una luenga serie de observaciones puso a los caldeos en posesión de una astronomía teológica, fundada sobre una teoría

más o menos justa de la influencia de los cuerpos celestes, aplicada a los sucesos y a los individuos.

Esta ciencia, llamada por los griegos "Astrología" o "Apotelesmática", fue en la antigüedad el título de gloria de los caldeos.

Sin embargo, no todos ellos cultivaban simultáneamente todos los ramos de esta ciencia. Contábanse en Babilonia diversas órdenes de sacerdotes o intérpretes sagrados; los "hakamin" o sabios, tal vez los médicos; los "khartumin" o magos, los "asaphim" o teólogos, y finalmente los "kasdim" o astrólogos propiamente dichos.

Así, pues, Babilonia contenía magos y hechiceros, como igualmente adivinos y astrólogos.

La civilización egipcia ascendía a una época no menos remota que la de Babilonia. El naturalismo estaba aunado, entre los egipcios, a la adoración de los animales. Los sacerdotes egipcios, organizados en casta poderosa y respetada, poseían, como los griegos, secretos para operar prodigios y asombrar al pueblo.

El conocimiento de los fenómenos celestes formaban, en Egipto como en Caldea, parte integrante de la teología. Los egipcios tenían colegios de sacerdotes consagrados especialmente al estudio de los astros, y donde habían ido a instruirse Pitágoras, Platón, Eudoxio, etc.

Los principios sobre que se basaban las astrologías babilónicas y egipcias, tenían también mucha analogía. Estos principios estaban consignados en libros sagrados, cuya redacción se atribuía a Thoth o Tat, mirado como inventor de la escritura e identificado más adelante por los griegos a su Hermes.

En Egipto, como en Asiria, las propiedades químicas de los cuerpos parecen haber sido referidas a la influencia divina y sideral. Las riberas del Nilo eran la tierra clásica de la química, o mejor dicho, de la alquimia, voz derivada del egipcio "Lem, Kemi", que se lee repetidas veces en los monumentos jeroglíficos, y significa propiamente: "Tierra Negra".

La quimera de la piedra filosofal o de la grande obra, debió ser originaria del Egipto, toda vez que Diocleciano, al hacer quemar los libros de alquimia de los egipcios, se proponía privarles, de esta suerte, de un gran manantial de riquezas.

El oro estaba personificado en Egipto por la diosa "Noub".

Pero en ningún pueblo fue más honrada la magia que entre los persas, quienes, bajo este nombre comprendían muy buenas disciplinas, siendo indudable que entre ellas figuraba la "magia negra". Osthanes la difundió por el mundo, en seducción del rey Xerxes. Honraban los persas, como su gran profeta, a Zoroastro, cuyo nombre, diversamente alterado, se encuentra consignado en gran número de autores antiguos.

La religión en todos tiempos, fue asociada por los griegos a prácticas supersticiosas, que derivan de la mágia de las primeras edades.

Ejercíase la adivinación, ora en establecimientos especiales, en santuarios fatídicos llamados "manteion", ora por adivinos de oficio, que propalaban de pueblo en pueblo su lucrativa industria.

Los sacrifiicos iban siempre acompañados de ritos destinados a consultar la voluntad de los dioses o hasta de verdaderos encantamientos.

La confianza en ciertas fórmulas mágicas, en ciertos encantamientos en la virtud de ciertos gestos, era excesiva; recurrían a ellos contra la fascinación, para evocar los dioses, curar las enfermedades, cicatrizar las heridas y desviar la malhechora influencia atribuida a diferentes actos.

Las purificaciones, que tan gran papel desempeñaban en la liturgia, iban siempre acompañadas de palabras y prácticas muy análogas a los encantamientos, y dichas purificaciones parecen haber sido punto de partida de los misterios.

Atribuíase a Orfeo, su pretendido fundador, la composición de muchos "encantos", llamados así porque en ellos se empleaba la poesía y el canto.

Los adivinos gozaban de cierto poder sobre la naturaleza; conjuraban los vientos, encantaban las serpientes, las fieras de los alrededores de Parium y de la Libia, y hasta podían metamorfosear a los hombres en animales. La creencia en la "licantropia" databa de muy remoto tiempo en Grecia, donde se ha ido perpetuando hasta nuestros días.

Esta potencia atribuida a los adivinos, aparece en las más rancias tradiciones mitológicas de la Grecia, en las fórmulas de Medea y de Circe.

Las mujeres de Tesalia tenían, sobre todo, una gran reputación en el arte de los encantamientos; eran sumamente hábiles en la composición de venenos y podían, por medio de sus mágicos encantos, hacer bajar la luna de los cielos.

Existían además encantadores de un orden inferior: los

"goetes", cuyo nombre es tomado de los gritos ruidosos y lúgubres con los cuales evocaban a los dioses.

Empero la magia griega no tenía el carácter erudito y regular de la magia de los asirios y de los persas; tampoco estaba asociada a la observación de los astros, desconocidos de los primeros helenos. Su conocimiento debieron sacarlo los griegos del Asia Menor y de la Persia.

Los romanos conocieron igualmente la magia; Horacio nos refiere muchas de sus operaciones; Ovidio ofrece algunas de sus fórmulas y recetas. Cantón el Censor, en su trato de "Rerústica", menciona una contra las fracturas.

Observa Plinio que los galos habían sido infectados de magia, y que este arte reinaba tan despóticamente en la Gran Bretaña, que pudiera creerse que los persas la habían sacado de allí.

Dice también que Tiberio purgó de la magia a los galos, suprimiendo los druidas y demás adivinos; y admira, con una reflexión digna de tenerse en cuenta, que a pesar de la diferencia de humores que distinguen a uno de otros todos los países del mundo, y aun cuando estos países no se conozcan entre sí, todos estaban acordes en cultivar la magia.

Martín Delrío, en sus "Disquisiciones", dice que los mahometanos han sido muy dados a los sortilegios y que, durante la dominación sarracena en España, se enseñaba públicamente la magia en Toledo, en Sevilla y en Salamanca.

El cristianismo, que impuso silencio a los oráculos de los paganos, ¡no consiguió contener los procesos de la magia! Empero, no todos los países de la cristiandad se hallan atacados de esta superstición. La magia florece todavía en las regiones septentrionales, en Islandia, en Noruega y en Laponia; ejerce también su imperio en Livonia, en Lituania y hasta en Polonia, y mucho falta para su completa extinción en otras muchas partes. Así lo prueba el gran número de reimpresiones diariamente reiteradas, de los libros que perpetúan sus tradiciones.

LIBRO PRIMERO

BIOGRAFIA DE LOS PRINCIPALES ESCRITORES, MAGOS Y DEMONOGRAFOS

I

Aarón el helenista

Vivió en tiempo del emperador Miguel Commeno.

Asegúrase que tenía sometidas a sus órdenes algunas legiones de demonios, por medio de las "Clavículas de Salomón".

También se dedicaba a la nigromancia, confirmando esta opinión el haber encontrado en su aposento tapizado de negro, donde se dedicaba a sus operaciones, el cadáver de un hombre, con los pies encadenados y el corazón atravesado por un clavo.

Por éste y otros crímenes fue desollado vivo, después de haberle cortado la lengua.

Es autor de un volumen curiosísimo titulado: "La magia roja; crema de las ciencias ocultas, naturales o adivinatorias".

II

Abam o Aponio (Pedro de)

Insigne astrólogo, filósofo y médico, nacido el año 1250.

Dicen que era el más hábil mágico de su época; adquirió el conocimiento de las siete artes liberales por medio de siete espíritus familiares que guardaba encerrados en una redoma de cristal, y "ainda mais", tenía la maña de hacer volver a su bolsillo todo el dinero que había gastado.

Perseguido como hereje y hechicero, es muy probable que, si hubiese vivido hasta el día del proceso, hubiera perecido quemado vivo, como lo fue en estatua después de su muerte, que ocurrió a los sesenta años de su edad.

Tradujo en francés "Las obras mágicas de Agripa".

III

Adalberto

Cabalista que pretendía adivinar el porvenir y conocer los más ocultos pensamientos sólo con mirar a las gentes.

Aseguraba haber recibido una carta de Nuestro Señor Jesucristo, que le había entregado San Miguel, concebida así:

"En nombre de Dios: Aquí comienza la carta de Nuestro Señor Jesucristo, que cayó en Jerusalén y fue hallada por el arcángel San Miguel, y leída y copiada por mano de un sacerdote llamado Juan, quien la envió a la villa de Jeremías a otro sacerdote llamado Talasio, y Talasio la envió a la Arabia a otro sacerdote llamado Leoban, que la envió a la villa de Betsamia, donde fue recibida por el sacerdote Macario, quien la envió a la montaña del Santo Arcángel Miguel, y por mediación de un ángel, la carta llegó a la villa de Roma, al sepulcro de San Pedro, donde están las llaves del reino de los cielos, y los doce sacerdotes que están en Roma han velado tres días ayunando y rezando noche y día..."

A sus adeptos les enseñaba la siguiente oración: "Señor mío Todopoderoso, Padre Nuestro Señor Jesucristo, Alfa y Omega, que estáis en el trono soberano y reináis sobre los querubines y serafines y sobre el ángel Uriel, el ángel Raquel, el ángel Gabriel, el ángel Miguel, el ángel Ignias, el ángel Tahiras, el ángel Sumel y el ángel Saboath, os ruego y os conjuro que me concedáis..."

Adalberto acabó sus días en una prisión.

IV

Agripa (Enrique Cornelio)

Médico y filósofo, uno de los sabios de su tiempo.

Nació en Colonia, en 1486, y murió en 1583, después de

una existencia sumamente azarosa, en casa del receptor general de Grenoble.

Su talento fue origen de su desgracia; era demasiado instruido para su época; acusáronle de brujería y más de una vez se vio precisado a huir para sustraerse al furor de una plebe ignorante, que le atribuía un sinnúmero de absurdos.

Los demonomaníacos dicen que no se le puede representar sino de noche, como un buho, a causa de la fealdad mágica, y no pocos historiadores aseguran que en sus viajes pagaba a sus huéspedes con moneda muy fuerte y buena al parecer, pero que a los pocos días se trocaba en pedazos de cuernos, de concha o de cuero.

Mientras enseñaba en Louvain, refiérese que uno de sus discípulos, leyendo un libro de conjuraciones, fue ahogado por el espíritu maligno, y temiendo Agripa que se sospechase ser él quien le había dado muerte, ordenó al diablo que entrase en el cuerpo del difunto y diese siete u ocho vueltas por la plaza pública antes de dejarle. Obedeció el maligno y el joven cayó sin vida ante la multitud, y su muerte pasó por una defunción repentina.

Era tan diestro Agripa, que con sus manos gotosas y corvas agarraba tesoros que muchos valientes capitanes no podían ganar con el ruido de sus armas y el furor de los combates.

Compuso una obra de filosofía oculta que le mereció la animadversión de los necios, algunos de los cuales, sujetos de eminente rango, consiguieron expulsarle de Flandes, donde no pudo jamás volver a entrar.

Después de recorrer la Italia, fuese a Dobe y finalmente a Lyon, donde, sin poder alguno, empleó todos los medios posibles para vivir, meneando lo mejor que podía la punta de su bastón, pero ganaba tan poco que murió por último recogido de limosna en Grenoble, aborrecido de todo el mundo y detestado como un mago maldito, porque aseguran que llevaba continuamente en su compañía al diablo en forma de perro negro.

V

Alberto el Grande

Llamado también Alberto el Teutónico, Alberto de Colonia, Alberto de Ratisbona, "Albertus Grotus", sabio dominico,

puesto en el número de los bienaventurados por los dominicos, obispo de Ratisbona, etc.

Nació en la Suavia de Lawingen, sobre el Danubio, el año 1205, y dicen que fue el hombre más curioso de su siglo.

De un talento muy parco en su juventud, llegó a ser uno de los mayores doctores de su tiempo, y al envejecer volvió a su antigua estupidez, lo cual dio margen a decir: "que fue transformado de asno en filósofo y de filósofo en asno". Añádese que, desalentado en sus primeros estudios por lo duro de su ingenio, vio en sueños a la Santa Virgen, que le abrió los ojos, después de lo cual se hizo un águila y supo cuanto saber se podía: "ac totum scibile scivit".

Murió en Colonia a la edad de 87 años, y sus obras se imprimieron en veintiún tomos en folio, publicándolos en 1651 el dominico Pedro Jammi.

Atribúyesele un libro de: "Secretos maravillosos".

Según algunos, trabajó en la piedra filosofal.

Mayer dice que Santo Domingo la descubrió, y que aquellos a quienes la habían dejado la comunicaron a Alberto el Grande, que con este medio pagó sus deudas y dio el secreto a su discípulo Santo Tomás de Aquino.

Alberto poseía una piedra en la que estaba marcada una serpiente, a la que concedían virtud de que si se la colgaba en un lugar frecuentado de serpientes, las atraía a todas.

Insigne mago y hábil astrólogo, hizo Alberto el Grande un autómata dotado de palabra, que le servía de oráculo y resolvía todas las cuestiones que se proponían. Empleó treinta años en construirlo con metales selectos y bajo la influencia de los astros. Llamóse a este autómata: "Androide de Alberto el Grande", y lo aniquiló Santo Tomás de Aquino, su discípulo, rompiéndolo a palos por creer que era una obra o un agente del diablo.

VI

Apolonio de Tianes

Filósofo pitagórico nacido en Tianes de Capadocia, poco tiempo después de J. C.

La madre de Apolonio supo su preñez por medio de un demonio, pues le concibió sin comercio de hombre, habiendo sido su padre, según los cabalistas, una de las principales salamandras. Los cisnes cantaron cuando vino al mundo y cayó del cielo un rayo.

Su vida fue una serie de milagros; resucitaba muertos, libertaba presos, hacía oráculos, veía fantasmas y se aparecía a sus amigos lejanos, saludábale el diablo en figura de un olmo, viajaba por los aires llevado por los ángeles y comprendía perfectamente el canto de los pájaros.

Leloyer piensa que Simón fue quien le enseñó la magia negra, y Amiano Marcelino se contenta con colocarle en el número de los hombres a quienes ha asistido un demonio familiar, como a Sócrates y Numa.

Muy poco se sabe de lo último de la vida de Apolonio.

Asegúrase que a la edad de cien años se lo llevó el diablo, aunque Hierocles haya sostenido que fue llevado al cielo.

VII

Arnoldo de Villanueva

Médico, astrólogo, hereje, alquimista y brujo.

Nació en Montpellier en el siglo XII y murió en un naufragio en 1314.

La química le debe muchos descubrimientos, y a pesar de que verdaderamente sólo buscaba la piedra filosofal y pensaba en hacer otra, encontró los tres ácidos: sulfúrico, muriático y nítrico.

Acusósele de mago. Pegna dice que todos sus conocimientos en la alquimia los debía a un demonio, y el padre Mariana le reprochaba el haber intentado formar un hombre con esperma, mezclado en ciertas drogas y puesto en una calabaza.

La Inquisición de Tarragona hizo quemar sus libros tres años después de su muerte, y lo que jamás se le perdonó fue el haber dicho, en un momento de exaltación, que todos los frailes serían condenados.

Búscase en Arnoldo de Villanueva un pequeño "Tratado de la explicación de los sueños", y se le atribuyen muchas obras de alquimia y magia, entre ellas el "Libro de las ligaduras físicas" y el de "Los Talismanes de los doce signos del Zodíaco".

VIII

Arteficio

Célebre filósofo hermético del siglo XII, que vivió más de mil años por medio de los secretos de la alquimia. Atribúyensele muchos libros curiosos, de los que citaremos el "Arte de prolongar la vida", el que, según dice en su prólogo, compuso a la edad de 1025 años; la "Llave de la sabiduría suprema", un "Tratado sobre los caracteres de los planetas", "El canto de los pájaros", "Las cosas pasadas y futuras" y "La piedra filosofal".

IX

Avicena

Famoso médico árabe, muerto a mediados del siglo XI, célebre por el gran número y extensión de sus obras y de su vida aventurera.

Los árabes creyeron que era dueño de los espíritus y que los hacía servir por genios, y, como buscaba la piedra filosofal, en algunas comarcas de Arabia se dice que no ha muerto aún y que gracias al elíxir de larga vida y al oro potable, vive todavía en un retiro ignorado y con sumo poder.

X

Beker (Baltasar)

Autor del libro titulado: "Befooverde weerld" ("El Mundo Encantado"), nacido en 1634 en Amsterdam.

Su célebre obra niega las penas eternas y sólo admite las limitadas; búrlase de los que creen en la potencia de los demonios.

Su incredulidad le hizo perder la plaza que ocupaba en Amsterdam de ministro del culto reformado.

XI

Berdiguier (de Carpentras)

Autor contemporáneo, que en 1821 publicó una obra titulada: Les farfadets, ou touts les démon ne son dans l'autre monde" (Los duendes, o no todos los diablos están en el otro mundo). Tres tomos en 8º, ornados con ocho litografías y el retrato del autor rodeado de emblemas.

XII

Berlino

Famoso mago que nos ha dejado una colección de secretos, que el autor de la "Magia Roja" transcribe en su libro. Entre dichos secretos son de notar los siguientes: "El anillo de Gyges para destruir el efecto de los sortilegios; para hacer que un marido sea fiel; para salir con bien en las empresas; para hacerse amar de las mujeres; para conocer el porvenir; la verdadera oración de salamandras"; etc., etc.

XIII

Bodin (Juan)

Sabio jurisconsulto y filósofo angevino que murió en la peste del año 1596.

Escribió una obra célebre entre los demonólogos, con el título de "Demonomanía de los brujos", la cual vio por primera vez la luz en París, en 1581, sucediéndose posteriormente muchas ediciones de la misma.

XIV

Cagliostro (José Bálsamo)

Célebre aventurero del siglo XVIII, conocido con el nombre de Alejandro, conde de Cagliostro.

Nacido en Palermo, en junio de 1743, de obscuros padres, aunque algunos pretenden que fue hijo de un gran maestro de Malta y de las principales de Trebizonda, y otros afirman que era un vástago de la raza de los reyes francos y descendiente en línea recta de Carlos Martel.

Cagliostro está colocado en el número de los favorecidos del infierno, por las milagrosas curas que obró en Estrasburgo.

Después de haber viajado con un sabio alquimista llamado Alhota (al cual ha pintado como al hombre más docto) por le

Grecia, Egipto, Arabia, Persia, Rodas, Malta (donde murió este último), Inglaterra y Francia, etc., etc., viviendo ya de truhanerías, ya comerciando con los encantos de la belleza Lorenza Feliciani, su esposa; luego volvió a Estrasburgo, donde se le recibió con una verdadera ovación, en 1780.

Jactábase de conversar con los ángeles, y dícese que hacía oír voces que venían del cielo.

Instituyó una especie de cábala egipcia. Jóvenes y niñas que él llamaba sus pupilas o palomas, se colocaban en estado de inocencia ante una grande redoma de cristal, y allí, resguardadas con una especie de mampara, obtenían, por las manos del gran cophto, la facultad de comunicar con los espíritus, y veían en la redoma cuanto querían. No se limitaban aquí los hechos de estas palomas; Cagliostro las adiestraba en descubrir las cosas ocultas, el porvenir y ciertas curiosas materias generalmente reñidas con el pudor.

Vanagloriábase de haber asistido a las bodas de Canaán y algunos suponen que había nacido antes del diluvio.

Finalmente, en 1787, fue preso en Roma y condenado a muerte, aunque se le conmutó la pena en prisión perpetua, donde acabó sus días en 1790.

XV

Cardan (Jerónimo)

Médico, astrólogo y visionario, nacido en el año 1576.

Hízose muchos enemigos por su mal carácter y sus costumbres, pero en cambio fue uno de los hombres más sabios de su época.

Adelantó mucho en las matemáticas y en la medicina.

Cuando la naturaleza no le hacía ningún dolor, se lo procuraba él mismo, mordiéndose los labios o estirándose los dedos hasta que lloraba; porque si le sucedía no sentir dolor alguno, experimentaba arranques e ímpetus tan violentos, que le eran más insoportables que el mismo dolor.

Además, gustábale el mal físico por el placer que le causaba al cesar éste.

Tenía grande afición a la alquimia y decía estar dotado de dos almas, una que le conducía al bien y a la ciencia y otra que le arrastraba al mal y al embrutecimiento.

Pretendía tener, como Sócrates, un demonio familiar, al que colocaba entre los seres humanos y la naturaleza divina. Comunicábase con él por medio de sueños.

Sus obras forman dos tomos en folio, distinguiéndose principalmente los libros de la "Variedad de las cosas" y el "Tratado de los sueños".

XVI

Delancre (Pedro)

Uno de los más célebres demonógrafos del siglo XVI.

Nació en Burdeos.

Estuvo encargado de instruir los procesos de una infinidad de desgraciados acusados de sortilegio; su crédulo entendimiento se convenció de la realidad del "sábado" y de la existencia de los brujos.

Murió en París en el año 1630.

Las dos obras que han establecido su reputación son: "La incredulidad del sortilegio plenamente convencida" y "Cuadro de la inconstancia de los demonios y de los ángeles malos"

XVII

Delrío (Martín Antonio)

Nacido en Amberes en 1551.

Sabio jesuíta, autor de una obra célebre titulada: "Disquisiciones magicarum" (Investigaciones mágicas), dividida en seis libros, en que se trata extensamente de las artes curiosas y de las supersticiones.

XVIII

Diódoro de Catania

Brujo y mago, cuyo recuerdo perpetúa el pueblo de Catania.

Fue, según dicen, el mayor mago de su siglo.

Fascinaba de tal modo a las personas, que se persuadían de que eran transformadas en animales.

Hacía ver en un momento a los curiosos, todo lo que pasaba en los más distantes países.

Habiéndole preso por brujo, hízose transportar por el diablo de Catania a Constantinopla y de Constantinopla a Catania en un solo día, lo que le granjeó de repente, entre el pueblo, una admirable reputación de santidad; pero el obispo de Catania le hizo arrestar y arrojar a una ardiente hoguera, donde fue reducido a cenizas.

XIX

Eleazar

Famoso mago judío que tocaba la nariz de los poseídos con un anillo en que estaba engarzada una amatista de la que se servía Salomón.

Apenas el diablo la olía, arrojaba por tierra al energúmeno y le abandonaba. Entonces el mago recitaba algunas oraciones que había dejado escritas Salomón, y en nombre de este príncipe prohibía al demonio entrar de nuevo en el mismo cuerpo, hecho lo cual, llenaba una cuba de agua y le ordenaba que la derramase. Obedecía el diablo, y esta prueba era señal de que había abandonado su lugar.

XX

Flamel (Nicolás)

Célebre alquimista del siglo XIV, de quien se ignoran el lugar y la época de su nacimiento, porque no es cierto que naciese en París o en Pontoise, como muchos afirman; pero sí se conoce positivamente la fecha de su muerte, que ocurrió el 22 de marzo de 1418 en París.

Comenzó siendo sucesivamente escritor público, librero, jurado, poeta, pintor, matemático, arquitecto, y por fin, de la suma pobreza a que se hallaba reducido, se elevó de repente a la mayor opulencia por haber tenido la suerte de encontrar la piedra filosofal.

No bien se vio en posesión de tan codiciado secreto, cuando quiso que monumentos públicos diesen testimonio de su piedad y su riqueza. No se olvidó de hacer colocar por todas parte su retrato y su estatua esculpidos, acompañados de un escudo o de una mano, con un escritorio en forma de armario.

Fue enterrado en la Iglesia de Saint-Jacques-La Boucherie.

XXI

Hermes Trimegistos

Insigne filósofo egipcio, que florecía por los años 1000 antes de J. C.

Las maravillosas obras que escribió comprendían tratados de todas las ciencias cuyo estudio estaba reservado a la casta sacerdotal.

Los egiptólogos han encontrado algunos fragmentos de ellas, escritos en "papirus" en caracteres hieráticos. En la época alejandrina fueron traducidos al griego.

XXII

Jamblico

Célebre filósofo platónico del siglo IV, nacido en Siria bajo el reinado de Constantino el Grande. Admitía la existencia de una clase de demonios o espíritus de un orden inferior, mediadores entre Dios y el hombre.

Ocupábase de adivinaciones.

Estando un día en la ciudad de Gándara, para demostrar su habilidad mágica, hizo salir en presencia del pueblo, de una fuente, dos genios o demonios a quienes llamaba Amor y Contra-Amor; el primero tenía los cabellos dorados, trenzados y ondulantes sobre la espalda, pareciendo brillantes como los rayos del sol; en el segundo eran menos brillantes, lo cual admiró a todo el populacho.

Búscase de Jamblico el "Tratado de los misterios de los egipcios, de los caldeos y de los asirios".

Ignórase dónde, cuándo y cómo murió, aunque Bodin afirma que se envenenó para evitar el suplicio que Valerio preparaba a los mágicos.

XXIII

Laensberg (Mateo)

Liejense célebre, tenido por el mayor matemático, astrólogo y profeta de los tiempos modernos. Ha compuesto almanaques que se conceptúan aún, entre el pueblo francés, por los mejores.

XXIV

Lebrun (El Padre Pedro) del Oratorio

Nació en Brignolles en 1661 y murió en París en el año 1729.

Dejó varias obras, entre las que se distinguen: "Cartas que descubren la ilusión de los filósofos, acerca de la varilla, y que destruyen sus sistemas", año 1693, en 12º; e "Historia crítica de las prácticas supersticiosas que han alucinado a los pueblos y embarazado a los sabios", año 1722; tres tomos en 12º, con un Suplemento impreso en 12º.

XXV

Le Boyer (Pedro)

Señor de la Brosse, consejero del rey en la silla presidencial de Angers y famoso demonógrafo, nacido en Anjou en 1550.

Autor de una obra célebre titulada: "Discurso e historia de los espectros, visiones y apariciones de espíritus, ángeles, demonios y almas, mostrándose visibles a los hombres"; dividido en ocho libros, en los cuales, por medio de las visiones maravillosas y apariciones prodigiosas acaecidas en todos los siglos, sacadas y recogidas de los mejores autores sagrados y profanos, queda manifiesta la certeza de los espectros y visiones de espíritus.

XXVI

Lenormand (María Ana)

Sibila, contemporánea famosísima, nacida en Alenzo en 1772 y fallecida en París en 1834.

Su madre había sido una de las mujeres más hermosas de Francia.

Su esposo la llevó a París muy poco tiempo después de su matrimonio, y cuando apareció en las Tullerías, los admiradores la rodearon con una tan lisonjera importancia, que se vio obligada a eludir tantos homenajes, retirándose anticipadamente del gran mundo.

En Versalles, en la comida pública del rey, fijó su atención

Luis XV en la hermosa alenzonesa y se informó de quién era.

Apresuráronse los satélites del monarca a decir al señor Lenormand: "El rey se ha dignado fijarse en vuestra esposa; vuestra fortuna está asegurada".

El honrado marido sabía a qué precio debía comprarla, y al día siguiente los dos esposos, huyendo de las cortesanas seducciones, volvieron a tomar el camino de la Normandia.

Educada en la abadía real de las damas Benedictinas de Alenzon, María Ana Lenormand hizo rápidos progresos en las lenguas muertas y vivas, el dibujo, la pintura, la música, etc.

Desde la edad de siete años daba ya pruebas de una singular aptitud en adivinar los futuros acontecimientos.

En el ínterin, la abadesa del convento de Benedictinas fue destituida por su mala conducta y encerrada en una casa de corrección.

Gran rumor entre las hermanas y pensionistas del sagrado asilo: ¿a quién se confiaría la dirección del casto rebaño?

Mientras deliberábase sobre tan trascendental cuestión, la pequeña Lenormand predijo que la elección del rey recaería sobre la señora Lavardiet y la profecía se realizó dieciocho meses después, Hacía entonces seis meses que la señorita Lenormand había dejado el convento de las Benedictinas por el de Santa María.

La nueva abadesa la envió a buscar, la confió un cargo honorífico para la función de la consagración y la presentó al arzobispo Grimaldi como una joven de la que podía esperarse mucho.

A los diecisiete años, a principios de 1789, la señorita Lenormand anunció la caída del trono, los cambios en la constitución del clero y la supresión de los conventos.

En 1790 se trasladó a París y fue colocada en calidad de lectora en casa de una sexagenaria, el señor d'Armeval de la Sansotte, cuya casa, sita en la calle Honoré-Chevalier, número 19, designaba Marat en "El amigo del pueblo" como punto de cita de los realistas.

La señorita Lenormand se dio a conocer desde luego como adivina, y no tardó en obtener inmensa boga en la alta sociedad parisiense.

Cuando María Antonieta fue presa, María Ana Lenormand, realista ferviente, no se limitó a echar las cartas, sino que se propuso coadyuvar personalmente a su evasión.

Disfrazada de recadero y con un cesto lleno de frutas, fue introducida en la Conserjería por la señora Richard, mujer del conserje, y Minchonis, administrador de cárceles.

Encontró a la reina abatida, desesperada, sorda a toda oferta de salvación.

La destitución del administrador puso término a las tentativas de la libertadora sibila.

"Sibila", tal era la cualidad que se arrogaba entonces, porque había dejado su empleo de lectora para abrir un gabinete de adivinación en la calle de Tournon, número 153.

A sus primeros clientes, uniéronse hombres que, engolfados en la revolución, venían en conocimiento, o sin miedo para sí y para sus proyectos, de sus aleatorios desórdenes.

En el mes de Floreal, año II (mayo 1794), recibió la visita de Robespierre, de Saint-Just, y de la Force, administrador de la oficina central de Seguridad Pública. "Seréis, les dijo, condenados y ejecutados antes de concluir el año".

Poco tiempo después, la sibila era conducida a la Petit-Force en concepto de contrarrevolucionaria, por haber hecho predicciones encaminadas a turbar la tranquilidad de los ciudadanos y provocar la guerra civil.

En su prisión fue la providencia de las damas nobles, a las que dejó presentir una próxima libertad.

La señora Montansier, ex directora de los teatros de corte, iba a ser transferida a la Conserjería cuando la señorita Lenormand le dijo: "Quedáos en cama, fingíos enferma, pero sabréis evitarla y viviréis todavía largos años".

En efecto, las personas transferidas fueron enviadas a la guillotina y la señora Montansier fue salvada por el o de Thermidor.

En la Petit-Force entabló relaciones María Ana Lenormand con Josefina de Beauharmais, la futura emperatriz, relaciones que en gran parte le valieron una inmensa popularidad.

Supersticiosa como todas las criollas Josefina la envió nota desde Luxermurgo, donde estaba detenida, rogándole que le predijera su porvenir y el de su marido.

"El general Beauharnais, respondió al oráculo, será víctima de la revolución. Su viuda se casará con un joven oficial, llamado por su estrella a desempeñar altos destinos".

Libre por la cesación del terror, María Ana Lenormand volvió a dedicarse a sus sesiones proféticas.

Consultada en 1795 por Bonaparte, que pensaba ir a alistarse en las filas del Sultán, le dijo: "No obtendréis pasaporte; estás llamado a desempeñar un gran destino en Francia; una dama viuda os hará feliz y llegaréis con su influjo a un grado muy elevado; guardaos, empero, de ser ingrato con ella, pues quizás zozobrarían vuestra felicidad y la suya".

Bajo el Consulado, el 2 de mayo de 1801, fue llamada la sibilina a la Malmoison por Josefina, y le presagió nuevas grandezas.

Habiendo anunciado, cuando la formación del campamento de Bolonia, que el primer cónsul se estrellaría si intentaba desembarcar en Inglaterra, fue conducida a las Madelonnetes, donde permaneció arrestada desde el 15 de diciembre de 1803 hasta el 1º de enero de 1804.

Sufrió una nueva detención en 1808, por haber predicho que el emperador quería enseñorearse de los Estados Romanos y que la guerra de España le sería funesta.

Esta última persecución le inspiró un abultado volumen, en 18º intitulado: "Recuerdos proféticos de una Sibila sobre las causas secretas de su arresto del 11 de diciembre de 1809".

Después, como para desafiar la crítica, púsose a publicar, tomo tras tomo, el "Aniversario de la muerte de la Emperatriz Josefina" en 8º, 1815; "Los oráculos sibilinos", en 8º, en 1817; "La sibilina en el Congreso de Aix-la-Chapelle", en 8º, 1819; y "Memorias históricas y secretos de la emperatriz Josefina", dos volúmenes en 8º, 1820.

Todas estas obras están escritas en un estilo enfático y difuso.

María Ana Lenormand había adoptado un ceremonial uniforme para todos cuantos acudían a consultarla.

Un anciano criado, vestido de negro, introducía al consultante en la antecámara diciéndole: "La señorita está ocupada; tened la bondad de esperar un momento".

Al cabo de diez minutos el anciano servidor introducía al consultante en un gabinete oblongo, a cuya extremidad se hallaba sentada la sacerdotisa, ceñida la frente por un turbante.

La sibila dirigía al recién venido las ocho preguntas siguientes:

¿Cuál es el mes y día de vuestro nacimiento?

¿Qué edad tenéis?

¿Cuáles son las iniciales de vuestro nombre y apellido y del lugar de vuestra naturaleza?

¿Qué color os gusta más?

¿Qué animal preferís?
¿Qué flor os es más grata?
¿Queréis el "gran oráculo" o el "pequeño oráculo"?
En seguida daba comienzo a sus operaciones quirománticas, cartománticas, captrománticas y cafeománticas.

XXVII

Naude (Gabriel)

Famoso bibliógrafo y uno de los sabios más esclarecidos de su tiempo, nacido en París en el año 1600, y muerto en Abbeville en 1655.

Dejó una "Instrucción a Francia sobre la verdad de la historia de los hermanos empíricos", y una "Apología de los grandes hombres sospechados de magia".

XXVIII

Nostradamus (Miguel)

Célebre médico y astrólogo, nacido en 1503, en Saint-Remy, de una familia judía.

Estudió la medicina en Montpellier y después se estableció en Agen, donde se casó.

Pocos años después perdió a su mujer y dos hijos que había tenido de ella.

Para disipar su melancolía recorrió la Guinea y el Languedoc, viajó por Italia; después de doce años de ausencia regresó a su patria, contrayendo nuevas nupcias y fijando su residencia en Salón.

Sus triunfos en Aix y en Lyon durante una epidemia que él combatía con remedios secretos, le atrajeron la envidia de los demás médicos, llegando éstos a fastidiarle tanto, que por último se decidió a expatriarse, a romper con la sociedad y a vivir en el retiro.

Entonces comenzó a escribir sus famosos almanaques, y en breve compuso sus celebradas "Predicciones" en forma de cuartetas, de las que publicó siete "Centurias" en Lyon, en 1555.

Obtuvieron un éxito extraordinario, y entonces, alentado Nostradamus por esta primera sonrisa de la fortuna, publicó sucesivamente tres nuevas "Centurias" y las dedicó a Enrique II y a Catalina de Médicis, a quienes fue a presentarlas personalmente.

Acogióle la corte con señaladas muestras de distinción: pidiósele que sacase el horóspoco de los príncipes, accedió a ello y comunicó sus conjeturas a Catalina de Médicis, quien jamás quiso revelar en qué consistían, pareciendo empero muy satisfecha de ellas y protestando siempre de que había acertado en sus pronósticos.

Nostradamus se apresuró a regresar a Salon antes de la muerte de Enrique II, que según dicen había previsto, como también los disturbios que la siguieron.

Vivió aún algunos años en Salon y tuvo la honra de recibir la visita de algunos soberanos, entre otros Carlos IX.

Murió en 1566.

XXIX

Paracelso

Médico célebre, nacido en Zurich el año 1493.

Pasaba por reformador de la medicina y pretendió arrancar el centro a Hipócrates y a Galeno, cuyos principios y métodos quiso criticar.

Se le debe el descubrimiento del opio y del mercurio, cuyo uso enseñó.

Es Paracelso el héroe de los que creen en la piedra filosofal, y le atribuyen la ventaja de haberla poseído, apoyándose en su propia autoridad.

Decían que tenía un demonio familiar encerrado en el puño de su espada; aseguraba que Dios le había revelado el secreto de hacer oro, y se alababa de poder, ya por medio de la piedra filosofal, ya en vitud de sus remedios, conservar por luengos años la vida de los hombres.

Murió a la edad de cuarenta y ocho años, en 1541, en Salzburgo.

XXX

Pitágoras

Hijo de un escultor de Santos, viajó para instruírse. Los

sacerdotes de Egipto le iniciaron en sus misterios, los magos caldeos le comunicaron sus ciencias y los sabios de Creta sus luces.

Llevó a Samos todo cuanto los pueblos más instruídos poseían de sabiduría y conocimientos útiles; pero encontrando a su patria bajo el yugo del tirano Policrates, fuese a Crotona, donde erigió una cátedra de filosofía en casa del afamado atleta Milón.

Acontecía esto en la época de Tarquino el Soberbio.

Enseñó la moral, la aritmética, la geometría y la música, y se le hace inventor de la metempsicosis.

Su elocuencia debía ser poderosísima, puesto que sus exhortaciones indujeron a los habitantes de Crotona, villa sumida en el libertinaje, a renunciar a sus disolutas costumbres y a vivir según las reglas de la virtud.

Hasta obtuvo de las damás que desechasen sus bellos trajes y atavíos, para vestirse con ejemplar sencillez.

Lograba de sus discípulos las cosas más difíciles de practicar, pues les sometía a un noviciado de silencio que por lo menos duraba dos años, y que prolongaba hasta cinco a los individuos que reconocía más dispuestos a hablar.

Uno de sus principales cuidados fue el corregir los abusos que en su tiempo se cometían en el matrimonio.

Parece que para dilatar el imperio que ejercía en los ánimos no desdeñó acudir al empleo de los prestigios, para mayor ventaja de sus conocimientos y luces.

Porfirio y Jamblico le atribuyeron milagros, que se hacía escuchar y hasta obedecer de las más temibles fieras.

Finalmente, asegúrase que predecía el porvenir, apaciguaba las tempestades, disipaba la peste y curaba las enfermedades con una palabra y con sólo un simple tacto.

XXXI

Porta (J. B.)

Gentilhombre napolitano, célebre físico, nacido en 1881, muy conocido por su aplicación a las bellas letras y a las ciencias

Celebraba en su casa asambleas de eruditos, en las que se trataba de todas las singularidades de la física experimental.

A los quince años compuso los primeros libros de su "Magia natural".

Porta creía en la astrología judiciaria y en el poder de los espíritus.

Murió en 1751, a la edad de setenta años.

XXXII

Salomón

Los filósofos, los botánicos y los astrólogos orientales tienen a Salomón por su patrono.

Le llaman "Soliman".

Según ellos, Dios le dotó de sabiduría, comunicándole al mismo tiempo todos los secretos naturales y sobrenaturales, y entre estos últimos la ciencia más sublime y la más útil: la de evocar los espíritus y los genios, y mandarlos.

Salomón, según dicen, tenía un anillo con un talismán que le daba un poder absoluto sobre estos intermedios entre Dios y los hombres.

Este anillo existe aún, y el que lo logre poseer será el dueño del mundo; pero se ignora dónde está y sólo quedan fórmulas, prácticas, figuras, por las que se puede adquirir, aunque imperfectamente, una parte del poder que Salomón tenía sobre los espíritus.

Tan preciosos secretos se han conservado en los libros que nos quedan de este príncipe, y especialmente en su inestimable "Clavícula".

XXXIII

Zoroastro

El más antiguo de los cabalistas.

Los persas le honraban como su gran profeta.

Atribuíasele la composición de los libros sagrados de que los persas sólo han conservado algunos fragmentos en el "Avesta".

Según algunos aseguran, fue el inventor de la magia.

Contemporáneo de Nino, rey de Asiria, ocupó también Zoroastro un trono: el de Bactriana.

LIBRO II

EXTRACTO DE ALGUNOS LIBROS RARISIMOS DE MAGIA CABALISTICA Y NATURAL

Entre estas obras maravillosas ocupan indisputablemente primer lugar el "Gran Grimorio" y el "Enchiridion Leonis papae".

Los dos son propiamente el ritual y el breviario de los magos.

El primero tiene por tít[illegible]ran Grimorio o arte de conjurar los espíritus celestes, aéreos, terrestres o infernales, con el verdadero secreto de hacer hablar a los muertos, de ganar siempre que juega a la lotería, de descubrir los tesoros ocultos" etc.

La palabra "Grimorio" viene, según dicen, del italiano: "rimario", como quien diría: composición de versos.

Los antiguos estaban persuadidos de que los versos coadyuvaban la fuerza de las operaciones mágicas; por eso las llamaban "incantationes", de donde hemos formado la palabra "encanto", porque según hemos dicho antes, en ellas se empleaban la poesía y el canto.

El "Gran Grimorio" ha sido sacado de diversas fuentes y extractado de diferentes autores, entre otros de "La sagrada magia que Dios comunicó a Abraham, Moisés, Aarón, David, Salomón y otros profetas, dejada por Abraham a su hijo Laneth y traducida del hebreo en el año 1458", y después de "Las clavículas de Salomón (Clavícula Salomonis ad filium Roboam)" Esta última obra ha sido también traducida del hebreo.

La edición que tenemos a la vista está dividida en dos partes.

La primera comprende cuatro capítulos precedidos de un Preludio y seguidos de una alocución al lector, que es una especie de "post-facio".

Los dos primeros capítulos consisten en instrucciones preliminares, por medio de las cuales se adquiere la aptitud para las operaciones mágicas. El tercero contiene la verdadera composición de la varilla misteriosa o bastón fulminante. Y el cuarto da la verdadera representación del gran círculo cabalístico.

Este último capítulo es por sí solo más del doble que los otros, y contiene además las fórmulas de ofrenda y de apelación

al espíritu, con las respuestas y promesas del espíritu en italiano.

La segunda parte comprende el verdadero "Sanctum Regnum" de la Clavícula, o la verdadera manera de hacer los pactos, con plegarias y oraciones en francés y en latín sobre el particular, y finalmente los Secretos del arte mágico del Gran Grimorio.

He aquí los nombres de los principales espíritus infernales y la índole de sus funciones:

"Lucifer", emperador,
"Belzebú", príncipe,
"Astarot", gran duque.

Vienen luego los espíritus superiores que están subordinados a los antes mencionados:

"Lucifago", primer ministro.
"Santanachia", gran general.
"Agaliarept", capitán general.
"Fleuretty", teniente general.
"Sargatanas", jefe superior.
"Nebiros", mariscal de campo.

Estos grandes espíritus dirigen, por su poder, toda la potencia infernal que les está concedida. Tienen además, a su servicio, otros dieciocho espíritus subordinados.

A saber:

1. Bael.
2. Agares.
3. Marbas.
4. Pruslas.
5. Aamon.
6. Babatis.
7. Buer.
8. Gusoin.
9. Botis.
10. Bathim.
11. Pursan.
12. Abigar.
13. Loray.
14. Valefar.
15. Foran.
16. Ayperos.
17. Neburus.
18. Glasyabolas.

Después de haber indicado los nombres de los dieciocho espíritus anteriores, que son inferiores a los que he indicado antes, será bueno preveniros de lo que sigue:

Que "Lucífago" manda sobre los tres primeros, que se llaman Bael, Agarés y Marbas.

"Satanachia" sobre Pruslas, Aamon y Babatis.

"Agaliarept" sobre Buer, Gusoin y Botis.

"Fleuretty" sobre Bathim, Pursan y Abigar.

"Sargatanas" sobre Loray, Valefar y Foran.

"Nebiros" sobre Ayperos, Neberus y Glasybolas.

Y aun cuando hay todavía millones de espíritus que están todos subordinados a los dichos, es inútil nombrarlos, porque no se les emplea sino cuando a los espíritus superiores se les antoja hacerles trabajar en su lugar, porque se sirven de todos estos espíritus inferiores como si fuesen criados o sus esclavos. Así pues, haciendo pacto con uno de los seis principales que podéis necesitar, no os importe qué espíritu ha de serviros. Sin embargo, suplicad siempre al espíritu con quien pactéis, que emplée uno de los tres principales subordinados a su servicio.

He aquí precisamente las potencias, ciencias, artes y talentos de los espíritus antes nombrados, a fin de que el que quiera formar un pacto pueda encontrar en cada uno de los talentos de los seis espíritus superiores el que sea menester.

El primero es el gran "Lucífago Rofacale", primer ministro infernal. Tiene el poderío que "Lucifer" le ha dado sobre todas las riquezas y todos los tesoros del mundo. A sus órdenes militan Bael, Agares y Marbas y muchos otros millares de demonios y espíritus subordinados.

El segundo es el gran "Satanachia", gran general. Tiene el poder de someter a él todas las mujeres y todas las muchachas y hacer con ellas lo que se le antoja. Bajo sus órdenes están Pruslas, Aamon y Barbatis y la gran legión de los espíritus.

El tercero, "Agaliarept", capitán general, tiene el poder de descubrir los secretos más recónditos en todas las cortes y todos los gabinetes del mundo; descubren también los más grandes misterios. Manda a la segunda legión de espíritus y tiene inmediatamente a sus órdenes a Buer, Gusoin y Botis.

El cuarto, "Fleuretty", teniente general, tiene el poder de hacer la obra que se desea, durante la noche; hace también caer el granizo donde él quiere. Manda a un cuerpo considerable de espíritus y tiene subordinados a Bathim, Pursan y Abigar.

El quinto, "Sargatanas", jefe superior, tiene el poder de haceros invisibles, de transportaros a todas partes, de abrir todas las cerraduras, de haceros ver todo cuanto pasa en el interior de las casas y de enseñaros todas las mañas y astucias de los pastores. Ordena a muchas brigadas de espíritus y tiene a sus inmediatas órdenes a Loray, Valefar y Foran.

El sexto, "Nebiros", mariscal de campo e inspector general, tiene el poder de hacer enfermar a quien se desee, hace encontrar la mano de gloria, enseña todas las cualidades de los metales, de los minerales, de los vegetales y de todos los animales puros e impuros. También posee el arte de predecir el porvenir, siendo uno de los mayores nigrománticos de todos los espíritus infernales. Va a todas partes, es inspector de todas las milicias infernales y tiene a sus órdenes a Ayperos, Neberus y Glasyabolas.

Tal es el personal que constituye el estado mayor de la milicia infernal.

Ahora, para hacerse obedecer de toda esta jerarquía, la primera cualidad requerida es saber componer el bastón fulminante y el círculo cabalístico.

Empezaréis la antevíspera del pacto yendo a cortar, con un cuchillo nuevo que no haya servido, una varilla de nogal silvestre precisamente en el momento en que el sol aparece en el horizonte.

Hecho esto, os proveeréis de una piedra "ematilla" y de cirios benditos, y elegiréis en seguida un sitio para la ejecución, en el que nadie venga a interrumpiros.

Podéis hacer, si queréis, el pacto en una habitación aislada, en alguna choza o en un viejo castillo ruinoso, porque el espíritu tiene el poder de transportar allí el tesoro que le place.

Así dispuestos, trazaréis un triángulo con vuestra piedra ematilla, y eso únicamente la primera vez que hagáis el pacto.

En seguida colocaréis dos cirios benditos en un lado con el Santísimo Nombre de Jesús; para que los espíritus no puedan dañarnos, y después pondréis en medio del triángulo, teniendo en la mano la varilla con la gran apelación al espíritu, la clavícula, la petición que queráis hacerle, con el pacto y la respuesta del espíritu tal como se transcribe luego.

Habiendo ejecutado lo que acabo de deciros, empezaréis a recitar la apelación siguiente, con esperanza y firmeza.

"Gran apelación a los espíritus con los que se desea formar un pacto, sacada de la "Gran Clavícula" .

"Emperador "Lucifer", señor de todos los espíritus rebeldes ruégote que me seas favorable en la apelación que hago a tu gran ministro "Lucífago Rofacale", deseando hacer pacto con él. Ruégote también, príncipe "Belzebú", que me protejas

en mis empresas. ¡Oh, conde "Astarot"! séame propicio y haz que en esta noche el gran "Lucífago" se me aparezca bajo forma humana y sin ningún hedor y que me conceda, por medio del pacto que voy a presentarle, todas las riquezas que necesito —¡Oh gran "Lucífago"!, ruégote que abandones tu morada, en cualquier parte del mundo, que te encuentres, para venirme a hablar; si no te obligaré por fuerza del gran Dios vivo, de su excelso Hijo y del Espíritu Santo. Obedéceme prontamente o serás eternamente torturado por la fuerza de las potentes palabras de la gran Clavícula de Salomón, de la que se servía para obligar a los espíritus rebeldes a admitir su pacto; así, pues, aparécete cuanto antes o voy a atormentarte continuamente por las fuerzas de las potentes palabras de la Clavícula: "Agión, Tetagram, vaycheen, stimilamaton y ezpares, retragammaton oryoram irion erglión existion eryona onera brasin movn messia, soler Emmanuel Sabast Adonay" te adoro, te invoco".

Podéis estar seguro de que tan luego como hayáis leído las poderosas palabras antes indicadas, aparecerá el espíritu y os dirá lo que sigue:

Aparición del espíritu

Héme aquí: ¿qué me quieres? ¿Por qué turbas mi reposo? Respóndeme.

Lucífago Rofacale.

Petición al espíritu

Te he llamado para pactar contigo y a fin de que me enriquezcas cuanto antes; si no te atormentaré con las potentes palabras de la Clavícula.

N. N.

Respuesta del espíritu

No puedo acceder a tu demanda sino a condición de que me vendas tu alma y tu cuerpo para dentro de veinte años, a fin de hacer yo de ellos lo que más me plazca.

Lucífago Rofacale.

Entonces le echáis vuestro pacto, que debe estar escrito de vuestro propio puño, en un pedazo de pergamino virgen, y el cual

consistirá, a poca diferencia, en las siguientes palabras firmadas con vuestra rúbrica y con algunas gotas de vuestra propia sangre:

"Prometo al gran "Lucífago" recompensarle dentro de veinte años de todos los tesoros que me dé. En fe de lo cual he firmado.—N. N.".

Negativa y desaparición del espíritu

No puedo conceder tu demanda.

Lucífago Rofacale.

Entonces, para obligar al enemigo a obedeceros, volveréis a leer la gran interpelación con las terribles palabras de la Clavícula, hasta que el espíritu reaparezca.

Segunda aparición del espíritu

¿Por qué vuelves a atormentarme? Si me dejas en reposo, te daré el tesoro más precioso, a condición de que me consagres una moneda todos los primeros lunes de cada mes y que no me llamarás sino un día de cada semana, a saber: desde las seis de la tarde hasta las dos de la noche. Recoge tu pacto; ya lo he firmado, y si no cumples tu palabra, serás mío dentro de veinte años.

Respuesta al espíritu

Acojo tu demanda a condición de que me darás el más precioso tesoro para podérmelo llevar en seguida.

Respuesta del espíritu

Sígueme y tomarás el tesoro que voy a enseñarte.

Lucífago Rofacale.

Entonces seguiréis al espíritu por la ruta del tesoro que está indicada en el triángulo de los pactos, sin amedrentaros, y echaréis vuestro pacto firmado sobre el tesoro; tocándolo con vuestra varilla, tomaréis de él cuanto podáis y regresaréis, andando de espaldas, al triángulo. Dejaréis en él vuestro tesoro

ante vos y empezaréis en seguida a leer el despido del espíritu, tal como se indica:

Despido del espíritu

¡Oh, gran "Lucífugo"! Contento estoy de ti por el presente; déjote en reposo y te permito que te retires a donde mejor te plazca, sin hacer ruido ni dejar el más mínimo hedor. Piensa también en tu compromiso a mi pacto, porque si faltas a él un momento, puedes estar seguro de que te atormentaré eternamente con las grandes y poderosas palabras de la Clavícula del rey Salomón, por las que se forza a obediencia a los espíritus rebeldes.

* * *

Los secretos del arte mágico que terminan el Gran Grimorio, se obtienen sin intervención de los espíritus, y consisten, entre otros, en la composición de muerte o la piedra filosofal, que es la recta de un veneno violento; en la fabricación de la varilla adivinatoria, en el modo de encantar las armas de fuego, de hacerse amar de la joven que más agrada, de hacer bailar a las personas completamente desnudas, de hacer invisible, etc.

* * *

Un libro de la misma índole que el Grimorio es otro cuyo título está así concebido: "El verdadero Dragón rojo, o arte de conjurar a los espíritus celestes, aéreos, terrestres o infernales, con el secreto de hacer hablar a los muertos, de ganar siempre que se juegue a la lotería, de descubrir los tesoros ocultos, etc., seguido de la gallina negra, cábala desconocida hasta nuestros días".

El famoso secreto de la "Gallina negra", secreto sin el cual no puede contarse con el éxito de cábala alguna, estaba perdido desde hacía largo tiempo. Empero, después de minuciosas investigaciones, lo hemos encontrado, y las pruebas que de él hemos hecho para asegurarnos de que era efectivamente el que buscábamos, han correspondido a nuestra esperanza. Así pues, hoy día nada nos queda que desear, y si lo transcribimos aquí es sólo con el objeto de hacer compartir nuestra dicha a los que tengan el valor de imitarnos.

Tomad una gallina negra que no haya puesto huevo todavía y que esté virgen de gallo. Haced de modo que al tomarla no grite, y para ello a las doce de la noche, cuando duerma, cogerla por el cuello, que sólo apretaréis lo necesario para impedirla que chille. Dirigíos desde el camino real donde crucen dos sendas, y allí, a media noche, trazad un círculo con una varilla de ciprés, colocaos en el centro del círculo y cortad en dos partes el cuerpo de la gallina, pronunciando tres veces estas palabras: "Eloim Essaim, frugativi et appellativi"; volved en seguida la faz hacia el Oriente, arrodillaos y recitad la oración evocatoria. Entonces se os aparecerá el espíritu tomando inmundo vestido con un frac escarlata galoneado, un chaleco amarillo y unos calzones verdes. Su cabeza se parecerá a la de un perro, con orejas de asno y coronada con dos cuernos; sus piernas y pies serán como de vaca. Os pedirá vuestras órdenes; dádselas como tengáis a bien, porque no podrá negarse a obedeceros, y así podréis haceros el más rico y por consiguiente el más feliz de todos los hombres. Así soy yo.

* * *

Después del Grimorio, toca su turno al "Enchiridion Leonis Papa serenissimo imperatori Carlo Magno in munus pretiosum datum nuperrime mendis omnibi.

Es una recopilación de oraciones de las Iglesias, en su mayor parte retocadas y aplicadas a toda especie de operaciones mágicas.

Empieza el libro por un Prefacio dirigido a los sabios cabalistas, donde se expone la causa, el origen y el asunto del libro.

Siguen después las oraciones misteriosas.

La primera es contra toda especie de encantos, sortilegios, caracteres, visiones, ilusiones, posesiones, obsesiones, impedimentos, maleficios de matrimonio y de todo cuanto pueda sucederos por las malas obras de los brujos o por la incursión de los diablos, y también provechosa contra toda especie y demás ganado. El emperador Carlo Magno lo había hecho escribir en letras de oro y la libraba de las desgracias que acontecer pueden por arte de encantamiento a los caballos, yeguas, bueyes, ovejas, poniéndole siempre encima con gran cuidado y la mayor devoción.

Sigue después una colección de oraciones consagradas a particularidades más o menos curiosas.

* * *

Merece sitio preferente, entre las obras de que nos ocupamos, el celebérrimo libro titulado "Los admirables secretos de Alberto el Grande", conteniendo varios tratados sobre la concepción de las mujeres y sobre las virtudes de las hierbas, de las piedras preciosas y de los animales, con la ciencia de la fisonomía y un preservativo contra las fiebres malignas, las ponzoñas y la infección del aire; traducidos de los antiguos manuscritos del autor que no habían salido aún a la luz.

Comprende la obra dieciocho capítulos.

El capítulo I lleva por lema:—De la generación del hombre.—Diferencias generales que distinguen los dos sexos.

El capítulo II.—Influencia de las potencias celestes sobre la generación.

El capítulo III.—De la influencia de los planetas; de qué manera obran sobre el cuerpo y cómo se producen las dobles generaciones.

El capítulo IV.—Cómo se engendran los animales imperfectos.—Efectos admirables de los cabellos de una mujer.—Diversidad de los animales y de qué proviene.

El capítulo V.—De los monstruos de la naturaleza y cómo se forman, etc.

El capítulo VI.—Del flujo periódico a que se halla sujeto el bello sexo.

El capítulo VII.—De los signos de la fecundidad en la mujer.

El capítulo VIII.—De las causas materiales que contribuyen al desarrollo de los deseos amorosos.—Investigaciones sobre los signos de virginidad de las mujeres.

El capítulo IX.—De la influencia de la mujer en la obra de la generación.

El capítulo X.—En qué consiste que un ser nazca varón o hembra.

El capítulo XI.—En que se explica lo que determina madre.

El capítulo XII.—Efectos de los antojos y de la situación moral de la madre sobre el hijo que lleva en su seno.

El capítulo XIII.—De los errores populares relativos al género de ejercicio que conviene a las mujeres durante su preñez y especialmente de la cantidad de alimento que su estado puede exigir.

El capítulo XIV.—De la virtud de algunas hierbas, piedras y de ciertos animales, con una tabla de los astros, de los planetas y un tratado de la maravilla del mundo.

El capítulo XV.—De la virtud de ciertas piedras.

El capítulo XVI.—Que trata de la demografía del sortilegio y de la inconstancia demonial.

El capítulo XVII.—Que trata de los secretos maravillosos y naturales.

Y el capítulo XVIII.—Tratado de la fisonomía, por el que se conoce el natural y los instintos de las personas, por las diversas partes del cuerpo.

Después de este libro sigue en orden otro casi tan célebre, titulado "Los secretos maravillosos de la magia natural y cabalística del Pequeño Alberto", traducido del original latino que lleva por título: Alberti Parvi, Luigi, (sig) "Libellus de mirabilius naturae arcanis", ilustrados con figuras misteriosas y con la manera de hacerlas.

Mencionemos también el no menos célebre libro encantado, "Tratado completo de Demonomanía", extracto de las obras de Bodin, Delanche, La Loyer, Becker, etc., seguido del "Gran Aquelarre de los Brujos", y acabemos diciendo que todos los citados libros andan hoy día tan escasos, que de sus ediciones, no bastardeadas, es casi imposible encontrar algún ejemplar completo, aun pagándolo a peso de oro.

LIBRO III

ARTE ADIVINATORIA

Reunión de los principales géneros de adivinación de las cosas futuras, empleados por los adeptos antiguos y modernos

"Aeromancia".—Arte de adivinar por medio de los fenómenos de la atmósfera. Se practicaba de diferentes maneras. Unas veces se reducía de la observación de los meteoros, como truenos, rayos, etcétera, otras de la aparición de los espectros que se creía ver en el aire, otras del aspecto favorable o adverso de los planetas, etc.

"Alectromancia".—Adivinación por medio del gallo. Se formaba un círculo en el suelo dividido en casillas, en cada una de las cuales se escribía una letra del alfabeto, colocándose encima de ella un grano de trigo. Hecho esto, se ponía un gallo en medio del círculo y se observaba los granos que iba comiendo, por el orden que lo hacía, con cuyas letras se formaba una palabra, de la que se deducían luego los pronósticos.

"Aleuromancia".—Adivinación que se practicaba por la harina. Metíanse cedulillas arrolladas en un montón de harina, meneándolo por nueve veces de una parte a otra; repartíanse en seguida la masa a los diferentes curiosos y cada uno razonaba o soñaba según la cedulilla que le había tocado en suerte.

"Arfitomancia".—Adivinación por medio del pan de cebada, y consistía en hacer comer al sujeto de quien se quería sacar una confesión, un pedazo de pan o torta hecha de harina de cebada, sobre la que se habían practicado ciertas ceremonias supersticiosas. Si el que la comía la digería sin trabajo manifiesto, era considerado inocente, y si sucedía lo contrario, se le conceptuaba culpable.

"Alomancia".—Adivinación por sal, cuyos procederes son bastante desconocidos. Asegúrase que el derribar un salero es de muy mal augurio, pues los antiguos creían que la sal era sagrada y divina.

"Amniomancia".—Especie de adivinación que se hacía por medio de la membrana con que algunas veces se halla envuelta la cabeza del niño al nacer. Las matronas predicen la futura suerte del recién nacido con la inspección de esta toca, que anuncia feliz destino si es de color de plomo. Los abogados compraban antiguamente a precios subidos estas membranas, por la preocupación en que se estaba de que con ellas tendrían sus causas el éxito más feliz; de donde deriva el proverbio: "nació vestido", que se aplica a un hombre a quien todo le sale bien.

"Antropomancia".—Adivinación por medio de la inspección de las entrañas humanas. Esta horrible práctica era ya conocida mucho tiempo antes del en que vivía Homero. Refiere Herodoto que, detenido Menelao por vientos contrarios en Egipto, sacrificó a su bárbara curiosidad dos niños del país y buscó en sus palpitantes entrañas la aclaración de su destino.

"Apatomancia".—Se llamaba así la adivinación sacada de los objetos o cosas que se presentan de improviso. Tales son los presagios que se sacan del encuentro de una liebre, un águila, etc. Hablando Gasendi de Tico-Brahe, dice que este insigne astrónomo, si al salir de la casa tropezaba con una vieja, lo tenía a mal agüero, y regularmente desistía de la empresa que tenía en proyecto. El historiador de Luis XI de Francia, refiere que el conde de Armagnac tenía por infausto el encuentro de cualquier inglés.

"Aritmomancia".—Adivinación por medio de los números. Se distinguen dos especies: la primera estaba en uso entre los griegos, los cuales consideraban el número y el valor de las letras de que se componían los nombres, por ejemplo: de dos combatientes, se aseguraba que aquel cuyo nombre contaba mayor número de letras y de más valor reportaría una victoria. Por esta razón decían que Héctor debía ser vencido por Aquiles. La otra suerte de adivinación era conocida de los caldeos, los cuales dividían su alfabeto en tres décadas, compuesta cada una de siete palabras, las que atribuían a los siete planetas para sacar presagios. Los platónicos y los pitagóricos eran muy dados a esta especie de adivinación.

"Armomancia".—Adivinación practicada por la inspección de las espaldas. Júzgase aún hoy día, que un hombre de anchas espaldas es más apto para los combates de amor, que uno de pecho estrecho.

"Astragalomancia".—Adivinación por los dados. Tómanse los dados, marcados como de costumbre, con los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6, las doce caras. Se pueden arrojar, si se quiere, un dado solo o los dos a la vez. ¿Queréis adivinar un negocio que os embaraza o penetrar los secretos del porvenir? Empezad dibujando la pregunta de jengibre; luego colocad este papel con los escritos mirando para abajo, encima de la mesa, de manera que lo escrito no se vea, y tirad los dados. Escribiréis las letras a medida que se vayan presentando, y combinándose os darán la contestación que buscáis. El número 1 equivale a la letra A, el 2 a la E, el 3 a la I, el 4 a la O, el 5 a la U, el 6 a la B o P o V, el 7 a la C o K o Q, el 8 a la D o T, el 9 a la F o S o X o Z, el 10 a la G o J, el 11 a la L o M o N y el 12 a la R. Echase generalmente un dado, luego alternativamente los dos a la vez. Si la contestación es obscura no se debe uno admirar, pues la suerte algunas veces sólo da iniciales, y si no comprendéis nada recurrid a otras adivinaciones. La letra H no está marcada porque no es necesaria. Las reglas de la suerte no necesitan estar sometidas a las de la ortografía; la Ph se expresa muy bien con la F, y la Ch con la K.

Axinomancia".—Adivinación por medio del hacha de un le-

ñador, con la cual, algunos adivinos predijeron la ruina del templo de Jerusalem, como se ve en el salmo 73. Damos a conocer los medios empleados abiertamente en la antigüedad y practicados aún en el día en algunos pueblos del Norte: 1º Cuando se quiere descubrir un tesoro, es necesario procurarse una ágata redonda, caldear al fuego el hierro del hacha, y colocando el corte muy perpendicular en el aire, se pone encima de él la ágata. Si se sostiene, no existe tesoro; y si cae y rueda con rapidez, vuélvase a colocar por tres veces, y si por todas tres veces rueda el mismo lugar, es señal que allí hay un tesoro; empero, si cada vez toma un camino diferente, ya se puede buscar en otra parte. 2º Cuando se desea descubrir a unos ladrones, se coloca el hacha en tierra, poniendo debajo el hierro y el cabo del mango perpendicular en el aire. Báilese a su alrededor hasta que el mango se conmueva y el hacha caiga, y entonces, el cabo del mango indica la dirección que es necesario tomar para ir en busca de los ladrones. Algunos dicen que para esto es necesario que el hierro del hacha esté fijo en un botecito redondo, lo que es muy absurdo, como afirma Delanche, porque ¿qué medio hay para fijar el hacha en un bote redondo, sin rascar o romper el bote?

"Belomancia".—Adivinación por medio de las flechas. Los que recurrían a ella tomaban muchas flechas sobre las que escribían contestaciones relativas a su proyecto, mezclando las favorables con las contrarias; en seguida se sacaban al acaso, y la que salía era mirada como el órgano de la voluntad de los dioses a quienes se precisaba, por todas partes, a contestar mil veces al día sobre las más frívolas preguntas de los indiscretos mortales. Principalmente antes de las expediciones militares, era cuando se hacía más uso de la "belomancia". Los caldeos tenían mucha fe en esta adivinación. Los árabes, que adivinan por medio de tres flechas que encierran en un saco, escriben en una "matadme, señor"; en otra "señor, guardadme", y en la tercera no escriben nada. La primera flecha que sale del saco determina la resolución sobre la cual se delibera.

"Bibliomancia".—Adivinación que se usaba antiguamente para conocer los hechizados. Consistía en poner en un plato de la balanza a la persona sospechosa de mágia, y en el otro la Biblia con algún peso. Si la persona pesaba menos, era considerada inocente; si pesaba más, era tenida por culpable.

"Botanomancia".—Adivinación por medio de hojas o ramas de verbena o brezo, sobre las que los antiguos grababan los nombres y preguntas de los consultantes. Adivinábase de esta suerte: cuando hacía un fuerte viento por la noche, iban a ver muy de mañana la disposición de las hojas caídas, y las adivinas predecían o declaraban por aquel medio lo que el pueblo deseaba saber.

"Brisomancia".—Adivinación por la inspiración de Brizo, diosa del sueño, o sea el arte de adivinar las cosas futuras u ocultas por medio de los sueños naturales.

"Cafeimancia".—Adivinación por medio del bagazo del café. (Véase su correspondiente capítulo).

"Caomancia".—Arte de predecir lo futuro por medio de las observaciones que se hacen sobre el aire.

"Ceromancia".—Adivinación por medio de la cera que derretían y hacían caer gota a gota en un vaso de agua, para sacar, según las figuras que formara estas gotas, presagios venturosos o aciagos. Los turcos procuraban descubrir los crímenes y robos por este medio; hacían derretir a fuego lento un pedazo de cera, murmurando algunas palabras; quitábanlo después del brasero y hallaban las figuras que indicaban el ladrón, su casa y su guarida. En la Alsacia, en el siglo XV; tal vez aún hoy día, cuando hay un enfermo y las buenas mujeres quieren averiguar qué santo le envió la enfermedad, toman tantos cirios de igual peso, cuantos santos sospechan, y aquél cuyo cirio se consumió el primero, es tenido por el autor del mal.

"Cledonismancia".—Especie de adivinación deducida de ciertas palabras, que proferidas y oídas en determinadas ocasiones, eran tenidas por buen o mal agüero. Estas palabras se llaman: "ottai, kledones", de "kedeo" o "phemai", de "phamai", hablar. Según Pausanias, esta especie de adivinación estaba particularmente en uso en Smirna y su invención se atribuía a Ceres.

Las palabras mal sonantes se llaman: "kakai, ottai, molae voces" o "dysphemein" y el que las profería era reputado "blasphemein". Esta especie de términos o palabras se evitaba con escrupuloso cuidado, especialmente en la celebración de los misterios. Cicerón dice que los pitagóricos solían prestar una seria y minuciosa atención a las palabras que proferían los hombres, igualmente que a las de los dioses. Los romanos, extremadamente supersticiosos, tomaban por buen o mal agüero las palabras que se pronunciaban casualmente en un convite u otra reunión, por ejemplo, las de "victoria, felicidad, incendio, muerte", etc.

"Cleidomancia".—Adivinación por medio de las llaves. Del-

ñador, con la cual, algunos adivinos predijeron la ruina del templo de Jerusalem, como se ve en el salmo 73. Damos a conocer los medios empleados abiertamente en la antigüedad y practicados aún en el día en algunos pueblos del Norte: I° Cuando se quiere descubrir un tesoro, es necesario procurarse una ágata redonda, caldear al fuego el hierro del hacha, y colocando el corte muy perpendicular en el aire, se pone encima de él la ágata. Si se sostiene, no existe tesoro; y si cae y rueda con rapidez, vuélvase a colocar por tres veces, y si por todas tres veces rueda el mismo lugar, es señal que allí hay un tesoro; empero, si cada vez toma un camino diferente, ya se puede buscar en otra parte. 2° Cuando se desea descubrir a unos ladrones, se coloca el hacha en tierra, poniendo debajo el hierro y el cabo del mango perpendicular en el aire. Báilese a su alrededor hasta que el mango se conmueva y el hacha caiga, y entonces, el cabo del mango indica la dirección que es necesario tomar para ir en busca de los ladrones. Algunos dicen que para esto es necesario que el hierro del hacha esté fijo en un botecito redondo, lo que es muy absurdo, como afirma Delanche, porque ¿qué medio hay para fijar el hacha en un bote redondo, sin rascar o romper el bote?

"Belomancia".—Adivinación por medio de las flechas. Los que recurrían a ella tomaban muchas flechas sobre las que escribían contestaciones relativas a su proyecto, mezclando las favorables con las contrarias; en seguida se sacaban al acaso, y la que salía era mirada como el órgano de la voluntad de los dioses a quienes se precisaba, por todas partes, a contestar mil veces al día sobre las más frívolas preguntas de los indiscretos mortales. Principalmente antes de las expediciones militares, era cuando se hacía más uso de la "belomancia". Los caldeos tenían mucha fe en esta adivinación. Los árabes, que adivinan por medio de tres flechas que encierran en un saco, escriben en una "matadme, señor"; en otra "señor, guardadme", y en la tercera no escriben nada. La primera flecha que sale del saco determina la resolución sobre la cual se delibera.

"Bibliomancia".—Adivinación que se usaba antiguamente para conocer los hechizados. Consistía en poner en un plato de la balanza a la persona sospechosa de mágia, y en el otro la Biblia con algún peso. Si la persona pesaba menos, era considerada inocente; si pesaba más, era tenida por culpable.

"Botanomancia".—Adivinación por medio de hojas o ramas de verbena o brezo, sobre las que los antiguos grababan los nombres y preguntas de los consultantes. Adivinábase de esta suerte: cuando hacía un fuerte viento por la noche, iban a ver muy de mañana la disposición de las hojas caídas, y las adivinas predecían o declaraban por aquel medio lo que el pueblo deseaba saber.

"Brisomancia".—Adivinación por la inspiración de Brizo, diosa del sueño, o sea el arte de adivinar las cosas futuras u ocultas por medio de los sueños naturales.

"Cafeimancia".—Adivinación por medio del bagazo del café. (Véase su correspondiente capítulo).

"Caomancia".—Arte de predecir lo futuro por medio de las observaciones que se hacen sobre el aire.

"Ceromancia".—Adivinación por medio de la cera que derretían y hacían caer gota a gota en un vaso de agua, para sacar, según las figuras que formara estas gotas, presagios venturosos o aciagos. Los turcos procuraban descubrir los crímenes y robos por este medio; hacían derretir a fuego lento un pedazo de cera, murmurando algunas palabras; quitábanlo después del brasero y hallaban las figuras que indicaban el ladrón, su casa y su guarida. En la Alsacia, en el siglo XV; tal vez aún hoy día, cuando hay un enfermo y las buenas mujeres quieren averiguar qué santo le envió la enfermedad, toman tantos cirios de igual peso, cuantos santos sospechan, y aquél cuyo cirio se consumió el primero, es tenido por el autor del mal.

"Cledonismancia".—Especie de adivinación deducida de ciertas palabras, que proferidas y oídas en determinadas ocasiones, eran tenidas por buen o mal agüero. Estas palabras se llaman: "ottai, kledones", de "kedeo" o "phemai", de "phamai", hablar. Según Pausanias, esta especie de adivinación estaba particularmente en uso en Smirna y su invención se atribuía a Ceres.

Las palabras mal sonantes se llaman: "kakai, ottai, molae voces" o "dysphemein" y el que las profería era reputado "blasphemein". Esta especie de términos o palabras se evitaba con escrupuloso cuidado, especialmente en la celebración de los misterios. Cicerón dice que los pitagóricos solían prestar una seria y minuciosa atención a las palabras que proferían los hombres, igualmente que a las de los dioses. Los romanos, extremadamente supersticiosos, tomaban por buen o mal agüero las palabras que se pronunciaban casualmente en un convite u otra reunión, por ejemplo, las de "victoria, felicidad, incendio, muerte", etc.

"Cleidomancia".—Adivinación por medio de las llaves. Del-

río y Delancre dicen que se emplea para descubrir al autor de un robo o de un asesinato. Enroscábase alrededor de una llave un billete que contenía el nombre de la persona sospechada y colocábase ésta en una biblia que una joven virgen tenía en la mano. El adivino murmuraba en voz baja el nombre de las personas sospechosas, y veíase el papel desenroscarse y moverse sensiblemente. Adivínase también de otro modo por la "Cleidomancia" egase fuertemente una llave en la primera plana del Evangelio de San Juan: "In principio erat verbum": ciérrase el libro y se ata estrechamente con una cuerda, de modo que el anillo de la llave salga hacia fuera. La persona que quiere por este medio descubrir algún secreto, pone el dedo en el anillo pronunciando en voz baja el nombre que se sospecha. Si éste es inocente, la llave permanece inmóvil; pero si es culpable, rueda con tal violencia que rompe la cuerda que ata el libro. Los cosacos y los rusos empleaban frecuentemente esta adivinación sobre todo para descubrir los tesoros; y están persuadidos de que, donde los hay, la llave da vueltas.

"Cleromancia".—Arte de predecir lo futuro, echando suerte con dados, huesecillos, habas blancas y negras. Agitábanse antiguamente en un vaso, y después de haber rogado a los dioses, echábanse sobre una mesa y predecíase el porvenir según la disposición de los objetos. Había en Bura, ciudad de la Acaya, un oráculo de Hércules, que se interpretaba sobre un tablero con cuatro dados. El peregrino, después de haber orado, los arrojaba; el sacerdote observaba los puntos y de ellos sacaba las conjeturas de lo que debía suceder. Era preciso que los dados fuesen hechos de huesos de animales sacrificados. Más comúnmente escribían sobre huesecillos o sobre pequeñas tablillas que se metían en una urna; en seguida hacían sacar una por el primer muchacho que hallaban, y si la inscripción que salía en la suerte tenía alguna conexión con lo que se quería saber, era una profecía cierta.

"Cosquinomancia".—Especie de adivinación por medio de una criba, de un cedazo o de un tamiz. Colocábase la criba sobre unas tenazas que se cogían con dos dedos; en seguida nombrábanse las personas sospechosas de hurto u otro delito oculto y juzgábase culpable aquélla a cuyo nombre la criba temblaba o daba vueltas En lugar de una criba se pone un tamiz sobre un plato, para conocer el autor de un robo, nómbranse del mismo modo las personas sospechosas y el tamiz rueda al nombre del ladrón.

"Cristolamancia".—Adivinación por medio del cristal. Sacaban presagios de los espejos, vasos oblicuos o cilíndricos o de algunas otras figuras formadas de cristal, en las cuales decían que el demonio se albergaba.

"Crisomancia".—Adivinación por las carnes y tortillas. Considerábase la parte de las tortas que se ofrecían en sacrificio y la harina y cebada que esparcían sobre las víctimas, para de ellos sacar presagios.

"Cromniomancia".—Adivinación por medio de las cebollas. Los que la practicaban, colocaban en la noche de Navidad, algunas cebollas sobre un altar y escribían encima el nombre de las personas de quienes querían saber noticias. La cebolla que brotaba primero anunciaba que el sujeto cuyo nombre contenía gozaba de perfecta salud. Esta adivinación se hallaba también en uso en Alemania, entre las jóvenes que deseaban saber a quién tendrían por marido.

"Dactilomancia".—Adivinación que se hacía teniendo un anillo mágico suspendido de un hilo sobre una mesa redonda, en cuyos bordes estaban señaladas las letras del alfabeto. El anillo, por medio de sus oscilaciones, señalaba ciertas letras, las cuales, unidas después, componían uno o más nombres que servían para dar la contestación a la pregunta hecha.

"Dafnomancia".—Adivinación por medio del laurel. Practicábase de dos maneras diferentes: primeramente se echaban al fuego un ramo de laurel que, si al quemarse hacía ruido, era un buen presagio, y malo cuando ardía sin hacerlo; la segunda especie consistía en mascar un poco de laurel antes de dar la respuesta, con el objeto de que Apolo, a quien estaba consagrado aquel árbol, la inspirase. De este último medio se valían las Pitonisas, las sibilas y los sacerdotes de Apolo, a los que se llamaba "dafnefagos", es decir, comedores de laurel.

"Demonomancia".—Adivinación por medio de los demonios. Tiene lugar por los oráculos que dan y por las respuestas que hacen a los que los evocan.

"Eromancia".—Una de las seis especies de adivinaciones practicadas por los persas por medio del aire. Se envolvían la cabeza con una servilleta, exponían al aire un vaso lleno de agua y proferían en voz baja el objeto de sus votos. Si el agua llegaba a levantar algunas burbujas, era un pronóstico feliz que aseguraba el cumplimiento de sus deseos.

"Esciamancia".—Adivinación que consiste en evocar las sombras de los muertos para saber de ellos las cosas futuras. Di-

ferenciábanse de la nigromancia y de la psicomancia, en que no eran el alma ni el cuerpo del muerto quienes aparecían, sino sólo su imagen.

"Espodomancia".—Adivinación que se practicaba entre los antiguos por medio de las cenizas de los sacrificios. En Alemania quedan de ella algunos vestigios. Escriben al anochecer, con la punta del dedo, sobre la ceniza lo que quieren saber, y al día siguiente examinan los caracteres que han quedado aún inteligiblés y de ellos sacan presagios. Algunas veces el diablo se encarga de ir a escribir la respuesta.

"Esternomancia".—Adivinación por el vientre. Sabíanse las cosas futuras cuando se obligaba a un demonio o a un espíritu a hablar en el vientre o el cuerpo de un poseído.

"Estoiquemancia".—Adivinación que se practicaba abriendo los libros de Homero o de Virgilio y sacando un oráculo del primer verso que se presentaba.

"Estolisomancia".—Adivinación que se sacaba por el modo de vestirse. Augusto se persuadió de que le había sido presagiada una sedición militar la mañana antes de suceder, porque su criado le había atado la sandalia izquierda de otro modo de como se debía atar.

"Filorodomancia".—Adivinación por medio de las hojas de una rosa. Los griegos hacían chasquear en la mano una hoja de rosa; por su resultado juzgaban del éxito de sus amores.

"Gastromancia".—Especie de adivinación que se practicaba encendiendo muchas candelas, que se ponían detrás de algunos vasos de agua. El que pretendía valerse de esta adivinación hacía observar la superficie de los vasos por un niño o una mujer joven que estuviese encinta, los cuales daban las contestaciones según lo que creían observar dentro del vaso por medio de la refracción de la luz. Otra especie de "gastromancia" se practicaba por medio del adivino que contestaba sin menear los labios, de suerte que se creía oír una voz aérea: el nombre de esta adivinación significa adivinación por el estómago, de modo que el que la ejerce debe necesariamente ser ventrílocuo. Enciéndense cirios alrededor de algunos cazos llenos de agua limpia, y luego se agita ésta invocando al espíritu, que no tarda en contestar con voz hueca en el estómago del brujo que hace esta operación.

"Geomancia".—Adivinación por la tierra. Consiste en arrojar un puñado de polvo en el suelo o encima de una mesa, para juzgar de los acontecimientos futuros por las líneas y figuras que resultan. Practicábase también otra trazando en tierra líneas o círculos, sobre los que se cree poder adivinar lo que se anhela saber, ora haciendo a la ventura, en tierra o sobre un papel, muchos puntos sin guardar orden alguno, fundando el porvenir en las figuras que la casualidad ha formado; ora, en fin, observando las hendiduras y grietas que se hacen naturalmente en la superficie de la tierra, de las que salen, según se dice, exhalaciones proféticas como las del antro de Delfo.

"Hidromancia".—Arte de predecir el porvenir por medio del agua, invención debida a los persas. Distínguense muchas especies: 1a. Cuando a consecuencia de invocaciones y otras ceremonias mágicas aparecen sobre el agua los nombres de algunas personas o cosas que se deseaba conocer, bien que escritos al revés. 2a. Serviase de un vaso lleno de agua y de un hilo del que estaba suspendido un anillo, con el que golpeaban cierto número de veces el vaso. 3a. Echaban sucesivamente y a cortos intervalos tres piedrecitas en agua limpia y tranquila, y de los círculos que se formaban en su superficie, como de su intermitencia, deducían presagios. 4a. Examinábanse atentamente los movimientos y la agitación de las olas del mar. 5a. Sacábanse presagios del color del agua y de las figuras que se creía ver en ella. 6a. También por una especie de "hidromancia", los antiguos germanos aclaraban sus sospechas, concernientes, a la fidelidad de sus mujeres; arrojaban al Rhin a los hijos que parían: si sobrenadaban, los tenían por legítimos, y si se iban al fondo, por bastardos. 7a. Llenábase una taza de agua y después de haber pronunciado encima, ciertas palabras, se examinaba, si el agua hervía y si se derramaba por los bordes. 8a. Poníase agua en un jarro de vidrio o de cristal, añadíase en seguida una gota de aceite y creían ver en aquella agua, como en un espejo, aquello de que deseaban instruirse. 9a. Las mujeres germanas practicaban otra especie de "hidromancia", examinando los ríos en los golfos y torbellinos que formaban para adivinar el porvenir.

"Hipomancia".—Adivinación que estaba en uso entre los celtas, los cuales sacaban sus pronósticos de los relinchos y movimientos de unos caballos blancos, criados con todo esmero y veneración, a expensas del pueblo, en unos bosques sagrados. Los sajones sacaban también pronósticos de un caballo sagrado, alimentado en el templo de los dioses, y que hacían salir antes de declarar la guerra a sus enemigos. Cuando el caballo empezaba a andar con el pie derecho, el agüero era favorable; cuando con el izquierdo, era mal presagio y renunciaban a la empresa.

"Ictiomancia".—Adivinación antiquísima que se practicaba

por medio de las entrañas de los pescados. Refiere Plinio que en Mina, en Licia, se tocaba la flauta con tres intervalos para hacer aproximar los peces a la fuente de Apolo, llamada "Cirius". Añade que los peces no dejaban nunca de aproximarse, los cuales, si comían inmediatamente la carne que se les echaba, era un feliz agüero, al paso que era fatal si la rehusaban.

"Kefalonomancia".—Adivinación que se practicaba haciendo varias ceremonias sobre la cabeza de un asno. Era muy familiar entre los germanos, y los lombardos substituyeron el asno por una cabra. Practicábase poniendo sobre carbones encendidos, la cabeza de un asno, recitando plegarias y pronunciando los nombres de aquéllos de quienes sospechaban habían cometido algún delito y observando el momento en que las mandíbulas se chocaban. El nombre pronunciando en aquel instante designaba el culpable.

"Lampadomancia".—Adivinación por medio de la forma, color y oscilación de la luz de una lámpara.

"Lecanomancia".—Especie de adivinación que se hacía por medio de unas piedras preciosas y unas láminas de oro y plata, en las que había grabados ciertos caracteres, las cuales se ponían en el fondo de un vaso lleno de agua, practicando en seguida sobre él varias supersticiones.

"Libanomancia".—Adivinación por medio del incienso. Tomábase el incienso, después de haber hecho las súplicas relativas a lo que se pretendía, y echábase dicho incienso en el fuego, a fin de que su humo llevase las plegarias hasta el cielo. Si debía conseguirse lo que se deseaba, el incienso se consumía luego o daba una llama viva; pero si, al contrario, eran vanas las súplicas de los que rogaban, el incienso parecía huir del fuego y tardaba en humear. Este oráculo servía para predecirlo todo, menos las cosas relativas al matrimonio y a la muerte.

"Licnomancia".—Adivinación por medio de la llama de una lámpara. Cuando una chispa se separa del pabilo anuncia una noticia venida de la parte, adonde fue la chispa.

"Litomancia".—Adivinación por medio de las piedras. Consistía en hacer chocar muchas piedras; del choque más o menos agudo creían anunciada la voluntad de los dioses. Servíanse alguna vez de anillos en lugar de piedras.

"Margaritomancia".—Adivinación por medio de las perlas. Se coloca una en un fogón, cerca del fuego, cubriéndola con un vaso puesto boca abajo; se le dirigen preguntas pronunciando los nombres de aquéllos de quienes se sospecha han robado alguna cosa; en el momento en que se dice el nombre del ladrón, la perla da un salto hacia arriba y rompe el fondo del vaso para salir, así es como se viene en conocimiento del culpable.

"Miomancia".—Adivinación por medio de las ratas o ratones. Sacábanse siniestros presagios de sus chillidos o de su voracidad.

"Necromancia".—Arte de evocar los muertos o adivinar las cosas futuras por la inspección de los cadáveres. Los griegos usaban mucho de la adivinación y principalmente los tesalienses. Rociaban con sangre tibia un cadáver, creyendo tener luego ciertas contestaciones sobre el porvenir. Los que consultaban debían haber hecho antes la expiación aconsejada por el mago que presidía esta ceremonia, y generalmente haber apaciguado con algunos sacrificios las manos del difunto, quien, sin estos preparativos, se mantenía siempre sordo a todas las preguntas. Los asirios y los judíos se servían también de esta adivinación. He aquí cómo obraban estos últimos: mataban cabritos, torciéndoles el cuello; cortábanles la cabeza, la que salaban y embalsamaban; luego grababan en una plancha de oro el nombre del espíritu maligno para quien habían hecho este sacrificio; colocaban la cabeza encima, la rodeaban de cirios, la adornaban como a un ídolo y les contestaba.

"Oculomancia".—Adivinación con el objeto de descubrir un ladrón, examinando el modo de volver los ojos después de ciertas prácticas supersticiosas.

"Oenomancia".—Adivinación por el vino, ya considerando su color, ya bebiéndolo, ya observando sus más pequeñas circunstancias para deducir presagios. Los persas fueron quienes más se dedicaron a esta especie de adivinación.

"Ofiomancia".—Adivinación por medio de las serpientes. Consistía en sacar predicciones de los diferentes movimientos que se ve hacer a las serpientes. Teníase tanta fe en esos presagios, que se alimentaban expresamente serpientes para conocer el porvenir.

"Oliomancia".—Adivinación sacada del aullido de los perros.

"Omomancia".—Adivinación por medio de las espaldas, entre los rabinos. Los árabes adivinan, por las espaldas de carnero, las cuales, por medio de ciertos puntos que llevan marcados, representan varias figuras de geometría.

"Onicomancia".—Adivinación por las uñas. Practicábase frotando con hollín las uñas de un mancebo, quien las presentaba al sol, imaginando ver en ellas figuras que daban a conocer

lo que se deseaba saber. También se servían para esto de cera o aceite.

"Onotomancia".—Adivinación por medio de los nombres, muy usada entre los antiguos. Los pitagóricos suponían que los espíritus, las acciones y los sucesos de los hombres eran conformes a su destino, a su genio y su nombre.

"Ovomancia".—Adivinación por medio de los huevos. Los antiguos adivinos leían en la conformación exterior y en la forma interior de un huevo los más recónditos secretos del porvenir, y Suidas pretende que esta adivinación fue inventada por Orfeo. También se practicaban adivinaciones con la albúmina de los huevos, de modo que algunas sibilas modernas han dado celebridad a este uso. Tómese para ello un vaso de agua, rómpase la cáscara de un huevo y déjese caer poco a poco en el agua clara, y entonces, según la figura que forma la albúmina flotante, se coligen de ella los presagios.

"Ornitomancia".—Adivinación sacada del canto, grito y vuelo de los pájaros.

"Partenomancia".—Adivinación de si se es virgen. Mídese en un hilo el cuello de una doncella, mídese de nuevo, y si esta vez se encuentra más grueso, es señal de que ha perdido la virginidad. Entre los bretones se reduce a polvo una ágata, dábase a beber a una soltera, y si le causaba vómitos no era virgen.

"Pegomancia".—Adivinación por los manantiales. Se practicaba arrojando cierto número de piedras en el agua, cuyos movimientos se observaban o sumergiendo vasos de vidriado y examinando los esfuerzos que hacía el agua para entrar en ellos arrojando el aire. La "pegomancia" más célebre es la adivinación por la suerte de los dados, que se practicaba en la fuente Arponà, cerca de Padua; arrojábanse los dados en el agua para ver si sobrenadaban o si se hundían y qué número daban, sobre el cual un adivino explicaba el porvenir.

"Petchimancia".—Adivinación por los cepillos y látigos. Cuando un vestido no se puede espolvorear, señal es de lluvia.

"Piromancia".—Adivinación por medio del fuego.

"Psicomancia".—Adivinación por medio de los espíritus.

"Quiromancia".—Adivinación por la inscripción de las líneas de la mano. (Véase su capítulo correspondiente).

"Rabdomancia".—Adivinación por medio de los palos, la cual es una de las más antiguas supersticiones de que hace mención Ezsequien y también Oseas. Para practicarla despojábase a lo largo de un lado y en toda su longitud una varilla, lanzándola luego al aire; si al caer presentaba la parte pelada, era tenido por un buen augurio, y lo contrario si presentaba la parte opuesta.

"Rapsodomancia".—Adivinación que se practicaba abriendo al azar algún poema y tomando el pasaje que se encontraba por una predicción de lo que se deseaba saber.

"Sicomancia". Adivinación por medio de las hojas de higuera, en las que se escribían las preguntas sobre las que se querían respuestas; y cuanto más tardaba la hoja en secarse más favorable era la contestación.

"Sideromancia".—Adivinación que se practicaba con un hierro hecho ascuas, sobre el cual se colocaban con cierta arte un número de pajuelas, que se quemaban lanzando reflejos como las estrellas.

"Teomancia"—Parte de la cábala de los judíos, que estudia los misterios de la divina majestad y busca los nombres sagrados. El que posee esta ciencia, sabe el porvenir, manda a la naturaleza, tiene pleno poder sobre sus ángeles y los diablos y puede hacer milagros.

"Tiromancia".—Adivinación por medio del queso. Se toma un trozo de queso agusanado y se coloca sobre un papel en donde se hayan escrito los nombres que se desee averiguar su enigma. Los saltos de los gusanos indicarán cuáles son, según donde se posen. El mejor queso para esta experiencia y para postre, es el Cabrales.

LIBRO IV

TRATADO DE ASTROLOGIA JUDICIARIA

O arte de predecir los acontecimientos por medio de la posición, influencia y observaciones de los cuerpos celestes

Créese comúnmente que la astrología, llamada judiciaria porque consiste en juzgar las personas y las cosas, tuvo su origen entre los caldeos desde donde se extendió hasta el Egipto, la Grecia y la Italia.

"Saturno" domina en la vida, en los edificios y en las ciencias.

"Júpiter" en el honor, los deseos y las riquezas y propiedad de los trajes.

Según la astrología, no se conocen en el cielo sino siete planetas y doce constelaciones en el zodíaco.

Aseguran los astrólogos que no tenemos ningún miembro del cuerpo que no se gobierne por los cuerpos celestes.

Los siete planetas son, como se sabe: el Sol, la Luna, Venus, Júpiter, Marte, Mercurio y Saturno.

El Sol, preside a la cabeza;
la Luna, al brazo derecho:
Venus, al izquierdo;
Júpiter al estómago;
Marte, a las partes sexuales:
Mercurio, al pie derecho:
Y Saturno, al izquierdo.

"Marte" en la guerra, las cárceles matrimonios y odios.
El "Sol", en la esperanza, la felicidad, las ganancias y la herencia.

Sin embargo otros afirman que:
Marte, gobierna la cabeza:
Venus, el brazo derecho:
Júpiter, el izquierdo:
el Sol, el estómago:
la Luna, las partes sexuales:
Mercurio, el pie derecho.
y Saturno, el izquierdo.

"Venus", en las amistades y amores.
"Mercurio", en las enfermedades, deudas, comercio y temor.

Las constelaciones son doce: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis.

De éstas.

Aries, preside a la cabeza:
Tauro, al cuello:
Géminis, a los brazos y espalda:
Cáncer, al pecho y al corazón:
Leo, al estómago:
Virgo, el vientre:
Libra, a los riñones y nalgas:
Escorpio, a los órganos sexuales;
Sagitario, a los músculos;
Capricornio, a las rodillas;
Acuario, a las piernas;
y Piscis, a los pies.

También se ha puesto a los imperios y ciudades bajo la influencia de los astros.

Sábese que cada individuo tiene aquel bajo el cual nació.

Dice Hermes que, a causa de los siete agujeros que tenemos en la cabeza, hay en el cielo siete planetas para gobernar estos agujeros.

Saturno y Júpiter, las dos orejas:
Marte y Venus, las narices;
el Sol y la Luna, los dos ojos,
y Mercurio, la boca.
Y la "Luna", en las heridas, los sueños y los robos.

Dominando de esta suerte sobre cuanto acontece al hombre, los planetas vuelven a empezar el mismo curso de las cosas todas las veces que se encuentran en el lugar del horóscopo.

Júpiter se encuentra, al cabo de doce años, en el sitio que estaba doce años antes.

Al cabo de ocho años. Venus inspira los mismos amores y placeres; emperó aunque sean los mismos estos placeres y amores, serán para otro individuo.

Y así sucesivamente.

Tampoco olvidemos que cada planeta gobierna un día de la semana.

El Sol, el domingo;
la Luna, el lunes;
Marte, el martes;
Mercurio, el miércoles;
Júpiter, el jueves;
Venus, el viernes,
y Saturno, el sábado.

Además:
El amarillo, es el color del Sol:
el blanco, es de la Luna;
el verde, es el de Venus;
el rojo, el de Marte;
el azul, el de Júpiter;

el negro, el de Saturno;
y la mezcla, el de Mercurio.
Téngase bien presente que:
El Sol, preside al oro;
la Luna, a la plata;
Venus, al estaño;
Marte, al hierro;
Júpiter, al cobre;
Saturno, al plomo, y
Mercurio, al azogue.

Y que:
El Sol, es bienhechor y favorable;
Saturno, triste, taciturno y frío;
Júpiter, templado y benigno;
Marte, ardoroso;
Venus, benévola y fecunda;
Mercurio, inconstante,
y la Luna, melancólica.

Entre las constelaciones:
Aries, Leo y Sagitario, son cálidos, secos y ardientes.
Tauro, Virgo y Capricornio son pesados, fríos y secos.
Géminis, Libra y Acuario son húmedos, blandos y fríos.

Así que un niño que nace, cuyo horóscopo se quiere sacar, bien así que nace el día del acontecimiento cuyos presagios o consecuencias se quieren adivinar, es menester ante todo ver con el "astrolabio" cuáles son las constelaciones y los planetas que dominan en el cielo y sacar las consecuencias que indican sus virtudes, sus cualidades y sus funciones.

Si tres signos de la misma naturaleza se encuentran en el cielo, como por ejemplo, Leo, Aries y Sagitario, estos tres signos forman un "aspecto trino", porque dividen el cielo en tres partes y están separados uno del otro por tres constelaciones, cuyo aspecto es bueno y favorable.

Cuando los que dividen el cielo en tres partes se encuentran en la hora de la operación, como Aries con Géminis, Tauro con Cáncer, etc., forman el "aspecto sextil", que es mediano.

Cuando los que dividen el cielo en cuatro, como Aries con Cáncer, Tauro con Leo, se encuentran en el cielo, forman el "aspecto cuadrangular", que es malo.

Cuando los que se encuentran en las partes opuestas del cielo, como Aries y Libra, Tauro y Escorpio, Géminis y Sagitario, etc., se hallan en el nacimiento, forman el "aspecto contrario", que es malo y dañoso.

Los astros están en "conjunción", cuando dos planetas se encuentran reunidos en el mismo signo o en la misma "casa", y en "oposición", cuando están en dos puntos opuestos.

Cada signo del Zodíaco ocupa un lugar que se llama "casa celeste" o "casa del sol", cuyas doce casas cortan también el Zodíaco en doce partes.

Cada casa ocupa treinta grados, puesto que el círculo tiene trescientos sesenta.

Los astrólogos representan las casas con simples números, en una figura redonda o cuadrada dividida en doce celdillas.

La primera casa es la de Aries, a la que se llama "ángulo oriental" en lenguaje astronómico. Es la casa de la vida, porque los que nacen cuando esta constelación domina, pueden vivir mucho tiempo.

La segunda casa es la de Tauro, que se llama la "puerta interior", y es la casa de las riquezas, donde reinan los medios de fortuna.

La tercera es la de Géminis, llamada "habitación de los dos hermanos", que es la casa de las herencias y buenas posiciones.

La cuarta es la de Cáncer, llamada "fondo del cielo, ángulo de la tierra, morada de los parientes", y es la casa de los tesoros y bienes patrimoniales.

La quinta es la de Leo, denominada "morada de los niños", y es casa de los legados y donaciones.

La sexta es la de Virgo, llamada "amor de Marte", y es la de los pesares, desgracias y enfermedades.

La séptima es la de Libra, llamada "ángulo occidental", y es casa de matrimonios y bodas.

La octava es la de Escorpio, llamada "puerta superior", y es la de los sustos, temores y muerte.

La novena es la de Sagitario, llamada "amor del Sol", y es la de la piedad, de la religión, de los viajes y de la filosofía.

La décima es la de Capricornio, llamada "Centro del cielo", y es casa de los empleos, dignidades y coronas.

La undécima es la de Acuario, denominada "amor de Júpiter", y es la de los amigos y de los bienes de fortuna.

Y la duodécima es la de Piscis, llamada "amor de Saturno", y es la peor y más funesta de todas; es casa de envenamientos, miserias, envidia, malhumor y muerte violenta.

Aries y Escorpio son las casas predilectas de Marte.
Tauro y Libra, las de Venus.
Géminis y Virgo, las de Mercurio.
Sagitario y Piscis, las de Júpiter.
Capricornio y Acuario las de Saturno.
Leo la del Sol.
Y Cáncer la de la Luna.

Es preciso examinar con cuidado los encuentros de los planetas con las constelaciones.

Si, por ejemplo, Marte se encuentra con Aries a la hora del nacimiento, infunde valor. En una palabra, Marte aumenta la influencia de las constelaciones en que se encuentra, añadiéndoles valor y fuerza.

Saturno, que trae consigo los pesares, miserias y enfermedades, aumenta las malas influencias y destruye las buenas.

Venus, por el contrario, aumenta las buenas influencias y debilita las malas, dando, como va dicho, placeres y amores.

Mercurio aumenta y debilita las influencias según sus conjunciones, por ejemplo, si se encuentra con Piscis, que es malo, es menos bueno: y si tropieza con Capricornio, que es precipicio, se hace mejor.

La Luna añade melancolía a las constelaciones felices y tristeza o demencia a las desgraciadas.

Júpiter, que da riquezas y honores, aumenta las buenas influencias y al propio tiempo disminuye las malas.

El Sol, en su ascenso, concede los favores de los príncipes, y tiene sobre las influencias casi tanto efecto como Júpiter; pero al descender presagia desdichas.

No terminaremos sin decir que Géminis, Libra y Virgo conceden la belleza por excelencia.

Escorpio, Capricornio y Piscis dan una belleza mediana.

Y las otras constelaciones sólo fealdad.

Virgo, Libra, Acuario y Géminis dan una hermosa voz.

Cáncer, Escorpio y Piscis dan un acento ingrato.

Y las demás constelaciones no tienen en la voz influencia ninguna.

Que si los planetas y constelaciones se encuentran en su Oriente a la hora del horóscopo, se sentirá su influencia en el principio de la vida o de la empresa; probaráse en el medio si están en lo alto del cielo, y al fin si caen ya en el Occidente.

Y que, con objeto de que el horóscopo no engañe, es indispensable comenzar sus operaciones precisamente en el minuto en que nació el niño, o en el mismo instante en que se inicia un negocio cuyas consecuencias se anhela presagiar.

Y ahora, para facilitar las predicciones horoscópicas, puede consultarse el siguiente estudio, que presenta con la mayor sencillez este medio adivinatorio popularizado.

1a. "Aries" (el carnero portador del vellocino de oro).—Domina en el cielo desde el 22 de marzo hasta el 21 de abril.

Los que nacen bajo esta constelación son prontos, vivos, elocuentes, estudiosos, inclinados a los placeres y a la inconstancia. Rara vez mantienen su palabra y generalmente olvidan sus promesas. Corren grandes peligros con los caballos, y se podrán tener por dichosos si sólo salen heridos de una cabalgata. Gustaráles la caza y la pesca, pero serán tan malos cazadores como inhábiles jinetes. Si se muestran demasiado atrevidos con las bestias de carga, les amenaza una muerte violenta.

La mujer que nace bajo esta constelación será linda, vivaracha y curiosa; tendrá decidida inclinación a la mentira y le agradará comer buenos bocados, se encolerizará frecuentemente, será maldiciente en su vejez y juzgará severa a todas las mujeres. Correrá grandes peligos tanto en la ciudad como en el campo, se casará en temprana edad y tendrá muchos hijos. Su enfermedad habitual será la jaqueca, y de vez en cuando adolecerá de resfriados y de indigestiones.

2a. "Tauro" (el toro, cuya forma tomó Júpiter para robar a Europa).—Domina en el cielo desde el 22 de abril hasta el 21 de mayo.

El hombre nacido bajo esta constelación será audaz, tendrá enemigos, pero sabrá vencerlos y será feliz. Viajará a países lejanos y quizá irá más de una vez a presidio. No tendrá muy buen corazón, será rico en su vejez, pero la edad le hará taciturno y melancólico. Debe guardarse mucho de la mordedura de los perros. Su vida será larga y poco sujeta a enfermedades.

La mujer nacida bajo esta constelación es dulce y enérgica. Tendrá valor pero será violenta e iracunda; sin embargo, sabrá cumplir con su deber y obedecer a su marido. Econtraráse en esta mujer un gran fondo de juicio y buen sentido y apreciará mucho el trabajo. Quizá será con exceso parlanchina. Triste, es decir, que esta mujer se portará muy mal hasta los veintidós años, en cuya edad se casará y no dará motivo ninguno de queja a su marido. Enviudará más de una vez y tendrá algunos hijos a quienes legará riquezas y prudencias.

3a. "Géminis" (los gemelos Castor y Polux, tipo de la acendrada amistad).—Domina en el cielo desde el 22 de mayo hasta el 21 de junio.

El que nace bajo esta constelación tendrá buen corazón, hermosa figura, talento, prudencia y generosidad. Será presumido, amigo de correrías y viajes y procurará cuanto pueda para aumentar su fortuna; sin embargo, nunca se empobrecerá. Será fino y astuto, alegre, burlón, y afable. Poseerá medios para brillar en las artes liberales. Su corazón será modelo de amistad y de amor.

La mujer nacida bajo este signo es amable y de bellas cualidades, que le bastarán para conquistarse el cariño general; tendrá el corazón dulce y sencillo; tal vez descuidará demasiado sus intereses; las bellas artes, y principalmente la pintura y música, tendrán para ella muchos atractivos. Debe desconfiar de un hombre que querrá seducirla en su juventud. Su alma crédula no sabrá ver el lazo que se la tiende y ¡ay de ella si cediera a la tentación! No podrá ser feliz ni con un anciano, ni con un hombre más joven que ella, pero sí con un esposo que con ella simpatice, ya por el carácter, ya por la edad.

4a. "Cáncer" (el cangrejo que mordió a Hércules mientras mataba a la hidra de Lerna).—Domina en el cielo desde el 22 de junio hasta el 21 de julio.

Los hombres que nacen bajo esta constelación aman a las mujeres, sean las que fueren, y corren desalentados en pos de los goces sexuales. Tendrán pleitos y contiendas, de que muchas veces saldrán victoriosos. Viajarán y correrán grandes peligros por mar. Caerán en la miseria en una época indeterminada de su vida, pero el descubrimiento de un tesoro les enriquecerá repentinamente. Este signo inclina comúnmente a la golosina; algunas veces inspirará prudencia, talento y cierta dosis de modestia.

La mujer nacida en esta constelación es bastante bella, altiva, iracunda, pero fácil de apaciguar. Jamás será muy gruesa, pero sí prudente, oficiosa, limpia y tímida, aunque algo falaz. Tendrá gran afición al trabajo y se verá expuesta a muchos peligros en su vida. Debe evitar el viajar por los mares o ríos y guardarse de una caída. Sus partos serán laboriosos, pero saldrá con bien de ellos.

5a. "Leo" (el león Nemeo a quien Hércules logró ahogar).—Domina en el cielo desde el 22 de julio hasta el 21 de agosto.

El que nace bajo esta constelación es valiente, atrevido, fiero, elocuente y orgulloso. Su bella alma es accesible a las dulces emociones de la piedad, gústale la burla y no duda manifestarse mensajero de mujeres. Veráse frecuentemente rodeado de peligros. Sus hijos le consolarán y harán su dicha. Abandonaráse sin freno a la cólera, de la que tendrá que arrepentirse algunas veces. Los honores y dignidades vendrán a encontrarle, pero no sin antes haberlos buscado mucho tiempo. Tema sobre todo al fuego, las armas y las fieras.

La mujer nacida bajo esta constelación será viva, colérica

y atrevida. Guardará rencor hasta haberse vengado de las ofensas que le hayan hecho; hablará mucho y sus palabras serán con frecuencia amargas. Además será hermosa, amante y amada; su pecho estará formado antes de los diez años y sus piernas serán más bien gruesas que delgadas. Estará sujeta a dolores, cólicos de estómago y tendrá pocos hijos.

6a. "Virgo" (la doncella Astina).—Domina en el cielo desde el 22 de agosto hasta el 21 de septiembre.

El hombre nacido bajo esta constelación es bien formado, sincero, generoso, magnánimo y amante de honores. Será robado y se vengará por sí mismo del ladrón. No sabrá guardar sus secretos ni los ajenos; será orgulloso, púdico en sus amores, en su porte y en su lenguaje y hará bien a sus amigos. Será sabio, honrado, bueno, virtuoso y compadeceráse de los males del prójimo.

La mujer nacida bajo este signo será casta, honrada, tímida, previsora y espiritual. Gustarále obrar y decir bien. Favorecerá siempre y cuando pueda. Será irascible, pero, sin embargo, su cólera no será peligrosa ni de larga duración. Se casará a la edad de dieciséis años y dará a luz hijos que serán hermosos y amables como su madre. Veráse expuesta a muchos peligros, de los que le salvarán más de una vez su sabiduría y talento penetrante. Esta mujer hará también la felicidad de su marido.

7a. "Libra" (la balanza de Themis).—Domina en el cielo desde el 22 de septiembre hasta el 21 de octubre.

Los hombres nacidos bajo esta constelación son por lo común querellosos, amigos de los placeres, afortunados en el comercio, principalmente por mar, y harán muchos viajes. Son hermosos, de atentos modales, buen hablar y buena reputación: faltan, sin embargo, a sus promesas y tienen más suerte que cuidado. Disfrutan importante herencias, serán atrevidos con las damas y su lista de conquistas formarán una respetable suma. El arte de explicar los sueños será en ellos un don natural; su inteligencia manifestará los secretos del porvenir y su prudencia les guardará de no pocos peligros. Enviudarán de su primera mujer poco después del matrimonio y no tendrán muchos hijos. Deben temer los incendios y el agua hirviente.

8a. "Escorpio" (Orión, a quien Diana metamorfoseó en este animal).—Domina en el cielo desde el 22 de octubre hasta el 21 de noviembre.

Los que nacen bajo esta constelación serán atrevidos, descarados aduladores, falaces y ocultarán sus malas cualidades ba-

jo el más amable exterior. Dirán una cosa y harán otra. Serán generalmente secretos y disimulados. Desearán el fruto vedado. Su bullicioso natural los hará inconstantes. Pensarán mal de otros, conservarán rencor, hablarán mucho y tendrán exceso de melancolía, aunque por lo general gasten jovialidad.

La mujer nacida bajo este signo será diestra y altanera. Se portará mal con su primer marido, pero mejor con el segundo. Sus palabras serán más dulces que su corazón, obrará con inconsecuencia, hablará y pensará mal de todo el mundo; será descarada y alegre, pero con los años acabará por ser melancólica.

9a. "Sagitario" (el Centauro Quirón que enseñó a Aquiles a manejar el arco).—Domina en el cielo desde el 22 de noviembre hasta el 21 de diciembre.

El hombre nacido bajo esta constelación será amigo de viajes y se enriquecerá en la mar. Tendrá un temperamento robusto, mucha agilidad y espíritu emprendedor. Gastará mucho dinero y tendrá algunos amigos. Será muy aficionado a la equitación, a la caza, a las corridas, a los juegos de fuerza y destreza y a los combates. Tendrá tanto amor propio como espíritu y buenas cualidades. Será justo, callado, fiel, constante, laborioso y afable.

La mujer que nace bajo esta constelación tendrá un espíritu inquieto y murmurador. Será trabajadora y compasiva. Gustaránle mucho los viajes y no podrá permanecer mucho tiempo en un mismo país. Será presuntuosa y dotada de algunas cualidades de talento y de corazón. Se casará a los diecinueve años, si sabe resistir a las proposiciones de muchos libertinos que intentarán seducirla.

10a. "Capricornio" (la cabra Amaltea que amamantó a Júpiter).—Domina en el cielo desde el 22 de diciembre hasta el 21 de enero.

El que nace bajo esta constelación será de un natural irascible, ligero, suspicaz, aficionado al trabajo y desgraciado en amistades. Seducirá a las jóvenes y engañará a los maridos sin dársele nada de que su mujer e hijos lleguen a enterarse de sus calaveradas. Los excesos orignarán el quebranto de su salud, y si este hombre nació por la noche será el más inconstante de los mortales. Su estrella le hará el más feliz si viaja por los mares. Será ruín y avaro en los últimos tiempos de su vida. Los baños, en sus enfermedades, tal vez le devolverán la salud.

La mujer que nace bajo este signo será suspicaz y algo tímida en sus primeros años, pero al entrar en la edad de las pasiones su carácter se hará más firme y será más atrevida. Inconstante en sus amores hasta que se case, podrá con todo guardar fidelidad a su marido. Será celosa, hablará por los codos y tendrá gran afición a viajar.

11.a "Acuario" (Ganimedes, hijo de Troya, que Júpiter arrebató al Olimpo para que escanciara el néctar a los dioses).—Domina en el cielo desde el 22 de enero hasta el 21 de febrero.

El hombre que nace bajo este signo será discreto, amable, amoroso, sabio, magnánimo, amigo del placer, aurioso, desgraciado sobre las aguas, sujeto a calenturas, pobre en sus primeros años, rico después, pero no mucho, por efecto de sus prodigalidades. Los elogios de los hombres honrados serán el dorado lauro de sus méritos. Si contrajere segundas nupcias, su segunda mujer quedará paralítica y tendrá pocos hijos.

La mujer nacida bajo esta constelación será constante, sincera y liberal y aficionada a los placeres. Pasará trabajos en su familia, estará expuesta a adversidades y hará largos viajes. Después de haber sido pobre hasta los veinte años, será después rica, pero sin opulencia. Su carácter tendrá gran energía. Será fiel, sabia y juiciosa.

12a. "Piscis" (los delfines que llevaron a Anfitrite a Neptuno).—Domina desde el 22 de febrero hasta el 21 de marzo.

El que nace bajo esta constelación será oficioso, alegre, amigo de divertirse, de buen natural, feliz en su casa y no muy rico en su juventud. Más adelante su posición mejorará, pero él cuidará poco de su fortuna y no sabrá aprovechar las lecciones de la experiencia. Buscará las compañías honradas. Algunas palabras indiscretas le valdrán que modere su afán de decirlo todo. Será osado y presumido y las mujeres le atribularán en su juventud.

La mujer nacida bajo este signo será hermosa, tendrá enojos, disgustos y penas en sus juveniles años, a causa de su verdadero mérito. Deseará hacer bien, tendrá tan buen corazón como espíritu y memoria, y a tan bellas cualidades unirán un sólido criterio. No habrá mujer más fiel que ella a su marido. Vivirá luengo tiempo. Su salud será endeble hasta los veintiocho años, más desde esta época irá robusteciéndose hasta consolidarse definitivamente.

LIBRO V

CAFEOMANCIA

O adivinación por el bagazo del café

Los preparativos para leer los sucesos futuros en el bagazo del café son en extremo sencillos.

Déjese en la cafetera el bagazo que el café ha depositado; téngase cuidado de depositar todo el licor, de suerte que quede aquél bien espeso en el fondo, y hágase reposar una hora al menos.

El bagazo de la víspera es también a propósito a la operación; y sea viejo o fresco, da siempre resultados ciertos mientras esté casi seco o cuando se quiera emplear; entonces se toma la cafetera donde se halla sin agitarla nada o muy poco, échese un vaso de agua sobre el bagazo, si es el resto de una onza de café, y dos, sí es de dos onzas.

Póngase en seguida la cafetera al fuego y hágase calentar el bagazo hasta que se deslíe en el agua.

Se tendrá un plato de loza blanca sin mancha alguna, bien enjuto y secado al fuego, si el tiempo es húmedo.

Menéese luego el bagazo en la cafetera con una cuchara, y vacíese enseguida en el plato, pero en corta cantidad y de modo que no se lleve sino la mitad de él.

Agítese entonces el plato a todos lados, con tanta ligereza como sea posible, por espacio de un minuto, a corta diferencia, viértase con cuidado todo lo que hay en él a otro jarro.

Por este medio no queda agua en el plato; pero sí partículas del bagazo, colocadas de mil maneras y que forman una multitud de caracteres jeroglíficos.

Si estos dibujos son muy confusos, por ser aquel demasiado espeso y que el plato no parezca un mosaico irregular, póngase un poco más de agua; hágase calentar de nuevo y se principia otra vez la operación.

Sólo se pueden leer los secretos del destino, cuando los dibujos del plato son claros y distintos, aunque muy apretados.

Los bordes por lo regular son muy espesos y aun algunas veces hay en el medio partes muy confusas; pero puédese "adivinar" cuando el mayor trozo del plato es descifrable.

Léese en el bagazo del café todos los días de la semana a todas horas, de día y de noche.

Sólo es necesario consultar para esta operación la temperatura y el tiempo, el cual no es contrario sino cuando está húmedo, lluvioso y cargado de niebla.

Hay sin embargo, un medio de evitar los inconvenientes de la humedad, y es el de sacar el plato del que se quiera uno servir y dejarlo un cuarto de hora cerca del fuego, de modo que la mano sienta un calor suave.

Después de esta preparación se opera, sea cual fuere el tiempo que haga, como si se gozase del sol de agosto.

Algunas sibilas pretenden que deben decirse ciertas palabras misteriosas al vaciar el agua en la cafetera, al menear con la cuchara el bagazo delante del fuego y al derramarlo en el plato; pero esto es una superchería.

Las palabras no tienen aquí virtud ninguna.

Ved aquí ahora cómo debe procederse:

El bagazo del café, luego que se ha vaciado en el plato, deja en él varias figuras significativas, las cuales es preciso separar bien; pues hay curvas, ondulaciones, círculos, óvalos, cuadrados, triángulos, etc.

Si el número de "círculos", más o menos perfectos, sobrepuja al de las otras figuras, anuncia que la persona consultante recibirá dinero.

Si son pocos los círculos, recibirá algún detrimento su hacienda.

Las figuras cuadradas presagian algunos disgustos, en razón de su número.

Los óvalos prometen éxito en los negocios, cuando son muchos distintamente señalados.

Líneas, grandes o pequeñas, cuanto salientes o multiplicadas, presagian una vejez dichosa, pero si son en corto número, indican la necesidad, o escasez de fortuna.

Las ondulaciones o líneas que serpentean, anuncian desgracias y dichas entremezcladas.

Si terminan dulcemente, prometen la felicidad después de algunos pesares.

Una cruz en medio de los dibujos del plato significa una muerte feliz; cuatro cruces que casi se tocan, anuncian que el consultante morirá entre los cuarenta o cuarenta y cinco años, si es una señora, y entre cuarenta y ocho o cincuenta y dos, si es un hombre.

Tres cruces presagian alguna dicha.

Si se hallan muchas, será el consultante devoto después del

ímpetu de pasiones, y se atormentará con austeridades en su vejez.

Un triángulo promete un empleo honroso; y tres, a poca distancia uno y otro, son signo dichoso de fortuna.

Generalmente esta figura es un buen presagio, en corto número significa honor; en mucho, dinero.

Un ángulo compuesto de una línea corta, apoyada sobre otra larga, es indicio de una muerte desgraciada.

Un círculo de muchas caras, es decir, compuesto de muchos ángulos planos y reunidos, presagia un matrimonio feliz. Un cuadrilongo bien distinto es seguro indicio de discordias domésticas.

Si éste está rodeado de cruces, más o menos bien formadas, la mujer desertará del hogar conyugal, con alguna infidelidad; y cometerá la misma falta el marido si hallan muchos ángulos alrededor del cuadrilongo.

Si en medio de los dibujos del plato se ve una línea de dos o tres pugadas, menos cargada que el resto de las figuras, será presagio de un viaje.

Este será largo, si la línea se extiende; fácil si está limpia; peligroso, si la atraviesan líneas o puntitos, y si sobresale del fondo del plato, el viaje será a un país extranjero.

Un círculo en que se hallen cuatro puntos bien marcados, promete un hijo.

Dos círculos, prometen dos, y así sucesivamente.

Si el círculo es casi perfecto, el hijo será varón; y hembra si es imperfecto.

Si uno de los círculos que encierran cuatro puntos va acompañado de una línea curva y ondulante, es infalible presagio de que el hijo esperado tendrá talento; y si esta curva forma un segundo círculo alrededor del cual se enrosca, podránse esperar en el hijo un genio y talento privilegiados.

Si se halla en el plato la figura de una casa al lado de un círculo, puede creer que se poseerá una. Será en la ciudad si se ve una X o una H en su alrededor; y en el campo, si hay cerca de este signo la forma de un árbol, de un arbusto o de una planta cualquiera.

La casa será dada o heredada, si va acompañada de ángulos o triángulos.

Será uno dichoso en ella mucho tiempo, si está inmediata a un semicírculo.

Si se ve una corona, será anuncio de acontecimiento en la corte.

Si se descubren losanges, será uno dichoso en amores.

Si muchas figuras, más o menos redondas, enlazadas como los granos de un rosario, es preciso toméis paciencia; vuestros amores serán reprimidos y no debéis esperar el cumplimiento de los más caros votos, sino cuando halléis un triángulo al fin de él.

Se encuentra a veces la figura de muchos pececillos, lo cual anuncia que el consultante será invitado a algún banquete.

El dibujo de un cuadrúpedo promete miseria y pesar.

El de una ave, fortunas y lance feliz.

Si el pájaro parece preso en una red, indica un proceso formado de poco tiempo.

La figura de una culebra, o cualquier otro reptil, anuncia una traición o un complot, que no se evitará sino a fuerza de destreza.

La forma de una rosa promete la salud.

La de un sauce llorón, la melancolía.

La de un zarzal, retardos.

Si hay un cofre, recibirá una carta.

Una rueda, es señal de un accidente que no será funesto.

La figura de un coche aparejado anuncia una muerte violenta.

Un fusil, presagia negocios enmarañados.

Una ventana, o muchos círculos cuadrados, óvalos y otras figuras juntas, de manera que formen una especie de celosía, advierten que el consultante será robado.

Si se descubre en los dibujos del plato un número muy distinto, puédese exponer a la lotería. La experiencia prueba que el número revelado de este modo ha salido siempre recompensado con premio.

Generalmente se acostumbra ver en el plato alguna figura humana.

Si es una cabeza sobre un zagalejo, es evidente que representa una mujer.

Si es una cabeza y un cuerpo apoyados sobre piernas separadas, es un hombre.

Cuando se vea salir una línea, a manera de brazo, del cuerpo de la figura, es de esperar recibir algún favor de la persona señalada en el plato.

Esta es morena, si los dibujos que forma a su lado el di-

bujo, son muy distintos; es blanca cuando las líneas son muy débilmente marcadas; y engañará con falsas promesas, si no tiene más que un ojo.

Si se halla una cabeza o un cuerpo de perro, al lado de una figura humana, tenéis un amigo seguro y fiel que hará por vos grandes cosas.

Si está al lado de un círculo de muchas caras, vuestro marido o vuestra mujer os guardará la más inviolable fidelidad.

Si un joven hace la operación del bagazo del café y halla en los dibujos del plato una figura de mujer empuñando o pareciendo empuñar un bastón, sucumbirá a las seducciones de una cortesana y se arrepentirá amargamente de su flaqueza.

Igual suerte anunciará a una señora o señorita que haga la misma operación, si ve un hombre que tenga o parezca tener en sus manos un bastón o una espada, porque este hombre representa un temible seductor.

Si se descubre una mujer, y a su lado una flor cualquiera, es una amiga apreciable.

Si la flor parece una rosa, es una amante de un joven; y si parece un tulipán, es una amiga de una dama, cuya amistad no es muy segura.

Si se ve un hombre montado a caballo, o sobre un asno, o cualquier otro cuadrúpedo, un sujeto estimable hace por vos largos caminos, y os prestará buenos servicios, cuando menos lo esperéis.

Si es una mujer a caballo, o sobre cualquier animal de carga, una señora o señorita hará por vos muchas extravagancias.

Cuando se vean tres figuras de hombres, una al lado de otra, es de esperarse algún honroso empleo.

Si son tres señoras, será lucrativo.

Si se distingue una corona de cruces, uno de vuestros parientes morirá en el mismo año.

Una de triángulos o cuadrados anuncia la muerte de una parienta, también dentro del año.

Un ramillete compuesto de cuatro o más flores, es el presagio más venturoso; y si descubre algún triángulo a su alrededor, seréis infaliblemente el más afortunado de los mortales, tanto en honores y contento, como en amores y familia.

LIBRO VI

CARTOMANCIA SIMPLIFICADA

o arte de echar las cartas

Se emplea para la cartomancia, un juego de treinta y dos naipes.

Las copas y los bastos son por lo regular buenos y prósperos; los oros y las espadas de ordinario malos y adversos.

Las figuras de oros y copas indican personas blancas y rubias; las de espadas y bastos, morenas y de color castaño obscuro.

Ved lo que significa cada naipe:

"Los ocho de copas".—El rey, es un hombre que desea haceros algún bien; si está puesto al revés, se verá atajado en sus buenas intenciones.

El caballo es un militar que debe ingresar en vuestra familia y quiere seros útil; algo se lo impedirá si está al revés.

La sota, es una mujer de la que una puede esperar muchos favores; si está al revés, es presagio de un retardo en vuestras esperanzas.

El as, anuncia una agradable noticia; representa:

Festín o una comida, si se halla rodeado de figuras.

El nueve, predice una sorpresa que causará gran placer.

El ocho, una reconciliación, y estrecha los nudos de amistad y de amor entre dos personas a las que se quiere desunir.

El siete es el presagio de muchas satisfacciones para los hijos, predice aventuras a los solteros.

El seis, indica un buen casamiento.

"El ocho de oros".—El rey, significa un hombre que busca medios de dañaros y que os dañará si aquél está hacia abajo.

El caballo, es un militar o un mensajero que os trae tristes nuevas, y si está al revés, enojosas.

La sota, indica una mujer ruin que dice mal de vos; si está puesta al contrario, os hará algún agravio.

El as. anuncia un billete.

El nueve, un viaje necesario imprevisto.

El ocho, un retardo para recobrar dinero.

El siete, predice amores que sorprenderán a un joven.

El seis, promete ganancias a la lotería; si se halla junto el as de su palo, buenas noticias.

"El ocho de espadas".—El rey, representa un juez o un hombre con el cual se tendrán desa enencias; puesto al revés advierte las pérdidas de un proceso.

El caballo, es un joven que os dará muchos pesares, y al contrario, anuncia una traición.

La sota, señala una viuda que quiere engañaros y que os engañará indudablemente si aquélla está boca abajo.

El as, anuncia una grande aflicción.

El nueve, encarcelamiento.

El ocho, retardo en los negocios.

El siete, desagradables noticias; seguido del siete de oros predice llanto y discordias.

El seis, presagia quejas y tormentos, a no ser que vaya acompañado de algunas copas.

"El ocho de bastos".—El rey, indica un hombre justo que os hará señalados favores; si está boca abajo sus buenos deseos experimentarán alguna dilación.

El caballo, promete un matrimonio, que no se verificará sin algunas dificultades, si está puesto al revés.

La sota, es una niña que os ama; celosa si la carta está al contrario.

El as, presagia ganancias; provecho y recibo de dinero.

El nueve, buen acierto en los negocios; seguido del nueve de oros, anuncia un retardo en el cobro de dinero, y una pérdida si se halla al lado del nueve de espadas.

El ocho, reanima el amor.

El siete, indica muchas y bien fundadas esperanzas.

El seis, debilidad en el amor, y si va seguido del nueve, herencia.

Cuatro reyes seguidos, anuncian honores.

Tres, buen éxito en el comercio.

Y dos, buenos consejos.

Cuatro caballos seguidos, anuncian una enfermedad contagiosa.

Tres, pereza.

Y dos, disputa.

Cuatro sotas seguidas, predicen grandes rencillas.

Tres, engaños de mujer.

Y dos, amistad.

Cuatro ases, presagian una muerte.

Tres, enemistad.

Cuatro nueves seguidos, indican desagradables sucesos.

Tres, cambio de estado.

Y dos, pérdidas.

Cuatro ochos, anuncian buenas acciones.

Tres, imprudencia.

Y dos, disgustos.

Cuatro seises, predicen intrigas.

Cuatro sietes, presagian reveses.

Tres, casamiento.

Y dos, disgustos.

Cuatro seises, predicen intrigas.

Tres, diversiones.

Y dos, amorcillos y noticias insignificantes.

* * *

Hay muchos modos de adivinar con las cartas; generalmente es por "siete", por "tres", o por "quince".

Para hacerlo por "siete" se cuenta la baraja de siete en siete, poniendo aparte la séptima de cada palo.

Repitiendo tres veces esta operación se reúnen doce cartas que se extenderán sobre la mesa, unas al lado de otras, por el mismo orden que se han sacado, y se busca en seguida su significado, según el valor de cada una, tal como se ha explicado.

Es preciso no olvidarse, antes de descifrar las cartas, de ver si la persona a quien se hacen ha salido de la baraja.

Generalmente se clasifican: el rey de copas, por un hombre rubio, casado: el de bastos por un hombre moreno, casado; la sota de copas, por una señora o señorita rubia; la de bastos, por una señora o señorita morena; el caballo de copas, por un joven blanco, y el de bastos, por un joven moreno.

Si la carta que representa la persona para quien se adivina no se halla en las doce, se empieza de nuevo la operación hasta que salga.

De manera que, supongamos que se echan las cartas para una señorita morena.

Barájense los naipes, sáquese, de siete en siete, una, luego otra, hasta completar el número de doce; después se mirará cuáles son:

Por ejemplo: 1a., sota de copas; 2a., de bastos; 3a., sota de oro; 4a., rey de copas; 5a., sota de espadas, boca abajo; 6a., as de bastos; 7a., nueve de espadas; 8a., sota de bastos, 9a., seis de copas; 10a., as de espadas; 11a., caballo de bastos, boca abajo; y 12a., siete de copas.

Se explican de este modo:

1a., Una mujer blanca desea dispensar algunos favores;

2a. realizando sus más caras esperanzas;

3a. pero se lo impide una mujer rica, también blanca, que habla mal de vos y quiere dañarnos; sin embargo, no lo hará, esperad;

4a. tenéis un amigo bienhechor que os quiere bien;

5a. pero que dejará de apreciaros si no tenéis sumo cuidado con él, porque hay a su lado una mujer que le engaña sobre vos, y que os engaña también.

6a. recibiréis dinero;

7a. pero algo tarde, porque quien debía dároslo será encarcelado o preso por la justicia.

8a. vos;

9a. seréis bien casada.

1a. pero antes tendréis una gran aflicción;

11a. porque el joven que ha de ser vuestro esposo experimentará retardos y obstáculos;

12a. no obstante, la última carta os promete dicha, fortuna y satisfacciones para vos y para vuestros padres.

Hecho esto, se mezclan las doce cartas y se dividen en cuatro montones de tres cada uno, de este modo.

Para la persona, tres cartas.

Para su casa, otras tres.

Y para su sorpresa otras tantas.

Levántese las tres cartas de la persona, que resultan ser: 1a., sota de espadas, boca abajo; 2a., el as de bastos; 3a., rey de copas; y se dice:

1a. La mujer morena busca siempre la manera de agraviaros;

2a. pero no por eso seréis menos feliz;

3a. y un asunto de dinero os pondrá de nuevo en buena inteligencia con el joven blanco, que os ama, y que al fin cesará de dejarse engañar por la mujer perversa.

Tómense en seguida las tres cartas en la casa, que son, por ejemplo: 1a., el siete de copas; 2a., el siete de bastos; 3a., la sota de oros; y se continúa:

1a. Concordia en vuestra casa;

2a. vuestras esperanzas son muy bien fundadas y se realizarán,

3a. aunque una inicua mujer blanca murmura de vos y desea frustrar vuestros planes.

Levántese luego las tres cartas que deben mostrar lo que ha de suceder, y supongamos que son: 1a., seis de copas; 2a., caballo de bastos, boca abajo, 3a., sota de copas, y se prosigue:

1a. Vuestro matrimonio y vuestra felicidad están asegurados;

2a. Con el joven moreno cuyas dificultades vencerás;

3a. La mujer blanca os quiere bien.

Se toman por fin las tres cartas de la sorpresa, donde se hallarán: 1a., nueve de espadas; 2a., as de espadas; 3a., sota de bastos, y se termina diciendo:

1a. Alguno que os interesa experimentará pesares por la justicia;

2a. Esta noticia os afligirá;

3a. Pero os consolaréis y vos mismo pondréis término a vuestra pena.

* * *

Para adivinar por "quince", se mezclan y se sacan de la baraja dos montones de dieciséis.

Pregúntese a la persona por la que se hace la operación cuál de los dos elige: cuando lo ha dicho, se toma en la mano el montón indicado y se quita la primera carta, que se pondrá aparte para la sorpresa, de modo que se hallan así cuatro cartas para la persona, cuatro para la casa, cuatro para lo que sucederá y cuatro para la sorpresa.

Déjese a la persona consultante la libertad de escoger de los tres primeros montones, tanto el que quiera para sí como para su casa, quedando sólo el tercero ya no se escoge más, pues el de la sorpresa es inmutable, y entonces se procede a la explicación según el significado de las cartas.

* * *

El método italiano consiste en adivinar por "tres".

Para esto se toma la baraja, también de treinta y dos naipes, y se dice a la persona consultante que corte con la mano izquierda.

Después de esto se sacan los naipes de tres en tres, teniendo cuidado de poner aparte todos los montoncitos que se hallan de la misma especie.

Por ejemplo: si se hallan tres bastos, se guardan para la operación; si en un mismo montón hay dos naipes de un mismo

palo, como dos bastos, dos oros, etc., se pone aparte el más alto, o según opinan algunos, el que está más cerca del pulgar.

Después de haber seguido del mismo modo toda la baraja, mézclanse las cartas que quedan y se empieza a hacer tres veces la misma operación.

Se cuentan luego las cartas puestas aparte, que han de ser precisamente a lo menos trece y diecinueve a lo más.

Si el número es par se abre el juego y se hace sacar de él una carta por la persona para quien se opera, a fin de hacerlo en impar.

Entonces se descifra por el siguiente orden y según el valor de las cartas que más adelante explicaremos.

Empiécese por la que representa la persona, se mira lo que la rodea, y de aquí se sigue contando hacia la derecha: uno, dos, tres, cuatro, cinco parándose a cada cinco cartas; de este modo se da la vuelta a todas ellas, al menos tres veces y a lo más tantas como será preciso para acabar junto a la carta que representará a la persona.

Barajándose luego las cartas con las cuales se opera, poniéndose sobre la mesa: una, para la persona: otra. para la casa; otra, para la sorpresa, y otra, en fin, para el consuelo.

Distribúyese el resto de las cartas sobre los cinco primeros montones, empezando por el primero; luego se levantan y se acaba la operación explicándolas.

La carta del consuelo que se deja sola, se levanta la última.

He aquí el valor de las cartas según el método itáliano.

Si se hallan en el juego muchas figuras, es señal de reuniones y festines.

Cuatro reyes, indican grandes y favorables sucesos.

Tres, pronostican ausencia y separación de dos amantes.

Y dos, simbolizan la amistad.

"Cuatro bastos *menores*".

El cinco, presagia oro.

El cuatro, augura diversiones, fortuna y amigos.

El tres, anuncia venturosas empresas y el término de los padecimientos.

Y el dos, origina pesares.

Una vez terminada la explicación, se recogerán los naipes, se barajarán y se mandarán cortar de nuevo con la mano izquierda.

Luego formaránse cinco filas:

La 1., de siete naipes, para la casa.

La 2a., de seis, para el consultante.

La 3a., de cinco, para las afueras.

La 4a., de cuatro, para las sorpresas

La 5a., de dos, para el consuelo.

Estos naipes se colocan por el orden numérico indicado y se volverán a interpretar.

Supongamos, por ejemplo, que los naipes que salieron son:

La 1a. fila, para la casa, significa que en ella hay una persona muy enamorada: que un hombre de bien, interesado por la prosperidad de vuestra familia, se opone a los amores de dicha persona por creerlos perjudiciales, en contra del parecer de una señora que pretende favorecerlos. Finalmente, esta última se sale con la suya y la persona enamorada ve colmados sus deseos. Veamos, después, sus consecuencias.

La 2a., fila, destinada al consultante, si es un hombre significa: que lo amó frenéticamente una mujer hermosísima aunque morena; pero temiendo él arruinarse con ella, prefiere la carrera militar, vacilando entre si la abrazará o si valdrá más vivir obscuro y amado, aunque pobre; de sus dudas vendrá a sacarle un billete inesperado. Si es mujer la consultante, el amor que profesa a un buen mozo se verá contrariado por el fundado temor de que el gallardo mancebo ha de malgastar su hacienda, y así pues, duda si preferirá éste a un militar honrado y valeroso, que le ha declarado su pasión por escrito, o en su nombre lo ha hecho otra persona.

La 3a. fila, destinada a lo que pasa afuera de la casa del consultante, significa que habrá un litigio entre casados mal avenidos, parientes o conocidos vuestros, el cual litigio se opondrá a que prosperéis en vuestras empresas, aunque podéis fiar mucho en la decidida protección de un amigo poderoso que al presentarse lo zanjará todo.

La 4a. fila, destinada a la sorpresa, significa: desvanézcanse vuestros temores, pues la sorpresa hará en vuestra suerte una completa metamorfosis; el amor sincero y la inquebrantable amistad seguirán a las zozobras e inquietudes que hasta hoy os han aquejado, y una dulce y plácida existencia os resarcirá ampliamente de todos vuestros padecimientos.

Finalmente, la 5a. fila, destinada al consuelo, significa: si bien es verdad que la situación actual se ve en extremo apurada, confiad seguramente en que vuestra resolución os sacará de ella y no tardaréis en llegar a ser un personaje de distinción.

CARTOMANCIA SEGUN EL METODO ITALIANO

La adivinación del porvenir por medio del juego de naipes según el sistema italiano, es el que más comúnmente se usa.

Como ya hemos explicado, si se hallan en el juego muchas figuras es señal de reuniones y festines.

Cuatro reyes, indican grandes y favorables sucesos.
Tres, buenos consejos.
Y dos, amistad.
Cuatro caballos, reuniones de jóvenes.
Tres, disputas.
Y dos, malas compañías.
Y cuatro sotas, reuniones y hablillas mujeriles.
Tres, chismes y ruindades de mujeres.
Y dos, rencillas.
Cuatro ases, buen éxito.
Tres, noticias.
Y dos, esperanzas.

"El ocho de copas".—El rey, es un amigo blanco.
El caballo, un joven que sólo desea haceros bien.
La sota, una buena mujer blanca.
El as, un festín, una alegría o un presente.
El nueve, representa la casa por la que se opera.
El ocho, una grata sorpresa.
El siete, celos de hombre.
El seis, celos de mujer.

"El ocho de oros".—El rey, indica un hombre ruin blanco.
El caballo, un militar, blanco también, y que no es de los mejores, ni de los que más bien quieren.
La sota, una perversa e indigna mujer blanca.
El as, un billete.
El nueve, cosas de comercio, un mercado.
El ocho, realización de un proyecto.
El siete, dinero.
El seis, también dinero; pero en corta cantidad.

"El ocho de espadas".—El rey, representa un hombre moreno y de malas intenciones.
El caballo, un hombre moreno también y afligido.
La sota, una viuda triste y desazonada.
El as, disgustos; o lo que se llama en amor: bagatelas.
El nueve, oscuridad, secretos nocturnos, acontecimientos.
El ocho, dilación.

El siete, llanto.
El seis, inquietud.

"El ocho de bastos".—El rey, representa un hombre moreno, buen amigo.
El caballo, un amante.
La sota, una señora, morena, interesada amiga.
El as, indica victoria.
El nueve, una partida de campo, un paseo.
El ocho, un viaje.
El siete, acciones varias de un amigo.
El seis, un pequeño presente.

Para obtener lo que se llama "buen éxito, se toman ocho montones de cuatro cartas cada uno; se vuelve la primera carta de cada montón, tómense las cartas semejantes, es decir: dos nueves, dos reyes, dos ases, etc.: descubriendo siempre la segunda del montón del cual se levanta la primera.

Para que sea seguro el éxito es preciso sacar, de este modo todas las cartas de dos en dos, hasta las dos últimas.

Se hace esta operación para saber si un deseo del corazón o un negocio de interés podrán tener feliz resultado.

Para el método llamado egipcio se emplean todas las cuarenta y ocho cartas.

Se empieza barajando el juego al revés.

El consultante debe alzar con la mano izquierda.

Hecho esto, se dividen los naipes de cinco en cinco, colocándose al revés, uno tras de otro, de derecha a izquierda, hasta haber ordenado al menos treinta y tres o a lo más cuarenta y cinco.

En seguida cuéntese también de derecha a izquierda: uno, dos, tres, cuatro cinco, seis, siete.

Vuélvase este naipe, que hace siete, y explíquese lo que indica.

Continúese volviendo y descifrando la carta que hace catorce, la que hace veintiuno, la que hace veintiocho siguiendo así de siete en siete.

Explíquense, así, todos los naipes, siendo conforme a la interpretación indicada para cada naipe en el método italiano, advirtiendo que, como en dicho método italiano sólo se da a la de treinta y dos naipes y en el egipcio entran todos cuarenta y ocho, la explicación de los dieciséis restantes se amoldará a la traducción siguiente:

"Cuatro copas menores":

El cinco, procura a los hombres ventajosas herencias y a las jóvenes, la feliz realización de sus ensueños.

El cuatro, es indicio de contratiempos, fastidio y tribulaciones.

El tres, venturoso éxito.

Y el dos, el amor y los deseos.

"Cuatro oros menores":

El cinco, es mensajero de amoríos y ternezas.

El cuatro, augura presentes y regalos de escasa valía.

El tres, indica personajes de alta alcurnia.

Y el dos, suscita obstáculos de toda clase.

"Cuatro espadas menores".

El cinco, anuncia pérdidas, duelos y quebrantos.

El cuatro, presagia soledades.

Para continuar la explicación sigue el tres, que pronostica ausencia y separación de dos amantes, etc.

LIBRO VII

BREVE TRATADO DE FISIOGNOMIA

I

De los cabellos

La perscona que tiene los cabellos largos y aplastados, de color rubio, sedosos, es tímida, pacífica en sociedad, amada de todo el mundo; pero carece de carácter.

Los cabellos gruesos, rudos y cortos, indican un sujeto vigoroso, altivo, intrépido, audaz, turbulento, inclinado a veces al dolo y a menudo más feliz de lo que merecería.

Los que tienen mucho pelo en la frente y en las sienes, son orgullosos, vanos, lujuriosos, de cortos alcances, groseros en sus discursos y frecuentemente malhumorados.

Unos cabellos rudos rizados naturalmente y crespos, anuncian una concepción dura, un natural colérico, afición a mentir y genio para el mal.

Los que tienen los cabellos espesos en toda la cabeza, son disolutos y de malas costumbres; raras veces les acompaña la felicidad.

Los cabellos negros, son indicios de la fuerza, de la energía y del talento militar, y acompañan a menudo al genio.

Los cabellos rojos, designan un hombre envidioso, malo, embustero, maldiciente y lleno de presunción.

Los individuos dotados de cabello rubio, son de temperamento linfático e irresoluto.

Los que, desde la juventud los tienen blancos, son inconstantes en amor, disolutos, parlanchines y tan dados a Venus como a Baco.

II

De la frente

Una frente elevada indica un hombre generoso y un sano criterio.

Una frente grande y ancha, anuncia el valor, sobre todo cuando es casi cuadrada.

Una frente muy huesosa, señala un natural obstinado y rencoroso y si además, es muy abultada de carnes, indica grosería.

Una frente redonda, saliente en lo alto, y que baja en seguida perpendicularmente sobre los ojos, anuncia el juicio, la memoria, la vivacidad; pero un corazón glacial.

III

De los párpados

Los párpados bien arqueados, denotan un hombre felizmente dotado por los dones de la naturaleza, pero orgulloso y algunas veces necio.

En el mismo caso, una mujer (porque adviértese, que cuanto decimos se aplica a los dos sexos), tiene vanidad, coquetería, con encantos que sin tales defectos sobrarían para adquirir amores.

Los que bajan los párpados o miran por debajo de ellos, son traidores e hipócritas.

Los párpados cortos, de color blanco, lívido o aplomado, denotan la timidez y la melancolía, con un temperamento malsano.

Párpados grandes y anchos, color natural, prometen cualidades contrarias.

IV

De las cejas

Las cejas espesas, son signos de sabiduría, de la fuerza de ánimo, del sano criterio y del talento.

Las cejas juntas anuncian los celos, un espíritu inquieto y un corazón inclinado a la tristeza.

Las cejas claras acompañan a veces a un carácter jovial, pero nunca a un espíritu vigoroso.

V

De los ojos

Los ojos atónitos anuncian la pereza, la envidia, la indiscreción, la debilidad del juicio.

Los que los tienen hundidos en las órbitas y cuya vista es extensa y larga, son suspicaces, celosos, coléricos, de malas costumbres, embusteros y mañosos.

Los ojos que salen un tanto de la cara, marcan un hombre extravagante, pródigo de su tiempo y de su bolsa, inconstante, aunque por otra parte de muy buen fondo.

El hombre que ordinariamente mira con descaro y cuyos párpados están siempre abiertos, es impío, carece de conciencia, y puede llegar a ser un falsario, si acaso no llega a peores cosas.

Ojos pequeños y redondos, indican la debilidad y credulidad; quien tienen ojos tales, raras veces se ve favorecido por la fortuna, y sin embargo, no es avaro.

Raro es que un bizco no sea querelloso, envidioso y embustero.

Los que guiñan los ojos y menean continuamente los párpados, son incrédulos, presuntuosos y muy taimados.

Las manchitas color de limón en el blanco de los ojos, anuncian carácter violento.

Los individuos que habitualmente tienen los ojos, cruzados por ramitas de sangre, bañados de lágrimas ardientes, sin que tal deformidad sea defecto de enfermedades o tristeza, son crueles, orgullosos y dados al fanatismo y a la hipocresía.

Ojos, ni muy chicos ni muy grandes, bien colocados, algo

brilantes y cubiertos de hermosos párpados, señalan un espíritu fuerte, un criterio sólido y un alma generosa.

Si tales ojos son negros, prometen más energía; si azules, más amor a la paz.

Muy a menudo coincide con los ojos negros una brillante imaginación; y casi siempre los ojos azules son compañeros del genio.

VI

De la nariz

Una nariz larga y gruesa en la base, anuncia la prudencia, la sabiduría, un buen corazón y un alma honesta.

Una nariz chata denota violencia, un espíritu burlón, cierta inclinación al libertinaje y un corazón frío, cuando no malo.

Una nariz aguileña, pero ancha y bien proporcionada, designa a veces el genio acompañado de temeridad y orgullo.

Una nariz larga y gruesa anuncia prudencia, y atrae los favores de la fortuna.

Una nariz puntiaguda, acompañada de ojos penetrantes, es signo de un espíritu malicioso y de un genio especial para epigrama.

Una nariz puntiaguda, con labios muy delgados, retrata la avaricia.

El individuo dotado de gran nariz no teme nunca hablar en público y no titubea en lanzar una injuria. Desea a sus amigos tanto bien como a sí mismo, y a sus enemigos tanto mal como bien desea para sí.

La nariz remangada y regularmente gruesa denota el atrevimiento, la avaricia, la inclinación a los placeres del amor, la astucia y la vanidad.

La nariz roja es indicio de la hombría de bien y de la debilidad, de la lujuria y de la borrachera .

VII

De la boca

Una boca grande indica un carácter descocado, embustero, chismoso, glotón y algo loco.

Una boca pequeña, al contrario, anuncia un espíritu paci-

fico, tímido, discreto, con una boca pequeña se habla poco y no se come mucho.

Una boca bien proporcionada es signo de un bello carácter y de un natural inclinado a hacer favores.

VIII

De los labios

Unos labios gruesos y replegados hacia afuera, indican la sencillez y muy cortos alcances.

Labios delgados anuncian la astucia y un espíritu malicioso; empero, si tan delgados son que lleguen a cerrar la boca de plano, indican la avaricia, sobre todo si, como hemos dicho antes, van acompañados de una nariz puntiaguda.

Los labios de bello color, delgados sin serlo con exceso, redondos sin ser gruesos, señalan un feliz carácter y más inclinación a la virtud que al vicio.

Si el labio inferior es más grueso y sobresale más que el superior, será indicio de un entendimiento lento y de cierto genio para picardear en los negocios.

Si al contrario, el labio superior cubre al inferior, es segura señal de simplicidad, de carencia total de espíritu y de predisposición marcada a la locura.

Raro es que no haya falsedad en esas sonrisas forzadas, acompañadas de una mirada de través; raro es también que no haya candor y bondad en esa sonrisa franca, graciosa, en esa mirada abierta, en las dulces ondulaciones de esos labios, cuyo reír nace del corazón.

IX

De los dientes

Unos dientes menudos, friables, cortos, separados, son a menudo signo de ingenio, de delicadeza, de probidad; pero en cambio presagian mala salud y corta vida.

Dientes dispuestos de una manera desigual anuncian un hombre que sabe, con prudencia, girar a todos vientos.

Los que tienen los dientes agudos, un poco separados, largos y fuertes, son envidiosos, descocados, glotones, suspicaces y traidores.

Los dientes de color cetrino señalan una extremada credulidad y una predisposición a la locura.

Dientes grandes y anchos indican un hombre vigoroso, lascivo, orgulloso, fanfarrón y sumamente terco, y presagian, en general, una larga vida.

X

De la lengua

La lengua que se agita en demasía al hablar, marca que un hombre es más necio que sabio, dotado de espíritu vulgar y falso criterio.

El que tartamudea hablando, es a menudo más orgulloso de lo que tal vez pudiera; por lo común, es de complexión débil, inclinado a la cólera, pero olvida pronto las injurias y procura complacer a los demás.

Una lengua gruesa y ruda, es signo de prudencia, de malicia y de impiedad.

Una lengua delgada anuncia el ingenio, con un feliz carácter.

Una lengua muy larga indica la nulidad y la necedad.

Una lengua corta es a menudo compañera del genio.

Demóstenes, Corneille, un sinnúmero de oradores y de poetas célebres, tenían la lengua corta. Una multitud de negocios pasean su lengua sobre su barba.

XI

De la voz

Una voz baja y fuerte anuncia un hombre robusto, audaz, lascivo, borrachín, valeroso, terco, colérico y gran hablador.

Una voz dulce y débil indica la timidez, un criterio sano y muy poca afición a banquetes.

Una voz clara y sonora designa el ingenio, el amor propio, a veces la sinceridad y más a menudo una predisposición a las balandronadas.

Una voz trémula es signo de envidia, de pusilanimidad, de suspicacia y de pereza.

La voz alta denota la fuerza, la intrepidez, la firmeza y es a menudo compañera de los héroes.

Una voz ruda va unida a veces a un espíritu grosero.

Una voz ronca o cascada desde la juventud, raras veces es natural, siendo generalmente consecuencia del libertinaje y de la disolución de costumbres. Es un signo anticipado de vejez. Las prostitutas y los desdichados que las frecuentan adolecen ordinariamente con los demás defectos, de una voz sepulcral a los veinte años, y es que en verdad tienen ya un pie en la tumba.

XII

De la risa

Signo de locura o necedad es el reír mucho, sin saber por qué.

El que ríe con facilidad, por cualquier cosa, no prueba muy sólido carácter.

El que ríe dulcemente cuando hay motivo para reír es prudente, discreto, laborioso, a veces algo disimulado, sobre todo si su boca hace muecas al reír y si la contracción de los labios no va acorde con la de los ojos. Por lo demás, el trato de gente, por poco que sea, permite distinguir fácilmente, a la mirada observadora, la risa del necio y la risa del sabio, la risa del hombre de ingenio y la risa del idiota, la risa de la virgen inocente y la risa del criminal endurecido que se alegra del mal y se burla del llanto.

XIII

De la barba

Una barba ancha y carnosa indica un hombre pacífico, pero sin delicadeza ni talento.

Una barba asaz cubierta de carne y un tanto larga, designa un hombre de corazón y de recto criterio.

Una barba muy larga indica la audacia, el orgullo, el valor la afición a la guerra y un espíritu fiero.

Una barba poco saliente, más corta que larga, anuncia dulzura y timidez.

Una barba no separada horizontalmente del labio inferior, es decir, llana desde su punta hasta el reborde de ese labio, es signo de un corazón poco amante, y una alma dura.

Una barba separada por una línea perpendicular anuncia la jovialidad y a veces el egoísmo.

XIV

De la escritura

"Dadme seis líneas de la escritura de un hombre, exclamaba Bufón y os diré lo que este hombre vale".

Un bello carácter de letra supone necesariamente buen gusto, espíritu metódico y cierto amor al orden.

Una escritura habitualmente atravesada, designa a menudo el disimulo en el corazón o caprichos en el espíritu.

Letras mal alineadas, desiguales, embrolladas, echadas con cierta negligencia sobre el papel, anuncian un carácter flemático, un espíritu descuidado y poca afición a todo lo que requiere atención y aseo.

Una escritura bien formada, redondeada, promete precisión y gusto.

Un escrito ligado, seguido, enérgico, firme, anuncia calor de espíritu y unas maneras afectadas.

Un carácter de letra demasiado cuidado indica gusto, pero un espíritu y unas maneras afectadas.

Una escritura suelta, viva, llena de mayúsculas, designa un espíritu ardiente, acompañado de atolondramiento.

Un escrito ora suelto, ora apretado, ancho al principio y estrecho luego, alternativamente cuidado y descuidado, muestra un carácter inconstante, ligero, vacilando sin cesar en sus resoluciones.

Un caracter de letra casi perpendicular, anuncia ordinariamente la sutileza; caído a derecha, el escrito promete penetración; a izquierda, terquedad.

LIBRO VIII

QUIROMANCIA POPULAR

QUIROMANCIA POPULAR O ARTE DE DECIR LA BUENAVENTURA POR LA INSPECCION DE LAS LINEAS DE LAS MANOS

Hay en la mano muchas partes, que es importante, ante todo, distinguir.

La palma dentro de ella, y el puño fuera, cuando está cerrada, los dedos, las uñas, las junturas, las líneas y las alturas.

Los dedos son cinco: el pulgar, el índice, el de en medio, o sea del corazón, el anular y el auricular o meñique.

Hay quince junturas; tres en el dedo pequeño, tres en el anular, tres en el dedo del medio, tres en el índice, dos en el pulgar y una entre la mano y el brazo.

Las cuatro líneas principales son:

La de la "vida", que es la más importante. Empieza en lo alto de la mano, entre el pulgar y el índice, y se prolonga de la raíz del primero, hasta la juntura que separa el brazo de la mano.

La de la "salud" y el "talento", que tiene el mismo origen que la anterior entre el índice y el pulgar, divide la mano en dos partes y acaba en la base del medio, entre la juntura de la muñeca y la raíz del dedo pequeño.

La de la "fortuna" y de la "hidac", que comienza en el origen del índice, y acaba en la base de la mano, cerca de la raíz del dedo pequeño.

En fin, de la "coyuntura", que es la menos importante. Se halla entre el pasaje de una mano al brazo; es más bien un pliegue que una línea.

Cuéntase aún una quinta línea, que no se halla en todas las manos y se llama del "triángulo", porque empieza en medio de la "coyuntura", debajo de la raíz del pulgar que acaba debajo de la del pequeño.

Hay también en la mano, siete relieves o alturas, que llevan el nombre de siete planetas, y que señalaremos en su lugar.

Para la "Quiromancia", se emplea siempre la mano izquierda, porque estando la derecha cansada por el trabajo, presenta muchas veces, en las líneas, irregulares que no son naturales.

Tómese cuando está reposada, algo fresca y sin ninguna agitación, para ver el verdadero color de las líneas y la forma de los rasgos que en ella se hallan.

La figura de la mano puede ya dar una idea, si no del porvenir de las personas, al menos de su naturaleza o talento.

Generalmente, una mano grande, anuncia un entendimiento débil y embotado a menos que los dedos sean largos y huesudos.

Una mano regordeta, cuyos dedos terminan como palillos, como se complace uno en desear en las mujeres, no indica tampoco un talento muy superior.

Los dedos que entran en la mano son una señal inequívoca de un entendimiento lento y algunas veces de un natural inclinado a la artimaña.

Los que sobresalen de la mano, indican contrarias cualidades.

Los que son tan gruesos en la extremidad como en la raíz no anuncian nada de malo, y los que lo son más de la "coyuntura" del medio que de su origen, no indican nada bueno.

Una mano ancha, es mejor que una demasiado estrecha, y para que sea bonita, es preciso que tenga la anchura de lo largo del dedo medio.

Si la línea de la "coyuntura", que algunas veces es doble, es viva y colorada anuncia un temperamento robusto; si es recta e igualmente señalada en toda su longitud, promete riquezas y felicidades; si la "coyuntura" presenta cuatro líneas visibles, iguales y rectas, es de esperar adquirir honores, dignidades y ricas sucesiones.

Si está atravesada por tres cortas rayas perpendiculares, o señalada por algunos puntos bien claros y visibles, es para un hombre una señal infalible de que será engañado por las mujeres; y para una señorita, es presagio de algún ultraje que recibirá de su amante.

Pequeñas líneas, que saliendo de la "coyuntura" se pierden debajo de la raíz del pulgar, indican, con certeza, que uno será engañado por sus parientes.

Si una línea sale también del mismo lugar y acaba en la raíz del dedo del medio, anuncia dicha y éxito en las empresas; y si va a terminar en el origen del pequeño, desgracias y pesadumbres.

Las rayas que parten de la muñeca y se extienden a lo largo del brazo, son seguros indicios de que uno será desterrado

de su patria; y si van a perderse en la palma de la mano, presagian largos viajes por tierra y por mar y una vida continuamente agitada.

Si se hallan en la coyuntura de la mano de una señorita, tres líneas, de las cuales una termina en la raíz del dedo pequeño, la otra en el dedo del medio y la otra en el pulgar, esta niña se abandonará a los más vergonzosos excesos desde la edad tierna.

Una joven que tenga en la línea de la "coyuntura" la figura de una cruz, es casta, dulce, llena de honor, dotada de talento y hará la felicidad de su marido.

Cuando la línea de la "vida", que se llama también del corazón, es larga, bien marcada, igual y de un color vivo, anuncia una vida exenta de males y una lozana vejez.

Al contrario, si no tiene color, si es torcida, corta, poco aparente y cortada por pequeñas rayas transversales, es indicio de una vida corta, de una mala salud y de un carácter insignificante.

Dicha línea estrecha pero larga y de buen color, es señal de sabiduría, de ingenio y de un corazón generoso; pálida y ancha, lo es de la impolítica y a veces de la necedad.

Si es profunda, de desigual color, es decir, marcada con manchas rojas y lívidas, denota la maldad, el doblez, la charlatanería, los celos y la presunción.

La línea de la "vida", profunda, ancha y colorada, demuestra una inclinación a la lascivia, la naturaleza de un borracho y la afición a la bellaquería; y si de un extremo a otro su color es entremezclado de pálido y rojo subido, anuncia la cólera, los arrebatos y un natural inclinado a los excesos del furor.

Cuando en su origen, entre el pulgar y el índice, la línea de la "vida" se divide en dos, en forma de horquilla, es señal de la inconstancia.

Una cruz sobre esta línea, en la mano de una mujer, indica la liviandad y el amor al vicio.

La misma línea, atravesada por el medio de dos rayitas transversales y bien distintas, significa una muerte próxima.

Si está rodeada de pequeñas arrugas, que le den la figura de un tronco cargado de ramitas, con tal que se dirijan hacia lo alto de la mano, es presagio de riqueza y honores y, según algunos quirománticos, el mejor de todos los signos; pero si las arrugas van hacia abajo de la mano, anuncian la pobreza y una

cercana ruina; y si son estrechas y cortan transversalmente la línea, prometen una mezcla de bien y de mal.

Todas las interrupciones y cortes de la línea de la "vida" son otras tantas enfermedades.

Si está cargada de puntitos y agujeritos, es señal de un natural impúdico; y si estos puntos son escarpados, indican un gran peligro en una aventura amorosa.

Cuando se encuentra en la línea un puntito, rodeado de un pequeño círculo, será uno tuerto, pues este signo indica la pérdida de un ojo; y si esta señal es doble, es de temer quedarse ciego.

Una cruz colorada en lo alto de la línea de la "vida", entre el pulgar y el índice, anuncia una determinada propensión a la lujuria y a la vida disoluta.

Si la cruz está puesta al contrario, cerca de la coyuntura, presagia la muerte en un cadalso.

La línea de la "salud" y del "talento", llamada también línea del medio, cuando es recta, bien distinta y de un color natural indica salud, talento, sanos juicios, memoria feliz y viva concepción; y si es prolongada se gozará de una perfecta salud, aun hasta en la extrema vejez.

Si al contrario, es tan corta que no ocupe sino la mitad de la mano, demuestra la timidez, la debilidad, la obstinación y la avaricia; y si es pálida, la perfidia.

Cuando es encorvada hacia el dedo meñique, presagia una miserable vejez, y si está curva formando una especie de gancho, es el signo de la ruindad.

Si la línea de la "salud" y del "talento" se encorva hacia la coyuntura de la muñeca, denota la necedad y la desvergüenza, cuando tortuosa la afición al robo; y al contrario, recta y de un color brillante, es la señal de una conciencia pura y de un corazón justo.

Larga profunda y de un rojo subido, anuncia la impureza y la impudicia; cargada de pequeños círculos, son éstos otros tantos asesinatos, que se cometerán si no se toma cuidado.

Si esta línea se interrumpe en su mitad, para formar una especie de semicírculo, es el presagio de la exposición a grandes riesgos, con los más feroces animales.

Si en medio de la línea se levanta una crucecita, puédese creer que se morirá en aquel mismo año.

Si en su origen, es ahorquillada la línea, anuncia un talento precoz; pero que se amortiguará con la edad; y si al contrario,

lo es en su proximidad, o se divide en muchas ramitas que bajan hacia la base de la mano, indicará un talento tardío, pero que con los años se fortalecerá.

Este rasgo promete también una vida prolongada, y algunas veces una vejez llena de pobreza.

La línea de la "fortuna" y de la "dicha" es casi paralela a la de la salud.

Si es igual, recta, bastante prolongada y bien distinta, denota un natural excelente, la fuerza, la modestia y la constancia en el bien: pero si en lugar de empezar debajo de la raíz del índice, entre éste y el dedo del medio, comienza casi en lo alto de la mano, es el signo de la crueldad y del orgullo.

Cuando es muy encarnada en su parte superior, demuestra la envidia y anuncia un delator, que está pronto a dañar, que se complace en el mal de los demás.

Esta línea, cargada de rayitas que forman ramas que se dirigen hacia lo alto de la mano, presagia las dignidades, la dicha, el poder y las riquezas; y al contrario, si está enteramente despejada, unida y sin ramificaciones, predice la miseria y el infortunio.

Si las ramitas son en número de tres y se prolongan hacia lo alto de la mano, es indicio de un genio festivo y de un corazón generoso; también es la señal de la modestia y de la amabilidad.

Es muy raro que con estas tres ramitas no agrade uno a las damas, y ninguna de éstas con ellas, debe temer que le falten amantes.

Cuando se halla una pequeña cruz sobre la línea de la "fortuna", es anuncio de un corazón liberal, amigo de la verdad, bueno, afable y ornado de todas virtudes.

Si la línea de la "fortuna" en el lugar donde se ha dicho, tiene su origen entre el pulgar y el índice en el mismo puesto que la de la "virtud" de modo que ambas formen juntas un ángulo agudo, debemos esperar grandes pesares, muchos peligros y tedio a la vida.

Si la línea de la "salud" no se halla en medio de la mano y en ella no hubiese sido la de la "vida" y la de la "fortuna", reunidas en su raíz, en forma de ángulo, es el presagio de que se perderá la cabeza en una batalla, o de que se recibirá una herida mortal en algún lance.

En cualquier caso, no debe esperarse con este signo una muerte natural.

Cuando la línea de la "fortuna" es recta y delgada en su parte superior, da el talento de gobernar su casa y un certero golpe de vista en los negocios.

Si en su mitad vienen a interrumpirla rayitas transversales es indicio de adulación y doblez, cualidades que atraen el general desprecio.

Si dicha línea es pálida en toda su longitud, promete el pudor, la castidad, una naturaleza fría y una gran debilidad de cuerpo y de ánimo.

Si falta enteramente en la mano, es un mal pronóstico, la persona privada de esta línea no tiene carácter; disfrazada, trabajo costaría reconocer su sexo, porque diríase que participa de hombre y de mujer; posee grandes disposiciones para el mal y escasas para el bien; poca constancia y una inclinación a enojarse por la cosa más mínima.

Si, en el extremo inferior, la línea está cortada por pequeñas rayas transversales, éstas son otros matrimonios que se contraerán o han contraído.

La línea del "triángulo", falta en muchas manos, sin que por esto la persona sea más desgraciada.

Si es recta, distinta (pues de ordinario aparece muy poco) y se adelanta hacia la línea de la "salud", promete grandes riquezas.

Si se prolonga hasta la raíz del dedo medio, presagia los más dichosos sucesos; pero si se pierde debajo de la raíz del dedo meñique, hacia abajo de la mano, trae consigo desgracias, rivalidades y odios.

Si es tortuosa, desigual, de cualquier parte que se dirija, es anuncio de que no saldrá de la pobreza.

La eminencia que se halla en la raíz del pulgar, y se extiende hasta la línea de la "vida", se llama "Monte de Venus".

Cuando esta tuberosidad es dulce, unida, sin arrugas y de agradable color, es indicio de grandes disposiciones por las aventuras amorosas.

Si está adornada de una línea paralela a la línea de la "vida" y cercana a ésta, anuncia una insaciable afición a los placeres de Venus y a las grandes riquezas.

Si esta eminencia se halla cargada de muchas rayitas paralelas a la misma línea de la "vida", será uno rico en su juventud y pobre en su vejez.

Si al contrario, las rayas que cubren la eminencia del pulgar se dirigen hacia otra parte, es decir, si van de la coyuntura

de este dedo a la línea de la "vida", será pobre en su juventud y rico en su ancianidad.

Si este monte está a la vez cargado de rayas que se cruzan en su longitud y latitud, será el individuo rico toda su vida, o al menos gozará de una dulce comodidad.

Cuando el pulgar está atravesado en su longitud por pequeñas líneas que salen de la uña hasta la primera coyuntura, promete una herencia; pero si estas líneas son transversales como el doblez de las coyunturas, es la señal de que se harán largos y peligrosos viajes.

Las figuras de un pequeño círculo sobre el pulgar, anuncian también un natural amoroso; las de una o muchas crucecitas, denotan piedad, la devoción y el amor al retiro.

La eminencia que está en la raíz del índice, se llama "Monte de Júpiter".

Cuando es unida y agradablemente colocada, señala un buen natural y un corazón virtuoso.

Si está sobrecargada de pequeñas líneas dulcemente señaladas, recibiránse honores y dignidades importantes. Si las tales líneas son apretadas y numerosas, inducirán a abrazar el estado eclesiástico y podrá esperanzarse llegar a obtener el capelo cardenalicio.

Si los pliegues que forman la segunda coyuntura del índice son anchos y de un rojo subido, anuncian un hombre débil en amor, en una mujer, presagian un parto peligroso.

Si el extremo inferior del índice está atravesado por una línea en toda la longitud, indica una muerte violenta.

Si la juntura que está cerca de la uña es suavemente doblada y de su color natural, denota un genio afable y una voz sonora. La misma persona tendrá los dos primeros dientes de la mandíbula superior algo pronunciados, sin por ella parecer más fea.

Muchas líneas cortadas, entre la segunda juntura y la raíz del índice, predicen ricas concesiones de parte de lejanos parientes de los que nada se espera.

La tuberosidad que se eleva en la palma de la mano en la raíz del dedo de medio, tiene el hombre de "Monte Saturno".

Si es unida y de buen color, denota la sencillez y el amor al trabajo; pero si está llena de pequeños pliegueccillos, es indicio de la inquietud y de un espíritu fácil de apesadumbrarse.

Cuando la juntura que separa la mano del dedo del medio presenta algunas arrugas tortuosas, designa un juicio lento, un entendimiento perezoso y una concepción dura.

Una línea corta en la mano de un mujer, en cada lado de la raíz del dedo del medio, anuncia muy buenas disposiciones para ser madre, y puédese afirmar que si estas líneas son bien señaladas, dará a luz algunos muchachos.

Una mujer que tenga debajo del dedo medio, entre la segunda coyuntura y la primera, la figura de una crucecita, es un signo dichoso para el porvenir.

En un hombre esta señal cambia de naturaleza, pues presagia desdichas.

La mujer que entre estas dos coyunturas tenga cinco o seis rayitas dispuestas a lo largo, parirá un hijo que será sacerdote.

Este hijo será muerto, si se halla en medio de estas rayas un punto a la figura de un estrella.

La eminencia que se encuentra en la raíz del dedo anular, se llama "Monte del Sol".

Si está cubierta de líneas cortas, naturalmente marcadas, anuncia un entendimiento feliz y vivo, clemencia, genio para los empleos políticos y eclesiásticos y tal vez un poco de orgullo.

Si estas líneas son tan sólo en número de dos, indican menos clemencia, pero más modestia y probidad.

Si la raíz del dedo anular está llena de líneas cruzadas unas sobre otras, el que tenga esta señal alcanzará victoria sobre sus enemigos y sobre sus rivales.

Cuando estas líneas son muy marcadas y de un color algo vivo, señalan la alegría y los genios joviales.

Si muy tortuosas y de un encarnado oscuro, designan un temperamento viciado y presagian enfermedades.

Si forman una cruz de San Andrés, es la señal de la moderación y de la previsión.

Una mujer que tenga debajo del dedo anular, cerca de la segunda coyuntura rayitas dispuestas a lo largo, será enriquecida por su esposo, el cual adquirirá una inmensa fortuna para ella.

Si estas líneas están cerca de la juntura inmediata a la uña, esta mujer será devota y tal vez se encerrará en un claustro.

La protuberancia que se eleva en la mano, en la raíz del dedo pequeño tiene por nombre "Monte Mercurio".

Si es unida, sin arrugas y de un color igual, indica un dichoso temperamento y constancia en el talento y en el corazón;

en los hombres, además, la modestia, y en las mujeres, el pudor y una virtud inalterable.

Si esta eminencia está cortada por dos líneas que se prolongan hacia el dedo pequeño, es señal de libertad.

Si estas líneas son de un rojo subido, interrumpido por algunas manchas de color pálido, denotan un natural falaz e inclinación al robo.

Si la coyuntura que une el dedo pequeño a la mano está lleno de líneas tortuosas, promete grandes esperanzas y los dones de la fortuna.

Una mujer que tenga en el extremo del dedo meñique la figura de una cruz más o menos señalada, es insolente y parlanchina.

Dos líneas que forman un ángulo debajo de la segunda coyuntura del dedo pequeño, indican el amor al estudio, un talento osado y un corazón soberbio.

Si entre la segunda coyuntura y la que está vecina a la uña se halla una cruz, denota pasiones desordenadas, un sueño penoso y una conciencia agitada.

La figura de un círculo en el dedo meñique, presagia dignidades y poder.

El espacio que se encuentra en el extremo anterior de la mano, debajo del "Monte de Mercurio", desde la línea de la "fortuna" hasta la extremidad de la del "talento", se denomina "Monte de la Luna".

Cuando este espacio está liso, suave y limpio, indica la paz del alma y un carácter naturalmente tranquilo.

Si es de un color muy subido, es la señal de la tristeza de un natural amable, y pesaroso y de un temperamento melancólico.

Si está cargada de arrugas, anuncia viajes y peligros en el mar.

La eminencia que hay en el extremo inferior de la mano, desde la extremidad de la línea del "talento" hasta la parte inferior de la línea de la "coyuntura", tiene el nombre de "Monte de Marte".

Cuando está unida y sin arrugas, denota el verdadero valor y ardimiento, acompañado de la de la prudencia.

Si es de un color muy fuerte, indica siempre la audacia y la temeridad.

Cuando está cubierta de arrugas, cuando haya, son otros tantos peligros más o menos graves, según la extensión y profundidad de dichas arrugas; presagia también una muerte venida tal vez de manos de ladrones; si las líneas son lívidas, una funesta desgracia; si son muy coloradas, una muerte afrentosa.

Si se hallan en el "Monte de Marte" muchas cruces, designan empleos y dignidades.

Pretenden algunos, en cuanto a coyunturas, que cuando la que separa el dedo pulgar de la mano forma una línea profunda, sencilla y bien trazada, anuncia un temperamento sólido y una constitución bien organizada, y si es desigual o atravesada por otras líneas indica la debilidad. Cuando se hallan en la juntura que separa el pulgar en dos, tres líneas inferiores más o menos juntas o marcadas, es una prueba de una dicha cierta.

Cuando la primera juntura del índice está cargada de ramitas, es una señal evidente de la probidad y de un feliz natural.

¡Si la línea de la segunda coyuntura está cortada en el medio y atravesada por dos rayitas rectas, y bien señaladas, puédense esperar honores!

Cuando la línea de la coyuntura inmediata a la uña del índice es igual y bien distinta, promete una salud floreciente.

Cuando la primera juntura del dedo del medio tiene muchas líneas, indica un corazón ambicioso y un genio revoltoso.

Cuando la tercera coyuntura está compuesta de tres líneas más o menos señaladas, denota un alma sin artificio y una grande aversión a toda especie de engaño.

Si la primera coyuntura del dedo anular está cubierta de líneas y ramillas, es indicio seguro de grande imaginación.

Si la segunda coyuntura tiene tres ravitas, de las cuales la del medio está dividida, da a conocer un genio festivo y jovial.

Si la coyuntura del medio está compuesta de una sola línea unida, sencilla y bien distinta, denota un buen corazón.

Cuando las tres junturas del dedo meñique se ven cargadas de líneas y de ramitas, indican el talento, la capacidad y la elocuencia.

No debemos olvidar tampoco las señales de las uñas.

Algunas manchas blanquizcas en las uñas presagian temores.

Si son negras, anuncian horrores y peligros.

Si son rojas, lo cual es muy raro, denotan desgracias e inquietudes.

Y si son de un blanco puro, señalan esperanzas y felicidad.

Cuando estas manchas se encuentran en la raíz de la uña, indican que el cumplimiento de lo que presagian está muy lejos.

Con el tiempo se adelanta hasta el extremo de la uña, cuando las esperanzas y los temores se justifican con el suceso.

Para que una mano sea perfectamente venturosa, no ha de ser muy regordeta, un poco larga, los dedos no muy redondos y que se distingan bien los nudos y las coyunturas.

El color, deberá ser dulce y suave.

Las uñas, más largas que anchas.

La línea de la "vida", bien distinta, igual y de un color fresco, sin ser interrumpida, y prolongada hasta la línea de la "coyuntura".

La de la "fortuna", debe estar cargada de rayitas en forma de ramas y de un color vivo e igual.

¡Dichoso el que, con una mano de esta condición, lleve algunas de las benéficas señales que hemos indicado! Su carácter labrará su felicidad; el destino, su fortuna y su estrella, le conducirá al genio que da la gloria.

LIBRO IX

I

DE LOS SUEÑOS, VISIONES, ORACULOS ENSUEÑOS Y APARICIONES

> **Difundirá Dios su espíritu divino entre sus hijos; los niños hablarán con voz profética, los jóvenes tendrán visiones, y los ancianos ensueños.**
> **(Joel, II 28).**

"Sueño" y "ensueño", he aquí dos palabras que en algunos casos tomamos en nuestra lengua como sinónimas, para expresar un estado particular que goza de ciertos caracteres de vigilia y de descanso. Según la etimología, el ensueño se acerca más a la vigilia, y el sueño corresponde más particularmente al descanso; empero, admitidas por el uso como sinónimas ambas voces, daremos igual interpretación a una y otra.

El cerebro es el punto donde tienen su asiento las facultades intelectuales; y por lo mismo es el manantial de los sueños. Este órgano, en estado de completa salud, engendra, si lícito es valerse de esta expresión, los ensueños; a los que dan margen, ya las imágenes que durante la vigilia le han impresionado, ya las sensaciones producidas por la natural o accidental afección en los nervios, o ya por el carácter mismo del temperamento.

Así, por ejemplo: "los sanguíneos" suelen soñar en festines, diversiones, amorcillos, pláceres, jardines, flores, etc.

"Los bilíosos", en riñas, combates, desgracias, etc.

"Los melancólicos", en tinieblas, paseos nocturnos, fantasmas, muerte, etc.

"Los flemáticos", en el mar, ríos, navegaciones, naufragios, etc.

En "los temperamentos mixtos", tales como: sanguíneo-melancólico, sanguíneo-flemático, bilioso-melacólico, etc., mézclase también en sus sueños lo propio a ambos temperamentos.

Tenían en mucho los antiguos la interpretación de los sueños; de modo que el antro de Trofonio debe su celebridad a esta suerte de adivinación.

No dejaba de ser conocida y puesta en práctica la "Oniromancia" por los egipcios, caldeos, árabes, persas, griegos y romanos; empero es a los primeros a los que somos deudores d su más sabia y exacta interpretación.

Si los sabios de Egipto se valían de tablillas sagradas para las predestinaciones, aun cuando sólo tuviesen datos equívocos capaces de hacer presumir los futuros acontecimientos; ¡con cuánta más razón, con qué esperanzas debían lisonjearse de conocerlos, cuando los sueños precedían a sus investigaciones; poderosos agentes, capaces de auxiliarse en el desarrollo de las fases resultantes de las tablillas del destino!

Tal fue la autoridad que adquirieron estas revelaciones del porvenir, que una de las funciones de los "Magos" era la de explicar los sueños.

Entre los egipcios, los sacerdotes, sabia sociedad encargada de conservar y ampliar los humanos conocimientos, dividían el sacerdocio en dos jefes que denominaban: "Jannés" y "Membrés" esto es: Explicador y Permutador, o lo que es lo mismo, el que efectúa los prodigios.

Notaban los Jannés y los Membrés sus interpretaciones, descubrimientos y milagros, y la no interrumpida serie de estas [illegible]ias formaban un solo cuerpo de ciencia y de doctrina,

en la que los sacerdotes egipcios basaban sus conocimientos físicos y morales; observando también bajo estos principios el curso de los astros, las inundaciones del Nilo, los fenómenos, etc. No dejaban los reyes de llamar a su lado a dichos sacerdotes, con el objeto de que los auxiliaran con sus consejos: así la historia nos enseña que Faraón reunió a los magos con el objeto de interpretar un sueño, cuya gloria sólo obtuvo el patriarca José.

Distinguíanse en aquellos tiempos cinco especies de sueños, a saber: "Sueños", "Visión", "Oráculo", "Ensueños" y "Aparición".

"Llámase "Sueño", cuando bajo cierta indirecta imagen se manifiesta la verdad.

"Visión", si vuelto ya a la vigilia se le reaparece lo que durante el sueño.

"Oráculo", a la revelación o advertencia recibida por la noche.

"Ensueños", si durante la noche parece se reproduce lo que en el día nos ha traído particularmente la atención.

"Aparición", que los griegos llamaban "fantasma"; es una visión nocturna y quimérica, que experimentan los infantes y los ancianos.

De estas cinco clases de sueños, las cuatro primeras tienen algo de verídico; pero la última es engañosa.

Generalmente hablando, a fin de que un sueño pueda ser interpretado con toda exactitud, preciso se hace que se haya tenido al amanecer, o en aquel período de la noche en que disipadas ya las emanaciones digestivas, no pueden obrar sobre el cerebro: que no haya sido promovido por excesos o emociones de cualquier clase que sean; y que se recuerde perfecta y minuciosamente al despertar.

Cuantas naciones pueblan hoy día el globo, procuran y han procurado descubrir en los misterios de los sueños alguna revelación de su porvenir.

Cuántos incrédulos se habrán mil veces arrepentido de haber despreciado los saludables consejos dictados por los sueños.

II

HISTORIA DE LOS SUEÑOS CELEBRES REALIZADOS

Cuando el cuerpo duerme,
vela el espíritu.

Hipócrates.

José, hijo de Jacob, vio durante un sueño que las garbas hechas por sus hermanos se inclinaban hacia las suyas, y a más que rodeados el sol y la luna de once estrellas, le adoraban; cuyo sueño se realizó del modo siguiente: Por la omnipotente gracia del Señor llegó José a gobernar el Egipto, y en tanto que aquel país se hallaba devastado por el hombre, suministró trigo a sus padres y hermanos, colmándolos de bienes y regalándoles después la tierra de Gesen.

* * *

Aparecióse durante un sueño al patriarca Jacob una escala que se apoyaba en el cielo y en la tierra, y los ángeles bajaban y subían a su vez por ella. Apoyado el Señor en dicha escala, prometió a Jacob y a su posteridad la tierra en que éste dormía anunciándole que toda su descendencia sería bendita en ella: lo que correspondió con la visión.

* * *

Después de haber adorado los tres Reyes Magos en Belem al niño Jesús, se les apareció en sus sueños un ángel indicándoles una nueva vía, con el solo objeto de escapar de la muerte que les preparaba Herodes. Obedecieron a esta aparición y se salvaron.

* * *

Un ángel avisó a San José, esposo de la Santísima Virgen María, que cuanto antes condujera a ésta y a su hijo Jesús a Egipto, con el fin de salvarle de la barbarie de Herodes, cuando el degüello de los inocentes.

Soñó el rey Faraón descubrir un río, del que salieron siete vacas hermosas y gordas, que en breve tiempo fueron devoradas por otras siete vacas asquerosas y macilentas. Vio igualmente en aquella misma noche cómo siete espigas secas y estériles destruían a otras siete fructuosas, y muy provistas de grano. Llamado entonces José para que interpretara aquel sueño, dijo: "Las siete vacas llenas y las siete espigas fructuosas indican siete años de abundancia para el Egipto y las siete vacas asquerosas y las siete espigas estériles anuncian otros tantos años de escasez. Preciso será, pues, que para los primeros siete años se formen acopios para los segundos, si no queréis que aquella plaga destruya vuestro reino". Púsose en planta lo que dijo José y se salvó el Egipto.

* * *

Hécuba, consorte de Príamo, soñó dar a luz una antorcha encendida que abrasaba la ciudad de Troya. Fatal pronóstico de la ruina de su imperio, de su muerte y la de todos los suyos.

* * *

Soñó Astiage, rey de los Medas, que su hija produjo una vida, con lo que quedó pronosticado el esplendor, riqueza y felicidad de Ciro, nacido de la hija de dicho rey, posteriormente a este sueño.

* * *

(Año de Roma 264). Al principiar unos juegos populares, un padre de familia pasó por el circo Flaminio precedido de su esclavo al que mandaba azotar y conducir al suplicio con la horca a cuestas. Atinio, plebeyo, fue avisado por el cielo, mediante un sueño el que notificó a los cónsules, que Júpiter no había podido ver tal proceder sin indignarse; advirtiendo que si no era la vez postrera, o si en los siguientes juegos no se remediaba, se vería precisado a castigar a aquel pueblo; pero Atinio guardó el más profundo silencio, temiendo exponerse, dando margen a escrúpulos en el ánimo de los magistrados. En breve una repentina muerte le arrebató a su hijo, y en la siguiente noche se le apareció otra vez Júpiter, diciéndole: "Atinio, ¿aún no te hallas suficientemente castigado por tu desobediencia?". Pero él, persistiendo en las mismas ideas, hizo el mismo caso que de la aparición anterior.

Atacado de parálisis, fue entonces cuando se decidió a hacerse conducir en silla de manos al tribunal de los cónsules, y de allí al Senado. Apenas hubo satistecho la misión cuando con grande admiración de cuantos se hallaban presentes, recobró el uso de sus miembros, regresando a casa por sus propios pies.

* * *

(Año de Roma 413). Durante la guerra con los latinos, los cónsules P. Decio y T. Manlio Torcuato tuvieron un mismo sueño, hallándose acampados al pie del Vesubio. Apareciéseles a ambos un incógnito, participándoles que los dioses infernales y la tierra, madre común del género humano, reclamaban por víctima a uno de los jefes de cualquiera de los dos bandos y todo el ejército de su adversario; es decir, que el cónsul romano que atacaría el primero y sacrificaría su propia vida, fuera el que daría la gloria a su patria. Al despuntar el alba, Decio y Torcuato dirigieron sus ofrendas a los dioses, ya para servir de expiación, caso que cambiara el presagio, ya de señal inequívoca de que se hallaban prontos a sus voluntades, caso que permaneciera inalterable el querer divino. Las entrañas de las víctimas confirmaron el noble sueño, quedando entonces convenido que primer cónsul que viera replegar el ala confiada a su mando, sellaría con su vida la salvación de la patria. Atacaron uno y otro con valor, pero los dioses le exigieron la vida a Decio.

* * *

(Año de Roma 626). El sueño más singular advirtió a Cayo Graco de la suerte que le esperaba. Habiéndose dormido profundamente, vio en forma a su hermano Tiberio Graco, anunciándole la total imposibilidad de evitar el cruel destino que a él mismo le había arrebatado la vida, echándole del Capitolio. Cayo Graco, antes de tomar posesión de este digno tribunado que heredó de su hermano, refirió personalmente dicho sueño a varios individuos; pero fue ya tarde, puesto que no atendió a la inspiración fatídica.

* * *

(Año de Roma 695). Desterrado Cicerón de Roma por las tramas de sus enemigos, detúvose en una casa de campo cerca de Atinia, donde se durmió. Parecióle que extraviado en desiertos países, dio con Mario, cercado de toda la pompa de la dignidad consular, y que preguntándole este general por qué andaba triste y errante, le refirió su desgracia: el cual, entonces, tomándole por la mano, entregó a su primer lictor que le condujo a un palacio que había hecho construir, asegurándole que allí le aguardaba mejor suerte. El tiempo acreditó esta promesa, puesto que en el templo de Júpiter, monumento erigido por los desvelos de Mario, fue donde el Senado expidió el decreto de gracia al célebre orador.

* * *

(Año de Roma 709). Calpurnia, esposa de Julio César, vio en sueños a su marido acribillado de heridas y expirando en sus brazos, durante la última noche de la vida que contó este héroe. Horrorizada de tal espectáculo le suplicó no fuera al siguiente día al Senado; pero desechando César ceñir su conducta al sueño de una mujer, dirigióse a la asamblea, donde unas manos parricidas le inmolaron a su furor.

* * *

(Año de Roma 711). La noche anterior a la sangrienta batalla de Filipos, Artorio, médico de Augusto, vio en sueños a la diosa Minerva que le mandaba advirtiese al emperador asistiera al próximo combate, a pesar de la peligrosa enfermedad que lo tenía postrado en cama en su tienda. Obedeció Augusto, y en tanto que colocado en su litera entre el ejército velaba su causa, apoderóse Bruto de su campamento, e infaliblemente hubiera sido su prisionero, de haber despreciado el oráculo de Minerva.

* * *

(Año de Roma 733). Después de la batalla de Accio, Casio de Parma, partidario de Antonio, se refugió en Atenas. Abatido por los disgustos y la inquietud, echóse en una cama y entregóse al sueño; pero como a la media noche le pareció se le acercaba un gigante, negro de carnes, esparcidos cabellos y barba desgreñada, el cual preguntado quién era le respondió:

—Tu genio maléfico.

Sobresaltado Casio, llamó a sus esclavos; más asegurado de que nadie había entrado ni salido, se aquietó, recobró el sueño pero vio otra vez al gigante sin que pudiera alcanzarle... Muy corto tiempo medió entre aquella triste noche y el día de la ejecución.

* * *

Encontrándose Atinio Rufo en Siracrusa cuando se celebraban los juegos de los gladiadores, le pareció en sueños que un reciario le atravesó el pecho con la espada. Al día siguiente en que tenía lugar la fiesta, relató su ensueño a los espectadores que le rodeaban; mas apenas lo hubo verificado, cuando entró en la arena, por el lado donde se hallaba el caballero romano, un reciario provisto de su red. Al momento Rufo exclamó: —He aquí el que me asesinaba anoche e intentó retirarse; pero habiendo logrado los que le cercaban disipar su terror, le ocasionaron la muerte, puesto que el reciario le enredó con su red y le tumbó. Intentando castigársele, siendo así que había vencido, mató a Rufo.

* * *

(Antes de J. C. 309). Hallándose Amílcar, general cartaginés, sitiando a Siracusa, creyó oír durante su sueño una voz que le dijo: "Mañana comerás en esta ciudad que sitias". Llevado de la alegría, cual si el cielo le prometiera la victoria, dispone su ejército para el asalto; pero habiéndose promovido disensiones entre los cartagineses y los sicilianos que formaban parte de sus tropas, y aprovechándose de esta coyuntura los siracusanos, verificaron una valerosa salida, en la que se apoderaron de su campo y le entraron prisionero en ella. Engañado, más por la esperanza concebida que por el sueño, comió verdaderamente en Siracrusa, pero no vencedor, sino cautivo.

* * *

Antes de emprender Aníbal sus formidables expediciones contra los romanos, soñó que el cielo le había enviado para guiarle contra la Italia un joven de sobrenatural estatura. Al momento, según su consejo, siguió ciegamente y sin volver la cabeza

sus pasos, más, llevado cuanto antes por aquel instinto natural que nos impele a querer indagar lo misterioso, mira atrás y ve una colosal serpiente que con su movimiento rápido derriba y destroza cuanto se opone a su paso. Desencadénanse desde luego las tempestades, ruge el trueno y se encapota el cielo con densas nubes. Admirado Aníbal, pide a su guía la explicación del presagio. —Lo ves, le respondió, es la devastación de la Italia. Tu deber es guardar sigilo y abandonar lo demás a los secretos consejos del sino.

* * *

Llevando en su seno la reina Olimpia a Alejandro el Grande, soñó que su marido, el rey Felipe, había puesto en su vientre un sello con la efigie de un león, lo que pronosticó el valor, magnamidad y conquistas del futuro monarca.

* * *

(Antes de J. C. 323). Alejandro, rey de los macedonios, fue muchas veces avisado por sueños cuidara de asegurar sus días; pero hubiera sido necesario que la fortuna le hiciera prudente en los peligros. En efecto, no dejó de conocer por sus ensueños que no le era favorable la amistad de Casandro, el cual se presentó al rey en una época cercana a uno de aquellos avisos; pero éste, reconociendo en aquél la imagen que le había afectado, se contentó con recitar un verso griego sobre la locura de los sueños. La mayor parte de los autores antiguos están acordes en que Casandro, hijo de Antipater, hizo prisionero a Alejandro el Grande.

* * *

(Antes de J. C. 403). Dos íntimos amigos arcades y compañeros de viaje llegaron a Magara, y se retiraron el uno en casa de su huésped y el otro en la posada. Soñó el primero que su amigo le rogaba fuese a salvarle de las tramas del posadero, reclamándole el pronto auxilio contra un peligro de consideración. Despiértase sobresaltado, abandona la cama, dirígese a la posada... y por una funesta fatalidad, retrocede; y avergonzándose de haber dado crédito a un sueño, vuélvese al lecho y se entrega de nuevo al descanso. Poco después se le aparece su

amigo, enteramente mutilado, rogándole que, supuesto que no quiso salvarle la vida, vengara a lo menos su muerte, y añadió, que en aquel mismo instante su asesino conducía su cadáver fuera de la ciudad en un carromato de estiércol. Salta el arcade de la cama, corre a las puertas de Megara, encuentra el carromato, descubre a su amigo y prende al posadero, que no tardó en sufrir la pena destinada a los asesinos.

* * *

(Antes de J. C. 404). Algunos días antes de su muerte vióse Alcibíades en sueños cubierto con el manto de su querida, el cual fue el mismo que sirvió, cuando le asesinaron, para envolver su cuerpo, abandonado al aire libre.

* * *

(Antes de J. C. 405). Cuando Dionisio de Siracusa no era más que un simple particular, una gran señora de la ciudad de Himerea se imaginó, durante sus horas de descanso, que trasladada al cielo recorría las divinas montañas, y que contemplaba, bajo las plantas de Júpiter a un hombre colosal, de blondos cabellos, de rostro cubierto de pecas, y que oprimido por las cadenas dejaba exhalar de su pecho lastimeros quejidos. —¿Quién es este desgraciado? —preguntó al joven que le servía de guía—. Es, le respondió, el genio maléfico de la Sicilia y de la Italia, el cual, una vez se le suelte, será la ruina de infinitas ciudades. Propagóse al momento la noticia de este sueño y celosa la fortuna de la libertad virtuosa rompió las cadenas a Dionisio, lanzándole cual el rayo a través de la paz y tranquilidad de los pueblos. Encontrándose entre la muchedumbre que acudió, cuando su entrada en Himerea, ya para verle, ya para rendirle homenaje, aquella mujer exclamó: —He aquí el hombre que vi en mis sueños. Por lo que el tirano la hizo matar.

* * *

(Antes de J .C.). El haber soñado el poeta Simónides, cuando intentaba embarcarse, con una tempestad, le impidió efectuarlo. En verdad, vio cómo el mar se tragaba a sus futuros compañeros de viaje, y se dio la enhorabuena de haber

más bien fijado la vista a un sueño que a un débil madero. Agradecido de ello lo inmortalizó con un hermoso poema.

* * *

Encontrándose Vespasiano en la isla de Acaya con Nerón, vio en sueños a un desconocido que le prédijo empezaría su fortuna cuando arrancaran un diente a este emperador. Durante el día y al salir de su casa, el primer sujeto que se le presentó fue un médico que acababa de practicarle dicha operación. No tardó en morir Nerón, así como su sucesor Galba, y aprovechándose Vesperiano de la discordia de Otón y Vitelio, hízose proclamar emperador.

* * *

Soñó Septimio Severo que el emperador Pertinax se encontraba moribundo a causa de una caída de caballo, y que él montaba el imperial corcel. Aquel suceso se realizó, pues Septimio Severo fue elegido emperador en reemplazo de Pertinax.

* * *

Guiando el emperador Constantino su ejército contra Majencio, vio en sueños una resplandeciente cruz y oyó decir sería vencedor si se valía de este venerado signo. Mandó al momento que, al darse la batalla, uno de los más valientes capitanes de su ejército llevara una cruz adornada de oro y piedras preciosas; y en efecto, con este feliz presagio, destruyó las tropas de Majencio y sucumbió éste.

* * *

Cuando la revolución de los sajones bajo el mando de Vitilkind, en 773 vio Carlomagno en sueño densas nubes, surcadas por los relámpagos, que iban agrupándose sobre su cabeza —signo que predijo las revoluciones—, y que un sol radiante las disipó cuanto antes.

* * *

Ricardo Corazón de León vio en sueños que durante la

noche un perro se batía con otro, y que una antorcha que tenía en la mano iba extinguiéndose. Esta noticia de estrategemas y emprisionamientos precedió a dos semanas a su arresto, por Leopoldo, duque de Austria, el cual le entregó al emperador de Alemania, Enrique VI, apellidado el Cruel; Ricardo fue dos años su prisionero.

* * *

La noche que precedió al asesinato de Enrique VI por Ravaillac (1610), vio aquél en sus sueños el arco iris encima de su cabeza, signo de muerte violenta.

* * *

No desistió Cromwell ante la ejecución de Carlos I, no obstante el terrible sueño que experimentó al anochecer del día de la sentencia (26 de enero de 1649). Veíase en un cementerio —presagio de futura prosperidad—, ante el verdugo, —indicio de sangrientas catástrofes—, que le colocaban en la cabeza una corona de huesos.

* * *

En 1668, Luis XIV combatía, en sueños, con un fuerte león y le tumbó. Poco después conquistó en dos meses el Franco Condado.

* * *

En 1713, José Tartini, hábil compositor, oyó ejecutar por el diablo, en una noche de verano, con una superioridad admirable, un solo de violín de un estilo original y de sin igual melodía. Apenas despierto Tartini, recordó y anotó aquella música singular, y es la obra que hoy día se conoce por "La tocata del diablo".

* * *

José II, emperador de Alemania, soñó, cuando niño, que caracoleaba apoyado en los estribos. Testigo es la historia de su singular pasión a viajar, cual la indicó ya este sueño.

* * *

La reina de Francia, María Antonieta, cuando en su prisión vio en sueños, pocas horas antes de despertarse, el nefasto 21 de enero de 1793, un sol rojo —signo fatal—, elevarse por encima de una columna que no tardó en desplomarse —pronóstico de la muerte de un gran personaje.

* * *

Trabajando el jesuíta Maldonado en un sabio comentario sobre los cuatro evangelios, vio durante muchas noches a un hombre que le exhortaba a terminar esta obra, supuesto que le restaban muy pocos días de vida. Al propio tiempo le señaló una porción de vientre en la que Maldonado experimentaba fuertes dolores, de los que murió apenas terminada su tarea.

* * *

Veíase comúnmente en su juventud, Juan Jacobo Rousseau, revestido de un uniforme, anuncio de celebridad.

* * *

A la víspera de Waterloo, a Napoleón se le apareció en sueños, por dos veces repetidas, un gato negro —signo de traición—, que corría de uno a otro ejército. El que abandonó fue destrozado —fatal agüero—. ¡Quién ignora el tristísimo resultado de la batalla del siguiente día!

LIBRO X

TRATADO DE LA VARILLA ADIVINATORIA

Al trata de supersticioso, el espíritu del siglo último, todo lo que en los fenómenos misteriosos de nuestra naturaleza no podía explicarse por las leyes de la física, muy imperfecta tal como entonces se conocía, ha creado muchas preocupaciones, pretendiendo destruírlas todas.

Una de las más generalizadas, consiste en negar pura y simplemente el poder que poseen ciertos individuos de descubrir

los manantiales de agua por medio de la varilla adivinatoria, poder confirmado por hechos de día en día más numerosos y convincentes.

Si la aguja imantada se inclina hacia el polo Norte, ¿por qué no se inclinaría la varilla hacia el agua subterránea?

Si la electricidad obra con tanta potencia sobre ciertos organismos nerviosos, ¿por qué no habrían éstos de impresionarse por la presencia del agua, encerrada en el seno de la tierra?

En lo que atañe a la agricultura, el menor chorro de agua viva, bien empleada, puede ser para ella tan de gran valor, que quisiéramos que no se desperdiciara ni una sola partícula de tan benéfico líquido.

Tendríamos por muy bien gastado el dinero que las sociedades de agricultura empleasen, haciendo viajar por cada provincia a los hombres en quienes la experiencia ha hecho reconocer el poder de descubrir los manantiales, a condición tan sólo de que únicamente se les pagaría su trabajo, cuando sus indicaciones fueran seguidas de positivos resultados.

Con este objeto creemos deber publicar los hechos relativos a la varilla adivinatoria, sobre todo cuando su empleo no podía tacharse de charlatanismo ni superchería.

Hemos conocido en el pueblo de Bric-sur-Marne, entre Noyent y Neully, un anciano a quien se consultaba como un oráculo, para abrir los pozos, en los alrededores.

En Noisy, la hacienda del señor Ruffin, escribano del Tribunal de Comercio, carecía de agua; dos pozos se habían abierto, sin éxito, a grandes profundidades.

En anciano de Bric-sur-Marne, llamado por el señor Ruffin, le indicó el sitio donde convenía hacer la perforación en el huerto. Hizo más. le puso en la mano la varilla, cortada de un melocotonero de su jardín. La varilla indicó el mismo sitio, y el pozo que se abrió contiene en toda estación varios metros de agua. El señor Ruffin, de quien sabemos este hecho, era todo lo que se llama un incrédulo; al llamar al "hechicero" sólo había cedido a las importunidades de su maestro de obras.

El "Asegurador de las cosechas", refiere varios ejemplos análogos, cuya responsabilidad entiéndase que la dejamos a dicho periódico; sin embargo, en lo que atañe al señor Fourniaire, debemos añadir que, en un viaje a Provenza, oídos en Aix a las personas más dignas de crédito, citar los mismos hechos como testigos de vista.

Un argumento difícil de redargüir, es que la varilla oscila

tanto en manos de los que a ello se dedican por oficio, como en las de los que no sacan de su manejo honra ni provecho.

Hay en Chalon-sur-Saone un negociante llamado Muelin-Chariveau, que recientemente se ha servido de la varilla, para encontrar en su heredad un magnífico caudal de agua.

El señor Fourniaire, a quien acabamos de nombrar, es un alguacil de Aix, que "adivina las aguas", sin sacar de ello lucro alguno. Es un sujeto asmático de temperamento enfermizo y achacoso. "Nunca —dice— nunca me he equivocado. Experimento una convulsión, que obrando de principio sobre mis nervios, se comunica a la varilla, la cual se dobla y se tuerce como la cuerda de un violín en tiempo húmedo. De tal manera estoy dominado por el curso del agua, que no puedo andar sino sobre su corriente, y sigo el manantial hasta su origen. He encontrado a muchos en cuyas manos la varilla oscila. Sea cual fuere la profundidad del agua, experimento siempre su sensación cuando me hallo sobre su corriente".

En el mes de noviembre de 1836, el señor Fazy de Mateguin comunica a la clase de agricultura de la "Sociedad de las artes de Ginebra", una nota sobre la varilla adivinatoria, conteniendo hechos que nos parecen llevar el sello de la certeza. Los reproducimos, aunque se refieren a una época asaz lejana de la nuestra, porque están extractados de las notas dejadas por el abuelo del señor Fazy de Mateguin, el señor Vautier, respetable erudito que se había dedicado especialmente a investigaciones sobre la varilla adivinatoria.

He aquí cómo se vio inducido a estos experimentos, según él mismo refiere.

"Quería yo procurarme agua en mi jardín y había dado órdenes en consecuencia, de hacer venir un fontanero de Lausana para examinar el lugar que me parecía debe contener un manantial, porque lo dominaba una eminencia.

"En vez del fontanero que aguardaba, presentáronme a un sujeto que pasaba por muy hábil en el descubrimiento de manantiales. Conducido éste sobre el terreno, escogió un sitio donde me aseguró que encontraría agua a ocho metros de profundidad, obligándose a no recibir estipendio alguno hasta que el éxito confirmara su pronóstico.

"Por lo demás —añadió—, mi procedimiento nada tiene de charlatanismo, pues usted mismo, si gusta, puede hacer el ensayo.

"Y dicho esto, me presentó la varilla, indicándome la manera de usarla, y al momento vila oscilar en mi mano, y en seguida en la de uno de mis hijos, de diez años de edad.

"De entre toos los demás concurrentes, a ninguno le sucedió lo mismo, aunque todos tentaron el ensayo.

"Para multiplicar vuestras seguridades —añadió el adivino—, os invito a que consultéis, antes de emprender la perforación, a los diferentes propietarios por quienes he trabajado.

"Escribí en consecuencia, al señor C. de L. de Lausana, quien me contestó que habiéndose visto en la necesidad de establecer un pozo en una propiedad cercana a la villa, los fontaneros le habían aconsejado llamar al señor Barrot, hombre sumamente experto quien señalaría el sitio donde debía abrirse el pozo, pretendiendo que nunca habían salido fallidos sus pronósticos. Aun cuando sin dar yo gran crédito a tales informes, no dejé de llamar al sujeto en cuestión, quien fijó a los treinta metros la profundidad del agua que buscábamos. Al momento se dio principio a la obra, y ya excedía de un metro de perforación más allá del punto indicado por el adivino, sin haber encontrado señal de agua. Llamado de nuevo el "brujo" asegura que tal cosa es imposible y que está cierto de no haberse equivocado. A costa de reiteradas instancias, se decide a bajar a aquella profundidad a pesar de sus 82 años. Llegado al fondo del pozo, observa que la varilla no hace el menor movimiento; hácese subir al nivel del punto en que había marcado; presenta allí su varilla y ésta oscila vivamente. Acúdese inmediatamente a taladrar horizontalmente la tierra con una barrena en aquel preciso límite, y al momento se abre paso al manantial, con una tal rapidez y una tan grande abundancia, que casi puso en peligro a los operarios. Desde entonces no ha dejado de venir un caudal de agua continuo y copioso. El medio indicado había, por consiguiente, correspondido al cálculo con la mayor precisión, a pesar de tratarse de una profundidad de treinta metros; sólo que, al perforar, los operarios se habían desviado un poco de la perpendicular, y por lo tanto, de la verdadera dirección, a la que se aplicaron luego con éxito, gracias al inteligente indicador.

"En vista de esta carta, no vacilé un momento en poner manos a la obra.

"A cuatro metros de profundidad, notáronse indicios de agua que no tardaron en desaparecer; no se encontraba ya más que lechos de marga azulada gris y de una tierra muy compacta. Poco faltaba para llegar a los ocho metros; los operarios trabajaban animados, no dudando del inmediato éxito; empero los

que acudían a examinar la obra, no podían contener una sonrisa burlona e irónica sobre su credulidad y la mía.

"Llegóse a la roca viva, y a los pocos golpes de pico, salió impetuosamente un chorro de agua que, desde entonces no ha cesado ni un minuto de manar.

"El año siguiente, la varilla me indicó otro manantial de agua, al mediodía del pozo y corriendo en una dirección paralela al mismo.

"Encontréla efectivamente a los seis metros, corriendo sobre un lecho arenoso, pude dirgirla también al primer pozo.

"El mismo medio ha dotado al pueblo de Lomay de un pozo abundante y continuo. El adivino Barrot había designado el sitio en la plaza pública, a corta distancia de un excelente pozo, que los señores G., habían abierto algunos años antes, y a cuya conservación atribuían con razón un alto precio.

"Alarmados por el intento del pueblo y a pesar de las seguridades que les diera Barrot diciéndoles que no se les perjudicaría en manera alguna, opusiéronse judicialmente a que se llevara adelante la empresa.

"A petición del gobernador, hice un nuevo examen del local: la varilla, presentada sucesivamente a los dos sitios, me dio a conocer inmediatamente dos manantiales distintos, suficientemente distantes uno de otro para ser independientes, y teniendo dos puntos de partida diferentes y dos diferentes direcciones.

"Tranquilizado ya por esta prueba, exhorté a los hermanos G., a que se tranquilizaran plenamente; apresuré en lo posible el proyecto y todo salió a medida del general deseo.

"No me entretendré hablando del agua que la varilla ha procurado en los pueblos vecinos, ni de los vecinos entre cuyas manos es fiel este indicador.

"Baste decir que la varilla me sirve siempre con la mayor exactitud cuando se me llama para hacer alguna reparación con objeto de preservar un terreno de las aguas más o menos profundas, que pueden perjudicarle; siempre he obrado "sobre seguro", y me atrevo a asegurar que no hay un rincón en mi propiedad de que yo no conozca los diversos manantiales incógnitos hasta aquí.

"He explorado muchos; pero sólo citaré el profundo examen que hice de uno de ellos.

"En un punto fijo, la varilla me señalaba un agua ascendente que, formando luego una pata de ganso, se dividía en tres manantiales en la dirección del norte, del levante y del mediodía.

"Para comprobar el experimento, elegí la rama que sentía fluír hacia el oriente; y en el sitio más cómodo, hice sondar un espacio de tres metros de longitud y un metro de latitud; después de la tierra virgen, encontrábase continuamente un lecho de marga azul y de arenilla. Aun cuando el manantial estaba indicado a los siete metros por la varilla, las señales de agua se anunciaban ya a los tres metros, por remontar el líquido a través de la arena; pero realmente sólo se encontró el lecho del manantial a los siete metros indicados.

"Ese ensayo fue practicado en una colina que domina el pueblecito de Lomay".

Tales fueron los primeros pasos del señor Vautier en la ciencia de la varilla; desde entonces procura darse razón de la causa de tales efectos, cuya existencia no podía negar, y llegó a establecer las siguientes conclusiones:

1a. La varilla puede servir para indicar la profundidad de las raíces de un árbol, pudiéndose así saber si el árbol es injertado o no.

2a. Si el cuerpo está en la sombra y la varilla al sol, ésta oscila; preciso es para ello que la parte anterior del cuerpo esté al sol.

3a. Las relaciones del hombre con el globo terrestre, el sol y la luna, están evidenciadas por la varilla.

Durante el día la varilla da el punto fijo de la estrella polar, y puede servir de esta suerte de brújula invariable.

Sigue el movimiento de la luna en su horizonte y también el del sol.

Hay más; en medio de la noche, a medida que el sol desciende, el conductor desciende bajo el horizonte en la misma proporción, y remonta de hora en hora hasta la salida del sol.

Un ojo habituado puede así apreciar fácilmente noche y día la hora que es.

4a. El movimiento de la varilla expresa gráficamente las relaciones de hombre a hombre.

Movimiento y suspensión por el tacto del pie y su alejamiento: movimiento, si se presenta el conductor del lado del corazón; inmovilidad del lado derecho.

Es un medio de juzgar de la muerte real y absoluta de las personas asfixiadas, ahogadas, atacadas de apoplejía; movimien-

to del conductor hacia el cerebro y la espina dorsal, que abunda en el flúido magnético.

La altura del cuerpo humano puede ser determinada por el conductor, colocado sobre la cúspide craneana; idea prejuzgada según los datos de la profundidad de los manantiales, y comprobada a menudo.

Los flúidos del cuerpo humano obran sobre el conductor y en particular el flúido lácteo.

Si la leche se renueva frecuentemente y en abundancia, el conductor expresa fuertemente el movimiento y la abundancia eléctrica; en caso contrario, no obra el conductor.

5a. Disposiciones magnéticas, causa de la antipatía maquinal que los niños sienten por ciertas personas, comprobadas por la varilla.

6a. La varilla de alambre se levanta hacia el sol, con tal de que estén expuestos al sol la cabeza y cuerpo, y desciende cuando el cuerpo vuelve a entrar en la sombra.

7a. El magnetismo es más fuerte en los buenos plantíos de viña que en los malos; experimento comprobado por la varilla, que hasta puede indicar la diferencia entre las cepas rojas y las blancas.

8a. Al buscar un manantial, no inclinarse nunca en la dirección del sol o del polo.

Al avellano es el árbol más propio para la varilla, debiéndose sólo cortar una rama ahorquillada y sostenerla con una mano por cada uno de los cabos superiores; y poniendo el pie sobre el punto de que se investiga, la varilla dará vueltas por sí misma entre las manos y será un indicio infalible.

LIBRO XI

SECRETOS MARAVILLOSOS SACADOS DE DIFERENTES AUTORES

PARA COGER PAJAROS CON LA MANO

Empápese una semilla cualquiera, con las heces del vino; échese luego a los pájaros, y tantos como la coman, caerán como muertos y se dejarán coger.

PARA INFUNDIR AMOR

Dicen los filósofos que la golondrina por su calor natural, es muy a propósito para excitar al amor.

La misma virtud tienen la tórtola, el gorrión y el palomo, sobre todo si se les coge en la época del celo, pues entonces infunden ardiente amor en los que los comen.

PARA MANTENERSE EN PERFECTA SALUD

Cómanse en ayunas, cuatro ramitas de ruda, nueve gramos de enebro, una nuez, un higo, seco y un poco de sal, mezclado todo junto, y se disfrutará de salud envidiable.

PARA CURAR LAS HEMORROIDES

Siéntate sobre una piel de tigre, sin curtir, y sanarás.

PARA HACER QUE CESE EL GRANIZO

Basta meter tres gramos de él, en el seno de una virgen.

PARA CONOCER SI UNA MUJER ES FIEL

Tómese la piedra imán, que tiene el color de fuego y se encuentra en el mar de las Indias y a veces en la Teutonia, y póngase debajo de la almohada de la mujer. Si ésta es casta y honrada, abrazará a su marido; y si no lo es, saltará al momento fuera de la cama.

PARA HACER BAILAR A UNA JOVEN DESNUDA

Tómese mejorana silvestre, verbena, mirto, con tres hojas de nogal y tres hojuelas de hinojo, todo ello cogido en la noche de San Juan antes de salir el sol. Hágase secar todo a la sombra, redúzcase a polvo, pásese por un tamiz de seda, y cuando se quiera usar, échese al aire hacia el lugar donde se halla la joven y al momento se manifestará el resultado.

PARA CURAR LA HIDROPESIA

Cójanse unas cuantas ranas, córtense en pedazitos y aplí-

quense sobre los riñones; y es probado, pues mueven tanto la orina, que no tarda en deshincharse el tumor.

PARA ABRIR TODAS LAS CERRADURAS

Tómese un ramito de muérdago de la encina y otro de "syiphium", y con ello se abrirán cuantas cerraduras se toquen.

PARA CURAR LA CIATICA

Asegura Cardan que produce inmediato alivio la aplicación, en la parte dolorida, de una decocción de álamo blanco.

PARA PRESERVARSE DE ENCANTAMIENTOS

Procura escupir sobre orines recientes o sobre el zapato del pie derecho; y ahuyentarás los maleficios escupiendo cuatro veces sobre los cabellos que caen en el acto de peinarse, antes de tirarlos al suelo.

PARA CURAR LAS CUARTANAS

Tómense los dientes de una sierpe, arrancados mientras vivía el reptil y llévense colgados al cuello.

PARA IMPEDIR QUE DUERMA EL MARIDO

Basta, para ello, ponerle debajo de la almohada un ojo de golondrina.

PARA HACER QUE UNA PERSONA DORMIDA REFIERA SUS SECRETOS EN ALTA VOZ

Póngase sobre el pecho del durmiente el corazón y el pie derecho de un buho y al momento dirá cuanto ha hecho y responderá a las preguntas que se le dirijan.

PARA SANAR DE LA GOTA

Desplúmese, quemese y redúzcase a polvo la cabeza de un milano; sáquese de este polvo la cantidad que pueda cogerse

con dos dedos, tómese mezclado en agua y se obtendrá la curación.

PARA CONOCER UNA JOVEN QUE HOMBRE LE TOCARA EN MATRIMONIO

Vávase a media noche a un aposento apartado en el que debe tener preparados, antes, dos espejos iguales, colocados uno frente de otro y alumbrados por dos velas de cera.

Siéntese y pronucie en alta voz, por tres veces:

"Kto, enoch sonnjov, kto mofi viajnoy, tot pakajetsir atordinuvos ninie".

Dirija, después de esto, su vista a uno de los dos espejos, que por medio del reflejo de uno y otro presentan una serie de ellos. Su vista debe fijarse en un espacio lejano y el más oscuro, en donde se cree que se verificará la aparición.

PARA COGER CUANTOS PECES SE DESEEN

Tómese un grano de rosa, con otro grano de mostaza y el pie de una comadreja, y metido en una bolsa ligera, colóquese en la red, y es seguro que no tardará en llenarse de peces.

PARA HACER QUE ABANDONEN SU CASA TODOS LOS HABITANTES

Redúzcase a polvo una piedra imán y échese sobre ascuas, en los cuatro ángulos inferiores de la casa, y cuantos en ella estuvieren saldrán al momento, sin poderlo remediar.

PARA IMPEDIR LA CAIDA DE LOS CABELLOS

Cójanse unas cuantas nueces; pónganse a tostar y luego, macháquense. Y mezclándolas con vino y aceite formarán un linimento con que, frotando la cabeza, se preservarán largo tiempo los cabellos.

PARA AVERIGUAR SI UNA JOVEN SE CASA PRONTO

Hágase un enrejado con ramas entrelazadas, póngase detrás de la cabecera de lecho de la joven, sin que ésta lo sepa.

Al día siguiente se le pregunta qué es lo que ha visto en sueños, y si contesta haber pasado por debajo de un arco formado por ramas de árboles entrelazadas, es señal infalible de que se casará dentro del año.

PARA CURAR EL DOLOR DE MUELAS Y EL COLICO

Para ello basta ahogar un topo y aplicar la mano que ha servido para ahogarle, al punto dolorido.

PARA SANAR DEL MAL DE PIEDRA

Macháquese y tómese mezclada en vino, una piedra que se encuentra en la cabeza de ciertos peces; o bien macérense dos granos de pirlitero en vino blanco y bébase.

VIRTUDES DE DOCE PIEDRAS PRECIOSAS

El "jaspe".—Aparta los fantasmas y se opone a los encantamientos; afila y purga la vista del corazón; reprime la calentura; prohibe la hidropesía a las que la llevan consigo; ayuda al parto, refrigera el ardor interior; conforta la vista; detiene las hemorragias, y es más eficaz engastado en plata, que en oro.

Dice Berchorio, que el mejor jaspe se cría en la cabeza del ángel; Casio, que el jaspe colgado sobre una taza de vino, tiembla; y Cortés, que el jaspe de color verde es el mejor y traído al cuello, libra de hechizos. Hay una especie de jaspe, refiere Vincencio, de tan gran virtud, que Galeno llevaba uno en un dedo y con él discernía todas las enfermedades.

El "zafiro".—Según dice Dioscorides, el zafiro tiene virtud de alegría, da robustez al cuerpo, preserva los miembros enteros, reconcilia los humores descompuestos, restituye el color perdido, restaña la sangre, reprime los tumores, fortifica las fracturas, ahuyenta la esquinancia y tiene contravirtud al veneno.

El "chalcedonio".—Da la salud a los enfermos y hace vencedor, no sólo en los pleitos y litigios, sino también en las sangrientas batallas; conserva la fuerza del cuerpo y defiende de cualquiera adversidad.

La "esmeralda".—Traída al cuello preserva del mal caduco y lo cura, según Aristóteles; conserva la vista y la conforta. Da y restituye la memoria y es símbolo de la castidad; esto es, la conserva, y si acaso la quebranta el que la trae, se quiebra la esmeralda, según Alberto Magno.

El "sudónix".—Refrena la diabólica tentación; detiene el flujo de sangre; inclina a la alegría y el ingenio se aviva en su presencia, da eficaz virtud para sanar las heridas ocasionadas de hierro y resolver del cuello los tumores y saca las espinas clavadas en la garganta.

La "cornerina".—Llevada en la boca asegura la victoria, quita la sed, hace ser elocuente y decidido, da fuerza a los combatientes e infunde gracia en todos los actos.

El "chrysolito".—Aparta a los malvados, repele la estultícia y da buena aptitud al cerebro, y si se presenta a la vista de una sierpre, ésta quedará fascinada y al poco rato se le quebrarán los ojos.

El "berylo".—Es favorable a los que pelean, vale contra la esquinancia, vuelve al hombre fuerte y de buen ingenio, es enemigo de los ojos y la garganta. Parece mejor sin engaste de oro ni plata.

El "topacio".—Vale contra la pasión lunática; socorre a los que padecen hemorroides; impide que el agua hierva; y refrena a la que hierve. Precioso contra el frenesí.

El "chysopraso".—Tiene potestad de tapar los poros; y bebido en agua es útil a los que escupen sangre y a los que padecen flujos de estómago y dolores de vejiga. Mézclase en las blandas medicinas que se hacen para los ojos, por cuanto hincha las llagas hondas y reprime sus reumas.

El "jacinto".—Tiene virtud contra el veneno, y bebido en vino impide la generación; y del rubio jacinto huyen los escorpiones y dice Aristóteles que defiende del contagio de la peste; vale contra fiebres y tabardillos; preserva, al que lo lleva encima, de rayos y tempestades, y aplicado a la piel, conforta el corazón y aviva el ingenio. Refrena la locura, evita la melancolía y no sufre fantasmas ni visiones.

La "amatista".—Tiene virtud de enfriar y suavizar; obra contra la embriaguez; hace vigilante; da buena sensación o capacidad; vale contra los demonios y contra la melancolía y los temores nocturnos y detiene el flujo de sangre por la nariz.

PARA QUITAR LA POTENCIA A UN HOMBRE

Tome una luciérnaga, en estío; aplástela en la mano y frote con ella la nuca del que desee hacer impotente, aplicando a esta faena todos sus cinco sentidos, como vulgarmente se dice.

PARA DEVOLVER A UN HOMBRE SU POTENCIA PERDIDA

Cójase la grana de lempaza y macháquese en un almirez de mármol.

Añádase después el testículo izquierdo de un cabrón de cuatro años, de lana negra, y un pellizco de polvos resultantes de los pelos del lomo de un perro blanco, cortados en el día primero de novilunio y quemados siete días después.

Todo esto se pondrá en infusión en un frasco a medio llenar, de buen aguardiente, dejándolo destapado durante veintiún días, exponiéndolo a la influencia de los planetas. Pasado este plazo, se pondrá a cocer hasta que la mixtura quede reducida a consistencia de papilla espesa y entonces se añaden cuatro gotas de simiente de cocodrilo, recogida en debido tiempo, cuidando de pasar la mezcla a través de una manga.

Filtrado ya el líquido que resulte, se frotará sobre las partes naturales del hombre impotente, y no tardará éste en hacer maravillas.

PARA LOGRAR QUE UNA MUJER SE CONSERVE SIEMPRE FIEL

Arráncale de su cabeza, mientras duerme, siete pelos de los más largos; quémalos después, y recogiendo la ceniza espárcela sobre el lecho, un sofá o un mueble cualquiera que previamente habrás untado con miel, y si luego la acaricias sobre dicho mueble, en adelante no podrá querer más que a ti, y desdeñará los galanteos de cualquier otro hombre que no fueses tú.

PARA CAUSAR GENERAL ASOMBRO EN UNA REUNION

Mézclese la hierba llamada centaura, con la sangre de abubilla hembra, y poniéndose esto en una lámpara con aceite, cuantos estén presentes se verán con la cabeza abajo, y los pies arriba.

PARA QUE HUYAN DE TI TODAS LAS FIERAS

Lleva en el sobaco los ojos de un león y todas las alimañas se ahuyentarán de tu presencia, bajando la cabeza.

PARA CONCILIAR A DOS ENEMIGOS

Encuéntrase en los riñones del milano una piedra que, poniéndola en los manjares que hayan de comer dos enemigos, les hace amigos y viven desde entonces en amena inteligencia y armonía.

PARA CONSEGUIR UNA MUJER QUE SU MARIDO ESTE SIEMPRE EN BUENA INTELIGENCIA CON ELLA

Lo logrará la mujer que haga llevar encima a su marido, sin que éste lo sospeche, un pedacito de cuerno de ciervo.

PARA HACER GRANDES CAMINATAS SIN FATIGARSE EN LO MAS MINIMO

Tómese la hierba autemisca, y hágase hervir con agua de lluvia. Déjese luego entibiar y lávense en dicha agua los pies, y de seguro que por más que se camine no se cansará nunca de andar.

PARA APAGAR EL FUEGO DE LA CONCUPISCENCIA

Llévese encima del pecho el corazón de una tórtola dentro de una bolsa hecha con un trozo de piel de lobo, y se desvanecerán por encanto todos los ardores amorosos.

PARA PREDECIR LAS COSAS FUTURAS

Quien desee adquirir el don de profecía lo conseguirá comiendo el corazón todavía caliente de una anguila acabada de matar.

PARA CONOCER UN AMANTE SI SU QUERIDA ES TODAVIA VIRGEN

Procúrese un frasco de agua de la fuente de Bodilis, situada a media legua de Landovosian, en Finisterre, y una vez se tenga, échese en una palangana. Luego róbese mañosamente a la joven, la atadura de su moño, colóquese en la superficie de dicha agua, y si sobrenada: es buena señal; pero si se hunde, es indicio seguro de que la muchacha ha perdido su inocencia.

PARA SALIR VICTORIOSO DE UN PLEITO

Basta llevar en el bolsillo la lengua de un camaleón, arrancada mientras que el animal vivía.

PARA QUE UNA MUJER ALUMBRE SIN DOLOR

La lengua del mismo animal atada sobre el vientre de una mujer que vaya de parto, hará que dé a luz sin sentir dolores ningunos. Otros aseguran que se logra el mismo fin presentando a la mujer una víbora.

PARA COMPONER EL TERRIBLE FUEGO GRIEGO

Tómense iguales partes de azufre vivo, de sal común muy seca, de aceite de vitriolo y de aceite común.

Póngase todo a hervir y váyase mezclando con una espátula de hierro hasta que metiendo en la mixtura un retazo de lienzo se vea que queda consumido.

No conviene exponerse a preparar esta composición en un aposento cerrado, sino que se debe hacer en un lugar abierto, pues si llegara a inflamarse, sería muy difícil apagarlo.

Este fuego es tan violento, que abrasa todo cuanto se le opone, y no se puede apagar sino con orines, vinagre concentrado o arenas; pero a veces, ni con estos medios se consigue.

PARA HACERSE INVENCIBLE

Llévese sobre el brazo derecho el corazón de un murciélago, el de una gallina negra y el de una rana.

PARA SALIR GANANCIOSO EN TODO JUEGO

Tómese una gallina muerta por falta de agua, tómese también la hiel de un toro que haya muerto al furor de los perros; introdúzcase esta hiel en la piel de la anguila, mezclándose con ella una dracma de sangre de buitre.

Atese la piel de la anguila por los dos extremos con una cuerda de ahorcado y póngase todo dentro de estiércol caliente, por espacio de quince días.

Luego se hará secar en un horno, calentado con helechos cogidos la víspera de San Juan, formándose después de esto un brazalete sobre el que se escribirán estas cuatro letras: H. V. T. Y., y llevando este brazalete ceñido al brazo izquierdo, se ganará en toda clase de juegos.

PARA LOGRAR QUE TE DESEEN LAS MUJERES

Procúrate el corazón de una paloma virgen y dalo a comer a una víbora. La víbora morirá de sus resultas. Córtale entonces la cabeza, ponla a secar hasta que no le quede jugo ni despida olor; machácala luego en un almirez con doble cantidad de cañamones, y los polvos resultantes tómalos en un vaso de vino añejo, en el que habrás mezclado siete gotas de láudano líquido de Sydenham. Los resultados de esta pócima te darán una belleza tan simpática a las mujeres, que sea tu edad cual fuere, ninguna podrá resistirte.

PARA EVITAR LAS PESADILLAS DURANTE EL SUEÑO

Echense unas cuantas hojas de verdolaga en la cama y se logrará dormir de un tirón toda la noche, sin tener sueños molestos.

PARA HACER SALIR LOS DIENTES A LOS NIÑOS

Frótense las encías, durante unos cuantos días, con sesos de liebre joven.

PARA HACER EL FAMOSO ELIXIR DE LARGA VIDA

Tómense ocho libras de esencia germinal, dos de jugo de

borraja; las hojas y los tallos de esta hierba; doce libras de miel superior.

Se pone todo junto a hervir en una vasija nueva, se cuela con un paño bien limpio y luego se clarifica.

Póngase aparte en infusión durante veinticuatro horas, cuatro onzas de raíz de genciana, cortadas en pedacitos, en tres azumbres de vino blanco, sobre el rescoldo, meneándolo todo de rato en rato; pásese luego este vino por un trapo blanco limpio de colada, sin exprimirlo.

Mézclese después con todo lo demás, haciéndolo hervir junto con lentitud, hasta dejarlo en la consistencia de un jarabe.

Póngase en seguida a enfriar en una vasija de vidrio y embotéllese en frascos bien tapados que se conservarán en un lugar templado, para servirse de ellos tomando cada día en ayunas una cucharada.

Este jarabe alarga la vida, restablece la salud contra toda suerte de enfermedades y aun la gota; disipa todo calor en las entrañas, y aun cuando no quedase más que un pedacito de pulmón bueno y que el resto estuviese dañado, mantendrá el bueno y restablecerá el malo; cura los dolores de estómago, la jaqueca y en general los dolores internos.

PARA CURAR LOS RETORTIJONES QUE LAS MUJERES PADECEN ANTES O DESPUES DEL PARTO

Tómense iguales partes de caracoles rojos y de romero, desmenuzándolos bien y metiéndolos por cuarenta días en estiércol de caballo, dentro de una cajita de plomo bien cerrada, y se obtendrá un aceite que se pondrá en una vasija de barro bien tapada, exponiéndola inmediatamente al sol, cuyo aceite cura en poco tiempo los mencionados retortijones. Y también se obtiene con dicho aceite otro maravilloso efecto, pues, untándose con él su vientre arrugado, las mujeres que han parido varios hijos, es muy cierto que en pocos días la piel se les volverá a poner tan lisa y tersa como si fuesen doncellas.

PARA ATRAER A UN PALOMAR CUANTAS PALOMAS SE DESEEN

Enciérrese dentro del palomar el cráneo de un gato perfectamente disecado, y acudirán en breve todas las palomas que no estuvieren muy distantes.

PARA CURAR LA FIEBRE TERCIANA

Muchas veces se obtienen felices resultados contra esta enfermedad machacando una araña y aplicándola a las sienes del tercianario.

PARA CONSEGUIR ABUNDANTE LLUVIA EN TIEMPO DE SEQUIA

He aquí la ceremonia que usaban las galos en este caso.

Las mujeres de los druidas escogían una joven virgen que se despojaba de sus vestiduras y marchaba desnuda delante de las demás, buscando la maravillosa hierba llamada "belinunción", y cuando la había encontrado la desarraigaba con el dedo meñique de la mano derecha. Al mismo tiempo sus compañeras arrancaban ramas de los árboles y las llevaban en la mano siguiéndola a un arroyo vecino. En él se sumergía la hierba sagrada, mojándose también las ramas, con las que rociaban después el rostro de la doncella. Concluída esta ceremonia se retiraba cada una a su casa y sólo la virgen se veía obligada a hacer el resto del camino andando de espaldas.

PARA VOLVERSE GRUESO EN POCO TIEMPO

Mirar de cuando en cuando, fijamente, el ave llamada por los caldeos "Bori", por los griegos "Joan" y en romance "Abubilla"; y esto lo asegura Alberto el Magno. Y advierte que si se lleva la cabeza de este pájaro en el bolsillo, el que la lleve no podrá ser engañado por ningún traficante.

PARA QUE LAS MUJERES SE CONSERVEN BELLAS

Cada mañana se tomará un pedazo de ternera degollada a la hora de la dominación del Sol; divídase en lonjas delgadas y se aplicará por espacio de una hora a las mejillas, la frente, la garganta, etcétera, y las partes donde se ponga en contacto, se preservan frescas y tersas y hasta recobrarán su perdida morbidez.

PARA [illegible] LAS REGLAS DE UNA MUJER

Basta hacerla orinar sobre la tierra recientemente removida por un topo.

PARA CONOCER SI UN AMANTE ES FIEL A SU QUERIDA O SI ESTA ES FIEL A SU AMANTE

Tómese harina pura de cebada, y amásese con leche y sal, sin poner levadura. Envuélvase después en un papel untado y hágase cocer la masa debajo del rescoldo; una vez cocida, frótese con hojas de verbena y dése a comer a aquel que se teme engañe, y no podrá digerirlo, si la presunción es fundada.

SECRETO DE LOS SECRETOS.—MISTERIO ADMIRABLE TRIUNFO DE LA ALQUIMIA

Toma azufre vivo, salitre, sal de nitro, iguales cantidades, como cuatro onzas de cada uno, pulverízalo todo y mételo en una retorta de vidrio, fuerte, bien embetunada y cubierta de barro. Ponla después al fuego lento por espacio de dos horas y luego aumenta el fuego hasta que no haga ningún humo. Después del humo saldrá una llama fuera del cuello de la retorta, y habiendo cesado esta llama verás el azufre precipitado al fondo, de color blanquecino y fijo, sácalo de allí, añadiendo igual cantidad de sal amoníaco, y luego lo pulverizarás todo muy sutilmente y lo harás sublimar, comenzando por un fuego lento y aumentando siempre poco a poco hasta que pasen cuatro horas. Hecho esto, sacarás del recipiente todo lo que será sublimado; así como las heces de todo junto y vuelve a sublimar, continuando así de sublimación en sublimación hasta seis veces, tras lo cual el azufre del fondo del vaso lo recogerás y machacarás sobre una tabla de mármol, en sitio húmedo, y verás que se convierte en aceite del cual pondrás seis gotas sobre una moneda de oro, fundida en el crisol, y resultará un aceite compuesto, que colocado sobre mármol se congelará, y si después pones una parte de este aceite en cincuenta de azogue preparado y purgado, obtendrás un oro muy excelente.

LIBRO XII

AMULETOS Y TALISMANES

Amuleto se deriva del verbo latino "rumoliri", que significa: alejar, separar.

Consisten en imágenes o figuras de piedra, de madera, etc., y otros objetos usados como preservativos contra las enfermedades y los encantos.

Su uso remonta a la más lejana antigüedad, y ha sido y es propio de todos los países y de todos los tiempos.

Los egipcios usaban como valioso amuleto la figura de un escarabajo; Eliano refiere que los soldados egipcios la llevaban encima para aumentar su valor, persuadidos de que el escarabajo, consagrado al sol, era la figura animada de este astro, que consideraban como el más poderoso de sus dioses.

Los triunfos del célebre atleta Milón de Crotona eran atribuidos a la virtud de los amuletos o piedras grabadas después de ciertas observaciones supersticiosas del cielo o de los cuerpos celestes, y a su ejemplo los demás atletas tenían buen cuidado de proveerse de ellos.

Los griegos daban a los amuletos diferentes nombres, según las propiedades que les atribuían.

Los romanos tenían pequeñas figuras de bronce que llevaban consigo, algunas veces colgadas al cuello o pegadas al cuerpo.

Syla, según el testimonio de Plutarco, poseía una pequeña imagen de Apolo, que llevaba sobre el pecho en todas sus expediciones y le besaba, muy a menudo.

La "bulla" o dije de oro que los generales o cónsules llevaban al cuello en la ceremonia de la Ovación, contenía amuletos.

Lo que llamamos actualmente "higa", que no es más que la figura del puño cerrado sacando el dedo pulgar entre los dos inmediatos, era otro de los amuletos entre los antiguos.

Los gentiles llevaban colgada del cuello una de estas figuras, con la que creían preservarse del "mal de ojo".

Los moros la usan aún; y entre nosotros no se ha desterrado todavía en ciertas gentes poner una "higa" entre los dijes que se prenden del cuello de los niños.

Luego, la cuerda del violín atada al brazo, un poco de azogue puesto en una avellana y colgada del cuello, una lagartija viva en un canuto, una haba de San Ignacio en el bolsillo, una ristra de ajos en el cuello de un perro, y otras mil singularidades que vemos aún usar, no pasan de ser otros tantos amuletos.

La palabra "talismán", según algunos etmólogos, significa consagración, y consiste en el sello, la figura o el carácter de un signo celeste impreso, grabado o cincelado sobre una piedra simpática, o sobre un metal correspondiente al astro, por un

artífice que tenga el espíritu fijo en la obra sin que le distraigan pensamientos extraños, en el día y en la hora del planeta, en un lugar afortunado, en un tiempo hermoso y sereno y cuando el cielo está en buena disposición, a fin de atraer influencias.

El nombre "Abracadabra" era uno de los talismanes con que los antiguos formaban una figura, atribuyéndole la virtud de evitar muchas enfermedades y curarlas.

Todo el misterio consistía en que las letras de este nombre, en caracteres griegos, tomadas cada una por un número, suman la cantidad de 365, que es la de los días del año.

Las letras debían estar colocadas de esta guisa:

A B R A C A D A B R A
A B R A C A D A B R
A B R A C A D A B
A B R A C A D A
A B R A C A D
A B R A C A
A B R A C
A B R A
A B R
A B
A

También podían estar dispuestas así:

A B R A C A D A B R A
A B R A C A D A B R
A B R A C A D A B
A B R A C A D A
A B R A C A D
A B R A C A
A B R A C
A B R A
A B R
A B
A

Recomiéndanse los talismanes de Paracelso, quien asegura que si se hacen según el método que da, producirán efectos que sorprenderán a los que los experimenten.

Cada uno de sus siete talismanes representa la figura de uno de los siete planetas, a saber:

"Sol.—Las propiedades de este talismán consisten en que el que lo lleve será bien visto de los príncipes, abundará en riquezas y honores y será estimado de todo el mundo. Dicho talismán debe confeccionarse en una hoja de oro del más exquisito y puro que se encuentra en la Arabia o en la Hungría.

"Luna".—El talismán de este planeta debe ser de la plata más pura que se pueda hallar. Preserva de las enfermedades contagiosas, de las tentativas de los ladrones y es favorable a los labradores y mercaderes.

"Marte".—Este debe ser del mejor hierro de Corinto. El que lo lleve será invulnerable, adquirirá un vigor extraordinario y le asegurará la victoria en los combates.

"Mercurio".—El de éste debe ser de azogue fijo. Hace discreto al que lo lleva, dotándole de elocuencia, sabiduría infusa y prodigiosa memoria. Puede hasta curar toda especie de fiebres, y puesto debajo de la almohada, procura ensueños en que se ve lo que desea conocerse.

"Júpiter".—El de éste será del más puro estaño inglés. Tiene la virtud de multiplicar las cosas en que se le envuelva, da acierto en los negocios y desvanece las tristezas, los importunos cuidados y los pánicos terrores.

"Venus".—El talismán de éste ha de ser de cobre bien purificado y pulido. Quien lo lleve con reverencia tendrá el don de ser amado ardientemente por las personas del otro sexo. También posee la virtud de reconciliar a los más mortales enemigos dándoles a beber algún licor que haya sido tocado por él.

"Saturno".—El de este planeta ha de ser de plomo bien refinado y purificado. Es de gran valor para las mujeres que van de parto, pues con él no sienten casi dolor alguno; también multiplica y aumenta las cosas con que se le pone en contacto. Si un jinete lo lleva en su bota izquierda, no hay miedo de que sea herido su caballo.

En el reverso de cada talismán se encuentra un cuadro compuesto de cierto número de cifras, cuya suma se opera de arriba abajo en cada línea, y se llaman cuadros mágicos.

Paracelso lleva siempre encima el adjunto talismán, el cual era de plata pura y cubierto con un pergamino virgen

De las dos figuras siguientes, la primera representa un talismán infalible para conquistar la benevolencia y familiaridad de los espíritus del aire. Para su formación requiere una placa de oro de ley, con el rito correspondiente a la hora, la cual se conocerá cuando el Sol, bajo cuyos auspicios debe hacerse, esté en situación favorable, y sobre todo en buena armonía con Júpiter.

La segunda, formada un lunes bajo la mirada de la Luna, sobre una placa fina, sirve para escudar a los viajeros contra los peligros terrestres y marítimos, y principalmente de las emboscadas, robos, piratas y escollos.

Para obtener buen éxito en las experiencias militares y encantar las armas de fuego a fin de que no dañen en ningún caso al que las lleva, sirve el primero de los dos talismanes que siguen a continuación de éstos, el cual se construirá en martes, al favor del planeta Marte, cuando éste se halle en conjunción con Júpiter o en buena armonía con Venus. La materia que en su confección debe emplearse es el hierro purificado y bruñido.

El segundo, cuya representación va seguida, tiene la propiedad de dar fortuna en juego y en negocios, y de guardar a su poseedor de los ladrones y desbaratar cuantas maquinaciones trabaran contra él las gentes malvadas. Mercurio es su patrono y debe emplearse en su construcción una lámina de azogue, hallándose el planeta en conjunción favorable con Venus o la Luna.

También dependen de la influencia de Mercurio estos dos talismanes, que están sacados de la preciosísima Clavícula de Salomón. Son de grande utilidad en cuanto se refiere a viajes, juego y negocios.

Y el siguiente, llamado "Talismán de constelaciones" está recomendado como preservativo de todos los males y en particular de las heridas por arma de fuego.

Para construírlo, tómese un pedazo de pergamino virgen; en él se trabarán dos círculos concéntricos, de los cuales uno irá en tinta roja y otro en agua argentina saturada de una disolución de goma arábiga. De uno a otro círculo ha de quedar suficiente espacio a fin de que, dividiendo en doce partes iguales separadas por líneas dobles de plata, se puedan trazar en

cada casilla cada uno de los doce signos del Zodíaco. En el centro se formará una estrella, como marca la figura, cuidando empero de diseñar cada uno de sus rayos con uno de los siete colores del prisma, y la estrella deberá estar dispuesta de manera que cada ángulo deje espacio para escribir el nombre del planeta. Este nombre se trazará con el mismo color que tenga el brazo de la estrella, y el nombre del color se escribirá en medio del triángulo formado por este brazo y en dirección al centro. En el espacio que media entre los brazos se diseñará el nombre de los siete y más abajo el de las siete notas musicales. Finalmente, en el espacio central, metales en latín o en castellano, con tinta negra, se dibujará la imagen del Sol en tinta roja sobre fondo dorado.

Toda la operación ha de efectuarse precisamente de noche, y la imagen de cada planeta se trazará a la hora de su respectiva dominación. Hecho esto, tómese una placa circular de plata laminada, cuanto más pura mejor, y asaz grande para poder aplicar encima el pergamino sin doblarlo ni arrugarlo, y se pegará a la plata con mástico de vizco de roble, cuidando especialmente de aplicar el pergamino a la plata del lado de la figura, a fin de que una vez pegada no pueda verse exteriormente, y terminada esta segunda operación, se colocará el talismán en un saquito de raso verde y se llevará encima, pendiente del cuello por un cordón de seda verde también, y aplicado sobre el corazón. Adviértase que el diámetro del pergamino no debe ser menor de cinco centímetros ni mayor de siete.

Debe figurar señaladamente entre estos objetos de hechizo, la celebrada "mano de gloria", cuyo uso, en poder de los ladrones, ha sido y será siempre de temer, si no tuviese un antídoto seguro.

La "mano de gloria", es la mano de un ahorcado, y se prepara de este modo:

Cúbrasela con un pedazo de mortaja, apretándola bien para hacer huir la poca sangre que pudiera haber quedado.

Métasela después en un puchero de barro con sal, salitre y pimienta, todo bien pulverizado.

Déjese en este puchero por espacio de quince días, pasados los cuales se la expone al ardiente sol canicular hasta que se seque completamente, y cuando esto no basta, se le coloca en un horno caliente con verbena y helecho.

Compónese después una especie de vela con la grasa del mismo ahorcado, cera virguen y zumo de Laponia, y se emplea

la mano como si fuese un candelabro para sostener esta maravillosa vela encendida.

Todas cuantas personas se encuentran en los parajes en que se deja ver esta funesta vela, quedan inmóviles y sin poderse menear como si fueran difuntos.

Afortunadamente es inútil el uso de la "mano de gloria", cuando se ha tenido la precaución de impregnar el dintel de la puerta con ungüento compuesto de hiel de gato negro, grasa de pollo blanco y sangre de mochuelo, cuyo ungüento debe confeccionarse también en la canícula.

FIN

LIBRO SEGUNDO

La Magia Amorosa o Verde

EDICION AUMENTADA Y ESCRUPULOSAMENTE CORREGIDA

Introducción. — Pactos demoníac s. — Para ser bru, — Exorcismos. — Talismanes. — Amuletos. — Secretos Mágicos. — Para amar y ser amado. - Receta para apresurar casamientos.. — La felicidad por día. — Tratado de fisiolog nomía por el que se conoce la raleza é inclinaciónés dé las personos, estudiando las diferentes partés dél cuérpo. — Para ser hermosa. — Secretos de tocador. — Secrétos, récétas y oraciones contra ciertas enfermedades. -- Propiédadés mágicas y curativas de las plantas y de los animáles. — Diccionario de los sueños y presagios

INTRODUCCION

Incesante curiosidad ha impedido siempre al hombre a dirigir sus inquietas miradas hacia el porvenir y a querer penetrar, ya con filosóficas reflexiones sobre lo pasado, ya con la comparación de lo presente con lo que fue en otro tiempo, o con más o menos fundadas inducciones, lo que le puede o debe sobrevenir. Así es que desde la más remota antigüedad constituyó la adivinación una verdadera ciencia, un arte provisto de reglas y preceptos basados sobre misteriosos cimientos, íntimamente enlazado con la religión y más o menos perfecto, más o menos justo e ingenioso, según el grado de civilización del pueblo que le usaba.

Hízose este arte el exclusivo atributo de ciertos hombres, que por sus luces sobresalían del vulgo; los que ejercieron un poderoso imperio sobre los demás; y fueron llamados **Agoreros, Astrólogos y Hechiceros.** Y, ¿quién duda que entre personas respetables, han existido no pocos que han tributado su creencia a los presagios, a la influencia astrológica, o a las misteriosas relaciones de ciertos individuos con un mundo superior e invisible?

Demasiado prolijo sería detenernos en seguir los pasos de la ciencia de los Adivinos, puesto que no ha dejado de dominar por siglos enteros.

Por otra parte, el "Libro de Thoth, las Clavículas de Salomón, el Dragón rojo, los Admirables Secretos del Grande Alberto, el Enchiridión de León III, la Cábala de Nicolás Flamel, el Libro admirable, las Centurias de Nostradamus, las Doce llaves de Bazila, la Cartomancia de Etteilla", y más de seiscientas obras que se ocupan de la Adivinación, demuestran sobradamente la enorme labor realizada.

Penetrados nosotros en este intrincado laberinto, hemos querido dejar a un lado las ridículas supersticiones y aprovecharnos tan sólo de lo que el arte adivinatorio ofrece de más racional y de más exacto.

En nuestros libros anteriores "La Magia Blanca", "La Magia Negra" y "La Magia Roja", hemos estudiado en todos los aspectos y definido y puntualizado en los distintos matices la ciencia de la Magia. En aquellos libros hemos indicado los procedimientos, los sistemas, las operaciones que para profundizar el grande Arcano utilizaron y utilizan los magos antiguos y modernos; en el presente tomo nos limitaremos, pues, a consignar los resultados prácticos que en orden a la belleza, a la salud y a la fortuna pueden obtenerse como consecuencia de aquellas reglas y preceptos. De ahí que este libro sea de Magia exclusivamente práctica, por decirlo así, magia a la que denominamos Magia Verde teniendo en cuenta que este color es el que los astrólogos y los nigrománticos atribuyeron siempre a Venus, el planeta de la riqueza, del amor y de la buena dicha.

CAPITULO I

PACTOS DEMONIACOS. — CONJUROS E INVOCACIONES. — *LLAMADA AL DIABLO.* — EL SABADO LOS BRUJOS

El 1o. de noviembre, a las doce de la noche, encierrate en una habitación que estará toda cubierta de paños negros, teniendo por único mueble una mesa de tres pies, y sobre ella dos cirios de cera encendidos, y en medio de ellos un cráneo humano; desnúdate por completo, y en pie, con la mano izquierda sobre la calavera y sosteniendo en la derecha un tridente, elevarás la vista al techo de la habitación, que también estará cubierto de paño negro y pronunciarás mentalmente esta frase:

¡Booz! ¡Odonai! Lux, tenebroe, ¡Belia! Os detendréis un momento y luego diréis:

"Rey de los infiernos, poderoso señor a quien el mundo rinde culto en secreto: tú que dominas desde los antros tenebrosos del infierno hasta la superficie de la tierra y sobre las aguas del mar: espíritu infernal que todo lo puede, yo te adoro, te invoco, te pido y exijo, después de entregarte mi alma para que de ella dispongas, que abandones las regiones infernales y te presentes aquí dispuesto a concederme lo que te pida: de todo corazón y con el alma condenada te entrego mis tesoros, mi dicha entera si accedes a mis ruegos. Ven a mí, Rey y señor, soy tu siervo, ninguna imagen ni objeto religioso hay en mi casa, preséntate sin temor de ser desobedecido: llega... desciende... penetra... sube... Luzbel... Satanás... vea tu sombra majestuosa éste tu esclavo; Maldito, maldito maldito sea el día que sobre mi cabeza derramaron agua: Satán, Satán, soy tuyo..."

Concluida esta invocación se traza con el tridente un trián-

gulo en el aire y el diablo aparece dentro de las tres líneas sobre un foco luminoso; en este instante, échate en el suelo boca abajo y mientras la sombra diabólica te cubre con las dos manos, pide en voz alta lo que desees y se te concederá; pero ten prudencia y valor; si oyes ruido no te amedrentes y si el señor de los infiernos te habla no contestes en alta voz sino mentalmente.

Se ha de tener también especial cuidado en no mirar el foco de luz.

* * *

Para exorcisar el agua a fin de convertirla en lustral y podería utilizar más tarde en todas las otras operaciones, se empezaba por consagrar la sal y la ceniza que entran en su composición, diciendo los conjuros que siguen:

Para la sal: Sal de sabiduría, sal exenta de toda corrupción, sirve a nuestro cuerpo y a nuestro espíritu por Hochmaél; y la virtud de Ruach y Hochmaél: separa de nosotros el fantasma de la ignorancia y la corrupción de los sentidos y potencias, y sírvenos de guía y esperanza.

Para la ceniza: Vuelve, ceniza, a recibir del agua lós elementos de tu fecundidad, y germine en ti toda vida arbórea por los tres nombres sagrados Netsah, Hod y Jerod, principio y fin, que en espíritu son Azot.

Al mezclar el agua con la sal y la ceniza: Que la sal de eterna sabiduría, y el agua regeneradora, y la tierra fecunda hagan al hombre puro, por Eloim, Gabriel, Rafael y Uriel. Así sea.

Exorcismo del agua: Hágase el firmamento en medio de las aguas, y sepárense aguas de aguas; que las aguas inferiores sean iguales a las superiores, para que pueda tener efecto el milagro de la creación: que el sol sea el padre, la luna la madre y el viento produzca la gestación: que asciendas al cielo y desciendas a la tierra para mayor fecundidad. Exorcísate, criatura de agua, para que seas en mis oraciones el espejo de Dios vivo, fuente de vida y purificadora de impurezas.

Para exorcisar al fuego se echaba en él sal, incienso, resina blanca, alcanfor y azufre, pronunciando por tres veces los nombres de Michael, dios del sol y del rayo; Samuel, dios de los volcanes y Anoel, dios de la luz ódica, y se recita la siguiente oración:

Inmortal, eterno, infalible e increado, padre de todas las cosas, que eres llevado sobre el carro de los mundos que bogan sin cesar; dominador de las inmensidades etéreas, donde tienes elevado el trono de tu potencia y desde el cual todo lo ves, todo lo oyes y todo lo diriges, atiende al ruego de los hijos que amaste y amas desde el albor de la creación. ¡Oh, padre universal, oh único, oh, bienhechor de los bienhechores mortales e inmortales! Ya que has creado potencias que son maravillosamente semejantes a ti por ser reflejo de tu pensamiento y de tu voluntad, dótanos a nosotros de un rayo de tu omnipotencia, de tu sabiduría y de tu amor, para que a nuestra vez podamos ser también un reflejo de tu excelsa majestad, ¡oh, forma de todas las formas, alma, espíritu, armonía y ser de todos los seres!

Para ser bruja

Al tocar las doce de la noche del sábado tercero de un año bisiesto, tendrás encendido en la cocina un fuego, cuyas brasas estarán colocadas en un caldero de cobre en el cual arrojarás el corazón de un macho cabrío, el ojo de un cocodrilo, un sapo vivo y un cuarterón de azufre: cuando esto humée, empezarás a desnudarte, y te untarás el cuerpo con manteca de cóndor; coge después una escoba de caña y colócala entre tus piernas como si montaras a caballo, teniendo precaución de tener abierta la ventana de la cocina; en seguida pronunciarás esta frase:

"Adonai, Sibila, Tiberina, Hermes, Magos, Dragones infernales, Moloch Moloch Demolay, espíritus infernales. Gran Pitonisa de Endor, sombras que a estas horas vagáis por el reino de las tinieblas, espíritus diabólicos, hijos de Satanás, admitidme en vuestras saturnales y en vuestros aquelarres; dadme vuestra gracia y el valor y la ciencia necesarios para practicar el bien y el mal; dadme parte en vuestras acciones, vuestras alegrías y vuestros tormentos. El fuego que el macho cabrío que os preside arroja por la boca, inflame mi pecho y me haga acreedor a sus caricias.

Del rey de la noche, y de vosotros soy esclavo y siervo en cuerpo y alma, a vosotros me entrego. Tenebras filio aspak Phares Nishkhap Nisan".

Ya acabada esta invocación, sentirás un movimiento en la escoba del que no debes asustarte, porque es prueba de valor a la que Satanás te somete; si la resistes saldrás por la ventana

montado en la escoba, desaparecerás por los aires, y serás conducido al aquelarre de las brujas.

Oración para librarse de los malos espíritus

En nombre del Señor.
En quien hizo el cielo y la tierra.
En el Señor con vosotros.
Y con tu espíritu.

—Contra ti, espíritu rebelde, por los méritos de las llagas de Cristo, invocando el auxilio divino y la virtud del dulcísimo nombre de Jesús junto con el de la Sagrada Virgen María, de los santos Angeles y beatísimos apóstoles, mártires, confesores y vírgenes y todos los santos, conjuro contra ti y mando que te alejes, haciendo disolver cualquier maleficio que hayáis echado, y cualquier maleficio yo le disuelvo en nombre de Jesús de Nazareth, y deseo que se disuelva; y te ato con el precepto formal de obediencia, para que no puedas permanecer ni volver a hacer venir a otro, y no puedas perturbar ni maleficiar, bajo las penas de permanecer continuamente en el fuego y azufre, ardiendo por millares de años.

En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

Se recorre luego la casa, haciendo cruces con agua bendita e instrumento cortante en cada pared, diciendo:

"He aquí, la cruz de Nuestro Señor Jesucristo Salvador del mundo; marchaos, espíritus maléficos".

Medalla y oración para que todo el que la traiga consigo, o la leyere, esté a salvo de hechizos y maleficios

La medalla la llevarás contigo y ha de ser de oro o plata, teniendo en el centro el santo nombre de Dios en letras griegas, rodeado de rayos para indicar que su nombre llega por todas partes. No te pondrás encima sin haber hecho un ayuno riguroso por espacio de nueve días, y la llevarás tanto de día como de noche.

La oración es la siguiente: **Tú que eres Dios fuerte y poderoso,** que moras en la grande cumbre y eres santo y elevado en todos tiempos, Dios y Señor, conozco tu santo nombre, y lo amo de todo corazón, hoy todo mi firme y puro corazón y toda mi voluntad, pongo en tu amor y en tus mandamientos, para que me guardes y me envíes tu amor y misericordia, porque rompas y desates todos los hechizos, de día y de noche, y que por tu santo nombre huya todo enemigo de aquél y de aquélla que sobre sí trajera esta oración, o le fuera leída tres veces al año en tres domingos diferentes y con ella librados y desatados de todo mal y de todos males hechos sus obras aprovechen, y tú Señor, les guardes de día y de noche del diablo y de su poder, y de todas sus asechanzas por el santo nombre de Dios glorificado y ensalzado en el cielo y en la tierra.

CAPITULO II

TALISMANES

Se llama talismán a toda medalla o pedazo de piedra o metal tallado, o de piel o pergamino, sobre los cuales se hayan estampado o grabado caracteres hebraicos que tienen virtudes maravillosas según la constelación bajo la cual se imprimió, para curar enfermedades, alejar tormentas, destruir cosas nocivas, dar a los hombres honores y riquezas, hacer felices los viajes y negocios y producir prodigios.

Su uso se remonta a la más lejana antigüedad, y ha sido y es propio de todos los países y de todos los tiempos.

Los egipcios usaban como valioso talismán la figura de un escarabajo.

Los griegos daban a los talismanes diferentes nombres, según las propiedades que les atribuían.

Los romanos tenían pequeñas figuras de bronce que llevaban consigo.

La "bulla" o dije de oro que los generales o cónsules llevaban al cuello en la ceremonia de la Ovación contenían talismanes.

Lo que llamamos actualmente "higa", que no es más que la figura del puño cerrado sacando el dedo pulgar entre los dos inmediatos, era otro de los talismanes más usados.

Los gentiles llevaban colgada del cuello una de estas figuras, con la que creían preservarse del "mal de ojo".

Los moros las usan aún; y entre nosotros no se ha desterrado todavía poner una "higa" entre los dijes que se prenden del cuello de los niños.

Puede decirse que los talismanes son jeroglíficos de los

egipcios, que han sido los promotores de esta práctica que representaban las imágenes de Isis, Serapis y Osiris, símbolos del sol, de la luna y de la naturaleza; los hebreos tenían los caracteres de su escritura, y les estaba vedado trazar en ellos ninguna otra figura. Los rabinos, que hacían profesión de filosofía oculta, afectaban en su teología y en los misterios de su religión emplear palabras sagradas para hacer hablar a los oráculos, y empleaban en sus prácticas encantamientos sortilegios y adivinaciones. Se ve frecuentemente en sus cuadriláteros y triángulos figurar los nombres de **Jeovah, Adonai, Sabatch,** etc., a los cuales atribuían el poder de preservarles y sacarles de los mayores males y peligros.

Sus talismanes, que han sido conservados, estaban trazados sobre trozos de pergamino, o en láminas de oro, de plata, de cobre o de plomo.

Los talismanes superiores se representan frecuentemente por imágenes astrológicas, es decir, por las figuras de los planetas o constelaciones, y tales talismanes tienen por objeto preservar de los naufragios, de las enfermedades, de las tempestades, de la muerte violenta, etc., mezclando con nombres profanos y el de Dios, el de Nuestro Divino Salvador y el de los Angeles y santos.

Cuanto a los talismanes de los judíos representaban un **Pentaclo** donde estaban escritos, en un lado, los nombres de los ángeles, y en el otro, los nombres de Dios. Algunas veces se componían sólo de las primeras letras de los versículos de los salmos.

Más tarde casi no se conoció otro talismán que el de Paracelso, que era una pequeña medalla en la que estaba estampada la serpiente de bronce de Moisés.

En general, y según ya hemos dicho, un talismán es un pedazo de piedra o de metal al que se atribuye determinado poder. Esta piedra o este metal, no pueden ser indiferentes, ni tampoco grabarse a capricho ni consagrarse en cualquier día de la semana. Hay talismanes del Sol, de la Luna, de Marte, de Mercurio, de Júpiter, de Venus y de Saturno, cada uno de los cuales tiene virtualidad para determinado género de cosas.

Los talismanes del Sol sólo tienen poder para las cosas buenas. Deben consagrarse en domingo. Han de ser de oro o de rubí y llevar grabado en el anverso el sello de Salomón.

Los talismanes de la Luna influyen en las obras de adivinación. Deben consagrarse en los lunes bajo la potestad de Gabriel. El metal o la piedra empleados en su confección tienen que

ser la plata o la selenita, y el grabado del anverso el símbolo de la luna.

Los talismanes de Marte, deben consagrarse en martes, y bajo la potestad de Samuel. El Hierro o la amatista son los únicos materiales que pueden emplearse en su confección, y deben ostentar, en el reverso, una cabeza de león.

Los talismanes de Mercurio representan la ciencia y deben construirse con ágata o mercurio, llevar grabado en el anverso el pentaclo con el signo del caudeo. Sólo pueden hacerse en miércoles, bajo la potestad de Rafael.

Los talismanes de Júpiter deben estar hechos de estaño o de esmeralda y llevar grabados en el anverso el pentaclo con una corona de palma de laurel.

Se consagran en jueves bajo la potestad de Zachael.

Los talismanes de Venus han de construírse en cobre o turquesa, y llevar grabado el pentaclo con una g.

Los talismanes de Saturno han de estar construídos con plomo o con piedra ónix, y llevar grabados el pantaclo con la guadaña.

Las propiedades de estos talismanes, según Paracelso, son las siguientes: Del "Sol".—El que lo lleve será bien visto de los príncipes, abundará en riquezas y honores y será estimado de todo el mundo.

De la "Luna".—Preserva de las enfermedades contagiosas, de las tentativas de los ladrones y es favorable a los labradores y mercaderes.

De "Marte".—El que lo lleve será invulnerable, adquirirá un vigor extraordinario y le asegurará la victoria en los combates.

De "Mercurio".—Hace discreto al que lo lleva, dotándole de elocuencia, sabiduría y prodigiosa memoria.

De "Júpiter".—Da acierto en los negocios y desvanece las tristezas, los importunos cuidados y los terrores.

De "Venus".—Quien lo lleve tendrá el don de ser amado ardientemente. También posee la virtud de reconciliar a los más mortales enemigos.

De "Saturno".—Es de gran valor para las mujeres que van de parto, pues con él no sienten casi dolor alguno.

Existen ciertos talismanes a los que se denomina "anillos mágicos" y sirven para combatir ciertas enfermedades. Entre ellos figuran los siguientes:

Anillo constelado.—Fabrícase un anillo de hierro, y se graba, el día diecisiete y el veintiuno de la luna, del signo del planeta Marte, esta leyenda: "Huye, huye, animal desgraciado, que la alondra te ha encontrado".

Anillo de contra encantamientos.—Con plomo fino y puro, el día y a la hora de Saturno se hará un anillo, dentro del cual se engastará el ojo de una comadreja hembra que no haya criado más que una vez. Alrededor del anillo se grabarán estas palabras: **Apparruit Dominus Simoni.** Para hacer este anillo es necesario que el sábado escogido sea el día de Saturno, y esté en oposición con Mercurio; luego se perfumará tres veces y después se voverá a perfumar tres veces con el perfume de Saturno y en un cementerio por espacio de nueve días, al cabo de los cuales se volverá a perfumar tres veces con el perfume de Saturno y se podrá servirse de él.

El anillo de Giges.—Es el símbolo de las transmutaciones; poro el vulgo le atribuye el poder de hacer invisibles a las personas y a las cosas.

El anillo de Giges representa que a lo joven, lo va haciendo viejo, y a lo viejo lo funde para hacerlo joven; de modo que en estas perpetuas metamorfosis, el pensamiento, el sentimiento y la voluntad de los seres cambian de fase y de expresión, no para regresar al punto de partida, sino para separarse de él indefinidamente.

CAPITULO III

AMULETOS

Se denomina amuletos a los talismanes donde hay grabadas figuras o letras y sirven para combatir y precaver a las personas de grandes peligros.

Se construyen con los siete metales o las siete piedras preciosas, formando un pentaclo, y en cada uno de los cuarteles se graban las figuras del anverso y reverso correspondientes a cada potestad según hemos dicho para los talismanes.

Siendo los amuletos un compuesto de los siete poderes jerárquicos, cada uno de los cuales tiene culto y rito especial, no hay que decir que la consagración de los mismos debe durar los siete días de la semana, empezando por el domingo.

Citemos algunos amuletos que los antiguos tenían por eficaces.

Amuleto para conocer el amor.—Se toma un anillo de oro engastado con diamante, que sea nuevo; envuélvase en un pedazo de seda, colóquese entre la camisa y la piel, frente al corazón, y puesto de este modo lo llevaréis sin quitároslo nueve días y nueve noches. Al noveno día, al tiempo de salir el sol se graba alrededor de él el nombre misterioso Scheva para lo cual os serviréis de un punzón nuevo. Juntadle luego tres cabellos de la persona que deseáis que os ame y atadlos con tres de los vuestros, diciendo: "¡Oh cuerpo! que pudieses amarme, y que tu deseo fuese tan vehemente como el mío, por la virtud de Scheva".

Luego se ligan estos cabellos, en lazo de amor que enlaza la sortija, y envolviéndola otra vez en el pedazo de seda, os la poneis sobre vuestro corazón y la llevaréis seis días consecutivos, al séptimo la desenvolveréis del pedazo de seda y la ofrecéis a la persona que améis; si la acepta estad seguro que corresponderá a vuestro amor.

Amuleto para adivinar marido.—Tomará la mujer una pequeña rama de álamo blanco, que atará en sus medias con una cinta de hilo blanco, antes de acostarse y lo meterá debajo de la almohada; después de esto se frotará las sienes con un poco de vinagre de abubilla y dirá la oración siguiente: "Kirios elementísime qui Abraham servo tuo dedísi uxorem Saram et filio ejus obedientissimo per admirable signum indicasu Rebecam uxorem: indica mihi ancilloe, tuoe guem sim nagtura virrum, per ministerium Balideth, Asshibi, Abumalithi".

Es seguro que en sueños verá al hombre con el que se casará.

Amuleto para caminar.—Luego que el sol entre en el primer grado de Capricornio, recogeréis la hierba artemisa que haréis secar poco a poco a la sombra; tomaréis la piel de una liebre joven, de la que haréis dos fundas, de una pulgada de ancho y de longitud suficiente para poderla atar alrededor de vuestra pierna; llenaréis esta funda con la artemisa y os haréis dos ligas; cuando llevéis este amuleto ningún caballo podrá competir con vosotros en la carrera.

Amuleto contra la maledicencia.—En el mes de septiembre, cuando el Sol ha entrado en el signo de Virgo, recoged la flor de la caléndula, envolvedla con hojas de laurel y un diente de loto, y todo junto se mete en una bolsa. Si lleváis encima este

amuleto, ninguna persona podrá decir mal de vosotros y viviréis en una paz perenne.

CAPITULO IV

RECETAS

Para hacerse amar

Supongamos que una dama desea casarse con persona determinada, lo más breve posible; pues debe obrar de la siguiente manera:

Proporciónese un murciélago y pásele por los ojos una aguja enhebrada de un hilo fuerte. Realizada esta operación, tanto la aguja como el hilo ha adquirido fuerza hechizante, y la empleará dando cinco puntos en forma de cruz en un objeto que pertenezca a la persona a quien se quiere cautivar, pronunciando las siguientes palabras:

"Fulano o Fulana (se dirá el nombre), yo te hechizo, por el poder y fuerza de Luzbel, Belzebuth y Astaroth, para que tú no veas ni el sol ni la luna en tanto que no te casares conmigo. Por tanto, te conjuro a que lo hagas en el improrrogable plazo de ocho días, so pena de apelar a otros hechizos más poderosos. Luzbel, Belzebuth, Astaroth, confirmad mis deseos y obligar a (dígase el nombre) a que se subyugue a mí en cuerpo y alma".

Ejecutado todo esto y hechizada la persona, no tendrá un punto de sosiego, mientras no se una a la que preparó el hechizo.

Si más adelante no quisiera casarse con ella, basta quemar el hechizo preparado.

Otra manera de proceder

Matad dos murciélagos, macho y hembra de modo que podáis aprovechar la sangre, a la cual mezclaréis unas cuantas gotas de espíritu de sal de amoníaco, poniendo todo esto en un frasco de vidrio de dimensiones convenientes, a fin de que siempre os sea fácil llevarlo en el bolsillo.

Cuando deseareis hechizar a una joven lo mismo que cuando ésta quisiera hechizar a un hombre, es suficiente con darle a oler el contenido del frasco.

Otra manera

Cuando una mujer y un hombre te pidan un medio de hacer eterna su recíproca afición, aconséjales que uno y otro se hagan en un brazo una pequeña herida de la que salga un poco de sangre y que el hombre beba la de la mujer y la mujer la del hombre. Nada más es necesario para que en lo sucesivo se busquen el uno al otro impulsados por sobrehumana influencia.

Receta para apresurar casamientos

Cójase un sapo negro, y amárrensele alrededor de la barriga dos cintas, una roja y otra negra, que sujeten un objeto de la persona a quien se quiera hechizar, y métase al sapo en una olla de barro, diciendo las palabras siguientes:

"Fulano, si amares a otra que no sea yo o dedicaras a otra tus pensamientos, el diablo, a quien consagro mi suerte, te encerrará en el mundo de las aflicciones, en la misma forma que yo acabo de encerrar a este sapo, y de donde no saldrás, como no sea para casarte conmigo.

Proferidas estas palabras, tápese bien la vasija y cuídese de renovar diariamente al sapo el agua que le es indispensable para su vida. El día en que se concertara el casamiento se le pondrá en libertad, teniendo cuidado de dejarle cerca de un charco de agua y de no maltratarle, pues de otro modo el matrimonio se realizaría, sí, pero la vida de los cónyuges habría de resultar un recíproco tormento.

Para obtener los favores de una mujer

Tómase una onza y media de azúcar cande, pulverízase groseramente en un mortero nuevo, haciendo esta operación en viernes por la mañana, diciendo a medida que machacáis: **abrax abracadabra.** Mezclad esta azúcar con medio cuartillo de vino blanco bueno; guardad esta mezcla en una cueva obscura o en un cuarto tapizado de negro por espacio de veintiseite días; cada mañana tomad la botella, que no ha de estar enteramente llena, y la menearéis fuertemente por espacio de un minuto, diciendo: **Abraxas.** Por la noche haréis lo mismo, pero durante tres minutos, y tres veces diréis **abracadabra.** Al cabo de veintisiete días, trasladáis el filtro en una botella de las de vino común, juntándole seis granos de mostaza blanca y tendréis el filtro hecho. Al

cabo de tres días, convidad a la persona a comer y le daréis a beber de este filtro, que tomará pensando ser vino. Si toma solamente la mitad, estad ciertos que os dará pruebas inequívocas de su amor.

CAPITULO V

PARA AMAR Y SER AMADO

Secretos de los antiguos magos

Para saber si existe la felicidad entre los amantes.—Tómese harina pura de cebada, y amásese con leche y sal, sin poner levadura. Envuélvase en un papel untado y hágase cocer la masa debajo del rescoldo; una vez cocida, frótese con hojas de verbena y dése a comer a aquél que se teme engañe, y no podrá digerirlo, si es cierta la sospecha.

Para infundir amor.—Dicen los filósofos que la golondrina, por su calor natural, es muy á propósito para excitar el amor.

La misma virtud tienen la tórtola, el gorrión y el palomo, sobre todo si se les coge en la época del celo, pues entonces infunden ardiente amor en los que los comen.

Para que la mujer logre que su marido la ame siempre.—Logrará esto la mujer que haga llevar encima a su marido, sin que éste lo sospeche, un pedacito de cuerno de ciervo.

Para que una persona dormida cuente sus secretos en alta voz.—Póngase sobre el pecho del durmiente el corazón y el pie derecho de un buho y al momento dirá cuanto ha hecho y responderá a las preguntas que se le dirijan.

Para averiguar si una joven se casará pronto.—Enciérrese a media noche en un aposento apartado en el que debe tener preparados, antes, dos espejos iguales, colocados uno enfrente de otro y alumbrados por dos velas de cera.

Siéntese y pronuncie en alta voz, por tres veces:

„"Kto, enoch sonnjoy, kto, mofi viajnoy, tot pokajecsir atoidinuvos ninie".

Dirija, después de esto, su vista a uno de los dos espejos, que por medio del reflejo de uno y otro presentan una serie de ellos. Su vista debe fijarse en un espacio lejano y más oscuro, en donde si ha de casarse se verificará la aparición de su presunto esposo.

Para conocer si el amante quiere a su amada y se casará con ella.—Hay que ir a media noche junto a un tilo y coger su flor. Después la haréis secar al sol, reduciéndola a polvo muy fino. Luego tomaréis dos onzas de manteca humana (de mujer), y con dicho polvo formaréis una especie de ungüento. De este ungüento, colocaréis un poco encima de vuestra mano derecha y la pondréis al calor del fuego para que se seque. En cuanto veáis al hombre a quien amáis, le tenderéis la mano, mirándole fijamente en la cara. Si notáis que su mano tiembla, es que os quiere; no siendo así, alejadle del pensamiento, porque aquel hombre no os ama ni os amará jamás.

Si os habéis persuadido de que os ama, al día siguiente haréis la misma operación con la mano izquierda, dándosela a estrechar en cuanto os encontréis con él y mirándolo fijamente en la cara.

Si el hombre de quien estáis segura ya de ser amada, os dice: "Querida, te amo", podéis estar segura de que se casará.

Para saber lo que hace el marido cuando no está en casa.—Tomaréis dos chiavis, una macho y otra hembra, y las ataréis juntas con un trozo de cordel enteramente nuevo.

A las dos de la madrugada iréis cerca de un cementerio; en un ángulo haréis un hueco en tierra y colocaréis dentro de él las dos chiavis. Lo cubriréis todo con la tierra, y al marcharos diréis:

"¡Oh Adonay! concede a estas chiavis que dejo aquí por tres días y tres noches, la virtud de hacerme abrir todas las puertas que yo desee".

Transcurridos los días dichos, volveréis a media noche a retirar las chiavis, y luego poned cuidado en colocarlas en el traje de vuestro marido hasta que amanezca.

En cuanto amanezca, las sacaréis envolviéndolas en un pañuelo de bolsillo, el de que acostumbre servirse vuestro marido.

Al día siguiente, cuando habréis sacado de él las chiavis, se la entregaréis a vuestro marido, diciendo mentalmente estas palabras:

"Por Aldonay descubriré yo lo que tú haces cuando estás lejos de mí".

Y os sentiréis poseídos de una especie de doble vista que os permitirá averiguar mentalmente todo lo que haga vuestro marido.

Para olvidar.—Un lunes, cuando la luna esté en menguante a media noche, luego que el gallo con su canto, haya ahuyentado los demonios nocturnos, salid de casa y dirigíos al borde de un

riachuelo, de un estanque o del mar; os metéis con los pies desnudos y recogeréis tres flores de circe, diciendo a cada vez **phobw sencocen en te remesio amoris internos**: volveos a casa antes que el gallo cante, y meteréis las tres flores en una redoma, con media cucharada de buen vinagre blanco, pondréis por espacio de trece noches esta redoma en una ventana, a la influencia de los astros y durante este tiempo, haréis un ayuno extremadamente riguroso, y os abstendréis de tomar licores fermentados u otros; al 13º día meteréis en la redoma tres cucharadas de miel cogida de otoño, y añadiréis un vaso grande de agua de aquella en donde habréis cogido las flores, y al mediodía, estando en ayunas, tomaréis este filtro, pronunciando las palabras mágicas dichas anteriormente, luego procuraréis encontrar la persona que améis y sin mirarla ni tocarla, disputaréis con ella, y cesará de amaros.

Para lograr el cariño de la mujer.—Tómese una onza y media de azúcar cande, pulverícese groseramente en un mortero nuevo, haciendo esta operación en viernes por la mañana, diciendo a medida que machacaréis: **abraxas abracadabra.** Mezclad esta azúcar con medio cuartillo de vino blanco bueno, guardad esta mezcla en una cueva obscura o en un cuarto tapizado de negro por espacio de 27 días; cada mañana, tomad la botella, que no ha de estar enteramente llena, la menearéis fuertemente por espacio de un minuto, diciendo **abraxas.** Por la noche, haréis lo mismo, pero durante tres minutos y tres veces diréis **abracadabra.** Al cabo de 27 días, trasladáis el filtro en una botella de poner vino común juntándole seis gramos de mostaza blanca; tendréis el filtro hecho. Al cabo de tres días convidad a la persona a comer y le daréis a beber de este filtro, que tomará pensando ser vino. Si toma solamente la mitad os dará pruebas inequívocas de cariño.

Otro medio de hacerse amar.—Es el de tomar un pedacito de carne de la frente de una juvenca recién nacida. Hacedla secar, llevadla encima y seréis, entre los mortales, el más afortunado en amor.

Para comunicarse en seguida con un ausente en lejanas tierras.—Construir dos cajas de acero fino semejante a las de las brújulas marinas que constan de un borde bastante ancho para poder colocar en su alrededor las letras del alfabeto, y que tenga en el centro un pivote para poder colocar en él una aguja como la de un cuadrante común. Es preciso buscar entre muchas piedras de imán fino y bueno, uno que tenga en la parte imantada o polo positivo, vetas largas y blancas, y la que halléis más larga y recta, la dividís en dos partes iguales, con las que construiréis las dos agujas de vuestras brújulas, que han de ser del mismo peso, del mismo diámetro y de la misma figura, y tener un agujerito en el centro para que descanse sobre el pivote en equilibrio. Preparados así, ambos cuadrantes, le entregaréis una al amigo con quien queréis poneros en comunicación y convendréis en los días y horas en que habréis de poneros al aparato.

Es preciso que el polo positivo y el negativo del cuadrante estén marcados con signos especiales, distribuyendo las letras del alfabeto a ambos lados de los mismos. Cuando queráis comunicaros, no tendréis que hacer otra cosa que desviar la aguja hasta el junto que indicará vuestra intención; y sabréis que vuestro amigo está pronto a atenderos cuando la aguja de vuestra brújula os dé la misma señal, atraída por la revelación simpática que tendrá con la de vuestro amigo. Entonces podréis empezar a escribir, marcando con la aguja de vuestra brújula las letras necesarias, y deteniéndose un instante en cada una; la brújula de vuestro amigo marcará por sí misma iguales letras y él podrá enterarse de vuestro pensamiento; y para recibir la respuesta, vuestro amigo tendrá que marcar las letras como las marcastéis vosotros antes, y que por vuestra parte sólo tendréis que fijaros en las que os señale la brújula.

Para enamorar.—Coged una manzana del árbol un sábado por la mañana, cuando apenas ha amanecido y llevadla a un cementerio por tres días. Después la retiraréis del sitio donde la habréis depositado, y la envolveréis en un pedazo de tela empapada en vuestra sangre. En tal forma, la colgaréis de un clavo encima de la planta más alta que exista en un jardín hermoso, dejándola cuarenta y ocho horas allí. La descolgaréis después, envolviéndolo todo en una hoja de papel nuevo, encima del cual haya escrito el nombre de la persona de quien se desea ser correspondido. Haréis después, por tener seis cabellos de la persona a quien deseéis y los uniréis a otros seis vuestros. Escribiréis, además un billetito con esta palabra: SCHEVA. Envolveréis los cabellos en dicho papel, cortando luego la manzana por el medio y quitándole las pepitas. En su lugar pondréis el billete con los cabellos, uniendo de nuevo la manzana con dos hebras de enebro verde. Envolviendo todo en otra hoja de papel nuevo y ponedlo en un horno, procurando recoger el polvo. Este polvo, puesto bajo la almohada de la persona a quien deséis, os alcanzará en breve su cariño.

Para producir la impotencia del hombre.—Tómese una luciérnaga, en verano, se aplasta en la mano y se frota con ella la nuca del que deseéis hacer impotente.

Para curar la impotencia.—Cójase la grana de lampazo y macháquese en un almirez y mármol.

Añádase después el testículo izquierdo de un cabrón de cuatro años, de lana negra, y un pellizco de polvos resultantes de los pelos del lomo de un perro blanco, cortados en el día primero de novilunio y quemados siete días después.

Todo ello se pondrá en infusión en un frasco a medio llenar, de buen aguardiente, dejándolo destapado durante veintiún días, exponiéndolo a la influencia de los planetas. Pasado este plazo, se pondrá a cocer hasta que la mixtura quede reducida a papilla espesa.

Filtrado ya el líquido que resulte, se frotará sobre las partes del hombre impotente.

Para averiguar la doncellez.—Procúrese un frasco de agua de la fuente de Bodilis situada a media legua de Landovosian, en Finisterre, y una vez se tenga, échese en una palangana. Luego róbese mañosamente a la joven, la atadura de su moño, colóquese en la superficie de dicha agua, y si sobrenada, es buena señal, pero si se hunde es indicio seguro de que la muchacha ha perdido su inocencia.

CAPITULO VI

LA FELICIDAD DIA POR DIA

TABLA

De los días faustos y nefastos

Meses	Días Faustos o felices
Enero	3 20 27 31
Febrero	7 8 18
Marzo	3 14 22 26
Abril	5 27
Mayo	1 16
Junio	3 17 19

Julio	5 7 14 19 26
Agosto	2 5 10 11 14 22
Septiembre	19 22 26 28
Octubre	15 22 31
Noviembre	6 11 22
Diciembre	11 15 18 25 31

Meses	Días Nefastos o infelices
Enero	13 23
Febrero	2 10 17 22
Marzo	1 7 9 17
Abril	4 30
Mayo	3 12 19
Junio	14 29
Julio	1 7 20 21
Agosto	7 27
Septiembre	2 14 16 29 30
Octubre	1 9 27
Noviembre	8 16 26
Diciembre	13

CAPITULO VII

TRATADO DE FISIOGNOMIA POR EL QUE SE CONOCE LA NATURALEZA E INCLINACIONES DE LAS PERSONAS, ESTUDIANDO LAS DIFERENTES PARTES DEL CUERPO, etc, etc.

Todo lo que se dice de los hombres en este tratado, es igualmente aplicable a las mujeres.

Como anteriormente se ha tratado de diferentes partes del cuerpo, así del hombre como de la mujer, es al presente necesario y muy del caso tratar de cada una en particular. No dudamos que los curiosos recibirán con placer este pequeño tratado de fisiognomía, que es una ciencia ingeniosa y natural para conocer las inclinaciones del hombre o las propiedades de los animales. Y como hay miembros simples, como la lengua y el corazón, y otros compuestos, como el ojo y la nariz, hay también dos maneras de reconocerlos; primera, por las señales que se ven, y

segunda, por los sueños que los antiguos nos han explicado. Por esta circunstancia se nota tanta diferencia entre el hombre y la mujer en lo que con la fisiognomía se relaciona y de aquí se sigue también que lo que a continuación digamos debe entenderse propiamente del hombre e impropiamente de la mujer. La razón de ello estriba en que el hombre es de un temperamento y naturaleza más robustos.

De lo dicho se desprende que un perfecto fisonomista debe, antes de emitir su juicio, examinar cuidadosamente todos los detalles, y tener en cuenta sobre todo la diferencia de sexos; porque, aunque el hombre y la mujer parezcan semejantes en el rostro, si se les mira de cerca se verá que son muy diferentes; y esto mismo puede acontecer con cualquiera otra parte del cuerpo; razón que aconseja no juzgar de la misma manera al uno que al otro, porque la mujer es de una complexión mucho más débil, aunque esta complexión parezca ser común a los dos sexos.

Para dar algún orden y gracia a esta parte, y para hacerla al propio tiempo más comprensible al lector, trataremos separadamente de cada parte del cuerpo humano, principiando por la cabeza y concluyendo por los pies, después de habernos referido a todos lo miembros en general.

Del cabello.—El hombre que tiene liso, largo, blanco o rubio, fino y dócil, es naturalmente, tímido, débil, pacífico en las reuniones y siempre bien recibido y simpático en donde se halla. El que lo tiene grueso, rudo y corto, es fuerte, intrépido, emprendedor, inquieto, soberbio, y lo más frecuentemente trapacero y embustero, curioso de lo bello, más necio que sabio, aunque la bienandanza le acompaña siempre. Los cabellos crespos indican un hombre de duda concepción o de gran candidez, y frecuentemente las dos cosas reunidas. Los que tienen muchos cabellos sobre la frente, son necios, jactanciosos, dados a la lujuria, se fían fácilmente de los demás, creen todo lo que se les dice, tienen poca inteligencia, son groseros en sus maneras y van acompañados continuamente del malhumor.

El cabello rudo, rizado y parecido a una peluca, hace al hombre muy tonto, osado, soberbio, de dura concepción, fácil de encolerizarse, embustero, lujurioso, ruin e inclinado al mal. El que tiene el cabello rizado y que se eleva, aunque sea poco, sobre la frente, es petulante, ni bueno ni malo, pero muy apto para la música. Los que tienen el cabello espeso por toda la cabeza, son lujuriosos, de fácil digestión, soberbios, crédulos, negligentes, de poca memoria, curiosos y desgraciados. El cabello rubio descubre al hombre envidioso, pérfido, malicioso, falso, soberbio y maldiciente.

Los cabellos muy blondos indican un hombre apropiado para todo, amante del honor y de la vanagloria. El cabello negro descubre al hombre capaz de llevar a término todas sus empresas, más dado al bien que al mal, presto a servir a todos, laborioso, reservado y feliz.

Los cabellos blancuzcos o verdiclaros, denotan un hombre imperfecto, pusilánime, vergonzoso, débil, juicioso y de capacidad mediocre. El que tiene el cabello en cantidad y color de una común medianía, es simpático, más inclinado al bien que al mal, amante del reposo y de ser útil y de buen humor. Y los que durante su juventud tienen cabellos blancos, son inconstantes, dados a la lujuria, soberbios y parlanchines.

De la frente.—La frente elevada y redonda indica un hombre liberal para con sus parientes y amigos, alegre, de buen sentido, tratable y bien recibido de todo el mundo.

El que tiene bastante piel y hueso en la frente, es quisquilloso, soberbio, embustero y más necio que sabio.

El que tiene la frente muy pequeña de todas partes, tiene bastante juicio, es osado, propio para hacer mal, corajudo, curioso de lo bello y amante del honor.

La frente puntiaguda hacia las sienes, como si los huesos se saliesen por ellas, indica al hombre orgulloso, voluble, débil en todas sus cosas, sencillo y de poco criterio.

El hombre que tiene la frente carnosa junto a las sienes y gruesos carrillos, es irritable, soberbio, colérico y de torpe concepción. El que tiene la frente, arrugada, oval y partida como si tuviera dos, es bueno, atrevido e inteligente, pero la fortuna le es siempre adversa.

La frente ancha, espaciosa, un poco redonda y calva, indica al hombre de genio y buen sentido, osado, predispuesto a pesadumbres, de poca conciencia, y por consecuencia, estafador.

De los ojos.—Los que tienen los ojos rojos, bañados de lágrimas y teñidos de sangre, son coléricos, soberbios, desdeñosos, crueles, desvergonzados, infelices, ruines, orgullosos, necios y de poca capacidad.

Los ojos grandes, parecidos a los de un buey, descubren al hombre simple, de juicio lento, de mala memoria, de grosero temperamento y que se acostumbra a toda clase de comidas.

Los ojos, ni muy grandes ni muy pequeños, que tiran a negros, indcan al hombre que ama la paz, es honesto, concienzudo,

de gran inteligencia, de sólida razón y que está siempre dispuesto a servir al prójimo.

De las cejas.—Las cejas espesas indican un hombre ahorrador, reservado, sabio y muy amante de lo bello.

El que tiene las cejas largas goza de útil inteligencia, es muy osado, dichoso y amigo de sus amigos.

De la nariz.—La nariz larga y un poco perfilada revela un hombre valiente, amante de sí mismo, colérico, soberbio, inconstante, débil de cuerpo y espíritu bastante crédulo.

La nariz larga, caída y un poco gruesa en las fosas, significa un hombre prudente, reservado, servicial, bastante fiel, honrado en sus acciones e incapaz de suplantar a un amigo.

Quien tiene la nariz roma es violento, soberbio, embustero, lujurioso, débil, voluble, crédulo y sin voluntad propia.

Quien tiene la nariz larga y curvada en su promedio, es de ordinario embustero, soberbio, lujurioso y parlanchín y suele serle contraria la fortuna.

La nariz gruesa y larga descubre al hombre amante de lo bello, sencillo en el bien y muy prudente en el mal, favorecido de la fortuna, apasionado por lo que desea, reservado y menos sabio de lo que se cree ser.

La nariz puntiaguda, ni muy larga ni muy gorda, o gorda perfilada, significa un hombre pronto a montar en cólera, dado al sentimiento querellador, de débil complexión, amenazador y que tiene mucha memoria.

Los que tienen la extremidad de la nariz muy redonda con las fosas muy pequeñas, son soberbios, de temperamento robusto, crédulos, orgullosos, liberales y fieles.

Los que tiene la nariz extremadamente larga, más delineada en los extremos que gorda y muy redonda, son osados para hablar en público, vergonzantes en sus acciones, prontos a enjuiciar, falaces, envidiosos, avaros, reservados, apetecen el bien ajeno y son mal intencionados en muchas ocasiones sin que lo den a entender.

La nariz larga y remangada, teniendo los extremos muy gordos, revela a un hombre osado, soberbio, avaro, envidioso, codicioso, embustero, astuto, orgulloso, infatuado, infeliz y querellador.

La nariz bastante elevada en el centro denota al hombre extraordinariamente embustero, vago, inconstante, lujurioso, de vana inteligencia, temperamento grosero, ruin y más necio que sabio.

El que tiene la nariz más encarnada que los otros, es avaro, impío, lujurioso, de tarda inteligencia, temperamento grosero y poca capacidad.

El que tiene la nariz medianamente gruesa y un poco gruesa en los extremos, ama la paz y el trabajo, es fiel y reservado y goza de buen juicio.

Los que tienen pelos largos en el extremo de la nariz y en el entrecejo, son atemperados en todas sus cosas y cambian fácilmente.

Y la nariz que es gorda en toda extensión y que tiene los ventanales anchos, denota a un espíritu grosero, más necio que sabio, embustero, trapalón, querellante, envidioso, vano y presumido.

De las fosas nasales.—Las fosas nasales cerradas y diminutas son señal de que se tienen los intestinos muy pequeños y acusan además prudencia, desdén, falsedad, fidelidad, petulancia, vanidad y amor a lo bello.

Las fosas nasales grandes y anchas revelan un hombre bien dotado por la naturaleza, lujurioso, traidor, vano, embustero, envidioso, curioso, de espíritu grosero, avaro y un poco tímido.

De la boca.—La boca larga y ancha, según se tenga cerrada o abierta, indica al hombre embustero, deshonesto, amante de la guerra, parlanchín, trapisondista, poco comedor, avaro y de grosero espíritu.

La boca pequeña es señal del hombre pacífico, tímido, fiel, reservado, liberal, feliz sabio y poco comedor.

Los que les huele el aliento tienen dañado el hígado, y son de ordinario embusteros, lascivos, vanidosos, ruines, de poca capacidad, duchos para sorprender, envidiosos, curiosos, muy liberales con sus amigos, amantes de novelerías, crédulos y más astutos que sabios.

El que tiene el aliento agradable y perfumado, revela ser un hombre dado a recibir y prodigar mercedes, prudente, reservado, de buena conformación, bueno, crédulo y variable.

De los labios.—Los labios muy gruesos y replegados hacia fuera, denotan que el hombre es más persuasivo que sabio y que tiene un temperamento adecuado para todo.

Los labios delgados y salientes, indican que el hombre es discreto en todas sus cosas, prudente, dado a la cólera y que tiene buena capacidad.

El que tiene los labios bien colocados y más delgados que

gruesos, está bien proporcionado en todo, es voluble y se inclina más fácilmente a la virtud que al vicio.

Los que tienen los labios desiguales, uno más gordo que otro, tienen también más de necios que de sabios, son de espíritu grosero, de juicio lento y experimentan las caricias tan pronto de la buena como de la mala fortuna.

De los dientes.—Los dientes pequeños, débiles, en corto número y cortos, señalan un hombre inteligente, de capacidad delicada, honrado, justo, fiel, reservado, de poca vida y a propósito así para el bien como para el mal.

Los dientes desiguales en cantidad a causa de la disposición de las encías, como aquellos que mientras unos están unidos, otros están separados y son raros, indican que el hombre es prudente, osado, inteligente, desdeñoso, envidioso y fácil de dejarse conducir.

Los que tiene los dientes muy largos y agudos, un poco separados y fuertes, son envidiosos, golosos, desvergonzados, embusteros, falsarios, infieles y sospechosos.

Los que los tienen del color del limón, tanto si son cortos como largos, tienen más de locura que de sabiduría, son de temperamento grosero, crédulos, irritables, ordinariamente trapaceros, embusteros, envidiosos del bien ajeno y sospechoso.

Los dientes largos y anchos, sean salientes, separados o juntos, indican al hombre soberbio, lascivo, de temperamento fuerte, crédulo, sencillo, falsario, embustero y de poca capacidad.

Los dientes espesos y fuertes denotan larga vida, amor a lo bello, concepción tardía, espíritu grosero, iracundia, embriaguez, terquedad y chismografía.

Los dientes débiles, pequeños, de escaso número y menuditos dan a conocer al hombre débil, corto de vista, prudente, de buena penetración, crédulo, vergonzoso, tratable, honrado, cariñoso y que ama la justicia y el derecho.

Y el que tiene gran número de dientes y bien ajustados, vivirá mucho tiempo, será dado a la lujuria, comedor, osado, fuerte, discreto y amante de sí mismo.

De la lengua.—Una lengua suelta y que se mueve mucho al hablar, indica al hombre más necio que sabio, grosero de espíritu, perverso de juicio, crédulo y tan capaz del bien como del mal.

El que balbucea cuando habla es necio, soberbio, voluble, colérico, aunque pasajeramente, servicial y de débil complexión.

Quien tiene la lengua gruesa y áspera es prudente, malicioso, medianamente servicial, vano, desdeñoso, reservado, traidor, alcahuete, tímido e impío.

El hombre que tiene la lengua perfilada es prudente, ingenioso, tímido de ordinario, crédulo y fácil de conducir.

De la voz.—La voz gruesa y fuerte denota al hombre robusto, osado, soberbio, lujurioso, borracho, guerrero, colérico y envidioso.

La voz dulce y débil a causa del poco aliento, supone un hombre débil, tímido, de buen juicio, prudente y poco comilón.

El que tiene la voz clara y vibrante es buen obrero, sincero, prudente, embustero, ingenioso, infautado y crédulo.

El que tiene una voz sostenida en el canto, es muy fuerte, tiene suficiente ilustración y juicio, es avaro y ambiciona el bien ajeno.

La voz temblorosa indica al hombre envidioso, sospechoso, perezoso, infatuado, débil y tímido.

La voz altiva es signo de un hombre fuerte, robusto, osado, lujurioso y aferrado en su opinión.

Quien tiene la voz ruda, sea cantando o hablando, tiene la inteligencia, el juicio y el temperamento groseros.

La voz media denota al hombre más cándido que sabio, poco delicado ni difícil de alimentar, voluble, muy tímido, embustero y crédulo.

El que tiene la voz dulce, llena y agradable al oído, es pacífico, reservado, temeroso, ahorrador, dado a pesadumbres y aferrado a su opinión.

El que levanta la voz hablando, monta con facilidad en cólera y es osado y cerrado.

Quien tiene la voz dulce cuando llama a alguien, es débil, honrado, amable, avaro y prudente.

El que tiene la voz fuerte y aguda cuando llama a otro, es débil, colérico, osado, prudente, malo y muy orgulloso y soberbio.

La voz alta y seca es signo de un hombre tímido, soberbio, violento, lujurioso y crédulo.

De la risa.—Los locos ríen casi de contínuo, porque tienen el bazo muy grande y grueso, al contrario de los demás.

El que ríe con facilidad es falso, vano, soberbio, voluble, crédulo, de temperamento y juicio groseros, servicial y poco reservado.

El que raramente ríe y al hacerlo lo hace levemente, es

constante, avaro, prudente, de juicio sutil, reservado, fiel y amante del trabajo.

La boca que se contrae riendo, denota un homble sabio, muy aferrado a sus opiniones, ingenioso, paciente, avaro, hábil obrero en su profesión, fácil de montar en cólera y capaz de darle un chasco a cualquiera.

Por el contrario, la boca que se ríe con facilidad y sin contraerse, denota un hombre variable, envidioso, crédulo y voluble.

El que tuerce la boca riendo, o hace muecas, es arrogante, avaro, colérico, embustero y ordinariamente perezoso.

Del mentón.—El mentón largo y carnoso revela un hombre pacífico, de mediana capacidad, espíritu grosero, concienzudo, reservado, inconstante y voluble.

El mentón agudo y lleno denuncia al hombre de buen juicio, de gran corazón y de un temperamento muy moderado.

El que parece tener dos mentones separados por una raya, es pacífico, de poca inteligencia, vano, muy crédulo, razonablemente servicial para todo y muy disimulado y reservado en sus actos.

El que tiene el mentón agudo y carnoso, ama la guerra, es osado, apesadumbrado, desdeñoso, tímido, débil y muy servicial.

El mentón curvado, grueso en su unión con los maxilares carnosos, y como tirando a agudo, denota un hombre muy embustero, necio, valiente, soberbio, amenazador, envidioso, ahorrador, ruin, fácilmente encolerizado y muy disimulado.

De la barba.—La barba no les sale a los hombres hasta que han cumplido los catorce años, y les crece después de este tiempo poco a poco. Conviene saber que estos pelos se forman de lo superfluo de los alimentos que se toman y cuyos vapores se elevan hasta los maxilares; con poca diferencia, de la misma manera que el humo que sale por las chimeneas; los vapores que no hallan dirección para ascender más, se quedan por bajo y originan los pelos que llamamos barba.

En algunas mujeres no faltan tampoco estos humores sutiles y naturalmente cálidos, que les hacen brotar pelos, lo más frecuentemente alrededor de la boca, porque en ella el calor es mayor. El bozo es generalmente común a todas.

Si hemos de creer a los fisonomistas, los que tienen pelo en el rostro y especialmente alrededor de la boca, son de buena complexión, tímidos, miedosos, vergonzosos, débiles, cariñosos y complacientes; y por el contrario, los velludos tienen todas las cualidades o vicios opuestos.

Los niños no tiene barba porque su naturaleza no es aún bastante fuerte y no están abiertos los poros de sus maxilares.

Una barba bien poblada y arreglada indica un hombre de buen genio, condición y temperamento razonable y que se acomoda a todo, según el tiempo y las ocasiones.

Quien tiene la barba mal arreglada y rala, tiene más las inclinaciones y naturaleza de una mujer que no de un hombre.

Del rostro.—El rostro que suda a la menor agitación, denota un hombre de temperamento cálido, vano, lujurioso, tragón, poco delicado y de grosero espíritu.

El rostro carnoso indica una persona tímida, medianamente jovial, liberal, discreta, lujuriosa, de mala memoria, crédula de lo que entiende, de buena conciencia en opinión ajena, fantástica, envidiosa en sus deseos, voluble y muy presuntuosa.

El rostro flaco es signo de prudencia, laboriosidad, buen juicio, más crueldad que bondad y de mediana ternura, capacidad y desdén.

El rostro muy pequeño y redondo revela al hombre simple, tímido, de mala memoria y burdo.

El hombre que tiene el rostro parecido al del borracho, ama al buen vino, es liviano, vanidoso, robusto y se emborracha con frecuencia.

El que lo tiene como un furioso, es colérico y permanece montado en cólera mucho tiempo.

El rostro largo y flaco denota un hombre arrojado en sus palabras y acciones, litigante, soberbio, injuriador, embustero, impío y razonablemente religioso.

El rostro entre largo y redondo y entre gordo y flaco, denota un hombre dispuesto a todo, aunque más inclinado al bien que al mal.

El que tiene el rostro muy largo y gordo es más prudente que sabio, de espíritu grosero, lento para acometer cualquier cosa, creyente en quimeras, jactancioso, inconstante, lujurioso, vano, olvidadizo de mal, trapacero, maldiciente y disimulado.

El rostro bien unido y elevado de frente, indica un hombre bueno, amable, muy crédulo, prudente, fiel, más petulante que sabio y paciente en las adversidades.

El rostro caído y más flaco, revela al hombre celoso de su palabra, fácil, servicial, medianadamente espiritual, prudente y de buena memoria.

El rostro encarnado, largo y flaco, es el de un espíritu grosero, simple en todo, tardo en juicio, inconsciente y que le importa poco de sí mismo.

El que tiene el rostro bien hecho, de buen color y de facciones agradables, es generalmente apto para todo y huye de los vicios o de la virtud indiferentemente.

El rostro pálido indica un hombre enfermizo, cariñoso, débil, embustero, soberbio, lujurioso, avaro, envidioso, presuntuoso, y de un temperamento grosero.

El rostro de hermoso color denota un hombre en perfecto estado de salud, naturalmente alegre, crédulo, bastante servicial, de buen juicio y capaz de cambiar de todo y en todo.

De las orejas.—Las orejas grandes y gruesas indican al hombre estúpido, perezoso, de temperamento burdo, de mala memoria y de dura penetración.

Las orejas pequeñas y delicadas indican un hombre inteligente y de recto juicio, sabio, reservado, pacífico, prudente, tímido, económico, púdico, violento, de feliz memoria y muy servicial.

Las orejas un poco más largas que lo conveniente o anchas, significan un hombre osado, sinvergüenza, vanidoso, perezoso, falto de juicio, muy servicial, que trabaja poco y come mucho.

De la cabeza.—La cabeza grande y redonda en todas partes, indica un hombre reservado, prudente en sus acciones, ingenioso, discreto, constante y de recta conciencia.

La cabeza que tiene el cuello y boca grandes y que mira al suelo, es señal de prudencia, avaricia, reserva, y genio pacífico, amante de sí mismo y constante en sus quehaceres.

La cabeza larga con el rostro igualmente largo y deforme, significa un hombre de poco sentido, ruin, muy necio, vano, crédulo, envidioso, y que se complace en chismografías.

El hombre que vuelve la cabeza a todas partes, es necio, vano, embustero, trapisondista, presuntuoso, voluble, tardo de juicio, de espíritu perverso, de mediana capacidad, algo liberal y que se complace en levantar calumnias.

El que tiene la cabeza grande con el rostro largo, es sospechoso, muy violento, amante de lo bello, simple, prudente, poco delicado, reservado, intrépido y sin vergüenza ni pudor.

Cuando la cabeza es grande y carece de proporciones, teniendo la boca torcida y el cuello gordo, significa que el hombre es sabio, prudente, reservado, ingenioso, de juicio sólido, sincero y muy complaciente.

El que tiene la cabeza pequeña y la boca ancha y larga, es débil, come poco, ama la ciencia y no goza de mucho bienestar.

De la boca.—La boca blanca, flaca o gorda, denota un hombre jactancioso, vano, tímido, lascivo, embustero, medianamente prudente, violento cuando monta en cólera y desdeñoso.

La gruesa y pequeña sobre la que se distinguen las venas, indica un hombre desgraciado, débil, tímido, perezoso, poco delicado, crédulo y que gira a todos lados, como la veleta.

Del cuello.—El que tiene el cuello y los pies largos y perfilados, es sencillo, poco reservado, tímido, débil, envidioso, embustero, ahorrador, ignorante y voluble.

Cuando el cuello es corto, el hombre es prudente, avaro, falaz, reservado, constante, discreto, apesadumbrado, ingenioso, de vasta inteligencia y ama la paz y tener a quien mandar.

De los brazos.—Los brazos largos que llegan a las rodillas, aunque sean raros, indican un hombre liberal, atrevido, soberbio, violento en sus fantasías, débil, simple, que medita poco lo que hace y se vanagloria de ello hasta la rigidez.

El hombre que tiene los brazos muy cortos en proporción a su cuerpo, es animoso, ingrato, osado, envidioso, soberbio, sucio y avaro.

El que tiene los huesos y los brazos gruesos y carnosos por igual, es muy soberbio, muy presuntuoso, envidioso, amante de lo bello y crédulo.

Los que tienen los brazos gruesos y llenos de músculos, son jactanciosos hasta el ridículo, curiosos, se complacen en ciertas cosas y pecan más de locos que de sabios en sus asuntos.

Los brazos velludos, flacos y gordos, revelan poca capacidad, debilidad, celos y ruindad.

Los que no tienen vello ninguno denotan un hombre de mediana capacidad, violento en su cólera, crédulo, vano, lascivo, embustero, débil, falaz y sutil para hacer el mal.

De las manos.—Las manos suaves, gordas y largas, revelan al hombre de buen juicio, medroso, que ama la paz, que tiene buena penetración, es discreto, servicial, y de muy buena conversación.

Los hombres de manos gruesas y cortas tienen roma inteligencia, son necios, vanos, embusteros, muy trabajadores, fieles, crédulos y no conservan mucho tiempo su cólera.

Los que tienen las manos velludas con pelos gruesos y los dedos gruesos y corvados son lujuriosos, vanos, embusteros, de roma inteligencia y más petulantes que sabios.

Las manos corvadas y elevadas en alto sobre los dedos, descubren al hombre liberal y servicial, de buena capacidad, prudente, brutal, envidioso, que conserva su cólera, tiene buen juicio y es medianamente reservado. [1]

Del estómago.—El estómago largo y ancho indica al hombre fuerte, osado, soberbio, avaro, dado a encolerizarse, quisquilloso, curioso, envidioso y prudente.

Los que tienen el estómago estrecho y elevado en su promedio son de juicio e inteligencia sutil, dan buenos consejos, son sinceros, apropiados, ingeniosos, prudentes, sabios, fáciles de apesadumbrar y muy reservados.

El estómago velludo revela al hombre lujurioso, muy prudente, de capacidad un poco dura, liberal, laborioso, y servicial.

El estómago sin vello revela debilidad y escasa capacidad.

Cuando el estómago es igual, llano, flaco y sin pelo, el hombre es tímido, de una vida muy arreglada, de bastante capacidad, amante de la paz, reservado y no le gusta entretenerse con muchas cosas.

De la espalda.—La espalda velluda, flaca y elevada, indica al hombre sinvergüenza, perverso, brutal, de pervertido juicio, débil, poco acostumbrado a la fatiga y perezoso.

El que tiene la espalda ancha y llena, es muy grosero, vano, fuerte, perezoso e inclinado a la bebida.

Cuando la espalda es estrecha y larga, más flaca que gorda, el hombre es débil, pálido de facciones, vano, intrigante y crédulo.

Del vientre.—El vientre gordo revela un hombre poco desdeñoso, tragón, bebedor, pesado, valiente, infatuado hasta la ridiculez, trapacero, liviano, embustero y falto de ciencia.

El vientre largo y distendido indica un hombre laborioso, muy constante, prudente y de buena capacidad y juicio.

Los que tienen el vientre velludo, sobre todo desde el ombligo abajo, son grandes parlanchines, osados, prudentes, concienzudos, medianamente aptos para todo, sabios, medrosos, complacientes con sus amigos, de gran corazón y poco fieles.

De la carne.—La carne blanda y delicada por todo el cuerpo, indica un hombre dócil, dichoso, tímido, de buen juicio, poco comedor, fiel y que la fortuna le es más adversa que favorable.

Los que tienen la carne dura y áspera, son fuertes, osados, de dura penetración, vanos, soberbios, más locos que sabios y desgraciados.

Los que tienen la carne grasienta y blanca son vanos, jactanciosos en extremo, estúpidos, sin memoria, muy curiosos, un poco tímidos, púdicos por modestia, prudentes y desconfiados.

De las costillas.—Las costillas gordas y carnosas indican un hombre pesado y muy necio.

Los que las tienen perfiladas, pequeñas y poco cubiertas de carne, indican un hombre débil, poco apto para el trabajo, prudente, malicioso, concienzudo y justo.

De los muslos.—Los muslos velludos cuyo pelo es rudo, indican un hombre liviano; y por el contrario, aquel que tiene poco, es muy casto.

Los que tienen los mulos mal formados son débiles, tímidos y volubles, como las veletas.

De las nalgas.—Los que tienen las nalgas carnosas, son fuertes, osados y soberbios, como se ve en los gallos y halcones.

De las rodillas.—El que tiene las rodillas gordas es tímido, liberal, vano y haragán; por el contrario, quien las tiene delgadas, es fuerte atrevido, andarín, trabajador y reservado.

De las piernas.—Los hombres tienen pulpejo en las pantorrillas porque no tienen cola: así lo dice Aristóteles en su tratado de los animales.

Los que tienen mucho hueso en las piernas o tienen éstas muy velludas son fuertes, osados, prudentes, reservados, de lerda penetración, perezosos y cachazudos.

Las piernas cortas y con pelo indican un hombre débil, tímido, de buen juicio, fiel, servicial y raramente liviano.

Las piernas desprovistas de pelo, en absoluto, indican al hombre casto, débil y medroso.

Los que tienen las piernas velludas, evidencian que son lujuriosos, robustos, necios, inconstantes y malhumorados.

De las clavijas de los pies.—Las clavijas de los pies grandes, gruesas, fuertes y elevadas, indican al hombre pudoroso, tímido, medroso, débil, poco laborioso, prudente, fiel y tratable.

Los que tienen las venas salientes sobre las clavijas, son osados, fuertes, soberbios y violentos.

De los pies.—Los pies grandes, es decir, llenos de carne, largos de tamaño y de piel dura, indican un hombre sencillo, de rudo temperamento y de juicio tardío y sano.

Los que tienen los pies pesados, ágiles, delgados y tiernos,

(1).—Véase la parte 5a. de esta obra que trata extensamente de la Quiromancia y la Quirognomonía.

son de buen juicio, de inteligencia despejada, tímidos, débiles, prudentes, poco hacendosos y crédulos.

De las uñas.—Las uñas pequeñas, de buen color o pálidas, indican que uno se da buen trato.

De los talones.—Los que tienen los talones pequeños y flaco, se amedrentan fácilmente y son débiles.

Los que los tienen grandes y gordos, son reservados, fuertes, osados, propios para la fatiga y más ilusos que sabios.

De las plantas de los pies.—Se puede conocer en la planta de los pies los sucesos felices o desgraciados reservados al hombre, sus inclinaciones, sus gustos y si vivirá mucho tiempo. Consignaremos que las plantas de los pies que tienen rayas largas, presagian muchas y graves enfermedades, penas, pobreza y miseria, y las que las tienen cortas, toda clase de desgracias.

La piel del empeine gruesa y dura indica un hombre fuerte, sutil y de temperamento ardiente.

Del andar.—El que anda lentamente y a pasos largos, no tiene mucha memoria, es romo de inteligencia, tiene el juicio precipitado, es avaro, odia el trabajo y no cree lo que se le dice.

El que anda ligero y con pasos cortos, es activo en lo que le compete, ingenioso y de delicada capacidad.

Cuando una persona anda a grandes pasos y de medio lado, es necia, de temperamento rudo y astuta para el mal, como se observa en la zorra.

Del porte de una persona.—Cuando una persona que está en reposo, sea que hable, o que esté sentada o de pie, remueve las manos, los pies, la cabeza, etc., sin necesidad, denota que es incorrecta, indiscreta, maldicente, vana, inconstante, embustera y poco fiel.

El que se menea poco cuando habla, es a propósito para todo, prudente, avaro, servicial, constante y de buen criterio.

El hombre que se mueve súbitamente y sin objeto, hacia adelante o hacia atrás, es simple, de escasa capacidad y tiene inclinación al mal.

El que salta cuando se mueve es ruin, embustero, falso en sus palabras, envidioso del bien ajeno y muy propio para hacer cualquier cosa.

De los jorobados.—Los jorobados son prudentes; espirituales, de poca memoria, falaces y medianamente ruines.

Los jorobados de pecho y espalda son de poca palabra y más petulantes que sabios.

Del cuerpo del hombre.—Un hombre alto, derecho y más flaco que gordo, es osado, cruel, soberbio, jactancioso hasta lo ridículo, colérico, avaro, presuntuoso, descreído, frecuentemente embustero, y ruin en muchas ocasiones.

El cuerpo alto y fornido indica al hombre fuerte, infiel, grosero, ingrato y disimulado

El que es alto, delgado y perfilado, es poco sabio, vano, embustero, de un temperamento fuerte, inquieto en sus deseos, crédulo, cachazudo en su trabajo y aferrado a su opinión.

Cuando el cuerpo es corto y rechoncho, indica al hombre vano, envidioso, celoso, más estúpido que sabio, de un juicio estúpido y muy servicial, crédulo y que se mantiene mucho en cólera.

El que es pequeño, delgado y bien formado, es naturalmente prudente, ingenioso, ahorrador, soberbio, osado, reservado, jactancioso, muy sabio, de buen criterio y muy disimulado.

El cuerpo inclinado hacia delante y que no es la causa de la vejez, sino por la naturaleza, es del hombre prudente, reservado, estúpido, grosero, severo, ahorrador, laborioso, pertinaz en su cólera e incrédulo. Por el contrario, de mediano criterio, temperamento robusto, vano, de escasa memoria y voluble como la veleta.

De la respiración.—La respiración fuerte y violenta es señal de un pecho generoso y levantado, y la débil y apagada todo lo contrario.

Los defectos de la respiración provienen o de la pequeñez de los pulmones, o de la corrupción del pecho; por esta circunstancia el animal que tiene mucha respiración es fuerte y bebe mucho.

Indicios ciertos y curiosos.—Si se ve a un hombre de color rojizo, fiel, alto, sabio, fornido, sencillo, bueno, hermoso, ni estúpido ni jactancioso, pobre, poco envidioso, blanco, entero, bien hablado, industrioso y veraz, bien conformado, poco osado, que no admita sino lo racional, que no sea miedoso, que hable con modestia, que no use disimulos; que sea prudente, que no sea de temperamento cálido, ni velludo en las piernas ni en el rostro, ni lujurioso, ni hipócrita, ni falaz, ni vano, ni trapacero, que sea hábil en su profesión, que se sirva honestamente de sus riquezas sin afrentar a los pobres, honrado en su pobreza, misericordioso, poco sujeto a enfermedades, comerciante sin estafar ni ultrajar su mercancía, de buena reputación y teniendo empeño en ser un hombre de bien, es preciso dar gracias a

Dios, porque este hombre es el bien-amado de nuestro Salvador, a quien pertenece ser de los elegidos de este mundo pasajero.

Conclusión de este tratado.—El verdadero fisonomista debe saber perfectamente cuanto hemos dicho en cada uno de los capítulos anteriores, si no quiere equivocarse en sus juicios. Primeramente debe examinar con atención todos los testimonios y conjeturas de cada miembro y de cada parte del cuerpo de una persona, y seguramente emitir su juicio en general y seguir el mayor número de signos que vea: porque si se detiene en cada miembro ne particular, se contradecirá infaliblemente, porque las señales de unos serán opuestas a las de otro; por ejemplo, las manos, las piernas y los pies, no tienen generalmente los mismos signos que la cabeza, los ojos, etc. Por lo mismo debe tener cuidado en esto: que cuando más se tienda a la edad, inclinación y temperamento, más certeza habrá en sus juicios.

Creemos que estaría fuera de lugar extendernos más en la exposición de esta ciencia, cuando en lo que precede hemos procurado ser todo lo claro posible. Terminamos este tratado suplicando al público aprecie la buena voluntad del autor, que es la utilidad y el placer.

CAPITULO VIII

PARA SER HERMOSA

Secretos mágicos de tocador para conservar la belleza

Se tomará cada mañana un pedazo de ternera degollada a la hora de la dominación del Sol: divídase en lonjas delgadas y se aplicará por espacio de una hora a las mejillas, al frente, la garganta, etc., y las partes donde se ponga en contacto, se preservarán frescas y tersas.

Para impedir la caída del cabello

Cójanse unas cuantas nueces, pónganse a tostar y luego machácquense. Y mezclándolas con vino y aceite formarán un linimento con que, frotando la cabeza, se preservará largo tiempo la cabellera.

Para hacer crecer los cabellos

Tomad tres cucharadas de miel y tres puñados de filamento de cepa; mondad bien éstos y extraedles el jugo, que mezclaréis con la miel, y con la pomada que se forme, os untaréis en la parte que queráis os nazca y crezca el pelo.

Para teñir las cejas

Se emplean los bayas del saúco, el corcho o el clavo quemados, y el humo de incienso, de resina o de mástic, es el mejor.

Para quitar el vello

Tomad polipodio de encina, que cortaréis a pedazos y echaréis en una curcúbita, destiladlo cuando haya hervido algunas horas y empapad en el líquido un lienzo, que aplicaréis al iros a dormir, sobre la parte que queráis depilar. Esta última operación debe efectuarse hasta que se consiga lo apetecido.

El agua de raíces y agua de celedonia, destilada y aplicada como la anterior, surte el mismo efecto.

Para quitar las manchas de viruelas

Este mal es causado por el planeta Marte; se tomará a la hora de la Luna, Mercurio, Saturno o Júpiter; sus enemigos, litargirio, raíz de caña seca, harina de garbanzos, harina de arroz, todo pulverizado y mezclado con aceite de almendras dulces y sebo de carnero derretido; se ha de untar la cara y dejarlo toda la noche y la mañana siguiente lavarse con agua caliente.

Para blanquear el rostro

1º Tomad dos libras de harina de arroz, media de albayalde, dos onzas de huesos de jibia, incienso, mástic y goma arábiga; reducidlo todo a polvo y remojadlo en agua de rosas o de lis, que luego guardaréis en un tarro. Por la noche o por la mañana os frotaréis el rostro con un lienzo empapado en este líquido.

2º Tomad un azumbre de leche de vaca negra, o si no un azumbre del agua que destilan las cepas de Mayo, ocho limones

y cuatro naranjas cortadas a pedazos menudos, dos onzas de azúcar cande, media onza de borrás pulverizado y cuatro cebollas de narciso bien molidas; lo ponéis todo a destilar y la rectificáis al baño maría y el agua que dé qué es la de Venus, la conserváis en una botella tapada.

3º Se toma litargirio, mástic, incienso macho y colofonia a partes iguales; pulverizado todo, se mezcla sobre un mármol y se echa en remojo en vino blanco aromatizado; se pasa de allí al alambique para destilarlo, y con el agua que resulte, que guardaréis en una redoma, os untaréis el rostro al iros a dormir. Con ello conseguiréis tal blancura en vuestro cutis, que ningún otro lavado podrá hacerlo desaparecer.

4º Tomad a partes iguales raíces de brionía y de cebolla de narciso, medio azumbre de leche de vaca, una miga de pan blanco, y destilado todo en alambique de cristal. Para serviros del agua que resulte, mezcladla por la mitad con agua de la reina de Hungría.

5º Tomad leche de burra y cáscaras de huevo, con lo que haréis agua destilada; lavaos con ella el rostro, y se os volverá blanco, hermoso y reluciente.

6º Tomad un pichón blanco; deplumadlo: quitadle las entrañas, la cabeza y las patas, unid tres puñados de flor de harina, dos libras de leche, tres onzas de crema de leche y tres onzas de aceite de almendras dulces, lo más frescas posible; todo ello se pone a destilar en un alambique de vidrio, y el agua que da es la que debe emplear a diario para lavarse el rostro y las manos quien quiera tener el cutis blanco, sedoso y sin ninguna mancha.

7º Tomad claras de huevo y haced con ellas agua destilada al alambique, con la que os lavaréis el rostro cuando os plazca.

Para quitar las arrugas

1º Poner a enrojecer una sartén, y cuando lo haváis conseguido echad en ella polvo de mirto, recibiendo el sahumerio teniendo la cabeza cubierta con un lienzo para impedir que el humo se disipe; repetid otras dos veces igual procedimiento, y luego otras tres substituyendo el polvo de mirto por un poco de vino blanco, que para la más fácil ejecución llevaréis dentro de la boca: continuad el procedimiento tarde y mañana por tanto tiempo como queráis.

2º Tomad dos onzas de jugo de cebolletas de lirios blancos, otras dos de miel buena de Narbona y una onza de cera blanca fundida; incorporadlo todo y formad una pomada, que usaréis por la noche al retiraros a descansar. A la mañana siguiente, cuando os levantéis, limpiaos con un lienzo la untura y os habrán desaparecido.

3º Tomad de la hierba llamada verrucaria mayor o menor, las hojas con la grana o las hojas con la flor. Machácalas con el mortero y exprímelas el zumo; después arañarás superficialmente con las uñas o de otro modo, las verrugas, o lunares y aplícales encima de este zumo o de él con la masa, principalmente por parte de noche si fuese en la cara y continúa haciéndolo así por algún tiempo, cuatro o cinco veces al día.

4º Tomad la segunda agua de cebada, coladla con un lienzo fino y agregadle algunas gotas de bálsamo de la Meca. Esta composición debe echarse en una botella que pueda taparse perfectamente, y una vez en tales condiciones, se le agitará sin interrupción por espacio de diez o doce horas, tiempo preciso para que se incorporen sus dos elementos, lo que se reconocerá porque se presenta un poco turbia y blanca. Esta agua es maravillosa para embellecer el rostro y para conservarle joven y fresco. Con sólo que se use una vez al día, quita las arrugas de la piel y le da un color sonrosado. Antes de usar esta agua, es preciso haberse lavado con agua de lluvia.

Para conservar la frescura de la piel del rostro

1º Cuando os acostéis, aplicaos sobre el rostro algunas ruedas de ternera. Nada mejor que este simple tópico impide las arrugas y conserva más fresco y lozano el cutis del rostro.

2º Tomad a partes iguales zumo de limón y claras de huevo, que echaréis en un tarro barnizado y pondréis a calentar con poco fuego, removiéndolo incesantemente con una espátula de madera hasta que haya adquirido la consistencia de la manteca; seguidamente le agregaréis la esencia odorífera que os acomode, y una vez frío, podéis usarlo. Es muy conveniente que antes de usar este cosmético se haya lavado el rostro con agua de arroz, porque esa es una de la condiciones para que quede la tez fresca y pulida.

Colorete

Haceos con medio cuartillo de buen aguardiente, al que le echaréis media onza de astillas del Brasil y otra media onza de alum en piedra. Tapad herméticamente la botella que contenga y agitadle bien una vez por día; a las doce estará en disposición de que podáis usarla. Para esto último se escancian unas gotas en un lienzo y se frotan con él los carrillos con toda suavidad. El color que les da es tan sano, que difícilmente se distingue si es natural o artificial.

Para evitar el mal de dientes y las fluxiones en la boca

Todas las mañanas, después de haberse lavado la boca, es preciso enjuagarla con una cucharada de las de café de alcohol de espliego destilado, al que, si se quiere, puede agregársele una onza de agua clara templada o fría, para disminuir la actividad de la primera. Este remedio inocente y sencillo está acreditado como preservativo por la experiencia.

Pomada para los labios

Colocaréis al rescoldo en un cacharro de tierra, media libra de buena manteca fresca y dos onzas de cera virgen blanca; cuando ambas sustancias se hayan fundido, le agregaréis el mosto de dos buenos racimos de uva negra, haciendo hervir toda la composición por espacio de un cuarto de hora; seguidamente la colocaréis, pasándola por un lienzo espeso y añadiéndole una cucharada de agua de azahar, volveréis a hacerla hervir por algún tiempo, retirándola del fuego y meneándola incesantemente con una espátula hasta que se enfríe. Cuando ya se haya espesado, podréis colocar la pomada en el bote en que queráis conservarla.

Jabón para el rostro y las manos

1º Tomad una libra de lirios de Florencia, cuatro onzas de estoraque, dos onzas de sándalo, media de clavo; otra media de canela fina, una nuez moscada y doce gramos de ámbar gris; reducidlo todo a polvo muy fino, pasándolo por un tamiz, dejando el ámbar aparte; tomad luego dos libras de jabón blanco, que rasparéis y echaréis en remojo por cuatro o cinco días en cuartillo y medio de aguardiente; seguidamente amasaréis este jabón con las otras drogas y almidón fino pasado por el tamiz, utilizando en ello el agua de azahar que sea precisa y agregándole en último término el ámbar disuelto en un poco de goma tragacanto y licuado con agua de olor. De la pasta que os resulte formaréis las pastillas, que haréis sacar a la sombra.

2º Haceos con una libra de jabón veneciano, dos onzas de azúcar rojo y media onza de goma tragacanto, que pondréis en infusión en agua por espacio de uno o dos días, como os plazca; agregadle luego raspaduras de jabón, y vaciando todo en un perol, batidlo fuerte y rápidamente con un palo hasta que quede convertida en una especie de cola.

3º Tomad una libra de lirio, cuatro onzas de benjuí, dos de estoraque, otras dos de sándalo, media de clavo, un gros de canela, un poco de corteza de limón, una onza de astillas de Santa Lucía y una nuez moscada; pulverizadlo todo y echadlo a remojo con dos libras de jabón blanco raspado, un cuartillo y medio de aguardiente, donde lo tendréis por espacio de cuatro o cinco días; amasaréis el todo en cosa de una libra de agua de azahar y el suficiente almidón para que sirva de liga, añadiéndole claras de huevo y goma tragacanto disueltas en agua de olor; también es bueno incorporarle algunos gramos de almizcle y un poco de esencia de bergamota, espliego, rosas, claveles, jazmín o canela, la que más grata os sea.

LOCIONES Y PERFUMES

Agua de ángel

Tomad vaso y medio de agua de rosas, medio azumbre de agua de azahar, veinticinco gramos de almizcle, otro tanto de ámbar e igual cantidad de astilla de aloes, quince gramos de cebolleta, cuatro onzas de banjuí y una de estoraque; todo esto bien pulverizado, echadlo en una vasija de cobre bien tapada y hacedlo hervir al baño maría durante tres horas; terminado lo cual quedará hecha el agua de ángel.

Si al sedimento de la anterior composición le agregáis otro vaso y medio de agua de rosas, la mitad de agua de azahar y

cinco o seis gramos de cebolleta, podréis hacer pastillas excelentes.

Agua de Primavera

Tomad tres cuartos de libra de jacinto, media libra de flor de violeta, otra media libra de clavillo, otra de junco sin verde, dos onzas de quintaesencia de naranja de Portugal; todo esto se pone en infusión en ocho azumbres de espíritu de vino, por el orden siguiente; hacia fines de marzo, los jacintos, las violetas, el lirio y narcisos, reducidos a polvo; por fines de abril, que es cuando está en todo su ar[illegible] el junco; pocos días después la flor del clavillo y lirio de los valles, dejándolo todo en reposo durante ocho días; al cabo de ellos pondréis la infusión en el alambique, tapando éste con su capitel y adaptándole el recipiente, que debe estar en baño frío, y después de afianzar uno y otro, empezaréis la destilación de baño maría con fuego lento.

Agua de Hungría

Echad en un alambique libra y media de flores frescas de romero, media libra de flores de poleo, otra media libra de flores de almoraduj, igual cantidad de flores de espliego, y por encima de todo esto, tres azumbres de buen aguardiente. Tapad bien el alambique para evitar la evaporación, ponedlo durante veinticuatro horas a fermentar entre estiércol de caballo. Pasadas las veinticuatro horas, destilad a baño de maría el contenido del alambique. Se usa esta agua tomándola en ayunas una o dos veces por semana en cantidad de una dracma, mezclada con cualquier otro licor o bien en fricciones en la parte del cuerpo en que retenga dolores o debilidad. Este remedio vigoroza las fuerzas.

Agua de mil flores

En primavera se extrae de las boñigas de vaca, por destilación, un agua que se llama de mil flores. Pasa por ser resolutiva y aperitiva. Frotándose con ella exteriormente, sirve para limpiar, refrescar y tersificar la piel.

Agua destilada

Tómese dos azumbres de vinagre, tres onzas de cola de pescado, dos de nuez moscada y seis de miel común; destílelo todo á fuego lento, añada al licor destilado un poco de sándalo rojo a fin de darle color, y cuando esté todo frío, puede usarlo.

Antes de servirse de esta agua, es preciso lavarse con agua de jabón; cuando se haya lavado con la loción no debe secarse el rostro.

Pastilla de rosa

Tomad tres onzas de benjuí, media onza de estoraque y una onza de rosas de Alejandría, antes de que sean abiertas, quitándoles lo blanco, mojad aparte las rosas y el estoraque y benjuí; tomad luego un octavo de onza de cada una de las substancias, astilla de óloes, ámbar, azúcar fina, cebolino y polvo fino de Chipre, que moleréis y mezclaréis con lo anterior; seguidamente le agregaréis goma de tragacanto diluída en agua de olor, hasta formar argamasa no muy espesa.

Perfume para quemar

Tomad media libra de capullos de rosas de Damasco, de las que habréis quitado lo blanco, tres onzas de benjuí en polvo, medio cuarto de onza de almizcle y otro tanto de ámbar y de cebolletas; reducido todo a polvo, y cuando esté bien mezclado, añadidle una onza de azúcar. Con todo ello formad pastillas y hacedlas secar al sol o a fuego lento.

Perfume de tabaco

Tome una dracma y medio de aceite de nuez moscada, seis gramos de almizcle, diez de cebolleta, una gota de aceite de lavina, de canela y de almoraduj, un grano de bálsamo negro del Perú y media onza de ámbar gris. El almizcle y el ámbar gris se majan en un mortero de mármol con la mitad de una almendra dulce mondada, y luego se mezcla el resto de la composición, cuidando de que el aceite de nuez moscada sea lo último.

CAPITULO IX

SECRETOS, RECETAS Y ORACIONES CONTRA ENFERMEDADES

SECRETOS

Para curar toda clase de flujo de sangre

Tómese una dracma de agrimonía silvestre de la que crece en las paredes y májese; échese en medio vaso de vino rojo bueno un poco espeso; quedará en infusión por toda la noche, y por la mañana, habiéndole revuelto primero, se beberá; continuando así por dos días seguidos.

Cierta dama que durante diez años había padecido un flujo de sangre lento, que la consumía poco a poco, sanó con este remedio, habiendo agotado los más sabios médicos toda su ciencia inútilmente.

Para curar las fiebres periódicas

Se cortarán las uñas de las manos y de los pies del enfermo. Las cortaduras o pedazos de uñas se recogerán y meterán dentro de pedazos de pan que se harán tostar. Luego de tostados se darán a comer a un perro; cuando lo haya comido quedará sano el enfermo.

Para promover las reglas de la mujer

Basta hacerla orinar sobre la tierra recientemente removida por un topo.

Para curar la epilepsia

Toma en el menguante de la Luna dos ranas, quítales el vientre, y toma los hígados, y lávales en buen vino; límpialos y sécalos al sol, o en lugar caliente cerca del horno. Pulverízalos, y da de ellos el peso de una dracma en agua de toronjil, por muchas mañanas.

Para la gota

Este mal lo causa Saturno: a la hora de Marte o de Venus se tomará la hierba Marerica, machacada y mezclada con la yema de un huevo, cocido todo junto en forma de tortilla, se comerá en ayunas, lo cual seguido por algún tiempo preserva del todo de la gota.

Para quitar en seguida el dolor de vientre

Harás 9 cruces en el ombligo y a cada cruz dirás: Ostevum, Ostesa, Malait, Vañal. Ampoca palla, Mal de Vientre, Huye, que Dios te lo manda (esto se repite 3 veces), y se rezarán tres Padrenuestros a la Santísima Trinidad.

Para curar las fístulas

El planeta Marte es el que causa este mal; se tomará a la hora de Saturno o Júpiter, sus enemigos, la raíz de Lirios reducida a polvo, y mezclada con cenizas de ostras, quemadas, y con manteca de puerco sin sal, se hará un ungüento que se aplicará sobre las fístulas.

Para hacer salir los dientes a los niños

Frótensele las encías, durante unos cuantos días, con sesos de liebre joven.

Para curar los retortijones que las mujeres padecen antes o después del parto

Tómense iguales partes de caracoles rojos y de romero, desmenuzándolo bien y metiéndolos por cuarenta días en estiércol de caballo, dentro de una cajita de plomo bien cerrada, y se obtendrá un aceite que se pondrá en una vasija de barro bien tapada, exponiéndola inmediatamente al sol, cuyo aceite cura en poco tiempo los mencionados retortijones. Y también se obtiene con dicho aceite otro maravilloso efecto, pues untándose con él su vientre arrugado las mujeres que han parido varios hijos, es muy cierto que en pocos días la piel se les volverá a poner tan lisa y tersa como si aun fueren doncellas.

Para lograr un parto feliz

La lengua del camaleón atada sobre el vientre de una mujer que vaya de parto, hará que dé a luz sin sentir dolores. Otros aseguran que se logra el mismo fin presentando una víbora a la parturienta.

Contra la borrachera

Cuando seáis convidados a tomar un refrigerio y temáis sucumbir a la dulce violencia de Baco, tomaréis antes de sentaros a la mesa dos cucharadas de agua de betonia y una cucharada de buen aceite de olivas, y con esto podréis beber el vino con toda seguridad. Cuidaréis que el vaso o la taza en que se os sirva el vino no tenga sarro ni raspadura de uñas, porque ambos ingredientes contribuyen mucho a la borrachera. Si se ha dejado uno sorprender por la borrachera del vino, conviene, si es varón, que se le envuelvan las manos y los pies con un lienzo empapado en vinagre fuerte, y si es hembra, que se le ponga ese mismo lienzo sobre los pechos: uno y otro recobrarán prontamente su serenidad.

Para evitar las pesadillas

Echense unas cuantas hojas de verdolaga en la cama y se logrará dormir de un tirón toda la noche, sin tener sueños molestos.

Para curar el dolor de muelas y el cólico

Para ello basta ahogar un topo y aplicar la mano que ha servido para ahogarle, al punto dolorido.

Contra la tiña sarnosa

Tómese un sapo grueso, échese en un puchero de barro vidriado; y bien tapado se deja estar en él por veinticuatro horas. Después se tendrá prevenido otro puchero de aceite hirviendo, se echa en él el sapo, se tapa bien el puchero y se pone a hervir otra vez a fuego lento hasta tanto que el sapo se ha consumido y desmenuzado. Cuélese este aceite y con él se untará en caliente la cabeza tiñosa, habiéndole cortado el pelo primero. Hecho esto, se cubrirá la cabeza con un capacete de vejig. de puerco.

Para mantenerse en salud

Cómanse en ayunas cuatro ramitas de ruda, nueve gramos de enebro, una nuez, un higo seco y un poco de sal, mezclado todo junto, y se disfrutará de salud excelente.

RECETAS MAGNETICAS

Para curar el reuma

Para curar el reuma del brazo, por ejemplo, el paciente debe estar acostado o sentado muy cómodamente, debe tener los ojos cerrados y el brazo enfermo apoyado sobre su pierna. En este estado, el magnetista empezará a darle pases al brazo desnudo, desde el hombro hasta la extremidad de los dedos, durante diez a quince minutos, sacudiendo el operador sus manos, como si quisiera desprenderse de algo pegajoso. Después hará uso del soplo caliente por tres veces, en la forma antes explicada.

Para curar el dolor de estómago

El paciente estará acostado boca arriba. Se le harán pases con ambas manos, desde el pecho hacia abajo, procurando no apretar donde está el mal. Aplíquese luego el soplo caliente.

Para curar el mal de ojos

Hágase sentar al enfermo y póngasele encima de los ojos las palmas de las manos, retíreselas al cabo de cinco minutos y aplíquese el soplo caliente. Después se le darán pases con los dedos, por encima de los párpados y bajando hasta el extremo de la nariz. También pueden darse pases desde el rabo del ojo hasta el lagrimal.

Para curar el extreñimiento

Para esta dolencia el paciente puede estar acostado o de pie. Se le manda cerrar los ojos, y se le dan algunos pases en

los costados, bajando desde las caderas hasta el abdomen, sacudiendo las manos en cada pase. Después de cinco minutos o más, el operador dará una frotación en sentido contrario, pues sería perjudicial al enfermo.

Después de esta operación frote sus manos una contra otra, y aplique su derecha sobre el abdomen del paciente, teniendo la otra mano sobre los riñones, durante cinco minutos; después vuelva por última vez a repetir la primera operación con el mismo espacio de tiempo.

Aconseje finalmente al enfermo que tome en ayunas un vaso de agua magnetizada, y que coma mucha fruta.

Para curar la pérdida de la voz

El paciente está de pie. Se le harán pases principiando por detrás del cuello, rodeándole con ambas manos, y bajando hasta el pecho. Estos pases durarán unos diez minutos. Después se hará uso del soplo caliente, y en seguida se volverá a darle los mismos pases durante diez minutos, y por último se repetirá el soplo caliente.

ORACIONES

Contra la peste

Glorioso e invicto mártir San Sebastián, insigne protector de los afligidos, desconsolados y menesterosos que ponen la confianza en Dios y esperan de su benignísima mano el remedio de sus aflicciones y necesidades; os suplicamos como abogado que sois también contra todo contagio, peste y epidemia, libréis nuestras casas con vuestra intercesión de todos estos males. Amén.

Contra la muerte repentina

Deu y Senyor nostre, que havent mort de feridura lo benaventurat André Avelino oferint en lo altar lo sant sacrifici de la missa, li fereu gracia per vostra pietat de rebre en lo etern Santuari de vostra gloria; dignauvos per vostra misericordia y per los seus mérits e intercesións, concedirnos que essent deslliurats de tot perill en lo fi de nostra vida y corroborats ab los Sagraments, merescam esser rebuts ab tota felicitat en lo etern

Tabernacle de vostres servidors, per los mérits de Jesucrist nostre Senyor. Amén.

Contra contusiones, dislocación de huesos o relajamiento de pecho

Jesús nació, Jesús fue bautizado, Jesús sufrió pasión y muerte, Jesús resucitó y ascendió a los cielos, Jesús está sentado a la diestra de Dios Padre y desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Por estas grandes verdades y por el valor y confianza que inspiran a los cristianos, que estas contusiones de N. N. (o dislocaciones, etc.), sean curadas, como lo fueron las heridas de sus divinas sienes y costados.

(Se rezan cinco Padrenuestros en memoria de las cinco llagas de Jesús).

Contra quemaduras

El fuego no tiene frío, el agua no tiene sed, el aire no tiene calor, el pan no tiene hambre: San Lorenzo curad estas quemaduras por el poder que Dios os ha dado.

(Se persigna y reza un Padrenuestro a San Lorenzo).

Contra la parálisis

Adorabilísimo Jesús, inagotable fuente de clemencia, así como te dignaste curar al paralítico que te salió al encuentro, diciéndole: "Levántate, toma tu cama y vete a tu casa", así te suplico te dignes curar a N. N. que con todo fervor te lo implora.

Contra el mal de pechos, pelos, grietas, etc.

Jesús vivió, Jesús murió, Jesús resucitó, como estas palabras son verdad, haced la gracia de curar el pecho, agrietado, etc.), derecho o (izquierdo) en seguida.

(Se repite tres veces y se rezan tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad).

No desoigáis su plegaria, y reverente te saludará con los ángeles del Paraíso diciendo: Santo, Santo, Santo es el Dios de los Ejércitos a quien veneran todas las naciones.

(Tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria Patri).

Contra hernias o quebraduras

Jesús encarnó en las entrañas purísimas de María, y nació y habitó entre nosotros, y por su propia virtud curaba todas las enfermedades y dolencias a los que creían en él; pues así como eso es cierto, así lo es también que tú N. N. puedes ser curado de la hernia que padeces por la virtud y en honor de las tres personas de la Santísima Trinidad, a quien humildemente le pido la gracia de que te veas tan pronto curado como Jesucristo de sus llagas. Amén.

Contra el mal de oído

Señor mío Jesucristo, tú que te dignaste librar de sus dolencias al sordomudo de Decápolis con sólo meter los dedos en su oído y decirle: "Sé abierto", concédeme la gracia de que en tu nombre e imitando tus virtudes pueda sanar del mal de oídos (o lo que sea) que padezco.

Contra la apoplejía

Dios y Señor nuestro, que habiendo muerto de apoplejía el bienaventurado Andrés Avelino, estando ofreciendo el sacrificio del altar, te dignaste conferirle la gracia de recibirlo en el eterno santuario de tu gloria y sea desde allí intercesor para Contigo los que padecen de este mal, reverentes te suplicamos que por sus méritos y tu misericordia sea sanado del ataque que le postra (a Fulano o Mengano), y sirva todo ello para honra y gloria tuya. Así sea.

(Se reza un Padrenuestro a San Avelino y tres a la Santísima Trinidad).

Contra el flujo

Adorable Cordero inmolado en el Gólgota, mi amado Jesús, extiende sobre mí tu mano y sálvame del flujo que me apena, como salvaste a aquella piadosa mujer del Evangelio que lo padecía hacía doce años. Yo también como ella tengo fe en tu potestad soberana; yo también quiero tocar tu vestido, segura de que si lo logro, habré alcanzado la curación de mi mal. Amén. (Un Credo).

Contra la neuralgia

Jesús nació, Jesús murió; Jesús nació, Jesús murió; Jesús nació, Jesús murió. Así sea curada mi neuralgia como estas palabras son ciertas.

(Persígnese al paciente y récense tres Padrenuestros en honor de la Santísima Trinidad).

Contra las nubes de los ojos

Nube, nube de sangre y agua formada, en honra y gloria de la Santísima Trinidad -|- que sea prontamente curada. (Se rezan tres Padrenuestros).

Contra anginas y flemones

Jesús y San Martín iban por un camino, donde hallaron a San Pedro tendido en tierra. ¿Qué haces aquí? —le dijo el Señor, y San Pedro contestó: —Me estoy muriendo del mal de anginas, de garganta y de flemones. A lo que el divino Maestro repuso: —Ponte los cinco dedos de la mano derecha en el cuello y carrillos en honra y gloria de la Santísima Trinidad, y con el Santo nombre de Dios, el mal te será curado.

Oración para preservarse de todo mal, particularmente del poder y artificios del demonio

Dios mío, cuyo principio es apiadarse y perdonar al pecador, acoged benigno mi plegaria y haced por Vuestra clemencia y Piedad, que yo y cuantos estén atados con el lazo de la culpa, sean desatados y absueltos; también os ruego, Señor, que mediante la intercesión del glorioso mártir San Cipriano, seamos libres de todo maleficio y poder del maligno espíritu. Amén.

Oración a San Beltrán para curar a una persona la enfermedad que padezca

Criatura de Dios, yo te curo y bendigo en nombre de la Santísima Trinidad, Padre -|- Hijo y -|- Espíritu -|- Santo, tres personas distintas y una esencia verdadera y de la Virgen María Nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original, Virgen en el parto -|- antes del parto -|- y después del -|- parto y

por la gloriosa Santa Gertrudis, tu querida y regalada esposa, once mil Vírgenes, San Roque y San Sebastián, y por todos los Santos y Santas de la corte celestial, por tu gloriosísima Encarnación, Gloriosísimo Nacimiento, -|- Santísima Pasión -|- Gloriosísima Resurrección, -|- Ascensión por tan altos y Santísimos misterios que creo firmemente y son verdades del Evangelio.

Suplico a tu Divina Majestad, poniendo por intercesora a la Santísima Madre y abogada nuestra, libres y sanes a esta tu afligida criatura N. N. de calentura, etc. (Se cita la enfermedad) y de otra cualquiera enfermedad que sea. Amén, Jesús -|- Jesús -|- Jesús. -|-

No mirando a la indigna persona que refiere tan Sacrosantos Misterios, con toda buena fe te suplico Señor para más gloria y honra tuya, y devoción de los presentes, te sirvas por tu piedad y misericordia de sanar y librar a ésta tu afligida criatura N. N. de las enfermedades que padezca, quitándola de esta parte o lugar y no permita su Divina Majestad le sobrevenga accidente, corrupción ni daño alguno, dándole salud completa para que con ella se sirva y cumpla su Santísima voluntad. Amén, Jesús, -|- Jesús, -|- Jesús, -|- Jesús. -|-

Criatura de Dios, yo te curo y te ensalzo y Jesucristo nuestro Redentor te sane y bendiga y haga su Santísima voluntad. Amén, Jesús -|- Jesús -|- Jesús -|- Jesús. -|-

Consumatum est -|- Consumatum est -|- Consumatus est -|- Amén, Jesús -|-

CAPITULO X

DIVERSOS SECRETOS MÁGICOS DE CARACTER PRACTICO

Pastillas para perfumar habitaciones

Tomad cuatro onzas de benjuí, dos de borrás y un cuarto de onza de astillas de áloes y hacedlas hervir a fuego lento con agua de rosas en un puchero barnizado, teniendo en cuenta que el agua ha de cubrir las drogas por completo; colad esta mixtura reservando el agua, y pulverizad el poso en un mortero, mezclándolo con una libra de buen carbón de sauce; diluíd goma tragacanto en el agua reservada del cocimiento, y añadiendo al

polvo del poso una dracma de almizcle de oriente disuelto en agua de rosas, hacer con todo una pasta, de la que formaréis pastillas del grueso y longitud de un dedo. Estas pastillas deben tener forma cónica, a fin de que se sostengan derechas cuando, ya secas, se las encienda por el extremo agudo para que esparzan su delicado perfume por la habitación.

Para atraer palomas

Enciérrese dentro del palomar el cráneo de un gato perfectamente disecado, y acudirán en breve todas las palomas que no estuvieren muy distantes.

Para coger pájaros con la mano

Empápese una semilla cualquiera, con las heces del vino; échese luego a los pájaros, y tantos como lo coman, caerán como muertos y se dejarán coger.

Para que los jueces os absuelvan

Si por desgracia habéis de comparecer acusado ante un tribunal de justicia, recitad esta fórmula mágica del gran Salomón y os veréis libre.

"Phalay, Phalay, Phalay, preside tú en favor mío; haz que en nombre de tu poder no lleguen a comprender cosa alguna de cuanto les diga yo, y de cuanto les digan los demás, si deben deponer en perjuicio mío. Haz que sea completa mi victoria".

Para que cese el granizo

Basta meter tres granos de él en el seno de una virgen.

Para hacer un excelente vinagre

Tomaréis vino bueno y fuerte y le echaréis pimienta en grano y levadura de pan de centeno, lo más ácida posible, ambas cosas proporcionadas a la cantidad de vinagre que queráis hacer; luego lo expondréis a la acción del sol, o bien próximo al fuego, durante seis horas, y al cabo de ellas lo podréis usar.

Se puede también hacer vinagre sin vino, de la siguiente manera: Se toma una carga de peras silvestres, se mondan bien,

y se echan en un tonel para que fermenten durante tres días; luego, durante un mes, se rocían a diario con dos vasos de agua previamente cocida con pimiento en grano y jengibre, y a los treinta días de hacer esta operación, se prensan las peras para extraer de ellas el vinagre apetecido.

Para remediar los vinos picados

Si es por la estación de la vendimia, tomaréis como cosa de cien racimos bien maduros, haréis limpiar cuidadosamente un tonel, en el que echaréis dos puñados de virutas; rociaréis estas virutas con el mosto de los racimos, que exprimiréis con las manos; trasegaréis a este tonel el vino picado y lo dejaréis en reposo y bien tapado durante tres días. Al cabo de ellos el vino se habrá restaurado.

Secretos para destruir las ratas y los ratones

Se llena de agua hasta dos dedos por bajo de la boca una gran vasija de vientre ancho y embocadura estrecha; se cubre la superficie con un pedazo de lienzo o con cualquiera otra película delgada que se mantenga a flote; sobre esta película se echa la harina, o queso, o cualquier otro cebo. Los ratones, atraídos por el olor y engañados por la solidez aparente de la superficie que les presenta la golosina, acuden a hacer su presa, yéndose al fondo de la vasija, donde quedan ahogados por no haber podido salir.

Secreto para tener en primavera uvas maduras

Es necesario hacerse con un cerezo plantado en espaldar sobre un buen terreno y expuesto al sol; que un hábil jardinero injerte en él dos o tres cepas de buena vid; que se tenga gran cuidado en resguardarlas de la intemperie a fines de invierno y principios de primavera; y que no se le regatee ni el buen estiércol ni el riego cuando le sean necesarios.

Para guardar el ganado en los corrales, gallinas y demás animales, del lobo y de las raposas

Dirás cada semana un día sí y otro no, empezando por el lunes (sin contar el domingo), en los sitios cercados o corrales

donde estén los animales, santiguándose en cada cruz y bendiciendo con la mano al corral con el ganado:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, lobos y lobas, raposas y raposos, machos y hembras, yo os conjuro en nombre de la muy santa, sobresanta, y tres veces santa e individua Trinidad y a nombre de Nuestra Señora cuando fue encinta, que no vayáis a tomar ni matar ninguna cabeza de ganado, sean machos o hembras, ni a ninguna ave de pluma de ese corral, ni a comer sus nidos ni a chupar su sangre, ni romper sus huevos, ni hacerles ningún mal.

A cualquiera que siga accidentado se le puede levantar en el acto sin mal alguno, soplándole en la oreja y diciendo tres veces: "Criatura, oye a tu Criador; Criador, oye a tu criatura. Melchor, Gaspar y Baltasar, levántate por la Santísima Trinidad".

Para pegar las vasijas de porcelana

Tomad una cabeza de ajos, mondadla bien y majadla en el mortero hasta que quede convertida en una especie de goma. Con ella frotad las uniones de la porcelana rota, unid los pedazos y aseguradlos atándolos con un bramante.

Para evitar el moho

Echad en un cacharro limaduras de plomo todo lo más finas posible, y cubridlas con aceite puro de oliva, dejad esta composición en reposo durante ocho o nueve días; limpiad bien el hierro que queráis preservar del moho, y por último, engrasadle con la composición citada.

Para tener setas a diario

En una cueva o sótano depositaréis una capa de excremento de caballo y mulo y de palomito, bien mezclado. No formaréis con ello ni montículo ni una superficie plana, sino taludes, y los cubriréis con una media pulgada de tierra vegetal, apisonándola bien. Esta costra os dará infaliblemente setas, no durante dos o tres años, como las de los jardines, sino durante tres o cuatro años consecutivos, si se tiene cuidado de rociarla con agua clara de vez en cuando. Cortada la producción de las setas, hay que regar la tierra con agua tibia y dejar sobre ella los espurgos del

mismo fruto. Se acelera la producción, germinando desde el tercer día, si se siembra la grana que se halla en el tronco de las setas.

El estiércol debe de ser de caballo que coma mucho grano. Se puede lograr muy artificialmente este estiércol exponiendo un montón de cebada al sol de mediodía y rociándolo de tanto en tanto con orines calientes de caballo o con agua tibia.

Para multiplicar el trigo

Tomaréis una libra de sal vegetal, que se compone de sal de azufre, salitre y nitro, la haréis hervir con seis pintas de agua, en la que echaréis dos libras de buen trigo nuevo; cuando la ebullición haya hecho reventar el trigo, pasaréis toda la cocción por un tamiz claro, exprimiéndole el trigo hasta extraerle toda la humedad; pondréis en la infusión que las anteriores operaciones os dé, cuanto trigo de sementera podáis, y lo dejaréis que se empape durante veinticuatro horas; preparada convenientemente la tierra, sembraréis en ella este trigo, y habiendo hecho secar el sedimento de la infusión, lo pulverizaréis y esparcireis por la tierra sembrada. Por experiencia veréis que el trigo así sembrado producirá veinte veces más que ningún otro; pero es preciso advertir que no puede hacerse esta operación sobre una misma pieza de tierra en dos sementeras seguidas, porque consume tanto la grasa, que de no abonarle mucho, aquella tierra queda estéril para la siguiente sementera.

CAPITULO XI

PROPIEDADES MAGICAS Y CURATIVAS DE LAS PLANTAS Y DE LOS ANIMALES

DE LAS PLANTAS

Vara del Pastor.—Toma dicha hierba, mézclala y humedécela con jugo de "mandrágora", y dadla en seguida a una perra o a cualquier otra bestia, y se hará preñada y dará a luz a un animal de su género y especie.

Girasol.—Si se coge en el mes de agosto, mientras el sol está en Leo, y envuelta en una hoja de laurel con un diente de lobo se lleva encima, nadie podrá hallar, ni perjudicar al que la lleve, antes al contrario dirá de él todo el bien que pueda. Puesta debajo de la almohada durante la noche, vera y conocerá a los que intentaban robarle. Y si de esta misma manera se coloca esta hierba donde hubiere mujeres que hayan faltado a sus maridos, no podrán salir de allí, si no se saca la hierba de aquel sitio.

Ortiga.—Quien lleve en la mano esta hierba junto con ciento en rama, no tendrá miedo. Si se la mezcla con jugo de lengua de víbora, y después de haberse frotado con ella las manos, se echa el resto en el agua, se tomarán fácilmente con la mano todos los peces que en el agua se encuentren. Si se retira la mano del agua, los peces volverán a los sitios que antes ocupaban.

Verbena.—Si se coge una de las muelas de una hiena con ella se tocan viandas y bebidas, los que de ellos coman o beban armarán gran camorra unos contra otros; y si quieres calmarlos y que cesen en seguida la contienda, dales jugo de esta hierba.

Sinaglosa.—Pon esta hierba en el sitio que quieras, con el corazón y el vientre de una rana chica, y todos los perros de las cercanías se congregarán al momento.

Si la llevas bajo el pulgar del pie, impedirás ladrar a los perros.

Si la cuelgas del cuello de un perro, éste empezará a dar vueltas hasta caer en síncope, y un poco después se levantará.

Hierba doncella.—Reducida a polvo, con gusanos de tierra da amor a los hombres que la comen mezclada en sus viandas. Y si echas este compuesto, con un poco de azufre, en un estanque, todos los peces que contenga morirán. Si lo das a comer a un lobo, reventará incontinenti por mitad.

Celedonia.—Si la llevas encima con el corazón de un topo serás superior a todos, y saldrás victorioso de toda clase de negocios y procesos. Si la pones encima, en la forma dicha, sobre la cabeza de un enfermo, si debe morirse contará en alta voz, y si debe fortalecerse, verterá abundante llanto.

Nepta.—Si mezclas esta hierba con una piedra que se en-

cuentra en los nidos de las abubillas y con ella frotas el vientre de una bestia, tiene la virtud de hacerla preñada.

Si metes una cantidad de ella en la nariz de algún animal, éste caerá en síncope y volverá en sí algún tiempo después; o bien si frotas con ella el lugar donde permanecen las abejas no saldrán de allí, al contrario, se reunirán todas. Si las abejas están ahogadas o casi muertas, basta meterlas en esta composición para que recobren la vida antes de una hora. Lo mismo sucederá con moscas muertas si las pones debajo de cenizas calientes; al poco rato las verás vivas.

Muérdago de encina.—Crece en los árboles hendidos, y junto con otra hierba llamada "sylpium", abre toda especie de cerraduras.

Si la suspenden de un árbol con una ala de golondrina, todas las aves de dos leguas y media en contorno se congregarán allí.

Beleño.—Toma de esta hierba y júntala con rejalgar y "hermodachilo", y en seguida dala a comer junto con algo a un perro rabioso, y morirá al momento.

Si echas el jugo de esta planta en una taza de plata, la taza se romperá en mil pedazos.

Si mezclas dicha hierba con sangre de una liebre chica, y la guardas junto con su piel, todas las liebres de alrededor se reunirán en el sitio donde la hayas puesto, hasta tanto que la saques de allí.

Lirio.—Si machacas esta hierba mientras el sol está en Leo, y la mezclas con jugo de laurel y en seguida la pones durante algún tiempo debajo de estiércol, se engendrarán gusanos, los cuales, reducidos a polvo y colocados alrededor del cuello o en los vestidos de alguien, le impedirán dormir mientras lleve dichos polvos.

Si frotas a alguien con estos gusanos, al momento se verá atacado de fiebre.

Si colocas dicha composición en algún vaso donde haya leche de vaca, y en seguida lo cubres con una piel de vaca, todas las vacas de las cercanías perderán su leche.

Centáurea.—Si mezclas esta hierba con sangre de abubilla hembra, y se echa en una lámpara de aceite, los que se hallen en

la estancia se verán con los pies en el aire y la cabeza en el suelo. Y si se echa un puñado de esta hierba en el fuego cuando las estrellas brillan, parecerá que corren unas tras otras y que se tropiezan, y si se aplica a la nariz de alguien, éste huirá y correrá con todas sus fuerzas durante un cuarto de hora.

Melisa.—Machacando esta hierba verde y mezclándola con jugo de ciprés de un año, y echando la mezcla en potaje o caldo, parecerá estar lleno de gusanos.

Quien la lleve encima será de carácter dulce, afable y superior a sus enemigos.

Si se ata un puñado de esta hierba a la cola de un buey, el buey seguirá a quien se lo ató, y si se humedece en su zumo mezclado con un poco de sudor de un hombre rojo, una correa, ésta se romperá al momento por la mitad.

Salvia.—Esta hierba, dejada corromper dentro de un frasco debajo de estiércol, forma cierto gusano o un pájaro que tiene cola de mirlo; si con su sangre se frota el estómago de un perro, perderá el sentido durante media hora. Si se queman estos gusanos y se echan sus cenizas en el fuego, se oirá una horrible detonación, y si se echa su ceniza en una lámpara, parecerá que toda la estancia está llena de serpientes.

Verbena.—Cogida cuando el sol está en Aries y mezclada con granos de peonía de un año, alivia y fortalece a los viejos decrépitos. Si se la pone en tierra grasa durante siete semanas, produce unos gusanos que si se tocan hacen correr.

Si se pone una cantidad de dicha hierba en un palomar, todos los palomos del alrededor acudirán a él, y si se pone al sol el polvo de dicha composición, aparecerá azulado.

Si se echan unos polvos de esta mezcla en una reunión o entre dos amantes, al poco rato se originará entre ellos una discusión.

Hierba de Venus o Pistorium.—Aplicada su raíz al cuello cura los tumores fríos, las inflamaciones de las parótidas, las úlceras, la incontinencia de la orina, si se hace un emplasto con ella, y se aplica al enfermo. Es admirable contra las fisuras del ano y las hemorroides. Plantada en una finca o viña, o puesta en una casa, se sacarían de ella grandes rentas, y es eficaz con-

tra las purgaciones y para alejar los malos espíritus de personas y viviendas.

Hierba de la Luna o chrinostada.—Su zumo purga las acideces del estómago. Su flor limpia los riñones y los cura; crece y mengua como la Luna; es muy bueno contra el mal de ojos y despeja la vista. Su raíz triturada, aplicada sobre el ojo, es maravillosa para aumentar la vista, porque los ojos tienen gran simpatía con la Luna y dependen mucho de sus influencias. Sirve especialmente a los que beben su infusión, para digerir las viandas y cura los lamparones.

Hierba de Júpiter o acharon.—Puesta su raíz sobre las úlceras, las levanta e impide que se produzca en su sitio inflamación.

Si uno la lleva encima antes de haber tenido alguna úlcera o apostema, no las tendrá jamás.

La raíz es utilísima contra la gota, si después de machacada se aplica sobre el pulgar donde se siente el dolor. Su zumo bebido con miel es prodigioso contra los dolores del hígado, porque Júpiter domina a esta entraña. Contribuye mucho a inspirar amor; los que deseen hacerse amar, basta que la lleven encima, para hacerse simpáticos a todos.

Para servirse útilmente de estas hierbas influídas por los planetas, se han de coger desde el 23 al 30 día de luna, empezando por Mercurio.

Hierba de Marte o arnoglossa.—Su raíz es muy buena contra el dolor de cabeza, porque se cree ordinariamente que el Carnero o Aries, que domina sobre la cabeza de todos los hombres, es la casa de Marte. Sirve contra el dolor de intestinos y las úlceras malignas, cuando Marte está en Escorpio, que es un signo que conserva la memoria.

DE LOS ANIMALES

Abubilla.—Quien lleve sus ojos encima, engordará; poniéndoselos sobre el vientre, todos sus enemigos se reconciliarán con él, y si teme ser engañado por algún mercader, bastará para impedirlo que lleve su cabeza guardada en el bolsillo.

Aguila.—Si se reducen a polvos sus sesos y se mezclan con azúcar, los que se los coman, se arrancarán los cabellos, no cesando hasta haberse quitado todos los del cuerpo.

Alondra.—El que lleve encima los pies de ese pájaro, jamás será perseguido, siempre saldrá victorioso en sus empresas y sus enemigos le respetarán. Echando un ojo de este pájaro envuelto en un trozo de piel de lobo en una comida o bebida, se infundirá amor a quien coma o beba de ello, y quien lleve esto consigo se hará simpático a todo el mundo.

Camello.—Si pones su sangre en la piel de una tarántula, mientras las estrellas brillan, creerás ver un gigante, cuya cabeza tocará el cielo.

Comadreja.—La comadreja gusta de habitar en los matorrales o en los graneros de heno o de fraga.

Si comes su corazón palpitante todavía, predecirás el porvenir.

Si haces tragar a un perro su corazón con sus ojos y lengua, perderá al momento la voz y no volverá a ladrar.

Cuervo.—Si pones a cocer sus huevos y en seguida los vuelves a colocar en su nido, al momento el cuervo emprenderá el vuelo a la isla donde yace sepultado Aldorico, y traerá una piedra con la que tocando sus huevos, les hará volver al mismo estado en que se hallaban antes de cocerlos, lo cual es en extremo sorprendente.

Si dicha piedra la pones en tu boca, imitarás el canto de toda especie de aves, y dicha piedra se llama **indiana,** porque ordinariamente se le encuentra en las Indias, y algunas veces en el Mar Rojo; es de diferentes colores; hace olvidar las injurias y apacigua las contiendas.

Gusanos de tierra.—Los gusanos de tierra confitados y machacados y aplicados prontamente sobre un nervio cortado, lo reunen en breve tiempo.

Picados y cocidos con agua y miel, curan las retenciones de orina, por rebeldes que sean.

Cocidos con la grasa de oca calman todos los dolores y males de oído, o bien hervidos en aceite, apaciguan el dolor de muelas, si se instilan algunas gotas en la oreja opuesta.

Bebidos con vino, deslíen toda clase de piedras de la vejiga.
Bebidos con agua y miel, curan la ictericia.
Llevando encima alguna cosa de gallo se tendrá gran valor.

Lechuza.—Poniendo su corazón y su pie derecho sobre el pecho de una persona dormida, ésta dirá lo que ha hecho durante el día, y contestará a todas las preguntas que se le hagan. Llevando lo dicho debajo del sobaco, los perros no podrán ladrarle, y si añades el hígado de esta ave y cuelgas todo en un árbol, todos los pájaros de alrededor vendrán a posarse en las ramas.

León.—Haciendo correas con su piel, quien se la ciña no temerá a sus enemigos; llevando los ojos de este animal debajo del sobaco, todas las fieras huirán del que los lleve bajando la cabeza.

Liebre.—Si se juntan sus patas con una piedra y una cabeza de mirlo, harán al hombre que las lleve encima tan atrevido, que no habrá nada que tema.
El que las lleve atadas al brazo, irá por todas partes donde quiera y regresará sin peligro.

Lobo marino.—Tomando su sangre y un trozo de su corazón, y poniéndolo en el agua, todos los peces de alrededor se congregarán allí. Llevando lo dicho debajo del sobaco se sobrepujará a todos en discreción y talento.

Macho cabrío.—Poniendo su sangre caliente a hervir con vinagre en un vaso, el vaso se ablandará como la cera y no se quebrará aunque se arroje contra la pared.

Milano.—Llevando su cabeza aplicada encima de su estómago, harás que todo el mundo te ame y sobre todo las mujeres.
Atándola al cuello de una gallina, ésta correrá sin cesar, hasta que se la haya quitado, y si con su sangre frotas la cresta de un gallo, ya no cantará más.
Encuéntrase en sus riñones, buscando bien, una piedra, la que puesta en un manjar del que hayan de comer dos enemigos, éstos, una vez comido, se harán amigos íntimos y vivirán en adelante en perfecta unión.

Mirlo.—Colgando las plumas de las alas atadas con un hilo de color rojo, en el techo de una casa no habitada, nadie podrá dormir en ella mientras haya dichas plumas; si pones su corazón debajo de la cabeza de una persona dormida te dirá todo cuanto ha hecho en el día; y si pones su cabeza en agua de pozo con la sangre de una abubilla y lo mezclas todo, y frotas con ello las sienes de un enfermo, se le quitarán todos los dolores.

CAPITULO XII

DICCIONARIO DE LOS SUEÑOS

Quienes han leído la Magia Roja habrán visto la importancia que tienen los sueños a los efectos de la adivinación.
En este capítulo y en forma de diccionario resumimos la significación y sentido con que los sueños deben ser interpretados.

A

"Abandono".—Un individuo que abandona su estado, significa pérdida ocasionada por gentes de mala fe; soñar que se abandona su propia morada, denota ganancia en sus negocios; verse abandonado de los grandes indica alegría y fortuna.
"Abanico".—Perfidia.
"Abceso".—Cuando se sueña que se nos forma un abceso, debemos tener un estorbo cualquiera; empero, si nos pareciere verlo dilatar, cercano logro después de muchas dificultades.
"Abejas".—Señal de dinero; ser picado, que un amigo nos hará traición; si el que sueña las mata, sufrirá una pérdida; si deponen su miel, trae dicha y dignidades; si se introducen en su casa, pérdida por sus enemigos.
"Abismos".—Presagio de terrores, pánicos.
"Abogado".—Encontrarse con uno, mala nueva; conversar con él, malograréis un tiempo muy precioso; oír que patrocina, os sobrevendrá alguna calamidad.
"Abordaje".—Hallazgo imprevisto y ansiado.
"Aborto".—Criminales asechanzas.

"Abrazar".—A los parientes, traición; a los amigos, engaño; a los desconocidos, partidas; a una mujer, fortuna próspera.

"Abrigo".—Buscar uno para evadirse de la lluvia, gran secreto; durante la tempestad, funestos presentimientos; encontrarse, adversidades y miseria.

"Academia".—De los sabios, tedio, sueño, letargo; de juego, perniciosas tentaciones.

"Aceite".—Si se derrama por el suelo, perjuicios; si sobre nosotros, provecho.

"Aceitunas".—Paz y amistad.

"Acero".—Romperlo, cercana victoria; tenerlo en la mano, se halla vuestra posición social al abrigo de todo daño; os es imposible arquearlo, temed alguna desgracia.

"Acostarse".—Con un individuo del otro sexo, obstáculo a sus designios; con una persona del mismo sexo contrariedad; con un hombre feo, enfermedad; con un buen mozo, chasco; con una linda mujer, traición; con su marido ausente, madre seguridad en los negocios; con su hija, escándalo; con su hermana, cercano viaje; con una ramera, fortuna permanente.

"Acreedor".—Felices negocios, estremezclados con inquietudes.

"Actividad".—El que sueña que es muy activo, indica esto una negligencia perjudicial a sus intereses.

"Actriz".—Verla en las tablas, chasco; hablar con ella, vanidad; cortejarla, fáciles placeres; amarla, aflicción.

"Acusación".—Ante la autoridad, disputas y desgracias; si es una mujer la que acusa, preparaos para recibir una mala noticia; si por el contrario es un hombre, aguardad un suceso feliz en cualquier empresa.

"Acusador".—Ved u oír a su acusador, tenga o no razón, invita a ser prudente.

"Adiós".—Pronunciar u oír esa expresión, y otras análogas, funesto agüero; si nos las dirigen, triste nueva.

"Admiración".—Señal lisonjera, si se os admira; pero incómoda, si admiráis.

"Adopción".—De chiquillos, tristezas y desgracias.

"Adquisición".—Feliz agüero.

"Adulterio".—Cometido durante el sueño, causará deshonra, o por lo menos un desgraciado acontecimiento.

"Aflicción".—Soñar hallarse sumido en una profunda aflicción, indicio de una próxima alegría.

"Afrenta".—Recibir una, favor; afrentar a otro, peligro.

"Agonía".—Soñar que nos hallamos agonizando, señal de perfecta salud; ver en la agonía algún pariente, éste es feliz, si se halla bueno; contemplar a una mujer agonizando, pérdida de sucesión.

"Agua".—El que comúnmente sueña hallarse en el agua, tema los flujos y catarros; contemplar el agua transparente y tranquila, buen presagio, principalmente para los viajeros, litigantes y jueces; turbia y agitada, amenazas y desgracias; terribles sentencias para los litigantes; encontrarse encima de una agua cristalina, importantes beneficios; sobre agua turbia; pérdida de parientes o de amigos; caerse en el agua, peligro de la vida; agua caliente, enfermedad; beber agua caliente, persecución; fría, triunfo y prosperidad; agua estancada, enfermedad mortal; sacar agua corrompida, serán de larga duración vuestros sufrimientos; empero, si llega a agotarse o secarse, cesarán cuantes antes; echar el agua; peligros y pérdidas.

"Aguardiente".—Licenciosos placeres.

"Aguinaldos".—Ofrecerlos, codicia; recibirlos, enredos.

"Agujas".—Chismes y embrollos.

"Ahogado".—Ganancias.

"Ahorcado".—Pérdida de bienes a causa de un pleito.

"Aire".—Si es puro, os aguarda la felicidad; si denso, presagio de algún disgusto.

"Ajo".—Ver o comer ajo, así como igualmente cualquiera semilla de un olor pronunciado, es un pronóstico de riñas, o de la revelación de algún secreto.

"Albergue".—Su vista anuncia el reposo; si se permanece en él, dicho reposo irá mezclado de desazones.

"Alcachofas".—Verlas, secretos, pesares; comerlas, desgracias.

"Alegría".—Temed al despertaros una mala noticia.

"Alfiler".—Ligeras contiendas.

"Alguacil".—Si se os aparece un alguacil, asechanzas; si os detiene, os acusan vuestros enemigos.

"Almanaque".—Previsión de graves peligros, si se lleva una conducta libertina.

"Almendra".—Comer, obstáculos inesperados; pero no dejarán de superarse.

"Almorzar".—Solos, avaricia; en compañía, largueza.

"Altar".—Percibirlo, alegría; construído, pariente cercano a ordenarse; verlo derribado, melancolía.

"Ama de leche".—Desazones.

"Amor".—Ser esclavo, largos padeceres; despreciado, triunfo; cortejar a una joven, prospedidad; a una linda mujer, alegría y desgracia; a una vieja tribulaciones.

"Amigos".—Reunión de jóvenes, reír con ellos, cercano rompimiento.

"Amputación".—Verla practicar, pérdida de un amigo; ser el paciente, pérdida de bienes.

"Anciano".—Sabiduría y consideración.

"Andar".—Con un apresurado paso, instrucción provechosa; retrocediendo, pérdida, mudanza y desazones; sobre piedras, sentimientos; sobre agua, prosperidades; con muletas, pobreza.

"Andrajos".—Contemplarlos, vergüenza y miseria; revolverlos, grandísimos pesares.

"Anécdota".—Referirla, murmuraciones; escucharla, riñas.

"Aneurisma".—Padecer una neurisma, anuncia de fuertes desazones.

"Angel".—Noticia próspera; si se halla en pie a vuestro lado, os advierte que reportéis vuestra conducta.

"Animales".—Alimentarlos, fortuna.

"Anteojos".—Desgracia o melancolía.

"Antepasados".—Recordarlos, desgracia de familia; verlos, disgustos promovidos por los parientes; hablarles, pleito entre cercanos.

"Antorcha".—Encendida, recompensa; apagada, encierro.

"Aparición".—De cualquier clase que sea, signo fatal.

"Apetito".—Partida de parientes o de íntimos amigos.

"Apuesta".—Perjudicial ligereza.

"Arado".—Dirigido hacia el que sueña, indicio de felices empresas; en posición contraria, anuncio de obstáculos.

"Araña".—Traición para el que las ve; inapetencia el que las mata.

"Arbol .—Copado, protección; con las ramas secas, pérdida inesperada; en flor, riqueza mayor o menor, según fuere el número de ellas; coger el fruto de un árbol viejo, heredamiento de nuestros abuelos; arrancarlos, desgracia.

"Arco Iris".—Visto por el Oriente, dicha para los pobres y enfermos; por el Occidente, sólo de feliz agüero para los ricos; si aparece sobre vuestra cabeza, temed la adversidad, vuestra muerte, o la de alguno de vuestra familia.

"Armas".—Cortantes, disputas y enemistades; recibir, confiad en los honores; gente armada, fatigas; si ésta os persigue desazones.

"Arrendamiento".—Firmar uno, perjudicial unión; extenderlo, vanos proyectos.

"Arroz".—Abundancia.

"Artistas".—Placeres diversos.

"Arzobispo".—Muerte.

"Ascensión".—Efímera grandeza.

"Aserrar".—Satisfacción.

"Asno".—Verle correr, indicio de desgracia; detenerle, murmuraciones y calumnias; si rebuzna, desazones y perjuicios; si pace, tormentos.

"Astillero".—Poseerlo, abundancia y prosperidad.

"Atragantar".—El que sueña que se le atraganta la comida, sufrirá una enfermedad originada por el abuso de los placeres.

"Aureola".—Si cerca vuestra cabeza, buen presagio; si brilla en la testa de un rival o un enemigo, seréis vencido; si resplandece en el rostro de una mujer, procurad ser de ella amado.

"Ausente".—Soñar con los que se hallan lejos, señal de que vuelven.

"Autómatas".—Vileza y bajeza.

"Autopsia".—Presenciarla, negocios llenos de dificultades; practicarla, obstáculos insuperables.

"Autor".—Contemplar a uno o muchos, pérdida metálica; soñar ser autor, miseria y vanidad.

"Avellanas".—Obstáculos e inquietudes.

"Avispas".—Ser picado, pesadumbre.

"Ayunos".—Locura en gastar.

"Azotar".—A alguien, paz en los casados; y felicidad en el amor, a los otros.

B

"Badajo".—Alegría y dinero.

"Baile".—Alegría y dinero.

"Bajar".—Tormento.

"Balanzas".—Citación ante un juez.

"Balcón".—Elevación peligrosa.

"Bancarrota".—Negocios que se acercan a su término.

"Banco".—Falsa promesa.

"Bandera".—Presagio de dicha.

"Bandidos".—Si os acometen, confiad en vuestras propias

fuerzas; si los perseguís, temed algún accidente; si los contempláis, seguridad en vuestros negocios.

"Banquete".—Placeres que conviene evitar.

"Baño".—En agua clara, perfecta salud; en agua turbia, muerte de parientes o de amigos; contemplar uno, aflicción; tomar uno a una temperatura regular, placeres y prosperidad; sumergirse en un líquido demasiado caliente o demasiado frío, disgustos domésticos.

"Barba".—El que sueña tener una barba larga vivirá mucho tiempo; el que la ve muy negra, sufrirá desazones; el deshonor amenaza al que sueña con una rubia; el que se figura que le afeitan, se hallará sumido en los perjuicios; si se afeita él mismo, el tedio le atormentará.

"Barómetro".—Mudanza perjudicial.

"Barrer".—Su aposento, felicidad en los negocios; todo el piso, merecida confianza; una bodega, desgracia.

"Basura".—Deshonra, por disoluto.

"Batalla".—Ganada, imponderable presagio; pérdida, tristísimo agüero.

"Batirse".—Con un perro, fidelidad; con un gato, traición; con una serpiente, triunfo.

"Baúl".—Lleno, abundancia; vacío, miseria.

"Bebedores".—Cercando una mesa, ganancia en los negocios; formar parte, cercano matrimonio.

"Beber".—Agua fría, imponderables riquezas; caliente, enfermedad; tibia, disgustos.

"Bellotas".—Pobreza.

"Bendecir".—A alguien, aflicción pasajera; ser bendecido, alegría.

"Beneficio".—Recibirlo de un hombre, sanos consejos; de una mujer, amistad; de un muchacho, desgracias; de una joven, aflicciones; ofrecerlo, ingratitud.

"Besar".—La tierra, tristeza y humillación; las manos a una mujer, buena fortuna; darle un beso, temeridad seguida de un éxito feliz.

"Bestias".—Verlas, desgracias y tribulaciones; ser perseguido, recibiréis mil agravios; batirse con ellas, penas inevitables.

"Biblia".—Verla, indica íntima alegría.

"Bien".—Hacer, presagio de alegría; poseer alguno, anuncio de tristeza.

"Billete".—Atento, triunfo amoroso; de encierro, útil precaución; de casamiento, satisfacción; de aviso cualquiera, gastos infructuosos.

"Blanco".—Verse vestido de blanco, inexplicable alegría.

"Boca".—Grande, riqueza; pequeña, pobreza; fétida, desprecio y animadversión; sin dientes, próximo peligro de enfermedad o de muerte.

"Boda".—Entierro.

"Bodega".—Enfermedad y miseria.

"Bolos".—Jugar, desgracia; si en el juego cae uno del medio, muerte de unos de los jugadores.

"Bolsa".—Llena, tormento o avaricia: vacía, bienestar o generosidad.

"Borceguíes".—Nuevos, beneficios; viejos pérdidas.

"Bordadura".—Ambición.

"Bosque".—Numerosas ocupaciones, pero de provecho dudoso.

"Botas".—Nuevas, éxito en las empresas; viejas, cuestiones.

"Botella".—Buen humor y diversiones; si fuere rota, tristeza.

"Botica".—Inesperada posesión.

"Brazo".—Derecho amputado, muerte de un pariente; izquierdo, de una parienta; ambos a la vez, cautiverio o enfermedad; fracturados o enflaquecidos, aflicciones, pérdidas, viudez; hinchados, pronto enriquecimiento de una persona amada; musculoso, dicha, curación, libertad.

"Buey".—Labrando, tranquilidad e inquietud; abrevando, señal funesta; sin cuernos, beneficios; gordo, cercana dicha; flaco, penuria; blanco, honores; negro, peligros.

"Bufete".—Con gente sentada, falsa acusación; hallarse sentado en él y escribiendo, indudables beneficios.

"Buitre".—Si vuela, muerte; si se mata, dicha.

"Bujía".—Una sola ardiendo, alumbramiento feliz; muchas a la vez, muerte repentina.

"Buñuelos".—Hacerlos, intriga; comerlos, placeres sensuales.

"Caballo".—Blanco placer; negro, estorbo; si soñáis montar uno, alcanzaréis el logro de vuestras empresas; si caracoleáis, acompañado de mujeres, recelad una perfidia; cabalgar acompañado de varios jinetes, ganancia cierta; rompe el freno, muerte.

"Cabellos".—Negros, cortos y lanudos, desgracias; lisos, nuevas amistades; desgreñados, disgustos y ultrajes; si se caen, pérdida de un amigo; si os es imposible desenredarlos, largos pleitos y trabajos; si son canos, ahorrad el dinero, puesto que acaso tardéis mucho tiempo en recibir otro; una mujer calva, anuncia una pobreza súbita; un hombre desprovisto de cabellos, mensaje de fortuna.

"Cabeza".—Separada del tronco; libertad; blanca, alegría; pelada, falsedades; provista de cabellos, dignidades; la cortáis a alguien, descubriréis los lazos de vuestros enemigos; os decapitan, peligráis sufrir una fuerte enfermedad; tenéis una cabeza enorme, vuestros bienes raíces en aumento.

"Cabra".—Blanca, ganancia; negra, desgracia.

"Cadalso".—Fatal empleo.

"Cadáver".—Fatal agüero.

"Cadenas".—Arrastrarlas, melancolía y tristeza; romperlas, suceso feliz.

"Caderas".—Abúltadas, hijos hermosos; lánguidas, enfermedades.

"Caer".—Si se levanta al momento de haber caído, se verá colmado de honores: de lo contrario, desgracia.

"Café".—Pena y tribulaciones.

"Calabaza".—Vana esperanza, curación de enfermedad.

"Calabozo".—Entrar en uno, salud; permanecer en él, consuelo; salir, peligro.

"Caldero".—Supuesto paso, que os perjudicará.

"Calentura".—Desmesurada ambición.

"Calor".—Tener calor, larga vida.

"Calzado".—Ir bien calzado, honor y provecho; mal calzado, lo contrario.

"Camello".—Riqueza.

"Camino".—Seguir un recto y trillado, signo de prosperidad; áspero y cenagoso, tendránse que superar muchos obstáculos.

"Camisa".—Próspero porvenir; llevar una camisa rasgada, buena fortuna.

"Campamento".—Persecuciones; hallarse en él, engaño por falsos amigos.

"Campanario".—Presagio de disgustos o de peligros.

"Campanas".—Suceso inesperado para el que las escucha.

"Campanilla".—Tribulaciones.

"Campiña".—Viaje; habitarla, pérdida.

"Canario".—Largo viaje.

"Canción".—Escucharla, buena esperanza; entonar una, ilusiones frustradas.

"Cangrejos".—Enredos, separación.

"Cantar".—Si es hombre el que canta, esperanza; si es mujer, padeceres.

"Cántico".—Dolencia.

"Canto".—De pajarillo, placeres y amores.

"Cañón".—Sorpresa o peligro.

"Capa".—Dignidades.

"Capilla".—Noticias de muerte; construírla, contento; entrar en ella, dicha.

"Cara".—Risueña de una joven, dicha; caras viejas y macilentas, fatal agüero.

"Caracol".—Honrosas comisiones.

"Carbones".—Hechos ascuas, estratagemas; apagados, muerte.

"Cardenal".—Rápido aumento.

"Cardo".—El cortarlo, pereza; el punzarse presagia un insulto o una discordia.

"Carne".—Si alguno sueña que su cuerpo aumenta en carnes, adquirirá grandes riquezas, y gastará un lujo extremo en el vestir; si por el contrario enflaquece, en breve sus comodidades irán seguidas de la mortificación; ver su carne negra o atezada, manifiesta al hombre que ha cometido una traición y a la mujer, adulterio y divorcio; pálida o amarilla, predice una fiebre larga y terrible; llena de heridas o de gusanos, imponderables riquezas; soñar comer carne humana, adquiriréis un bien por ilícitos medios.

"Carnero".—Riqueza, disgusto o humillación.

"Carnicería".—Pérdida de hijo o de fortuna.

"Carreta".—Verla, indisposición; subir o bajar de ella, público deshonor.

"Carrillos".—Muy abultados y encendidos, buena señal; flacos y descoloridos, súbita desgracia.

"Carroza".—Riquezas para el que va dentro; altos honores, si su tiro es de más de dos caballos.

"Cartas".—Escribirlas o recibirlas, buenas noticias.

"Carteles".—Fijarlos, afrenta; leerlos, trabajo inútil.

"Casa".—Poseer una, miseria; verla arder, disipación de bienes; verla edificar, desgracia, enfermedad y muerte.

"Casamiento".—Dicha pasajera; con una soltera, honores; reiterarlo con su mujer, provechos.

"Castaña".—Cruda, resolución; cocida, debilidad; tostada, seguridad.

"Castillo".—Descubrir alguno, feliz agüero; habitarle, falsa esperanza.

"Caza".—Si cazáis; os han acusado de estafa; volveréis de caza, confiad en importantes beneficios.

"Cebollas".—Comer o percibir su olor, revelación de cosas ocultas o contiendas domésticas.

"Celo".—Demostrarlo por alguno, es más dañoso que provechoso; estar poseído de ellos, signo de traición.

"Cementerio".—Futura prosperidad.

"Cenegal".—Meterse o caerse en él, indigencia.

"Ceniza".—Presagio de luto.

"Cepillo".—Penoso trabajo, pero provechoso.

"Cera".—Debilidad de carácter sumamente dañosa.

"Cerebro".—Sano, deseo y aptitud para aconsejar cual corresponde; enfermo, falta de espíritu y de prudencia.

"Cero".—Prosperidad por el trabajo.

"Cerradura".—Robo.

"Cerrajero".—Pérdida ocasionada por descuido o negligencia.

"Cerveza".—Fatiga sin provecho.

"Cesta".—Aumento de familia.

"Cetro".—Ver un cetro, indica una próxima desgracia.

"Charla".—Soñáis estar charlando, tendréis intenciones perversas.

"Chimenea".—Provista de fuego, felicidad accidental; felices lances para el que sube por su cañón.

"Chocolate".—Hacerlo o tomarlo, salud y satisfacción.

"Chorizos".—Hacerlos, fuerte pasión; comerlos, amorcillos para los jóvenes, y perfecta salud para los ancianos.

"Chinches".—Bochornos.

"Cicatriz".—Abierta, generosidad; cerrada, ingratitud.

"Cidra".—Tendrá alguna disputa el que la coma.

"Ciego".—Creerse ciego, presagia un chasco o pérdida de un hijo; ver a un ciego, indicio es de crimen.

"Cielo".—Puro y sereno, cercano y dichoso casamiento; rojizo, aumento de bienes; figurarse subir al cielo, altos honores.

"Cierva".—Sola, satisfacción y provecho; con sus servatillos, opulencia.

"Ciervo".—Si le descubrís, confiad en algún lucro; si le matáis, heredaréis.

"Cifras".—Si no llegan a noventa, incertidumbre; si exceden, logro.

"Cigarro".—Victoria para el que lo fuma; desgracia para el que lo apaga; confianza para el que lo enciende.

"Cigüeña".—En verano, anuncia ladrones; en invierno, tempestad.

"Cintura".—Ceñirla, abstinencia; soltarla, libertinaje.

"Ciprés".—Desgracias.

"Ciruelas".—Verlas, penas inútiles; comerlas, trampas mujeriles; podridas o pasada la estación, adversidades.

"Cisne".—Blanco, riqueza; negro, fracaso de familia.

"Cisterna".—Caer en ella, estad bien persuadido de que se os calumnia.

"Ciudad".—Habitada, riqueza; incendiada, hambre; destruída, miseria.

"Clavos".—Alcalde de reputación.

"Código".—Su presencia indica evitéis un pleito que os amenaza.

"Cofre".—Lleno, os invita a cuidar de vuestros intereses; vacío, os provendrá dinero.

"Cojear".—Deshonra.

"Col".—Desgracia y tedio.

"Cola".—Deshonra; cola de caballo larga poblada, auxilio por parte de los amigos; cola desprendida o cortada del caballo, abandono.

"Cólera".—Feliz suceso de un asunto desesperado.

"Coloquintida".—Esperanza y dolor.

"Cólico".—Desazones domésticas.

"Coloso".—Orgullo fatal para el que crea serlo; honores para el que da con uno; constante prosperidad para el que le derriba.

"Columna".—Si se desploma, predice la muerte de un gran personaje.

"Collar".—Honores.

"Combate".—Si se toma parte, estorbos en los negocios de importancia; apaciguar a los combatientes, desgracias de familia.

"Comedia".—Tomar parte en ella, triste nueva; ser un mero espectador, logro en las empresas.

"Comer".—Solo, avaricia; acompañado, largueza; sobre el césped, cólera; ensalada, enfermedad; raíces, discordia.

"Cometa".—Su aparición, [illegible]ndas o peligros; su caída, miseria.

"Comezón".—Os sobrevendrá dinero.

"Comida".—Engaño; salada, enfermedad; dulce, favor; de carne asada, lucro, beneficios.

"Comisionado".—Socorro y protección.

"Compras".—Todas indican provecho.

"Conejo".—Negro, desgracia; blanco, fortuna; completa salud, si se come conejo.

"Confituras".—Ventajas para el que sueña que las fabrica o bien las come.

"Construír".—Una casa, desgracia, enfermedad y muerte.

"Convulsiones".—Quiebra fraudulenta de un deudor.

"Coraza".—Vestid, sed prudente; quitársela, libre de peligro; verla, dificultades que vencer.

"Corazón".—Afligido, peligrosa enfermedad; herido, daño para el marido, si es su mujer la que sueña; y por su padre, o su amante, si es una soltera.

"Cordero".—Su presencia, es emblema de consuelo; sus caricias dan origen a la esperanza, verle pacer, dormir o morir, tristeza; traer uno en las espaldas, os sobrevendrá alguna dicha; oírle hablar, dolor y pérdida.

"Corona".—Verse una de oro en la cabeza, anuncia honores; una de plata, perfecta salud; una de ramas verdes, dignidades pasajeras.

"Correas".—Ceñirlas, prudencia; quitarles, estorbos.

"Correr".—Con un amigo, victoria; ver a varios individuos correr detrás unos de otros; cuestiones; si son muchachos, dicha; si el que sueña que corre es mujer, caerá en una debilidad; si es un enfermo, que procure cuidarse; querer correr y no poder moverse, indisposiciones.

"Costillas".—A pedazos, riñas entre esposos o parientes; robustas, felicidad de familia.

"Cristal".—Amistad, aprecio o amor aparente.

"Cruz".—Dicha y honor; al que la trae a cuestas, aflicción.

"Cuadro".—De vivos colores, desgracia en el amor; obscuro, temed una infidelidad.

"Cuba".—Repleta de vino, dicha; de agua, muerte.

"Cuchillo".—Injurias, disputas, riñas o infidelidad conyugal.

"Cuello".—Honor, fortuna, sucesión si es largo, grueso y bien conformado; desgracia, vergüenza y miseria, si es flaco e inclinado; ser cuellituerto, presagio de infortunio; tener en él un absceso, enfermedad; tres cabezas en un solo cuello, dignidades.

"Cuernos".—En la cabeza de otro, peligro para el que sueña; en la suya propia, dominación.

"Cuerpo".—Si es robusto, felicidades; si se cae, temed alguna mudanza; enteramente desnudo, honestidad.

"Cuervo".—Su presencia hace temer el adulterio, y precede a una desgracia.

"Culo".—Negro y flaco, vergüenza y perjuicio; blanco y rollizo, voluptuosidad y dicha; un hombre ve el de su mujer, prosperidad; una mujer ve el de su marido, morirá ella pronto.

"Cuna".—De chiquillo, fecundidad; hecha de hierbas, zozobras.

D

"Dado".—Pérdida de dinero.

"Damas".—Jugar a ellas, rencillas con un amigo.

"Danza".—Amistad y suerte.

"Declaración".—Hacer una, feliz empresa; recibirla, se os tiende un lazo.

"[illegible]".—Quemado, envidia; cortado, tristeza; ver más de cinco, [illegible] a alianza.

"Desafío".—Asistir a uno, enredo familiar o rivalidad de amigos; ser herido, fuertes desazones; ser muerto, divorcio o pérdida de un amigo.

"Desertor".—Noticia de una persona ausente.

"Desesperación".—Experimentar una fuerte desesperación, inesperada alegría; ver que alguno se desespera, seréis llamado para consolarle.

"Desnudo".—Soñar correr desnudo, chasco de parientes o amigos; encontrarse con una persona desnuda, indicio de ventajoso negocio; ver una mujer desnuda, honor y alegría.

"Desobediencia".—Toda señal o acto de desobediente, indica la esclavitud que se sufrirá o que se experimenta.

"Desorden".—Promoverlo, miseria; contemplarle, disgusto.

"Destierro".—Ver conducir a uno, aflicción.

"Destrozar".—Logro, auxiliado de vuestros amigos.

"Desvanecimientos".—Dulce deleite.

"Día".—Soñar ver la luz del día, pronóstico feliz.

"Diablo".—Verle, noticia pérfida; batirse con él, daño inminente; derribarle, triunfo cierto; ser llamado por el diablo, desgracia; enfermedad o muerte para el que lo sueña.

"Diadema".—Soñar ceñir una diadema, aguardad ilustres dignidades.

"Diamante".—Aumento de fortuna.

"Diente".—Si os arrancan un diente, presagio de afrenta; si en dicha operación no fluye sangre, presagio de muerte; verse los dientes más hermosos de lo que son en realidad; iréis en aumento; si cae un diente, pérdida de uno de los parientes.

"Diligencia".—Viajar en ella, retardos, perjudiciales en los negocios; correr detrás, falta de trabajo por mucho tiempo; verla pasar, marcha de gentes que odiamos; vuelco, sin que os estropee, logro en las empresas.

"Dinero".—Encontrado, tristeza y pérdida; perdido, felices negocios; verle sin tocarle, dolor y cólera; contar, provecho.

"Disputa".—Entre mujeres, celos; de hombres, penas.

"Dolencia".—Precaria salud, que reclama curiosos cuidados.

"Dromedario".—Incalculables bienes; hallarse montado en él, cercana elevación; si es muerto, fatal nueva.

"Dulces".—Engañosas felicidades.

E

"Ebrio".—Soñar hallarse ebrio, salud y riqueza; haberse alterado con vino generoso, pronostica la amistad provechosa de un gran personaje; hallarse ebrio y vomitar, pérdida de bienes por la fuerza o por el fuego; ver a un hombre borracho, locura.

"Elefante".—Ver uno, temor y peligro por las riquezas; darle de comer o de beber, poderosa protección; montarle, suceso feliz.

"Embarazo".—Presagio de felices resultados.

"Empeine".—Riqueza.

"Empresa".—Soñar una gran empresa, recelad por la que tengáis entre manos.

"Ensalada".—Comer, penas y dificultades en los negocios; enfermedad al que la come.

"Entierro".—Soñar ser enterrado vivo, signo de larga miseria; acompañar a un muerto al sepulcro, puédese confiar en una ventajosa unión.

"Entrañas".—Descubiertas y palpitantes, buen pronóstico; verse uno mismo las suyas, triste nueva.

"Escalera".—Subir, dignidades; bajar, tormentos.

"Escándalo".—Suerte favorable.

"Escarola".—Comer, disgustos y contrariedades en los negocios.

"Escribir".—Una carta, noticias; un memorial, acusación.

"Esfuerzo".—De cualquier clase que sea, indica un trabajo inútil.

"Esmeralda".—Próspero porvenir.

"Espada".—Traición para el que la ve; poder para el que la tiene.

"Espaldas".—Verse las espaldas, desdicha y anticipada vejez; soñar que tiene fracturadas las espaldas o llenas de heridas, vuestros enemigos os dañarán o se reirán; tenerlas hinchadas, riqueza; magulladas, displicencia; carnosas, prosperidad.

"Espárragos".—Verlos arrancados, triunfo en alguna empresa.

"Espectro".—Desgracias considerables.

"Espejo".—Traición.

"Espinas".—Rencillas entre vecinos.

"Esponja".—Avaricia y mala fe.

"Esqueleto".—Si se os aproxima, no está lejos vuestra muerte.

"Estatua".—De mujer, corazón insensible; de hombre, tristeza; verla caminar o hacer movimientos, vuestro espíritu se hallará agitado por algún siniestro suceso.

"Estanque".—De agua clara, amistad y reconocimiento; turbia, penas y engaños; con grandes peces, aumento de fortuna; si dichos peces son muertos, robo o quiebra.

"Estrangular".—A alguien, logro sobre vuestros enemigos.

"Estrellas".—Brillantes, logro; pálidas, desgracias en una casa, peligro de muerte para uno de sus habitantes.

F

"Faisán".—Salud y gloria.

"Falta".—Cometer alguna, cuidad vuestros asuntos; si una persona que apreciáis la comete, depositad enteramente en ella toda confianza.

"Fantasma".—Blanco, alegría, y honores; negro, penas y trabajos.

"Fatiga".—El que sueña experimentar una gran fatiga, aguarde una justa recompensa en sus trabajos.

"Favores".—Solicitarlos de un gran personaje, tiempo perdido que debiera aprovecharse; pretenderlos de una linda mujer, los cederá a otros, y os despreciará; recibirlos de una querida, íntima alegría, pero de corta duración.

"Féretro".—Placeres costosos y funestos.

"Flauta".—Cuestión y pérdida de pleito.

"Flores".—Verlas, poseerlas o percibir su aroma en la estación correspondiente, amores y placeres; pero en tiempo irregular, si son blancas, obstáculos a vuestros proyectos; si amarillas, fatal logro en las empresas; si encarnadas, confiad; coger las flores, provecho; recibirlas, amor.

"Foso".—Saltarle, indicio de salvarse de alguna maledicencia.

"Freír".—Ver, tramas; freír algo, enredos mujeriles.

"Frente".—Una hermosa frente, anuncio de espíritu; espaciosa, perjuicio y riqueza; verse la frente de cobre, bronce o acero, indicio se tiene un odio eterno para los enemigos; soñar hallarse herido en la frente, pérdida pecuniaria.

"Fresas".—Inesperado lucro.

"Frutos".—Todos anuncian el placer, si se hallan en sazón; y los disgustos, si están pasados.

"Fuego".—Cólera y peligro; si produce llama, disipación; apagado, pobreza; si una mujer le enciende fácilmente, tendrá a su tiempo hermosos hijos; si os quemáis, fiebre.

"Fuente".—De cristalina agua, alegría y provecho; turbias, pérdidas y tristeza; bebéis en ella con pena, pronóstico de un cambio de estado o de habitación; se agota su manantial, presagio de pobreza y muerte; fluye en abundancia, confiad ser rico y dichoso.

"Fusilar".—Ver fusilar a alguien, suceso escandaloso.

G

"Galopar".—En un caballo negro, lazo de que os libraréis; en un caballo castaño, infructuoso trabajo; en uno blanco, fáciles placeres.

"Gallina".—Que cacarea, fuertes disgustos; que pone, provecho; cercada de sus polluelos, pérdidas.

"Gallo".—Su canto, noticia próspera.

"Ganados".—Guardarlos, signo para los ricos de vergüenza y cuestiones familiares; para los pobres, consideraciones y beneficios.

"Ganancia".—Lícita, confianza de dinero; ilícita, pérdida pecuniaria.

"Garganta".—Cortársela, feliz esperanza; admirarla, dichosos amores.

"Gato".—Traición en vuestra familia o en vuestros amores; si se halla echado o dormido, no alcanzaréis más que a medias vuestros proyectos.

"Goces".—¿Soñáis ser dichoso? No tadaréis veinticuatro horas en experimentar disgustos.

"Góndola".—O acompañaréis un entierro o acompañarán el vuestro.

"Gorra".—Ponérsela, sed prudente en vuestros amorcillos; quitársela, secreto descubierto.

"Granada".—Sazonada, cercana riqueza; verde, enfermedad y tristezas.

"Granja".—Confianza para el que la ve, presagio feliz para el que en ella entra.

"Grosellas".—Comerlas blancas, alegría y placeres; rojas, constancia; negras, término de una rabia efímera.

"Guante".—El que sueña llevar buenos guantes, será feliz; si lo contrario, experimentará mil incomodidades.

"Guisado".—Indigestión.

"Guisantes".—Comerlos, dicha y rapidez en los asuntos.

"Guitarra".—Protección amorosa para el que canta acompañándose con dicho instrumento.

H

"Hacha".—Presagio funesto.

"Hada".—Encuentro con una mujer que os seducirá y os dará que sentir.

"Hambre".—Padecer, industria de seguido éxito.
"Harapos".—Verse vestido de ellos, término de un cruel tormento.
"Harina".—Muerte en la vecindad.
"Herida".—Producida por una espada, logro; por un desconocido, penas; por un lobo, perfidia; curáis una herida, favores correspondidos con ingratitudes.
"Hidropesía".—Ser hidrópico, moderación en los gastos; si fuere mujer, concebirá por medios reprensibles.
"Hierro".—Signo fatal; rojo, efusión de sangre.
"Hígado".—Enfermo, seco o quemado, fortuna y vida sin peligro; dar con el hígado de un enemigo, victoria; encontrar el hígado de un animal cornudo, pronóstico de riqueza y herencias.
"Higos".—Verlos durante su estación, dicha futura; en otra estación, sensibles penas; comerlos, seréis un malgastador; secos, se halla en peligro vuestra familia.
"Hijo".—Pérfida proposición; verlo amamantar, grave enfermedad; pero caso que la esposa del que sueña estuviera encinta, indica una quebrantada salud para el infante que dará a luz; si fuere una mujer la que sueña, le pronostica parirá una niña o tendrá una contrariedad.
"Hilo".—Miseria.
"Hoguera".—Irreparables faltas.
"Hojas".—Fatal pronóstico.
"Hombre".—Vestido de blanco, dicha; de negro, desgracia.
"Hongos".—Próspera salud, larga vida.
"Hormigas".—Abundancia.
"Horno".—Indicio de comodidad, si está encendido; de indigencia si está apagado.
"Horquilla".—Persecución.
"Huevos".—Blancos, dicha; rotos, contiendas; frescos, buena noticia.

I

"Iglesia".—Noticia de muerte.
"Iluminaciones".—Regocijos; si van apagándose, lloros y cuidados.
"Incendio".—Peligro mortal.

"Indigestión".—Os invita a la sobriedad en la próxima comida.
"Infierno".—Modere su conducta el que lo perciba.
"Inquietud".—Sufrir, invita a la confianza.
"Insomnio".—Soñar hallarse en insomnio, próximas tribulaciones.
"Instrumentos".—Músicos: consuelo, alegría, curación de enfermedad.
"Intestinos".—Si salen de vuestro cuerpo, alguien se alejará de vuestra casa por alguna fuerte riña.

J

"Jabón".—Enredados negocios.
"Jardín".—Aumento de fortuna.
"Jaula".—Sin pájaro, anuncia prisión; con él, libertad.
"Jinete".—Su caída anuncia algún perjuicio.
"Jubón".—Blanco, coquetería; colorado, economía; quitarlo, frustrados deseos; dejarlo quitar, amor funesto.
"Juego".—Pérdida de amigos; perder en el juego, cambio ventajoso de posición.
"Juguetes".—Travesurillas que no dejarán de perjudicaros.
"Jumento".—Hermoso y bien enjaezado, cercana unión con una mujer linda y joven, con la que seréis feliz; flaco y en pelo, concubina que os arruinará.

L

"Labios".—Encarnados, perfecta salud; pálidos, quebrantada.
"Lámpara".—Encendida, pasiones y sufrimientos; apagada, prematura vejez.
"Látigo".—Dar con él, desazones para sí mismo.
"Laurel".—Logro, para los hombres; hijos, para los casados; maridos, para las solteras.
"Leche".—Amistad de mujer.
"Lecho".—Hallarse en cama, peligro; una cama bien arreglada, ventajosa posición.
"Leer".—Favorable noticia.
"León".—Ver a un león, audiencia con un rey o alto perso-

naje; batirse con un león, indicio de una cercana lucha con un enemigo temible; vencerle, indudable victoria; montar un león, protección respetable; soñar temer a un león, temed la cólera real; comer carne de dicho animal, esperad altas dignidades; la piel de león, próxima opulencia.

"Leopardo".—Daños varios; dicha y desgracia sucesiva.

"Liebre".—Favorable adquisición.

"Lienzo".—Blanco, casamiento; colorado, muerte.

"Ligas".—Dolencia.

"Limón".—Disgustos y adversidades.

"Limpiabotas".—Cercano pleito.

"Lirio".—Ver un lirio, percibir su aroma o poseerlo durante su correspondiente estación, feliz agüero; en tiempo irregular, vanas esperanzas.

"Lobo".—Avaricia, perfidia, crueldad; si se sueña vencer a un lobo, domaréis a un enemigo que tiene todas las cualidades de dicho animal; ser mordidos por un lobo, un cruel enemigo os vencerá.

"Loco".—Soñar ser loco, dicha y protección de los grandes, para el hombre; nacimiento de un hijo que llegará a hacerse célebre; para la mujer, cercano enlace para la soltera.

"Lodo".—Caminar por el lodo, miseria; enlodarse, enfermedad.

"Luna".—Verla, aplazamiento en los pagos; si fuere opaca, trae desgracias.

"Luz".—Buen presagio; muchas a la vez, provecho.

LL

"Llagas".—Fatales negocios.

"Llanura".—Ventajas.

"Llave".—Perderla, indicio de cólera.

"Lluvia".—Sin vientos, tempestades, etcétera, ganancia y provecho. Si se deshace el cielo en agua, pesares, disgustos, daños y pérdidas.

M

"Madera".—Verse el busto de madera, larga vida.

"Malva".—Fin de tristezas y expedición en los negocios.

"Mano".—Tener las manos más lindas de lo que es regular, logro en los negocios y amor de la familia; ver quemar, secar o cortar la mano, pronostica al hombre la pérdida de su más firme apoyo, y a la mujer, la de su marido o de la razón. Si alguien sueña que su mano ha disminuido de volumen, tema la infidelidad y la cólera de los suyos; soñar que se trabaja con la mano derecha, signo de dicha; con la izquierda, infidelidad; tener muchas manos, dicha y poder; coger el fuego con la mano sin quemarse, se vencerán cuantos obstáculos se presenten; batir a alguien mano a mano, cabal acuerdo con su mujer, y riña amorosa, si es soltero; contemplarse las manos, dolencias.

"Manteca".—Comerla, alegría mezclada de disgustos.

"Manteles".—Limpios, orden y buena conducta; sucios, desorden y perjudicial comportamiento.

"Mar".—En calma, auxilio de parientes; alborotado, peligro.

"Marfil".—Pensamiento de joven mujer.

"Mariposa".—Inconstancia.

"Marisco".—Vacío, pérdida metálica o de tiempo; lleno cercano logro.

"Mármol".—Riña o contienda.

"Matadero".—Encontrarse en un matadero desprovisto, indica un peligro del que nos afligiremos sin razón; ver matar en él algunos animales, caso que fluya la sangre en abundancia, feliz pronóstico.

"Medias".—De algodón o de hilo, mediana fortuna; de seda, pobreza, si se las quita, dinero que recibir.

"Mejorana".—Ver, poseer o percibir su olor, labor y tristeza.

"Melón".—Vanas esperanzas, curación de enfermedad.

"Miedo".—Tener miedo, debe procurar el descanso; promoverlo, invita a tener ánimo en una próxima ocasión.

"Miel".—Placer y prosperidad.

"Mieses".—Prosperidad en el comercio.

"Milagro".—Acceso de locura.

"Mirto".—Declaración amorosa.

"Molino".—Parado, vida nocturna y triste; en movimiento, existencia feliz.

"Mondadientes".—Fatal presagio.

"Moneda".—De oro, mortificación; de cobre, rápida fortuna; de plata, bienestar.

"Mono".—Ratería.

"Montaña".—Largo viaje.
"Morcilla".—Hacerla, pena; comerla, inesperada visita.
"Mordedura".—Tristeza y celos.
"Morir".—Verse agonizando, indicio de un próximo abandono.
"Mostaza".—Para los que sean médicos, fatal agüero.
"Muerte".—De hijo, logro; de parientes o de amigos, unión o nacimiento; abrazar a un muerto, viviréis largo tiempo; un muerto os tira del vestido, amenaza una fuerte enfermedad; un muerto en un ataúd, indigestión; presenciáis la muerte de un anciano, no tardaréis en llorar la de un pariente.
"Mujeres".—Ver una mujer, dolencia; muchas a la vez, calumnia; una rubia, feliz suceso; una morena, enfermedad; embarazada, noticia favorable; desnuda, muerte de algún pariente.
"Mulato".—Ver a un mulato, gloria y dicha; a una mulata, peligrosa enfermedad.
"Mulo".—Malicias y tribulaciones.
"Murciélago".—Negro, aflicción; blanco, regocijo.
"Muros".—Cuestiones familiares.
"Música".—Consuelo.

N

"Nalgas".—Verse las propias, infamia; las de una mujer, lujuria.
"Naranja".—Herida y dolor.
"Navío".—Hallarse en él, si el mar se halla tranquilo, alegría y seguridad en los negocios y lo contrario, si agitado.
"Negocios".—Hallarse abrumado por los negocios, felicidad inesperada; salirse bien, contrato matrimonial; ir mal los negocios, pronóstico de algún cambio favorable.
"Nido".—Encontrar un nido de pajarillos, aumento de familia; de orugas, disgustos.
"Nubes".—Discordias.
"Nueces".—Disenciones y dificultades.
"Números".—Soñar, sin recordarlos, fracaso.

O

"Odio".—Odiar en sueños a alguna persona, ésta os aborrece.

"Ojos".—Bellos, alegría; enfermos, faltas de las que no dejará de arrepentirse; amorosos, infidelidad de mujer; salidos, daño propio. o para la familia; cerrado, justa desconfianza; perdidos, desgracia mortal para un hijo.
"Olivar".—Maridos para las solteras, hijos para las casadas; fortuna para los hombres.
"Ombligos".—Peligro, lazos, acusación.
"Operación".—Verla practicar, pérdida de amigo; sufrirla, pérdida de bienes.
"Organillo".—Tocar o ver tocar un organillo, fallecimiento de un pariente.
"Orinar".—A la pared, felices negocios; en una cama, retardo de dinero.
"Oro".—Signo de inútil ambición.
"Orines".—Buena salud.
"Ortigas".—Traición.
"Osamentas".—Travesía e inevitables disgustos.
"Oso".—Persecución, si os embiste; logro para el que sólo lo ve correr.

P

"Paja".—Recogida, abundancia; desparramada, miseria:
"Pájaros".—Alegría y provecho; cogerlos, desazones; matarlos, desgracia; perseguirlos, lazos que os arman vuestros enemigos; si se os aproximan volando, temed alguna quiebra; cantan, feliz éxito; pájaro de noche o de rapiña es de fatal agüero.
"Palangana".—Llena, dinero; vacía, deudas.
"Palmeras".—Casamiento para las solteras; logro y dignidades para los hombres.
"Palo".—Poseerlo, tristeza; apoyarse en él, dolencia; dar de palos, beneficios.
"Palomas".—Amores y placeres castos.
"Pan".—Comer pan blanco, provecho para el rico; pan moreno, lucro para el pobre, y pérdidas para el rico; comer pan de cebada, salud.
"Pantano".—Trabajo y pobreza.
"Paraguas".—Prosperidad momentánea.
"Paraíso".—Castos placeres.
"Pared".—Si os impide el paso, sensibles penas; si la vencéis, regocijos.

"Párpados".—Abiertos, aprecio general; y lo contrario si están cerrados.

"Parral".—Abundancia.

"Partes sexuales".—Tenerlas sanas, gozan de salud los parientes, y alcanzaréis nuevos bienes; enfermas, predice lo contrario; tener dichas partes mayores y más vigorosas que los demás, presagia fama, fortaleza; si una mujer soñase ser hombre, tendrá un hijo; verse extirpar las partes pronóstico de cercana muerte o de pobreza para el que sueña, o para sus hijos; soñar un aumento de volumen, alcanzaréis grandes honores, y tendréis un hijo virtuoso y célebre.

"Parto".—Asistir a un parto, cercana fortuna; si una mujer sin estar embarazada soñare dar a luz una niña, placeres entremezclados de dolores.

"Pastor".—Su aparición predice que veléis vuestros intereses.

"Pavo".—Perversidad de pariente o de amigo.

"Pavo real".—El hombre al que se le aparezca dicha ave tendrá una linda esposa, la mujer un buen marido, y los casados hermosos hijos.

"Peces".—Abundancia, si fueren grandes; si pequeños, escasez para el que los viere pescar; ser comido por los peces, fluxión, catarro, melancolía; ver o encontrar a los peces muertos, vanas esperanzas.

"Pecho".—Tener un pecho bien conformado, salud; velludo, lucro para el hombre, pérdida de marido para la mujer.

"Peinar".—Signo peligroso.

"Peine".—Pleito y chasco.

"Peligro".—Correr, feliz suceso; evitarlo, fundada desconfianza.

"Peras".—Sazonadas, regocijo y placeres; ácidas o silvestres, lo contrario.

"Perdiz".—Amorcillos.

"Peregrino".—Viaje.

"Perfumes o aromas".—Licenciosos placeres.

"Perla".—Tristeza.

"Perro".—Emblema de fidelidad; si duerme, no temáis; si gruñe a vuestros pies, dolencias que ocasionan dispendios; riñe con algún perro, temed algún lazo; ante un gato, tendréis disputas.

"Pescar".—Con caña, pobreza; con redes, mudanza de tiempo.

"Pichones".—Felices sucesos.

"Piedras".—Desazones.

"Piernas".—Vigorosas y bien conformadas, salud y dicha; hinchadas o ulceradas, desazones y perjuicios.

"Pies".—Cortados, penas; limpios, glotonerías; raídos, parálisis; tener muchos pies, anuncio de daño para uno de la familia; quemarse en el pie, fatal presagio; soñar que se baila, alegría y amistad; ver o torcer los pies a los hijos, placeres, ganancias y perfecta salud; lavarse los pies en una fuente, heridas o enfermedad; besar los pies a alguien, sumo arrepentimiento o ejemplar humillación; ver a una serpiente u otro animal cualquiera al momento de picaros los pies, envidia; os lo muerde o hiere el animal, tristeza; os lavan o perfuman los pies, honores y fidelidad; tener fracturado el pie, pérdida, viaje u obstáculo en los negocios; ser cojo, deshonor.

"Pino".—Pereza y dejadez.

"Piojo".—Dinero.

"Pisar".—El suelo, felices negocios; una cama, dilación de pago.

"Plata labrada".—Comprar, desgracia; vender, logros.

"Pobres".—Desazones domésticas.

"Pordiosero".—Serlo uno, confianza de ser dichoso; ver muchos, enfermedad.

"Postres".—Placeres dispendiosos y funestos.

"Pozos".—De agua cristalina, buen caudal; turbia, considerables pérdidas; sacar agua, casamiento por el dote; caer en alguno, injurias y humillaciones.

"Prisión".—Entrar en ella, salud; permanecer, consuelo; salir, peligro.

"Puente".—Pasar por un puente, trabajo; si fuere de madera, miedo; caer de un puente, pérdida de la razón.

"Puerco".—Ocioso que vive a costa vuestra.

"Puerta".—Arresto o afrenta.

"Puerro".—Revelación de cosas sagradas, o cuestiones familiares.

"Puerto".—Buena noticia.

"Pulgas".—Disgustos; reunidas con chinches, piojos, sabandijas y otros bichos, dinero.

"Pulmón".—Enfermo o herido, daños varios; sano y voluminoso, amparo y salud.

"Puñal".—Noticias de personas ausentes.

Q

"Quemar".—Ver quemar o arder, en sueños, uno o muchos edificios con viva llama, sin que se consuman, significa para los pobres que heredarán de los ricos; y a éstos que aumentará su fortuna; pero si los edificios sucumbieran a las llamas, denota lo contrario.

"Querella".—Constancia y amistad; de hombre, celos; de mujer, tormentos; entre hombre y mujer, próximo amor.

R

"Ramillete".—Aceptarlo, gozo pasajero, amorcillos.

"Rapto".—Proposición de enlace.

"Rasgón".—Logro, con el auxilio de un amigo.

"Ratones".—Enemigos ocultos y pérfidos.

"Rayo".—Discordia.

"Regocijos".—Alegría.

"Relámpago".—Pronostica la pérdida de bienes, o la muerte.

"Remos".—Encontrarse en una embarcación y remar, estorbos y fatigas; romper un remo, peligro de muerte; ver vogar a los demás, buena noticia.

"Reptiles".—Falsos amigos.

"Retrato".—Larga vida para la persona retratada; traición para el que lo acepta.

"Riachuelo".—De agua cristalina, empleo lucrativo y honorífico; turbia, desazones domésticas por los enemigos; de agua limpia, y que fluye en abundancia, curación de enfermedades.

"Riña".—Promovida entre dos amantes, casamiento, feliz; entre amigos, pérdida metálica.

"Río".—Nadar en él, próximo daño; encontrarse en un impetuoso río y no poderse libertar, peligros, enfermedades y pleitos interminables; ver un río apacible y poco caudaloso, posesión de una linda mujer, o logro de sus anhelos; un río transparente recorre vuestra habitación, poderoso protector; su agua es turbia, querella y desórdenes.

"Roble".—Riqueza y longanimidad.

"Rocas".—Encontrarse en la cima de un peñasco, preparaos para muchas penas; os es imposible descender, pérdida de pariente o amigo.

"Rosas".—Ver, poseer o percibir su olor en su correspondiente estación, buena señal, excepto para los enfermos.

"Rueca".—Pobreza.

"Ruido".—Percibirlo, alegría; producirlo, vanidad castigada.

S

"Sacerdote".—Ver en sueños a alguno, enfermedad.

"Saco".—De moneda, buena suerte; de trigo, bienestar; de cualquier otra cosa, desesperada empresa.

"Sala".—Tristeza.

"Salteadores".—Perderéis algún pariente.

"Salto".—Persecución.

"Salvia".—Ver, poseer o percibir su olor, trabajo y tristeza.

"Sangre".—Dolor, ver su propia sangre, herencia; perderla, penas.

"Sardinas".—Cuestiones internas.

"Sastre".—Pérdidas que no dejarán de reiterarse.

"Sed"—Ambición desatendida.

"Seda".—Presagio de opulencia.

"Seno".—De una nodriza, matrimonio; de una novia, parto feliz; de una joven, dinero, dicha y placeres; enfermo, signo mortal para el paciente.

"Sermón".—Beneficencia, amabilidad.

"Serpiente".—Perfidia de hombre, o traición de mujer; victoria para el que la mata; enfermedad o encierro si se enrosca y recoge.

"Sesos".—Comerlos, cercana enfermedad.

"Sexo".—Los órganos de ambos sexos, feliz agüero.

"Sillón".—Empleo honorífico.

"Sol".—En Oriente, feliz nueva; en Occidente, fatal pronóstico; cubierto, daño personal; resplandeciente, gloria; rojo contrarios negocios; ver a la vez el sol y la luna, sangrienta guerra.

"Sombrero".—Roto o sucio, deshonor y compasión; nuevo, alegría, fortuna.

"Sortija".—Aceptarla, amistad; ofrecerla, confianza.

T

"Taberna".—Hallarse en ella con los amigos, alegría y consuelo; encontrarse solo, disgustos y vergüenza.

"Tapiceria .—Fabricarla, alegría sin provecho.

"Té".—Efímera tristeza.

"Techo".—Pérfida y seductora inclinación; correr por el techo, amenaza un peligro; caer, cercana catástrofe.

"Tempestad".—Ultraje, inminente peligro.

"Tenedor".—Parásitos.

"Tenazas".—Persecución.

"Terciopelo".—Riqueza.

"Terremoto".—Ruina o muerte.

"Tierra".—Fértil, linda y virtuosa consorte; árida, esposa terca y regañona; espaciosa, placer y riqueza; sembrada de trigo, trabajo provechoso.

"Tigre".—Odio; si le derriba, suceso,

"Tijeras".—Disensiones entre amantes; riñas de casados; estorbos en los negocios.

"Tocador".—Verse en el tocador, pronóstico de peligro inminente.

"Toneles".—Riqueza, abundancia.

"Torno".—Esclavitud.

"Torrente".—Fatal agüero.

"Tórtola".—Convenio entre esposos; unión para los solteros.

"Tortuga".—Se para entre nosotros, tenemos secretos enemigos; comer tortuga, promoción de disgustos para no lograr nada.

"Toro".—Envidiable posición.

"Trigo".—En una espaciosa era, ventajoso enlace; segado, fortuna por el comercio.

"Tumba".—Peligro y adversidad.

"Túnica".—Miseria para el que la viste.

U

"Uñas".—Muy crecidas, provecho; muy cortas, pérdida; arrancarse las uñas, peligro de muerte.

"Uvas".—Felices distracciones.

V

"Vajilla".—De estaño, barro o porcelana, existencia quieta y feliz.

"Valija".—Llena, cuidad vuestros intereses; vacía, guardad dinero.

"Veleta".—Fatal volubilidad.

"Velo".—Fingida modestia.

"Vello".—Signo de opulencia.

"Venablo".—Arrojarlo, fatigosa carrera; ser herido, logro próximo de un asunto difícil.

"Venganza".—Pleito ruinoso

Venta".—Beneficio momentáneo.

"Ventana".—Arrojarse por la ventana, pérdida de pleito; deslizarse por la misma, temed una quiebra; una ventana abierta, protección con los grandes; cerrada, obstáculos.

"Verdugo".—Catástrofe.

"Vestido".—Sucio o despreciado, pasajero desprecio; elegante, aprecio no muy provechoso; de varios colores, desazones.

"Viaje".—A pie, perjudiciales e insuperables obstáculos; a caballo, fortuna próspera; en carruaje, buena ventura; viajar armado, elección de esposa.

"Viento".—Angustias.

"Vientre".—Abultado, buen presagio; flojo, obstáculos; de mujer, unión ilícita; de hombre, amor mal correspondido.

"Viña".—Fecundidad.

"Violeta".—En su correspondiente estación, alcance amoroso; fuera de ella, pérdida de bienes.

"Violín".—Percibir su sonido, concordia en un enlace; tocar el violín, fatal proyecto; verlo abandonado, tristeza efímera.

"Virgen".—Alegría inocente.

"Visitas".—Recibirlas, trabajos imprevistos; hacerlas, notable perjuicio.

"Volantines".—Verlos bailar a la marona, alegría; dar volteretas, disgustos.

Y

"Yedra".—Franca amistad.

Z

"Zapatos".—Nuevos, ganancias; perderlos, pobreza inevitable.

"Zarzal".—Esconderse en un zarzal, peligro.

"Zodíaco".—Contemplar alguno de sus doce signos, feliz agüero.

LIBRO TERCERO

La Magia Roja

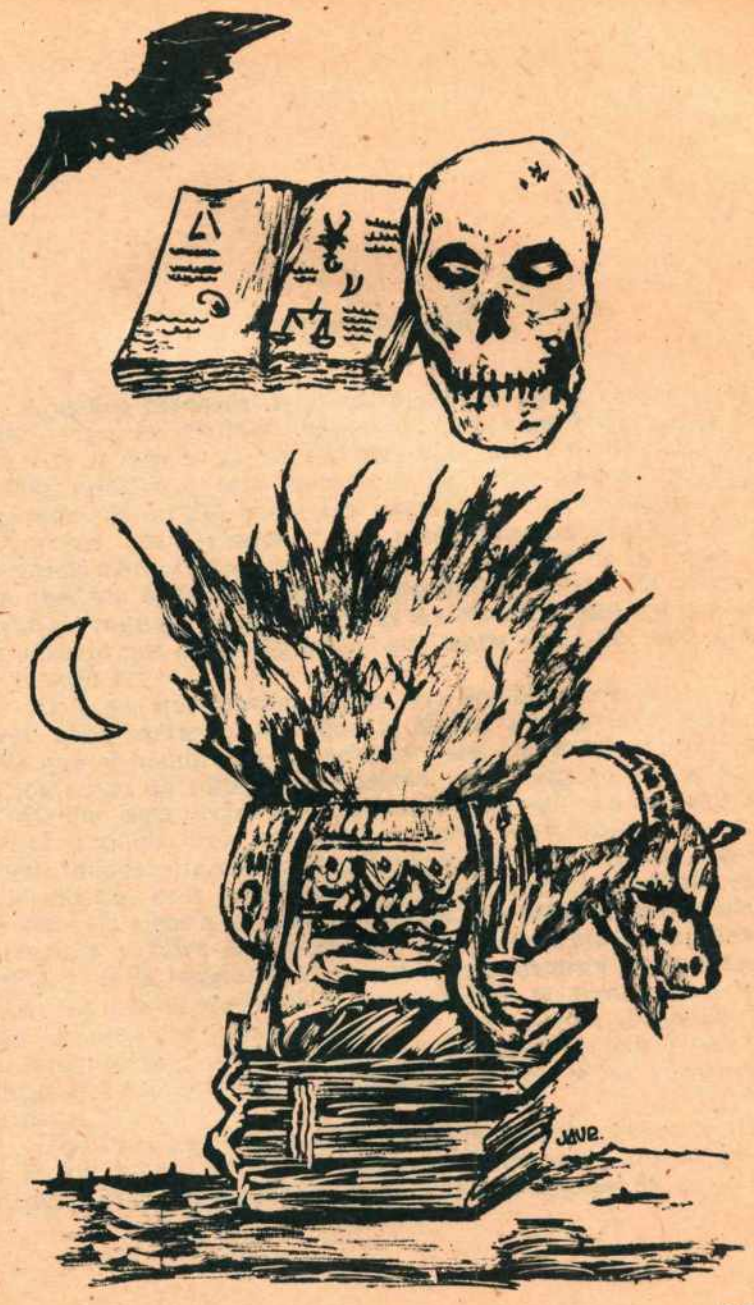
EL VERDADERO ARTE

PARA INICIARSE CON PROVECHO EN LOS SECRETOS ADMIRABLES DE LAS CIENCIAS OCULTAS

CON LAS REVELACIONES Y REGLAS SACADAS DE LOS PRINCIPALES AUTORES DE ALQUIMIA, ASTROLOGIA, FILOSOFIA, MAGNETISMO, MEDICINA, FISICA, Y QUIMICA

Seguida de la explicación de un nuevo sistema de echar las cartas y

Otro para adivinar por los naipes


JAVE

INTRODUCCION

Aquellos hombres de genio y ciencia que trabajaron en la grande obra, los últimos alquimistas, han cesado de existir hace ya cerca de cien años y desde entonces nada más ha visto la luz pública relativo a esta ciencia... El polvo de los tiempos, el impenetrable olvido, cubre las páginas en que consignaron sus esperanzas, sus trabajos y sus padecimientos. Muchos de sus preciosos manuscritos, privados de los honores de la impresión, han quedado sepultados en las catacumbas de las bibliotecas; y hasta el lenguaje de su ciencia se ha olvidado cual los misteriosos jeroglíficos de los egipcios, que nadie en el día sabe traducir o explicar.

Al paso que llevan, tanto los hombres como las cosas, pocos años bastarán para que la Magia, que es la ciencia más bella que el hombre puede estudiar, nos quede solamente transmitida como un mito o un símbolo. ¿Hay alguno de los sabios del día que sepa decirnos lo que hacían los egipcios seis mil años atrás? ¿cuáles eran sus leyes, usos y costumbres? en suma, ¿hasta dónde alcanzaban sus conocimientos y ciencia? Los enciclopedistas, esos orgullosos reformadores que con tanto escribir sobre la ciencia no han hecho más que ostentar escepticismo, sarcasmos y falsa erudición, han hecho escarnio de la filosofía oculta y de la magia, cual si fuera cosa absurda y repugnante, y eso por que la cortedad de su raciocinio no alcanzaba a la altura de esas dos inmensidades. ¿Y qué no han dicho también del magnetismo? ¡Cuántos groseros epítetos no han usado para atacar a Mesmer! Pero los hombres se van y las verdades se quedan.

Nosotros, que somos amantes de la ciencia, porque lo somos de la luz, hemos dedicado nuestras vigilias a la formación del presente libro, convencidos de que ya era tiempo de vengar de

un siglo de olvido y desprecio una ciencia que harto corto número de hombres han querido conocer y profundizar.

Hemos desecado las miserables rapsodias y las asquerosas publicaciones que infestan las librerías y hemos subido hasta las mismas fuentes para alcanzar los manuscritos auténticos de los grandes filósofos. En las sentencias de Zoroastro, en los himnos de Orfeo y los símbolos de Pitágoras es donde hemos investigado: y con tiempo, trabajo, perseverancia y voluntad, hemos llegado a comprender los emblemas, enigmas, jeroglíficos, tablas místicas grifosparaemíos y todos los instrumentos de que se servían para cubrir con un velo la verdad. Todas las obras de Hermes, su Tabla de Esmeralda, su Asclepius, su Minerva mundi, el Latro mathematica, los siete capítulos del Lapidis philosophia, todo lo hemos escudriñado. Sólo después de haber consultado las obras de Aristóteles, Platón, Juan Pontífice, Zozimo, Demócrito, Olimpiadoro el grande, Sofar de Persia, Silecio, Dióscoro, sacerdote del gran Serapio en Alejandría, Ostanes de Egipto, Comario, Maripa, Cleopata, Porfirio, el emperador Heraclio, Teofrasto, Arquelao, Claudio, Sergio, Memnon y de otros grandes filósofos, nos hemos juzgado bastante iniciados para atrevernos a escribir este libro.

Ahora nos queda una duda:

¿Este tratado estará al alcance de todas las capacidades?

Para conseguirlo, sin lo cual de ninguna utilidad fuera nuestra obra, hemos hecho todos los esfuerzos posibles, como verá el curioso lector.

DATOS IMPORTANTES

SOBRE

LAS CIENCIAS OCULTAS

Si nos es dado abrir por un momento el gran libro de la humanidad, y echamos en él una rápida ojeada, doquier y en todas épocas veremos que el hombre contínuamente ha procurado ensanchar los límites de su poder. Tal era su destino, o más bien la ley a que debía obedecer, ley que Carlos Fourier, uno de los más grandes filósofos de nuestros tiempos, ha formulado con estas palabras: Las atracciones guardan proporción con los destinos, y siendo esto verdad que el hombre emana de la Divinidad, debía por consiguiente emplear todos los medios para aproximarse a ella. Teniendo a su cargo la regencia de este globo, deber suyo era ocuparse de las fuerzas que tenía que emplear para gobernarle; y después de haber estudiado los fenómenos de la naturaleza y las leyes de todas las creaciones que él debía regir, ha descubierto la existencia de dos mundos: el mundo material y el inmaterial; el uno limitado en sus efectos, y cuyas causas aparentes y manifiestas eran para él de fácil explicación, y el otro infinito en su ciencia, inconmensurable en su potencia, y cuyas causas impenetrables él no podía sino muy remotamente vislumbrar.

Efectivamente, ocurren diariamente en nuestro alrededor fenómenos que no puede explicar la humana inteligencia; manifiéstase el hecho, su existencia material es constante y evidente, su realidad incontestable, y con todo es imposible explicar las causas que lo producen. Tomemos un ejemplo en las ciencias médicas, que son a las que se han dedicado con más empeño los primeros talentos, y las menos susceptibles de fanatis-

mo. El opio, el mercurio y la quina, son remedios que diariamente se usan, y cuya eficacia está demostrada de un modo incontestable. Sin embargo, ¿cómo obran? ¿de qué naturaleza es su acción sobre la economía animal? ¿en virtud de qué leyes operan en ciertas substancias, mientras que en casos análogos su acción es muy diferente, y a veces hasta enteramente inapreciable? Esta es la hora que ninguna respuesta satisfactoria ha podido hallar la ciencia que se enseña en las escuelas a todas las cuestiones precedentes y todavía se ven reducidos los más ilustres de nuestros doctores a este chiste de Moliére relativo al opio:

Quia ets in eo virtus doamitiva
Cuius ets nature
Sensus assupire

Y esos mismos hombres que admiten los hechos probados sin necesidad de explicación alguna, si pueden explotar estos mismos hechos en beneficio de su charlatanismo científico, tendrán la imprudencia de acusar de charlatanes a los sabios consumados que recogen religiosamente todos los hechos efectivos, los clasifican, los registran y tratan de coordinarlos para reducirlos a cismas. ¡No hemos visto cómo Mr. Arago, ese gran charlatán de la ciencia astronómica, ha desechado los hechos producidos por el magnetismo, por esta razón trivial: ¡Yo no admito lo que no comprendo! ¿Y acaso tenéis vosotros una explicación completamente satisfactoria para todos los hechos científicos que admitís? ¿Sabéis cómo y por qué el imán atrae al hierro? ¿Explicáis los aerolitos, las estrellas vagas y las auroras boreales? ¿Podéis decirnos qué cosa es la locura, y por qué llega a ser contagiosa? ¿Qué son la nostalgia, el vértigo y todas las enfermedades nerviosas? ¿Sabéis de qué manera nos vienen las epidemias, y explicáis cómo obran? Y el fenómeno de la vegetación, y las maravillas de la vida en los diferentes reinos de la naturaleza, ¿tenéis vosotros una explicación para todas estas cosas? ¿Concebís de qué modo se conserva la memoria y el cómo la voluntad hace mover en nosotros el organismo, o bien dejáis de admirar todas estas cosas porque no las comprendéis?

Preciso es conceder que hay cosas que dependen de los sentidos y que traspasan los límites en que han estado circunscritas hasta el día vuestras mezquinas ciencias; y que otras hay

que dependen de la razón, y que a pesar de todos los experimentos, jamás se patentizarán a vuestros sentidos limitados. En el primer caso, tenéis que ceñiros a la especie de certidumbre que resulta de la experiencia; en el segundo, la experiencia es inapreciable, porque no podéis tocarlas ni sentirlas; y hasta que hayáis descubierto un criterio común a que podáis atribuir estas dos clases de fenómenos, no tenéis más razón para desechar los hechos por la experiencia que los que resultan de las investigaciones de la inteligencia. De otro modo, si preferís que usemos vuestro lenguaje, diremos: Antes de establecer una ciencia, es preciso probar hechos; antes de explicar estos hechos es preciso comprenderlos; para fórmula común que empleáis, bien o mal, se hallará ser impotente por la solución del problema que se ofrezca a vuestra inteligencia, negaréis el problema y la solución; pero este principio es absurdo y repugnante, y según él también negaréis la existencia de Dios, porque no sabéis comprenderle ni explicarle.

Nosotros, partiendo de principios muy diferentes, hemos aplicado todas las fuerzas de nuestra inteligencia a la adquisición de un método vasto, completo y de un criterio absoluto, consagrando toda nuestra vida al estudio de las cosas extraordinarias. Mucho hemos meditado sobre sus causas, procurando al mismo tiempo hallar el medio de reproducirlas; y a este fin, hemos leído y vuelto a leer las obras, tanto impresas como manuscritas, de los sabios, eruditos y filósofos, principiando por Hermes Trismegistro, que es el más moderno de los iniciados en la gran obra. Con esto tenemos la certeza de haber llegado al conocimiento y a la explicación de la mayor parte de los prodigios y operaciones sobrenaturales.

Sin embargo, hay una maravilla ante la cual se queda siempre pasmado nuestro espíritu, y que al parecer excede los alcances de la humana inteligencia, por más que obren nuestros sentidos y sea manifiesta su acción; es el imperio que ejercen sobre los hombres y sus facultades, lo mismo que sobre los animales, plantas y objetos materiales, los encantos, sortilegios, signos cabalísticos, malas miradas, palabras secretas y otras cosas que a primera vista parecen de poca importancia.

Pero después de examinada seriamente la cuestión, tenemos que confesar con los más grandes filósofos que el hombre tiene cierto poder para modificar las cosas y las circunstancias de ellas por medio de la energía de su visualidad personal. Vemos efectivamente que, cuando el hombre se exalta a efecto de

una pasion fuertemente excitada, arrastra y domina todo lo que está a su alrededor, y por consiguiente cambia las condiciones y los hábitos comunes de la vida. Está probado que el poder de la voluntad del hombre, cuando llega a su mayor energía, ocasiona fenómenos inexplicables, o no ser que admitamos como los magos, que han sido los nigrománticos más sabios y entendidos que han existido, que la voluntad, que reside tanto en el hombre como en el Poder supremo, es la única causa y el principio esencial de todos los fenómenos.

La voluntad de cada hombre tiene una acción proporcionada a su energía y sus facultades. Su modo de vivir, su aire, en su carácter tiene una influencia incontestable sobre todo lo que le rodea. Si visitamos a un hombre triste, melancólico y mal humorado, hallaremos que todo el arreglo de su aposento, su conversación y hasta sus vestidos llevan el sello de su tristeza y melancolía. Si permanecemos algún tiempo sometidos a su influencia, al separarnos de él nos sentimos dispuestos a la tristeza, sin que tal sintiéramos antes de estar con él; y en la misma serie de observaciones notaremos que el trato de hombres alegres; voluptuosos, sobrios, animosos, vivos o violentos, nos dispone e inclina a la jovialidad, la lascivia, la sobriedad, el valor, la viveza y la violencia.

Sentados y admitidos estos primeros datos, entramos naturalmente en el mundo inmaterial, cuyo conocimiento profundo constituye la ciencia oculta. Nosotros sólo consideramos la ciencia psicológica como el primer escalón de la inmensa escala que el hombre está llamado a subir. Y si remontándonos a las primeras edades del mundo nos convencemos de que la ciencia oculta, la más excelente entre todas, se hallaba entonces relativamente más adelantada que no lo está en el día; esto consiste que en un principio, libre el hombre de preocupaciones y particularmente de preocupaciones científicas, hallábase en presencia de la naturaleza, cuyas impresiones recibía directamente y en el lleno de su acción, de modo que con menos suma de conocimientos pudo, sin embargo, atribuír los fenómenos más inexplicables a sus circunstancias ocasionales, por consiguiente, hacerlos reproducir siempre que su necesidad o utilidad se lo pedían

Así es que, ya en las primitivas edades del mundo, Hermes, Zoroastro y Moisés esos tres grandes legisladores, esos pastores del pueblo, como ellos se llamaban en su lenguaje místico y figurado, ejecutaron prodigios que con dificultad han aventaja

do los que han venido después. Zoroastro disecó el brazo de uno de sus enemigos, ahuyentó una multitud de soldados que iban para asesinarle, y suspendió la corriente del Eufrates con el solo poder de su voluntad. Moisés convirtió el agua en sangre, hizo echar hojas y flores a la varilla de su hermano Aarón, transformó la suya en serpiente, e hizo morir en una sola noche todos los primogénitos de las familias egipcias. Hermes Trismegistro fue el más grande de todos, y dio su nombre de ciencias herméticas. Este sabio apareció en un mismo acto a varios discípulos suyos que se hallaban a distancias considerables unos de otros; hacíase invisible, y hacía oro soplando solamente sobre tierra o plomo.

Sería nunca acabar si pretendiéramos enumerar todos los prodigios ejecutados por esos grandes ingenios, y sus sucesores. Demos pues por sentado, que en circunstancias dadas, el hombre es capaz de producir fenómenos de orden sobrenatural.

Pero, ya nos parece estar viendo a los científicos de las Academias cómo se ríen de lástima al leer esa simple afirmación, y cómo tratan de símbolos y ficciones los relatos históricos que se remontan a cierta antigüedad. Es por cierto muy singular esa ciencia que nunca sabe distinguir más que un lado de la cuestión, y que llega a suponer que un símbolo no es más que una imagen fundada en un hecho fugaz, cual si en toda la historia del simbolismo no estuviera invariablemente demostrada la coexistencia del símbolo con el hecho material sobre que se funda, cual si la crucifixión de Jesucristo dejara de ser real y verdadera porque la cruz es ahora el símbolo en la religión cristiana, y cual si la existencia de Jerusalén y del templo de Salomón pudiesen cuestionarse después que de ella se ha hecho el símbolo de la Ciudad Eterna.

Mas, ¿qué nos importa la aprobación o desaprobación de los que forman lo que hoy se llama el mundo científico? ¿no acabamos de demostrar la insuficiencia de las doctrinas que ellos profesan cuando se trata de explicar los fenómenos más comunes de la vida? No por esto dejamos de profesar sumo respeto al celo y perseverancia con que muchos de los iniciados en las ciencias vulgares se dedican a sus investigaciones puramente naturales; pero hacemos poco caso de su autoridad, por lo que se hallan en posición reducida y muy insuficiente para determinar las leyes que rigen los fenómenos, a cuyo estudio han limitado toda su ambición. Por otra parte, algunos hay que han empezado a reconocer que existen potencias que has-

ta ahora han escapado a sus análisis, y muy equivocados anduviéramos si Mr. Wurtz, que es el químico contemporáneo más avanzado, considerase como una quimera la alquimia y particularmente la posibilidad de hacer oro.

Las ciencias ocultas fueron en todos tiempos cultivadas por inteligencias privilegiadas; los primeros filósofos que las estudaron comprendieron que su cultivo reclamaba silencio y recogimiento, y lugares apartados de las intrigas políticas y religiosas. He aquí por qué los sacerdotes egipcios colocaron a las puertas de su santuario los grifos y las esfinges, símbolos del silencio y la impenetrabilidad en que debían quedar envueltos sus misterios. He aquí por qué Pitágoras exigía que todos sus discípulos hubiesen guardado cinco años de silencio antes de admitirlos a discutir sus doctrinas, lo que demuestra el reconocimiento y las largas meditaciones que se requieren para aprender y concebir; y cuando les decía absteneos de las habas..., era una imagen para enseñarles a separarse de las intrigas políticas, porque en las asambleas públicas de Grecia se votaba con habas nogras y blancas. He aquí por qué Hermes, que no nos cansaremos de citar, representaba la ciencia con el fuego sagrado que sus discípulos alimentaban, sin poderlo dejar apagar so pena de la vida; también les privaba por tres años el trato con las mujeres, imágen de la pureza virginal que deben conservar el alma y el cuerpo mientras se estudia.

Las ciencias herméticas requieren ser estudiadas con exclusiva aplicación, celo infatigable y perseverancia; sólo después de veinticinco años de estudios asíduos el grande alquimista Nicolás Flamel (1) pudo llegar a hacer oro.

(1).—Nicolás Flamel, célebre alquimista del siglo XIV de quien no se sabe el lugar ni la época en que nació. Fue al principio escritor público, *liberto jurado, poeta, pintor, matemático y arquitecto y por fin de pobre* que era llegó a ser sumamente rico por haber tenido la suerte de hallar la piedra filosofal.

Los libros que dejó escritos son La transformación metálica. El deseo deseado o tesoro de la filosofía — Las grades luces de la piedra filosofal para la transmutación de los metales.

Flamel y su mujer Pernelle fueron muy caritativos, sus riquezas las distribuyeron entre las familias necesitadas y en hacer esculpir retratos por todas partes.

Nicolás Flamel pudo dar con la piedra filosofal por haber sido muy virtuoso, y en sueños tuvo la inspiración de hacer una oración que principia así:

"Dios omnipotente, Eterno Padre de la luz de quien proceden todos

¡Cuántos talentos sublimes se han visto que tal vez hubieran alcanzado los últimos grados de la ciencia y se dejaron desviar del verdadero objeto hacia el cual debieran dirigir todos sus conatos, para engolfarse en cuestiones ociosas a beneficio de intereses ajenos a esta ciencia! Así han obrado Scaliger, Val Helmondt y otros; y la mayor parte de los autores de cismas científicos y religiosos y hombres que debieran haber consagrado toda su vida a buscar la grande obra, han disipado locamente la divina llama, llama que en ellos ardía, queriendo lucir sus habilidades en presencia de los grandes de este mundo o del populacho.

Así vemos a Moisés desafiar a hacer maravillas a los sacerdotes egipcios, que habían sido sus primeros maestros. Así los profetas de Israel luchaban con los que ellos llamaban falsos profetas. Así los discípulos de Cristo disputaban con Simón el Mago y otros adeptos que defendían el paganismo. Así Santo Domingo acusaba a los hechiceros y suscitaba contra ellos la cólera del mundo, al paso que ambos partidos recíprocamente se acusaban de hechicería y manejos diabólicos.

Empero la ciencia hace abstracción tanto de las políticas como de las religiones a fin de ser una universal; deja a un lado las rivalidades y enemistades de los adeptos a fin de no ocuparse sino de su saber y del progreso que han hecho en el descubrimiento de la grande obra, y lejos de envolver en un común desprecio a todos los hacedores de prodigios, honra a los verdaderos iniciados, cualquiera que sea el partido a que hayan pertenecido. y registra su poder sobrenatural, sin dejar de deplorar el uso funesto que de él hayan podido hacer. ¡Qué importan además las acusaciones y persecuciones que unos a otros se dirijan! Perseguidores o perseguidos, santos o brujos, discípulos de Jesús o de Pitágoras. sacerdotes de Jehová o pontífices de Baal, que unos hayan pretendido obrar en nombre de Dios, mientras que sus amigos obraban, según ellos, en nombre del demonio, nada importa; Dios y el demonio nada tienen que ver en este asunto, pues nos hallamos en el terreno de la más sublime de todas las ciencias. Ellos operaban con medios análogos y producían fenómenos semejantes, por consi-

los bienes... y concluye: Os lo pido por Jesucristo piedra celeste, angular, milagrosa y fundamento de eternidad que reina con vos, etcétera".

Esta oración surtió el efecto deseado, pues por inspiración de la bendita Virgen, Flamel convirtió el mercurio en plata y luego en oro.

guiente obraban en virtud del mismo principio: el conocimiento de las leyes que rigen las operaciones sobrenaturales, el descubrimiento del criterio absoluto.

Las ciencias ocultas no destruyen de ningún modo las ciencias vulgares; su contradicción no es más que aparente; hasta ahora han estado en la misma relación en que están los asimptotes y la hipérbole; continuamente se han ido aproximando sin que todavía hayan podido encontrarse.

Las ciencias ocultas están al alcance de todos los hombres, El principio, es uno, la luz por consiguiente es también una; solamente la iniciación no está reservada sino para aquel que quiere saber. Todo lo hace la voluntad. Este es el mayor poder, es la mayor palanca que el hombre tiene a su disposición, y diremos en resumen:

Con la voluntad a todo se puede alcanzar.

PARTE PRIMERA

Narración de la vida, obras y revelaciones de los principales adeptos

CAPITULO PRIMERO

ALBERTO EL GRANDE

Albertus Theustorius, llamado también Alberto de Ratisbona, **Alberto Grotus**, sabio dominico, puesto en el número de los mágicos por los demonógrafos, y en el de los bienaventurados por los dominicos, obispo de Rabutino, etc. Nació en la Suavia en Lauvigen, márgenes del Danubio, el año 1205, y murió en Colonia a los 87 años de edad. Sus obras forman 21 tomos in folio y se publicaron en 1651 por el editor Pedro Jammi, agotándose todos los ejemplares sin haber quedado uno solo en manos inexpertas. Cavour y Bismark las poseyeron; el primero cedió a este último el único ejemplar que poseía.

Alberto el Grande tenía una piedra en la que estaba en relieve una serpiente, a la que concedían la virtud de que si se colocaba en un lugar frecuentado por serpientes, las atraía todas. Como era un insigne mágico y hábil astrólogo, hizo un autómata dotado de la palabra, que le servía de oráculo y resolvía todas las cuestiones que le proponían; estuvo, según dicen, 30 años para componerle con metales bien escogidos y bajo la influencia de los astros, al que llaman el **Androida de Alberto el Grande**. Este autómata fue aniquilado por Santo Tomás de Aquino, su discípulo, que le rompió a palos por atribuirlo al diablo.

Los secretos Maravillosos de Alberto el Grande se publicarán en breve para bien de la Humanidad.

II

PARACELSO

Famoso alquimista del siglo décimosexto, nacio en 1443 en Einsudem, lugar del cantón de Schwitz, a pocas leguas de Zurich, y murió en el hospital de San Esteban de Saltzbourg el día 24 de septiembre de 1541, a la edad de 98 años.

Resumen del sistema filosófico y medical de Paracelso

—Su principal apoyo es la religión y los Libros Sagrados. La contemplación de las perfecciones de la Divinidad basta para procurar todos los conocimientos y la sabiduría. — La Sagrada Escritura conduce a todas las verdades. — La Biblia es la que obedece a ciegas la voluntad de Dios y logra identificarse llave de la teoría de las enfermedades. — Es preciso consultar el Apocalipsis para conocer la medicina mágica. El hombre con las inteligencias celestiales, posee la piedra filosofal, puede curar todas las enfermedades y prolongar su vida tanto como quiera, porque tiene en su poder la tintura de que se servían Adán y los patriarcas antes del diluvio para alargar ocho o nueve siglos su existencia. Todos los seres, hasta los minerales y flúidos, toman alimentos y bebidas y arrojan excrementos. Su teoría filosófica está fundada en la aplicación de las leyes de la cábala a la demostración de las funciones del cuerpo humano.

—La fuerza vital es una emanación de los astros. El Sol está en relación con el corazón, la Luna con el cerebro, Júpiter con el hígado, Saturno con el bazo, Mercurio con los pulmones, Marte con la bilis y Venus con los riñones y los órganos de la generación. El médico debe conocer los planetas del microcosmo, el meridiano, el zodíaco, el oriente y el occidente, sin lo cual no puede descubrir los secretos más ocultos de la naturaleza. El cuerpo está formado de un conjunto de sal, azufre y mercurio sidéricos, o sea inmateriales; cada alimento puede admitir todas las cualidades. — El Arque o espíritu arquitecto, según los paracelsos, no es más que la naturaleza; sin más autoridad que la suya propia, emprende todos los cambios y cura todas las enfermedades. Las enfermedades dimanan de cinco causas generales o entidades, que son el oro potable, la tintura de los filósofos, la quinta esencia, el nutridato y la

piedra filosofal, las cuales están relacionadas con el sistema astrológico. La entidad puede ser divina, astral, natural, espiritual o venosa. En terapeútica o materia médica su teoría es enteramente cabalística. La sangre menstrual posee cualidades venosas y propiedades muy extraordinarias. El oro es un específico siempre que el corazón es el asiento primitivo del mal, porque este metal precioso está en armonía con la importancia del órgano enfermo. Para descubrir las virtudes de los vegetales es preciso estudiar la anatomía y la quiromancia, porque las hojas les sirven de manos, y las líneas que forman dan a conocer las propiedades que encierran. Antes de emplear una medicina, es indispensable observar la influencia de las constelaciones y asegurarse de si es favorable. Empleaba mucho el imán para atacar las hemorragias, el histerismo, la epilepsia y la mayor parte de las afecciones espasmódicas. A él se debe el descubrimiento de las preparaciones antimoniales, mercuriales, salinas y ferruginosas que tienen una acción tan eficaz sobre nuestros órganos, Paracelso publicó muy pocas obras durante su vida, por lo que se cree que las que se le atribuyen, atendidas las muchas contradicciones que presentan, habían sido compuestas por sus discípulos.

III

AGRIPA: su vida y escritos

Enrique Cornelio Agripa fue uno de los primeros sabios del siglo décimosexto: nació en Noteshier, territorio de Colonia, el 14 de septiembre de 1486, y ejerció todas las profesiones: fue soldado, político, literato, filósofo, teólogo, alquimista, pirronista, médico erudito, astrólogo, rico, pobre, considerado, desperdiciado y qué sé yo qué más. Su vida fue la más variada, la más extraordinaria que puede darse. — Primero estuvo en el servicio del emperador Maximiliano, luego, se pasó doctor en derecho y en medicina (**altriusque juris et medicinarum doctor**); sabía y hablaba ocho lenguas. Murió en 1535, después de haber corrido y estudiado y padecido mucho y vivido poco.

FILOSOFIA OCULTA DE AGRIPA

Extractos

Hay tres mundos: el elemental, el celeste y el intelectual.

Cada mundo subordinado es regido por el mundo que le es superior. No es imposible pasar del conocimiento del uno al otro y remontarse hasta el arquetipo; esta escala es lo que se llama magia.

La magia es una contemplación profunda que abarca la naturaleza; es el poder, la cantidad, la substancia, las virtudes, las semejanzas, las diferencias, el arte de unir, de separar, de componer, en una palabra, todo el trabajo del Universo.

Hay cuatro elementos, que son principio de la composición y descomposición: el aire, el fuego, el agua y la tierra.

Cada uno de ellos es triple.

El fuego y la tierra, el uno principia activo y el otro pasivo, bastan para la reproducción de las maravillas de la naturaleza.

El fuego, por sí solo, aislado de toda materia que unida a él sirve para manifestar su presencia y ocasión, es inmenso, invisible, inmóvil, destructor, restaurador, inclinado a todo lo que tiene cerca y antorcha de la naturaleza cuyos secretos alumbra.

La tierra es el agente de los elementos y el depósito de todas las influencias celestes; tienen, en sí todos los gérmenes y la sazón de todas las producciones, y secunda las virtudes de arriba.

Los gérmenes de todos los animales están en el agua.

El aire es un espíritu vital que penetra los seres y les da consistencia y vida; sirve para unir, agitar y llenarlo todo, y recibe inmediatamente las influencias que transmite. De los cuerpos se desprenden simulacros espirituales y naturales que afectan nuestros sentidos.

Hay un medio para pintar imágenes o letras, que pasando a través del inmenso espacio, pueden leerse en el disco de la Luna que las alumbra, por alguno que sepa y esté prevenido.

En el mundo arquetipo todo está en todo; y guardando la debida proporción, lo mismo sucede en el presente.

En los mundos inferiores los elementos son formas groseras o inmensos acopios de materia. En el cielo ya son de naturaleza más enérgica, sutil y activa: en las inteligencias son virtudes, y en el arquetipo ideas.

A más de las calidades elementales que conocemos, los seres las tienen particulares, desconocidas e innatas, cuyos efectos nos sorprenden; y éstas son las que llamamos ocultas.

Las virtudes ocultas emanan de Dios, únicas en él, múltiples en el alma del mundo, infusas en los espíritus, unidas o separadas de los cuerpos frágiles o fuertes según la distancia de ser el arquetipo.

Las ideas son las causas de la existencia y de la especificación, y de ellas nacen las entidades que pasan por la materia en razón de la aptitud para recibirlas.

Dios es origen de las virtudes; él las confía a los ángeles, como ministros; éstos las derraman sobre los cielos y astros, y los astros las difunden sobre los hombres, plantas, animales, tierra y elementos.

He aquí el orden de emanación de las virtudes, ideas, inteligencias, cielos, elementos y seres.

Las ideas son las causas primarias de la forma y de las virtudes. Las virtudes no pasan de los seres superiores a los inferiores sin el intermedio del alma del mundo, que es una quinta esencia.

No hay molécula alguna en el universo en que no se halle una partícula de esa alma del mundo o espíritu universal.

Aunque esté distribuída en todo y en todas partes, no lo está de un modo uniforme, pues hay series que toman más y otras que toman menos.

En todo existe, antipatía y simpatía, y por esto hay una infinidad de relaciones, uniones y aversiones secretas.

Los seres en quienes la virtud, o partícula divina esté menos obstruída de materia, produce incesantemente efectos admirables después de su destrucción.

Las cosas inferiores están dominadas por las superiores: las costumbres de los hombres dependen de los astros. El mundo sublunar es gobernado por los planetas, y el mundo planetario por el de las estrellas fijas.

Cada astro tiene su naturaleza, su propiedad, su condición y sus rayos, que imprimen sobre los seres un carácter o un sello distinto y particular.

Algunas veces las influencias se confunden en un mismo ser y entran en él en virtud de relaciones determinadas por muchas causas, de las cuales una de las principales es la posesión.

Hay un enlace entre el alma del mundo y la materia, en

virtud del cual el alma del mundo obra sobre todo lo que existe.

De las cosas de este mundo puede remontarse nasta los astros, de los astros a las inteligencias, de las inteligencias al arquetipo. Es una cuerda que si se toca en un extremo se resiente el otro; y la magia consiste en apreciar las correspondencias de estos movimientos que tienen lugar a distancias tan grandes. Es un oído muy fino que percibe resonancias fugitivas, imperceptibles al común de los hombres; el hombre común no oye más que en un punto: el que posee la ciencia oculta, oye en la tierra, en el cielo y en el intervalo.

La imaginación, violentamente conmovida, puede mudar el cuerpo, darle imperio, acción, pasión, apropiarle ciertas enfermedades o ciertas impresiones.

La contención violenta del alma humana la eleva, la une a las inteligencias, la ilumina, la inspira e infunde a sus movimientos y acciones algo de divino y sobrenatural.

El alma humana tiene en sí la virtud de cambiar, aproximar, o alejar y enlazar; también puede dominar, tanto las cosas como los espíritus o afectos de una energía particular de su virtud o de sus pasiones.

Los nombres de las cosas tiene igualmente un poder. El arte mágico tiene una lengua y esta lengua tiene virtudes: es una imagen de los signos. Con esto se explica el efecto de las invocaciones, abjuraciones, conjuraciones y otras fórmulas.

Parece que el número es la razón primitiva del encadenamiento de las cosas.

Los números tienen virtudes, que son eficaces, benéficas o malhechoras.

La unidad es el principio y el fin de todo, y no tiene principio ni fin.

El número binario es malo.

El ternario representa Dios, el alma del mundo, el espíritu del hombre.

El cuaternario es base de todos los números.

El quinario tiene una forma particular en las expiaciones sagradas: es todo. El suspende el efecto de los venenos y es fatal a los malos genios.

El septenario es muy poderoso, tanto en bien como en mal.

Dios es la moneda. Antes de extenderse fuera de sí mismo y producir los seres, engendró en sí el número ternario.

El número denario es la medida de todo.

Los caracteres de las palabras no son sus virtudes, pero de ellos puede deducirse el conocimiento de las propiedades y los acontecimientos.

La armonía análoga al concierto de los cielos, provoca maravillosamente su influencia.

El hombre lo tiene todo en sí mismo, medida, peso, movimiento, elementos y armonía.

Existe una causa sublime, secreta y necesaria del hado, y ella puede conducir al descubrimiento de la verdad.

El mundo, los cielos y los astros tienen almas, y estas almas no dejan de tener afinidad con las nuestras.

El mundo vive y tiene órganos y sentidos.

El alma mundo tiene operaciones intelectuales y participa de la naturaleza divina.

Las imprecaciones tienen una eficacia, apegándose a los seres y modificándolas.

El enlace universal de las cosas prueba la realidad y certeza de la magia.

La magia es un arte sagrado que no se debe divulgar.

Ella supone una suspensión del comercio del alma con el cuerpo, una ausencia completa de toda distracción, y una unión íntima con las inteligencias.

Sobre todo es preciso tener fe, esperanza y voluntad, cuyas virtudes levantan el velo que cubre el espejo divino, y dejan que la vista reciba por reflexión el conocimiento de los efectos y causas.

La inteligencia de Dios es incorruptible, inmortal, insensible; presente a todo e influye sobre todo.

El aspecto de los planetas, en el acto de nacer el hombre, indicará la naturaleza de su genio tutelar. Los caracteres de los espíritus y sus rúbricas no son inteligibles a los ojos de todos, sino a algunos hombres privilegiados.

El espíritu humano es corporal, pero de una sustancia muy sutil y fácil de unirse con la partícula que en nosotros reside.

El alma, que es de Dios, que emana del mundo intelectual, es inmortal y eterna.

Son muy pocos los que han comprendido el tratado de filosofía oculta de Agripa; pues tenía una llave y no la comunicaba sino a sus más íntimos amigos, 19 epíst., libro V. **Hoc esta illa vera e mirabilium operum ocultissima philosophia; clat eis ejus intellectus est: cuando enmimaltiora intelligimus, tanto**

sublimiores invenimus virtutes tanto que majora et facilius et afficacius operamus.

Agripa hace mención de esta llave en dos cartas que escribió a un religioso que se ocupaba de ciencias ocultas. Manifiéstale que todo lo que enseñan los libros relativos a la virtud de la magia, de la astrología y la alquimia es falso y erróneo si se toma al pie de la letra; pues es necesario buscar en ellos el sentido místico, que ningún maestro había todavía explicado y que era casi imposible descubrir sin el auxilio de un buen intérprete a no ser por el ilusionismo, que son poquísimos los que lo alcanzan.

No es necesario buscar, añade, fuera de nosotros mismos, el principio de estas grandes operaciones. Es un espíritu interno... pero éstas no son cosas que puedan fiarse al papel, y no trataremos de ellas, porque el espíritu las comunica al espíritu en pocas palabras sagradas. El entendimiento es la llave de esta filosofía, pero para que esté unido con Dios, debe estar desprendido de la materia y muerto para el mundo, la carne, todos los sentidos y todo el hombre animal. Agripa fue muy considerado en su tiempo y muy influyente. Estuvo en Metz ejerciendo función de Síndico o abogado general; se opuso a la requisitoria de Nicolás Sabin, inquisidor de la Fe, que quería hacer quemar como a una bruja a una joven paisana a quien absolvió Agripa, debiéndole aquélla su salvación. A los 27 años después de su muerte, se le atribuía el libro **filosofía oculta.** Predijo además al condestable de Borbón sucesos contra Francia.

IV

CARDANO

Jerónimo Cárdano, médico, matemático y alquimista, nació en Pavia en 1576, ignorándose a punto fijo la fecha de su nacimiento; porque él indica dos en sus obras: el 23 de septiembre y el 24 de noviembre. Era hijo de Tancio Cárdano, médico y jurisconsulto. Créese generalmente que su nacimiento era ilegítimo, aunque fue criado en casa de su padre, que vivía en Milán. Más tarde regresó a Pavía, profesó algún tiempo en Bolonia y finalmente se retiró a Roma, donde terminó su carrera. Allí fue agregado al colegio de medicina pensionado por el Papa.

Hay un hecho que es notable por la importancia que le dio el mismo Cárdano y el modo lo explica: consiste en que tuvo

incapacidad, durante los diez años precedentes, de trato con las mujeres, lo que le afligía mucho. El atribuye esta impotencia a las malignas influencias de la constelación que regía cuando vino al mundo. Los dos planetas malhechores, Venus y Mercurio, y el Sol estaban en los signos humanos: "Por esto dice, no he perdido nada de la forma humana; pero como Júpiter tenía el ascendiente y Venus dominaba toda la figura, sólo he sido perjudicado en las partes de la generación, y he aquí por qué desde la edad de veintiún años hasta treinta y uno, no he tenido pasión por mujer alguna".

Cárdano se ocupó toda la vida de astrología. Dícese que para cumplir su última predicción o más bien para sobrevivir a la afrenta que su error debía causarle, se dejó morir de hambre a la edad de setenta y cinco años; pero que este hecho no está probado. Cárdano fue el inventor de la fórmula tan conocida con el nombre de la fórmula de Cárdano para la solución de las ecuaciones de tercer grado, dos tratados que publicó con los títulos: **De subtilitate** y **De rerum varientate,** comprenden el completo de su física y metafísica y de sus conocimientos en historia natural. Una cierta obscuridad de lenguaje, y varias fórmulas abstractas de que no ha querido dar la llave, son causa de que sus obras sólo han sido comprendidas por algunos sabios filosófos. Como la mayor parte de su vida se vio en un estado no muy lejos de la pobreza, tuvo que multiplicar sus obras y abultarlas para sacar de ellas más provecho. Sin embargo, no es cierto que muriese de indigencia; murió en Roma a la edad de 75 años.

Resumen de los principios de la filosofía racional de Cárdano

1º Hay una materia primera en todo lo que existe de hecho, y esta materia subsiste aún después de ser destruida la forma actual del cuerpo, pues nada vuelve a la nada.

2º Es evidente que hay en la naturaleza alguna cosa oculta bajo la forma y constituye el **substratum** de ella. Este substracto no ha sido engendrado ni se anonada por corrupción. He aquí lo que yo llamo la materia primaria, materia increada, eterna, infinita e indestructible.

3 La materia primaria existe siempre bajo alguna forma.

4 En la naturaleza no existe el vacío.

5 La mayoría está en todas partes: no puede existir sin

alguna forma de lo que resulta necesariamente que la forma está en todas partes.

6º No hay espacio ni cuerpo. El espacio es eterno, inmóvil e inmutable.

7º Los principios de las cosas naturales son en número de cinco, a saber: la materia, la forma, el alma, el espacio y el movimiento. No hay más que dos calidades primarias: el calor y la humedad.

8º El tiempo no es un principio, pero está próximo a serlo, porque sin él no puede hacerse cosa alguna. Tampoco es principio de descanso, pero es la previsión de un principio como la muerte, el frío, la sequedad.

9º Hay cosas eternas por su naturaleza: la inteligencia de la materia siempre es la misma en el Universo... etcétera.

(Extracto) **de rerum varietate.** Nuestra alma es representativa como un espejo. **Anima animae nostrae tanquam speculum.** Esta idea se aproxima a la de Liebnitz, que cada alma o monada es un espejo vivo o dorado de acción interna que representa el Universo bajo todos conceptos, y tan bien coordinado como el mismo Universo.

Para hacer descubrimientos en las ciencias abstractas y ocultas, es menester disfrutar sosiego y tranquilidad de espíritu: se requieren una meditación profunda y contínua, y el auxilio de la soledad e incompatibilidad con las distracciones del mundo.

V

PITAGORAS

Nació en Samos, isla del mar Egeo, en el siglo sexto antes de J. C., aprendió con Thales, Primenides de Creta (famoso por haberse despertado después de haber dormido cincuenta y siete años seguidos), Pherecides de Ciros y Blas de Priena. Viajó en Egipto durante el reinado de Amasis, a quien le recomendó Policrate, rey de Samos. Hallábase allí cuando la expedición de Cambises, que le llevó prisionero a Persia, lo que le proporcionó ocasión de visitar las Indias. Bien con la sabiduría de tantos pueblos como había conocido, volvió a establecerse en Italia, viviendo ya en Crotona, ya en Metaponto, ya en Thuriam. Tuvo la gloria de dar nombre a las dos cosas más sublimes que existen, el de **filosofía** al estudio de la sabiduría, y el de **mundo** al universo. Sobre su muerte únicamente se sabe que tuvo lugar hacia la olimpiada 69 (500 años antes de J. C.) y que tendría unos ciento cuatro años. Pitágoras no admitía en su escuela a toda clase de oyentes, ni se comunicaba, sino que exigía el silencio y el secreto; tampoco escribió y su doctrina la tenía oculta.

"Pasó por hechicero y encantador, porque había residido "mucho tiempo en Egipto y se había ejercitado en la lectura de "los libros de Zoroastro, donde es probable que aprendiera la "propiedad de ciertas yerbas que él llamaba **Coracssia, Gallicin, "Menais Corintinthas y Aproxis,** de las cuales las dos primeras "hacían helar el agua metiéndolas en ella; las dos siguientes te-"nían una virtud muy singular contra la picada de las culebras, "y la última se inflamaba repentinamente, en cuanto veía el "fuego, por lejos que fuese. Además, en uno de sus símbolos pro-"hibía expresamente el uso de las habas, que él hacía hervir y "las ponía algunas noches a la luna, hasta que por un gran efec-"to de magia se convertían en sangre, lo que tal vez le servía "para ese otro prestigio que menciona Coelio Rhodigino con "Suidas, y el intérperte de Aristófano, quienes dicen que este "filósofo escribía con sangre lo que quería sobre un espejo con-"vexo, y que presentando dichas letras a la faz de la luna cuan-"do estaba en el lleno, veía en el cerco de este astro todo lo que "había escrito en el espejo. A esto puede añadirse que compa-"reció en los juegos olímpicos, con un muslo de oro; que se "mandó saludar por el río Neso; que detuvo el vuelo de una "águila, domesticó una osa, hizo morir una serpiente, y echó un "buey que desperdiciaba el campo de habas por la sola virtud "de ciertas palabras. Además, se presentó en un mismo día y en "una misma hora en la ciudad de Crotona y Metaponto, y pro-"nosticaba las cosas futuras con tal seguridad, que muchos "creían que fue llamado Pitágoras porque daba repuestas tan "ciertas y verdaderas como las de Apolonio Pitio. **(Naudé cap. "XX; Jamblico, Plinio, Tertuliano, Orígenes, San Agustín, Amia-"no, Marcelino, Detro Bossardus)".**

Poder de los números, según Pitágoras

Los números son intelectuales o científicos.

El número intelectual subsistía ante todas las cosas en el entendimiento divino: él es la base del orden universal y el lazo que las une.

El número científico es la causa generatriz de la multiplicidad que procede de la unidad y en ella se resuelve.

Es necesario distinguir la unidad del arte; la unidad pertenece a los números y el arte a las cosas numerables.

El número científico es par o impar.

Sólo el número puede ser susceptible de una infinidad de divisiones y partes igualmente pares; sin embargo, el impar es más perfecto.

La unidad es el símbolo de la identidad, de la igualdad, de la existencia, de la conservación y de la armonía general.

El número binario es el símbolo de la diversidad, de la desigualdad, de la división, de la separación y de las vicisitudes.

Cada número, como la unidad, y el binario, tiene propiedades que le dan un carácter simbólico que le es particular.

La **mónada** o la unidad es el último término, el último estado, el descanso del estado en su decrecimiento.

El ternario es el primer impar, el cuaternario es el más perfecto y la raíz de los demás.

Pitágoras va prosiguiendo de este modo hasta diez, atribuyendo a cada número cualidades aritméticas, físicas, teológicas y morales.

El número denario contiene todas las relaciones numéricas y armónicas, y forma o más bien termina su ábaco o tabla.

Existe un enlace entre los dioses y los números, que constituye la especie de la adivinación llamada **aritmomancia.** [1]

En la doctrina pitagórica el sistema numérico resolvía el problema de la cosmogonía.

Esta ciencia de los números no tan sólo representaba cantidades aritméticas, sino también toda magnitud y toda proporción. Por medio de ella debía llegarse al descubrimiento del **principio de las cosas,** lo que en la actualidad llamaríamos el absoluto. [2]

---

(1).—El alma es un número y se mueve por sí misma.

El alma encierra en sí misma el número cuaternario.

(2).—La unidad término eminente hacia el cual toda filosofía se dirige: necesidad imperiosa del espíritu humano, raíz alrededor de la cual éste se ve obligado a hacinar sus ideas; la unidad, origen centro de todo orden sistemático, principio de la vida, nudo sublime a que necesariamente se enlaza la cadena de las causas, fue la acción augusta hacia la cual convergieron las ideas de Pitágoras.

La **Diada,** producida y compuesta, origen de los contrastes, representa para los pitagóricos la materia o el principio pasivo.

La **Triada,** número misterioso, que tanto figura en las tradiciones de

VI

ARTEFIO.—Noticia bibliográfica

Artephius fue un filósofo hermético que vivió hacia el año de 1130. Es autor de los tratados siguientes: 1º **Clavis majores sapientiae;** 2º **Liber secretus** (el libro secreto); 3º **De characteribus planetarum, canto et moribus aviur, rerum proeteritarum, et futurarum lapideque philosophico** (de los caracteres de los planetas, del canto de las aves, de las cosas pasadas y futuras, y de la piedra filosofal); 4º **De vita propaganda** (medio para alargar la vida); cuya obra compuso el autor, según él mismo dice, a la edad de mil veinte y cinco años; 5º **Speculum speculorum** (el espejo de los espejos). No se sabe de fijo la época de su muerte. En las obras de Cárdano se hallan muchos pasajes que son de Artefio.

A continuación copiamos con toda exactitud una tabla planetaria y sideral de Artefio, imitando en lo posible hasta su mismo lenguaje.

Y a fin de que las cosas hasta aquí dichas y que están aún por decir, puedan llegar mejor al conocimiento de los que no poseen la ciencia de las estrellas, sigue la tabla de los astros y planetas en la que están indicados los días felices y desgraciados de cada mes.

Sépase que el día del domingo tiene su astro debajo del Sol. —El lunes bajo la Luna. —El martes bajo Marte. —El miércoles bajo Mercurio. —El jueves bajo Júpiter. —El viernas bajo Venus. El sábado bajo Saturno.

Nótese que todo buen acto y pensamiento debe hacerse bajo la influencia del planeta, y será mejor si se hace el propio día del planeta, y a la propia hora; por ejemplo, bajo Saturno, está la vida, edificio, doctrina y mutación.

Asia y en la filosofía platónica, imagen del Ser Supremo, reúne en sí las propiedades de los dos primeros números.

La **Tetrada** o el **Cuaternario,** que expresa la primera potencia matemática, representa también la virtud generatriz de que derivan todas las combinaciones. Es el número más perfecto. Y la raíz de todas las cosas; el número septenario pertenece a las cosas sagradas.

La **Eucada,** es el primer cuadro de los números impares.

La **Década,** reproduce la unidad de los números múltiples.

Aquí no podemos dar más que la llave de este sistema, que al través de los siglos y por la insuficiencia de documentos se presenta necesariamente de un modo confuso y lleno de oscuridades, enigmas y símbolos.

Bajo Júpiter, honor, lección, riqueza y vestidos. —Bajo Marte, batalla, cárcel, matrimonio y enemistad. —Bajo el Sol, esperanza, lucro, fortuna y herencia. —Bajo Venus, amigo, sociedad, vida, amistad y peregrinación. —Bajo Mercurio, enfermedad, deuda y temer. —Bajo la Luna, palacio, sueño, marcha y hurto.

DIAS FELICES Y DESGRACIADOS DE CADA MES

Enero	el	4, 19, 27 y 30	Felices
		13, 19, 22 y 28	Desgraciados
Febrero	el	7, 8, y 18	Felices
		2, 10, 17 y 21	Desgraciados
Marzo	el	9, 12, 14 y 16	Felices
		13, 19, 22 y 28	Desgraciados
Abril	el	5 y 27	Felices
		10, 20, 29 y 30	Desgraciados
Mayo	el	1, 2, 4, 6, 9 y 14	Felices
		10, 17 y 20	Desgraciados
Junio	el	3, 7, 12 y 23	Felices
		4 y 20	Desgraciados
Julio	el	2, 6, 10, 23 y 30	Felices
		5, 13, y 27	Desgraciados
Agosto	el	5, 7, 10, 14 y 19	Felices
		2, 18, 27 y 31	Desgraciados
Septiembre	el	6, 15, 18 y 30	Felices
		13, 16, 22 y 24	Desgraciados
Octubre	el	13, 16, 20 y 31	Felices.
		3, 9 y 27	Desgraciados
Noviembre	el	3, 13, 23 y 30	Felices
		6 y 25	Desgraciados
Diciembre	el	10, 20 y 29	Felices
		15, 27 y 31	Desgraciados

Recomendamos esta tabla que hasta ahora había quedado en secreto. Los que emprenden negocios, los que juegan a la lotería, deben consultarla para hacer en ella sus cálculos con probabilidades de éxito.

DE LAS HORAS DEL DIA Y DE LA NOCHE

Y primeramente de las horas del Domingo.—Su hora primera es el Sol, la segunda Venus, la tercera Mercurio, la cuarta

la Luna, la quinta Saturno, la sexta Júpiter, la séptima Marte, la octava el Sol, la novena Venus, la décima Mercurio, la undécima la Luna y la duodécima Saturno.

Las horas de la noche del Domingo.—La 1a. Júpiter, 2a. Marte, 3a. el Sol, 4a. Venus, 5a. Mercurio 6a. la Luna, 7a. Saturno, 8a. Júpiter, 9a. Marte, 10a. el Sol, 11a. Venus, 12a. Mercurio.

Horas del día del Lunes.—La 1a. la Luna, 2a. Saturno, 3a. Júpiter, 4a. Marte, 5a. el Sol, 6a. Venus, 7a. Saturno, 8a. la Luna, 9a. Saturno, 10a. Júpiter, 11a. Marte, 12a. el Sol.

Horas de la noche del lunes.—La 1a. Venus, 2a. Mercurio, 3a. la Luna 4a. Saturno, 5a. Júpiter, 6a. Marte, 7a. el Sol 8a Venus, 9a. Mercurio, 10a. la Luna 11a. Saturno, 12a. Júpiter.

Horas del día del martes.—La 1a. Marte, 2a. el Sol, 3a. Venus, 4a. Mercurio, 5a. la Luna, 6a. Saturno, 7a. Júpiter, 8a. Marte, 9a. el Sol, 10a. Venus, 11a. Mercurio, 12a. la Luna.

Horas del día del miércoles.—La 1a. Mercurio, 2a. la Luna, 3a. Saturno, 4a. Júpiter, 5a. Marte, 6a. el Sol, 7a. Venus, 8a. Mercurio 9a. la Luna, 10a. Saturno, 11a. Júpiter, 12a. Marte.

Horas de la noche del miércoles.—La 1a. el Sol, 2a. Venus, 3a. Mercurio, 4a. la Luna, 5a. Saturno, 6a. Júpiter, 7a. Marte, 8a. el Sol, 9a. Venus, 10a. Mercurio, 11a. la Luna, 12a. Saturno.

Horas del día del jueves.—La 1a. Júpiter, 2a. Marte, 3a. el Sol, 4a. Venus, 5a. Mercurio, 6a. la Luna, 7a. Saturno, 8a. Júpiter, 9a. Marte, 10a. el Sol, 11a. Venus, 12a. Mercurio.

Horas de la noche del jueves.—La 1a. la Luna, 2a. Saturno, 3a. Júpiter, 4a. Marte 5a. el Sol, 6a. Venus, 7a. Mercurio, 8a la Luna, 9a. Saturno, 10a. Júpiter, 11a. Marte, 12a. el Sol.

Horas del día del viernes.—La 1a. Venus, 2a. Mercurio, 3a. la Luna, 4a. Saturno, 5a. Júpiter, 6a. Marte, 7a. el Sol 8a. Venus, 9a. Mercurio, 10a. la Luna, 11a. Saturno, 12a. Júpiter.

Horas de la noche del viernes.—La 1a. Marte, 2a. el Sol, 3a. Venus, 4a. Mercurio, 5a. la Luna, 6a. Saturno, 7a. Júpiter, 8a. Marte, 9a. el Sol, 10a. Venus, 11a. Mercurio, 12a. la Luna.

Horas del día del sábado.—La 1a. Saturno, 2a. Júpiter, 3a. Marte, 4a. el Sol, 5a. Venus, 6a. Mercurio, 7a. la Luna, 8a. Saturno, 9a. Júpiter, 10a. Marte, 11a. el Sol, 12a. Venus.

Horas de la noche del sábado.—La 1a. Mercurio, 2a. la Luna, 3a. Saturno, 4a. Júpiter, 5a. Marte, 6a. el Sol, 7a. Venus, 8a Mercurio, 9a. la Luna, 10a. Marte, 11a. Júpiter, 12a. Venus.

"Débese observar que Júpiter y Venus son buenos; Saturno

y Marte malos, el Sol y la Luna medianos, y Mercurio bueno con los buenos y malo con los malos"

VII

MESMER: su vida

Antonio Mesmer, médico alemán, autor de la famosa doctrina del magnetismo animal, nació el año de 1734 en Mesburgo, en Suabia. Su aparición en el mundo científico tuvo lugar en 1761 por medio de una tesis titulada: **De planetarum inflexu**, que tenía por objeto sentar que los cuerpos celestes, en virtud de la misma fuerza que produce sus atracciones naturales y particularmente sobre el sistema nervioso, por el intermedio de su flúido sutil, penetra todos los cuerpos y llena todo el universo. Mesmer, como sucede a todos los grandes genios, fue casi desgraciado y perseguido en los primeros años de su vida. Las Academias de Londres, París y Berlín se negaron a contestar a las memorias que él les dirigió, tomándole por loco. Pero Mesmer, convencido de la realidad y el poder del magnetismo, tomó la resolución de obrar y de probárselo con hechos que no podrían negar. A este fin hizo una especie de milagro volviendo la vista a una joven de 18 años, llamada la señorita Paradis, cuya enfermedad consistía nada menos que en una gota serena completa, con movimientos convulsivos en los ojos, que salían fuera de sus órbitas, sin contar las obstrucciones en el hígado y el bazo que a veces le ocasionaban accesos de locura. Estas dolencias, que Mr. de Stork había tratado por espacio de diez años y el célebre oculista Wenzel había declarado incurables, cedieron al magnetismo animal, administrado durante algunos meses. Las ojos volvieron a sus órbitas; las obstrucciones desaparecieron, y la joven recobró la salud y la vista; toda la Facultad acudió a presenciar aquel espectáculo, y el padre de la señorita Paradis se creyó en el deber de transmitir la expresión de su agradecimiento a todos los papeles públicos de Europa. Mesmer llegó a París en 1778, siendo inmensa la sensación que produjo su llegada; sus adeptos se agruparon presurosos en torno suyo, y el mismo Desdon, médico muy famoso, a quien Mesmer había iniciado en los misterios del magnetismo animal, se declaró su apóstol ante la Sociedad de Medicina. Así que juzgó que los ánimos se hallaban bastante preparados, Mesmer dio al público un corto escrito en 8 de 88 páginas, que contenía

la suma de su gran descubrimiento: esto es, la explanación de su tesis sobre la influencia de los planetas de que ya hemos hablado; empero, presentó con nuevos caracteres el flúido sutil que transmite las influencias celestes, puede concentrarse y reflejarse por medio de los espejos lo mismo que la luz, comunicarse, propagarse y aumentarse por medio del sonido, y finalmente acumularse y transportarse. Ahora sabemos que la sola voluntad da movimiento al flúido, le dirige doquier y a todas direcciones. El magnetismo, como le conocemos en el día, es un poder oculto, inherente al organismo del hombre y de que éste puede servirse en una proporción igual a la intensidad de su voluntad: ¿no sería acaso la misma voluntad al estado de flúido?... —La ciencia magnética no está todavía bastante adelantada para contestar la cuestión—. Maxwell aseguraba que era el espíritu universal quien mantenía y conservaba todas las cosas en el espíritu en que se hallaban.— Todo lo que era cuerpo o materia no tenía actividad alguna sin estar animado por ese espíritu y sin que en cierto modo le sirviese de forma e instrumento. Este espíritu universal, inalterable y puro como la luz, era el origen del espíritu vital particular que en todas cosas existía, él era quien le formaba y quien le daba la facultad y el poder de propagarse. Mesmer nombró magnetismo al flúido a causa de la analogía que éste tenía con el imán. Sentinelli afirmaba que todos los seres del mundo que participaban del espíritu universal, eran aptos, por lo mismo, para mantener entre sí una cierta relación o correspondencia y secundarse recíprocamente en varias operaciones. Mesmer añadía que la acción y virtud del magnetismo animal, caracterizados de este modo, podían comunicarse a otros cuerpos animados e inanimados.

Ahora diremos cuatro palabras sobre el estado en que se halla actualmente la ciencia magnética.

Mesmer y Swedenborg antes que él, no han hecho más que descubrir el magnetismo, que resucitar una ciencia que conocieron ya los egipcios, quienes sacaron de ella mucho provecho para la explotación de las ciencias ocultas. Los guebros, adoradores del fuego, también conocían el magnetismo, y todo induce a creer que los más de los iniciados en la grande obra, tenían de él nociones más o menos exactas, entre los Cárdano, que la menciona de un modo misterioso en su libro octavo: **De Mirabilibus**.

Si en el día no ha llegado el magnetismo al grado de ciencia, es porque todos los hombres que hasta ahora se han ocupado de él no han sabido hacer más que demostrar fenómenos

y establecer el andamio de una teoría científica. Pero no tardará la luz en aparecer; el descubrimiento de hechos de orden todavía desconocido vendrá a patentizar a la vista de todo el mundo su existencia incontestable, aunque contestada ahora por los supuestos talentos privilegiados.—Con algunos años más de estudios y profundas investigaciones sobre este maravilloso poder de nuestra organización, el hombre, llegado casi al igual de lo maravilloso, habrá hallado la llave que debe resolver el gran problema absoluto.

* * *

PARTE SEGUNDA

La Grande Obra o la Piedra Filosofal

CAPITULO PRIMERO

¿ES POSIBLE HACER ORO?

Está fuera de duda, para nosotros, la cuestión; por esto sólo la discutiremos aquí, para los sujetos sabios del día que tratan de ignorantes o charlatanes a todos los que se han ocupado de alquimia y ciencias herméticas.

Ante todo es muy importante fijar bien el sentido de la cuestión: —El oro, lo mismo que todos los demás metales, es un cuerpo que no ha sido descompuesto, cuyos principios son desconocidos, pero que puede unirse al oxígeno, quemarse y calcinarse más o menos difícilmente que los demás cuerpos metálicos. Una vez quemado, oxigenado o reducido a óxido (lo que los alquimistas llaman cal) es muy fácil reducir el oro por medio del vapor; porque el metal tiene menos afinidad con este principio. Empero esta satisfacción no constituye la fabricación del oro, pues no es más que una reducción de óxido al estado metálico. Remontémonos más allá; nadie sino el Creador puede producir los primeros elementos; pero conociendo bien las leyes de atracción establecidas por la naturaleza, la química hace todos los días compuestos orgánicos, ya sean semejantes a los que existen en nuestro planeta, ya diferentes y enteramente nuevos.

La formación de estos compuestos es tanto más perfecta cuanto más se conocen los principios constituyentes y sus propiedades; y si es cierto, como lo ha demostrado uno de los primeros químicos, que muchos cuerpos simples no son más que modificaciones de un principio único con densidades diferentes, la solución del problema será posible, pues ya no se tratará de la formación o creación de un elemento o principio constituido. El oro no es un cuerpo simple, como hasta ahora se ha creído, sino una modificación de un principio único con densidades; como el principio único está allí en los demás metales, y en todas partes donde queramos buscarle, quedará por consiguiente dada la resolución y resuelto el problema. Admitido este principio, y reconocida esta ley física, ¿quién podrá demostrar la imposibilidad de convertir en oro cualquier óxido metálico, por medio de la adición de un agente cualquiera que ponga o quite algunos principios o cambie en proporción o densidad? ¿Habrá quién nos explique cómo es que un átomo de fermento excite con tal fuerza la fermentación en una gran cantidad de mosto? ¿Habrá quien nos diga si el alcohol se oculta en los granos de trigo, se desarrolla apartando las materias que en algún modo lo cubren o bien se forma por una nueva combinación de principios?

Muy débil es la objeción que se funda en la imperfección e inestabilidad de las composiciones artificiales, comparadas con la de la naturaleza, en la misma clase de compuestos. Los hay que se parecen perfectamente en todas sus propiedades a los de la naturaleza por ejemplo: la sal neutra. La adhesión menos fuerte sólo depende de la humedad que suele existir en los compuestos artificiales y que con el tiempo expele la naturaleza.

Todo lo que hasta aquí llevamos dicho prueba que puede hacerso oro, y que la transmutación recíproca de los metales no es un absurdo. Empero se nos dirá: aunque una cosa se nos demuestre ser posible, esto no prueba que el arte pueda practicarla. Pero si la operación sale bien siguiendo un método experimental, no hay que ocuparse de la prueba de la posibilidad; y es necesario concluir del ser a lo posible; **Abesse ad posee valet consequentia.**

II

¿ES CIERTO QUE SE HA HECHO ORO?

Entre los muchos alquimistas que se han jactado de haber obtenido buenos resultados, ¿los hay que verdaderamente hayan compuesto o hecho oro? Algo difícil es resolver victoriosamente esta cuestión y hacer participar a los demás de nuestra certi-

dumbre sobre el particular; pues en todas las obras de filosofía hermética que hemos consultado, siempre falta alguna cosa en la explicación de la mayor parte de las transmutaciones. También sabemos que no se puede dispensar demasiada confianza a los autores que han hablado de su propia obra, ni al testimonio de los espectadores generalmente tontos e ignorantes. Sin embargo, pueden alegarse algunas razones que ofrecen al parecer un carácter de verdad.

Si, por ejemplo, hay un hombre que sin tener confianza alguna en las transmutaciones alquímistas, obtiene algunos átomos de la piedra filosofal y repitiendo el experimento solo y sin confidente ni testigo, halla más peso de oro verdadero que de piedra filosofal empleada, es difícil sospechar fraude alguno en semejante caso; tal es al parecer el carácter de la famosa aventura ocurrida a Helvecio. Hallándose en Magdeburgo, se esforzaba en negar la existencia de la piedra filosofal y se había explicado de un modo formal en una obra impresa sobre los polvos simpáticos del caballero Digby. El día 27 de enero de 1665 se le presentó un desconocido y después de haberle hablado de ciencia hermética, le enseñó la piedra filosofal de color de azufre y cinco planchas de oro puro, y le explicó de qué modo había llegado a la perfección del arte. Helvecio le rogó que le diese un poco de aquella piedra,o bien que le hiciese ver sus efectos por medio del fuego; lo que rehusó el desconocido prometiéndole que volvería dentro de tres semanas. Volvió efectivamente como lo había ofrecido, y sólo a fuerza de súplicas y ruegos quiso concederle un poquito del tamaño de una semilla de rábano; y como dudase Helvecio que una tan corta cantidad pudiese convertir en oro cuatro gramos de plomo, el alquimista aun suprimió la mitad, diciéndole que la otra bastaba para producir el efecto que deseaba. En la primera entrevista que Helvecio había tenido con aquel hombre le había quitado con la uña algunas partículas de la piedra, y habiéndolas echado sobre el plomo derretido, todo se había derretido; todo se había disipado, sin quedar más que un poco de tierra vidriada en el fondo del cristal. Temía haberse dejado engañar, pero después el desconocido le dijo que era preciso envolver con cera la materia de proyección, a fin de que el humo del plomo no la echase a perder.

Supo además en la misma conversación, que la obra podría quedar terminada en pocos días y que no resultaba muy cara. El alquimista tenía que volver al día siguiente a la casa de

Helvecio para enseñarle el modo de hacer la proyección, pero habiendo faltado a la cita, Helvecio, cansado de esperar, puso en presencia de su mujer y su hijo seis adarmes de plomo en un crisol. Cuando este metal estuvo derretido, echó también el pedacito de piedra envuelto en un poco de cera amarilla; tapó el crisol con su cobertera, y al cabo de un cuarto de hora halló toda la masa convertida en oro. Este oro era de hermoso color vértle; derramado en un cono, tomó un color de sangre, y al enfriarse quedó de un verdadero color de oro. El primer platero que examinó aquel oro, le halló puro que le dio una estima muy elevada. Después Helvecio entregó una porción de él a Powelius, ensayador general de monedas de Holanda, quien probó dos adarmes con la cuotación y el agua fuerte y halló que habían aumentado dos escrúpulos, lo que atribuyó a la abundancia de la tintura que había convertido en oro; el volvio a sujetar siete veces seguidas el antimonio, pero en nada disminuyó su cantidad.

Tal es la narración del mismo Helvecio; y supuesto que el alquimista que le había entregado la materia de proyección jamás había visto su laboratorio ni asistió al experimento, no puede sospecharse fraude por su parte. ¿Y cómo creer tampoco que Helvecio pudiese engañarse? esto sería absurdo: y puesto que no está demostrada la imposibilidad de la piedra filosofal, todo induce a creer que realmente Helvecio trasmutó plomo, o mejor, hizo oro.

Hexigando de Pisa, explica, a corta diferencia de Helvecio, un hecho que le sucedió relativamente a la piedra filosofal. Repetimos sus propias palabras (**Obiculos epis.** 25): "Contaré lo que me sucedió en otro tiempo, cuando dudaba mucho que fuese posible convertir el mercurio en oro. Un hombre hábil quiso hacerse salir de dudas, y me dio un adarme de unos polvos de color bastante parecido al de la adormidera silvestre, y de color semejante al de la sal de mar calcinada; y con el fin de destruir toda superficie de fraude, yo mismo compré el crisol, el carbón y el mercurio a distintos mercaderes para no tener que temer que hubiese oro en alguna de aquellas materias, como suelen hacerlo los charlatanes en alquimia. Eché seis adarmes de mercurio, añadí un poco de polvos, y lo puse todo a un fuego bastante vivo; en poco tiempo la masa quedó convertida en cerca de diez adarmes de oro, que fue reconocido ser muy puro por varios plateros que lo ensayaron. Si esto no hubiese ocurrido sin testigos ni árbitros extraños, hubiese podido sospechar error o fraude: pero puedo

asegurar con confianza que el resultado por mí obtenido es de toda exactitud".

Van Helmont también dice: "Me veo en la necesidad de creer en la piedra aurífica y argentina, pues que me ha sucedido varias veces hacer yo mismo la proyección con un grano de polvos sobre millares de granos de mercurio, y esto en presencia de una numerosa reunión que ha quedado admirada como yo del resultado". En otro pasaje (**De arbore vitoe**) dice que se ha dado medio grano de esos polvos con el cual ha convertido nueve onzas de mercurio.

Dáse como positivo que el emperador Fernando, en 1648, y el elector de Maguncia en 1658 hicieron la proyección con los cuidados y atenciones necesarias para alejar todo motivo de seducción o error; y estos testimonios son de naturaleza que no dejan dudar de su veracidad.

Arnoldo de Villanueva tiene fama de haber convertido hierro en oro en Roma. Raimundo Lucio hizo igual operación en Londres delante del rey Eduardo, y con aquel oro se acuñaron medallas de la rosa. L. Turnifero hizo la misma operación en 1587, en presencia de Fernando I, gran duque de Toscana.

Entre las muchas transmutaciones que se dan como ciertas, las que acabamos de referir son de tal naturaleza, que no pueden ponerse en duda, a no ser que se niegue toda confianza a las narraciones de la historia.

Grande es el número de los alquimistas que han poseído los polvos misteriosos de proyección, esa **piedra filosofal** por cuyo medio conseguían la transmutación de los metales. Pero la piedra filosofal no es aquí más que una solución del **gran problema**, solución a la verdad magnífica y osada, ¡secreto sublime! pues con el oro todo se obtiene.—¡El oro! poder terrible, sin límites, inmenso, infinito, que derriba y rompe todos los obstáculos y con el cual todo es posible.

TERCERA PARTE

ASTROLOGIA

CAPITULO PRIMERO

Consideraciones generales

Ha sido en general reconocida y demostrada la influencia de los astros y planetas, por los sabios de todos los tiempos y países, para que debamos entrar en difusas explicaciones a fin de probar su realidad; además los únicos que la hayan negado son hombres superficiales, que sin ver más que un lado de la cuestión, no han querido dar crédito a todo lo que no alcanzaban sus torpes sentidos; pero no puede decirse con verdad lo que muchos han dicho, que los modernos hayan sido generalmente incrédulos al poder de los astros y su influencia. Antes bien, muchos han admitido, y muchos de nuestros lectores quedarán sin duda muy pasmados al saber que en todas las circunstancias importantes de su vida, el gran escéptico D'Alambert consultaba los astros, cuyo poder negaba en su Enciclopedia. El mismo Voltaire había mandado construir en Ferney un observatorio, donde reunió todos los libros de astrología judiciaria que pudo procurarse, y en los últimos días de su vida estudiaba diaria y asiduamente las influencias favorables o contrarias de los astros a fin de prolongar cuanto pudiese su existencia, evitando las unas y favoreciendo la acción de las otras. Sería nunca acabar si quisiéramos mencionar todos los que han creído y practicado la astrología, y muy bellas cosas podríamos decir sobre el particular que se refieren a personajes muy importantes; pero callaremos los hechos relativos a nuestros contemporáneos, porque no pretendemos hacer un libro de escándalo, sino un libro de ciencia.

Sea como fuere, muchos de nuestros contemporáneos, de los más distinguidos, creen todavía en la astrología, y la practican con fruto, pero los más no se atreven a confesar francamente su opinión sobre el particular, por temor de incurrir en el ridículo con que se ha logrado desacreditar los estudios de esta naturaleza, sin embargo, algunos han hecho importantes descubrimientos y han ensanchado notablemente la esfera de esa ciencia. Carlos Fourier, por ejemplo, este gran filósofo de nuestros tiempos, este sublime adepto, este sabio iniciado, este

insigne maestro de la ciencia hermética, el autor de la sublime teoría de los Cuatro movimientos, ha reconocido y establecido en varias obras, que la acción de los planetas no se limita tan sólo a presidir el desarrollo de los seres y su multiplicación, sino que a ellas son debidas igualmente sus formas primarias y su creación. Véase si no lo que en propios términos escribe en su Gran tratado, pág. 519 y siguientes, en la nota E, sobre la cosmogonía aplicada y sobre las creaciones escisionarias y contramoldadas:

"Es cosa particular que los hombres que suponen que todo está enlazado en el sistema del Universo, y que hay unidad de acción entre todas las partes, quieran aislar de toda operación los planetas que son los seres creados más notables y los agentes más activos del sistema del Universo.

"Para que el público se interese a favor de estos astros cuya función ha sido tan mal juzdada, preciso es hacer vislumbrar sus trabajos de creación, presentarle cada planeta como un artífice que nos da lo agradable, por la fidelidad de los cuadros de las pasiones, y lo útil por los atributos que debemos a sus cópulas anormales.

"Si una hermosa admira la bella estrella llamada Venus, la hallará más preciosa si sabe que le debe el chal de Cachemira y el ramillete de Lila y la cabra del Tibet y otras. Si un filósofo come negras criadillas de tierra y saborea el café de Moka, no podrá menos que interesarse en la estrella Safo, que ha creado estos dos vegetales para calentar el cuerpo y templar el espíritu de esos ensuciadores de papel; y luego hablarán contra los astrónomos, porque no han descubierto esta preciosa estrella que tan bien ha sabido aceptar las golosinas necesarias a los eruditos.

"Esos astros tan menospreciados, pronto serán para nosotros los personajes más interesantes de la naturaleza; cada cual verá en ellos otros tantos estiércoles a quienes deben todas las preciosidades de su mesa, de su ajuar y de su traje. Las mujeres, por ejemplo, no sabrán sin interés que la rosa, emblema del pudor y la virginidad, es obra de Mercurio, aromatizado en calidad vestálica; y que la hortensia, emblema de la coquetería, es obra de la estrella Cleopotra, quinto satélite de Herschell (Urano), aromatizado en calidad de coquetería de que están afectadas todas sus creaciones, lo mismo que todas las de Mercurio; la rosa, el melocotón, el guisante y la fresa, nos presentan alguna propiedad de las vírgenes y vestales.

"Para iniciar este nuevo estudio, será menester principiar por las conformaciones de caracteres y funciones. Un ambicioso se interesará por las creaciones que da Saturno y sus siete lunas o satélites, porque todos éstos estampan en sus creaciones, como el caballo, la cebra, las peras, los tulipanes, etcétera, los efectos de la ambición. Un padre tendrá interés por las obras de Júpiter y sus cuatro satélites, a quienes debemos los productos simbólicos del vínculo familiar, como la vaca, la manzana, el narcizo, el junquillo, etc. En fin, una casada preferirá estudiar las obras de Herschell (Urano) y de sus satélites, como los palomos, las tórtolas, los albaricoques, las ciruelas, que son los retratos del amor.

"Así que el hombre se pone a estudiar uno de los ramos de este trabajo de los astros, vese impulsado a estudiar todos los demás, porque sus operaciones se enlazan en varios sentidos y dependen, en todos sus movimientos parciales, de un sistema general, etc.

He aquí, pues, un hombre que es justamente reputado como el más profundo pensador de nuestro siglo, que no ha desdeñado el estudio de los astros y su influencia, so pretexto de que éste era embolismo astrológico y de repugnante obscuridad, propia tan sólo para dar cebo a la vana curiosidad de nuestros abuelos. Pues bien, este hombre, este genio sublime, Carlos Fourier, ha sido magníficamente recompensado de su confianza en las ciencias ocultas con el descubrimiento de las leyes de la armonía universal, que le han puesto en estado de penetrar más que ninguno de sus predecesores en la ciencia hermética, en la inteligencia de los misterios de la naturaleza; a imitación de los *más famosos adeptos, ha dado los resultados* de la ciencia sin los procedimientos por cuyo medio ha obtenido estos resultados.

Por desgracia no ha juzgado conveniente llevar más adelante las comunicaciones que ha hecho al público sobre este asunto; pero nosotros, que hemos tenido la dicha de vivir en intimidad con él, que hemos podido medir, en cuanto nos lo permiten nuestros cortos alcances, la extensión de su inmenso ingenio, nosotros, en quienes él había reconocido una chispa del sacro fuego, por cuyo motivo se dignó iniciarnos personalmente al conocimiento de las causas secretas, nosotros sabemos leer el pensamiento íntimo que encierran sus libros de un modo más o menos encubierto, aunque bastante transparente para los iniciados, y podemos dar sobre el particular instrucciones nuevas que no sabemos hayan sido públicadas por nadie.

Al mismo tiempo tendremos lugar de enmendar muchos yerros en que han incurrido los primeros astrólogos por ignorar los descubrimientos hechos recientemente. Así Alberto el Grande, como todos los astrólogos de los siglos pasados, cometió un error capital acerca de las atribuciones del Sol en la economía universal de los astros, pero este error por grave que sea, no interesa esencialmente a la rectitud de las aplicaciones de la ciencia.

He aquí en qué consiste el error en que fatalmente fueron arrastrados todos los astrólogos, hasta el descubrimiento del planeta Urano, hecho de unos 50 años a esta parte por el célebre doctor Herschell; como ellos no conocían más que seis planetas: Marte, Venus, la Luna, Mercurio, Saturno y Júpiter, al paso que los cálculos científicos y las ciencias ocultas anunciaban que debían existir en número de siete, viéronse forzados a contar entre ellos al Sol, a quien daban el lugar vacante en la escala de las armonías celestiales. De ahí, que cada vez que observaban una influencia que no dependía de algunos de los seis planetas conocidos, la atribuían al Sol, confiriéndole asimismo el poder de Urano, que no conocían; preciso es confesar que este error es bastante importante, pero en la práctica de los resultados no es tanta trascendencia como a primera vista parece.

Efectivamente, los siete planetas funcionan en la armonía universal, lo mismo que las siete notas de la música en la armonía musical, y el Sol en vez de ser planeta es un astro central y relativamente inmóvil, dirige el tiempo y el compás, como un director de orquesta, si podemos servirnos de esta comparación; los astrólogos que le atribuyeron las cualidades e influencias de Urano cometieron un error análogo al de un oyente que atribuye al director de orquesta una parte cuyo ejecutor estuviese oculto. Semejante error no es de mucha importancia, porque en realidad nada altera ni en cuanto al número de los músicos, ni en cuanto al efecto de la armonía, bastando para prepararle, cuando se nota, el atribuir al verdadero ejecutor la acción especial y al director la acción general y directora. Esto es precisamente lo que ha tenido lugar cuando ha quedado demostrada la existencia de Urano.

Resulta de ello que en el día podemos servirnos de las tablas de los antiguos astrólogos, pues dan resultados tan exactos como antes. Daremos con preferencia las explicaciones de los errores de que adolecen muchas otras, cuidando únicamente de sustituir

el Sol con Urano en nuestra nomenclatura, devolviendo al astro central sus verdaderas funciones.

II

De la hora del reloj y de la hora astrológica

Antes de entrar en materia, a fin de que estas tablas puedan ser de utilidad general, hemos de definir lo que se entiende por la voz **hora**, en ciencia astrológica. Las horas se distinguen de dos especies, la hora igual y la desigual. La hora igual, que también se llama de reloj, es siempre semejante a sí misma y de duración uniforme de un día al otro, tanto de día como de noche, en toda la circunferencia del cuadrante. La hora desigual aumenta de día y disminuye de noche, a medida que los días crecen y se acortan las noches; pues los astrólogos miden el tiempo según el espacio durante el cual se halla el Sol sobre el horizonte; llaman día todo este espacio y noche el que pasa debajo del horizonte. Luego dividen el día en doce parte iguales entre sí, por desiguales de un día a otro, y estas partes son las que llaman horas del día; lo mismo practican con respecto a la noche: de modo que las horas del día son más largas cuando las de la noche son más cortas y recíprocamente las horas de la noche crecen a medida que disminuyen las del día.

Vamos a probar de hacer esto perfectamente inteligible por medio de un ejemplo. Supongamos que el Sol desaparece de nuestro horizonte a las ocho y media de la tarde; por consiguiente sale a las tres y media de la mañana, de modo que cuentan diez y siete horas de reloj desde que sale hasta que se pone. Para saber la duración de las horas desiguales o astrológicas, no hay más que multiplicar 17 por 60 que son los minutos que cuenta cada hora de reloj, y se tendrán 1020 minutos, que partidos por 12, número de horas del día astrológico, darán 85 minutos por cada una hora. En la misma suposición, en cuanto al salir y ponerse del Sol, se hallará con el mismo cálculo que cada hora de la noche no tiene más que 35 minutos; pues que en la astrología no se tiene en cuenta el crepúsculo que sigue a la puesta del Sol y precede su salida, y se llama noche todo el tiempo en que el Sol está debajo del horizonte.

Este cálculo, sumamente sencillo, que cualquiera puede hacer con las nociones aritméticas más elementales, debe aplicarse a todos los días del año, pues de otro modo se incurriría en gra-

ves yerros, porque la hora astrológica sólo se halla ser de la misma duración que la del reloj dos veces al año: en los equinoccios, y aun no es absolutamente idéntica, por cuanto los relojes en aquella época señalan las seis al salir del Sol, y continúan siete, ocho y nueve, hasta doce, volviendo a principiar una, dos, tres, etc., al paso que los astrólogos cuentan a la hora que sigue inmediatamente a la salida del Sol, dos, tres, cuatro y siguiendo siempre hasta el fin del día y principiando la primera hora de la noche al momento preciso en que desaparece del horizonte.

Verificado este cálculo, ya no habrá más que reconocer el planeta que domina a la precisa hora en que se quiera emprender alguna cosa, y experimentar su influencia, por todo lo cual vamos a dar sucesivamente los medios.

Principiemos por la tabla de los planetas y su dominación.

III

De los planetas y sus dominaciones sobre las horas del día y de la noche

Resulta de lo que llevamos dicho relativamente al descubrimiento de Urano, que el domingo se halla bajo la dominación de este planeta, y no bajo la del Sol, como erróneamente se había supuesto hasta el día; el lunes está bajo la de la Luna, el martes bajo la de Marte, el miércoles bajo la de Mercurio, el Jueves bajo la de Júpiter, el viernes bajo la de Venus, y el sábado bajo la de Saturno.

Es preciso observar que si cada cosa requiere ser hecha el día en que domina su planeta, es mucho mejor hacerla en los días y horas sobre los que domina simultáneamente.

IV

Utilidad de esta tabla y modo de servirse de ella

Si se considera atentamente la siguiente tabla, se advertirá primero que la influencia del planeta que rige la primera hora de cada día domina igualmente el día entero, de suerte que se apodera de él luego que principia y le somete de tal modo a su poder, que su acción se experimenta aún en las horas que más particularmente están dominadas por los demás planetas. Luego se observará que la dominación del planeta que preside al día,

TABLA DEMOSTRATIVA

de la dominación del Sol, la Luna y los planetas en las diferentes horas del día y de la noche, en cada día de la semana

HORAS DEL DIA

Horas	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
1a.	Urano	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
2a.	Venus	Saturno	Urano	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
3a.	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Urano	Luna	Marte
4a.	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Urano
5a.	Saturno	Urano	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus
6a.	Júpiter	Venus	Saturno	Urano	Luna	Marte	Mercurio
7a.	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Urano	Luna
8a.	Urano	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
9a.	Venus	Saturno	Urano	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
10a.	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Urano	Luna	Marte
11a.	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Urano
12a.	Saturno	Urano	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus

CONTINUACION DE LA TABLA DEMOSTRATIVA

HORAS DE LA NOCHE

Horas	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
1a.	Júpiter	Venus	Saturno	Urano	Luna	Marte	Mercurio
2a.	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Urano	Luna
3a.	Urano	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
4a.	Venus	Saturno	Urano	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
5a.	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Urano	Luna	Marte
6a.	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Urano
7a.	Saturno	Urano	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus
8a.	Júpiter	Venus	Saturno	Urano	Luna	Marte	Mercurio
9a.	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Urano	Luna
10a.	Urano	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
11a.	Venus	Saturno	Urano	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
12a.	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Urano	Luna	Marte

se renueva cuatro veces en las veinticuatro horas tanto del día como de noche, lo que no tiene lugar sino con otros dos, que son los que siguen inmediatamente, y por consiguiente le están subordinados en el orden de la clasificación de los planetas, de lo que resulta que el astro que domina el día, le rige de un modo *casi absoluto*; pues las influencias contrarias a la suya, sólo se hallan en número de títulos inferiores.

Sin embargo, sucede también, como se ve en los martes y el jueves, que uno de los planetas complementarios, o los dos a la vez, son de orden superior en la jerarquía sidérea al que domina el día, en cuyo caso la influencia de éste se halla notablemente disminuída, y ésta es una de las causas principales de la diferencia que se nota entre la energía de la actividad favorable *o nociva entre los días que están igualmente colocados* bajo la influencia de los planetas, buenos y malos.

Notamos igualmente que no existen dos plantas semejantes de bondad o adversidad; pues cada cual tiene sus atribuciones particulares, en cuyo círculo tiene que restringir su actividad, de modo que nunca puede invadir las funciones de otro alguno, y además su influencia es más o menos enérgica, según el rango que ocupan en la tabla de los astros. Así, pues, Júpiter y Venus, aunque favorables los dos, *no lo son de un modo igual; en* primer lugar porque sus beneficios son de naturaleza distinta, y luego porque Venus, siendo antes que Júpiter en el orden de los planetas, a causa de la generalidad e importancia de sus funciones, se halla ser favorable a un título superior y en una esfera más dilatada.

Pero a fin de hacer comprender bien lo que llevamos dicho, y de dar a cada cual los medios de sacar de ello las deducciones más racionales en todas las circunstancias de la vida, explicaremos antes de pasar más adelante la naturaleza de la influencia de varios planetas.

V

Influencias generales de cada planeta

Júpiter y Venus son planetas buenos y venturosos; Marte y la Luna son fatales, perniciosos y de mal agüero; Urano y Mercurio ocupan los puestos intermedios entre los buenos y los malos; como Urano está más aproximado a los buenos y Mercurio a los malos. Saturno, que por su naturaleza ocupa el lugar

medio entre Urano y la Luna, no es bueno ni malo por sí mismo, pero puede convertirse en lo uno o lo otro, según las circunstancias. Generalmente es favorable para las cosas buenas que bajo su dominación se hacen, y contrario para las malas.

A más de esta influencia, general de cada planeta, tiene otras que le son peculiares e inherentes a su naturaleza.

VI

Influencias particulares de los planetas

Saturno, planeta cardinal mayor, domina todo lo que tiene relación con la ambición, las empresas, la vida, los edificios, las mudanzas, los armamentos y el destino de los príncipes, reinos e imperios.

Júpiter, cardinal menor, domina todo lo que tiene relación con la familia, los negocios, las elecciones y herencias, los matrimonios y la multiplicación de las estirpes.

Herschell o Urano, cardinal menor, domina las relaciones amorosas, tanto en los hombres como en los animales, y protege los amantes; y las horas que están bajo la influencia de este astro han sido muchas veces funestas a los maridos.

Marte preside la juventud, el celibato de uno y otro sexo, sostiene la virtud de las doncellas y la resolución de los jóvenes, y procura lujo, riquezas y elegancia de vestidos y modales.

Venus domina las ciencias, las artes, los viajes, las correspondencias, la elocuencia y la poesía.

Mercurio, las cárceles, los rencores, las venganzas, los sueños, las visiones funestas, los robos y los asuntos mercantiles.

La Luna, las heridas, las enfermedades, los remedios, la medicina y las operaciones quirúrgicas.

El Sol, que resume en sí todas las cualidades de los demás astros, comunica cada vez que manifiesta su acción, impresiones más absolutas y completas.

VII

Influencia de los planetas según su dominación en el acto del nacimiento

Saturno da al que nace en su dominación, cutis moreno, el cuerpo velloso, pelo negro y espeso, la cabeza fuerte, la barba poblada, el pecho bien formado y el estómago de mediana dimensión. Este hombre tendrá generalmente malas piernas y pies delicados; será malo, pérfido, traidor, colérico, triste y de mala vida; su trato poco agradable y su conversación pesada, será mal aseado y llevará con preferencia malos vestidos; ambicionará la fortuna por todos los medios imaginables; no será aficionado a mujeres y se divertirá poco con ellas: en una palabra, puede decirse con nuestro maestro Alberto el Grande, que el hombre que nace bajo la dominación de Saturno tiene las malas cualidades superiores a las buenas.

Júpiter, que es un planeta benigno y templado, venturoso y brillante, da al hombre que nace bajo su influencia cara agradable, ojos claros, barba poblada y hermosa, cutis blanco y rosado, pelo fino y dientes perfectos. Este hombre es bueno, honrado, modesto, vivirá mucho tiempo y tendrá numerosa sucesión; aprecia el honor, viste con esmero y aun con lujo, es humano y bienhechor, magnífico cuando conviene, grave y sincero y de trato seguro a la par que agradable.

El hombre que nace bajo el influjo de Marte, tiene el pelo rubio y rizado, tez agradable, ojos ardientes y cuerpo ágil; presenta comúnmente menos edad de la que tiene, es activo, resuelto, muy inclinado a las mujeres, ama el lujo en el vestir, tiene modales y trato afectados, y su conversación es siempre divertida.

Los que nacen bajo el dominio de Urano tienen cuerpo ágil y regordete, buena figura, ojos grandes y muy expresivos, barba fina y pelo suave; son muy propensos a los placeres del amor y poco constantes en sus afecciones.

Los que nacen bajo Venus, que es un planeta bienhechor, son por lo común hermosos, tienen altas cejas, el cuerpo bien proporcionado y mediana estatura; prosperarán en las ciencias y artes, aman los viajes; hablan con facilidad y elegancia y escriben bien; son inclinados a placeres, fiestas y diversiones; bailan bien y algunos cultivan la música con raro talento.

Mercurio; al que nace bajo su dominación, le da cuerpo bien hecho, talle elegante y fácil elocución; pero no puede contarse con su palabra porque es susceptible de mala fe y traición; es astuto, rencoroso, vengativo y hábil en el tráfico hasta la estafa.

El hombre que nace bajo la influencia de la Luna es de estatura regular, cara siniestra, con un ojo por lo regular mayor que el otro, inconsiderado en el hablar, sobresaliente en medi-

cina, y en todo lo que se hace con destreza de manos o sutileza de ingenio.

Debemos añadir que todas las influencias celestes obran en razón de una virtud esencial, y que su acción es fatal; de modo que todas las cosas terrestres gobernadas absolutamente por la acción combinada de las emanaciones celestes que dan la vida y la muerte, activan y disminuyen el movimiento sin que cosa alguna pueda aminorar o contrariar los efectos de su soberano poder. A ellas está sometido el hombre de un modo absoluto, lo mismo que las demás cosas de este mundo, y tan sólo puede escoger el momento de sus acciones, a fin de darles más probabilidades de un buen éxito, según la exactitud de los cálculos que haya hecho sobre la dominación de los astros.

VIII

Influencia de los planetas y modo como obran sobre los cuerpos

Los antiguos reconocieron en los planetas tal poder, actividad e influencia, que generalmente designaron estos astros como los dioses de la naturaleza. Esta idea, tan singular a primera vista, de atribuir el divino poder a agentes que parecen enteramente, materiales, se halla fundada en la razón, y lo que es más aún, exactamente verdadera, como ha resultado de los trabajos de los iniciados más modernos, y particularmente de los de Carlos Fourier que antes hemos citado.

Se ha probado que todas las creaciones que se hallan en nuestro globo han sido producidas por los astros, obrando cada uno en el círculo de sus funciones e influencias particulares. Nótese bien que entendemos aquí la voz creación en un sentido muy diferente al que comúnmente se le atribuye: no queremos decir que los astros hayan sacado de la nada los elementos de que han constituído los seres animales, vegetales y minerales que viven sobre nuestro globo, sino que, hallando la materia ya preparada y dispuesta por anteriores operaciones, cada uno en los límites de su actividad ha formado de ella los seres y partes de seres que son de su atribución y dominio.

Así se formaron primero los seres más elementales, cuando la materia bruta, sin estar elaborada por la actividad vital, no podía prestarse a la delicadeza de las combinaciones necesarias para la formación de organizaciones más elevadas, pues a medida que esa materia se iba perfeccionando por sus aplicaciones a funciones vitales de orden superior, adquiría la propiedad de poder ser empleada para formaciones más delicadas y perfectas, después los vegetales inferiores, como musgo, liquen, etc.; luego los helechos y plantas herbáceas y al mismo tiempo los insectos, reptiles y animales incompletos, luego las plantas de orden más elevado, los grandes árboles de los bosques con los animales que los pueblan; finalmente el hombre, que es la criatura más perfecta de todas las que nos rodean.

De ahí podrá concluírse que la materia seguirá perfeccionándose siempre, y que un tiempo llegará en que podrá servir y servirá para formar seres superiores al hombre, tanto como éste lo es de los demás animales. Pero la atenta observación de los fenómenos de la naturaleza nos deja plenamente tranquilos sobre este particular; porque la creación del hombre no ha sido producto de la función de tal o cual influencia o de tal astro no particular, sino por el contrario, de la función combinada de todos los astros en influencias, y lo que demuestra de un modo irrecusable es que se halla en el hombre lo que los antiguos llamaban un microcosmo; esto es, un compendio, un espejo, una repetición de toda la naturaleza por los huesos de su esqueleto; reproduce el radio mineral por sus uñas, cabellos y todas las vegetaciones naturales: el reino vegetal por su organismo corpóreo y pasional, y finalmente todo el reino animal porque resume él solo los atributos más varios y casi siempre en un orden más elevado. Así es que, en el orden físico, aunque ciertos animales estén dotados de mayor fuerza que él, no hay ninguno, sin embargo, que él no llegue a cansar con el tiempo; el caballo, por ejemplo a primera vista parece que ha de trasladarse de un punto a otro con más rapidez que el hombre, lo hace efectivamente si es corta la distancia, pero si han de correr ambos un trecho algo dilatado, por ejemplo, ciento cincuenta o doscientas leguas, veráse cuál de los dos llegará primero y menos cansado, con tal que el hombre esté bien organizado y acostumbrado a andar, aunque el caballo sea el mejor que se encuentre.

Pero lo que prueba mejor todavía que el hombre es la creación definitiva de nuestro globo y el ser destinado a regirle y gobernarle, es que en grado superior reúne el conjunto de su especie todas las cualidades morales e intelectuales de los animales: por ejemplo, el león es esforzado, pero hay hombres que lo son más; la zorra es astuta, pero hay hombres que lo son

más; el elefante es inteligente, pero hay hombres que lo son más; y así sucesivamente. De lo cual resulta que todos los atributos y facultades, tanto materiales como intelectuales, se hallan resumidos en la especie humana, y por consiguiente no hay lugar a una creación complementaria; y he aquí que lo que lo prueba mejor que todo es que, habiendo coadyuvado todos los planetas a su formación como especie, pues que como tal posee todas las cualidades y habiendo el mismo Sol echado el sello a esta creación, pues las cualidades más diversas se hallan reunidas en la misma especie, ya no hay lugar para una nueva creación que no pudiera ser otra que la creación humana, por cuanto ninguna influencia nueva pudiera concurrir a esta formación.

Resulta de todo esto que los astros pueden considerarse como potestades divinas, cuya incesante actividad obra, sobre el hombre, sus facultades y las varias substancias que constituyen su individualidad material. También resulta que, resumiendo todas las modificaciones de los varios seres que tiene subordinados, él está sometido a todas las influencias, pues si bien se concentran en la acción del Sol, no se confunden por ello con ésta acción, sino que permanecen distintas, favorables o adversas, según las circunstancias que varían hasta el infinito y deben estudiar con escrupulosa atención, si no se quiere exponerse a equivocarse en su aprecio.

IX

Tabla de los doce signos del Zodíaco y sus influencias

Los signos del Zodíaco son doce, en el orden siguiente:

Aries, es el signo primero más notable del Zodíaco, porque ocupa la parte del cielo más importante y domina sobre la cabeza del hombre y todas sus partes, tanto interiores como exteriores; excepto la inteligencia que, por ser un resultado esencial del conjunto y no una parte independiente, está dominada por el astro esencial que es el Sol, como explicaremos luego: **Tauro**, domina sobre el cuello; **Géminis**, sobre las espaldas; **Cáncer**, sobre las manos y los brazos; **León**, sobre el corazón, el diafragma el foco nervioso del estómago y las cosas que de allí dependen, como la circulación de la sangre, la digestión, etc.; **Virgo**, sobre el pulmón, la laringe, la voz y todo lo que de ella dependen; **Libra**, sobre las costillas, los músculos del vientre y todas las cosas que están en movimiento para la respiración; **Escorpión**, sobre los riñones, los caderas y las nalgas; **Sagitario**, sobre las partes de la generación y todas las excitadas en el hombre por la concupiscencia; **Capricornio**, sobre las mismas partes en la mujer; **Acuario**, sobre los muslos y rodillas, y **Piscis**, sobre las piernas y los pies.

Los hombres superficiales que se han dejado arrastrar por la hueca filosofía del siglo pasado, con menosprecio de las ciencias ocultas, podrán pensar que éstas son otras tantas invenciones vanas y determinaciones arbitrarias; pero nosotros tenemos un medio infalible para convencer a todos los hombres sensatos y de buena fe. Este medio es la experiencia que ha revelado a los filósofos y adeptos, cuyas obras hemos consultado, todos los secretos maravillosos contenidos en este libro, y otros que, tal vez, no es aún tiempo de publicar. Téngase pues entendido, que es peligroso recibir una herida o contusión de un miembro cualquiera cuando la Luna está en el signo que la domina; al paso que sucede lo contrario cuando el Sol se halla en el mismo signo, y esto por la sencilla razón de que el Sol, astro conservador y reparador, es el origen de toda vida y movimiento en nuestro Universo, mientras que la Luna sólo produce emanaciones disolventes, estos efectos son casi siempre funestos. Con todo, es menos nociva en su primer cuarto y menos todavía en el segundo, pero lo es más en el tercero y más aún en el cuarto; por consiguiente no puede dañarse miembro alguno de los que están sometidos a la constelación en que se halla, sin comprometerse gravemente; en particular si la herida tiene lugar en los días y horas en que la Luna domina particularmente; y lo contrario sucede mientras domina el Sol.

Estos son hechos acreditados por la experiencia y que cada cual puede haber observado en su persona y la de sus parientes, vecinos y conocidos, o que podrá experimentar fácilmente después de haber leído la presente obra.

También se ha observado, a consecuencia de muchos experimentos, que la influencia de la Luna, en su último cuarto, ocasiona muchas jaquecas, particularmente cuando se halla en el signo Aries, también ocasiona resfriados tercos y peligrosos en el signo Virgo, y cuando estos resfriados principian en lunes, son siempre fatales.

Es igualmente muy peligroso, durante el último cuarto de la Luna, tener trato con una mujer que tenga la regla, porque de ello suelen resultar purgaciones y otras enfermedades ocultas, que toman un carácter de gravedad muy alarmante, si dicho

astro se halla en el signo de Capricornio; de ahí se originan muchas afecciones crueles que no se atreve uno a confesar y que producen estragos tanto mayores cuanto más tiempo pasa uno sin creer que está realmente infectado, suponiendo que la mujer con quien se ha estado no es capaz de infeccionar. Recomendaremos muy particularmente estas observaciones a todos los que las lean, pues al escribir este libro no hemos tenido más objeto que ser útiles a la humanidad.

CUARTA PARTE

RECETAS Y SECRETOS MARAVILLOSOS

CAPITULO PRIMERO

Secretos sacados de los libros y tratados de Alberto el Grande

Para preservarse de la picada de las serpientes, culebras y víboras.—Tómense hojas de fresal, cuidando de cogerlas el primer día de la Luna, bajo la dominación de Júpiter: pónganse en un tazón de vidrio sobre una hoja de pergamino virgen, y expónganse a los rayos de este astro desde el día undécimo hasta el décimoquinto. Con esto se hace un cinturón que se lleva ceñido, sea debajo o encima de los vestidos. En cuanto los reptiles sienten las hojas de esta planta preparados como se ha dicho, echan a correr; y es tan cierto, que si se traza en el suelo un círculo continuo con las mismas, y se coloca dentro una serpiente viva, antes se morirá de hambre que traspasar la línea.

Veker afirma que una decocción de trébol cura la mordedura de las víboras.

Para preservar una casa de la peste y el rayo.—Tómese el tallo de una planta que se llama artemisa, cuando está en flor, córtese lo más cerca de tierra que se pueda, y a los tres días átese con un alambre a la punta de la pared principal de la casa, lo más alto posible, de modo que la planta esté cabeza abajo. Mientras que la artemisa esté allí colgada, no hay cuidado que caiga el rayo en la casa, ni la infecten la peste, el cólera, ni ningún aire maligno.

Para curar los pies cansados de mucho andar.—Pónganse a hervir la misma artemisa en agua muy clara, y en seguida áñadase aguardiente, jabón y aceite en igual cantidad; lávense los pies con esta mezcla, y al día siguiente se vuelve a emprender la marcha, tan sano como el primer día.

Para impedir los influjos de los sortilegios.—La misma yerba, empapada tres días seguidos en orines de una virgen de diez y seis años, tiene ese poder.

Para curar las cuartanas y el dolor de muelas.—Las cuartanas se curan con los dientes de una culebra arrancados mientras viva, llevándolos después colgados al cuello. Si se coloca una serpiente sobre una persona que padezca dolor de muelas, se siente aliviada.

Para conservar la salud.—Cómanse en ayunas cuatro ramitas de ruda, nueve granos de enebro, una nuez, un higo seco y un poco de sal, mezclado todo junto y se mantendrá siempre en perfecta salud, según afirma el pequeño **Alberto.**

Para curar el mal de la piedra.—Macháquense y tómese mezclado en vino, una piedra que se encuentra en la cabeza de ciertos peces; y Avicena dice que cualquiera curará. Mizadlo dice que los granos de pirlitero, tomados con vino blanco, curan también el mal de piedra.

Para curar la hidropesía.—Se escogen una cuantas ranas, las cuales se cortan en pedacitos, y en esta forma se colocan sobre los riñones, produciendo y excitando mucho a orinar; lo que cura la hidropesía.

Para curar la gota.—Desplúmese, quémese y redúzcase a polvo la cabeza de un milano, sáquense de estos polvos los que se puedan coger con tres dedos, tómense mezclados con agua y Mizadlo asegura que se curará la gota.

Cadau asegura que una decoración de corteza de álamo blanco, aplicada a los miembros doloridos, cura la gota ciática.

Para aliviar a una mujer que va de parto.—Presentándole una víbora se le facilita el parto.

Para curar las almorranas.—No hay más que sentarse sobre una piel de león y se quitan.

Otra.—Si se hacen correas de piel del león, el que las ciña no temerá a sus enemigos. Si se puede adquirir los ojos de un león y se llevan siempre en lugar seguro, todas las fieras huirán, dejando el paso libre, aunque sea un ejército.

Para arrojar las moscas de una casa.—Mézclese zumo de adormidera con agua de cal, y lávense las paredes y toda la casa.

Para impedir que coma el ganado.—Colgando del techo de un establo una piel o cola de lobo, los bueyes, vacas y carneros

no comerán mientras esté allí colgada, y si se añade la cabeza o los testículos del mismo animal, las cabras y los cerdos se hallarán en el mismo caso. Tal es la virtud que tienen estos despojos del lobo, que el ganado llegará a morirse de hambre, aunque tenga delante lo que más apetece.

Para manejar un hierro caldeado sin quemarse.—Tómese arsénico con alumbre, macháquese todo junto y mézclese con zumo de siempreviva y goma de la que sale del laurel odorífero; fregándose con ellos las manos tres veces consecutivas, se podrá coger y manejar un hierro caldeado sin la menor incomodidad.

Para que parezcan negros todos los objetos de un aposento.—Basta, para conseguirlo, empapar el pabilo de la lámpara o vela que debe alumbrar la pieza en espuma de mar bien revuelta.

Para hacer que todos los que entren parezcan borrachos o extravagantes, añádase al aceite de la lámpara azufre amarillo, almáciga y aceite de succino.

Para evitar que los niños tengan miedo.—Echeseles sobre la cama una piel de asno.

Para librarse de víboras nocturnas o sueños pesados.—Balbino afirma que para conseguirlo no hay más que echar verdolaga sobre la cama.

Para lograr sueños felices.—Puede lograrse de varios modos, por medio de figuras, signos, palabras o encantamientos, así como por medio de preparaciones de opio y de cañamón, mezclados con cierta proporción, como por ejemplo: cuatro onzas de cañamón por media onza de opio sólido, añadiendo a esta mezcla un grano de almizcle y derramándolo todo en un cuartillo de vino generoso. También basta a veces, para obtener el mismo objeto, comer antes de acostarse una manzana de la reina, cogida el día de San Juan al salir la Luna.

Para dar miedo a uno que duerme.—Póngase en la cama una piel de mono, y tendrá visiones horribles, quedando amedrentado por algunos días.

Para curar un rabioso.—Tómese media onza de aguardiente, un dracma de triaca, cuatro granos de mercurio sidérico al estado de precipitado encarnado, añádase cuatro polvos de flor de azufre y tres yemas de huevos de palomo o de tórtola cocidos; cuando todo esté bien revuelto, se dividirá en sesenta y cuatro partes iguales, y se irán dando al enfermo una cada hora, hasta que las haya tomado todas. Este remedio es muy eficaz y puede administrarse por mala que esté la persona mordida; ha

habido sujetos que han tenido que atarse para administrarles por fuerza las primeras dosis, hasta quince o veinte, y no por ello han dejado de sanar; aunque comúnmente a la tercera o cuarta ya empiezan a sentir alivio.

Para ser feliz en las empresas.—Tómese una rana verde, córtesele la cabeza y las cuatro patas el viernes que sigue al plenilunio del mes de septiembre, pónganse los pedazos en aceite de saúco, sáquense al cabo de veintiún días al punto que dé la media noche: luego se dejan tres noches al claro de la Luna; después se calcinan en una cazuela de barro que jamás haya servido, se mezcla enseguida con igual cantidad de tierra de cementerio del paraje donde haya sido enterrado alguno de la familia; y con esto puede cualquiera estar seguro que el alma del difunto velará sobre él y sus negocios a causa de la fibrosidad de la rana que mantendrá despierta su atención sobre sus empresas.

Para hacer a un hombre impotente.—Tómese en verano una luciérnaga aplástese en la mano y friéguese con ella la nuca del que se quiere que sea impotente, haciéndolo con voluntad muy fervorosa.

Para que una mujer estéril sea fecunda.—Alberto el Grande dice y con él Arteño y la mayor parte de los filósofos antiguos, que una mujer se hace fecunda sirviéndose de las cosas que contribuyen a la esterilidad.

Para arrojar las hormigas.—Macháquese almoraduj en un almirez de hierro colado, con una mano de palo; échense los polvos en los parajes donde estén las hormigas y pronto saldrán de allí.

Para curar las picaduras de las sierpes.—Cuando una serpiente pica a una comadreja, ésta come ruibarbo; y efectivamente esta yerba es eficaz contra ese mal.

II

Secretos sacados del libro de Cleopatra

Para conservar la hermosura de las mujeres.—Tómese todas las mañanas carne de ternera a las horas en que domina Urano. Córtese en tajaditas muy delgadas y aplíquese por espacio de tres cuartos de hora a las mejillas, los ojos y todas las partes sensibles que uno quiere evitar que se marchiten y se

mantendrán frescas y tersas aunque la persona sea avanzada en edad.

Para conservar el cutis, particularmente el de las manos, suave, fino, blanco y agradable al tacto.—Tómese un licor llamado agua de citiso, que los antiguos filósofos conocían con el nombre de aharim, déjese en un vaso descubierto expuesto tres noches a las influencias de Urano, Marte y Venus, y luego veinticuatro horas a la del Sol; entonces se retira, y se mezclan algunas gotas con la leche fresca de vaca o cabra, aunque es preferible la de la yegua, y al cabo de cinco minutos se lava con esta mezcla las manos o la parte que sea.

Para que una mujer esté contenta de su marido.—Está escrito en el libro de Cleopatra que una mujer que no esté contenta de su marido como deseara, no tiene más que tomar el meollo del pie izquierdo de una loba y llevarle encima; y puede estar cierta que quedará satisfecha según el deseo, y él no amará más que a ella, en tanto que ella no toque la oreja de un mulo o la de un eunuco, o asta de buey o de otro animal impotente cualquiera.

Para hacer decir a una muchacha todo lo que haya hecho.—Tómese el corazón de un palomo y la cabeza de una rana, y después de haberlos puesto a secar, se reduce a polvo y se pone sobre el estómago de la que se quiere hacer hablar mientras duerme y dirá todo lo que uno desea saber; es preciso quitar con precaución lo que se le había puesto en el estómago, a fin de que no despierte o suceda otro accidente.

Para hacerse querer por el marido.—Debe procurar la mujer ser buena y virtuosa y además de estas cualidades procurará que su marido lleve disimuladamente un pedacito de cuerno de ciervo. El cuervo de ciervo evita el pro y el contra de la **vida moderna.**

Para hacer confesar a la mujer sus liviandades.—Cuando duerme, sigilosamente le colocará el corazón de un sapo sobre la teta izquierda, y al momento confesará cuanto tenga en el corazón. Regularmente sin recurrir a este medio también se llegan a saber los secretos de las mujeres.

Para hacer danzar a una mujer desnuda.—Tómese mejorana silvestre, verbena, hojas de mirto, con tres hojas de nogal y tres de hinojo, todo cogido en la noche de San Juan, en el mes de junio, antes de salir el Sol; es preciso hacerlo secar todo a la sombra, hacerlo polvo y pasarlo por una tamiz de seda, y cuando

se quiera usar, échese al aire hacia el lugar donde está la mujer, y el efecto sucederá al instante.

Para saber si una mujer es infiel.—Es casi seguro que si se coloca en tiempo oportuno un diamante fino sobre la cabeza de una mujer que está durmiendo, se conoce si es fiel o infiel a su marido, porque si es infiel despertará sobresaltada, y si es casta abrazará a su marido con cariño. Lo han experimentado varios conocidos nuestros y a todos le ha salido bien, a menos de circunstancias extraordinarias.

Para impedir que una mujer sea infiel.—Tómese una madeja de su pelo, escogiendo los cabellos más largos; quémese sobre ascuas de carbón y échese la ceniza sobre una cama, sofá o mueble cualquiera que antes se haya frotado con miel; y lo más pronto posible véala su marido sobre aquel mueble, que después no podrá amar más que a él, ni tendrá gusto alguno en ser cortejada por otro.

Para conservar buena la vista.—Los brotecillos más tiernos del romero comidos por las mañanas con sal y pan, fortifican la cabeza y el cerebro, conservan la vista gallarda, robusta, aguda y fuerte.

Para devolver la potencia a un hombre.—Tómese grana de lempaza, májese en un almirez, añádase el testículo izquierdo de un macho cabrío de tres años y un pellizco de polvos procedentes de pelos del lomo de un perro enteramente blanco, cortados al primer día de la Luna nueva y quemados el séptimo; póngase todo en infusión dentro de una botella medio llena de aguardiente que se ha de dejar destapada durante veintiún días para que reciba las influencias de los astros. El día vigésimo primero, que precisamente será el primero de la siguiente luna, se pondrá todo a cocer hasta que la mezcla quede reducida al estado de papilla muy espesa y entonces se añaden cuatro gotas de semen de cocodrilo recogido a debido tiempo, cuidando de pasar la mezcla en una manga. Después de haber recogido el líquido que resulte, no hay más que frotar con él las partes naturales del hombre impotente y al punto hará maravillas. Esta mezcla es tan activa, que ha habido mujeres que han quedado embarazadas con sólo haberse frotado con ellas las partes correspondientes, a fin de que lo tomase el hombre sin advertirlo. Como es bastante raro el cocodrilo en nuestro país puede suplirse su semen con el de varios perros. Dice Cleopatra que la causa de poderse verificar esta substitución es la admirable destreza con que los perros saben evitar a los cocodrilos para que no los devoren.

Para hacerse desear de las mujeres.—Tómese el corazón de una paloma virgen y hágase tragar por una víbora: la víbora morirá de resultas a causa del emblema de virtud e inocencia que representa la paloma, al paso que ella lo es de vicio y calumnia; muerta la víbora, tómese la cabeza, póngase a secar hasta que no le deje olor; májese entonces en un almirez con doble cantidad de cañamón, tómense los polvos que resulten en un vaso de vino de cuatro años, al que se habrán mezclado algunas gotas de extracto de opio, conocido con el nombre de láudano. Con esto la tez se pone encendida, los labios de color a cualquier edad que sea. Esto es infalible, y la prueba sale siempre, con tal que se haga en día y hora conveniente.

Para una mujer que quiere ser amada de un hombre.—Tómese pelo de la barba del hombre que una quiere que la ame, procurando que sea lo más inmediato posible de la oreja izquierda, y una moneda de plata que él haya llevado encima medio día por lo menos. Póngase junto a hervir en un jarro de asperón nuevo, lleno de vino; échese también salvia y ruda, y al cabo de una hora sáquese la moneda. Como se quiera hacer la prueba, se toma ésta en la mano derecha, se va cerca del hombre deseado, pronuncia estas palabras: **Rosa de amor y fulgor de espina,** bastante alto para que él lo oiga; luego se le toca ligeramente el hombro izquierdo, y él la sigue a todas partes. No se eche en olvido que es preciso que el jarro de asperón permanezca al fuego, porque el ardor del hombre se mide con el calor del vino. En caso que el vino se derramase, el hombre podría entregarse al último extremo.

Para conservar el cutis.—Lavándose la cara con agua de romero, con un paño de lienzo, la vuelve hermosa, gallarda, fresca y resplandeciente; y si fuera vino cocido con el romero en lugar del agua, será mucho mejor, tanto que no sólo causará los dichos efectos sino que usándola cada diez días, jamás se arrugará el rostro, ni se envejecerá, antes bien lo conservará fresco y hermoso, quitando las manchas y paños del rostro, si los hubiese.

Para no criar sarna.—Si se lavaren los niños con el agua de romero cocido, se criarán muy limpios y sanos, sin criar sarna.

III

Secretos sacados de Plinio el naturalista

Para andar mucho sin cansarse.—Toma una yerba llamada

artemisa, y llévala colgada en la mano o en la cintura, luego pónla a cocer y lávate los pies con el agua, y no te cansarás nunca.

Para guardarse de las serpientes.—Toma hojas de fresno y cúbrete el cuerpo con ellas o colácalas en torno de ti si estás echado en el campo, y no hay cuidado que ninguna culebra pase por encima de dicha hoja.

Si quieres hacer la prueba con las referidas hojas, coge una serpiente viva y pónla en medio de un círculo de ellas y verás *cómo permanece dentro como muerta; y si junto al círculo* enciendes una buena hoguera y abres un boquete en el círculo del lado del fuego, la serpiente saldrá de allí y se echará en la hoguera antes que permanecer rodeada de fresno.

IV

Secretos sacados del libro de Hermes Trimegisto

Para saber si una persona ausente es viva o muerta.—Tómese una buena cantidad de cera virgen o pez griega y cinabrio en igual cantidad; póngase junto a derretir hasta que esté bien mezclado, y derrámese el líquido en una piedra dada de ajo, donde se deja enfriar; con ello se hace una figurita humana a la intención de la persona de quien se quiere tener noticias y que se le parezca cuanto sea posible; se pone debajo de sus pies dos granos de incienso, y se le clavan en la cabeza tantas agujas o puntas de acero tocadas del imán cuantos son los años que no se han tenido noticias suyas; luego se pone un pedacito de latón bien pulido en la mano derecha de la figura diciendo: **Adkepias ferda ko sireais;** después se pone al aire libre durante ocho días, principiando el tercer día de la Luna a la hora de la noche en que Júpiter domina por primera vez, y terminando a la hora en que Urano domina la última. Si entonces el pedacito de latón es brillante y pulido, estarás seguro de que la persona goza de salud y sus negocios van bien; si es opaco y alterado, estará enferma o en mala posición; si está cubierto de cardenillo, será muerte infaliblemente, y para cerciorarse mejor se toma entonces el pedacito de latón y a la noche se coloca debajo de la almohada, y forzosamente se tendrá un sueño o una visión que dará a conocer el estado de la persona de quien se quiere saber.

Para ver y hacer cosas sobrenaturales.—Es necesario tener debajo de la lengua una hoja de oro en figura de estrella de media pulgada de diámetro, y debajo de la planta de los pies

un pedazo de paño de tumba; además tener en la mano una varilla de avellano y haberse abstenido del trato de las mujeres, por espacio de treinta y cinco días, porque treinta y cinco es múltiplo de siete, que es el número poderoso. Poniéndose entonces bajo la dominación de los astros favorables a los sortilegios, hace uno cosas prodigiosas. Hermes refiere que vio uno llamado **Mousa** o **Musa**, que algunos suponen sea Moisés, que por el método citado hacía prodigios nunca vistos.

Para saber su destino.—Tómese un huevo de una gallina que todavía no haya estado con el gallo, póngase con cera derretida que no sea bastante caliente para hacerlo cocer. Y retírese al instante; si aún no está bien encerado, vuélvase a meter hasta que tenga en todas partes una capa de cera de una línea de espesor; luego hágase un agujero en cada extremo de la cáscara, y soplando en el uno harás salir por el otro todo lo que contiene el huevo; colocarás en el agua uno de los agujeros, y aspirando y soplando alternativaente; enjugarás repetidas veces el interior de la cáscara. Después de haberlo dejado secar, introducirás en ella aceite muy puro, polvos de incienso, un grano de almizcle y seis gotas de vinagre; en seguida cerrarás las dos aberturas con cera, y colocarás el huevo a media noche, en medio estiércol de caballo y no lo retirarás hasta el nuevo día, cuando la Luna haya llegado a su mayor altura en el cielo, y tomándolo con la mano izquierda lo apretarás hasta que esté aplastado. Saldrá un humo blanquizco que se convertirá en una imagen diáfana, y entonces dirás estas palabras caldeas: **Charmi, sorback, Kamir**, cuyo significado no puede descubrirse más que a los iniciados. En el acto la imagen se colocará entre la Luna y tú, y te hará saber todo tu destino.

V

Secretos sacados de los escritos de Apolonio de Tiana

Para saber lo que pasa a mucha distancia.—Es preciso procurarse un anillo constelado, o tú mismo puedes constelarlo con los signos, caracteres, palabras e intenciones que quieras, y poniéndotelo al dedo, retirarte a un sitio sombrío como una cueva, el fondo de una selva, una bodega o un cuarto muy obscuro, donde no puede distraerte la vista de algún objeto ni algún sonido imprevisto, pues se necesita una atención sostenida y una voluntad muy enérgica. Allí te agacharás cuidando de echarte

a la cabeza una capa o manta de lana que te cubra bien. En esta disposición te pondrás a pensar con mucho cuidado en la cosa que deseas saber, y antes de un cuarto de hora empezarás a distinguir algún objeto; gradualmente será iluminado por los ojos de la inteligencia y verás cosas en el mismo estado en que se hallan y los hechos puntualmente del modo que pasan. Cuando la visión sea bien clara, y tu voluntad haya adquirido gran poder, podrás pasearte arriba y abajo y conservar sin perder de vista los hechos que estás presenciando. De este modo Apolonio pudo decir un día en medio de la plaza: Estoy viendo cómo un bárbaro hiere mortalmente al emperador; y nombró a los que le levantaban, siendo así que los hechos tenían lugar a más de seiscientas leguas de distancia. Apuntóse el día y la hora en que hablaba Apolonio, y se probó que había acertado. Esta aventura hizo mucho ruido, y le atrajo muchos discípulos, en términos que de sus resultas abandonaban a los apóstoles de Jesucristo y seguían a los discípulos de Apolonio.

Para saber lo que ha de venir.—Tomarás un ejemplar completo de las obras de Virgilio u Homero, según estés más versado en el griego o en latín; pensarás el guarismo y el lado del libro que eliges, y luego abrirás al acaso el tomo, y el verso que corresponda al guarismo que hayas pensado, será la respuesta a la pregunta que hayas hecho. Los que no sepan griego ni latín, tienen que ayunar a pan y agua tres días seguidos durante el plenilunio, y al anochecer del tercer día perfumar el aposento en que se hallan con perfumes afrodisíacos; luego se pasa la velada mascando raíces de iris azul, cuidando de no tragarse. A las diez y media de la noche se hará una buena cena, comiendo particularmente pescado y carnes fuertes, pero sin beber vinos ni licores. Te acostarás, a media noche en punto, en un cuarto donde penetren los rayos de la Luna; apagarás todas las luces y puedes estar seguro que mientras duermes adquirirás conocimiento de lo que ha de suceder.

NOTA.—El emperador Napoleón I tenía gran fe en lo que le pronosticaban los naipes y muchas veces recurrió a Madame Lenormand, célebre cartomántica de su tiempo, haciéndose predecir los sucesos próximos a acaecer. También era aficionado a los libros cabalísticos, y tanto es así que entre sus papeles se encontró un manuscrito con este título: **El Oráculo o sea el libro de los Destinos**, el cual fue propiedad exclusiva del Emperador. Este manuscrito se ha traducido por primera vez al castellano de un antiguo manuscrito egipcio, encontrado en el año de 1801 Mr. Somini, en las tumbas del alto Egipcio. Esta preciosa obra se

PARTE QUINTA

ARTE DE ECHAR Y ADIVINAR POR MEDIO DE LAS CARTAS

(Cartomancia)

CAPITULO PRIMERO

NOTICIAS SOBRE LOS NAIPES

Hoy día la adivinación de las cosas futuras por medio de los naipes es cosa fácil y muy corriente, pero este arte data del siglo duodécimo; por lo que no queremos privar a nuestros lectores de su conocimiento, principiando por darles una noticia histórica de los naipes, sacada de preciosos documentos recopilados por el bibliófilo y sabio erudito Jacob.

El origen de los naipes es una cuestión de arqueología muy difícil de resolver, pero que ha sido tratada con profundidad por los sabios, a pesar de la frivolidad del asunto. Los unos atribuyen su invención a los egipcios, y explican los naipes lo mismo que los jeroglíficos; otros conceden este honor a los libios que, distraídos con estos juegos, casi olvidaron un hambre terrible que sufrieron. Es posible que esos pueblos conocieran un juego que se jugaba con una especie de estampas por el estilo del **Juego de la Oca** entre los atenienses, pero es bien seguro que no eran los naipes que nosotros conocemos.

Sin embargo, no hay duda que los naipes vinieron del Oriente, igualmente que el ajedrez, que existen entre estos dos juegos ciertas relaciones que no pueden atribuírse al acaso. La analogía de los naipes con el ajedrez queda casi demostrada con la inspección de antiguos naipes del siglo XV en que hay el **Alfil y la Torre,** llamada **Casa de Dios.** En cuanto al sentido alegórico, es casi idéntico en ambos juegos, que son la imagen de la guerra. Antiguamente los naipes no eran más numerosos que las piezas de ajedrez, y estaban divididos en dos clases, negros y encarnados; pero habiéndose aumentado su número fue

ha publicado en un tomo en 32º de 244 pág., con relativa tabla adivinatoria, por las Casas Editoriales Maucci Hermanos e Hijos. Buenos Aires.— Maussi Hermanos; México (ciudad).

preciso hacer nuevas combinaciones, y ya los dos juegos tuvieron ciertas relaciones que no pueden atribuírse al acaso. ¿Y fueron los mismo árabes, que eran tan famosos jugadores de ajedrez, quienes dieron esta nueva forma a su juego favorito?

Sea como fuere, los naipes ya estaban en uso mucho antes del año 1392, en el que se ha querijo fijar su invención: pues el 1240 el Sínodo de Worcester prohibió a los clérigos los juegos deshonestos, entre otros el del **Rey** y la **Reina**: un manuscrito italiano del año 1299 habla de un juego llamado Naibí (naipes): unos estatutos monásticos de 1337 proscriben los naipes bajo el nombre de **Páginas**: finalmente un decreto del rey D. Alfonso XI de Castilla, con fecha de 1387, los pone en el número de los juegos prohibidos.

Mucho se ha discutido para saber si los naipes son de origen español, alemán, francés o italiano, pero nada se ha sacado en claro. Lo cierto es que las cartas de jugar español o pintadas (que los franceses llamaban **tarocs**) eran ya conocidas en toda Europa cuando en Francia se inventó el juego de **piqué,** en tiempos de Carlos VII, invención que nosotros creemos simultánea con la de los naipes que todavía se usan en Francia, cuyos palos son diferentes, por ejemplo: **Espadas, Bastos, Oros y Copas**; en Francia **Pica** (Piqué); **Trébol** (Trafe), **Cuadro** (Carreaux), o **Corazón,** (Coeur), y en Alemania **Verde, Bellota, Cascabel y Encarnado.**

Los naipes españoles representan en sus cuatro palos las cuatro clases en que en el tiempo del antiguo despotismo estaba dividida la sociedad. Las **Copas** designaban el cáliz del brazo eclesiástico; las **Espadas** el brazo noble; los **Oros** el dinero de los mercaderes; los **Bastos** la clase de los labradores.

Los naipes fulminados como los manuscritos, antes estaban muy caros, pues en 1420 Visconti, duque de Milán, pagó 1,500 piezas de oro a un pintor francés de un solo juego de naipes. Pero el descubrimento del grabado de madera, hecho en 1423, propagó por toda Europa los juegos de naipes, que con la baratura de precios se hicieron populares. Así es que, a pesar de los decretos y edictos, tanto civiles como clericales, que con frecuencia han renovado la prohibición del juego de naipes, siempre se ha mantenido uno de los primeros, a la par con el ajedrez y las damas, habiendo variado sus combinaciones hasta el infinito.

Si quisiéramos explicar todas las variaciones que han tenido los naipes en varios países, habría materia para un tomo: nos

contentaremos con citar la revolución que sufrieron en Francia con la República francesa **una e indivisible**: las cuatro **Damas** fueron suplantadas por cuatro **Virtudes republicanas**; los cuatro **Escuderos** (Valets) o Sotas substituidos por cuatro soldados republicanos, y los cuatro **Reyes** destronados por cuatro filósofos: **Voltaire, Rousseau, La Fontaine y Moliére.**

II

PARA ADIVINAR CON LOS NAIPES SEGUN EL METODO EGIPCIO

Barájese el juego al revés.

La persona que consulta, corta con la mano izquierda.

Divídase los naipes de cinco en cinco, colocándolos al revés uno tras otro de derecha a izquierda, hasta que se haya puesto treinta y tres por lo menos, cuarenta y cinco a lo más.

Cuéntese también de derecha a izquierda, uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete.

Vuélvase este último naipe, y explíquese lo que anuncia.

Continúese volviendo e interpretando la décima cuarta, la vigésima primera, y siguiendo de este modo de siete en siete.

Si se hallasen treinta y cinco y cuarenta y dos naipes, que hace o cinco o seis veces siete, hágase sacar otro de los sobrantes, que se añadirá a los que ya están colocados, a fin de que el segundo turno no se dé con los mismos naipes que se acaban de interpretar.

Cuando se hayan explicado todos según el método de lectura que damos en el cap. 60, recójanse los naipes, barájense y mándese cortar.

Luego se forman cinco filas:

La primera de siete naipes, para la Casa;

La segunda de seis, para el Consultante;

La tercera de cinco, para las Afueras;

La cuarta de cuatro, para Sorpresa;

La quinta de dos, para el Consuelo.

Los demás no ofrecen sino presagios inciertos.

Se disponen los naipes de estas cinco filas por separado, como ya se ha dicho, pero observando los números indicados, y se vuelven a leer los decretos de destino.

Por ejemplo: Supongamos que hayan salido los naipes siguientes:

Primera fila: Sota de Copas, siete de Bastos, sota de Espadas (invertida), siete de Espadas, cinco de Copas, rey de Oros y dos de Copas.

Segunda fila: Dos de oros, caballo de Espadas, siete de Oros, seis de Copas, caballo de Bastos y sota de Oros.

Tercera fila: Sota de Bastos (invertida), siete de Copas, rey de Bastos, rey de Espadas (invertido) y nueve de Copas (invertido).

Cuarta fila: As de Copas, rey de Copas, dos de Espadas, y ocho de Copas.

Quinta fila: Tres de Oros y As de Espadas.

La primera fila, que está destinada a tu casa, significa que en ella hay una persona muy enamorada, que un hombre de bien que se interesa por la prosperidad de tu familia, se opone a los amores de esa persona por creerlos perjudiciales, contra la opinión de una señora que quiere favorecerlos: ésta logra por fin la suya y la persona enamorada realiza sus deseos. Falta saber las consecuencias.

La segunda fila, que está destinada a la persona que consulta, si ésta es un hombre, significa que es amado con frenesí por una mujer muy hermosa, aunque morena, pero que el temor de arruinarse con ella le hace preferir la carrera de las armas, dudando si la abrazará (o seguirá en ella), o si preferiría vivir obscuro y querido, aunque pobre. Una carta le sacará de esta indecisión. Si es mujer, el amor que tiene a un buen mozo será contrariado por el temor fundado de que le malgastará su hacienda y duda si preferirá a un militar honrado y valiente, que le ha escrito, o lo ha hecho en su nombre otra persona.

La tercera fila, destinada a lo que pasa fuera de su casa, significa que un pleito entre malos casados, parientes o conocidos tuyos, y faltas por esta comodidad, se oponen a que tú prosperes en tus empresas, pero debes fiar mucho en la protección de un amigo poderoso, que se presentará y allanará todos aquellos obstáculos.

La cuarta fila, destinada a la sorpresa, significa: Disípense todos los temores, pues hará ésta en tu suerte una mudanza completa: el amor sincero y la amistad duradera sucederán a las zozobras e inquietudes que hasta hoy has pasado, y una vida de placeres y regalos te indemnizará de todos tus padecimientos.

La quinta fila, destinada al consuelo, significa: Apurada es tu situación, pero tu resolución te hará salir de ella, y llegaras a ser un personaje distinguido.

III

Para adivinar con los naipes según el método de las gitanas

Toma toda la baraja, y después de haberla bien barajado harás doce montones de a cuatro naipes cada uno.

Reducirás al **primer montón** todas las cuestiones que conciernen a la vida del hombre, su constitución, su temperamento, su cuerpo, sus costumbres y la duración de su vida.

Al **segundo montón**: su fortuna o pobreza, sus posesiones, comercio y empresas.

Al **tercer montón**: sus asuntos de familia.

Al **cuarto montón**: los bienes inmuebles, las herencias, los tesoros ocultos y los beneficios que le esperan.

Al **quinto montón**: el amor, la preñez de las mujeres, el nacimiento, el sexo y número de los niños, las correspondencias amorosas y los robos domésticos.

Al **sexto montón**: las enfermedades, sus causas, su tratamiento y curación.

Al **séptimo montón**: la muerte.

Al **noveno montón**: las ciencias y artes, los oficios y varias profesiones del hombre.

Al **décimo montón**: todo objeto que tenga relación con el gobierno y la administración del Estado.

Al **undécimo montón**: la amistad, la beneficencia y los sentimientos generosos.

Al **duodécimo montón**: los males, pesares y persecuciones de toda clase.

Paa resolver una cuestión no basta tomar un solo montón sino que es preciso tomar tres para formar el **Trígono**. Estos trígonos son en número de cuatro, a saber:

1	5	9
2	6	10
3	7	11
4	8	12

Supongamos, por ejemplo, que tu cuestión es **¿Tal persona es amada por otra?**

Esta cuestión pertenece al quinto montón: —la tomas toda y colocas los naipes debajo de aquéllas.—Luego tomas la primera, y colocas los naipes en la tercera línea.

Si en una de las tres líneas, la sota de Copas se halla acompañada del dos de Copas, y que además, también, esté el As del mismo palo y el nueve de Oros, tu explicación es positiva: **Tal persona es amada de tal otra en grado superlativo.**

Pero si la sota de Copas va seguida del nueve de Bastos y sola también con el cuatro de Copas, estos naipes deciden la negativa.

IV

Para adivinar con los naipes según el método francés

La persona que consulta, baraja y corta. La primera carta que sale se nombra **As**, segunda **Dos** y siguiendo de este modo hasta el **Rey**.—Todas las cartas que caigan según el mismo orden con que se nombran, se ponen aparte, esto es, si nombrando, **As, Dos**, o cualquiera otra, sale un **As**, un **Dos** o la misma carta que se ha nombrado, esa es la que ha de poner aparte. Se vuelve a empezar hasta que se haya apurado toda la baraja para llegar al rey inclusive, se recogen de las que habían salido sin barajarlas ni cortar, a fin de terminar el cálculo hasta el Rey.

Esta operación de toda la baraja se hace tres veces dél mismo modo. Es preciso tener sumo cuidado en disponer las cartas en el mismo orden que van saliendo y en la misma línea, lo que produce una frase jeroglífica, que podrá leerse por medio de la explicación que se da en el capítulo 6o., siguiendo el método de los capítulos precedentes.

V

Otro método español para leer los naipes

Váyase contando los naipes de la baraja de siete en siete, y poniendo aparte todos los que cuentan siete, o todos los séptimos. Repitiendo dos veces la misma operación, producirá doce naipes, los que se colocarán al lado uno de otro exactamente en el mismo orden que hayan salido: luego se busca su significación según el valor de cada naipe, explicando en el capítulo 6º.

Antes de hacer la interpretación es preciso asegurarse que

la persona que consulta ha salido del juego. Si el naipe que la representa no estaba en los doce, será necesario volver a principiar hasta que salga.

He aquí las cartas que representan a los consultantes:

El Rey de Bastos, para un hombre moreno casado.

El Caballo de Copas, para un joven rubio.

El Caballo de Bastos, para un joven moreno.

La Sota de Copas, para una mujer o señorita rubia.

Terminada la explicación, barájense los doce naipes, córtese luego, divídase en cuatro montones de tres naipes cada uno de este modo:

Para la persona: tres naipes.

Para la casa: tres naipes.

Para los sucesos: tres naipes.

Para la sorpresa: tres naipes.

Váyanse levantando alternativamente estos montones y léase su sentido fatídico.

VI

Explicación de los cuarenta y ocho naipes

El Rey de bastos.—Anuncia la llegada imprevista de un pariente que te será útil.

Invertido (o de cabeza abajo) te avisa que no debes esperar bien alguno de tu familia.—También presagia buenos consejos.

Cerca de la Sota del mismo palo:—favores de mujer.

Cerca del Siete de Bastos:—matrimonio ilustre.

Cerca de la Sota de Copas:—amor feliz.

El Caballo de Bastos.—Pronostica abandono y viaje.

Invertido, destruye los proyectos y produce la desunión.

Cerca del naipe que se consulta:—perjuicio para el consultante.

Al lado del Siete de Oros:—depositario infiel.

Al lado de la Sota de Oros:—ruina mercantil.

Al lado del Dos de Bastos:—recurso a la justicia.

Al lado de la Sota de Bastos:—curación.

La Sota de Bastos.—*Representa una señora que se interesa por ti.*

Invertida, es indicio que un hombre te privará de servirte.

Seguida del Dos de Bastos:—aventuras adversas.

Cerca de la Sota de Copas:—generosidad.

Cerca de la misma al revés:—generosidad mal entendida.

Cerca del As de Espadas al revés:—niños.

Al lado del Ocho de Copas:—amores secretos y de mucha duración.

Nueve de Bastos.—Suscita obstáculos y dificultades de toda especie.

Invertido, compromete tu salud y tu fortuna.

Cerca del Cuatro de bastos: humillación.

Cerca del Seis de Bastos: peligro de enfermedad.

Cerca del Caballo de Copas: feliz encuentro

Cerca del Ocho de Bastos: fortuna en país extranjero.

El Ocho de Bastos.—Paseo o viaje agradable.

Invertido, riña entre amantes o esposo.

Invertido, cerca del Siete de Espadas: reconciliación.

Invertido, cerca del Dos de Oros: disputa de familia.

Cerca del Cinco de Espadas: robo doméstico.

Cerca del Dos de Bastos: infidelidad conyugal.

El Siete de Bastos:—Es señal de buen éxito en alguna cosa que se está esperando.

Invertido, la indecisión la hará frustrar.

Seguido del Rey de Bastos al revés: contratiempo.

Seguido del Tres de Copas al revés: fatal incendio

Al lado del Cinco de Espadas invertido: holgorio.

Seguido del Ocho de Copas: proyecto de matrimonio.

Seguido de la Sota de Oros: maledicencia.

El Seis de Bastos.—Anuncia la infidelidad doméstica.

Al revés, presagia crueles noticias.

Acompañado del Caballo de Bastos: negocio desagradable.

Acompañado del Ocho de Copas: acusación infructuosa.

Acompañado del Cinco de Copas: amistad con parientes.

Aocmpañado del Cinco de Espadas: amistad rota por la torpeza de un criado.

Acompañado del Caballo de Bastos: indiscreción de un enviado.

El Cinco de Bastos.—En sentido natural este naipe procura oro.

Invertido, suscita pleitos.

Cerca del Cuatro de Bastos invertido: especulación ventajosa.

Cerca del Caballo de Copas invertido: empresa fatal.

Cerca del As de Copas: disputa en una comida.

Invertido, cerca del Rey de Espadas: pleito ruinoso.
Invertido, cerca del Tres de Espadas: accidente fatal.
El Cuatro de Bastos.—Este naipe pronostica fiestas divertidas, fortuna inesperada y muchos amigos.
Pero si sale invertido, te advierte que tienes la fortuna en la mano, pero que debes tomar las mayores precauciones para que no se te escape.
Acompañado de la Sota de Oros: buen hallazgo.
Invertido, cerca del Siete de Copas: socorro inesperado.
El Tres de Bastos.—Anuncia felices empresas y término de padecimientos.
Cerca del naipe de consulta: buen éxito y celebridad.
El Dos de Bastos.—En sentido natural este naipe origina pesares.
Invertido, produce sorpresas.
Cerca de la Sota de Oros: pérfida amistad.
Invertido, cerca del Nueve de Oros: sorpresa encantadora.
Al lado del Cinco de Espadas: abandono.
Al lado del Siete de Espadas invertido: espanto.
El As de Bastos.—Derecho, este naipe trae desgracias.
Invertido, preside el nacimiento.
Invertido, cerca del dos de Copas: señorita comprometida.
Invertido, al lado del Tres de Oros también invertido: numerosa sucesión.
Invertido, cerca del Dos de Oros: niño legítimo.
Cerca del Tres de Oros: muerte de un grande.
El Rey de Copas.—Predice que debes esperar mucho de un protector poderoso.
Si se presenta al revés, desconfía de un hipócrita.
Invertido, cerca del Rey de Espadas: traición de funcionarios públicos.
El Caballo de Copas.—Es precursor de llegadas deseadas o inesperadas.
Invertido, denuncia picardías.
Invertido, cerca del Seis de Bastos: picardía doméstica.
Cerca del Rey de Espadas: engaño hecho por un letrado.
Del siete de Oros: llegada de dinero.
Del Cuatro de Copas: caída de cabellos.
Invertido, cerca del As de Espadas: robo en paraje público.
La Sota de Copas.—Pronostica a un hombre que una señora rubia se interesa mucho por él y realiza los deseos de la señora.

Invertido predice a un hombre que será feliz, será obsequiado por un personaje elevado.
Acompañado de uno de los naipes siguientes: el Caballo de Copas, la Sota de Espadas, el Cinco de Espadas, o el Dos de Oros: infamia para una mujer.
Al lado del Cuatro de Copas: parto secreto.
El Nueve de Copas.—Con este naipe cuentas vencer a tus enemigos y prosperar tus negocios.
Y si sale al revés, cometerás faltas que se opondrán a la ralización de estos felices pronósticos.
Cerca del Rey de Espadas: triunfos en pleitos o causas.
Cerca del As de Espadas: preñado feliz.
Invertido, cerca del Ocho de Oros: usura ruinosa.
Cerca del Tres de Oros: nombradía en política u honores, y si es mujer, amores con un viejo o jorobado opulento.
El Ocho de Copas.—Amistad, amor o matrimonio de una señorita rubia.
En sentido inverso satisfacciones varias.
Al lado del Nueve de Copas: dicha segura para una señorita, y ganancia al juego para un hombre.
Al lado del Siete de Oros: deuda pagada.
El Siete de Copas.—Este naipe representa pensamientos y proyectos, y no tiene explicación sino con los que le acompañan.
Cerca de la Sota de Espadas: pensamientos reprensibles o de luto.
Cerca del Rey de Bastos: pensamientos felices.
Invertido, cerca del Tres de Copas: proyectos coronados de un buen éxito.
Invertido, cerca del As de espadas: proyectos destruídos.
El Seis de Copas.—Procura recuerdos agradables.
Invertido, hace temer por el porvenir.
Cerca de la Sota de Bastos: deliciosa entrevista.
Cerca del Cuatro de Oros: incomodidades y privaciones.
Cerca de la Sota de Oros: recuerdos de placeres pasados.
El Cinco de Copas.—Este naipe procura a los hombres las herencias y las empresas ventajosas, y a las señoritas la conclusión de las uniones que desean.
Invertido, es precursor de algún pariente que no se espera, y que será de mucha utilidad.
Invertido, cerca del Ocho de Bastos también invertido: beneficios que no se realizan.

Al lado del Rey de Oros: regalo de un alto personaje.

El Cuatro de Copas.—Es signo de contratiempo, fastidio y tribulaciones.

Invertido, proporciona nuevas relaciones, buena o malas según el valor de los naipes que le acompañan.

Precedido del Cinco de Espadas invertido: luto próximo.

Invertido, cerca del Rey de Oros: conocimiento peligroso con un hombre moreno.

El Tres de Copas.—Anuncia buen éxito.

Invertido, pronostica que una expedición o empresa cualquiera tendrá el resultado que anuncian los naipes que le acompañen.

Al lado del Seis de Copas: triunfos literarios.

Invertido, cerca del Nueve de Bastos: declaración infiel.

El Dos de Copas.—Representa el amor y los deseos.

Invertido, figura los contratiempos amorosos y los deseos desgraciados.

Cerca del Rey de Bastos: matrimonio ventajoso; de la Sota de Copas, amor secreto y peligroso.

Invertido, cerca del Tres de Espadas: esperanzas burladas.

El As de Copas.—Placeres gastronómicos, alegres festines.

Invertido: anuncia una mudanza en tus negocios.

Seguido del Caballo de Bastos: partida de un amante.

Al lado del Dos de Bastos invertido: revelación cierta por medio de un sueño.

Al lado del Rey de Copas invertido: caricias pérfidas.

El Rey de Espadas.—Este naipe te invita a guardarte de letrados y malas compañías.

Invertido, te presagia pesares o desgracias ocasionadas por personas mal intencionadas.

Cerca del Nueve de Espadas: hombre moreno que engaña a una mujer.

Invertido, cerca del Siete de Oros: robo cometido por un hombre moreno.

El Caballo de Espadas.—Este naipe está consagrado a los militares y acciones de guerra, y designa una táctica fuerte y prudente.

Invertido, denota las locuras e inconsecuencias que suelen cometerse.

Al lado del Nueve de Copas: militar herido.

La Sota de Espadas.—Es el emblema de la viudez.

Invertido, lo es de los malos casados.

Invertido, cerca del Tres de Bastos: disgustos domésticos pasajeros.

Al lado del Rey de Copas invertido: muerte de esposa.

El Nueve de Espadas.—Este naipe tiene relación con las ceremonias y cosas de la iglesia y también representa la conciencia y el honor.

Invertido, te advierte que debes estar en una justa desconfianza.

Invertido, cerca del Caballo de Oros: un joven moreno peligroso.

Cerca del Caballo de Espadas invertido: unión funesta con un ateo.

El Ocho de Espadas.—Expresa la crítica, la represión y la malicia.

Invertido, anuncia los accidentes y sucesos de poca monta que ocurren en la vida.

Cerca del Dos de Copas: murmuraciones perjudiciales.

Invertido, cerca del Dos de Bastos: chasco.

El Siete de Espadas.—Anuncia lisonjeras esperanzas y buenos consejos.

Invertido, ni las unas se realizarán ni las otras serán de provecho alguno.

Cerca del As de Espadas invertido: nacimiento.

Al lado del Caballo de Oros invertido: regalos.

Invertido, cerca del Siete de Bastos: disgustos.

El Seis de Espadas.—Anuncia viajes.

Invertido, es precursor de toda suerte de declaraciones.

Cerca del Caballo de Copas invertido: robo en viaje.

Invertido, cerca del Dos de Copas: declaración amorosa.

Cerca del Caballo de Bastos invertido: viaje desagradable o funesto.

El Cinco de Espadas.—Tanto de pie como invertido, este naipe anuncia pérdida y luto, aunque modificados por los naipes inmediatos.

Cerca del Caballo de Copas: pérdida de tiempo muy perjudicial.

Cerca del Caballo de Copas invertido: luto de un hombre.

Invertido, cerca del Ocho de Copas: luto de señorita.

Cerca del Ocho de Espadas: pérdida del honor.

El Cuatro de Espadas.—Presagia la soledad.

Invertido, aconseja la economía.

Acompañado de la Sota de Espadas: mujer abandonada.

Invertido, cerca del Siete de Oros: miseria por falta de economía.

El Tres de Espadas.—Pronostica la ausencia y la separación de los amantes.

Invertido, señala los extravíos de la cabeza o el corazón.

Cerca del Caballo de Bastos: matrimonio contratado y deshecho.

Cerca del Nueve de Espadas: unión funesta.

El Dos de Espadas.—Significa el símbolo de la amistad.

Invertido, denuncia amigos falsos.

Cerca del Rey de Copas: amigo verdadero.

Invertido, cerca de la Sota de Oros: infidelidad de mujer.

El As de Espadas.—Situación apurada de la que podrá salvarte tu resolución.

Invertido, preñez.

Cerca del Dos de Oros: infraganti.

Invertido, cerca del Nueve de Bastos: preñado mortal.

El Rey de Oros.—Figura un hombre moreno, benévolo y amigo de hacer favores.

Invertido, se convierte en malo y peligroso.

Al lado de la Sota de Oros: amor secreto con un hombre moreno.

Al lado del Siete de Espadas: celadas destruídas por un hombre moreno.

Invertido, delante del Seis de Espadas: fatal agüero .

Invertido, delante de la Sota de Oros: deshonor de una joven.

El Caballo de Oros.—Anuncia todas las cosas útiles.

Invertido, significa pereza, inacción, descuido.

Al lado del Siete y del Cuatro de Oros: regalos útiles ofrecidos a una señora.

Invertido, cerca del Dos de Copas: indiferencia en amor.

La Sota de Oros.—Representa una mujer morena, generosa y apasionada.

Invertido, esa mujer es disoluta y sospechosa; también anuncia una enfermedad.

Invertido, cerca del Dos de Copas: escándalo.

Invertido, cerca del Ocho de Espadas: enfermedad vergonzosa.

Al lado del Cinco de Bastos, amor y riqueza.

Al lado del Caballo de Copas: una mujer morena ama a un hombre rubio.

El Nueve de Oros.—Este naipe asegura los efectos de las causas ofrecidas por los varios naipes.

Invertido, designa fraude y engaño.

Seguido del Tres de Copas: buen éxito asegurado.

Invertido, cerca del Siete de Oros: estafa por dinero prestado.

El Ocho de Oros.—Representa la hermosura y su inmediación te promete dones.

Invertido, delata la usura y sus consecuencias.

Cerca del Ocho de Espadas: moreno picarillo.

Cerca del Cuatro de Copas: riñas con una morena.

Cerca del Nueve de Copas invertido: confianza merecida por una morena.

Cerca del Cinco de Oros: favores de una morena.

El Siete de Oros.—Este naipe siempre anuncia el dinero.

Invertido, presagia las inquietudes causadas por el dinero.

Con el Dos de Oros: quiebra ruinosa.

Con el Cinco de Bastos o el Cinco de Copas: beneficios, herencias o cobros inesperados.

Invertido, cerca de la Sota de Oros: temores fundados de perder dinero.

El Siete de Oros.—Denota que se han de recibir regalos.

Invertido, ambición funesta.

Cerca del Siete de Espadas: sucesión próxima.

Invertido, cerca del Caballo de Bastos: planes quiméricos de ambición.

Invertido, al lado de la Sota de Oros: amor ambicioso desechado.

El Cinco de Oros.—Este es el naipe de los amantes y de los sentimientos tiernos.

Invertido, denota desorden y mala conducta.

Al lado de la Sota de Oros invertido: pasión ilícita y peligrosa.

Al lado del Siete de Espadas: amor feliz.

Invertido, cerca del Dos de Espadas: desorden contenido por un pariente o amigo.

El Cuatro de Oros.—Presentes y regalos de poca monta.

Invertido, representa obstáculos de toda clase.

Cerca del Caballo de Bastos: regalo traído por un propio.

Cerca del Rey de Copas: regalo que tienes que hacer a un empleado.

Invertido, cerca del Tres de Copas: mal éxito.

El Tres de Oros.—Representa los personajes nobles o de distinción.

Invertido, figura los niños.

Cerca del Rey de Bastos: bienestar asegurado por un noble.

Invertido, cerca del Ocho de Copas: niño para una señorita rubia.

Invertido, cerca del Cuatro de Bastos invertido: niño feliz.

Invertido, cerca del Dos de Bastos: niño desgraciado.

El Dos de Oros.—Este naipe suscita toda suerte de estorbos.

Cerca del Siete de Oros: préstamos de mal agüero.

Invertido, cerca del Cinco de Espadas: billete de entierro.

El As de Oros.—Este naipe es el símbolo de la dicha más perfecta, y realiza todos los deseos que uno puede imaginar.

Aun cuando se presenta en sentido inverso, procura dinero y a veces fortuna.

Al lado de los naipes adversos, el As de Oros destruye o modifica sus presagios.

Nota.—Cuando los egipcios sacaban este naipe el primero, lo consideraban como tan benéfico que ya no proseguían su operación fatídica.

En cuanto a la interpretación de los naipes que se siguen, he aquí en general los signos que los distinguen:

Reyes.—Dos Reyes: buenos consejos.

Tres Reyes: buen éxito.

Cuatro Reyes: honores.

Las mismas cartas al revés o cabeza abajo.—Dos Reyes: proyectos.

Tres Reyes: comercio.

Cuatro Reyes: celebridad.

Caballos.—Dos Caballos: amistad.

Tres Caballos: engaño.

Cuatro Caballos: negocios.

Los mismos al revés.—Dos Caballos: trabajos.

Tres Caballos: golosina.

Cuatro Caballos: mala compañía.

Sotas.—Dos Sotas: inquietud.

Tres Sotas: disputa.

Cuatro Sotas: enfermedad contagiosa.

Las mismas al revés.—Dos Sotas: sociedad.

Tres Sotas: pereza.

Cuatro Sotas: incomodidad.

Ases.—Dos Ases: enemistad.

Tres Ases: ventura pequeña.

Los mismos al revés.—Dos Ases: peligros.

Tres Ases: libertinaje.

Cuatro Ases: muerte.

Varias Espadas: contiendas.

Varias Copas: placeres.

Varios Bastos: viajes.

Varios Oros: beneficios.

VARILLA ADIVINATORIA

Hecha de una rama bifurcada de avellano, de aliso, de haya o de manzano, con cuya ayuda se descubren los metales, los manantiales ocultos, los tesoros, los maleficios y los ladrones.

Desde mucho tiempo que los inteligentes han hecho prodigios con la varita, y desde la vara de Moisés, todos los encantadores han tomado la suya, y también se da una a las hadas y brujas poderosas. Medea, Circe, Mercurio, Baco, Zoroastro, Pitágoras, los brujos de Faraón, tenían su varita y Rómulo profetizaba con un bastón augural. Los Alanos y otros pueblos bárbaros consultaban a sus dioses clavando una varilla en tierra. Algunos adivinos de aldea suponen todavía adivinar muchas cosas con la varilla, empero a fines del siglo XVIII es cuando cobró mayor fama; Santiago Aymar la puso en boga en el año 1692; sin embargo, mucho tiempo antes, Delrío había indicado entre las prácticas supersticiosas el uso de una varita de avellano para descubrir a los ladrones; empero, Santiago Aymar obraba tan varios prodigios y tan sorprendentes, que el P. Lebrun y el sabio Malebranche los atribuían al dominio, mientras que otros le llamaban con el nombre de Física oculta o electricidad subterránea, el Abate Fiar ha sostenido aún en nuestros días que el arte de dirigir la varita es infaliblemente obra del diablo, que en vano se procura negarlo en el día; sin embargo, se ve bien que Aymar no era brujo.

Este talento de hacer dar vueltas a la varilla adivinatoria únicamente lo han poseído algunos seres privilegiados, pudiendo probar que lo han recibido de la naturaleza, lo que es muy fácil. El avellano es el árbol más propio para ello, debiéndose sólo cortar una rama ahorquillada y sostenerla con una mano por

cada uno de los dos cabos superiores, y poniendo el pie sobre el objeto que se busca, o sobre los vestigios que pueden indicar este objeto, la varilla dará vueltas por sí misma entre las manos y será un indicio infalible. Aymar la empleaba muy bien para descubrir los maleficios, y se asegura también que con la mencionada varilla el obispo del Morienne, que tenía el talento de Aymar, descubría, entre las falsas, las verdaderas reliquias.

Una señora de Grenoble, a quien la reputación de Aymar había persuadido de que también estaba dotada del don de hacer dar vueltas a la varilla, temiendo que este don le viniese del espíritu maligno, fue a consultar al P. Lebrun, quien le aconsejó que rogase a Dios, sosteniendo la varilla, lo que infaliblemente debía alejar al demonio e impedir de hacerla dar vueltas. La señorita ayunó, comulgó y tomó la varilla, orando con fervor, la que no dio vueltas, de lo que el P. Lebrun sacó por consecuencia que el demonio era quien la agitaba para descubrir los ladrones.

Empero estas experiencias tenían lugar mientras que el talento de Aymar ocupaba los espíritus, pero luego se puso en duda la mediación del diablo, cuando el famoso adivino fue reconocido por charlatán, jugándole principalmente una treta que desacreditó considerablemente la varilla. El procurador del rey, en el castillejo de París, hizo conducir a Aymar a una calle en que había sido asesinado un arquero de la ronda; los asesinos estaban ya presos, y a pesar de que sabían las calles que habían seguido y los lugares en que se habían ocultado, la varilla permaneció inmóvil. Hízose ir a Aymar en la calle de la Harpe, en la que habían cogido a un ladrón infraganti, y la pérfida varilla le hizo de nuevo traición contra todas sus esperanzas.

"¿Es por ventura menester reunir argumentos para probar la importancia de la varilla adivinatoria?, añade M. Salgues. Que se nos diga qué relación puede haber entre un ladrón, un manantial de agua, una pieza de metal y un bastón de avellano. Suponese que la varilla da vueltas en fuerza de la atracción; empero ¿por qué virtud de atracción las emanaciones que salen de una fuente, de una moneda de plata, o del cuerpo de un asesino tuercen una rama de avellano, que un hombre robusto tiene fuertemente asida en las manos? Aun más, ¿por qué el mismo hombre, que en su país encuentra fuentes, metales, asesinos y ladrones, no los encuentra cuando está en París? Todo es puro charlatanismo, y lo que del todo destruye las maravillas de la varilla, es que cualquiera con un poco de destreza pue-

de hacerla dar vueltas a su voluntad; no debiendo hacer más que tener los extremos de la horquilla un poco separados, de modo que formen palanca. Entonces es la fuerza de la elasticidad.

"Sin embargo, créese todavía en la varilla advinatoria en el Delfinado, y los aldeanos no descuidan su uso, y también ha encontrado defensores en París. En este mismo siglo, Tormey en la **Enciclopedia**, explica este fenómeno por medio del magnetismo. M. Ritter, sabio catedrático de Munich, por medio de los fenómenos del galvanismo, tomaba autoridades para sostener las maravillas de la varilla adivinatoria, pero no murió sin abjurar su error.

"El Abad de la Garda escribió al principio con alguna fe la historia de los prodigios de Santiago Aymar; en el mismo año 1692. Pedro Garnier, doctor en medicina de Montpellier, escribió para probar que las operaciones de la varilla dependían de una causa natural, y esta causa natural según él no es otra cosa que los corpúsculos salidos del cuerpo del asesino en el lugar que ha cometido el delito, o por aquel en que ha pasado. Los sarnosos y apestados, añade, no transpiran como los sanos, puesto que son contagiosos; del mismo modo los malvados dejan emanaciones para reconocerlos, y si no los conocemos todos, es que no todos los perros tienen el olfato delicado. Tales son, añade él en la página 23, los axiomas incontestables. Ahora bien, estos corpúsculos que entran en el cuerpo del hombre que tiene la varilla, la agitan de tal suerte, que desde sus manos aquella materia sutil pasa a la misma varilla, no pudiendo salir harto prontamente, a hacer doblar o la rompe, lo que me parece la cosa más facil de creer".

El P. Menesrier, jesuíta, en sus **Reflexiones sobre las indicaciones de la varita**, publicadas Lyon en el año 1964, se extraña mucho de ver que tanta gente se haya decidido a favor de esta moda. "¿Cuántos prodigios, prosigue, se guardan de este talento?, por cierto que no tiene límites. Sírvense de ella, para reconocer la preciosidad de los ropajes y la diferencia de los precios, teniendo además la facultad de reconocer a los culpables entre los inocentes y descubrir el crimen. Esta virtud mágica hace cada día nuevos decubrimientos desconocidos hasta el presente.

El ei año 1700 había en Tolosa un cura que, por medio de la varilla, adivinaba lo que hacían las personas ausentes. Consultaba su varita sobre lo pasado, lo presente y el porvenir, la

cual se doblaba hacia abajo para afirmar una cosa y se elevaba para negarla. Podíase preguntar de viva voz y mentalmente. "Seria muy prodigiosa esta varilla, dice el P. Lebrun, si los más de sus presagios no saliesen falsos".

Lo que hay de más prodigioso es que la varilla no se dobla sino por los objetos sobre los cuales tienen intención de hacerla doblar los que la manejan; así, cuando se busca una fuente, la varilla no se dobla por otro objeto aunque se pase por encima de un lugar donde se oculten tesoros o se sigan las huellas de un homicida. Para descubrir una fuente, es preciso envolver la varita con un lienzo mojado, y si entonces la varilla se dobla, es señal de que en aquel paraje existe oculto algún manantial. Para descubrir metales ocultos, engástense sucesivamente en la punta de la varilla algunos pedazos de diferentes metales, y es un principio casi infalible que, si hay algún metal debajo de aquel suelo, se engastará con la varita la pieza de metal de cuya clase sea el oculto.

Repetimos por último, que ningún crédito se debe dar a la varilla, aunque crean en ella todavía en algunas provincias. En otros tiempos era indispensable que la varilla fuese de avellano o de almendro, pero posteriormente se han servido de toda clase de maderas, y aún de las mismas ballenas, exigiéndose tan sólo que sea horquillada.

He aquí el secreto para tener una varilla adivinatoria y el modo de hacerla dar vueltas, sacado del Grande Libro mágico:

Al asomar el sol en el horizonte, tómese con la mano izquierda una rama de avellano silvestre, y córtese con la mano derecha en tres golpes diciendo: "Yo te corto en nombre de Eloim, Mutrathon, Adonay y Semiforas, a fin de que tengas las virtudes de la varilla de Moisés y de Jacob, para descubrir todo lo que yo quiera saber": y para hacerla dar vueltas, es preciso tenerla apretada con la punta de los dedos por la extremidad horquillada y decir: "Yo te mando en nombre de Eloim, Mutrathon, Adonay y Semiforas, que me digas..." Entonces se dice lo que se quiere saber y la varilla da vueltas.

VARILLA MAGICA

Vese como ya se ha dicho, que todas las brujas o hadas tienen una varilla mágica, por medio de la cual hacen sus operaciones. Boguet refiere que Francisco Secretain y Paget hacían morir los animales tocándoles con su varilla, y Cardano cita una bruja de Pavía que mató a un niño sacudiéndole suavemente en la espalda con su varilla mágica; también es con su varilla el instrumento con que trazan los círculos mágicos, hacen sus conjuros y operaciones. Esta varilla debe ser de avellano, y de un retoño del año: débese cortar el primer miércoles de la luna, entre las once y las doce de la noche, pronunciando ciertas palabras. El cuchillo debe ser nuevo y cortado por arriba. Bendícese en seguida la varilla y se escribe en la parte superior la palabra **Agla** /, en medio **On** /, y en el remate **Tetagammatón**, diciendo: **Conjuro te cito mihi obedire. Venias per Deum vivum /, per Deum verum /, per Deum sanctum/.**

FIN DE LA MAGIA ROJA

LIBRO CUARTO

LA MAGIA BLANCA

SECRETA Y ADIVINATORIA

para aprender

LAS CIENCIAS NO DESCUBIERTAS

con importantes secretos sacados del sabio

ALBERTO EL GRANDE

nunca hasta hoy publicados, seguida del

ARTE NUEVO DE ECHAR LAS CARTAS

y de la

BARAJA ESPAÑOLA

y completada con una colección de secretos de física y química

LOS MAGICOS

Los mágicos son los que principalmente se han complacido en fascinar. Un gitano brujo, citado por Bognet, cambiaba las tinajas de heno en lechoncitos y los vendía como tales, avisando sin embargo, al comprador que no los mojase en ninguna especie de agua; pero un comprador del ganado del gitano no habiendo querido seguir su consejo, en vez de lechoncitos vió nadar por encima del agua botas de heno del que quería dar a comer a sus cochinos.

Délrio cuenta que un mágico, con cierto arco lanzaba una flecha hecha de cierta madera y hacía aparecer de repente delante de él un río tan ancho como larga la distancia a que alcanzaba el tiro de aquella flecha.

La magia da a los que la poseen un poder irresistible, al que nada puede contrarrestar; con sólo un movimiento de su varilla, con una señal cualquiera, trastornan los elementos, truecan y confunden el orden inmutable de la naturaleza, ponen el mundo bajo el poder de los espíritus infernales, desencadenan los vientos, hacen estallar las tormentas, y envían el frío y el calor. Los mágicos y brujos, dice Wecker, son transportados por los aires con un movimiento rápido, van a donde más les place, andan por encima de las aguas, como Odon el pirata, que divagaba por sobre las olas en alta mar sin esquife ni navío.

Cuéntase que un mágico cortó la cabeza a un criado en presencia de una multitud de personas a quienes quería divertir, y con la intención de volverla a colocar en su puesto; pero mientras se disponía a hacerlo, vió a otro mágico que se obstinaba en impedírselo, a pesar de las súplicas que le hizo para que le dejase continuar su operación; y haciendo nacer entonces encima de una mesa un lirio, y habiendo derribado su cabeza, su enemigo cayó por tierra sin vida y sin cabeza. Luego restableció al criado la suya en sus hombros y desapareció.

Por los años de 1284 los habitantes de Hamel, en la Baja Sajonia, viéronse acometidos de un prodigoso número de ratones, hasta el extremo de no quedar un grano que no dañasen o echasen a perder; y tratando algunos de ellos de buscar un medio como librarse de este azote, apareció de repente un hombre de una desmesurada estatura y de horroroso aspecto, que prometió mediante crecida suma de dinero arrojar al momento fuera del territorio de la ciudad aquella plaga de ratones. Luego que se hubieron convenido sacó de su faltriquera una flauta y púsosela a tocar. De repente todos los ratones que se encontraban en las casas, en los tejados, en los enlosados, salieron a bandadas en medio del día, y siguieron al músico hasta el Weser, en cuya orilla, habiéndose quitado sus vestidos, entró en el río y los ratones que le imitaron, se ahogaron en él.

Luego que hubo cumplido su promesa, fué a pedir el dinero que se le había prometido; pero encontró a los que habían convenido dárselo muy poco dispuestos a satisfacerlo. Esta acción de mala fe le enojó en gran manera, y lleno de cólera les amenazó con una venganza terrible, si no le pagaban en el acto cuanto habían contratado; pero sus deudores se burlaron de él y de sus amenazas.

Apareció al día siguiente el mágico con un semblante terrible, bajo la figura de un cazador, tocó otra flauta muy diferente de la primera, y todos los muchachos de la ciudad desde cuatro años hasta doce le siguieron espontáneamente. Condújoles a una caverna que había dejado, de una montaña algo distante de la ciudad, sin que desde entonces se haya visto ninguno, ni se haya podido averiguar qué había sido de todos ellos. Desde que hubo sucedido tan sorprendente aventura, hase tomado en Hamel la costumbre de contar los años desde la salida de los niños, en memoria de los que se perdieron de este modo. Los anales de Transilvania han aprovechado este cuento, y dicen que por aquel tiempo llegaron allí algunos niños, cuya lengua no podían entender y que habiéndose establecido en Transilvania, perpetuaron allí su idioma, de suerte que aún en el día se habla el alemán-sajón.

La segunda prueba veráse sobre la puerta llamada la Nueva, donde en versos se leía, que en 1284, un mágico arrebató a los habitantes de la ciudad 130 niños y los condujo a una caverna del monte Coppenberg.

Mas no se diga por esto que sea verdadera esta historia; sino sólo que se creía así. ¿Cómo los padres dejaron ir a sus hijos? Si temían al mágico de la flauta, ¿por qué no le pagaron? ¿Cómo estos niños anduvieron cien leguas por debajo de tierra para llegar a Transilvania por un camino que no se ha podido descubrir? Si el diablo los ha transportado por los aires, ¿cómo no los ha visto nadie?... Algunos escritores sensatos dicen que estos niños fueron arrebatados, a consecuencia de una guerra, por el vencedor, y que las viejas de la

ciudad, según su laudable costumbre, forjaron un cuento a su modo, para asustar a los niños. Otros miran esta aventura como imaginaria.

He aquí algunos otros hechos un poco más antiguos y que son tan verdaderos como la salida de los niños de Hamel.

El mágico Lexilis, que floreció en Túnez poco antes del esplendor de Roma, fué puesto en la cárcel por haber introducido por medios diabólicos al hijo del soberano en el cuarto de una joven hermosa que su padre reservaba para él.

En esta misma época sucedió una extraordinaria aventura al hijo del carcelero: acabábase de casar este joven y celebrábanse con todos sus parientes las bodas fuera de la ciudad. Cuando se hizo de noche pusiéronse a jugar a la pelota, y el recién casado, para tener más libre la mano, quitóse de su dedo el anillo nupcial, y lo puso en el de una estatua que allí cerca había, para volvérselo a tomar; pero habíase cerrado la mano y fuele imposible el hacerlo. No dijo una palabra de este extraño prodigio; sino que cuando todos se hubieron ya entrado en la ciudad, volvió solo delante la estatua, a la cual encontró con la mano abierta y extendida como antes, pero sin el anillo que había puesto en ella.

Este segundo milagro le llenó de sorpresa, mas no por eso dejó de irse a juntar con su esposa. Luego que se hubieron acostado ambos, quiso acercarse a ella y sintió que se lo impedía una cosa sólida que estaba interpuesta entre él y su esposa, y a la cual no podía ver. "A mí es a quien debes abrazar, le dijo una voz, pues que conmigo te has desposado hoy; yo soy la estatua en cuyo dedo has puesto tu anillo nupcial".

Horrorizado el joven, no pudo contestar, y pasó sin dormir toda la noche. Por espacio de muchos días, todas las veces que quería abrazar a su esposa sentía y oía lo mismo.

Al fin, cediendo a los avisos y amonestaciones de su mujer, refiriólo a su padre, quien le aconsejó fuese a encontrar a Lexilis en su calabozo, y le dió la llave para que lo efectuase. El joven fué al momento a la cárcel y encontró al mágico dormido encima de su mesa. Después de haber esperado largo tiempo sin que se despertase, tiróle suavemente del pié; y éste y la pierna arrancada del muslo le quedó en la mano.

Despertándose entonces Lexilis, dió un terrible grito, y la puerta del calabozo se cerró por sí misma. El desventurado joven se echó de rodillas delante de Lexilis, pidióle perdón de su imprudencia e imploróle socorro en lo que le sucedía. El mágico se lo otorgó todo y le prometió librarle de la estatua con tal que le pusiera en libertad. Luego que se hubieron convenido púsose de nuevo la pierna en su lugar, y salieron ambos de la cárcel.

Cuando llegó a su casa el mágico escribió una carta, que dió al joven: "Ve, le dijo, cuando dé la media noche, a una encrucijada

donde se dividen cuatro calles, espera en pie y con silencio lo que allí te conducirá el acaso. No estarás allí mucho tiempo sin ver pasar por delante de tí muchas personas de uno y otro sexo: caballeros, lacayos, hidalgos, artesanos, los unos armados, sin armas los otros; unos tristes, otros muy alegres. Pero por más que veas, por más que oigas, guárdate bien de hablar ni de moverte. Detrás de toda esta turba de gente seguirá un cierto, de prodigiosa estatura, sentado en un carro; le entregarás esta carta sin decir una sola palabra, y todos tus deseos serán cumplidos".

Hizo el joven exactamente cuanto se le había prescrito y vió entre aquella muchedumbre de gentes extraordinarias una cortesana sentada sobre un mulo, con una varilla de oro en la mano; sus vestidos eran tan delgados y los llevaba tan desaliñadamente puestos, que a través de ellos se veían todas las formas de su cuerpo, además de que sus contorsiones y lascivos movimientos la descubrían a cada momento.

El jefe de esta turba de gentes venía el último. Iba sentado en un hermoso carro triunfal, adornado con esmeraldas y zafiros que relucían con un brillante resplandor en medio de la obscuridad. Al pasar por delante del joven esposo, arrojó sobre él una mirada terrible y preguntóle con amenazador ademán cómo había tenido la osadía de ir a su encuentro. Asustado el joven y acometido de miedo al oir estas palabras, tuvo no obstante valor para extender la mano y presentar su carta. El espíritu, que reconoció el sello que en ella había, exclamó enrojeciendo: "Ese Lexilis, estará aún mucho tiempo sobre la tierra..." Un momento después, envió a uno de sus siervos a que quitase el anillo del dedo de la estatua, y desde entonces el hijo del carcelero cesó de ser atormentado en sus amores.

Entre tanto su padre había hecho anunciar al rey que Lexilis había huído de la cárcel; y mientras se le buscaba por todas partes, entró el mágico en palacio, seguido de veinte jóvenes muy hermosas, que llevaban al príncipe exquisitos manjares. Pero, a pesar de que afirmó que jamás había comido nada tan delicioso, el soberano de Túnez no dejó por esto de renovar la orden de encarcelar a Lexilis; queriendo los soldados apoderarse de él, no encontraron en su lugar más que un perro muerto y asqueroso, en el vientre del cual tenían todos la mano...

Este prodigio excitó la risa general. Luego que se hubieron calmado, mandó el rey a sus guardias que fuesen a casa del mágico, que estaba asomado a la ventana viendo venir a su gente. En cuanto los soldados repararan en él, corrieron hacia la puerta de su casa, que se cerró de repente por sí sola. El capitán de las guardias reales le mandó, de parte del rey, que se rindiese, amenazándole de hundir la puerta si rehusaba de obedecerle. Y si me rindo, respondió Lexilis, ¿qué haréis de mí?—"Os conduçiremos cortésmente al palacio del rey, re-

puso el capitán.— Os agradezco vuestra cortesía, replicó el mágico, pero ¿por dónde iremos al palacio?—Por esta calle, añadió el capitán mostrándole con el dedo". Y al mismo tiempo vió un grande y caudaloso río, que venía hacia él engrosando sus aguas, y que llenaba el camino que estaba señalando, de tal suerte que en menos de un momento el agua les llegaba a la garganta, Lexilis riendo maliciosamente les gritaba: "Volveos solos a palacio, que yo no quiero ir como un perro de aguas",

Al saber el príncipe este hecho, juró perder antes la corona que dejar impune al mágico; armóse el mismo para perseguirle, y encontróle en el campo que se paseaba tranquilamente. Los soldados le rodearar. al momento para apoderarse de él, pero haciendo un movimiento Lexilis, cada soldado se encontró con la cabeza entre dos estacas, con dos enormes cuernos de ciervo que le impedían el poderse retirar. Largo tiempo permanecieron en esta postura, mientras que dos niños les daban tremendos porrazos en los cuernos con una vara.

El mágico saltaba de contento a este espectáculo, y el príncipe estaba furioso. Pero habiendo reparado en el suelo, a los pies de Lexilis, un pergamino cuadrado en el cual estaban pintadas muchas figuras y caracteres, él mismo se bajó para cogerle sin ser visto del mágico. No bien tuvo en la mano este pedazo de pergamino, los soldados perdieron sus cuernos y las estacas se desvanecieron. Lexilis fué preso, encadenado y conducido a la cárcel, y de allí al cadalso para ser decapitado y descuartizado. Pero aun aquí quiso jugar al rey una buena pieza; cuando el verdugo descargaba la cuchilla sobre su cabeza, dió el golpe en un tambor lleno de vino, que se derramó sobre la plaza, y Lexilis no apareció más en Túnez...

Además, teniendo los mágicos hábiles y diligentes servidores entre las cohortes infernales, no se dan mucha pena en apropiarse, sin que nadie lo ignore, el bien de otro. Así obraban estos mágicos que se hacían venir a sus graneros el trigo de sus vecinos, y esa mágica que según Délrio mandaba al diablo ordeñar las vacas de sus compañeras y traer a su casa la leche.

Un mágico de Magdebourg ganaba su sustento haciendo varias maravillas, encantamientos, fascinaciones y presagios, en un teatro público. Sucedió que un día que enseñaba por algún dinero un caballito muy pequeño, al que por la virtud y poder de su magia hacía ejecutar cosas verdaderamente prodigiosas, luego que hubo concluído, exclamó que ganaba entre los hombres muy poco dinero, y que iba a subir al cielo... Habiendo tirado en seguida su látigo al aire, empezó a remontarse... El caballito, habiendo cogido con sus dientes el extremo del látigo, se remontó también. El mágico, como si hubiese querido detenerle, cogióle por la cola y le siguió por los aires. La mujer de este hábil mágico asió a su marido por las piernas y se fué consigo; en fin, la criada cogió a su ama de los pies, el lacayo el ver-

tido a la criada, y bien pronto el látigo, el caballo, el mágico, su esposa, la cocinera y el lacayo, toda la familia ordenada a manera de un bandada de grullos, ò como los granos de un rosario, volaron por los aires y se remontaron a tan alta distancia que se les perdió de vista. Mientras que todos los espectadores permanecían estupefactos de una admiración bien natural por semejante prodigio, llegó un hombre y preguntóles la causa de su asombro, y cuando la supo: "No temáis, les dijo, por vuestro hijo; no se ha perdido aún, acabo de verle en el extremo de la ciudad con su mujer, sus criados y su caballo..." Si esto es verdad, preciso será convenir que el diablo hace por sus amigos chocantes jocosidades.

ALBERTO EL GRANDE

Dice Alberto el Grande en sus admirables secretos, que poniendo un diamante sobre la cabeza de una mujer dormida, se conoce si es fiel o infiel a su marido, porque si es infiel se despierta sobresaltada y de mal humor, y si por el contrario es casta, abraza a su marido con ternura.—Ya es bueno que este secreto no sea seguro, porque sería jugar una mala pieza a un marido aconsejándole esta prueba.

El pequeño Alberto, que no es menos hombre de provecho, da este medio de asegurarse de la fidelidad de una mujer: "Tomad, dice, la punta del miembro genital de un lobo, el pelo de sus ojos y el que tiene debajo de su boca a manera de barba; reducidlo todo a polvo por medio de la calcinación, y hacedlo tragar a la mujer sin que ella lo sepa, y entonces podréis aseguraros de su fidelidad. El tuétano de la espina dorsal de un lobo produce el mismo efecto.

FISONOMIA

Arte de juzgar a los hombres por las facciones de su rostro, o sea el juicio de conocer el interior del hombre por su exterior.

Esta ciencia se ha granjeado más enemigos que prosélitos, la que sólo aparece extravagante cuando se la quiere alejar demasiado; todos los semblantes, todos los seres unidos difieren entre sí no solamente en las razas, en sus sexos, en sus familias, sino que también en su individualidad. Cada individuo difiere de otro de su misma especie. ¿Por qué esta diversidad de formas no será consecuencia de la variedad de los caracteres?

1º El alma con sus facultades produce los efectos, adquiere las ideas, son innatas, esto es, nacen con ella.

2º La cabeza es, en este mundo, el órgano de manifestación del alma.

3º El alma posee varias facultades que manifiesta por otros tantos órganos o partes simples de la cabeza.

4º El tamaño de un órgano cerebral, siendo todo lo demás igual, es una medida positiva de su fuerza de manifestación mental.

5º El tamaño y forma del cerebro se conocen por el tamaño y forma de la superficie externa del cráneo o cabeza.

6º Toda facultad mental tiene su mímica, su fisonomía, su gesto, su expresión externa, o sea su lenguaje natural y universal.

Historia del magnetismo humano

El Magnetismo, como la Frenología, existe desde tiempo inmemorial. Los egipcios, los griegos, los romanos, los celtas lo conocieron; pero lo conocieron sólo en sus efectos, y como agente no sometido a la voluntad del hombre. Los sacerdotes egipcios decían que su diosa Isis durante sus sueños, inspiraba a los fieles el modo de curarse las enfermedades. Los primeros médicos griegos empleaban, en la curación de sus enfermos, ciertos procedimientos mágicos muy semejantes a las fórmulas de nuestros magnetizadores. ¿Qué eran las célebres Sibilas de los romanos, sino sonámbulas naturales: y sus oráculos respuestas de alguno que espontáneamente se magnetizaba? ¿No nos dice San Justiniano: "Las Sibilias decían con justicia y verdad muchas cosas extraordinarias, y cuando el instinto que las animaba desaparecía, perdían la memoria de lo que ellas habían anunciado"? Entre los Celtas, las Druidas o Sacerdotisas, en un estado de somnolencia, sanaban o pretendían sanar a los enfermos que se consideraban incurables, tenían o pretendían tener conocimiento del porvenir, y lo anunciaban a los mortales.

La historia del Magnetismo ha probado que muchas curaciones notables y otros inexplicables prodigios de la edad media, en que no es mi ánimo engolfarme, se debían todas a la operación de aquel agente. Pero las personas que entre aquellas gentes producíin estos sorprendentes fenómenos, se consideraban como criaturas sobrenaturales a quienes Dios había dotado de facultades portentosas. Había en ellas un poder que espontáneamente se desarrollaba, y que se conocía sólo por sus efectos. Por este poder, entre los medas, persas y otras naciones, se curaba o pretendía curar, como nuestros ignorantes saludadores, por medio de ciertos prácticas y fórmulas, al parecer extravagantes, hijas de un instinto de sanar. Este poder no era más que el sonambulismo espontáneamente desarrollado; y este instinto un talento natural de sanar, origen de toda medicina.

El Magnetismo en este estado era como el vapor antes de Fulton.

o como la electricidad antes de Franklin; existía, sí, pero no se dominaba. Para poder sacar provecho de este agente, era preciso que el señor de la creación pudiese dirigirlo; y he aquí lo que hizo Mesmer (1), el cual como todos los grandes ingenios, pasó al principio por un charlatán, y se venera ahora, con justo título, como un bienhechor de la humanidad.

Franz o Francisco Antón Mesmer, nació en la alta Suebía el 23 de mayo de 1733, y murió en Suiza el 5 de marzo de 1815.

Prescindiendo de si antes que Mesmer, ya Maxwelles y otros habían dicho que existía un flúido magnético, es incontestable que Mesmer fué el primero que, apoderándose del Magnetismo, magnetizó. También Séneca, hace más de 2,000 años, dijo que existía un nuevo mundo; también los islandeses se supone que hace 1,000 años desembarcaron en él, pero Colón, y sólo Colón, fué el que surcando mares y atropellando dificultades, se apoderó de él y lo hizo propiedad del género humano.

Ora fuese por la nativa fuerza de su genio, por los raciocinios sobre los exorcismos de la iglesia, por deducciones hechas de las prácticas de los saludadores, por la observación del influjo que un hombre tiene sobre otro cuando le gana la acción o le mira con dominio de hito en hito, por lo que unos animales ejercen sobre otros, como algunas serpientes sobre diferentes aves, ora fuese en virtud de todas estas circunstancias reunidas, es indudable que Mesmer fué el primer hombre que adoptó ciertos gestos, cierto modo de mirar, ciertos movimientos y sacudimientos de manos y brazos llamados *pases*, ciertas actitudes prestigiosas que constituyen en general lo que se llama *magnetizar*, y con los cuales él magnetizó artificialmente primero que nadie.

El único y exclusivo objeto de Mesmer en el descubrimiento de producir fenómenos magnéticos, fué curar, fué presentar un *nuevo sistema de curación*. Su procedimiento, y por consiguiente el primer procedimiento magnetizador conocido, era reunir, en una sala prestigiosamente alumbrada y adornada, los enfermos, dándoles a cada uno una varita de hierro, alrededor de un cubo de madera de un pie o dos de alto. De este cubo salían unos alambres que tomaba cada uno de los enfermos y aplicaba si quería a la parte que tenía dañada. Circundaba a todos los pacientes, que formaban una cadena dándose los pulgares e índices, una cuerda que los mantenía unidos.

(1) Entiéndase que el descubrimiento de Mesmer no fué el del flúido nérveo o magnético, que éste todavía se desconoce, sino el de producir, por medios artificiales, los fenómenos que este flúido producía, ya espontáneamente ya por externa o extraña desconocida influencia. Mesmer descubrió el modo de poner el flúido nérveo o magnético en aquel estado que produce los fenómenos que hoy se llaman Magnetismo y sonambulismo. Mientras no se descubra y domine la causa de esos fenómenos, esto es, el mismo *flúido nérveo, el Magnetismo humano*, como ya he dicho en otro lugar, no constituirá sistema o ciencia.

Poníase Mesmer sobre una mesa o tarima algo elevada, y desde allí dirigía a sus pacientes significantes miradas, prestigiosas actitudes, movimientos expresivos, etc., o todo esto lo hacía inmediatamente a cada uno de los pacientes hasta que ora por influjo moral que todo esto producía, ora por el influjo directo físico sobre flúido nérveo, al cabo de quince o veinte minutos, unos se sentían con dolores fuertes de cabeza, otros experimentaban náuseas, éstos temblores, aquéllos, saltos eléctricos, etc., etc.

Cuando esto sucedía, Mesmer gritaba con voz estentórea: *la crise, la crise, la crise.*

No hay clase de injurias ni denuestos con que no le saludasen sus contrarios, pero él produjo, por estos medios, admirables curas, y ganó inmensas riquezas, que no parece sino que se las codician todavía algunos de sus émulos. Mesmer tuvo luego secuaces, pero el más formidable fué *d'Eston*, que así seguía las prácticas de su maestro como se defendía tenaz y victoriosamente de sus émulos.

Así continuó el Magnetismo hasta 1784, cuando Puysegur, discípulo de Mesmer, notó al magnetizar un enfermo, que éste sentía y obraba como el mismo magnetizador. He aquí el origen de lo que se llama *sonambulismo*: porque después del descubrimiento de Peysegur, ya no se buscaba en la magnetización más que en efectos o fenómenos, que pueden producirse a insensibilidad completa, menos para el magnetizador, trasposición de sentidos, transmisión de voluntad sin comunicarla más que por pensamiento, intuición o visión del interior del cuerpo, previsión o vista de objetos a largas distancias y al través de cuerpos opacos, talento cautivo y profetización de sucesos futuros (1)

De algunos de estos fenómenos y otros igualmente maravillosos, que no se pueden creer sin verse, y acaso sin producirse, yo no puedo decir que sean verdaderos para mí porque no los he comprobado, pero para mí es de todo punto indisputable que muchos de los que se magnetizan pierden la sensibilidad física, y algunos hasta el extremo de que se les puedan hacer amputaciones sin que lo sientan; que varios de ellos ven claramente objetos con los ojos cerrados y al través de cuerpos opacos, y que no pocos predicen, con todo exactitud, el día y hora en que ha de acometerles algún acceso o alguna enfermedad.

Del Magnetismo con relación a la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma

Supuesto que el Magnetismo es un flúido que circula por los ner-

(1) Respecto à profetizaciones sonámbulas, debe advertirse que son como las [illegible]ciones de los magnetizados, esto es, deducciones o suposiciones más o [illegible]ertas.

vios, como la sangre por las venas, que es lo que yo creo, que es lo que los hechos hasta ahora observados y colegidos sobre la materia demuestran, este descubrimiento no es más que un nuevo adelanto en la Fisiología humana, y en la Filosofía mental.

Respecto a la Fisiología, el Magnetismo ha extendido, según la incesante marcha de progresivo adelantamiento, nuestros conocimientos en las funciones del sistema nervioso; funciones que, si bien su causa inmediata no está sujeta a nuestra observación ni dominio, son el crepúsculo de nuevos importantes descubrimientos, son eslabones en la gran cadena del progreso humano.

Respecto a la Filosofía mental, el Magnetismo ha ensanchado también su esfera a los ojos humanos. Como por una parte, en el orden natural, el soplo divino que nos alienta, sólo se manifiesta por medio de la cabeza y resto del organismo a que Dios en este mundo misteriosamente lo ha unido; y, como, por otra, sólo puede manifestarse según la condición de esa cabeza y resto del organismo, el Magnetismo, agente puramente físico, activando o modificando de una manera especial los órganos de manifestación del alma, éstos nos revelan ciertos fenómenos mentales, ciertos atributos y modos de actividad de nuestro espíritu que sin su ayuda acaso nos hubieran estado para siempre ocultos. Si un sonámbulo ve con los ojos tapados o al través de cuerpos opacos, el alma y no el cuerpo es la que ve, pero el alma ve en virtud de haber alquirido el aparato visual y cerebral una nueva fuerza, una actividad especial y particular, bien así como la vista del miope cuando por medio de unos vidrios cóncavos ve objetos a larga distancia, cuyas impresiones recibe el cerebro que trasmite luego positivamente sabemos de él, a la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma, presta nueva ayuda para hacer resaltar y brillar más y más sus divinos atributos a los ojos humanos. Porque, en efecto, el alma es pura, espiritual, inmortal, con su innata libertad y los destinos que la religión nos enseña; pero de la misma manera que cuando se hace una operación quirúrgica en los ojos sacándoles unas cataratas, manifiesta una vista más completa o menos dañada que antes; y que cuando se esterizan los nervios de sensación, ella no *manifiesta* sensación externamente; así también cuando se magnetiza el organismo, se manifiesta ella según el nuevo estado que adquiere o asume ese organismo. Un niño de cuatro años que cometa un acto, por atroz y criminal que sea, será absuelto como inocente por cualquier tribunal. ¿Por qué? Porque se sabe que en aquella edad el organismo cerebral es tan débil, tan inmaturo, que, ni la razón ni la voluntad pueden manifestarse en su completa libertad ni robustez. Más tarde ese organismo se modifica, se hace más vigoroso con los años; con los años alcanza mayor madurez, y ya se supone después, que el alma se manifiesta más completamente en todas sus facultades, y el mismo inocente trasgresor *niño*, se considera *hombre*, trasgresor criminal. Pues bien, el Magnetismo, en último resultado, viene a efectuar lo que efectuaron los años en el niño, esto es, le modificaron el organismo cerebral, en virtud de cuya modificación el alma se manifestó con nuevos o más robustos atributos. De manera que cuanto he dicho anteriormente respecto a la completa armonía entre las doctrinas frenológicas y la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma, es aplicable a las doctrinas y hechos magnéticos conocidos.

Diferentes modos de magnetizar

Los varios modos conocidos de magnetizar son como los varios sistemas conocidos de curar. Cuando se inventa o descubre alguno, su autor quiere que sea el único, el exclusivo, el perfecto; hasta que los hechos y la experiencia demuestran que la ciencia de curar es la reunión de los sistemas curativos, así como el arte de magnetizar es la reunión de todos los métodos magnetizativos. Brawn quiere excitantes; Broussais calmantes; Le Roy limpiantes; Hanneman semejantes, para curar; pero todo esto será bueno o malo según la enfermedad, condición y circunstancias especiales del enfermo. Lo mismo debe decirse respecto al modo de magnetizar, todos los sistemas son buenos o malos según la persona que quiera magnetizarse; pero todos deben conocerse para saberlos usar cuando convenga.

El método por el cual magnetizaba el sacerdote de Eumidia, y el que usaba o de que se servía Mesmer, ya se ha descrito; ulteriores experimentos dieron a conocer que, respecto al sistema adoptado por Mesmer, ni la varita magnética que daba a cada uno de sus pacientes ni los alambres ni el uso de ninguna clase de metal, producen el menor efecto en la magnetización humana.

El sistema que se adoptó después de Mesmer, y el que más generalmente se siguió, fué el titulado de Deleuze, el cual es como a continuación se describe.

Método de Deleuze.

Colóquese el que ha de ser magnetizado en un asiento y posición bien cómodos, y de manera que pueda descansar su cabeza sobre alguna almohada o blando apoyo, como si quisiera disfrutar las delicias de una grata y reparadora siesta. En frente de él, y algo más elevado que él, se sentará el magnetizador, que le tendrá las piernas y los pies dentro de los suyos. El paciente debe abandonarse a la voluntad del operador, no pensar en nada, no tener ningún deseo vehemente, no ausentarse esperando los efectos que ha de experimentar, desvanecer todo temor, no disgustarse, ni desmayar en caso que la acción magnética produzca en él dolores momentáneos.

Después de haberse concentrado el operador, tomará los pulgares del paciente entre sus dedos, de manera que se toquen las venas de ambos, y continuará mirándole de hito en hito de dos a cinco minutos, hasta que se sienta haberse establecido un calor igual en los pulgares de los dos. Hecho esto retirará el magnetizador las manos y las dirigirá continuando siempre con los ojos clavados en la vista del paciente, hasta la altura de la cabeza. Entonces las colocará sobre los hombros donde las tendrá un buen rato, las pasará después por toda la extensión de los brazos hasta la extremidad de los dedos, rozándolos con la superficie interior ligeramente. Estos *pases* se harán cinco o seis veces consecutivas, y al subir las manos, las apartará un poco del cuerpo. En seguida colocará las manos encima de la cabeza, reteniéndolas en ella un momento, bajándolas luego por la frente y la cara, a distancia de dos pulgadas, hasta llegar a la boca del estómago, donde se detendrá unos dos minutos. Las yemas de los pulgares deben tocar el estómago, y los demás dedos a ambos lados de las costillas, o mejor, si se puede, sin moverse del asiento, hasta el extremo de los pies. Este procedimiento se repite la mayor parte de las sesiones. También debe alguna vez el magnetizador aproximarse al paciente para ponerle las manos sobre las espaldas y poderlas bajar a lo largo del espinazo, y de aquí sobre las caderas, pasando en seguida por los muslos hasta las rodillas o hasta los pies. Después de los primeros *pases* puede dispensarse de colocar las manos sobre la cabeza, continuando los *pases* desde los hombros hasta el extremo de los brazos, y por encima del cuerpo en el estómago.

Algunos, creídos que toda fuerza magnetizadora y susceptibilidad magnética, reside en los ojos, creyeron que el verdadero sistema de magnetización consistía en mirar. Este procedimiento, que surte efecto en algunas personas muy susceptibles, es como sigue:

Siéntese el operador enfrente; mírense ambos tan fijamente como les sea dable. Acaso el paciente exhalará algún profundo suspiro; en seguida sus párpados pestañearán, asomándose algunas lágrimas; luego se contraerán fuertemente varias veces, y por último, se cerrarán. Será siempre muy del caso, como en el procedimiento anterior, que se hagan algunos *pases* desde la cabeza a las extremidades. Suelen sobrevenir al paciente, si se resiste, algunos ataques de jaqueca que el magnetismo por los ojos ocasiona, de los cuales el magnetizador no siempre puede librarse. *"Pero todo esto es pasajero"*.

Dícese que también se magnetiza por la simple voluntad. Esto es, que R., por ejemplo, haciendo una intención fuerte de magnetizar a L., éste queda magnetizado. Yo no lo he visto ni lo he ejecutado. Me ha sucedido, sí, después de haber magnetizado muchas veces a alguna persona sumamente susceptible, quedarse magnetizada al mirarme ella, suponiendo, por la expresión de mi semblante, que yo deseaba se magnetizase. Yo no he visto caso alguno, en suma, que una persona se magnetizase sólo porque otra mentalmente lo quisiera sin dárselo a comprender en ningún sentido ni de ninguna manera externamente.

Algunos individuos llevados de la idea que en Magnetismo todo se reducía a sorprender, dominar, ganar la acción, imponer con el prestigio del mando, en suma, a afectar moralmente al paciente, procuraron magnetizar por ese principio exclusivo. El abate Faría, fué quien adoptó este método con exclusión de los demás y por esta razón se conoce por su nombre. El sistema, pues, del abate Faría, era como sigue:

"Hacía sentar en una poltrona a su paciente, recomendándole cerrara los ojos, y al cabo de algunos minutos de recogimiento, le decía con voz fuerte e imperativa: *¡Duerma!* Esta sola palabra, pronunciada en medio de un silencio prestigioso y solemne por un hombre de quien se contaban tantos prodigios, causaba algunas veces en el paciente una impresión tan viva, que producía un ligero sacudimiento en todo el cuerpo, cierto calor y transpiración, y a veces sonambulismo. Si esta primera tentativa no salía bien, sometía al paciente a una segunda; en seguida a una tercera, y aun hasta una cuarta prueba; pero sí después de esta no se dormía, declaraba la persona incapaz de entrar en el sonambulismo lúcido".

También se magnetiza, y es sistema muy usual, haciendo sentar cómodamente en una silla al paciente, y puesto en pie a dos, tres, o cuatro varas de distancia, el magnetizador, extiende los brazos y las manos rectamente en dirección hacia los ojos del que ha de magnetizarse, mirándole al propio tiempo fijamente y de hito en hito.

Penetrado yo de que todos los sistemas que acabo de indicar producen buen efecto según las personas a quienes se aplican; profundamente convencido por otra parte que el flúido nérveo no sólo se pone en movimiento por el influjo físico del magnetizador sino también por el influjo moral, he adoptado un sistema, método o procedimiento general que me ha surtido muy buen efecto. En este método, que por amor de distinción podrá llamarse, sí se quiere, método de *Cubí*, he procurado reunirlos todos, y afectar a la vez y de golpe física y moralmente (1) al paciente. Helo aquí:

(1) Ahora, con el auxilio de la Frenología, sabemos que afectar o influir lo moral, es presentar al hombre los objetos o acciones que directamente conmueven agradable o desagradablemente la circunspección; y esta circunspección, así afectada, transmite por todo el organismo, por medio del sistema nervioso, su desapacible estado. *Ganar la acción*, no es más que presentarse de sorpresa ante nosotros un objeto o persona que afecta nuestra veneración, conservatividad y circunspección, de manera que ahogan la acción de los otros órganos, y nos hallamos por consiguiente anonadados y casi sin voluntad. De donde se infiere que mirar un individuo agente a otro paciente, con una intención dominadora, prestigiosa y eficaz, produce un efecto sobre los órganos expresados, semejante al que nos produce una persona de la cual hemos oído grandes actos de valor o cosas

"Sentado o en pie el paciente, le coloco mis manos en las sienes, con los pulgares sobre las cejas. Así colocado, miro al paciente con los ojos tan de hito en hito, con tanta fijeza e imperio, que me parezca a mí que lo tengo completamente bajo mi dominio. Después de medio minuto o minuto a lo más, le digo, con voz dominante, al modo de *Faria: Duerma.* Al acto de decir esta palabra, paso los pulgares por los párpados del paciente, y coloco las manos en seguida sobre sus ojos cerrados y la frente sin permitir que los abra. Si no queda el paciente intantáneamente dormido, lo que con frecuencia sucede, repito algunas veces, con voz de mando: *duerma.* Si así no se produce el efecto deseado, le pongo las manos en la cabeza: le introduzco los meñiques en los oídos: o le hago algunos pases; pero toda la operación no pasa de tres minutos. Por lo común la persona que sea susceptible de ser magnetizada queda dormida con este procedimiento; pero si no sucede, repito la operación dos o tres veces. En caso de que estas repeticiones no surtan efecto, considero al paciente como inmagnetizable por mí".

De lo único que puede y debe tenerse miedo, lo único que puede producir algún resultado funesto o desagradable, es el magnetizar de manera que el paciente no oiga al magnetizador. Por esto, en el acto de haber dicho *duerma* la primera vez, y después sucesivamente durante la operación, debe llamarse por su nombre al paciente. Caso de que no responda en el momento, debe procederse a la desmagnetización o despertamiento según se explicará luego. Si responde, no hay cuidado; pero si no responde, repito, *que sin pérdida de momento* debe procederse a la desmagnetización, que se efectúa sin dificultad; pero si quedase el paciente sin responder algunos minutos, podrían sobrevenir cefalalgias, convulsiones y otros desagradables accidentes. Por lo demás, mientras oiga, no hay que asustarse por ningún accidente. Si se le sube la sangre a la cabeza, si se siente un peso en el epigastrio, si sobreviene dolor de cabeza, todo desaparece, por más que esto haga reír a los que no lo han visto, con sólo mandar el operador que desaparezca, ventando con la mano la región afectada.

Desmagnetización o despertamiento

Al cabo de 5 o 10 minutos, por lo común no conviene estar magnetizado más tiempo, se manda al paciente que se prepare para desmagnetizarse. —"¿Está usted preparado?" se le dice luego. "Sí", responde. "Pues bien: *despiértese usted*", se le replica con voz de mando; y luego se le soplan los ojos y se le hace aire con los brazos y manos por la cara y resto del cuerpo. Si esto no basta para producir un completo despertamiento, se manda al paciente a que tome un poco de aire fresco, o se le hace viento con un abanico; pero rara vez se necesita acudir a estos últimos medios. Lo que sí conviene, es no cansarse de desmagnetizar ni dejar al paciente hasta que se halle completamente despierto. Si en el acto de la desmagnetización siente algún dolor, por increíble que parezca al que no lo ha observado, desaparece soplando la región dolorida, o ventándola con la mano diciendo al paciente con voz de mando que desaparezca.

Magnetismo (1) *espontáneo y artificial*

Por magnetismo espontáneo se entiende el estado magnetizado en que naturalmente suelen aparecer algunas personas, por lo común después de algún ataque nervioso.

En la ciudad de León no hay un solo vecino que no cuente estupefacto los fenómenos de exquisitísima sensibilidad y vista al través de los cuerpos opacos, de una señora que natural y espontáneamente entra en lucidez sonámbula después de algún accidente epiléptico a que está o estaba sujeta. Los antiguos y los modernos hasta Mesmer, no conocían el Magnetismo sino en sus efectos naturales y espontáneos según acaba de explicarse.

Por magnetismo artificial se entiende el mismo magnetismo natural o espontáneo producido por los esfuerzos humanos. En este particular el hombre no ha hecho más que arrancar a la naturaleza un secreto que sólo ella poseía antes. Nótese bien que el hecho existía; el hombre *no ha creado,* producido ni inventado nada; sólo ha descubierto el modo de producir, con su inteligencia y sus esfuerzos. lo que antes estaba sólo reservado a la naturaleza.

---

pasmosas. Ante él nos sentimos pequeños, anonadados; sus palabras tienen sobre nosotros un influjo extraordinario. Por esta razón, si bien la susceptibilidad magnética o cosquillosa, reside en el paciente, el afectarla, el conmoverla, se ejecutará con mayor o menor facilidad, con mayor o menor maestría según los conocimientos y prestigio de la persona o agente, esto es, de la persona que magnetiza titila.

(1) La voz Magnetismo usada por sí sola significa en general, el magnetismo y sonambulismo.

TABLA DE LOS DOCE SIGNOS DEL ZODIACO

Los signos del zodíaco son doce, en el orden siguiente:

INFLUENCIA DE LOS PLANETAS Y SIGNOS DEL ZODIACO SOBRE EL FETO

De la influencia de los Planetas sobre el feto

Estando encerradas dentro del cuerpo todas las potencias que tiene el alma, es preciso confesar que le viene de cuerpos superiores y celestes. En efecto, el primer móvil que encierra por su movimiento diario todas las esferas inferiores, comunica por su influencia a la materia la virtud de existir y de moverse; el globo de las estrellas fijas da al feto no sólo poder para distinguirse según las diferentes figuras y accidentes, sino también la facultad de comunicarlas y de poder trasmitir el poder de diferenciarse, según las diferentes influencias de este globo. Según los astrónomos, la esfera de *Saturno* viene inmediatamente tras el firmamento, y el alma recibe de este Planeta el discernimiento y la razón; luego sigue la de *Júpiter*, que da al alma la generosidad y muchas otras pasiones; *Marte* le comunica la cólera, el odio, y muchas otras cosas; el *Sol*, le infunde la ciencia, la alegría y la memoria; *Venus* los movimientos de la concupiscencia; *Mercurio* la alegría y el placer, y por fin la *Luna*, que es el origen de todas las virtudes naturales, las fortifica. Veamos cómo se verifican estas influencias.

Es preciso notar, en primer lugar, que la matriz del hombre, que ha de ser engendrada en razón a la frialdad y sequedad de Saturno, recibe de este Planeta una virtud fortalecedora y vegetativa con un movimiento natural, y por esto dicen los médicos que se atribuye a Saturno la caída del esperma en la matriz, durante el primer mes de la concepción, y en lo sucesivo, porque por su frialdad y sequedad, endurece y precipita el semen.

De aquí nace una duda, y es: ¿Domina *Saturno* en la concepción de todos los embriones? Respecto a esto debe decirse que la materia primera depende de los cuerpos celestes y de sus movimientos; lo cual, segun los filósofos, proviene de que todo lo que es inferior está sujeto a lo superior, y se regula por su movimiento. Así supuesto, es necesario que todos los seres inferiores de aquí abajo dependan universalmente y en particular de los del conjunto del universo, porque no se puede crear ningún elemento sin su participación ni influencia. Por esto se ha dicho que la naturaleza no obra nada en la dirección de las inteligencias superiores, y por lo mismo dijo Aristóteles en su 2º libro de la generación y de la corrupción, que a la salida del sol, todos los animales se llenan de vida y que cuando aquél se pone todos languidecen.

Saturno tiene dos poderes; uno el de preparar la materia en general y otro el de darle una forma determinada; pero al decir que Saturno domina siempre en la concepción del embrión, sólo se entiende que comunica una disposición que otro planeta no podría comunicar. Por lo tanto, no reina sino a ciertas horas del día y de la noche, cediendo a intervalos en su influencia para dar paso a la de otro astro diferente, que influye en otro sentido que no lo haría Saturno.

Júpiter sigue a Saturno y domina en el 2º mes, y por una disposición y favor especial, prepara y pone en aptitud a la materia del feto para recibir los miembros que le han de ser propios; refuerza con su calor, de un modo intenso, la substancia del feto y humedece las partes que Saturno había secado en el primer mes.

Marte domina en el tercer mes de la concepción, y con su calor forma la cabeza, distingue unos de otros todos los miembros que han de componer al hombre; por ejemplo, separa el cuello de los brazos, los brazos de los costados, y así sucesivamente.

El *Sol* predomina en el 4º mes e imprime ya diversas formas especiales al feto; él crea el corazón y da movimiento al alma sensitiva, al decir de muchos astrónomos y médicos; mas Aristóteles es de otro sentir y sostiene que el corazón se engendra antes que todo lo demás, pues todas las partes proceden de él. Los que siguen esta opinión se

fundan en ella para decir que el *Sol* es la fuente y el origen de la vida.

Venus, en el quinto, perfecciona por su influencia algunos miembros exteriores, formando otros como las orejas, la nariz, los huesos, el prepucio en el varón y la vulva y los pechos en la hembra, y por fin separa y distingue las manos, los pies y los dedos.

Mercurio. Este planeta influye en el sexto mes, forma los órganos de la voz, las cejas, los ojos, favorece el crecimiento del cabello y da uñas al feto.

La *Luna* continúa la obra comenzada por los demás planetas, llenando con su humedad todos los vacíos que halla en las carnes, contribuyendo por este medio y junto con *Mercurio* y *Venus* a dar por la humedad la substancia nutritiva necesaria al cuerpo.

Saturno. Con su influjo, en el octavo mes, se resfría y reseca el feto, haciéndose por lo tanto más compacto; por eso dicen los astrónomos que el feto que se engendra en el mes octavo es como muerto, según se explicará en lo sucesivo.

Júpiter, sin embargo, aparece en el noveno mes, penetra de su calor y humedad aquel feto, y lo que en aquel mes se engendra se hace fuerte, robusto, de larga vida; lo que le comunican aquellos agentes.

Aparte de los planetas, *tienen también influencia sobre el feto los doce signos del zodiaco*.

Aries, cuando en su signo se presenta el Sol con moderación, comunica calor y humedad y excita a la generación, por lo cual el movimiento del Sol en *Aries*, se ha llamado el *origen y la fuente de la vida*, lo que guarda consonancia con el papel que se le atribuye en la formación del cuerpo humano, que es dar nacimiento a la cabeza, por ser ésta el centro de la vida representada por el calor y la humedad.

Taurus domina sobre el cuello, *Géminis* sobre la espalda, *Cáncer* sobre las manos y los brazos, *Leo* sobre el pecho, el corazón y el diafragma, *Virgo* sobre el estómago, los intestinos, los costados y los músculos. Como todos estos signos pertenecen al cielo, tienen su influencia sobre la mitad superior y más noble del cuerpo. *Libra* obra sobre los riñones y es el origen de otros miembros; *Scorpio* influye en los órganos favorables a la concuspiscencia, ya en el hombre, ya en la mujer; *Sagitario* en los excrementos; *Capricornio* en las rodillas; *Acuario* en las piernas y *Piscis* comunica su influencia a los pies.

Se advierte que esto no es fingido ni imaginado, y que las consecuencias de maltratar o perjudicar un miembro cuando éste se halla bajo la influencia del signo correspondiente, son *terribles* y que muchas imperfecciones con que nacen los niños (como joroba, sordera, mudez, etc.) se deben a esos descuidos fundados en la poca importancia que se da al influjo de los signos del *Zodíaco*.

DE LAS VIRTUDES DE CIERTAS PLANTAS

El filósofo Avicena dice en varios pasajes que toda ciencia es buena en sí, pero que el resultado es bueno o malo según el fin a que se dirige y el uso que de ellas se hace; de donde se deducen dos cosas: la primera, que la magia no es prohibida ni mala, puesto que por su conocimiento puede evitarse el mal y hacerse el bien; y la segunda, que el efecto sólo debe ser laudable por su intención, y que muy a menudo se desaprueba una ciencia por no tender al bien o a la virtud; lo cual hace que toda ciencia sea buena o mala, como se ve en la magia misma, cuyo conocimiento bueno en sí cuando se aplica con desciframiento de las cosas naturales, es peligroso cuando se separa de ellas.

Comenzaré este tratado hablando de las virtudes de ciertas hierbas, seguidas de las de ciertas piedras, y finalmente ciertos animales y de sus virtudes.

Los nombres de las yerbas de que hablamos son: *heliotropo, ortiga, verga del pastor, celedonia, vinca pervinca, nebada, cinoglosa, (lengua de perro) beleño, flor de lis, muérdago, centaurea, salvia, verbena, melisa, rosa y serpentina.*

Heliotropo. Los caldeos la llamaban *ireos*, los griegos *multichíol* y los latinos *heliotropium*, palabra derivada de las dos griegas *elios*, que significa sol; y *tropos*, que quiere decir vuelta, equivalente a *tornosol* o *girasol*, porque esa yerba se vuelve al sol. Posee una virtud admirable si se coge en agosto bajo el signo *leo*, pues arrollándose en una hoja de laurel con un diente de *lobo* y puesta al sol, nadie podrá hablar mal o calumniar a quien la lleve, sino por el contrario se dirá bien de él; más aún, quien la coloque bajo su cabeza durante la noche, verá y conocerá a los que puedan ir a robarle, y por fin, si arrollada de la indicada manera se echa en una iglesia en que haya mujeres, las que hubieren violado la fe conyugal no podrán salir de allí, a menos que no se quite la yerba de la iglesia. Este caso es seguro y su prueba ha sido muy frecuente.

Ortiga. Fué llamada por los caldeos *Royb*, por los griegos *olteribus* y por los franceses *ortie*. Quien tenga en la mano de esta yerba en unión de la *mil hojas* no sudará, ni se asustará al aspecto de ningún fantasma, untada con jugo de *Serpentina*, frotándose con ella las manos y arrojando el resto del agua, se sacarán de ésta cuantos peces allí se encuentren, y retirando las manos, volverán los peces a los lugares de donde salieron.

Verga del pastor. Es la *lomberot* de los caldeos, *allomos* de los griegos y *verge de pasteur* entre los franceses. No hay más que tomarla, mezclarla y templarla con zumo de *Mandrágora* y darla luego a una perra u otro animal hembra y concebirá y parirá un animalito de

su propio género y especie. Y si luego se toma uno de los dientes maxilares de este animal y se toca con él carne o se sumerge en vino, los que comieren o bebieren de ello trabarán pendencia unos con otros, pudiendo únicamente tranquilizarse dándoles jugo de *verbena*, con lo que recobrarán su primitiva tranquilidad.

Celedonia. Fué conocida de los caldeos bajo el nombre de *aquilarja*, por nacer en la época en que las águilas forman sus nidos; los griegos la llamaron *vals* y los franceses *chelidoine*. También se presenta esta yerba al tiempo de anidar las golondrinas. Si alguno la lleva consigo en unión de un corazón de *topo*, sobrepujará a todos sus enemigos y saldrá bien de toda suerte de negocios y procesos. Puesta en tal disposición sobre la cabeza de un enfermo, si debe morir cantará en alta voz, y si no llorará.

Vinca pervinca. Llamáronla los caldeos *vetisi* o *iteriri*, los griegos *vorax*, los latinos *pervinca* y los franceses *pervenche*. Reducida a polvo con gusanos de tierra da amor a los hombres que la tomen en sus comidas; y echado este compuesto con un poco de azufre en un estanque, morirán cuantos peces haya allí. Si se le da a un búfalo, reventará en el acto. Modernamente se ha comprobado este secreto. Arrojado el compuesto al fuego se vuelve en seguida azulado.

Nebada o yerba gatera común, se llama la sexta; en caldeo *bicith*, en griego *retus* y en francés *nepte*. Mézclese con una piedra que se halla en el nido de las abubillas, y frotando con ello el vientre de un animal hembra, tiene la virtud de hacerle concebir, con lo especialidad de que el fruto que dé a luz será muy negro. Aplicada a la nariz de ciertos animales, los hace caer repentinamente muertos, volviéndose a levantar poco después; frotando con ella en una colmena no saldrán de allí las abejas sino que se juntarán todas; mas si las abejas estuvieren a punto de anegarse o medio muertas, no hay más que ponerlas en esta composición y al cabo de una hora revivirán. Lo mismo sucede si se ponen moscas ahogadas en cenizas calientes.

Ginoglosa o lengua de perro. En caldeo *ageit*, en griego *orum* y en francés *langue de chien*. Póngase esta yerba donde se quiera, con el corazón y la matriz de una ranilla, y se verá reunirse en torno a ella todos los perros de los alrededores. Si alguien se la pone en el dedo gordo del pie, impedira ladrar a los perros, y si se ata a la cola de uno de éstos, dará vueltas hasta caer muerto. Todo cuanto se ha dicho se ha probado en nuestros tiempos.

Beleño. En el caldeo *mansesa*, en griego *ventosin* y en francés *jusquiame*. Tómese esta yerba, mézclese con *rejalgar* y hermodáctila, désele en algo a un perro rabioso y morirá en el instante. Si se exprime y se echa el jugo en una taza de plata, se romperá en pedazos, y si se mezcle con sangre de liebre joven y se guarda dentro de la piel de ésta, cuantas liebres perciban el olor irán al lugar en que se guarde hasta que se quite de allí.

Flor de lis. Entre los caldeos se llamó *ango*, entre los griegos *amaea* y entre los franceses *lis*. Curiosísimo es uno de los secretos de esta planta. Recójase esta yerba cuando el sol se halle en *Leo*, mézclese con jugo de laurel, métase por algún tiempo debajo de estiércol y engendrará gusanos, que reducidos a polvo y puesto al cuello de una persona, o, en las ropas que vista, le privarán de dormir mientras se dejen allí. Y si una persona frota uno de estos gusanos con los restos de esta composición, le sobrevendrá calentura. Otro secreto más: Si la flor de lis, así dispuesta, se arroja en un vaso que contenga leche de vaca y se cubre en seguida el vaso con una piel de vaca de igual color, las vacas de los alrededores perderán la leche.

Muérdago. Los caldeos la llamaron *luperax*, los griegos *elisena* y los franceses *guy de chene*. Crece en los árboles agrietados y junto a otra que se llama *Silpium*; abre toda clase de cerraduras. Si se cuelga de un árbol con una ala de golondrina, acudirán allí las aves de dos leguas a la redonda, conforme lo he experimentado.

Centaurea. Es la que los caldeos llamaban *isifilon*, los griegos *ortegonia* y los franceses *centurée*. Aseguran los mágicos que esta yerba tiene una virtud maravillosa; pues mezclada con sangre de abubilla hembra y echada en una lámpara con aceite, se imagina uno ser mágico, pues se verá con los pies en el aire y la cabeza abajo. Echada al fuego cuando brillen las estrellas, parecerá que corren y entrechocan unas con otras. Puesta en la nariz de alguien, le hace cobrar tal miedo que correrá con todas sus fuerzas. No hay que asegurar que este secreto es igualmente cierto.

Salvia. Es la duodécima, y fué conocida por los caldeos bajo el nombre de *colorio*, o *coloricon*, de los griegos bajo el de *clamor*; llamósela *salvia* en latín, y es entre los franceses *suave*. Si se deja podrir bajo estiércol en una botellita de vidrio, se forma cierto gusano o pájaro que tiene la cola al igual que el mirlo, y frotando con su sangre el estómago de alguien, pierde el sentimiento, por espacio de quince días. Si se quema este gusano y se arroja la ceniza al fuego, se oirá en el acto como un terrible trueno, o bien colocado su polvo en una lámpara y encendiéndola en seguida, parecerá llenarse de serpientes la habitación. Se ha probado muchas veces.

Verbena. *Olfanas* de los caldeos, *hitioron* de los griegos, y *verveine* de los franceses. Si esta yerba (al decir de los mágicos) se coge cuando el sol está en *aries* y se mezcla con sangre de cabra de un año, cura a los que están sujetos a un mal caduco. Si se coloca en la tierra durante 6 semanas, criará gusanos que al tocar a los hombres les matarán. Colóquesela en un palomar y todos los palomos de los alrededores se reunirán en torno de él. Si el polvo de esta composición se expone al sol, éste parece blanquecino y si se arroja de él en donde haya varias personas reunidas o entre dos amantes, habrá luego entre ellos diferencias y quimeras.

Melisa. En caldeo *ceyleos*, en griego *casini* y en latín y francés *melisse*. Si se coge aún verde, se mezcla con savia de ciprés de un año y se echa en el puchero, aparecerá que se llena de gusanos. Quien la lleve consigo será dulce y agradable, y se verá fuera del alcance de sus enemigos. Otra maravillosa propiedad tiene: no hay más que atarla al cuello de un buey y éste seguirá al que se la haya puesto. Y si aquella mezcla se junta al sudor de un hombre, y se baña allí una correa, al estirarla se romperá inmediatamente en dos partes.

Rosa. En caldeo *elegensa*, entre los griegos *isaphino* y entre los franceses rose. Esta planta da una flor muy conocida. Tómese de ella con un grano de mostaza y el pie de una comadreja, cuélguese de un árbol, y téngase por segu o que jamás volverá a dar fruto. Si se pone de este compuesto en una red, acudirán a ella todos los peces, y si se echa junto al pie de una col seca y muerta, antes de medio día reverdecerá. Si se echa en una lámpara ardiendo, todos los que esten en la habitación pareceran negros como diablos. Mezclando de este polvo con aceite de oliva y azufre, y frotando con la mezcla una casa a la hora en que le dé el sol, parecerá que arde.

Serpentina. Los caldeos la llamaron *cartulin*, los griegos *quinquefolium*, y los franceses *serpentine*. Es muy conocida y tiene estas propiedades: Entiérrese con una hoja de madreselva y se formarán serpientes rojas y verdes, que reducidas a polvo y puestas en una lámpara encendida, llamarán alrededor un gran número de serpientes; y poniéndola sobre la cabeza de alguno que esté en cama no dormirá hasta que se le quite.

El modo de servirse de los secretos que se han explicado es sabiendo el dominio de los buenos o malos planetas, con sus horas y días.

Las siete yerbas siguientes (según el emperador Alejandro) reciben sus propiedades de la influencia de los planetas.

La primera la recibe de *Saturno*, y se llama *offodilius*. Su jugo es muy bueno para apaciguar y curar el dolor de riñones y los males de las piernas. Se le da también a los que padecen de la vejiga. Si se hace cocer su raíz (por poca que sea), los demoniacos y melancólicos que la lleven en un lienzo blanco, se verán libres. Esta misma raíz arroja también de las casas a los espíritus malignos.

La segunda recibe del *Sol* y se llama *Centinodia* o *correquela*; toma su nombre del sol porque es muy fértil; algunos la han llamado también "Casa del sol". Esta yerba cura los dolores del corazón y del estómago. Aquel que la toca tiene una virtud derivada de la influencia del planeta que ha dominado en su nacimiento. Si alguno la bebe, le excitará mucho al amor y le dará fuerza para usar del coito; el que lleva su raíz consigo cura del mal de ojos, y consuela mucho a los frenéticos que la llevan sobre el estómago. Es muy buena

para los atacados del pulmón, y les da buen aliento y respiración libre.

La tercera participa de la influencia de la *Luna*, y se la llama *flor de saúco*. Su jugo purga de la agriedad del estómago y su flor limpia los riñones y los cura. Crece y mengua como la luna, y es muy buena para el mal de ojos; machacada su raíz y puesta en éstos, obra maravillosamente aumentando y aclarando la vista, pues los ojos tienen gran simpatía por la luna, y dependen mucho de su influencia. Sirve también a aquellos que le deben como ayuda de la digestión y para entonar el estómago, asimismo a aquellos que tienen lamparones.

La cuarta goza de la influencia de Marte, y se la llama *arnaglosa*, que quiere decir "lengua de Aries" por creerse ordinariamente que el Aries (que domina sobre la cabeza de todos los hombres) sirve de lengua a Marte. Se usa, por tanto, contra el dolor de cabeza; además en las enfermedades de los testículos y para las úlceras corrompidas, cuando Marte se encuentra en *Scorpio* (por ser éste un signo que retiene el semen). Su jugo es admirable para la disentería, almorranas y dolor de estómago, cuando se bebe.

La quinta está influída por Mercurio y se llama *serpentina*, en francés *quinquefeuille*. La raíz de esta yerba, hecha un emplasto, cura las llagas y las durezas, y su jugo, bebido con agua hace desaparecer los lamparones en muy poco tiempo; del mismo modo cura también su jugo los dolores y enfermedades del estómago y del vientre. Puesta en la boca apacigua el dolor de dientes y todos los demás que uno pudiera tener, y a todo el que la lleva consigo, le sirve de un gran auxiliar. Otra propiedad sorprendente es, que al ir a pedir algo a un rey, o príncipe, no hay más que llevarla consigo y hace obtener todo cuanto se desea.

La sexta participa de Júpiter, y se llama comúnmente *acharon* y por algunos *beleño*. Su raíz colocada sobre las úlceras, las hace desaparecer e impide la inflamación en torno de ellas. Si uno la lleva consigo antes de haber tenido una úlcera o postema, no la tendrá. Su raíz es muy buena para la gota, si después de machacada se coloca sobre el sitio en que uno siente el dolor, sobre todo bajo las constelaciones que tienen pies, como *aries*, *escorpio*, etc. Su jugo, mezclado con miel y bebido, es de maravilloso efecto para los dolores de hígado, porque Júpiter le domina. Contribuye mucho a dar amor y a dar fuerza para el coito. Los que se quieran hacer amar de mujeres no tienen más que llevarlo consigo, pues aquellos que lo llevan son alegres, y por lo tanto, simpáticos a ellas.

La séptima recibe su virtud de Venus, y se la llama *pistorión* o *verbena*, colocando su raíz, hecha un emplasto, en el sitio donde está el mal, cura los lamparones, las parótidas, las úlceras y la pérdida de orina. Es magnífica para las desolladuras que se hacen en el ano y para las almorranas. Si se bebe su jugo con miel en agua caliente,

da buen aliento y libre respiración. Vuelve amoroso, porque su jugo forma mucho semen; además, si alguno la lleva consigo en el coito, mientras no lleve consigo más que esta yerba no engendrará. Si se pone en una casa, en un terreno, o en una viña, sacará uno de ella grandes rendimientos. Su raíz es buena para los que quieran plantar viñas o árboles, y los niños que la lleven consigo gustarán de la ciencia y serán vivos y de buen humor. Es además muy útil para las purgaciones, y echa los espíritus malignos y los demonios.

Hay que advertir, respecto a todos aquellos que se quieren servir útilmente de ellas, que deben cogerlas desde el día vigésimo tercero de la luna hasta el trigésimo, empezando por Mercurio. Se pueden coger a todas horas del día, pero teniendo presente que mientras se cogen han de decirse las virtudes de estas yerbas, y el uso que se quiere hacer; y en seguida de c[illegible]as deben colocarse sobre trigo o cebada. hasta que vaya a hacerse uso de ellas.

TABLA DE LOS ASTROS Y DE LOS PLANETAS

Sépase que el domingo tiene su signo o astro bajo el Sol; el lunes, bajo la Luna; el martes, bajo Marte; el miércoles, bajo Mercurio; el jueves, bajo Júpiter; el viernes, bajo Venus, y el sábado, bajo Saturno.

Hay que advertir que cada cosa debe hacerse bajo su planeta; y que lo conveniente es verificarla en el día y hora en que aquél domina; como por ejemplo:

Saturno, domina sobre la vida, la ciencia, los edificios y las mudanzas.

Júpiter, domina sobre el honor, los deseos, las riquezas y el aseo de los vestidos.

Marte, preside en la guerra, las prisiones, los casamientos y la cólera.

El *Sol,* da buena esperanza, provecho, bienestar y herencias.

Venus, domina en las amistades, en el amor y en los viajes.

Mercurio, preside en las enfermedades, pérdidas, deudas y el crédito.

La *Luna,* domina sobre las plagas, los sueños, los negocios y los robos.

De las horas del día y de la noche

Ha de empezarse siempre por las horas diurnas del domingo. En la 1a. domina el *Sol,* en la 2a. *Venus,* en la 3a. *Mercurio,* en la 4a. la *Luna,* en la 5a. *Saturno,* en la 6a. *Júpiter,* en la 7a. *Marte,* en la

8a. el *Sol,* en la 9a. *Venus,* en la 10a. *Mercurio,* en la 11a. la *Luna,* y en la 12a. *Saturno.*

Domingo: *horas de la noche*

1a., Júpiter; 2a., Marte; 3a., Sol; 4a., Venus; 5a., Mercurio; 6a. Luna; 7a., Saturno; 8a., Júpiter; 9a., Marte; 10a., Sol; 11a., Venus; 12a. Mercurio.

Lunes: horas diurnas

1a., la Luna; 2a., Saturno; 3a., Júpiter; 4a., Marte; 5a., Sol; 6a., Venus; 7a., Mercurio; 8a., Luna; 9a., Saturno; 10a., Júpiter; 11a., Marte; 12a., Sol.

Lunes: horas nocturnas

1a., Venus; 2a., Mercurio; 3a., Luna; 4a., Saturno; 5a., Júpiter; 6a., Marte; 7a., Sol; 8a., Venus; 9a., Mercurio; 10a., Luna; 11a., Saturno; 12a., Júpiter.

Martes: horas diurnas

1a., Marte; 2a., Sol; 3a., Venus; 4a., Mercurio; 5a., Luna; 6a., Saturno; 7a., Júpiter; 8a., Marte; 9a., Sol; 10a., Venus; 11a., Mercurio 12a., Luna.

Martes: horas nocturnas

1a., Saturno; 2a., Júpiter; 3a., Marte; 4a., Sol; 5a., Venus; 6a., Mercurio; 7a., Luna; 8a., Saturno; 9a., Júpiter; 10., Marte; 11a., Sol; 12a., Venus.

Miércoles. horas diurnas

1a., Mercurio; 2a., Luna; 3a., Saturno; 4a., Júpiter; 5a., Marte; 6a., Sol; 7a., Venus; 8a., Mercurio; 9a., Luna; 10a., Saturno; 11a., Júpiter; 12a., Marte.

Miércoles: horas nocturnas

1a., Sol; 2a., Venus; 3a., Mercurio; 4a., Luna; 5a., Saturno; 6a., Júpiter; 7a., Marte; 8a., Sol; 9a., Venus; 10a., Mercurio; 11a., Luna; 12a., Mercurio.

Jueves: horas diurnas

1a., Júpiter; 2a., Marte; 3a., Sol; 4a., Venus; 5a., Mercurio 6a., Luna; 7a., Saturno; 8a., Júpiter; 9a., Marte; 10., Sol; 11a., Venus; 12a., Mercurio.

Jueves: horas nocturnas

1a. Luna; 2a., Saturno; 3a., Júpiter; 4a., Marte; 5a., Sol; 6a., Venus; 7a., Mercurio; 8a., Luna; 9a., Saturno; 10a., Júpiter; 11a., Marte; 12a., el Sol.

Viernes: horas diurnas

1a., Venus; 2a., Mercurio; 3a., Luna; 4a., Saturno; 5a., Júpiter; 6a., Marte; 7a., el Sol; 8a., Venus; 9a., Mercurio; 10a., Luna; 11a., Saturno; 12a., Júpiter.

Viernes: horas nocturnas

1a., Marte; 2a., Sol; 3a., Venus; 4a., Mercurio; 5a., Luna; 6a., Saturno; 7a., Júpiter; 8a., Marte; 9a., Sol; 10a., Venus 11a., Mercurio; 12a., Luna.

Sábado: horas diurnas

1a., Saturno; 2a., Júpiter; 3a., Marte; 4a., Sol; 5a., Venus; 6a., Mercurio; 7a., Luna; 8a., Saturno; 9a., Júpiter; 10a., Marte 11a., Sol; 12a., Venus.

Sábado: horas nocturnas

1a., Mercurio; 2a., Luna; 3a., Saturno; 4a., Júpiter; 5a., Marte; 6a., Sol; 7a., Venus; 8a., Mercurio; 9a., Luna; 10a., Saturno; 11a., Júpiter; 12a., Marte.

Júpiter y Venus, son Planetas buenos y dichosos; Saturno, y Marte, desgraciados y de mal augurio; el Sol y la Luna, participan del justo medio de ambos. Mercurio es bueno y favorable cuando se le invoca para cosas buenas, y contrario y desgraciado cuando uno quiere hacer mal.

INFLUENCIA DE LOS PLANETAS SOBRE EL CUERPO

De la influencia de los Planetas sobre el cuerpo

Saturno.—Es el planeta más elevado, oscuro, pesado y lento en sus movimientos entre todos los demás planetas, por lo cual el que nace bajo su dominio tiene cuerpo de color oscuro, los cabellos negros y gruesos, la cara grande y barbuda, el estómago pequeño; respecto a su alma, es malvado, pérfido, traidor, colérico, melancólico y de mala vida, gusta de malas costumbres, aunque odia la lujuria. En una palabra, según el parecer de todos los mágicos, reúne todas las malas cualidades del cuerpo y del alma.

Júpiter.—Como planeta dulce, brillante, templado y dichoso, da al hombre que nace bajo él, hermoso rostro, ojos claros, barba redonda, dientes superiores grandes y equidistantes uno de otro, color blanco un poco sonrosado y largos cabellos. Respecto del alma le hace bueno, honrado y modesto, esclavo del honor, de los buenas costumbres y del buen parecer; misericordioso, magnífico, agradable, virtuoso, sincero en sus palabras, grave en su andar, mirando a menudo al suelo. Por este concurso de circunstancias este hombre vive mucho.

Marte.—El que nace bajo este planeta es como él, ardiente y seco, de color rojo, como los que están tostados por el Sol, de cabellos cortos, ojos pequeños, cuerpo encorvado y grosero; a cuyas circunstancias de cuerpo reúne el ser inconstante, embustero, sinvergüenza, traidor, soberbio, vengativo y amigo de sembrar discordias y discusiones.

El Sol.—Este astro, llamado el ojo y la luz del Mundo, da a quien nace bajo él buenas carnes, faz hermosa, ojos grandes, mucha barba y largos cabellos. En cuanto a las cualidades de su espíritu, hay opiniones diversas; unos dicen que no tiene más que hermosa apariencia, siendo un hipócrita acabado; otros aseguran que gusta de las ciencias y alcanza la sabiduría; y otros por fin, creen que es piadoso, devoto, prudente, rico, amigo de los buenos y enemigo de los malos.

Venus.—Todo el mundo sabe que los antiguos daban este nombre a la Diosa de la hermosura, y que la extraordinaria belleza que reviste este planeta ha sido causa de que se le diera también este nombre. Así, pues, todas las cualidades, ya corporales, ya de espíritu que comunica al que nace cuando él reina, están subordinadas a la belleza; es hermoso, de ojos elevados, proporcionada estatura; franco, agradable, sabio, amante de las artes (en particular de la música) y de la danza; viste con una elegancia sorprendente y su andar es airoso.

Mercurio.—Este planeta ejerce sobre el que nace bajo él la siguiente influencia: le hace bien formado de cuerpo, de estatura media,

barba hermosa; y respecto al espíritu le hace prudente, sutil, amigo de la filosofía y del estudio, de buenas razones, aunque no le concede muchas riquezas, recompensándole sin embargo, con dotarle de numerosos amigos. Este hombre nos dará buenos consejos, será sincero cumplidor de su palabra, incapaz de infidelidad y de traición, así como de juntarse a una mala compañía.

La Luna.—Este satélite, en razón de tener más movimiento y estar más agitado que los demás astros, hace al hombre vagabundo y versátil, impropio para cualquier negocio; pero muy vivo y de una conversación rapida y variada. Se nota una cosa muy rara, y es que los ojos de este hombre son algo blanquecinos y uno siempre mayor que el otro.

Las influencias de todos estos planetas sólo obran, sin embargo, en combinación con los de todos los demás cuerpos celestes.

Cómo se engendran los animales imperfectos.—Admirables efectos de los cabellos de una mujer.—Diversidad de animales y de dónde proceden

Los naturalistas y los mágicos conocen con el nombre de imperfectos a una porción de animales, en razón a que se forman de una manera corrompida, y por consiguiente de diferente y contraria materia a la de los animales perfectos. Estos animales son, por ejemplo, las moscas, los gusanos, etc. El sabio Avicenas cree, sin embargo, que estos animales pueden formarse, ya por su reproducción, como el hombre, ya por putrefacción como se ha dicho.

Avicenas cuenta a este propósito un caso extraordinario que por sí mismo pudo comprobar diversas veces. Cogió el cabello de una mujer, lo colocó debajo de tierra en la cual había habido estiércol durante un invierno, y al principio de la primavera siguiente o del estío, cuando por los rayos del Sol se hubieron secado, se formó de ellos una serpiente y de ella se produjo otra de la misma especie. El mismo caso sucedió con un ratón.

La causa de la diversidad de los animales es la división del semen en la matriz, lo que se verifica igualmente aún respecto a los animales perfectos. Existen en la matriz diversas celdillas, y al arrojar el padre en cada una, parte del semen, da origen a un feto distinto; lo mismo sucede para con los animales imperfectos que, en vez de formarse por medio del semen y de la matriz, se forma de diferentes especies de materia, multiplicándose a medida que la humedad que los forma se divide por los poros de un cuerpo putrefacto, y hace que se formen a la vez diferentes especies de cuerpos. El tamaño, la configuración, la unión con que se presentan a veces dos o más, depende del modo de comunicarse y de germinar lo húmedo de la substancia

que los crea. Lo húmedo cálido, engendra cuerpos cálidos, secos, biliosos y alargados, lo húmedo frío y flemático hace al animal corto y ancho, a causa del agua que le separa y del frío que le estrecha; así como lo húmedo color de sangre y caliente engendra a los animales de regular tamaño, a causa de la mezcla proporcionada de lo húmedo y de lo cálido. Lo húmedo melancólico hace al animal pequeño y estrecho, porque la sequedad y la frialdad le impiden desarrollarse y alargarse. El animal que se forma por lo húmedo bilioso, mezclado por azar con lo cálido, es largo y muy estrecho a causa del calor que lo extiende extremadamente y de la humedad que lo deslíe, advirtiéndose que el bilioso es de color amarillo, el sanguíneo es rojo; el melancólico negro, y el flemático blanco. No cabe duda que cuando lo húmedo está mezclado, la naturaleza del cuerpo contiene también una mezcla de cualidades.

De un monstruo de la naturaleza

Pero lo más sorprendente es lo que *Alberto* cuenta respecto de un niño que vino al mundo con las partes sexuales del hombre y de la mujer, de modo que en el coito podía desempeñar las dos funciones, de varón y de hembra. No puede darse otra razón cierta de esto, sino que hubo bastante materia para formar ambos miembros. *Avicenas* y *Alberto* tratan de esta abundancia de semen de la cual se forman ordinariamente tales miembros.

Avicenas nota que si el semen cae en el lado izquierdo de la matriz, se forma una hembra, y si en el derecho, un varón; pero que si se halla en el medio, se origina un hermafrodita, o sea mitad varón y mitad hembra, conservando siempre la forma de la especie humana. *Alberto* habla de monstruos de espíritu, así como los hay de cuerpo, y cuenta de dos gemelos, uno de los cuales tenía en el brazo derecho la virtud de que, según en la dirección que le moviese, abría con él las cerraduras más fuertes y complicadas; y el otro gozaba en el lado izquierdo del poder de cerrar todas las que estaban abiertas. Sin embargo, esta propiedad era sólo respecto a las cerraduras de las puertas de las casas. Este fenómeno debe explicase a la vez por dos causas: el influjo de una constelación especial, y la disposición natural de aquel órgano.

De los signos de la concepción

Cuando la mujer se junta por el coito con el hombre, si aquella siente un estremecimiento o dolor en las rodillas, es señal de que ha concebido.

El segundo es que eyacule muy poco o no eyacule nada del semen.

El tercero es que el hombre en el acto del coito sienta como atraída y encerrada su verga dentro de la vulva.

Aun existen otros varios, tales como los siguientes: que después del coito la mujer desee continuamente al hombre (este rasgo se observa en algunas mujeres a pesar de no haber concebido); que se suspendan los menstruos y que la mujer sienta titilaciones a la entrada de la vulva. Y finalmente que su vista se presente alterada, tiñéndose de rojo después de la concepción, a causa del calor. En tal estado las mujeres suelen tener antojos como son: comer tierra, carbón, manzanas, cerezas etc.

Modo de conocer si una hembra ha concebido varón o hembra

Cuando ha concebido varón, el movimiento de los ojos es ligero, y su color, rojo; el vientre se presenta abultado y algo redondo hacia el lado derecho. La leche que sale de los pechos es espesa, de tal modo que si se arroja sobre una cosa limpia, no se separa, y si corre, corren todas las partes de la leche juntas. Si al extraerse esta leche o bien al quitarle sangre del lado derecho, se arroja en una fuente clara, se va a fondo en seguida, y aunque se eche en su orina sucede lo mismo; pero si flota, entonces el ser engendrado es hembra. Además, en el caso de ser varón el concebido, la sal que se coloque en el pezón, no se disolverá. En tales casos la mujer tiene siempre tendencia a mover el pie derecho.

Mas cuando la mujer presenta más abultado el pecho derecho que el izquierdo, o está de ordinario pálida y siente pesadez, si presenta el lado izquierdo del vientre redondo y abultado, tirando a negro, si es negruzca su leche, indigesta, acuosa, si se separa al arrojarla sobre alguna cosa, o como se ha dicho, echada en agua clara de una fuente flota, entonces es señal de que ha concebido hembra.

Además he podido practicar por mí mismo un experimento de nadie jamás practicado, por el cual he conocido infaliblemente si una mujer estaba embarazada o no; tomé *melicrate*, se lo di a beber bien caliente al tiempo de acostarse, o bien poco después, y tantas veces como la mujer estuvo embarazada, sintió una especie de cosquillas u hormigueos alrededor del ombligo. La *melicrate* es una poción compuesta de agua y miel. Pero como hay algunas tan astutas que quieren ocultarlo, es preciso no prevenirlas acerca de este experimento, sino esperar a que se quejen de dolor de cabeza u otro cualquiera, y entonces aconsejarles esta bebida como propia para mitigarlo, sin hablarles del embarazo, y a la mañana siguiente se les pregunta si ha cesado aquel dolor, o sienten alguna cosa particular. Entonces, si se quejan de dolor en el ombligo, es cierto el embarazo, si no, no.

TRATADO DE LA FISONOMIA

Por lo cual se conoce la naturaleza y las inclinaciones de las personas, por la diversidad de las partes del rostro, etc.

Como se ha hablado más arriba de varias partes del cuerpo, lo mismo del hombre que de la mujer en general, es necesario al presente y muy a propósito, tratar de cada una en particular. No dudamos que los curiosos recibirán con placer este pequeño tratado de la fisonomía, que es una ciencia ingeniosa y natural para determinar las inclinaciones de los hombres o las propiedades de los animales. Y como hay miembros simples como la lengua y el corazón, y otros que están compuestos como el ojo, la nariz, etc., damos aquí dos maneras de conocerlos, primeramente por los signos y las marcas que se ven, y en segundo lugar en los sueños que los antiguos nos han explicado. Por esto se encuentra mucha diferencia entre el hombre y la mujer, en lo que concierne a la fisonomía; y lo que se diga en esta narración se debe entender propiamente del primero, e impropiamente de la mujer. La razón es porque el hombre es de un temperamento y de una naturaleza más robusta. Y en fin, cuando hablemos en los capítulos siguientes, se observará lo que acabamos de decir.

Por esto cuando uno ve una fisonomía perfecta, antes que decir su sentimiento, examínese cuidadosamente, y advierta sobre todo la diferencia del sexo, pues, aunque por ejemplo el hombre y la mujer en la fisonomía se parezcan sólo en apariencia, sin embargo, si se les mira de cerca, se verá que son casi del todo diferentes; se puede decir lo mismo de las demás partes del cuerpo; por lo tanto, no se puede juzgar de la misma manera acerca del uno que del otro, porque la mujer es de una complexión mucho más débil, aunque esta complexión parezca ser común a los dos.

Para dar algún orden y gracia a este libro y hacerle más fácil al lector, trataremos en particular cada una de las partes del cuerpo humano, empezando por la cabeza, y después de haber hablado generalmente de todas sus partes, acabaremos esta obra con el auxilio de Dios, que ha formado de la nada todo el universo con una sabiduría admirable e inefable y que con igual justicia lo gobierna.

Del cabello

El hombre que tiene el cabello liso, largo, de color blanco o rubio, fino, fácil de arreglar, es naturalmente tímido, poco fuerte, pacífico en las compañías, y siempre bien recibido y agradable en todas las partes donde se encuentre. El que los tiene fuertes, ásperos y cortos,

es muy intrépido, inquieto, arrogante, muy a menudo engañador y mentiroso, curioso de las cosas bellas, más simple que sabio, aunque la dicha le acompaña siempre. El cabello crespo indica un hombre de duro carácter o de una gran sencillez, y hay quien a menudo tiene, a la vez, los dos. Los que tienen mucho cabello sobre las sienes son sencillos, amantes de la gloria, se fían con facilidad de otros, creen cuanto se les dice, son poco emprendedores, groseros en sus discursos y gozan poco del amor.

Los cabellos ásperos, rizados, y parecidos a una peluca, denotan un hombre sencillo, atrevido, soberbio, de concepción tardía, fácil de encolerizarse, embustero, lujurioso y maligno. Si los cabellos se rizan y levantan, aunque sea poco, pero sobre la frente, será sencillo, ni bueno ni malo, muy apto para la música. Los que tienen el cabello espeso, son lujuriosos, de fácil digestión, soberbios, crédulos, descuidados, de poca memoria, curiosos y desgraciados. Los de cabello rojo son envidiosos, malignos, embusteros y maldicientes.

Los cabellos muy rubios caracterizan a un hombre apto para todo, entusiasta del honor y la vanagloria; mientras que los negros, revelan un hombre capaz de realizar todas sus empresas, más inclinado al bien que al mal; servicial, laborioso, secreto y feliz.

Los cabellos blanquecinos y los de verde azulado, denotan un hombre honrado por completo, temeroso, vergonzoso, débil, de gran juicio, pero de mediana capacidad. El hombre que tiene regular cantidad de cabello y de color común, es agradable, más inclinado al bien que al mal, aficionado al reposo, a la limpieza, y de buenas costumbres; y los que durante su juventud tienen cabellos blancos, son cambiadizos, sujetos a la lujuria, soberbios, inconstantes y muy habladores.

De la frente

La frente muy elevada, si es redondeada, denota un hombre liberal para con sus amigos y parientes, alegre en extremo, de buen juicio, tratable y bien recibido por todo el mundo.

El que tiene mucha piel y grueso desarrollo en la frente, da indicios de burlón, es soberbio, embustero y muy simple.

La frente, dice Heider, es el asiento de la tranquilidad, de la alegría, de los grandes pesares, de las congojas, de la estupidez, ignorancia y malicia. Ella es de todas las partes del semblante la que mayor interés ofrece. Las frentes, miradas de perfil, pueden reducirse a tres clases generales, y son: unas, inclinadas hacia atrás; otras, perpendiculares, y las últimas, prominentes.

Las frentes inclinadas hacia atrás, contienen generalmente imaginación, espíritu y fortaleza. Una perpendicularidad completa, y a más los cabellos hasta las cejas dan señal de falta de talento. Una

forma perpendicular que se ovala insensiblemente hacia arriba, anuncia por lo general un talento reflexivo y profundo. Las frentes prominentes son propias casi siempre de las almas débiles y limitadas, las que nunca podrán llegar a cierta madurez. Los contornos de la frente arqueados y en ángulo, determinan dulzura y flexibilidad de carácter. Cuando una frente redondeada y saliente por arriba baja en línea recta hacia el suelo, de modo que representa una forma perpendicular, puede acusar un gran fondo de inteligencia, vivacidad e irascibilidad, pero al mismo tiempo también un corazón de hielo. Cuanto más dilatada es la frente, el espíritu está más falto de viveza; cuanto más reducida, corta y compacta, el carácter será más concentrado, firme y sólido.

Para que una frente sea buena, perfectamente bella y de una expresión que a la vez anuncie la riqueza, la imaginación y la nobleza de carácter, debe hallarse en la más exacta proporción con lo restante del rostro. Exenta de todo clase de desigualdades y de surcos permanentes, será, sin embargo, susceptible de ellas, pero tan sólo se doblegará a los movimientos de una meditación reflexiva o a los del dolor o por una gran indignación; para esto debe retirarse por arriba y adelantar por la parte inferior, y el color de la piel ser más claro que el de las demás partes de la cara. Si el hueco de los ojos es resalido, es señal de una extraordinaria sagacidad para el estudio de las ciencias, y de una maravillosa aptitud para las grandes empresas. Mas sin este ángulo saliente hay excelentes cabezas, aunque no tienen más que solidez cuando la parte inferior de la frente se aploma, como un huevo, perpendicular sobre las cejas colocadas horizontalmente, redondeándose y arqueándose de un modo insensible por ambos lados hacia las sienes.

La frente corta, surcada, triangular, hundida por un lado, rasgada, o que se arruga siempre de modo diferente, no anuncia nada bueno y debe inspirar desconfianza. Las frentes cuadradas cuyas paredes laterales son aún bastante espaciosas y presentan el hueco de los ojos muy sólido, suponen un gran fondo de sabiduría y valor; todos los fisonomistas están conformes en este punto. En cambio una frente muy huesosa y con mucha piel, denota un natural brusco y pendenciero.

Una frente alta, con el rostro largo y puntiagudo por la barba, es una señal infalible de debilidad e ineptitud. Frentes dilatadas, con una piel fuertemente tendida y compacta, en las que no se percibe ni aún la señal de la alegría más común, ni ningún pliegue suavemente marcado, son siempre indicio de un carácter frío, suspicaz, burlón, maniático, inoportuno, lleno de pretensiones, vil y vengativo. La frente que de lo alto se inclina hacia adelante y que se hunde en los ojos, es el indicio más cierto de una imbecilidad sin límites, al paso que los surcos oblícuos en la frente, si la casualidad hace que se encuen-

ren paralelos o que parezcan tales, manifiestan una cabeza vacía de sentido, y un carácter falso y suspicaz. Si estos surcos son rectos, paralelos, regulares y poco profundos, no se hallan más que en hombres juiciosos, sabios, experimentados, y de un gran discernimiento. Las frentes cuya mitad está surcada de arrugas bastante profundas y sobre todo circulares, en tanto que la otra es lisa y muy compacta, dan señal infalible de estupidez.

De las cejas

Bajo de la frente empieza su bella frontera la ceja, arco iris cuando expresa la apacibilidad, y arco de la discordia, cuando la cólera. Las cejas suavemente arqueadas, acomódanse con la modestia y sencillez de una tierna doncella; colocadas en línea recta y horizontalmente, refiérense a un carácter varonil y vigoroso, y cuando su forma es medio horizontal y medio curva, la fuerza del espíritu hállase unida a una bondad sencilla. Cejas rústicas y desordenadas son siempre señal de una vivacidad intratable; pero aun este mismo desorden denota una viveza moderada si el pelo es fino. Cuando son espesas y compactas, caídas paralelamente, y por decirlo así, tiradas a cordel, declaran decididamente un juicio sólido y maduro, una sabiduría profunda y un discernimiento recto. Las cejas juntas eran tenidas entre los árabes por una belleza, en tanto que los antiguos fisonomistas las consideraban propias de un carácter callado. La primera de estas dos opiniones es falsa, mas la segunda es exagerada, pues encuéntrase a menudo fisonomías de esta clase y que son muy bellas y amables. Las cejas delgadas son una seña infalible de flema y debilidad, y disminuyen la fuerza y la vivacidad en un hombre enérgico. Angulosas y cortadas las cejas, denotan la actividad de un carácter laborioso; esto es probado.

Cuanto más se acercan las cejas, tanto más reflexivo, profundo y sólido es el carácter de la persona, y tanto más disminuye su fuerza, constancia y atrevimiento cuanto más suben las cejas. Una grande distancia de una a otra anuncia una rápida penetración, con calma y tranquilidad de espíritu. Los movimientos de las cejas son de grande interés, pues sirven principalmente para señalar las pasiones groseras, como son, el orgullo, la cólera y el desprecio. Un hombre de muchas cejas es un ser despreciador y despreciable.

De los ojos

Son los ojos la parte donde se pintan más las imágenes de nuestros secretos y zozobras según Buwon, y en los que fácilmente puédense aquéllos describir. El ojo pertenece al alma más que ningún otro órgano; parece que toca y participa de todos los movimientos naturales y los sentimientos más delicados; preséntalos en todo su vigor, en toda su pureza; transmítelos por señales rápidas que comunican a otra alma el fuego, acción, imagen de aquellos de quien sale; por ellos el hombre recibe y refleja al mismo tiempo el brillo de la idea y el calor del sentimiento; son el sentido del espíritu y la lengua de la inteligencia.

Los ojos azules anuncian más debilidad y un carácter más flojo y afeminado que los osbcuros o negros, y aunque no por eso dejan de existir hombres muy vigorosos con ojos azules, por lo general los morenos dan indicio de un espíritu varonil, vigoroso y profundo, así como el genio regularmente dícese que se asocia a ojos de un amarillo que tira a moreno. (Los chinos son los más afeminados, apacibles y perezosos de todos los pueblos de la tierra, y sin embargo, los ojos azules son tan raros en la China que tan sólo se hallan en los europeos o los criollos).

Los coléricos tienen ojos de diferentes colores, raramente azules y lo más común obscuros o verdosos. Los ojos de esta última clase son en cierto modo una señal distintiva de vivacidad y valor: casi nunca tienen los coléricos los ojos de un azul claro. Los ojos que forman un ángulo prolongado, agudo o puntiagudo hacia la nariz pertenecen, por regla general, a personas o muy juiciosas, o muy perspicaces. Cuando el párpado superior describe un arco iris completo, anuncia un buen natural y mucha sutileza y algunas veces también un carácter tímido. Cuando el párpado describe horizontalmente la pupila, denota regularmente un hombre muy perspicaz, recto y astuto, pero no se dice por eso que esta forma del ojo destruya la rectitud del corazón.

Los párpados vueltos hacia atrás y muy sesgados anuncian un humor colérico casi continuo y también al artista y hombre de gusto. Son muy raros entre las mujeres y aparecen tan sólo en las que están dotadas de una fuerza y talento singular.

Ojos grandes, de un azul fuerte y claro, y que mirados de perfil se vean transparentes, indican siempre una concepción pronta y penetrante, pero al mismo tiempo un carácter sensible, un extremo difícil de gobernar, suspicaz, celoso y suceptible de prevención.

Ojos pequeños, negros y billantes, bajo unas cejas negras y pobladas que parezcan hundirse cuando sonríen con malicia, anuncian casi siempre astucia, gran penetración, carácter intrigante y quisquilloso. Si semejantes ojos no van acompañados de una boca burlona, anuncian un espíritu frío y penetrante, mucho gusto y elegancia, precisión, y más inclinación a la avaricia que a la generosidad.

Ojos grandes, rasgados, de una claridad transparente, y cuyo fuego brille con un movimiento rápido en unos párpados paralelos, poco largos y muy claramente dibujados, indican estos cinco caracteres: pe-

netración viva, elegancia y gusto, un temperamento colérico, orgullo, y una inclinación extremada a las mujeres. Unos ojos que dejen ver toda la pupila y bajo ella una faja más o menos blanca, señalan un estado de tensión que no es natural y que pertenece sólo a esos hombres inquietos, apasionados medio locos, jamás a hombres de juicio recto, maduro y acreedor a toda confianza.

Los ojos muy rasgados y brillantes en fisonomías insulsas, indican un entendimiento sin constancia, la tontería con ribetes de sabia, un carácter frío que quisiera abrasarse en el calor y no es susceptible más que de un fuego momentáneo.

Las personas suspicaces, coléricas, iracundas, tienen por lo común los ojos hundidos en la cabeza, y la vista larga y dilatada. El loco y el atolondrado tienen los ojos saltones. El hombre artero tiene los ojos torcidos, y mira de soslayo cuando habla como si quisiera sorprender. Los suspicaces y astutos acostumbran a tener un ojo, y a veces los dos, medio cerrados, lo que es una señal de debilidad de carácter. En efecto, raramente se ve que un hombre enérgico sea engañoso: la desconfianza que tenemos de los demás, nace de la poca confianza en nosotros mismos.

De la nariz

Los antiguos no andaban acertados en llamar a la nariz *ornamentum faciei*. Una nariz bella no se halla jamás en un semblante disforme. Puédese ser feo y tener buenos ojos, pero la nariz exige necesariamente una conforme analogía de otras partes, y así se ven mil ojos bellos por una sola nariz perfecta en belleza, y allá en donde se encuentra se halla siempre un carácter excelente y distinguido. *Non unquam datum est habere nasum* (1).

Los fisonomistas suelen tener una nariz perfectamente bella: su longitud debe ser igual a la de la frente y debe tener una leve cavidad cerca de su raíz. Mirando de frente el hueso de la nariz debe ser largo y casi paralelo a los dos lados, pero es necesario que esta longitud sea un poco sensible en su mitad. La punta o pomo de la nariz no debe ser ni duro ni carnoso. Las alas de la nariz es necesario que se presenten de frente bien manifiestas y que las ventanas se acorten con gracia por debajo. En el perfil, la extremidad de la nariz no debe tener más que una tercera parte del total. Hacia arriba tocará el arco del hueso del ojo, y su anchura por la parte del ojo debe ser una media pulgada.

Una nariz que reúne todas estas perfecciones expresa cuanto hay, cuanto se puede expresar. Sin embargo, muchos hombres de gran mérito tienen la nariz disforme, pero es necesario diferenciar aquí la clase de mérito que los distingue. Una nariz pequeña, rasgada en perfil, no impide ser honrado ni juicioso, pero no da ingenio. Las narices curvas a lo alto de su raíz, son propias de unos caracteres imperiosos, llamados a gobernar y a ejecutar grandes hechos, constantes en sus proyectos y anhelosos de proseguirlos. Las narices perpendiculares, esto es, que se acercan a esta forma (pues la naturaleza en sus producciones se ha mostrado enemiga de las líneas extremadamente rectas, por lo que se modifica entre las narices rasgadas y las arqueadas), suponen un alma que sabe obrar y sufrir tranquilamente y con resignación.

Una nariz cuyo hueso sea largo, prescindiendo de que este sea derecho o curvo, siempre indica facultades superiores, pero esta hechura es muy rara. Cuando las ventanas de la nariz están muy abiertas y son movibles, denotan una delicadeza de sentimiento que puede muy fácilmente degenerar en maldad y lujuria. En donde no se encuentra ninguna inclinación o especie de hondura, es en el paso de la frente a la nariz, a menos que ésta no sea muy encorvada; en los que así la tengan no hay que esperar el menor carácter de nobleza y magnanimidad.

Los hombres cuya nariz se inclina demasiado a la boca, no pueden ser nunca ni enteramente buenos, ni placenteros, ni grandes, ni nobles: su pensamiento está continuamente en los seres físicos, son muy reservados, fríos, insensibles, poco tratables, y comúnmente de un espíritu maligno y de un mal humor, hipocondríacos en sumo grado y melancólicos. Si esta clase de narices son, además, curvas por arriba, dan señal de una inclinación irresistible a la lujuria. Las narices sin ningún rasgo sorprendente, ni color bien caracterizado, sin inflexiones, sin ondulaciones, ni ningún alineamiento significativo, pueden ser muy bien las de un hombre honrado y juicioso, y al mismo tiempo de una índole muy noble, pero no serán nunca las de un hombre superior o muy distinguido. Las ventanas apretadas y de poco grueso denotan un hombre de un temperamento frío y desdeñoso. Una nariz colorada, mayormente si lo es en la punta, denota un hombre acostumbrado a embriagarse y de un natural grosero y licencioso.

Los pueblos tártaros tienen generalmente la nariz aplanada y hundida; los negros del Africa, chata; los judíos, la mayor parte aguileña; los ingleses, termillosa y raramente aguda. Si se puede juzgar por las descripciones y retratos de las narices bellas, no abundan mucho entre los holandeses. Entre los italianos, al contrario, esta belleza es la más abundante, y absolutamente característica en los hombre célebres de Francia.

De las mejillas

Las mejillas abultadas indican generalmente la flojedad del tem-

(1) No se da el tener una hermosa nariz.

peramento y un apetito sensual. Flacas y deprimidas denotan la sequedad de humores y la privación de placeres. Las desazones las varían, y las locuras trazan en ellas grandes surcos, y la sabiduría, experiencia y sagacidad de espíritu, las entrecortan con leves delineaciones imperceptiblemente ondeadas.

Ciertos surcos más o menos triangulares que se notan algunas veces en las mejillas son una señal infalible de la envidia o de los celos. Una mejilla naturalmente graciosa, movida por un temblor que la levante hacia los ojos, es una garantía de un corazón sensible. Si sobre la sonrisa de una mejilla se ven formar líneas y circulares, ya se puede estar seguro de que existe un fondo de locura.

De las orejas

Las orejas lo mismo, y aun más que las otras partes del cuerpo, tienen su significación particular, no admiten ninguna doblez, pues tienen sus relaciones y una analogía intrínseca con el individuo. Cuando el extremo de la oreja está despegado, es un buen augurio para las facultades intelectuales. Las orejas largas y desdobladas señalan el descaro, la vanidad, y una pobreza de espíritu.

Ls orejas grandes y gruesas denotan un hombre sencillo, grosero y estúpido. Las pequeñas, timidez. Las que están muy desdobladas y tienen un leve borde mal diseñado, no son muy favorables al espíritu y las facultades intelectuales. Una oreja mediana y de un contorno bien redondeado, no muy grueso ni delgado extremadamente, sólo se halla en personas morales juiciosas, eruditas y distinguidas.

De la boca

La boca es el intérprete del espíritu y del corazón, y ya en estado de reposo, ya en variedad infinita de movimientos, denota de un modo particular los caracteres. Es elocuente hasta en su mismo silencio. Nótese una perfecta relación entre los labios y el natural de la persona. Ya cerrados, ya abiertos, ya en movimiento, el carácter es siempre del mismo temple. Grandes labios bien expresados y de exactas proporciones, que presenten por ambos lados la línea que los parte bien serpenteada y pronta a manifestar los sentimientos, tales labios son incompatibles con la bajeza, y se oponen también a la falsedad y vilantez, y a lo más podríase tachárseles de licenciosos.

El labio superior descubre el atractivo, inclinación, apetito y sentimiento del amor. El orgullo y la colera lo alargan, la sagacidad lo aguza, la bondad lo redondea el libertinaje lo encorva y baja, el amor y el deseo se unen por un atractivo inexplicable. El uso del labio inferior es para servirle de apoyo; unos labios cerrados que corren en línea recta ocultando sus orilla, dan indicio de sangre fría, de un carácter laborioso, amigo del orden, de la exactitud y equidad. Si se acercan hasta los dos extremos, anuncian un fondo de afectación, vanidad y presunción, y a veces también un poco de malicia, consecuencia de la frivolidad. Labios abultados tienen que combatir la sensualidad y fiereza. Los que sobresalen con mucha expresión siempre inclinan a la timidez y a la avaricia; cuando se cierran suavemente y sin esfuerzo, y si es correcto el dibujo, indican un carácter reflexivo, constante y juicioso.

El labio superior un poco salido, es la señal distintiva de bondad, pero no de suerte que se pueda negar enteramente esa propiedad al labio inferior que se adelante en cuyo caso se puede esperar hallar más bien una fina y sencilla ingenuidad que un sentimiento de un vivo afecto. El labio inferior que se parte por el medio, pertenece tan sólo a los espíritus juguetones: contemplad con atención a un hombre jovial en el momento que va a ejecutar una de sus agudezas; el centro de su labio no deja de bajarse y ahuecarse un poco; una boca bien cerrada, sin ser conmovida ni puntiaguda, demuestra el valor, pero en las ocasiones que trata de probarse, ciérranla regularmente hasta aquellas personas que acostumbran a tenerla abierta. Una boca abierta es doliente, una boca cerrada sufre con resignación.

La boca, dice Lebrun en su tratado de las pasiones, es de las partes del rostro la que señala con más precisión los movimientos exteriores. Con el dolor, bájanse los labios, con la alegría, elévanse; con el rencor, adelántanse y se elevan por su mitad. Toda la boca de una longitud duplicada a la de los ojos es la boca de un lobo (entiéndase longitud de los ojos tomada desde su extremidad hacia la nariz hasta el otro extremo inferior de su órbita, las dos longitudes tomadas en un mismo plano).

Los labios grandes, pero bien proporcionados, indican un hombre de poca delicadeza, avaro y sensual, y aun algunas veces idiota y ruin.

Si el labio inferior es mayor que el superior y sobrepuja a éste, es la más evidente señal del desprecio y de la insensibilidad.

Una boca, digámoslo así, sin labios, cuya línea es muy marcada, e inclinada hacia arriba en sus dos extremos, y cuyo labio superior, visto de perfil parece arqueado, no se encuentra sino en los hombres avaros, astutos, activos, industriosos, duros, aduladores y corteses, pero aterradores en sus denegaciones.

Este hombre es sin duda un malvado que se sonríe o procura ocultar su maligna sonrisa, cuando es la causa de los sufrimientos de un pobre o de las pesadumbres de un hombre de bien. Las personas de este jaez tienen los labios en extremo delgados y pequeños: la línea central de la boca muy marcada e inclinada hacia lo alto

en sus extremos de un modo muy desagradable. Sus dientes son terribles.

Una boca pequeña, estrecha, debajo de una nariz muy pequeña también y una frente elíptica, anuncia la pereza, una extremada timidez y una vanidad pueril. Si a esto se unen unos ojos grandes, saltones y lánguidos, una barba huesosa y oblonga, y sobre todo si la boca está habitualmente abierta, puédese estar bien seguro de la imbecilidad y simpleza del sujeto en quien concurren.

El que tenga una cara cuya parte inferior, a contar desde después de la nariz, se divide en dos mitades iguales por la línea de la boca, es necio; pero si la parte inferior tiene menos del tercio de la longitud entera de la cara, es loco.

De lo

Los dientes pequeños y cortos son mirados por los antiguos fisonomistas como la señal de una constitución débil, y los largos como un indicio de flaqueza y timidez. Los dientes blancos y que al abrir la boca no se muestran del todo, anuncian decididamente en el hombre hecho, un entendimiento elegante, y un corazón bueno y puro. No porque tenga uno los dientes desiguales, y cariados debe su carácter dejar de ser amable; pero este desarreglo físico proviene las más de las veces de alguna enfermedad o de alguna mezcla de imperfección moral. El que no tiene cuidado de sus dientes, que no procura al menos tenerlos siempre en buen estado, ¿deja traslucir por solo esta negligencia sentimientos innobles?

Si hemos de dar crédito a Aristóteles, el que tiene desiguales los dientes es envidioso. Largos y fuertes, son indicio de un temperamento robusto, y prometen una vida tenaz.

De la barba

Para estar en buena proporción, dice Heider, la barba no debe ser ni puntiaguda, ni hueca, sino lisa. Una barba saliente anuncia siempre algo positivo, mientras la significación de una metida hacia dentro es siempre negativa. Frecuentemente el carácter de energía se manifiesta por la barba únicamente. De éstas, hay tres especies; las que son metidas hacia dentro, las que miradas de perfil vienen perpendicularmente con el labio inferior, y las que sobrepujan a éste, es decir, las puntiagudas. La primera de estas especies, que se podría llamar barba femenina, pues que se halla casi siempre en este sexo, da que sospechar algún tanto de debilidad. Las barbas de la segunda clase inspiran la confianza. Las de la tercera indican un entendimiento activo y despejado, con tal que no formen un arco, pues esta forma exagerada conduce de ordinario a la pusilanimidad y a la avaricia.

Una barba en medio de la cual haya una especie de corte, parece indicar sin réplica un hombre juicioso, sosegado y resuelto, a menos que esta señal no sea desmentida por otras contradictorias. Una barba puntiaguda se tiene ordinariamente por el signo de la astucia. Sin embargo, encuéntrase esta forma en las personas más honradas; la astucia no es pues sino una bondad extremada. Una barba blanca, pequeña y gorda es las más de las veces el indicio y el efecto de la sensualidad; llana, anuncia la frialdad del temperamento; pequeña, caracteriza la timidez; redonda, con un hoyuelo en medio, se puede mirar como la señal característica de la bondad. Una barba larga, ancha, (hablo de la parte huesosa) no se ve por lo regular sino en hombres groseros, fieros, orgullosos y violentos.

Del cuello

El espacio que hay entre la cabeza y el pecho y que forma parte de una y del otro, es significativo, como todo lo que tiene relación con el hombre. Hay ciertas especies de cuellos que son la señal infalible de la estupidez, al paso que el cuello bien proporcionado es una recomendación segura de la solidez del carácter. El cuello alto y la cabeza erguida son algunas veces el indicio del orgullo y de la vanidad. Un cuello gordo y corto sostiene por lo regular la cabeza de un necio presumido. Los que lo tienen delgado, largo y delicado son tímidos como el ciervo, en sentir de Aristóteles, y los que lo tienen gordo y corto son naturalmente coléricos y tienen analogía con el toro irritado. Pero la mayor parte de las analogías, dice Lavater, son falsas y trazadas sobre el papel, sin que las haya dictado el espíritu de la observación.

De las manos

Tanta diferencia y desemejanza hay entre las formas de las manos como entre las fisonomías. Dos rostros perfectamente semejantes no existen en ninguna parte; tampoco se encuentran dos personas que se parezcan sus manos. Cuanta más semejanza hay entre dos fisonomías, tanta más la hay entre las manos.

Cada mano, en su estado natural, es decir, sin atender a los accidentes extraordinarios, se encuentra en perfecta analogía con el cuerpo de que forma parte. Los huesos, los nervios, la sangre y la piel de la mano no son otra cosa que la continuación de los huesos, de los nervios, de la sangre y de la piel de lo restante del cuerpo, en

fin, la misma sangre circula en la cabeza que en el corazón y que en las manos.

La mano contribuye, pues, por su parte a dar a conocer el carácter de cada individuo; lo mismo que todo lo demás del cuerpo, es también un objeto de fisonomía, objeto tanto más significativo y tanto más admirable cuanto que la mano no puede *disimular*, y que su movimiento a cada instante la descubre. Su más tranquila posición indica nuestras disposiciones naturales; y sus inflexiones, nuestras acciones y nuestras pasiones. En todos los movimientos sigue el impulso que le da lo restante del cuerpo.

De las espaldas

Es bien sabido que unas espaldas anchas que bajan insensiblemente, son una señal de robustez y de fuerza; torcidas hacia un lado, influyen también algunas veces sobre la delicadeza de la complexión: pero favorecen la finura, la actividad del talento, el amor a la exactitud y al orden.

Del pecho

Un pecho ancho y cuadrado, ni muy cóncavo ni muy convexo, supone siempre unas espaldas bien proporcionadas y da los mismos indicios; pero llano, y por decirlo así, hondo, denota debilidad del temperamento. En los hombres, un pecho excesivamente velludo anuncia la inclinación a la lascivia.

Del vientre

Un vientre muy grande y salido inclina más a la sensualidad y pereza, que uno llano y metido hacia dentro. Es de esperar más energía y actividad, más flexibilidad, entendimiento y finura, de un temperamento seco que de un cuerpo obeso. Sin embargo, hay muchas personas bien delgadas que son en extremo perezosas; pero entonces la desidia está impresa en su semblante.

De los muslos

Las personas de un mérito superior tienen de ordinario los muslos delgados; los muy gordos y cortos no anuncian un entendimiento muy cultivado. Los pies llanos raramente se avienen con el genio.

Generalidades

Es una señal evidente de estupidez el tener los ojos distantes uno del otro la longitud de uno de ellos.

Ojos pequeños, apagados y mal diseñados, acechando siempre con sus miradas, el rostro aceitunado, los cabellos negros, cortos y encrespados, la nariz levantada y una frente espiritual y bien hecha, con el labio inferior ancho y saliente, son facciones que sólo se hallan en un Arquisofista perverso, tacaño, intrigante, sospechoso, interesado; en fin, en un hombre abominable.

Cuanto más levantada está la frente, tanto más las facciones del rostro parecen pequeñas; cuanto más el círculo de la frente sobresale, los ojos se hunden notablemente, y cuando apenas se nota la hendidura de la nariz y de la frente, la boca es grande por demás, siendo perpendicular el perfil del rostro, nadie dirá sino que la persona que tiene estas facciones es un hombre imbécil, y de un carácter desagradable y duro.

Unos carrillos abultados y lacios, una boca grande y esponjosa, pecas en el rostro, cabellos apenas rizados, arrugas confusas y esparcidas por la frente, ojos que no se fijan nunca naturalmente sobre un punto, y que por abajo forman un ángulo, con un cráneo que baja rápidamente sobre la frente, son señales de un tuno muy solapado.

Vello largo, bien sea fino o áspero, con un lunar situado ya en el cuello, ya en la barba, es el indicio más seguro de inclinación a la voluptuosidad; inclinación que siempre va acompañada de suma ligereza.

Frentes perpendiculares, considerablemente redondas, pequeñas, narices, anchas en sumo grado, con grandes ventanas o bien perfectamente pronunciadas, y los dientes de la quijada inferior sobresaliendo los de la superior, auncian claramente los caracteres duros.

Huid de los hombres que tienen grandes ojos en fisonomía pequeña, y estatura diminuta; al través de su regocijo, se deja conocer que no gozan ni son felices, y aunque os quieran asegurar que se alegran de veras, nunca podrán ocultar la malignidad de su sonrisa.

Las mujeres que tienen los ojos brillantes, el cutis singularmente flexible, la nariz arqueada, el labio inferior muy marcado, la frente redondeada y una piel fina y tersa, no solamente son elocuentes, sino de una imaginación viva, fecunda, y de una memoria prodigiosa; llenas de ambición, se sienten inclinadas a la galantería y a pesar de toda su prudencia, se olvidan muchas veces de ellas mismas.

Una mujer con el nacimiento de la nariz muy hundida y con una gran de garganta, por fina que sea, y por poco que participe de las gracias mujeriles, no dejará de tener entre los libertinos y los voluptuosos un atractivo, tan cierto, tan fácil y tan [illegible]ible como el de

la mujer más bella. En las más peligrosas prostitutas, se han notado todas estas señas.

Las mujeres que tienen manchas, pecas y verrugas en la barba, o en el cuello son ordinariamente vigilantes y activas, pero de un temperamento sanguíneo y amorosas hasta lo sumo; hablan mucho y siempre sobre el mismo objeto, son importunas y no se puede uno desembarazar de ellas sino con gran trabajo; es preciso tratarlas de modo que casi siempre estén a cierta distancia de vosotros.

Pocas veces se notan en la barba de un hombre verdaderamente sabio y de un carácter noble, una de esas verrugas pardas que tan frecuentemente tienen las personas de una imbecilidad decidida; pero si acaso se ve alguna en una persona de talento, ya notaréis que muchas veces tiene intervalos de una estupidez completa, y una debilidad increíble.

Hombres amables pueden tener en la frente o entre las cejas, verrugas, que no sean ni muy negras ni muy grandes, sin que demuestren por esto ser mal intencionados; pero si reparáis en alguna mujer a quien resalte mucho su labio superior, estad seguros de que tendrá algún vicio, o por lo menos algún defecto capital.

DE LAS VIRTUDES DE CIERTOS ANIMALES

Si ha sido importante el tratar de las virtudes de ciertas yerbas y de ciertas plantas, no lo será menos respecto a las de algunos animales. Son tan sorprendentes algunos de los efectos que por medio de ellos llegan a alcanzarse, que parecían imposibles aun a las personas más dispuestas a creerlos, si la experiencia no los hubiera comprobado en multitud de ocasiones.

Entre aquellos animales se cuentan: El águila, la alondra, el autillo, el macho cabrío, el camello, la liebre, la tórtola, el león, el buey marino, la anguila, la abubilla, el pelícano, el cuervo, el milano, la paloma, el topo, la comadreja, y el mirlo.

El Aguila. Redúzcase a polvo su cerebro, mézclese con jugo de perejil; todas las personas que lo tomen se arrancarán los cabellos y no cesarán en esta porfía mientras tuviesen aquella mezcla en el cuerpo. La razón es, porque el cerebro del águila es de sí tan caluroso que produce ilusiones fantásticas y exaltación.

La Alondra. El sabio Aarón asegura que quien lleve consigo las patas de este pájaro nunca se verá perseguido; antes al contrario prosperará más y más, saldrá siempre vencedor, y sus mismos enemigos le temerán. Por medio de esto se puede conseguir ser agradable, dulce y de buen gusto, a saber: cójase el ojo derecho de la alondra, envuélvase en un pedazo de piel de lobo y llévese encima. Si a lo dicho se quiere añadir el hacerse amar de una persona, introdúzcase (sin que aquella lo vea) el ojo en vino, désele a beber y se tendrá por seguro lo que se propone. Lo propio se consigue mezclando en la comida una parte pequeña cualquiera del ojo del pájaro, y haciéndola comer a quien se desea.

El Autillo. Sus virtudes son sorprendentes: Póngase su corazón y el pié derecho sobre una persona dormida, y no sólo dirá lo que haya hecho, sino que responderá a lo que se pregunte; al que se los ponga debajo del sobaco no le atacarán los perros; y si las partes dichas, en unión del hígado, se suspenden de un árbol, al poco rato acudirán los pájaros a bandadas.

El Macho Cabrío. Mézclese su sangre, aun tibia, con vinagre, póngase a hervir en un vaso de cristal; se ablandará como pasta, con la particularidad de que aunque se le arroje con fuerza contra una muralla, no se romperá. Si se echa esta composición en un vaso y en seguida se frota uno con ello los ojos, se verán visiones terribles y espantosas. Si se echa en el fuego en presencia de una persona epiléptica, presentándole al mismo tiempo una piedra imán, caerá en seguida muerta; pero dándole a beber agua o sangre de águila revivirá.

El Camello. Póngase su sangre en una piel de tárantula, en cualquier noche en que brillen mucho las estrellas, y el que la ponga creerá ver un gigante cuya cabeza alcanzará el cielo; el que lo coma se volverá loco; y si se enciende una luz que se haya frotado con esta misma sangre, parecerá que todos los que están en la habitación tienen cabeza de camello. Se hace, sin embargo, una advertencia muy importante y es, que la habitación no ha de estar alumbrada por ninguna otra luz.

La Liebre. El propio Aarón dice de ella que si se juntan sus pies a una piedra o a una cabeza de mirlo, el hombre que los lleve será atrevido y no temerá ni aun la muerte. Quien los lleve atados al brazo irá a donde quiera y volverá sano y salvo. Es muy útil contra los perros; de modo que si mezcládo con el corazón de una comadreja se le da a uno de estos animales, es seguro que no acometerá a ninguna persona aunque lo maten.

La Tórtola. Si se corta una de sus uñas y se da a un caballo no comerá en tres días y si se mezcla con terebinto, se pondrá primero brillante, luego oscura, y por fin si se arroja sangre de este animal en agua, se oirán espantosos truenos.

El León. Las virtudes de este animal son grandes y originales. Háganse correas de su piel y el que se ate con ellas, no temerá jamás a sus enemigos. Esta virtud proviene de que, poseyendo el león un valor indomable, su piel la comunica al hombre. Si se come su carne, o se bebe de su orina durante tres días en que uno tenga la cuartana, curará. Esta virtud queda demostrada porque el león se halla también, periódicamente, sujeto a la fiebre, Además, si uno se pone los

ojos de este animal debajo del sobaco, huirán todas las fieras del que los lleve.

El Buey Marino. Si por medio de este pescado se quiere reunir en un lugar del mar una infinidad de peces, no hay más que tomar sangre de aquél, mezclarla con un poco de su corazón y echarla en aquel sitio. Si se lleva de esta mezcla bajo el sobaco el que así lo haga excederá a todos en juicio y valor, y si es un criminal logrará que el juez sea benigno para con él.

La Anguila. Si muere por falta de agua, conservando entero su cuerpo, no se hará más que coger vinagre muy fuerte, mezclarlo con sangre de buitre, frotar luego la anguila con la mezcla y ponerlo todo en cualquier lugar del estiércol, y tendrá poder para resucitar todo lo que le presenten. Y el que coma de aquella preparación estando en caliente, predecirá el porvenir.

La Abubilla. El que lleve sus ojos engorda hasta que se los quita; si se los pone en el estómago se reconcilia con sus enemigos, y si quiere que nadie le dañe, lleve su cabeza en una bolsa.

El Pelícano. Increíbles parecen los efectos que se logran con esta ave: si se matan sus hijuelos sin dañarles el corazón y se toma luego sangre de su madre, y se les echa en caliente en el pico, reviven al momento. Si se pone un pedazo de abubilla atado al cuello de otra ave, volará hasta caer muerta. Hermes y Plinio aseguran que si se coge su pie derecho y se pone sobre una cosa caliente por espacio de tres días, se formará un pájaro que vivira y volará.

El Cuervo. Véanse sus propiedades y dígase si no parecen milagrosas. Tómense los huevos de esta ave, háganse cocer, vuélvanse al nido, y se verá que el padre vuela en seguida de allí. ¿Dónde? Irá a la isla donde está enterrado Aldorico, traerá una piedra de aquel lugar, tocará con ella los huevos y los volverá a poner en su primer estado; lo cual se prueba porque al cabo de pocos días los cuervos romperán el cascarón. Si con esta piedra se hace un anillo y se pone con él una hoja de laurel, pueden tocarse las cadenas de un preso y se soltarán, y la cerradura de una puerta y se abrirá. Si se pone a la boca, imita el canto de todas las aves y es un medio muy útil para cazarlas. Esta piedra se ha llamado *Indiana* porque se encuentra en las Indias; pero también se da en el Mar Rojo, donde la hay de diferentes colores. Hace olvidar las injurias y termina todas las disputas.

El Milano. Su cabeza llevada junto al estómago da, al que la lleve, poder para hacerse amar y especialmente de las mujères. Si se ata al cuello de una gallina, correrá hasta que haya logrado poner, y si con su sangre se frota la cresta de un gallo, no volverá a cantar. Esta ave tiene en sus riñones una especie de órgano, que si se divide en dos partes entre dos enemigos, convertirá la enemistad en paz y unión.

La Tórtola. Si se corta su corazón, se prepara de modo que pueda nservarse sin corromperse, y se lleva encima dentro de una botellita, la persona que lo lleve sentirá crecer de día en día su valor; y si en esta disposición se entierra el corazón debajo de un árbol, pero no a mucha profundidad, se verán acudir allí otras aves.

El Topo. Tómese también su corazón, mézclese con hoja de laurel, métase en la boca de un caballo, y se espantará y emprenderá la carrera; puesta en un nido de pájaros hará infecundos los huevos. Sirve también para cazar topos; véase el modo: Cójase uno de éstos en una gazapera, quémese allí con azufre y acudirán cuantos hubiese alrededor, dejándose coger. Frotando un caballo negro con agua en que haya hervido un topo, se volverá blanco.

La Comadreja. Para pronosticar todo lo futuro, cómase su corazón acabado de arrancar y aun caliente, y mejor si está palpitante. Si se echan a un perro su corazón, sus ojos y su lengua, no ladrará más. También se consigue lo mismo echándole el corazón de la comadreja y los pies de una liebre. Yo mismo lo he probado en perros de mi casa que ladraban extraordinariamente y molestaban de noche al vecindario.

El Mirlo, Pónganse las plumas de su ala derecha atadas a un hilo de color rojo, cuélguense en medio de una casa que no haya sido habitada, y no podrá dormir en ella ninguna persona hasta que se quiten. Para que una persona responda a todo lo que se le pregunta, cójase el corazón de un mirlo y póngase sobre la cabeza de la persona mientras duerma. Además, en este estado, y sin que nadie la interrogue, dice la persona todo lo que ha hecho. Si se echa en agua de pozo con sangre de abubilla y se frotan con ello las sienes de una persona, enfermará y correrá peligro de morir.

No podemos terminar sin decir algunas curiosidades de las que cuenta Isidoro: Dice que si una mujer lleva atadas a la cintura las cenizas de una rana grande, quedará privada de menstruar hasta que se las quite, y que si se ponen al cuello de una gallina, no se la podrá hacer sangrar. Si se templan en agua aquellas cenizas y se frota uno con ellas, en donde se frote perderá el pelo. Que si se lleva al lado izquierdo el corazón de un perro, no nos ladrará ninguno, y por fin que si a la manga del brazo derecho se cose el ojo derecho de un lobo, no le podrán dañar a quien lo lleve ni los hombres, ni los perros, ni los demás animales.

Explicación sobre el modo de servirse de todos los secretos de que hemos hablado

Hacer el experimento bajo un planeta favorable, como Júpiter y Venus, si se quiere lograr un bien, y bajo un planeta funesto, como *Saturno y Marte*, si se desea un mal.

Se advierte que cada uno de estos planetas *domina no sólo en días fijos, sino también en horas fijas.*

Muchas personas (y aun yo mismo entre ellas), se han visto engañadas en sus esperanzas por poner estos hechos a prueba, en cualquier día y hora; pero puedo afirmar que, guardando esa condición *que es esencial, nunca* he dejado de obtener lo que deseaba.

Lo primero pues que debe hacerse es conocer los signos y el tiempo en que dominan los planetas. (*Para lo cual en otro capítulo de este libro tratamos especialmente de esto*).

Y a fin de que cuanto hasta aquí se ha dicho y lo que aun pueda decirse sea de verdadera utilidad, aun conociendo los astros, se advertirá en primer lugar que las horas se dividen en dos clases: la *igual* y la *desigual*. La *igual* es la que se llama del *reloj*, porque siempre es la misma y de igual duración; y la *desigual* se usa a medida que los días aumenten o disminuyan, porque los astrólogos cuentan el tiempo con que el sol está sobre nuestro horizonte y le llaman *día*, y el tiempo en que está bajo él y le llaman *noche*; dividiendo luego el día y la noche en doce partes iguales cada una, que forman el número de horas que tiene el día entre la gente.

Para que se comprenda mejor lo que acaba de explicarse supongamos que el sol deja nuestro horizonte a las ocho de la noche; habrá diez y seis horas desde su salida hasta su ocaso; este número se multiplicará por sesenta, que son los minutos que tiene una hora y se hallarán novecientos sesenta minutos que se dividirán en doce partes iguales, por ser doce las horas del día, lo que dará por resultado horas de ochenta minutos, que son una hora y un tercio de reloj. Cada hora de la noche no tendrá por lo tanto más que cuarenta minutos, que se contarán aritméticamente como se ha hecho siguiendo la salida del sol, porque la hora que está entre el día y la noche, no es el día, pues sólo se llama propiamente día, el tiempo de sol. Esto se hace para saber la época del dominio de cada planeta, pues si bien siempre hay uno u otro que rija, ya en el día, ya en la noche, debe uno asegurarse de aquella en que rige cada cual. Se advierte que el día empieza por la primera hora que sigue al medio día del precedente, por ejemplo: el día de Domingo se divide en dos partes iguales, y lo mismo el del lunes y los demás días.

DE LA VIRTUD DE CIERTAS PIEDRAS

Habiendo hablado en el capítulo precedente de la virtud de ciertos animales y del modo de servirse de sus secretos, trataremos en éste de las piedras y de sus admirables efectos. Los nombres de las que obran mayores prodigios son:

Imán, ophtalmo, ónix, feripendanus, silonita, topacio, medor, menphitis, abaston, celonita, diamante, ágata, alectorius, asmundus, amatista, berilla, coral cristal, crisolita, heliotropo, calcedonia, chelidonia, gagate, bena, istmos, tabricia, beratida, nicomar, quirina, rajania, urriza, lázuli, esmeralda, iris balesia, galerita, dragonita, aquilaria, jacinto, orites, zafiro, sauno, lipercol, terpistres.

IMAN.—Es del color del hierro; se halla en el mar de las Indias, en algunas partes de Alemania y hoy en el Este de Francia. Si por medio de ella quiere un hombre saber si su mujer es casta y prudente, póngala bajo la cabeza de su mujer al acostarse, y se verá al momento que, si es casta y honrada, abrazará a su marido, y si no, se saldrá de la cama. Otra propiedad es que, si después de haberla reducido a polvo sobre ascuas se echan en los cuatro rincones de una casa, todos cuantos duerman allí la abandonarán, pudiendo hacer los ladrones lo que quieran en ella.

OPHTALMO.—Tiene varios colores, por lo cual no decimos ninguno. Posee tal virtud que ofusca y priva enteramente de la vista a todos cuantos están en presencia de ella, excepto a quien la lleve; por lo cual *sirve para hacerse invisible*. El emperador Constantino, siempre que quería conseguirlo, la escondía en su mano derecha.

ONIX.—Es de color negro, aunque la mejor es la que está surcada en venillas blancas; se halla en Arabia. Si se quiere causar una pena, miedo o un gran espanto, o bien sembrar riñas y pleitos, no hay más que tomarla consigo y donde quiera que uno vaya sucederá eso. Si se cuelga al cuello de alguno, o se le liga en el dedo, se irá volviendo poco a poco triste y cobarde, tendrá durante la noche sueños horribles, y armará disputas con sus amigos.

FERIPENDANUS.—Es amarilla: sirve para curar la tisis puesta al cuello del enfermo, y quien la coja con la mano sentirá que se le abrasa, aunque no haga más que tocarla ligeramente.

SILONITA.—Es una piedra que se forma en el cuerpo de las tortugas de la India; es blanca, roja purpurina; otros dicen que es verde y que se halla en Persia y aseguran que aumenta conforme crece la luna y disminuye cuando decrece. Ciertos filósofos añaden que, quien la lleva consigo, ve, y sabe todo lo que ha de sucederle. Si se pone bajo la lengua, sobre todo en novilunio, se sabrá si una cosa debe o no hacerse, y si sucederá, con sólo atender a que, en este caso contrario, caerá por sí misma. Muchos dicen que cura la tisis y la debilidad.

TOPACIO.—Esta piedra toma su nombre de la isla llamada Topacio, aunque, según otros, es porque se parece al oro. La hay de dos clases; la más preciosa es la más semejante al oro, y la otra, cuyo color es amarillo, es menos estimada. He aquí su virtud: si se coge con la mano y se introduce en el agua, la hace salir toda, por más que

esté hirviendo. Este experimento lo ha hecho uno de nuestros hermanos de París. También es muy buena para las hemorroides.

MEDOR.—Esta piedra toma su nombre por proceder de la Media, país de donde fueron originarios los *magos*. Puede suponerse, pues, si sus virtudes serán o no eficaces, cuando de allí proviene y cuando está recomendada por todos los mágicos antiguos y modernos. La hay de dos especies: blanca y verde; aunque se conoce otra tercera, la negra, que va escaseando cada día. Sirve para despellejar las manos, y véase cómo: Se coge un pedazo de esta piedra, se rompe y se echa en agua caliente; en esta disposición tantas manos cuantas se mojen en aquella agua perderán la piel. Se advierte que los que bebieren de tal agua morirán, a pesar de los más prontos y eficaces remedios que puedan dárseles. Otros dicen que esta piedra era muy buena para curar la gota, por lo cual los magos la vendían a precios fabulosos a antiguos reyes de la Media, y a los ricos, sólo en muy raros casos. También servía para las enfermedades de la vista, tanto que los magos que la habían perdido a fuerza de estudiar y de descifrar signos, la recobraban con el uso de esta piedra.

MENPHITIS.—Para impedir que uno sienta dolor, se toma esta piedra, llamada también piedra de *Menfis*, por hallarse junto a esta ciudad. Según la creencia de Aarón y Hermes, tiene tal virtud que, agitada en el agua e impregnada bien de ella, aquel que deba ser quemado o tenga que sufrir algún otro dolor, se volverá insensible por completo.

ABASTON.—Se halla comúnmente en Arabia y es de color rojo del fuego. Sirve para hacer que el fuego sea perpetuo, y tiene la virtud de que si se inflama una vez no se extingue jamás, porque posee una pelusilla, llamada *pluma de salamandra*, que junto con la gran humedad de que está dotada, hace que conserve por muchísimo tiempo el fuego donde se arroje.

CELONITA.—La hay de varios colores, aunque la más abundante es el de púrpura; se halla dentro del cuerpo de las tortugas. Aquel a quien le hayan robado una cosa, y quiera saber donde se halla, y el nombre del ladrón, no tendrá más que coger esa piedra. Si se la pone encima de la lengua tendrá el dón de predecir las cosas futuras.

DIAMANTE.—Es una piedra de color brillante y tan dura, que que antes sólo se la podía romper empleando sangre de macho cabrío. Se encuentra en Arabia y en Chipre. Si se lleva en el lado izquierdo, es admirable contra los enemigos; conserva la razón, pone en fuga a las bestias feroces y venenosas e impide la ejecución de malos deseos sobre aquel que la lleva, viéndose seguro de calumnias, robos, asesinatos, etc. Termina las diferencias y los procesos, y es un excelente contraveneno.

AGATA.—La hay negra con venas blancas, completamente blanca, y blanca con venas negras, aunque esta última es sumamente rara.

Llevándola se evitan toda clase de peligros, se adquiere valor, fuerza, poder, agrado, buen humor, y se ve uno bien recibido en todas partes; también es buena contra las adversidades.

ALECTORIUS.—Su color es blanco y se extrae de los gallos de cuatro o más años; pero han de ser castrados. Otros dicen que se extrae de capones ya viejos. Es del tamaño de una haba; vuelve agradable y constante, y colocada bajo la lengua contiene la sed. Su empleo es excelente para obtener de una persona lo que se desee.

ASMUNDUS.—Se presenta esta piedra con diversos colores. Ennumeraremos rápidamente sus propiedades: domina los animales, sirve de contraveneno, impide la realización de las malas intenciones, libra de los enemigos, decifra los enigmas, interpreta toda clase de sueños y predice el porvenir. Para todo basta tomarla en la mano; pero es preciso tener absoluta fe en la magia.

AMATISTA.—La mejor piedra de esta clase se halla en las Indias y es de un color de púrpura. Es maravillosa contra la borrachera, de tal modo que el que la tenga en su poder jamás se emborrachará; da un espíritu juicioso y hace apto para las ciencias.

BERILLA.—Es de color pálido y transparente como el agua. He aquí las ventajas que ofrece a quien la lleve; burlará los planes de sus enemigos; acabará las diferencias que tengan entre sí; ganará los pleitos que siga; siendo su poseedor un niño, adquirirá extraordinaria aptitud para las letras.

CORAL.—Puede ser rojo y blanco, y tiene notables cualidades, como son: apaciguar las tempestades y los huracanes; permite pasar toda clase de ríos; detiene la sangre en el instante; conserva buena la razón y la prudencia. De todas estas virtudes, las que ejerce con mayor eficacia son las relativas a las tempestades y peligros en el agua.

CRISTAL.—Sirve para encender fuego del modo siguiente: se expone durante algún tiempo al sol, delante de él se coloca alguna cosa fácil de arder, y en cuanto le dé el sol se prenderá el fuego. Si se reduce a polvo y mezclado con leche y agua se hace beber a las nodrizas, les da leche en abundancia.

CRISOLITA.—Tiene un color verde y brillante; pero se advierte que para producir cualquiera de sus virtudes se ha de llevar engarzada en oro. Vuelve la salud, aleja el miedo, da prudencia y aleja de quien la lleva los ataques de locura y los fantasmas.

HELIOTROPO.—Tiene el color verde, parecido a la esmeralda. Todos los nigrománticos la llaman comúnmente la piedra preciosa de Babilonia. De esta piedra, según he podido averiguar, se servían en otro tiempo los sacerdotes de los templos para adivinar e interpretar los oráculos y las respuestas de los ídolos. Los antiguos filósofos dicen que junto a la yerba del mismo nombre, posee grandes virtudes. Hace parecer al Sol de color de sangre, y frotándola con la yerba heliotropo permite ver al Sol como en un eclipse. La razón de esto es porque

por efecto del gran calor que despide, hace hervir el vapor de agua de la atmósfera, espesa el aire, le enturbia e impide que se vea como de ordinario. Sin embargo, nada de esto se puede conseguir sin pronunciar al mismo tiempo algunas palabras con ciertos caracteres de la magia. Esta piedra se halla en la Ethiopía, en Chipre y en las Indias.

CALCEDONIA.—Es de un color pálido obscuro. Si se rompe por la mitad y junto con otra piedra llamada *Sereribus* se pende al cuello, desecha las ilusiones fantásticas y las ideas de imaginaciones calenturientas. Conserva el cuerpo fuerte y vigoroso y hace triunfar de los enemigos.

CHELIDONIA.—Se halla en el vientre de las golondrinas, y es amarilla o negra. Envuelta la amarilla en una tela de lino o en la piel de una vaca, y puesta bajo el sobaco derecho, cura el frenesí y todas las enfermedades inveteradas. Es buena para el letargo y contra la epidemia, y Evax asegura además que esta piedra vuelve al hombre sabio, de buen humor y agradable, de tal modo que el que la lleve consigo será bien visto de todo el mundo. La negra preserva de los animales malignos, apacigua las querellas, y lleva a buen término todo cuanto se emprenda. Si se envuelve en hojas de chelidonia, turba la vista. Se advierte que deben extraerse, así la piedra como la planta, en el mes de agosto. Cada golondrina tiene ordinariamente dos piedras.

GAGATE.—.—Es de diferentes colores y se parece a la piel de una cabra joven. Es admirable para vencer a los enemigos, y los filósofos e historiadores antiguos aseguran que mientras el príncipe Alcides se sirvió de ella o la llevó siempre fué vencedor.

BENA.—Se parece a los dientes de algunos animales, y colocada bajo la lengua, da la virtud de saber el porvenir; pero sólo obra durante el tiempo que se tiene en la boca, y no predice más que lo que se refiere inmediatamente al tiempo que sucede a éste.

ISTMOS.—Según Isidoro, esta piedra es parecida al azafrán, y se halla en algunas comarcas de España, en particular hacia el estrecho de Gibraltar o las columnas de Hércules. Está llena de aire, y si por medio de ella se quire impedir que se queme una prenda, frótese con esta piedra y al momento el traje será incombustible. Vulgarmente se la conoce con el nombre de *carbón blanco*.

TABRICIA.—Parece de un hermoso cristal, y según las sabios Evax y Aarón, además de curar completamente la hidropesía, sirve para adquirir favores y honores con sólo tomarla consigo.

BERATIDA.—Su color es negro, y tiene dos modos de conceder su virtud. A saber: puesta en la boca, revela los pensamientos y deseos de otros y llevada encima, da alegría y hace que a uno le reciban bien en la sociedad.

NICOMAR.—Se diferencia muy poco del alabastro y es blanco y luciente como él. Se emplea para vencer a los enemigos y para hacerse amar de las personas, y con ella se hace un ungüento muy a propósito para embadurnar ataúdes, nichos o lugares donde deban encerrarse los cadáveres, pues es muy eficaz para evitar descomposición.

QUIRINA.—Hállase esta piedra en el nido de las abubillas, y tiene una virtud extraordinaria para descubrir los secretos; tanto que los antiguos la empleaban para averiguar las acciones de los criminales y la fidelidad de las personas; por lo cual se la ha llamado la *piedra de los traidores*. Cuando se quiere saber todo lo que una persona calla en su interior, póngase sobre la cabeza de esta persona cuando duerma, y ella misma lo declarará.

RAJANIA.—Es negra y luciente; se halla en la cabeza de los gallos poco después de que hayan comido hormigas, y sirve para obtener todo lo que se quiera de otro, desde el momento que uno la lleve consigo.

URRIZA.—Tiene el poder de quemar la mano sin que se ponga fuego en ella; bastando para esto coger la piedra y apretarla fuertemente.

LAZULI.—Es de color azul celeste, manchado con pequeños corpúsculos dorados. Son tantas sus virtudes, y de tal naturaleza, que en todas épocas ha sido empleada con predilección por los mágicos. Las principales de sus aplicaciones son: curar la melancolía y la fiebre cuartana y hacer feliz a la persona que la lleve; pero es indispensable no olvidársela nunca.

ESMERALDA.—La hay verde, muy limpia y brillante, y también amarilla, siendo ésta la mejor. Se halla en el nido de los grifos (aves de rapiña) y fortifica y conserva. Entre el sinúmero de virtudes que posee, citaremos las que siguen: da sabiduría, riquezas, abundancia, ciencia del porvenir, un gran valor y excelente memoria. Para adquirir el dón de profecía, es necesario ponerla bajo la lengua, y para obtener memoria, colocarla sobre la cabeza.

IRIS.—Aunque esta piedra se halla en muchos parajes, la mejor se da en Sicilia y en la Ethiopía. Es blanca como el cristal, cuadrada o en forma de cono. Se denomina iris, porque, colocándola al Sol se verá, ya en el espacio, ya en cualquier pared o muralla que estuviese cerca, un precioso arco iris.

BALESIA.—Del color y dureza del diamante, se asemeja también esta piedra al granizo. Su propiedad es sorprendente, pues que arrojada al fuego más intenso ni siquiera se templa. Débese esto a que sus poros son tan apretados que el calor no puede penetrarlo. Evax y Aarón afirman que da poder para apaciguar la cólera y moderar la concupiscencia y demás pasiones ardientes.

GALERITA.—Esta piedra es la misma que el cinabrio y se halla en la Libia y en Bretaña. Se presenta con varios colores; principalmente tres: negro, amarillo y verde blancuzco. Cura la hidropesía, contiene el flujo del vientre y su resultado es infalible para probar si una

mujer es fiel o infiel a su marido. Avicena dice que si se machaca esta piedra y se la hace lavar a una mujer o se lava en presencia de ella, si no es casta orinara en seguida, y de lo contrario, no.

DRAGONITA.—Se llama así por extraerse de la cabeza del dragón; quien la llave en el brazo izquierdo vencerá siempre a sus adversarios.

AQUILARIA.—Su nombre le viene de hallarse ordinariamente en el nido de las águilas; es de un púrpura hermoso, y se halla en las costas del Océano y en Persia; notándose además que al romperla se halla en su interior otra piedra que resuena en cuanto se la toca. Del catálogo de sus propiedades recomendamos éstas: Ligada al brazo izquierdo da amor al hombre y a la mujer, hace imposibles los abortos y cura la epilepsia. Aseguran también los caldeos que si se toca con ella cualquier substancia comestible que esté envenenada, o cualquier bebida, no se podrá comer hasta que se haya quitado la piedra, y cuando esto se haya hecho se podrá probar sin peligro alguno.

JACINTO.—Es de diferentes colores, y las mejores calidades son la verde y la que se presenta con venas rojas. No trasmite su virtud sino cuando está engarzada en oro. En ciertos libros se lee que lo hay de dos especies: acuático y zafirino; el primero amarillo y blancuzco; el segundo luciente y sin acuosidad, pero más precioso. Cualquier persona que lo lleve, podrá emprender los viajes sin peligro, para lo cual los antiguos añadían que era preciso llevarlo en el dedo o al cuello, teniendo de paso la seguridad de ser recibidos en las casas. El zafirino tiene la virtud de producir sueño a causa de su gran frialdad.

ORITES.—Tiene variedad de colores, como son verde con manchas blancas, negra, y otra tercera de color de una lámina de hierro, que en parte sea pulida y en parte grosera. Es un remedio eficaz contra las mordeduras venenosas y contra los accidentes.

ZAFIRO.—El mejor se halla en las Indias Orientales, siendo preferible el amarillo, que es menos brillante. Limitaremos aquí sus propiedades a las siguientes: Restablecer la paz y la concordia, hacer devoto y piadoso, inspirar el bien y moderar el fuego y el arder de las pasiones interiores.

SAUNO.—Recibe este nombre por proceder de una isla así llamada. Fortifica el entendimiento del que la lleva y protege y conserva su virginidad, y, ¡fenómeno sorprendente! si se pone entre los dedos de una mujer a punto de parir, impedirá el parto y retendrá al niño en el vientre; por esta razón se impide que las mujeres la toquen en semejantes ocasiones.

LIPERCOL.—Se halla en la Libia, e impide que los perros cacen y que los cazadores hagan daño a cualquier animal. Para ello basta echar delante de aquellos la piedra, y se verá que en seguida los animales se agrupan alrededor de ella.

TERPISTRITES.—Se forma esta piedra en el mar y ofrece un color reluciente y rojo. El que quiera ir con seguridad, sírvase de ella, llevándola delante del corazón, que es como preserva del peligro y apacigua y termina las sediciones y querellas. Dícese también que impide el que las langostas, los pájaros, las nubes, el granizo y la tempestad dañen la tierra o sus frutos.

Advertencia importantísima.— Se debe saber que para usar con éxito de todas las virtudes de que se ha hablado, es preciso llevar *siempre consigo las piedras y tener el cuerpo limpio, aseado y sin mancha.*

SECRETOS PROBADOS

respecto a muchos metales

Para endurecer el hierro

Cójase verbena, mézclese con su raíz; consérvese así un cuanto tiempo, y cuando se quiera endurecer el hierro, mézclese con una cantidad igual de orina y con sangre de un gusano pequeño; caliéntese entonces el hierro y frótese cuando está a punto de enfriarse con aquella agua; o mejor sumérjase en ella, y cuando se vea que se vuelve azul, señal de que está duro.

Para endurecer cuchillos, cerraduras etc.

No hay más que ponerlas a enfriar metiéndolas en médula de caballo.

Para endurecer una lima

Se toman unos zapatos viejos, se queman, se reducen a polvo, se añade otro tanto de sal, se ponen las limas en una caja de hierro, poniendo encima y debajo de ellas el espesor de un escudo de aquel polvo.

Se pone entonces la caja al fuego hasta que se enrojezca y cuando lo esté se sumerge de repente en agua fría. Si se quieren hacer más duras, no hay más que untarlas entonces con aceite de lino o con sangre de macho cabrío.

Para volver duro y cortante el acero

Se hace calentar hasta que se enrojezca, en seguida se le deja enfriar en una mezcla de agua y de orina, siendo el agua clara y tibia; también se puede endurecer, sumergiéndolo en una mezcla de vinagre fuerte y mostaza; pero en ambos casos es preciso que el acero esté limpio y bien pulido.

Para impedir que el acero se funda cuando se quiera endurecer

Tómese sebo, derrítase, viértase en agua fría hasta espesarse y que nade sobre el agua el espesor de un dedo, y en seguida témplese el acero bien caliente primero en el sebo y luego en en agua, y es seguro que jamás se fundirá, así se templaron en la edad media las cotas de malla.

Para ablandar el hierro o el acero

Para ablandar hierro o acero como cobre, tómese por mitad cal viva y alumbre y bien machacados en un mortero, mézclense perfectamente; póngase esta mezcla en cantidad de un dedo de espesor sobre un tropo, envuélvase en él el metal que se quiere ablandar; póngase luego en esta disposición a fuego lento por espacio de una hora hasta que se enfríe por sí mismo, y es seguro que el acero o el hierro se habrán convertido en cobre.

Para ablandar el cristal

Tómense dos partes iguales de plomo derretido y cristal; rómpase el cristal contra una piedra; póngase todo en un hornillo en infusión, y se ablandará el cristal.

También hay otro método: Tómese cal viva y cenizas, hágase una lejía que se colocará de nueve a diez días y póngase a templar en ella el acero o el cristal durante 24 horas y se volverá como se desea.

Para ablandar el hierro

Tómese el agüilla que se desprende de la sangre de un hombre a quien se le haya dado una sangría, después hágase enrojecer el hierro al fuego, y con una pluma de ganso mojada en dicha agua, frótese tanto como lo permita la pluma; éste es un secreto infalible para ablandar el hierro.

Para ablandar el hierro o el acero, para encurvarlo o arreglarlo a placer

Se cojen flores de manzanilla, con otro tanto de verbena, y cuando se hayan echado con agua caliente en un puchero bien tapado, se hacen hervir, y se amortigua el hierro con esta composición.

Para soldar cualquier cosa, hasta el hierro frío

Se tomará una onza de sal amoníaco, una onza de sal común, otro tanto de tártaro calcinado, tres onzas de antimonio; después de bien picado todo junto, se pasará por un tamiz; se meterá en un lienzo cubierto todo alrededor de arcilla bien preparada, del espesor de un dedo; se le dejará secar, después de esto se pondrá sobre la tapa del puchero, en que esto se eche un poco de fuego, que irá aumentando, hasta que el todo se vuelva rojo y se funda junto; después de haberlo dejado enfriar, se reducirá a polvo, y cuando se quiera soldar, se juntarán sobre papel liso, puestos juntos sobre una mesa, los dos pedazos que se quieran unir, lo más junto posible el uno del otro, y se echará entre los dos los citados polvos, y un poco por encima; en seguida se hará hervir en vino bórax, hasta que se haya consumido, y se frotarán con una pluma mojada en ello los polvos que se hervirán en seguida, y cuando cesen de hervir es señal de que la consolidación está hecha; si queda alguna excrecencia, se quitará frotando, porque no se puede limar.

Para soldar el hierro

Limad bien finas las junturas de los hierros, metedlos después en el fuego, como aquí arriba y echando encima cristal de Venecia pulverizado, se soldará al instante.

Polvo para volver todo metal líquido

Tomad un cuarto de antimonio, polvo de cristal, y lo mismo de sal, reducidlo todo a polvo, tomad tres partes de este polvo y una de metal, y fundidlo todo junto.

Para grabar sobre toda clase de metales

Tómese una parte de carbón de lillot, dos partes de vitriolo, otro tanto de sal amoníaco; después se moja en vinagre, hasta que esté

blando como pasta, y cuando queráis grabar en hierro u otra cosa haréis el dibujo con bermellón mezclado con aceite de linaza que dejaréis secar. En seguida pondréis encima de la susodicha composición el espesor de un dedo de la pasta tan caliente como se pueda, y cuando el todo esté seco lo quitaréis y lavaréis bien el grabado que será como lo deseabais; o bien se tomarán dos partes de verde de España, una parte de sal común, que se molerá en un mortero y añadiendo vinagre fuerte se hará como aquí arriba; o bien se toma vitriolo, alumbre, sal, vinagre, carbón de lillot y hágase como en las anteriores.

Para grabar con agua

Tomad verde de España, azogue bien puro, vitriolo y alumbre en proporción, picadlo bien todo junto y echadlo en un vaso dejándolo así medio día menéandolo a menudo; en seguida haced el dibujo como queráis, con ocre, o aceite de linaza mezclado con bermellón, y frotad este dibujo con el agua ya compuesta, la que dejaréis durante un día o más si queréis que sea más profundo el grabado.

Otra composición más fuerte

Tomad verde de España, un cuarto de onza de alumbre, y así de sal amoníaco, de tártaro, de vitriolo y de sal común; mezcladlos y mojadlos todos juntos con vinagre fuerte y dejadlo así por espacio de una hora; y cuando queráis grabar dibujadlo primeramente muy bien con ocre y aceite de grano de linaza molidos, y juntos y mezclados dejadlos secar bien; después de esto haced calentar al fuego en una sartén emplomada vuestra susodicha agua, tomad en seguida el acero que tendréis sobre la sartén, verted sobre él de esta agua caliente con una cuchara, continuando en esto durante un cuarto de hora. Es necesario tener cuidado de que el agua no esté demasiado caliente, por temor de que el aceite mezclado con el barniz no se extienda; después frotad el acero con ceniza o cal viva, y veréis que lo que habéis dibujado se levantará entero mientras que lo demás permanecerá hundido.

Para dorar y volver de color de plata toda clase de metales

Tomad una parte de ocre, otra parte igual de bencina, otra cuarta parte de bol arménico, y otro tanto de aguardiente; mezcladlo todo junto con aceite de grano de linaza y además cuatro o cinco gotas de barniz. Si el color es demasiado espeso, añadidle un poco de dicho

aceite, después coladlo todo por un lienzo, y cuando esté como miel, frotad con ello lo que queráis, y dejadlo secar; en seguida colocad el oro o la plata al lado de ello, y veréis la verdad del secreto.

Para teñir de amarillo el estaño o el cobre

Se toma barniz seco, ámbar y alumbre; de estos dos, tanto del uno como del otro; además se añade barniz y aceite de grano de linaza; se pondrá a hervir todo junto sobre fuego de carbón en un puchero bien emplomado, antes es necesario mezclarlos todos bien unos con otros; en seguida se hará prueba sobre un cuchillo; si está demasiado espesa se le echará aceite, y si no lo está demasiado se echará alumbre.

Para dorar el estaño

Tomad aceite de linaza, bien purificado al fuego, después le echáis ámbar y acíbar, tanto de lo uno como de lo otro, y después de bien desleídas las substancias, las mezclaréis con aceite sobre el fuego, de modo que se vuelvan espesas; después de haberlas quitado las meteréis debajo de tierra durante tres días en seguida el estaño que frotéis con esta composición tomará el color del oro que coloquéis encima.

Para dar el color de plata al cobre

Que se tome buen alumbre y sal; picadlo bien todo junto sobre una piedra, en seguida añadir a las cosas dichas una hoja o dos de plata; se echa luego todo en un puchero bien emplomado, en el que se echará el agua que se encuentre; puesto allí el cobre frótese bien, y se verá cuando haya tomado suficientemnte el color de la plata.

Para dorar el hierro o el acero

Tomad una parte de alumbre, media de sal amoníaco, otro tanto de verde de España y un poco de sal; hacedlo hervir todo en vino blanco, y en seguida frotad con ello el hierro o acero; después de bien pulido, dejadlo secar, y doradlo con oro molido; irremisiblemente se volverá amarillo.

Para hacer un agua para dorar el hierro y el acero

Tomad una onza de ceniza gravelada, una onza de vino blanco,

una onza de alumbre, media onza de sal mineral de alumbre, otro tanto de verde de España, la misma cantidad de caparrosa, de sal, una pinta de agua corriente; hacedlo hervir todo hasta que quede reducido a la mitad, después echadlo en un puchero nuevo, y cubridlo con siete u ocho hojas de papel grueso y encima una teja a fin de que no entre nada de aire. Cuando queráis dorar alguna cosa podréis serviros con éxito de esta agua.

Para limpiar el hierro, las armas y lo que se quiera

Tomad plomo limado muy menudo, metedle en un puchero con aceite de oliva, bien cubierto, dejadlo así durante nueve días; en seguida frotad con este aceite el hierro, el acero, las armas, o lo que queráis, y no se oxidarán jamás. La grasa de los pies de buey bien hervida es también muy buena para lo mismo.

EL SECRETO MAGICO

o

El grande arte de poder hablar con los muertos

Para poder tener una conversación familiar con los habitantes del otro mundo, es absolutamente necesario asistir a la misa de Gallo, a las doce en punto de la noche; y en el momento en que el sacerdote eleva la hostia, inclinarse y decir interiormente con voz de persuasión: *Exurgunt mortui et ad me veniunt.* Apenas pronunciadas estas seis palabras latinas, es necesario ganar el cementerio, y en la primera tumba que se ofrezca, decir esta plegaria: "¡Potencias infernales! vosotras que traéis la alarma a todo el universo, abandonad vuestras sombrías moradas, e idos a reunir a la otra parte del río Styx!"

Al cabo de algunos momentos de silencio añadiréis en seguida: "Si tenéis bajo vuestro poder a aquel o aquella por quien yo me intereso, os conjuro, en nombre del Rey de los Reyes, para que me le hagáis aparecer a la hora y en el momento que os indique".

Después de hacer esta ceremonia indispensable, se coge un puñado de tierra y se esparce por el suelo, como se esparce el grano de un campo, diciendo en voz baja: "Aquel que no es más que polvo que se levante de su tumba, que salga de su ceniza y que responda a las objeciones que le voy a hacer en nombre del Padre de todos los hombres". Se hincará entonces una rodilla en tierra y volviendo los ojos

hacia Oriente, hasta que empiece a amanecer, se armará uno con dos huesos de muerto, que colocará formando una cruz en aspa, e incontinenti los arrojará en el primer templo o iglesia que se le presente a sus ojos.

Tomadas todas las disposiciones anteriores del modo dicho, se encaminará hacia el lado de Occidente, y en cuanto dé cuatro mil ciento diez y nueve pasos se echará uno al suelo, bien estirado, con las palmas de las manos contra los muslos, los ojos hacia el cielo y un poco vueltos hacia la Luna, y en esta postura llamará por su nombre a aquel o aquella a quien desee ver, teniendo mucho cuidado en no turbarse cuando vea aparecer el espectro, y solicitar su presencia por medio de las palabras siguientes: *Ego sum, te peto et videre quoero.* En cuanto se hayan articulado estas palabras, se verá aparecer el ser que se deseaba.

En cuanto se haya obtenido de la sombra que se invoca lo que nos haya parecido más propio para satisfacernos, la despediremos diciendo: "Vuelve al reino de los elegidos: estoy satisfecho de tu presencia". Entonces, apartándonos del lugar y postura en que estábamos, nos volveremos a la misma tumba en donde dirigimos la plegaria, y haremos en el suelo una cruz con la mano izquierda y con la punta de un cuchillo.

El lector no olvidará que es necesario no omitir la menor circunstancia de lo que se halla aquí prescrito, sin lo cual se corre peligro de ser uno mismo presa de todos los poderes del infierno.

Para ganar siempre que uno eche a la lotería

Antes de acostarse es necesario que recites tres veces esta oración, después de lo cual te la pondrás debajo de la oreja, escrita en un pergamino virgen, sobre el cual habrás hecho decir una misa del Espíritu Santo; y durante el sueño, el genio de tu planeta te vendrá a decir la hora en que debes tomar el billete que ha de sacar.

ORACION

Domine Jesú Christi, qui dixisti ego sum via, veritas et vita, ecce enim veritatem dilexisti incerta et oculta sapientiae tuae manifesasti mihi adhuc quae revelet in hac nocte sicut ita revelata sunt parvulis solis incognita, et ventura una quaealiame doceat, etp ossint ommia cognoscere si et fi sit, ita monstra mihi aut ;uandam rem gratam sin autem ministra mihi ignem ardentem, vel aquam currentem, vel aliam quamcumque rem quae domino placeant, et vel angeli Uriel, Rubiel et Barachiel sitis mihi multum amatores et factores

ad opus istud obtinendum, qood cupido scire, videre, congnoscere et pravidere per illum Deum qui venturus est judicare vivos et mortuos, et saeculum per ignem. Amén.

Dicho esto, rezarás tres Padresnuestros y tres Avesmarías por las almas del purgatorio, y por la noche tu genio te irá a decir todo lo demás.

ARTE DE TIRAR LAS CARTAS CON LA BARAJA ESPAÑOLA

Introducción.—En vano la civilización con su incansable piqueta, en vano el progreso con su rapidísimo curso y la potente razón con sus esplendentes rayos de luz vivificadora, han pretendido y pretenden destruir por completo todas las *supersticiones* humanas.

La superstición es innata en el hombre y en tanto no se desvanezcan las densas e impenetrables sombras que envuelven a ese *algo*, a ese no *sé qué*, en el cual se estrellan todas las teorías filosóficas, todas las doctrinas científicas y en fin, todas las ideas por sublimes y razonables que sean, ella ha de enseñorearse por fuerza del cerebro humano.

La creencia es la esperanza, la esperanza es la vida; suprimid las creencias y suprimiréis de una vez la existencia del hombre.

El escepticismo no existe, la duda es la confirmación de la fe, como las tinieblas son la confirmación de la luz.

El escéptico, el más incrédulo y ateo, es el que se halla más predispuesto a creer y entregarse en brazos de las mismas supersticiones que abomina.

En todas edades, y en todos los pueblos, la superstición ha tenido un poderoso e irrecusable dominio.

La India con sus misteriosos ritos, sus Brahmas y amuletos; el Egipto con sus serpientes devoradoras, sus esfinges y sus indescifrables jeroglíficos; Roma, la invencible, con sus voluptuosos ídolos, sus báquicas fiestas y lascivas saturnales, afirman completamente que siempre han sido y serán necesarias las creencias para la vitalidad humana.

Sí, tan necesarias como el aire a los pulmones; sin aire vendrá la asfixia; sin creencias, el hastío, la desesperación, la muerte.

No se puede destruir ninguna doctrina sin crear otra; todas las doctrinas han de tener por base principal la superstición si se quiere que prevalezcan; tal lo entendieron los más grandes filósofos del mundo, desde Pitágoras a Xenofonte, desde Sócrates a Jesucristo, el más grande y sublime de todos los filósofos.

Y no se crea que la superstición acuse ignorancia, no; los hombres más sabios, los más célebres y poderosos de la tierra cayeron en esta, si se quiere, aberración de la inteligencia humana.

Larga e interminable sería la lista que podríamos presentar de eminencias, tanto en armas como en letras, tanto en poder como en artes, que han sido verdaderos esclavos y sustentadores de la superstición.

Los *magos, alquimistas, astrólogos, nigrománticos* y *agoreros* encontraron casi siempre determinado y firme apoyo en la corte de los más rígidos y absolutos monarcas y en el palacio fastuoso de los más soberbios magnates.

La geomancia, la nigromancia y la cartomancia, fueron las Ciencias (y decimos Ciencias, pues por tal eran tenidas) que tuvieron más adeptos y admiradores en los antiguos tiempos, y si bien muy ocultamente ejercidas, no dejaron de influir en muchos sucesos políticos que hoy admiramos consignados en la historia.

Pretendióse leer en las fulgurantes estrellas y el azulado cielo, allá en la callada noche, fué un libro abierto en el cual se leyeron los recónditos secretos del alma y los impenetrables destinos del que con verdadera fe creía que su suerte, su ventura o desgracia dependían del más o menos fulgor de algún rutilante astro.

Y no sólo el firmamento sirvió de cábala. El aire, el agua, el fuego, todos los elementos se presentaron a escudriñar el obscuro porvenir de los mortales.

Las protuberancias del cráneo, las líneas más o menos desiguales del rostro y las siempre marcadas rayas de la mano, denunciaron claramente a los doctores de tales artes las cualidades, inclinaciones, vicios, peligros y secretos de los que confiaron en su experiencia.

Pero de todas estas cábalas, de todas estas ciencias, la que tuvo más arraigo ya desde remotos tiempos fué el arte de conocer el destino del hombre por medio de las cartas.

Los egipcios y los Romanos ya las usaron, si bien eran sus figuras simbólicas diferentes de las que hoy día nos servimos.

Francia, Inglaterra y Alemania durante el sangriento imperio del Feudalismo, preconizaron el arte de la Cartomancia, como el más fácil y seguro para adivinar los inescrutables designios de la suerte.

En España misma, en la creyente España, desafiando el terrible poder del santo oficio, que perseguía duramente a los que ejercían las ciencias ocultas, tuvo el arte de echar las cartas, su verdadero fanatismo; tanto así, que aun en estos venturosos tiempos de ilustración, muchos, muchísimos son los que predicen la futura suerte por tal medio, no faltándoles seguramente clientela que afanosa de indagar los misterios arcanos de la vida, se entregan con censurable afán en manos de quien muchas veces les explota inconsideradamente.

Nosotros, al publicar este libro, no somos sustentadores, ni fomentadores de la superstición; muy al contrario, si todas estas artes tuvieron algún atractivo, fué debido al misterio con que eran ejercidas;

desde el momento que cualquiera puede ejercerlas, desde el instante que las popularizamos, les quitamos todo el valor y todos los efectos perniciosos y censurables que puedan tener.

Queremos, al dar a la estampa este pequeño volumen, que toda persona pueda ella misma como mera distracción conocer su suerte buena o mala, sirviéndose para ello, no de la baraja Egipcia, Francesa ni Alemana, mas sí de la baraja Española que nada deja que desear para el mismo efecto.

Pues contiene los mismos signos, las mismas figuras simbólicas que las extranjeras y aún puede en mayor abundamiento precisar lo que otras designan de una manera incompleta.

Ea, pues, amables niñas, las que deseáis saber qué novio os prepara la suerte, las que deseosas de indagar los secretos del corazón de vuestro amante recurrís a una astuta Bruja que os saca el dinero; estudiad y ejercitaos en este arte un tiempo diabólico, sin escrúpulo de ninguna clase, pues la popularidad le ha quitado la parte misteriosa que tenía para convertirlo en objeto de galas y entretenimiento de las tertulias.

CAPITULO I

De la baraja española

La baraja española se compone de cuarenta y ocho cartas a saber: cuatro ases, cuatro doses, cuatro treses y así sucesivamente hasta el número nueve, y además doce figuras, las cuales son: cuatro reyes, cuatro caballos y cuatro sotas.

Estas cartas son de cuatro clases, oros, espadas, copas y bastos.

Los oros siempre significan comercio, agiotaje, dinero, interés, pasión, y algunas veces resentimientos.

Las espadas simbolizan la justicia, la traición, el dolor, los celos y el poder.

Las copas, el desenfreno, la alegría, la felicidad, la amistad y el amor.

Los bastos la agricultura, la paz, la dureza, el vigor, la firmeza, la voluntad, y algunas veces la sensualidad, según vayan ordenadas.

Las figuras son, si no las cartas más importantes de la baraja, las que más fuerza tienen para precisar la lectura simbólica de ellas.

Los reyes representan siempre un hombre bueno o malo, guapo o feo, rubio o moreno, rico o pobre, según las cartas que les preceden.

Los caballos indican viajeros, ausentes, noticieros, novias en puerta, y muchas veces, fugitivos o perseguidores.

Las sotas son la personificación de la mujer, coqueta o virtuosa, altiva o modesta, fría o sensual, guapa o defectuosa.

Para leer el horóscopo en la baraja española, es necesario de todo punto saber la significación de todas las cartas, como es preciso para leer en un libro saber el significado e importancia de todas las letras; por eso y solo por eso empezaremos por A. B. C. del nuevo arte de la cartomancia.

De este modo el método será más fácil, más comprensible y menos pesado.

Ea, pues, estudiad con afán, aplicaos en esta nueva lectura, si queréis leer de corrido en el oscuro libro del porvenir.

CAPITULO II

Del as de oros con los nueves, ochos, sietes, seis, cincos, cuatros, tres y dos

El as de oros tiene diferentes significados, según vaya precedido, como anteriormente hemos dicho, de otras cartas secundarias.

Acompañado o precedido del nueve de oros denota suerte completa.

Del nueve de bastos, propiedad floreciente.
Del nueve de copas, amar con buena suerte.
Del nueve de espadas, pleito ganado.

El as de oros con los ochos

Con el ocho de oros, denota suerte inesperada.
Con el ocho de bastos, caminar para la suerte.
Con el ocho de copas, casamiento por interés.
Con el ocho de espadas, triunfo por medio de la justicia.

El as de oros con los sietes

Con el siete de espadas, glorioso porvenir.
Con el siete de copas, negocio en puerta.
Con el siete de bastos, buena cosecha.
Con el siete de oros, suerte por medio de la lotería.

El as de oros con los seis

El as de oros con el seis de oros, denota jugada de bolsa.
Con el seis de copas, amor de interés.
Con el seis de bastos, viaje próspero.
Con el seis de espadas, cobranza inesperada.

El as de oros con los cincos

Con el cinco de espadas, sufrimiento provechoso.
Con el cinco de copas, ganancias por medio de un convite.
Con el cinco de bastos, herencia por cobrar.
Con el cinco de oros, gran ganancia.

El as de oros con los cuatros

Con el cuatro de espadas, honor por la guerra.
Con el cuatro de copas, triunfo amoroso.
Con el cuatro de bastos, fin de una enfermedad.
Con el cuatro de oros, concesión de honor.

El as de oros con los tres

Con el tres de copas, parto feliz.
Con el tres de oros, buena estrella.
Con el tres de bastos, logro de un deseo por medio de la amistad.
Con el tres de espadas, justificación de la inocencia, o calumnia destruída.

El as de oros con los dos

Con el dos de espadas, sufrir para lograr.
Con el dos de copas, proposición de casamiento.
Con el dos de bastos, llegada de un pariente rico.
Con el dos de oros, recibo de dinero.

CAPITULO III

Del as de bastos

El as de bastos precedido del as de oros, denota gran riqueza por medio de un amor ilícito.
Con el as de copas demuestra, convite en una casa por interés amoroso.
Con el as de espadas significa, riña por una mujer.

El as de bastos con las sotas

El as de bastos, precedido o seguido de la sota de bastos, denota perfidia de una mujer morena.

Con la sota de oros, engaño por interés.
Con la sota de copas, amor sensual de una mujer, o por una mujer rubia.
Con la sota de espadas, odio de una querida por celos.

El as de bastos con los caballos

El as de bastos, precedido o seguido del caballo de oros, significa firmeza de un hombre rico.
Con el caballo de espadas, perseguimiento amoroso con mal fin.
Con el caballo de copas, hombre sensual y caprichoso.

El as de bastos con los reyes

El as de bastos con el rey de bastos, hombre falso, lascivo y con malas ideas.
Con el rey de copas, proposiciones amorosas de un hombre rubio.
Con el rey de espadas, un hombre moreno y celoso.
Con el rey de oros, firmeza de un hombre rico moreno.

El as de bastos con las sotas

El as de bastos con la sota de copas, amor sensual de una mujer liviana.
Con la sota de espadas, mujer rubia celosa.
Con la sota de oros, trato de asunto lascivo.
Con la sota de bastos, mujer morena, firme en el amor o pasión firme de una mujer morena.

El as de bastos con las demás cartas

El as de bastos y el tres de espadas, celos firmes, seguidas estas dos cartas del rey de copas, sota de oros y rey de espadas puede leerse:
El as de bastos con el dos de espadas, firmeza en la guerra, y seguido de la sota de espadas, firmeza en la justicia.
Con el tres de bastos, firmeza en la amistad.
Con el tres de copas, goces en el matrimonio.
Con el tres de bastos, firmeza en el viaje: estas dos cartas seguidas de la sota de copas y el tres de copas, firmeza y constancia de una mujer rubia (con el rey de espadas), por un hombre de buen color.
El as de bastos con el dos de bastos, enfermedad duradera siempre que vaya seguido del siete de bastos.

Con el dos de espadas, contestación de una carta agresiva siempre que la carta que siga sea el cinco de espadas.
Con el dos de copas, riña amorosa.
Con el dos de oros, embarazo.
Con las demás cartas se verá por lo que ellas signifiquen.

CAPITULO IV

Del as de copas

El as de copas precedido del dos de copas, significa la casa donde sucede y ocurre lo que se pretende indagar.
El as de copas con la sota de copas, en casa de una mujer rubia, y seguido del dos de espadas, visita en casa de una mujer rubia.
El as de copas con el rey de oros y el dos de espadas, visita en casa de un hombre rico.
Con el rey de copas y el dos de espadas, visita de un hombre libertino.
Con el dos de espadas y el rey de bastos, visita en casa de un hombre moreno.
Con el dos de espadas y el rey de bastos, visita en casa de un hombre de justicia.
El as de copas con la sota de espadas y el tres de copas, mujer celosa en casa.
Con el dos de espadas y la sota de bastos, visita en casa de una mujer morena.
El as de copas con el caballo de copas y el dos de espadas, llegada a casa de un hombre enamorado.
Con el dos de espadas y el caballo de oros, llegada de un largo viaje de un hombre rico.
Con el dos de bastos, el dos de espadas y el rey de espadas, noticias de enfermedad de un pariente de la casa.
Con el dos de bastos, el rey de oros y el dos de espadas, enfermedad o muerte de un hombre rico pariente de la casa.
El as de copas, con el dos de bastos, dos de espadas, y sota de copas, noticias de una mujer que está enferma, parienta esposa, o amante de la casa.
Con el dos de bastos, dos de espadas y el rey de espadas, enfermedad de un esposo, amigo o pariente de la casa.
El tres de espadas y el as de copas, desunión o riña en casa; con la sota de bastos, por una mujer morena.
El tres de espadas y as de copas, sota de copas y cinco de oros, riña en casa por una mujer rubia ausente de ella.

El tres de espadas, as de copas y sota de copas, riña en casa por una mujer celosa.
El tres de espadas, as de copas, tres de bastos, riña en casa de dos amigos.
El tres de espadas, as de copas y tres de bastos, riña en casa por un hombre ausente.
El tres de espadas, tres de bastos, sota de oros, y as de copas, riña de dos amigos en casa de una mujer rica, o por una mujer rica.

CAPITULO V

Del as de espadas

El as de espadas con el dos de bastos, enfermedad grave o peligro de enfermedad.
Con el dos de oros, pérdida de dinero.
Con el dos de copas y dos de bastos, enfermedad amorosa.
El as de espadas con el as de copas, desengaño cruel en la casa.
Con el as de oros, seguido del dos de bastos, y rey de bastos, disgusto, con pérdida de dinero, por un hombre moreno.
El as de espadas, con el rey de copas, falsedad o mala intención de un hombre calavera.
El as de espadas, dos de espadas y tres de copas, disgusto cruel al recibo de una carta.
El as de espadas, con el cinco de bastos, traición o peligro por un camino o caminos.
El as de espadas, con el dos de bastos, y seis de copas, muerte de un conocido.
El as de espadas, con el rey de espadas y dos de oros, fallo cruel de un pleito o causa, por hombre de justicia.
El as de espadas, con el dos de espadas y el rey de espadas, cruel desengaño de un hombre querido.
El as de espadas con el tres de copas y rey de copas, maltrato o ensañamiento de un marido con su esposa.
El as de espadas, con el nueve de oros y dos de espadas, noticias de la pérdida de una fortuna.
El as de espadas con el nueve de copas y sota de oros, odio de una mujer rubia.
El as de espadas, cinco de bastos y sota de copas, amenaza de peligro por caminos a una mujer rubia.
El as de espadas, con el cinco de oros y la sota de bastos mala lengua de una mujer morena.
El as de espadas, el tres de bastos, el seis de copas y la sota de copas, venganza de un amigo por una mujer rubia.

El dos de espadas, el as de espadas y el tres de oros, calumnia por medio de una carta sin malos resultados.

El as de espadas, el dos de oros y el as de copas, mala lengua en casa.

El as de espadas, dos de copas, tres de bastos, desengaño al efectuar un casamiento.

El as de espadas, y el nueve de espadas, dolor inesperado.

El as de espadas, rey de oros y seis de bastos, disgusto por un hombre rubio.

CAPITULO VI

De las sotas

La sota de copas, simboliza una mujer amante, esposa o querida, rubia o de buen color.

La sota de oros, una mujer de buen color, rica.

La sota de espadas, una mujer buena, celosa, o con mala lengua.

La sota de bastos, mujer pobre, honrada y virtuosa.

La sota de oros, precedida del dos de espadas y seguida del de oros, significa recibo de una carta de una mujer rubia y envío por ella de dinero.

La sota de copas, con el rey de bastos y el tres de bastos, casamiento de una mujer amante con un hombre moreno.

La sota de oros, con el rey de copas y el tres de bastos, matrimonio entre una mujer rubia y rica con un hombre libertino.

El dos de espadas, el tres de bastos y la sota de copas, petición de casamiento a una mujer rubia.

La sota de bastos, el tres de bastos y el rey de oros, casamiento de una mujer morena con un hombre rico.

La sota de oros, el tres de bastos, el rey de oros y el dos de espadas, petición de casamiento de un hombre rico con una mujer rubia.

El cinco de bastos, el tres de bastos y sota de espadas, casamiento pronto a efectuarse con una mujer morena.

El nueve de oros, el tres de bastos, el rey de espadas y la sota de copas, casamiento de un empleado con una señorita rubia.

La sota de oros, el tres de espadas y el rey de copas, odio o mala voluntad de una mujer rubia a un hombre de buen color.

La sota de copas, el as de espadas, el rey de copas y la sota de oros, calumnia de una mujer contra un hombre enamorado de una mujer rubia.

CAPITULO VII

De los caballos

El caballo de oros, el tres de bastos, el rey de copas y el dos de espadas, noticias por medio de una carta de un amigo fiel.

El caballo de oros, el tres de bastos, el cinco de bastos y el dos de espadas, llegada de un amigo ausente.

El caballo de copas, el rey de espadas y la sota de copas, ausencia de un marido fiel que se interesa por su mujer.

El caballo de oros, el dos de bastos y el tres de bastos, enfermedad de un amigo ausente.

El caballo de copas, la sota de copas y el dos de espadas, noticias de la llegada de un esposo.

El caballo de oros, el tres de espadas, el tres de oros y el cinco de bastos, llegada de un hombre odiable, que viene con mal fin.

El caballo de espadas, el cinco de bastos y el tres de espadas, llegada de un hombre de justicia.

El caballo de bastos, el dos de oros y el tres de espadas, diligencias de un hombre moreno con mala intención.

El caballo de copas, el dos de bastos, el dos de espadas y el rey de copas, noticias de enfermedad de un hombre alegre y bueno, llevadas por un hombre de buen color.

El caballo de oros, el rey de espadas, el dos de espadas y la sota de copas, un hombre de justicia mandará, o efectuará requisitoria contra un hombre rico, a intancias de una mujer de buen color.

El caballo de espadas, el dos de espadas y el rey de espadas, desafío de un hombre ausente contra un militar, o también persecución de un hombre ausente contra un militar.

El caballo de bastos con la sota de espadas y el tres de bastos, próximo casamiento de hombre ausente con una mujer de buen color.

El caballo de espadas, con el tres de oros, y nueve de bastos llegada de un hombre con noticias de buena cosecha.

CAPITULO VIII

De los reyes

El rey de espadas con el dos de bastos y el as de oros, enfermedad de un hombre de buen color, pero mejoría pronta.

El rey de espadas con el siete de espadas y el seis de oros, sentimiento de un hombre de buen color por una pérdida de dinero.

El rey de oros, el tres de espadas y la sota de copas, un hombre rico, sufriendo por una mujer de buen color.

El rey de oros, el tres de bastos y el rey de copas, pena de un amigo por otro amigo.

El rey de oros con el dos de espadas y sota de copas, un hombre rico escribiendo una carta a una mujer amada.

El rey de oros, con el dos de bastos, dos de espadas y la sota de oros, un hombre rico escribiendo una carta a una mujer rica y enferma.

El rey de copas, el siete de espadas, la sota de oros y el dos de bastos, mucha pena de un hombre moreno por la enfermedad de una mujer rubia.

El rey de bastos, el siete de bastos, el dos de copas y la sota de copas, pasión de un hombre moreno por una mujer de buen color.

El rey de copas, el tres de bastos, el dos de espadas y el caballo de oros, un hombre de buen color emprenderá un viaje para ver a un amigo suyo.

El rey de copas, el dos de copas, el tres de espadas y el rey de oros, un hombre de buen color, con sentimiento pidiendo dinero prestado a un amigo suyo.

El rey de oros, la sota de copas y el dos de copas, casamiento de un hombre rico con una mujer de buen color.

El rey de copas, el tres de bastos y la sota de oros, casamiento de un hombre moreno con una mujer rica.

CAPITULO IX

De varias cartas

El as de espadas, pena, perfidia, envidia, celos, sentimiento pasión, mala lengua, calumnia, disgusto.

El as de bastos

Firmeza, desenfreno, asunto amoroso, dureza, trato, buena cosecha, poderío, gloria, según las cartas que le acompañen.

El as de oros

Buena estrella, dinero seguro, ventura, buena suerte, felicidad, riqueza, hora oportuna, justicia, salud, encanto.

El as de copas

Casar, convite, pasión, amor, encanto, dulzura, embriaguez, deleite, clausura, amabilidad según y como salga.

El dos de bastos

Cama, cuna, enfermedad, muerte, dolencia, aflicción, tristeza, funeral, peligro, acechanza.

El dos de copas

Pensamiento amoroso, buena intención, ternura maternal, amor de esposa, buena idea, seguridad.

El dos de oros

Recibo, pleito, papel, moneda, dinero, negocio, avaricia.

El dos de espadas

Carta, noticias, saber de alguna persona, encuentro, llegada viaje, periódico, escrito, causa libro, nota.

El tres de bastos

Amistad, casamiento, unión, concordia, reconciliación, parentesco, hermano, esposa, ligamiento, reunión.

El tres de oros

Buena estrella, felicidad cumplida, ventura lograda, dicha cierta, ganancia segura, buena empresa, satisfacción entera.

El tres de copas

Embarazo, obstáculo, embargo, importunidad, interrupción, entorpecimiento, dilación, inseguridad, efecto.

El tres de espadas

Justificación, justicia, buena sentencia, rectitud, algunas veces perfidia y dolor.

El cuatro de oros

Empresa, determinación, negociación, intención, requerimiento, efecto, proposición de negocio.

El cuatro de espadas

Acerbo, duro, difícil, implacable, duradero, sufrimiento, celos, malas intenciones, guerra, honor de la guerra, acechanzas, heridas por arma blanca.

El cuatro de copas

Triunfo amoroso, seguridad de amor, intención amorosa, palabras amorosas, pensamientos amorosos, intenciones de amor.

El cuatro de bastos

Fin, sello, cumplimiento, firmeza, constancia, seguridad, hombría de bien, oportunidad, fin de sufrimiento.

El cinco de oros

Ganancia, buen éxito, buena empresa, buena suerte.

El cinco de bastos

Camino, cobranza, pasos, indignación, deseos de adquirir noticias, en camino, por el camino.

El cinco de copas

Convite, boda, bautizo, fonda, comida o cena, víveres, comestibles, y algunas veces amorosos pensamientos y buena vida.

El cinco de espadas

Sufrimientos, ideales, tristezas ocultas, afanes y disgustos.

El seis de oros

Bolsa, bolsillo, abogado, cobranza, jugada, firma, satisfacción de dinero, buen augurio.

El seis de espadas

Sin pensar, de improviso, al acto, pronto, al momento, y algunas veces dolor y disgusto causado por noticias recibidas.

El seis de copas

Ternura excesiva, gran pasión, amor indomable, firmeza en amor, amor duradero sin freno, furor amoroso.

El seis de bastos

Viaje, embarcación, locomoción, caballería, coche, empujamiento, viento, ensañamiento.

El siete de espadas

Porvenir, tiempo, largos sufrimientos, penas terribles, dolores inmensos, terrible agonía.

El siete de copas

En puerta, preparación a lo bueno, disposición buena, efectos seguros.

El siete de oros

Lotería, juego, sorteo, jugada, sorpresa, prepararse a la suerte, disponerse a la suerte buena o mala.

El siete de bastos

Agricultura, cosecha, sementera, trigo, pan, provecho, plantación, flores, ramos (gloria muchas veces).

El ocho de oros

Casi lo mismo que el siete: suerte, porvenir, ganancias, poder, grandeza, etc.

El ocho de bastos

Caminos, paseos, instigaciones, persuasiones, buenos consejos, arrepentimiento, firmeza de idea.

El ocho de espadas

Legalidad, notario, seguridad, integridad, honradez.

El ocho de copas

Casamiento, cohabitación, permanencia, fijeza.

El nueve de oros

Completo, entero, justo, todo conjunto, gran caudal.

El nueve de copas

Amor inocente, cariño filial o maternal, pensamientos buenos y tranquilos.

El nueve de espadas

Seguridad, rectitud, constancia, efecto, insoborno, hombre recto.

El nueve de bastos

Prosperidad, buen porvenir, buen éxito, buen camino, buen acierto y buen criterio.

De las sotas

La sota de copas, mujer de buen color, alegre.
De oros, mujer rica o rubia.
De bastos, mujer morena, virtuosa.
De espadas, mujer firme en el amor o celosa.

De los caballos

El de bastos, viajero moreno.
El de oros, ausente rico.
El de copas, emprendedor y calavera.
El de espadas, militar ausente.

De los reyes

El rey de bastos, hombre moreno, firme y generoso.
El de oros, hombre rubio, rico y espléndido.
El rey de espadas, hombre de buen color o militar.
El de copas, hombre de buen color, calavera, dado al amor.

Parece, lector querido, que con las explicaciones que anteceden habrás aprendido el alfabeto de la cartomancia; ahora sólo falta te explique el modo de tirar la suerte por medio de las cartas, que sin

duda ya conoces al dedillo, pues enterado de ello podrás, sin nada más que el continuo ejercicio, salir maestro en este tan fácil arte de escudriñar los misteriosos de arcanos del porvenir, indagar lo pasado y saber las ajenas penalidades del presente.

MANERA DE TIRAR LAS CARTAS A LA GRAN ESTRELLA

Tómese una baraja de cuarenta y ocho cartas, según vayan saliendo fórmese una estrella de cuatro rayas, recójanse luego, háganse tres montoncitos de siete cartas, cada uno y váyanse extendiendo ordenadamente en la mesa, empezando con el montón de en medio, siguiendo con el de la derecha y acabando por el de la izquierda; una vez extendidas, léase lo que ellas simbolizan, repitiendo tres o más veces tal operación, según sea gusto del interesado.

Llámase esta manera de tirar las cartas a *La gran Estrella*, por la configuración geométrica que se hace con ellas, y puede que sea una de las más usadas por los aficionados a la Cartomancia.

Con la gran Estrella y la gran pirámide (de la cual hablaremos), se puede sacar el horóscopo de cualquier persona, y adivinar todo aquello que se relacione con su vida íntima o social.

Según datos fidedignos, con la gran Estrella se predijo al desventurado príncipe de Viana su desgraciado fin, y al conde de Urgell su largo cautiverio.

MANERA DE TIRAR LAS CARTAS A LA CRUZ DE SAN ANDRES

Tómese igualmente una baraja, que no falte ni una sola carta de las cuarenta y ocho que debe tener, mézclense bien y una vez mezcladas, hágase cortar con la mano izquierda por la persona que desea saber su porvenir; una vez cortada, fórmese con las diez y ocho cartas primeras que salgan una *cruz de aspas*, llamada de San Andrés, recójanse y se hacen tres montoncitos de seis cartas cada uno, y váyanse descubriendo y extendiendo en la mesa empezando por el montón de en medio y concluyendo por el de la izquierda, leyendo todo cuanto simbolizan dichas cartas, repitiendo si se quiere la operación tres veces consecutivas, y es casi seguro el éxito adivinatorio que por tal medio obtienen.

Este modo de *tirar las cartas*, fué inventado por el conde *Rugiero de Aspadante*, célebre agorero y astrólogo italiano, que vivió y obtuvo gran nombradía en el siglo décimo tercero.

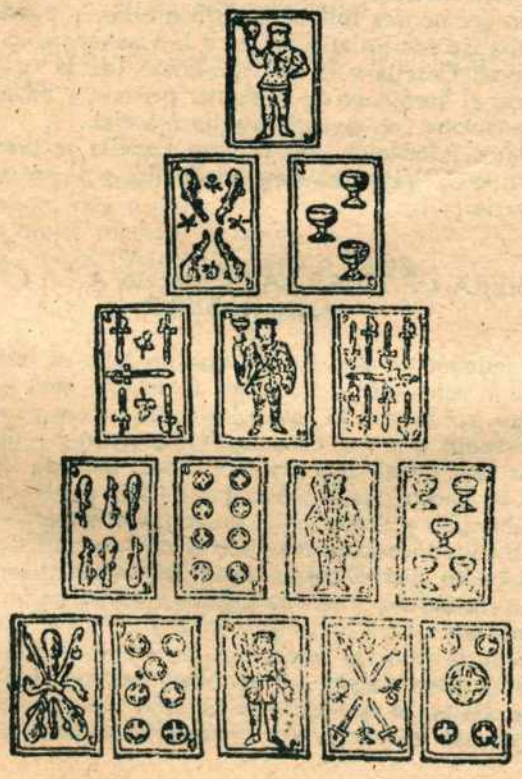
Ha de tenerse en cuenta y es necesario advertirlo, que al formar

la Cruz de San Andrés con las cartas que salgan, se debe repetir por tres veces, tan bajo que ninguno entienda, estas significativas palabras: *Cruz, dame luz.*

MANERA DE TIRAR LAS CARTAS A LA GRAN PIRAMIDE

Aunque esta manera de *tirar las cartas* es oriunda de Egipto, que ya en remotos tiempos los Egipcios se valieron de esta forma, si bien con diferentes figuras y jeroglíficos, no por eso es menos Española, pues en España fué implantada y adoptada durante el reinado de don Pedro III de Aragón.

Un peregrino Aragónes, que llegó de Venecia con la escuadra de la conquista de las dos Sicilias por el católico monarca, fué el primero que añadió la gran pirámide en el arte de la Cartomancia.



Para hacer la gran pirámide es preciso tener dos barajas de cuarenta y ocho cartas cada una, mézclense bien, separadamente, háganse cortar por la persona interesada, póngase una baraja a la derecha, otra a la izquierda y váyanse sacando cartas hasta el número quince de ellas, a saber, de la primera una, de la segunda dos, y se van extendiendo y leyendo su significado, en esta forma: Mujer rubia, con deseos de amor, es causa del gran sufrimiento de una joven morena, que vive celosa de virtud; dicha joven tiene una falsa amiga que por sus palabras con una mujer de buen color, puede destruir o hacer imposible un negocio de gran entidad. Así se forma la gran pirámide y así se lee la significación de las figuras y por su sencillez creemos que a nuestros lectores o lectoras les será fácil indagar las alegrías y prosperidades que les depara la caprichosa suerte.

En la gran pirámide, puede repetirse la operación hasta cinco veces, no olvidando de hacer *todo lo que acabamos de mencionar.*

ARTE DE TIRAR LAS CARTAS POR EL CIRCULO ENCANTADO

El círculo encantado, es el modo más antiguo de tirar las cartas, según lo afirman reputados historiadores que de él hacen señalada mención.

Los agoreros de *illo tempore* iban vestidos con su bata o túnica, sembrada de estrellas, signos cabalísticos, dragones, víboras y otros asquerosos animaluchos; puesto en la cabeza el indispensable cucurucho, ostentando su larga barba blanca, imponían cierto respeto a los tímidos que acudían a valerse de su encantada ciencia.

Una varita de acero, la cual llamaban varita mágica, les servía para trazar misteriosos círculos y evocar terribles espíritus del averno.

Al predecir por medio del círculo mágico con las cartas; llamaban en su auxilio a Satán, Astarot o Lucifer (personajes que hoy día están en desuso), y dibujando en el suelo un círculo misterioso con su magnética varita, le cubrían con las no menos misteriosas cartas, descifrando en ellas la suerte y el porvenir de las crédulas personas que a ellos se entregaban.

Nosotros ahora no tenemos necesidad de ir vestidos como ridículo mascarón, ni dejarnos crecer desmensuradamente el pelo, ni usar varitas eléctro-magnéticas, ni evocar diablos, brujas, ni otros trasgos; basta y sobra coger yeso, dibujar un círculo, tomar una baraja de cuarenta y ocho cartas, mezclarlas bien, hacer cortar con la mano izquierda al *cliente o clienta*, echar veintitres cartas según vayan saliendo, hasta llenar el dibujo y leer en ellas su simbólico significado, advirtiendo que este ejercicio solo permite hacerlo una vez sola, pues de lo contrario nada sacaría en limpio el curioso lector.

MANERA DE TIRAR LAS CARTAS A LA ITALIANA

El modo o manera de *tirar las cartas* a la italiana es el más fácil y sencillo de todos. Tómase la baraja de cuarenta y ocho cartas, mézclense bien, hágase cortar por la persona que desea saber lo que la suerte le depara; una vez cortado sácase cartas formando con ellas tres montones, cójase el montón del centro, hágase cortar otra vez, y con las cartas que contiene, que son la tercera parte de las que contiene la baraja, se predice el horóscopo, advirtiendo que la primera figura que salga, sea sota, caballo, o rey, representa la persona más interesada, el protagonista, si así puede llamarse, de la comedia o drama que las simbólicas cartas han de exponer.

Este modo de tirar las cartas fué muy usado por los *Orsinis, Rugieris, y Tantarellos,* que tanto en las cortes de los Borgias y Médicis lucieron sus diabólicas habilidades.

En la capital de Francia y en la nebulosa Albión, está muy en boga aún y no faltan crédulos entre la clase popular e ignorante que de *motu propio* se vaticinan y escudriñan los arcanos del destino, valiéndose de semejante medio; vosotros lectores o lectoras podéis hacer lo mismo, si os place, pues para esto os damos todos los medios posibles para que podáis satisfacer vuestra curiosidad.

MANERA DE TIRAR LAS CARTAS A LA FLAMENCA

Durante las gloriosas guerras de Flandes esta manera de tirar las cartas fué muy usada por los vaticinadores de la suerte, que eran verdaderos Bohemios. En los campamentos, antes de empeñarse las luchas y sangrientos combates, se acercaban a los soldados y adalides y por un poco de pan o roñosa moneda les predecían si sucumbirían en la batalla o saldrían victoriosos, acertando muchas veces por casualidad, adquiriendo algunas veces gran prestigio, pues como ya hemos dicho en el prólogo de este librito, la superstición es y ha sido de todas las épocas y todos los tiempos y para que el lector no ignore esta cábala, la expondremos en pocas palabras.

Tómese una baraja de cuarenta y ocho cartas, hágase cortar después de bien mezclada por la persona o cliente del vaticinador; una vez esto hecho, se saca una carta de en medio, otra de abajo y otra de arriba, hasta el número de trece, y se van extendiendo y leyendo su sentido según salgan ellas.

Esta operación puede repetirse una, dos, tres veces consecutivas, sin formar con las cartas cruz ni figura alguna, muy al contrario tirándolas al acaso, pues de ello se originan los verdaderos impulsos de la suerte o azar, que es todo lo que puede decirse de tales ejercicios.

Y como con esto ya hemos hablado bastante sobre la *manera y modo* de tirar las cartas, pasemos a otro asunto que hemos omitido, pues vale un capítulo aparte.

Significado de algunas cartas cuando salen al revés

Muchas cartas cuando salen al revés, tienen diferente significado del que tienen por sí, saliendo como naturalmente deben salir, y para que nuestros lectores no se confundan y sepan a qué atenerse, las consignaremos brevemente.

El as de oros (al revés)

Desgracia, infortunio, mala suerte, pérdidas, deshonra, mala estrella, infidelidad, desventura, mal negocio, mal fin, y también algunas veces, desinterés.

El as de bastos (al revés)

Miedo, persecución, mala cosecha, virtud, templanza, enfermedad, poca firmeza, encono, odio a muerte, impotencia y desprecio.

El as de copas (al revés)

Ingratitud, lejos de la casa, avaricia, gula, aborrecimiento, fastidio, inapetencia, abstinencia, mortificación, desengaño, rigor amoroso, coquetería, abandono, distracción, falsedad y villanía.

El as de espadas (al revés)

Simpatía, alegría, dolor pueril, pena fingida, hipocresía, engaño, falsa rectitud, soborno, diversión, olvido, paz, tranquilidad y fanatismo.

El dos de oros (al revés)

Persecución, informalidad, venalidad, soborno, robo, ratería, cizaña, interés a lo malo, pillería, mal negocio, poca suerte.

El dos de espadas (al revés)

Olvido de ausente, distracción, calumnia por escrito, firma falsa, nulidad de papeles, mal pleito, carta mentirosa, deslealtad.

El dos de copas (al revés)

Abandono, estupro, engaño amoroso, pensamiento inicuo, incontinencia, desenfreno, desconfianza, ingratitud, informalidad.

El dos de bastos (al revés)

Holgazanería, adulterio, entretenimiento, salud, vilipendio, enfermedad viciosa, malas costumbres.

El tres de oros (al revés)

Camino expedito, detrimento, indeterminación, negocio frustrado, falso interés, falso embarazo, afán de lucro, sagacidad, falso amor de patria, fiada voluntad, ruina, perdición.

El tres de bastos (al revés)

Enemistad, odio, casamiento deshecho, divorcio, rompimiento, riña, cuestión, antagonismo, disolución.

El tres de copas (al revés)

Aborrecimiento, hastío, malos pasos, engaño, volubilidad, rencor, amor imposible, falsos halagos.

El tres de espadas (al revés)

Alegría, diversión, baile, teatro, orquesta, galanteos, superfluidad, fatuidad.

El cinco de bastos (al revés)

No llegará, perdido, pérdida, equivocación, incertidumbre, ignorancia, ineptitud, ceguedad, no puede ser, sin esperanza, no hay remedio.

Las sotas (al revés)

Mujer ausente, menor de edad, mujer que nada tiene que ver con el asunto de que se trata, mujer secundaria, niña inocente, mujer ignorante.

Los reyes (al revés)

Hombre ignorante del asunto, inocente, joven de menor edad, ausente del lugar, secundario y algunas veces, si tiene otro rey al lado, amigo firme.

Los caballos (al revés)

Los caballos al revés valen por un hombre igual que los reyes: el de oros, joven rubio y rico; el de copas, moreno y calavera; el de bastos, firme, duro o leal; el de espadas, de buen color, justiciero, recto o celoso.

El nueve de oros si sale al revés, pérdida segura, gran disgusto por dinero, baja de bolsa.

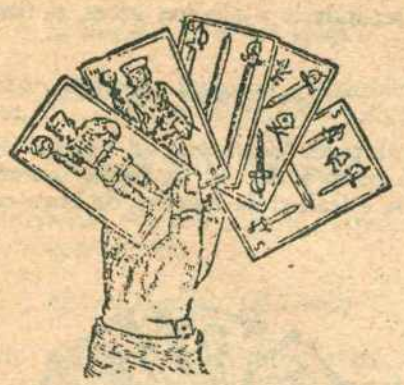
El nueve de copas si sale al revés, lágrimas por amor, esperanzas fallidas, desencanto y pérdida del ser amado.

Las demás cartas nada importa que salgan al revés, pues ello nada denota.

Adviértase, que para saber si una carta es al revés, basta mirar si el número es a la derecha o a la izquierda: si es a la derecha está bien, si a la izquierda es al revés.

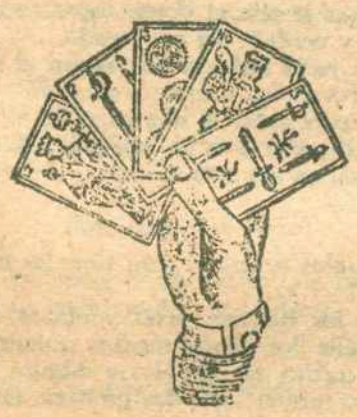
Ejemplos practicos para tirar las cartas.

Como en todas las ciencias, artes y oficios, es cosa necesaria la práctica, pues sin ella los conocimientos adquiridos son casi nulos, es preciso que por medio de ejemplos y dibujos os hagamos, apreciables lectores, haceros formar una idea práctica, del modo y manera de leer los cabalísticos signos de las cartas.



Figuraos, pues, que una vez mezcladas las cartas que contiene la baraja, y habiendo ya cortado la persona interesada, después de haber formado la pirámide, cruz, o lo que sea, y haber hecho los montones, al extender las cartas en la mesa, salen estas cinco, que por su numeración se conocen cual es la primera, segunda, tercera cuarta o quinta, las cuales podréis muy bien leer, si habéis aprendido las lecciones de este librito y si no os acordáis voy a haceros memoria.

La primera as de oros (buena estrella), la segunda tres de bastos (amistad), pues amistad es no saliendo en todas las cinco cartas ninguna sota; dos de bastos enfermedad, rey de copas hombre amante de buen color, caballo de oros hombre rico, ausente. Sabiendo pues, como sabemos, el significado de todas estas cartas, figuras o signos, basta un poco de discreción para comprender lo que ellas quieren decir, lo cual seguramente es esto: Un hombre alegre y de buen color tendrá una feliz suerte por la enfermedad de un amigo ausente.



Pues que las cartas no lo dicen todo, algo ha de aclarar y entender el que las tira; el tres de bastos significa amistad, casamiento, etc.; en esta tirada se ve, no puede hablar de casamiento, pues no sale ninguna sota, que denota mujer; al contrario sale un caballo (hombre ausente) y al lado del signo de amistad del dos de bastos, que denota lecho, enfermedad, etc., vea pues, por qué leemos que un amigo enfermo será la suerte del hombre o joven de buen color.

Vamos pues a otro ejemplo práctico para la lectura de las simbólicas cartas; figuraos que salgan las siguientes: un cinco de espadas, un cuatro de espadas, un tres de espadas, una sota de copas y una sota de oros; todas estas cartas quieren decir o denotan que hay una mujer morena que está terriblemente celosa de una mujer rubia y que la rubia debe guardarse mucho, pues la amenaza una gran desgracia de parte de la mujer morena.

Otro, y con este otro ejemplo creo que habrá suficiente para que el lector se ejercite en el significado de las cartas.

Después de mezclar, cortar y formar estrella o pirámide, figuraos que salen estas cartas: un cinco de espadas, una sota de bastos, un tres de oros, un dos de espadas, y un rey de copas; léese: una mujer morena, firme en el amor, si bien celosa, mandará una carta a un joven de buen color, cuyo genio es muy caprichoso. Y siguiendo por este sistema, lectores queridos, sabiendo como ya sabéis el significado de todas las cartas y la manera de tirarlas, nada me resta ya que enseñaros y sí solamente tengo que haceros algunas advertencias muy indispensables.

Varios augurios al tirar las cartas

Es cosa casi probada, que los más tenues efectos de la naturaleza tienen poderoso influjo en el arte de la cartomancia.

Si cuando se corta la baraja, la persona interesada, mujer u hombre, en vez de cortar con la mano derecha, corta con la izquierda, todo lo que dicen las cartas no es cierto, y se nota verdaderamente por la extraña confusión con que ellas salen, pues eso ya de largo tiempo sucede y puede decirse que siempre que con la mano izquierda se ha cortado, por ser ella la que pertenece, si así puede decirse, de derecho al corazón.

Si cuando se mezclan las cartas de la baraja, para tirarlas, se cae

una al suelo, es de mal augurio, y mayormente si la que cae es el as de oros.

Si cuando se tiran las cartas, revolotea una mariposa, en torno del cliente o clienta, es de muy buen augurio y puede asegurarse que todo le saldrá en bien, por más que las cartas le anuncien fatalidad o desgracia.

Si al tirar las cartas sobreviene tempestad, es de mal augurio y el que las tira debe suspender la operación hasta que desaparezcan las negras nubes y vuelva a brillar con toda su esplendidez el sol.

Si cuando se tiran las cartas se escucha el graznar de una corneja o bien el canto de una lechuza, denota siempre que la persona interesada tendrá noticia de la muerte de una persona muy querida o de la familia.

Si cuando se tiran las cartas se oye una sonora música, buen augurio.

Si alguno por casualidad, interrumpe la operación, mal augurio y puede asegurarse que la persona interesada encontrará un fuerte obstáculo en lo que se propone.

Si cuando se hace la operación de tirar las cartas brilla el sol o la luna en todo su esplendor, buen augurio.

Si llueve al tirar las cartas o mientras se tiran, no cabe duda que la persona interesada derramará muchas lágrimas.

Si al tirar cartas al cliente o clienta le sobreviene algún dolor, sea donde sea, si es que no padece de tal dolencia, denota que padecerá muchísimo antes de lograr lo que pretende, y finalmente siempre que al tirar las cartas se oiga aullar a un perro, es de mal augurio y puede creerse que denota, siempre que en las cartas salga una persona enferma, que esta persona morirá irremisiblemente. Puede ser que todo lo que hemos expuesto sean simplemente casualidades, que nada tengan que ver con la persona interesada ni las cartas, pero nunca son de despreciar los avisos que por medios ocultos nos traen los espíritus invisibles, que son sin dudar los que impulsan a las figuras y otras cartas a que nos demuestren la verdad oculta.

Días más favorables para tirar las cartas

Los días más favorables para tirar las cartas son los viernes y los sábados, si bien los martes y miércoles también son a propósito, aunque no tanto como los días que anteriormente hemos dicho.

Los viernes son de Venus y los sábados de Saturno, y ambos dioses son muy favorables, particularmente en asuntos amorosos.

Venus, diosa del amor, se complace muchas veces en influir poderosamente con el destino de las niñas casaderas o jóvenes que hayan entregado a un hombre su corazón.

Saturno, dios que significa el tiempo, y para muchos el celo, también puede ser muy favorable a los que viven sin esperanza alguna y a los desgraciados que lloran sin encontrar alivio a sus dolores, pues el tiempo todo lo cura, calma y alivia; él trae el olvido y nuevos sucesos que hacen que el mortal aduerma y acalle, muchas veces, pasados dolores con nuevas alegrías.

En Roma, durante la Era del Paganismo, celebrábanse unas fiestas llamadas Saturnales, creadas en honor de Saturno, que eran unas verdaderas orgías, donde se atropellaban sin consideración alguna la decencia y el pudor.

En los sábados, las brujas hacían su Aquelarre y tenían sus reuniones en los más enmarañados bosques, bajo los cipreses de los cementerios o en los más escondidas cuevas de la tierra.

La víspera de San Juan y San Pablo son dos días muy a poropósito para vaticinar por medio de la Cartomancia, el porvenir de las lindas muchachas que desean tener un novio a gusto, y para los jóvenes que buscan una encantadora niña, que les sepa cautivar el corazón.

Ni en jueves santo, ni en viernes santo es prudente tirar las cartas, pues puede sobrevenir alguna desgracia a la persona que a ello se atreva; en fin, aunque todos los días son a propósito, no olvidéis mis advertencias si queréis que os sea favorable la suerte.

Advertencias indispensables

Es necesario para tirar las cartas, estar poseído de un ánimo firme y estar convencido de la operación que se ejecuta, pues los caracteres frívolos y alegres no sirven para vaticinar la suerte de los demás.

Un espíritu observador y algunos estudios fisiológicos, pueden ayudar mucho al agorero, pues las moléculas del predestinante algo dicen y dejan penetrar al conocimieno para prever lo que puede suceder o sucede a la persona interesada.

Aunque no es necesario habitar profundas cuevas, ni adornar los aposentos de aterradoras y tétricas imágenes, como muchos acostumbran, tampoco conviene que en el aposento donde se ejerza la cartomancia, reine la algazara y el bullicio, pues los espíritus conductores y magnéticos pueden distraerse, y todo su poderoso influjo sería enteramente nulo.

La mesa donde se jecutan las *tiradas* es mejor que sea de pino que de otra madera, pues el pino es siempre el mejor conductor que se conoce, y dicha mesa no se debe cubrir de tápiz alguno, y mucho menos si fuese de seda, pues la seda siempre es materia repulsiva a los fluídos magnéticos.

Y finalmente, debemos advertir que es preciso, antes de tirar las cartas, hacer pequeñas abluciones y lavarse las manos y cara, para que

los fluídos adivinatorios penetren por los poros y entren en el cerebro humano.

Todo lo dicho es indispensable para ejercer el poderoso arte de la cartomancia; conque así lectores, me despido deseándoos buena suerte.

ALGUNAS ANECDOTAS CURIOSAS

I

El poderoso Emperador Carlos I, al presentarse en batalla contra el elector de Sajonia, se hizo antes predecir por medio de las cartas el resultado de la lucha; la gitana (pues una gitana fué quien le predijo la suerte) advirtióle que si no quería exponer su vida evitase el combate; él burlóse del augurio, y fué derrotado completamente, debiendo la salvación de su existencia al ánimo de sus soldados.

II

A Roger de Flor, antes de su expedición a Grecia, por medio de la cartomancia le fué predicho que un convite sería fatal a su existencia y que un traidor preparaba su ánimo para herirle; rióse del pronóstico y en un convite fué envenenado, muriendo entre los más atroces y horribles sufrimientos.

III

La hermana de Carlos IX de Francia, Margarita de Valois, sabía tirar las cartas tan bien como cualquier cabalista de aquellos tiempos; una vez, escudriñando la suerte de su hermano, los cabalísticos signos le dijeron que éste moriría por efectos de su afición a la caza.

Y efectivamente así fué; una mano oculta despositó en su cámara un libro intitulado "Arte de Cetrería" y como todas las hojas estaban arsenicadas y este rey tenía el vicio de humedecer los dedos, tomó sin saberlo el mortal veneno que en pocos días lo llevó a la tumba.

IV

Catalina de Médicis fué muy aficionada a hacerse sacar el horóscopo por medio de la cartomancia; una vez la predijeron que Enrique de Navarra reinaría en Francia. Ella se burló del augurio y para evitarlo ordenó, con su hijo Carlos IX, la terrible matanza de San Bartolomé; mas ni así pudo huir del influjo de la suerte, pues el Bearnés reinó bajo el nombre de Enrique IV algunos años después.

V

Al famoso poeta castellano Juan Vera Tarsís, conde de Villemediana, durante los primeros años de su juventud, un agorero le predijo que un amor sin esperanza sería causa de su muerte; y así fué, que celoso Felipe IV del gallardo vate, le hizo asesinar alevosamente.

VI

Al Conde de Urgell, el desdichado, le predijo un agorero que al querer ceñir una corona de oro, ceñiría una corona de espinas, y aunque por entonces nada hacía sospechar se cumpliese el vaticino, algunos años después, por la lucha que sostuvo con Fernando de Aragón, fué hecho prisionero y murió en su terrible cautiverio.

VII

Algunos capitanes famosos recurrieron a la cartomancia para indagar los misterios arcanos de su suerte y saber si saldrían victoriosos en las luchas empeñadas con los enemigos de su patria. Los Cromwell, Turenas, Alejandros, Gonzalos, Osunas y otros muchos fueron aficionados a la cábala, y entre todos Napoleón el Grande, el cual, antes de empeñar lucha alguna, se hacía tirar las cartas por la señora Leonard, la cual fué quien le predijo el desastroso fin de Waterloo.

Conque, no os avergoncéis, carísimos y simpáticos lectores y lectoras, de recurrir a tal medio de saber la suerte que os depara el destino, pues si alguien os califica de *supersticiosos* o *imbéciles*, pensad que otros personajes elevados han adquirido antes que vosotros tales calificativos, y mal de muchos consuelo de locos.

LA BUENAVENTURA MISTERIOSA O SEA CARTOMANCIA SOLITARIA

Esta obra contiene la explicación y significado de cada una de treinta y dos cartas, con las cuales puede conocerse la buena o mala suerte futura de cualquiera; como igualmente lo que en breve tiempo tenga que sucederle.

Advertencia

Las treinta y dos cartas expresadas, y que luego se verá las que deben entrar en el juego, se barajarán: después se cortarán y se sacarán a la suerte por el orden siguiente: una, tres, cinco, siete, nueve, once, y siempre con el número impar.

Luego se buscará la significación que de cada carta que se habrá sacado, y la explicación que dará anunciará el horóscopo de la persona en cuestión.

Nota

Se ha de observar no pasen de trece las cartas para el juego grande, ni tampoco de cinco para el pequeño. Cuando se trata de no saber más que una sola cosa, bastará una o tres cartas a lo más.

El rey de copas

Anuncia que un hombre moreno, con ojos azules, de una fisonomía agradable y edad regular se interesa por Ud. y debe ayudarle en alguna plática amorosa que Ud. no tardará en plantear. Para esto necesitará Ud. más dinero que consejos, y este hombre generoso facilitará a Ud. ambas cosas; pero como ha sido engañado diferentes veces, necesitará algún tiempo para determinarse a favorecerle: sin embargo la buena conducta y probidad que caracteriza a Ud. hará que se determine a ello.

El caballo de copas

Entre las personas que Ud. frecuenta, hay una mujer joven, morena, cuyo exterior desaliñado le quita algo de su mérito; pero con motivo de un servicio particular que sin prevenírselo le prestará, la apreciará Ud., y convencido que aquella exterioridad no es más que una sabiduría disfrazada, no obstante la estimará y respetará Ud.

La sota de copas

Anuncia que antes de dos meses debe efectuarse un enlace en su familia de cuyos contratantes serán singularmente protegidos por Ud., a fin de poderlo realizar, y se hallará Ud., en las bodas, participando de la fiesta que con este motivo se hara.

Los recién casados idolatrarán a Ud., de suerte que ejerciendo el marido una profesión lucrativa, y teniendo la señora una sensibilidad extraordinaria, será Ud., continuamente recompensado de los muchos favores que les habrá dispensado.

El as de copas

Anuncia que el gusto de Ud., para los placeres le pone en el caso de buscar compañías alegres. Va Ud., a encontrarse en una fiesta, donde después de haber comido bien, habrá un baile, en el cual se

divertirá Ud., mucho, y tomará parte en una aventura de galantería que nunca podrá Ud., olvidar.

Como el placer es regularmente seguido de algún disgusto, puede ser que con motivo de la malicia de alguno de la sociedad, experimente Ud., alguno; pero el buen carácter de Ud., le disimulará su falta.

El nueve de copas

Le indica que por un verdadero amigo le sucederá muy pronto un trabajo, cuyas resultas le serán ventajosas; las contradicciones que experimentará cesarán; pues habrá en la casa de Ud., una regular comodidad que Ud., no espera. Querrán dañar a Ud., pero no podrán conseguirlo, y le harán bien queriendo hacerle mal; pero no olvide el reconocimiento, que es la primera de las virtudes, y así es que sin ella no hay felicidad; la satisfacción más completa del hombre es la tranquilidad del corazón.

El ocho de copas

Anuncia que dentro de poco tiempo se encontrará usted en una amable sociedad, donde todos le manifestarán la alegría que su presencia les causará, y como es usted sensible y la alegría le gusta bastante, mostrará usted con este motivo, el espíritu natural que hace sea amado de todo el mundo.

Igualmente ha de conocer usted a una persona muy rica que le hará un presente, pero esto le será hecho con la intención de obtener de usted un favor que se halla en ocasión de poder hacer.

El siete de copas

Le anuncia que hará o recibirá usted escritos, como cartas billetes, letras de cambio, contratos; con lo cual ganará más el Notario que usted, porque usted tendrá que depositar una suma bastante crecida para asegurar otra bastante módica. En esta ocasión descubrirá usted papeles de familia que le harán recobrar un bien bastante considerable, del cual no disfruta usted hace largo tiempo; por este medio tendrá una decente comodidad para su vejez, y más amigos de los que tiene ahora.

El seis de copas

Anuncia que una muchacha rubiecita, con ojos azules y de una fisonomía agradable, con una imaginación perspicaz, le hará a usted

grandes servicios sin prevenírselo antes; y que por la mediación de usted hará conocimiento y se casará con un joven morenito.

En estos dos jóvenes desposados encontrará usted los mejores de sus amigos, con los cuales pasará las dulzuras de una tranquila vejez, y con ellos se concretará casi el trato de usted.

El rey de bastos

Le pronostica que uno de sus generosos parientes le hará descubrir una sucesión considerable que ciertos usurpadores le retienen. Mucho dinero necesitará usted para recobrarla, pero se le adelantará sin ningún interés. Por último, no hay que dudar que se halla usted en el caso de tener que practicar muchas gestiones, y aun algunos viajes, para mejorar su suerte; pero el éxito será feliz, pues los hombres ilustrados que le secundarán, sabrán salvar todos los obstáculos que la intriga opondrá a la legitimidad de los derechos de usted.

El caballo de bastos

Anuncia que una mujer de buenos consejos le ayudará para salir del escollo en que se encuentra; que la suerte de usted no ha sido simpre la mejor, y que diferentes veces ha gastado usted para los demás lo que ahora le sería muy necesario. Esos mismos a quienes ha favorecido, le han manifestado ingratitud, pero esto le servirá de experiencia para lo sucesivo, y no por esto quedará sin recompensa la bondad de usted, pues en breve su suerte será más próspera.

Olvide usted los seres ingratos y perdóneles en obsequio de los hombres de bien, que se complacen en proteger a la humanidad.

La sota de bastos

Indica que la ausencia de un joven causa las penas de usted y que su próxima vuelta disipará todas sus inquietudes, con el bien entendido que la legalidad del mencionado, tanto en negocios como en amor, causará alegría a diferentes personas.

Acuérdese usted de lo que le prometió antes de marcharse.

Causará a usted mucha admiración el exacto detalle que le hará de los penosos viajes que no pudo evitar, y de los peligros en que estuvo expuesto. Todas esas circunstancias contribuirán a que usted le quiera más.

El as de bastos

Le anuncia que con motivo de la indolencia con que siempre ha mirado la fortuna, ha tenido usted que sufrir muchas privaciones.

Igualmente le anuncia letra abierta, es decir, abundancia de dinero, herencia, comercio, lotería todo debe concurrir a favor de usted antes de once meses, prometiendo por este medio unos días exentos de necesidades. Más de cuatro veces el azar nos procura lo que menos aguardamos.

El nueve de bastos

Predestina que gastará usted una cantidad de dinero considerable en alguna desatinada empresa, de la cual tendrá usted que sentir; pero conociendo usted su error, empleará lo restante en un cierto giro que le será favorable; y será en esta ocasión que diferentes personas se brindarán en servirle.

En la prosperidad todo el mundo le agasajará, y en la adversidad todos le despreciarán; por lo que, abrir el ojo, y cerrar el bolsillo.

El ocho de bastos

Le anuncia que antes de cuarenta y ocho horas recibirá usted una módica cantidad de dinero, como igualmente que encontrará una persona ingrata en quien usted no piensa, cuya ingratitud le castigará con nuevos favores que el buen corazón de usted le volverá a dispensar.

Siendo la ingratitud el olvido de los favores recibidos, recordará a los que le están obligados, dispensándoles otros nuevos, los primeros que les ha hecho, y de este modo les obligará a que sean agradecidos.

El siete de bastos

Le pronostica buen éxito e infalible en todo lo que emprenda: casamiento, pleitos, todo debe colmar sus votos y realizar sus esperanzas, a lo que contribuirá mucho la prudencia de usted. Sin embargo del buen éxito invocado, no faltaran envidiosos para darle a usted que sentir; pero la buena combinación en todos los cálculos de usted inutilizará los proyectos de aquéllos.

El seis de bastos

Significa que tendrá usted confianza en una muchacha morena, que por su indiscreción causará a usted muchas desgracias, lo cual enseñará a usted a no confiar tan de ligero. La desconfianza es la madre de la seguridad, y por lo tanto a los negocios no les confíe usted más que lo que sea indiferente.

Le pronostica igualmente que debe usted encontrarse en una confusión, por expresiones que supondrán ha vertido usted sin que en

realidad sea así; pero el buen concepto que merece usted a los hombres sensatos, desvanecerá esta calumnia.

El rey de oros

Anuncia que en breve tiempo se relacionará usted con una persona del campo que arde en deseos de verle. Su corazón bueno y delicado tiene para usted las intenciones más favorables, pero quiere, antes de contribuir a la satisfacción de usted, conocerle por todas las relaciones posibles. No solamente experimentará usted, por parte de este apreciable persona, lo que sea capaz de desear, sino que le sobrevendrá una dicha inesperada: sin embargo, la mejora de su fortuna deberá atribuirla al propio mérito de usted.

El caballo de oros

Previene que una mujer chismosa le pondrá a usted en confusión [illegible] que más estima; pero el buen concepto de usted le con las personas que más [illegible] pondrá al abrigo de esta calumnia, quedando el desprecio para ella y la estimación para usted; con todo, aconsejo a usted evite los puestos donde la murmuración y la intriga establecen su imperio. Si usted no sigue este consejo, llegará a verse sumido en un colmo de desgracias, y las que le habrá causado esta mala mujer, serán para usted una lección que le dará más prudencia en lo sucesivo.

La sota de oros

Anuncia a usted la vuelta inesperada de uno de sus parientes, cuya ausencia le causa algunas inquietudes. Los halagos del mencionado le harán a usted olvidar los descarríos que tuvo en el tiempo de su edad más inconsiderada, y que le han dado bastante pena: la buena conducta de su pariente le consolará a usted de su larga ausencia.

El individuo en cuestión será para usted más interesante a medida que vaya transcurriendo algún tiempo; todas las lecciones que usted tome de él influirán la suerte de usted y le facilitarán igualmente un buen éxito en todas sus empresas.

El as de oros

Significa que antes de poco recibirá usted una carta de uno de sus amigos, en la que le notificará que se halla, aunque por poco tiempo, sumergido en un estado de infelicidad, lo cual causará a usted algunas inquietudes.

Los servicios que por efecto de su bondad natural hará usted a este amigo, le harán merecer su reconocimiento y le asegurarán un

apoyo en su vejez. Todo lo dicho se deberá atribuir al singular mérito de usted por haber adquirido la consideración de la persona en cuestión.

El nueve de oros

Le predestina un viaje al campo por causa de intereses, una mudanza de estado del cual le serán muy incómodos los primeros días, y, por último, le predestina también el fin dichoso de una empresa que usted elegirá para salirse del apuro en que se halla usted actualmente.

El acierto y el verse halagado por personas que usted ha mirado con indiferencia, será el fruto de su perseverancia; todas estas cosas deben efectuarse en el espacio de tres meses.

El ocho de oros

Anuncia un retardo en los negocios de usted, empero no estorbará el que tenga buen éxito: indica igualmente que una cosa interesante ocupa la atención de usted; y que algunos sujetos tratan de interrumpírsela; pero la actividad de usted hará con admiración de muchas personas, que todos los obstáculos que opongan sean despreciables o de ningún valor; estas ideas interesantes, que como se ha dicho ocupan la atención de usted, son las que deben acarrear su fortuna; y por lo tanto se le aconseja que no suspenda el realizar los planes que usted ha proyectado, siendo, como son, fundados por cálculos seguros.

El siete de oros

Le predestina que usted dará pasos para obtener lo que es suyo, y que le enviarán de Herodes a Pilatos; pero usted no se dejará embolar, tomando las medidas coactivas que más le hagan al caso. Un movimiento de impaciencia le hará conocer aquellas personas de quienes depende el buen o mal éxito de sus asuntos, y usted en lugar de implorar la protección de ellas, empleará el poder de los superiores, como previene el refrán, que vale más acudir a Dios que a los santos.

El seis de oros

Significa que usted encontrará papeles de familia muy preciosos para algunas personas que se hallan con la esperanza de heredar algunos bienes a quienes estos documentos les harán poderosos y permanecerían en necesidad siempre que careciesen de ellos.

Estos papeles los entregará usted a sus respectivos dueños, cuya operación de probidad hará que usted merezca una completa estima-

ción y reconocimiento por parte de dichas personas, quienes a más de esto le asegurarán su felicidad, gratificándole con una parte de lo que heredan por causa de los documentos mencionados.

El rey de espadas

Anuncia que sin embargo, de lo mucho que ama usted la tranquilidad, se encontrará empeñado en un negocio de embrollo: los adversarios de usted buscarán medios de aprovecharse de su facilidad y flaqueza, y se esforzarán por todos los medios posibles a engañarle; pero la intervención de un hombre decente e instruído vendrá a serle muy necesaria, pues éste, se pondrá a la cabeza de sus negocios, y por su talento confundirá a los contrarios.

Usted convendrá en que se reúna un consejo para detener los tiros de la malicia, y éste fallará en favor de usted.

El caballo de espadas

Le pronostica que una respetable viuda vendrá a ser su apoyo, dándole luces suficientes para poderse gobernar en sus intereses. Le pronostica a usted también las fatales consecuencias que podrían originar los errores que un falso, pérfido e imprudente amigo le hará cometer; por último estará usted satisfecho de las bondades que le dispensará a usted esta señora, la cual en un todo le satisfará a usted completamente.

Sin embargo de tener algunos conocimientos, siempre nos es útil admitir los consejos y protección de aquellos que sinceramente nos los quieren dispensar.

La sota de espadas

Le anuncia grande alegría en el seno de su familia: la vuelta de una persona que usted aprecia mucho, variación en el modo de pensar de sus parientes; reconciliación que originará la vuelta de dicha persona, entre dos enemigos, que después de haberse careado y explicado mutuamente, reconocerán el defecto de no haberse entendido, acompañado de un poco de orgullo por ambas partes.

El tiempo disipa los errores, y nos hace más sabios.

El as de espadas

Le predestina que en su avanzada edad se amancebará usted con una persona más joven que usted, la que le originará muchos disgustos, de los cuales será usted consolado por dos de sus parientes que para el efecto le introducirán en sociedades decentes y alegres, donde

logrará tanmbién el gusto de algunos buenos convites, los cuales contemplo suficientes para indeminizarle de los amores que la vejez le prohibirá.

El nueve de espadas

Significa que pasará muchas noches incómodas en tal grado que podrá ser en detrimento de su salud. Sus reflexiones le conducirán a dichosos resultados: saldrá usted de esas penas por su propia industria, sin el socorro de ninguna persona. Nadie calcula mejor por sus propios intereses que uno mismo: tiene razón en decir que los consejeros no son los que pagan.

No deje usted, de obrar a su antojo siempre que sus meditaciones sean el fruto de sus reflexiones nocturnas; pues siempre serán sabias y de consiguiente adaptables.

El ocho de espadas

Anuncia que muchas veces dejará usted, de hacer su fortuna por falta de atrevimiento: por lo tanto, no tema usted emprender cualquiera empresa por difícil que sea, aprovechándose de la primera ocasión que se le presentará en los primeros siete meses; pues el talento de usted, unido a la ocasión, será suficiente para que el negocio salga a su favor. El dinero necesario para semejantes empresas podrá faltarle; pero lo suplirá la ocasión con hombres poderosos que con la condición de participar del beneficio, desembolsarán todo cuanto sea necesario.

El siete de espadas

Le anuncia retardo y mal éxito en la mayor parte de sus proyectos, cuyos obstáculos no podrá usted vencer, sino con la perseverancia: las gestiones que usted practique no serán inútiles, pues antes de nueve meses serán colmados sus deseos.

Cuanto más nos persigue la desgracia, más mérito tiene nuestra fortuna; por todo lo cual y en vista del talento y sagacidad de usted, no hay que dudar en lo más mínimo que su fortuna mejorará.

El seis de espadas

Le previene que tiene usted que temer de la indiscreción de una persona morena, pero muy buena, las reflexiones de usted le harán mudar sus máximas y estas mismas obrarán en beneficio de usted, secundando siempre todas sus operaciones. Su trato le acarreará cier-

tas ventajas inesperadas, las que se aumentarán a medida que vaya usted conociéndolas.

De la unión de dos sinceros amigos suelen resultar muchas veces circunstancias que influyen esencialmente en la dicha de la vida humana.

EL TESORO
de los
MARAVILLOSOS SECRETOS

El verdadero curioso que desea aprovechar en los secretos más raros y más ocultos de la naturaleza, debe, con efusión de corazón, abrir los ojos de su entendimiento sobre lo que le he amontonado con mucho cuidado y exactitud en este pequeño volumen.

Bien puede llamársele un Tesoro universal, porque en su pequeñez encierra maravillas capaces de dar gusto a todo el género humano. El noble como el plebeyo, el negociante de la ciudad como el labrador de la campiña, el guerrero como el pacífico, el pisaverde como la jovencita, la mujer en cinta como la doncella, y sobre todo como el buen conductor de su familia, tomarán todo en grado lo que mis propias experiencias han probado en su ventaja, y por satisfacer sus más vivas inclinaciones y sus más ardientes deseos.

Pero, con el fin de guardar algún orden metódico en esta mi obra y de ponerla en un estado más útil y más agradable a mis lectores, distinguiré los asuntos cada uno separadamente, temiendo que la mezcla indiscreta no cause una confusión embarazosa: quiero decir que tratando, por ejemplo, de los secretos del amor o de la guerra, propondré en seguida y sin interrupción lo que quisiera dar sobre estos objetos; o si por una conexión natural trato por otra parte de algunos secretos que convienen al amor o a la guerra, advertiré a mis lectores, indicándoles los lugares donde podrán encontrar estos secretos.

Es bueno de advertir igualmente a mis lectores, que por mucho que parezcan asombrosos los secretos que les propongo en este pequeño volumen, no exceden las fuerzas ocultas de la naturaleza; es decir, de todos los entés creados que son esparcidos por este vasto universo, sea en los cielos, en los aires, sobre la tierra y en las aguas; pues así como está escrito, que el sabio dominará los astros por su prudencia, lo mismo se debe estar persuadido que los astros, por sus amables influencias, utilizarán al sabio que será instruído, de su ascendiente.

Mas, es menester saber que mediante el ascendiente de los astros deben entenderse sus favorables disposiciones entre sí, como son sus aspectos o miradas, su entrada y permanencias en los signos celestes. Por la palabra astros se entienden comúnmente los planetas que tienen su día propio en el decurso de la semana: el Sol por el Domingo, la Luna por el Lunes, Marte por el Martes, Mercurio por el Miércoles, Júpiter por el Jueves, Venus por el Viernes, Saturno por el Sábado.

Los que no han estudiado en las ciencias sublimes de la filosofía y astronomía podrán, o consultar los astrólogos o servirse de un buen almanaque cuando quisieran poner en práctica algún secreto que depende de los aspectos o conjunciones de los astros, a fin de que la exactitud que traerán en la operación que harán, facilite el suceso bueno, útil y favorable.

Que no se atribuya a magia o diablura si en algunos de los maravillosos secretos que daré, me sirva de ciertas palabras o figuras; pues tienen su virtud y eficacia independientemente de la magia, y los antiguos sabios hebreos se sirvieron de ellas con la mucha religión; y la historia y la crónica de Francia nos transmiten que Carlo Magno recibió de un papa un librito que no era compuesto más que de figuras y palabras misteriosas, de que ese príncipe se sirvió felizmente en una infinidad de ocasiones, cuyo librito tiene por título: *Enchiridión Leonis Papa*. Las maravillas que este librito ha producido en favor de los que se han servido de él, le ha constituido recomendable, en despecho de los que quisieron desacreditarlo como supersticioso.

En fin, advierto a mis lectores que no hallarán nada de común y de trivial en esta mi pequeña obra: es como un extracto y un elegir de lo que la naturaleza perfeccionada y ayudada del arte, tiene de más maravillosa en sus facultades ocultas.

No me dejo seducir a la vanidad en produciéndolos como de mí mismo y de mi invención, confieso ingenuamente que los he sacado de documentos de los más acreditados filósofos, que penetraron con una admirable aplicación todo lo que la naturaleza tiene de más curioso y más oculto. Es verdad que no los pongo aquí con temeridad, pues no hay casi ni uno que no hubiese tenido yo el gusto de hacer la experiencia por mí mismo.

Del amor recíproco del hombre y de la mujer

Como no hay nada más natural en el hombre que amar y hacerse amar, empezaré la abertura de mi pequeño tesoro por los secretos que conducen a este fin; y sin divertirme a invocar a Venus y Cupido, que son las dos divinidades dominantes sobre esta noble pasión del hombre, diré que Dama Naturaleza, que hace todas las cosas para el hombre, produce todos los días un gran número de criaturas que se le vuelven favorables en las empresas de sus amores. Se halla con bastante frecuencia en la frente del burro y de la yegua un pedazo de carne que es de una maravillosa utilidad en asuntos de amor; pues si se puede obtener este pedazo de carne que los antiguos llamaron

Hippomanés, se hará secar dentro de un horno después de haberse sacado el pan, y llevándoselo encima de sí, y haciéndolo tocar por la persona de quien se quisiera ser amado se lo conseguirá: si se puede tener la comodidad de hacer tragar solamente el grueso de dos guisantes en algún licor, confitura o guisado, el efecto será también infalible, y como el viernes es el día consagrado a Venus, que preside a los misterios del amor, será bueno de hacer la experiencia en este día. Véase lo que dice el célebre Juan Bautista Porta de las asombrosas propiedades del Hippomanés para causar el amor.

Otro para el amor

Sáquese de vuestra sangre en un viernes de la primavera, póngase dentro de un horno para secarla en un pucherito, como está dicho arriba, con los testículos de una liebre, y el hígado de una paloma, redúzcase todo en polvos finos y hágase tragar a la persona sobre la cual se tuviese algún designio, poco más o menos la cantidad de medio dracma: y si el efecto no sigue a la primera vez repetirlo hasta tres veces y seréis amado.

Otro para el amor

Manténgase castamente a lo menos cinco o seis días, y el séptimo que será el Viernes, si puede ser, coma y beba alimentos naturalmente calurosos que le exciten al amor, y cuando se sienta en este estado, procure tener una conversación familiar con el objeto de su pasión, y hágala del modo que pueda mirarle fijamente, y ello solamente por el espacio de un Ave María; pues encontrándose los rayos visuales mutuamente, serán tan poderosos vehículos del amor que penetrarán hasta el corazón, y que la más grande presunción y la más grande insensibilidad no les podrán resistir. Es bastante difícil de persuadir a una doncella honesta y que tiene pudor de mirar fijamente a un hombre joven durante algún espacio de tiempo, pero se puede obligarla a ello diciéndole chanceando, que se ha descubirto un secreto de adivinar por los ojos, si debe casarse dentro de poco si vivirá mucho tiempo, si estará feliz en su matrimonio o alguna otra cosa semejante que lisonjee la curiosidad de la persona y que la determine a mirar fijamente.

Otro para el amor

Téngase una sortija de oro guarnecida de un pequeño diamante que no haya sido llevada desde que salió de las manos del artífice, envuélvala en un pedacito de tela de seda y llévela durante nueve días y nueve noches entre camisa y carne, por la parte del corazón.

El noveno día, antes de salir el sol, grabará con un punzón nuevo en lo interior de la sortija esta palabra: *Scheva*; después procure de tener, por cualquier medio, tres cabellos de la persona de quien desea ser amado, y los ligará con tres de los suyos diciendo: "¡Oh cuerpo! pudieras tú amarme, y que tu designio acierte tan ardientemente como el mío, mediante la virtud eficaz de Scheva". Será menester anudar estos cabellos con cifras de amor, de modo que la sortija sea poco más o menos enlazada en el centro de las cifras (*lacs d' amour*): habiéndola envuelto en la tela de seda, la llevará de nuevo sobre su corazón otros seis días, y el séptimo desenvolverá la sortija de las cifras de amor, y hará de modo de hacerla recibir de la persona amada; toda esta operación debe hacerse antes de salir el sol y en ayunas.

Otro para el amor

Por no decir nada que choque la decencia, no copiaré lo que he leído en un muy hábil médico, tocante a la virtud sin igual de la esperma o semen humano para inducir al amor, tanto más que la experiencia no puede hacerse sin violentar la naturaleza que no procura bastantes otros medios. Tenga pues antes recurso a la yerba que se llama *énula campana*, también *inola*, o *elenio*. Se ha de recogerla la vigilia de San Juan en el mes de junio, antes de salir el sol, hacerla secar, reducirla en polvos con ámbar gris, y habiéndola llevado durante nueve días sobre su corazón, procurará de hacer tragar a la persona de quien desea ser amado; el efecto seguirá. El corazón de golondrina, de paloma o de gorrión mezclado con la propia sangre de la persona que quiere hacerse amar, tiene el mismo efecto.

Otro para el amor

Asimismo se puede tener buen éxito con mucho efecto en esta empresa, mediante el socorro de los Talismanes hechos bajo la constelación de Venus. Daré en la continuación de esta pequeña obra, modelos de los siete talismanes que pueden hacerse bajo el auspicio de los siete planetas, y hablaré del modo metódico de hacerlos, como de las propiedades que encierran: se podrá ver el objeto que yo trato: el de Venus. Estos talismanes han sido compuestos por los más sabios entre los cabalistas y enderezados sobre números misteriosos y figuras jeroglíficas convenientes a los planetas, de donde sacan sus propiedades; los han llamado los sellos de los planetas; o inteligencias celestes.

Otro para el amor

Hay un secreto que se llama entre los sabios cabalistas manzana de

amor, y se practica de este modo: iréis un viernes antes de salir el sol en un vergel frutal y recogeréis sobre un árbol la más hermosa manzana que podréis; después escribiréis con vuestra sangre, sobre un papelito blanco, vuestro nombre y apellido, y en otra línea siguiente el nombre y apellido de la persona de quien queréis ser amado, y procuraréis tener tres de sus cabellos, que los juntaréis con tres de los vuestros y servirán para atar el pequeño billete que hayáis escrito con otro, sobre el cual no habrá más que la palabra *Scheva*, también escrito de vuestra sangre; en seguida cortaréis la manzana en dos partes, sacaréis las pepitas y en su lugar pondréis los billetes ligados con los cabellos, y con dos estaquillas puntiagudas de ramos de murta verde, juntaréis con toda limpieza las dos mitades de la manzana y la haréis secar al horno, de modo que se vuelva dura y sin humedad como las manzanas secas de cuaresma, después la envolveréis en hojas de laurel y de murta, y procuraréis ponerla debajo de la cabecera de la cama en que esté descansando la persona amada sin que ella pueda conocerlo, y en poco tiempo os dará muestras e indicios de su amor.

Otro para el amor

No se contenta el hombre de hacerse amar de la mujer de paso y por una vez solamente; es menester que esto continúe y que el amor sea indisoluble; para lo cual se necesitan secretos para empeñar a la mujer a no mudar o disminuir su amor. A este fin tomará pues tuétano que hallará en el pie izquierdo de un lobo, del cual hará una especie de pomada con ámbar gris y polvos de ciprés; cuya pomada llevará sobre sí y la hará olfatear de tiempo en tiempo a la mujer que le amará de más en más.

Otro para el amor

Como pudiera suceder que la mujer se disgustara del hombre si no estuviese robusto en la acción de Venus, deberá él prevenirse no solamente mediante buenos alimentos, más aun por secretos que los pesquisadores antiguos como modernos de las maravillas de la naturaleza han probado. Es menester, dicen, componer un bálsamo de la ceniza de estelión, de aceite de corazoncillo y de algalia y untar con él el dedo grande del pie izquierdo y los lomos una hora antes de entrar en el combate, y se saldrá con honor y satisfacción de su compañera.

Otro para el amor

La pomada, compuesta de manteca de un joven macho cabrío, ámbar gris y algalia, produce el mismo efecto si el hombre unta con ella la glándula (cabeza) de su miembro viril; pues esto ocasiona cosquillas que dan un maravilloso placer a la mujer en la acción del coito.

Otro para el amor

Si el marido halla la complexión de la mujer fría y no le gusta el recreo, que la haga comer los testículos de ganso y el vientre de liebre sazonados con finas especies, y de tiempo en tiempo ensaladas en que haya mucha oruga o jaramago, satirión y opio con vinagre rosado.

Contra el hechizo del nudo maléfico

Nuestros antepasados aseguraron que el pájaro nombrado picoverde es un poderoso remedio contra el sortilegio del nudo maléfico comiéndole asado en ayunas con sal... Si se respira el humo del diente quemado de un hombre muerto, desde ahí a poco se librará igualmente del hechizo... El mismo efecto acontece si se pone azogue dentro de un caño de paja de trigo o de avena debajo de la cabecera de la cama en que duerme quien está atacado de este maleficio. Si el hombre y la mujer están angustiados de este encanto, es menester, para curarse, que el hombre orine por medio del anillo nupcial, que la mujer le tendrá mientras él orinará.

Para anudar el maleficio

Procure tener la verga de un lobo recientemente matado, y hallándose cerca de la puerta de quien quisiere anudar, le llamará por su propio nombre, y tan luego que haya contestado anudará la referida verga del lobo con una cinta de hilo blanco y se quedará tan impotente para el acto de Venus que no lo sería más si estuviese castrado. Buenas experiencias han hecho conocer que para remediar y aun para impedir esta especie de encantamiento, no se necesita más que llevar un anillo en el cual esté engastado el ojo derecho de una comadreja.

Para moderar el demasiado grande deseo de la acción de Venus en la mujer

Redúzcanse en polvo el miembro genital de un toro rojo y dése el peso de un escudo de este polvo en un caldo compuesto de ternera, de verdolaga y de lechuga a la mujer demasiado ansiosa, y no será más importunado, más al contrario, ella tendrá aborrecimiento de la acción venérea.

Contra los aguijones o estímulos de la carne y para vivir castamente

Sin embargo, que los alimentos condimentados con lechuga y verdolaga sean muy útiles para amortiguar el ardor de la concupiscencia; no obstante, como no se hallan en todas las estaciones y que podría fastidiarse de este manjar a la imitación de los israelitas que se cansaban del maná del desierto, la naturaleza ha proveído de varios otros remedios; tomará pues polvos de ágata que pondrá en una faja de lienzo empapada en grasa de lobo, con cuya faja se ceñirá sus lomos en estilo de cintura; a más de esto, el hombre llevará sobre sí un corazón de codorniz macho y la mujer el de codorniz hembra; pero tendrás más efecto si se lo envuelve en un pedazo de pellejo de lobo.

Para concer si una doncella es casta o si ha sido seducida y ha engendrado

Tomará jeais y jayet que reducirá en polvos impalpables, de los que hará tomar a la doncella del peso de un escudo; si ha sido seducida le será del todo imposible retener el orín y habrá de orinar inmediatamente; si al contrario ella es virgen retendrá su orín más que de lo ordinario.

El ámbar amarillo o blanco de que se hacen collares y rosarios, produce la misma prueba: sirviéndose de la misma preparación que del jeais o jayet; la semilla de porcelana, la hoja de bardana y la raíz reducidas en polvos y dadas a beber en un caldo u otra bebida, sirven muy bien para la misma prueba.

Otro para el mismo objeto

Tome, con una hebra de hilo blanco, la medida del cuello de la doncella, después doblará esta medida y hará tener los dos cabos a la doncella con sus dientes; luego extenderá dicha medida para hacer pasar su cabeza en ella; si la cabeza pasa con demasiada facilidad, está ella corrompida; si no pasa más que con dificultad, asegúrese que es virgen.

Para reparar la virginidad perdida

Tome tierra bendita de Venecia media onza, un poco de leche producida de las hojas de espárragos, un cuarto de onza de cristal mineral infuso en zumo de limón o de cirueas verdes, el blanco (la clara) de un huevo fresco con un copo de harina de avena; de todo lo cual se hace un volus que tenga alguna consistencia y que pondrá dentro de la naturaleza de la muchacha desflorada, después de haberle jeringado con leche de cabra y untada con pomada de blanco rasis. No habrá practicado este secreto cuatro o cinco veces, que la muchacha volverá en estado de engañar la misma comadre que quisiera visitarla. El agua de magarza (matrigaria) destilada con zumo de limón, introduciéndola muchos días mediante una jeringa en las partes naturales de la muchacha, produce el mismo efecto, untando dichas partes con pomada como se ha dicho.

Para impedir que la mujer pueda fornicar con alguno

Los que están obligados de ausentarse por mucho tiempo de sus casas y que tienen mujeres sospechosas y sujetas a fianza podrán, por su seguridad, practicar lo siguiente: se han de tomar unos pocos cabellos de la mujer y cortarlos menudos como pólvos; después de haber untado el miembro viril con un poco de miel buena y puestos los polvos de los cabellos encima, se procederá el acto yenéreo con la mujer, y ella tendrá después una muy grande aversión a este recreo. Si el marido quiere que vuelva de este aborrecimiento, que tome de sus propios cabellos y que los corte en polvo como ha hecho con los de su mujer; después de haber untado su miembro viril con miel y agalia, y haberlo cubierto con los polvos de su pelos, procederá al acto con satisfacción de la mujer.

Para restablecer la piel arrugada del vientre de las mujeres jóvenes después de muchos partos

Se compondrá una pomada con trementina de Venecia, leche de hojas de espárragos, queso blanco de vaca algo agrio y cristal mineral, después de haber restregado el vientre con una esponja pequeña empapada de zumo de limón, se aplicará un parche de dicha pomada sobre el vientre: este secreto se reiterará muchas veces y se tendrá contentamiento.

Para hacer ver a las doncellas o viudas durante la noche el marido que deberán desposar

Es menester que tengan una pequeña rama del árbol llamado álamo, a la que deben ligar con una cinta de hilo blanco a sus medias de calzado; y después de haberla puesto debajo de la travesera de la cama en que deben dormir la noche, se estregarán las sienes con un poco de sangre de un pájaro que se llama abubilla, y dirán al tiempo de acostarse la oración siguiente, con la intención de lo que desean saber:

ORACION

Kyrios clementissime qui Abraham servo tuo, dedisti uxorem Saram, et filio ejus obedientissimo, per admirable signum indicasti Rebecan uxorem indica mihi ancillae tuae quem sim nuptura virum per ministerium tuorum spirituum, Balideth, Assaibi, Abumalith. Amén.

La mañana siguiente, al despertarse, es menester ponerse en el espíritu lo que se haya tenido en sueño durante la noche, y si durmiendo no se ha visto ninguna aparición de hombres, debese continuar durante la noche de tres viernes seguidos; y si la doncella no tiene la representación de hombres durante las tres noches, puede creer que no será casada. Las viudas pueden hacerse la misma experiencia como las doncellas, con esta diferencia, que en lugar de las doncelas se acuestan por la parte de la cabecera de la cama, las viudas deben acostarse por la parte de los pies, transfiriendo la almohada a este lado.

Para los mozos solteros y viudos que quisieren ver en sueños a las mujeres que desposarán

Es menester que tengan coral pulverizado, polvos de imán, que diluirán con sangre de una paloma blanca, de lo que harán un pedacito de pasta que encerrarán dentro de un higo ancho; y después de haberlo envuelto en un pedazo de tafetán azul, lo colgarán a su cuello, y pondrán debajo de la sábana de su travesero una rama de mirto y al acostarse dirán la oración precedente, mudando solamente estas palabras: *Ancillae tuae quem sim nuptura virum*, en éstas que les conviene: servo *tuo quam sim nupturus uxorem.*

Para precaverse de ser cornudo

Tome le extremidad del miembro genital de un lobo, el pelo de sus ojos y el que tiene debajo de su boca en forma de barba; todo lo cual reducirá en polvos por medio de la calcinación, y hágalo tragar a la mujer sin que ella lo sepa, y puede estarse seguro de su fidelidad. El [illegible]po del espinazo del lobo hace el mismo efecto.

Para hacer bailar a una doncella desnuda en camisa

Tome el almoradux silvestre, tomillo, verdadero almoradux, verbena, hojas de mirto con tres idem de nogal y tres espigones pequeños de hinojo, todo esto recogido la vigilia de San Juan, en el mes de junio antes de salir el sol; cuyas yerbas se han de hacer secar en la sombra, pulverizar y pasar por un tamiz fino de seda, y cuando se quiera ejecutar esta hermosa chanza, se ha de soplar de este polvo al aire donde se halla la doncella, de suerte que ella pueda respirarle;

o se le puede hacer tomar en lugar de tabaco, y el efecto será aún más infalible si se hace esta experiencia divertida en un lugar donde haya lámparas encendidas con gordura de liebre o de macho cabrío joven.

Para ser afortunado en los juegos de destreza y riesgo

Tome una anguila muerta por falta de agua, la hiel de un toro que haya sido matado por el furor de los perros, ponga ésta dentro de la piel de la anguila con una dracma de sangre de buitre, ate dicha piel por ambos extremos con la cuerda de un ahorcado, ponga esto entre estiércol caliente por espacio de quince días, después lo hará secar dentro de un horno calentado con helecho recogido la vigilia de San Juan, en seguida hará un brazalete encima del cual escribirá con una pluma de cuervo y de su sangre propia estas cuatro letras: XVTY, y llevando este brazalete alrededor de su brazo hará fortuna en todos los juegos.

Para enriquecerse mediante la pesca de pescados

Juntará una infinidad de pescado en un paraje donde comúnmente podrá tomarlos si echa la composición siguiente: sangre de buey, sangre de cabra negra y de oveja que se halla en las entrañas pequeñas, tomillo, orégano, harina, almoradux, ajo, hez de vino y gordura o tuétano de dichos animales, cuyos ingredientes se han de machacar juntos; después hará bolitas que se echarán en el paraje conveniente del río o estanque, y verá maravillas.

Otro sobre el mismo asunto

Machaque ortigas con la yerba quinquefolio, añada zumo de siempreviva, trigo hervido en agua de almoradux y tomillo, ponga esta composición dentro de una nasa de pescar y al cabo de poco tiempo estará llena.

Otro sobre el mismo asunto

Tome capullo de levante con cominos, queso viejo, trigo candeal y hez de vino bueno; todo lo cual molerá junto y después hará bolitas como garbanzos, que echará en los parajes de los ríos donde haya abundancia de pescados y que el agua sea sosegada: todos los pescados que catarán esta composición se embriagarán y vendrán a la orilla, de manera que podrán cogerse con la mano; poco después se les pasará la [illegible]guez y se volverán tan juguetones como lo eran antes de haber [illegible]do de este cebo o pasto.

Otro al mismo objeto

La flor de caléndula con almoradux, harina de candeal, manteca vieja, gordura de cabra y gusanos de la tierra; todo mezclado y machacado junto servirán maravillosamente para atraer todo género de pescado en la nasa o en las redes.

Otro al mismo objeto

Para hacer reunir los pescados en un cierto paraje de la mar, tomará tres conchas de las que se encuentran en las rocas, y habiendo sacado el pescado que se halle en ellas, escribirá con su propia sangre sobre estas conchas las dos palabras siguientes: *JA SABAOTH*, y habiendo echado estas conchas en el paraje donde quiere que los pescados se reúnan, verá en menos de nada un número infinito.

Otro al mismo objeto

Para coger un gran número de cangrejos cuando se hayan descubierto los lugares donde permanecen, se pondrán nasas en las cuales se hayan echado pedazos de tripas de cabra o algunas ranas desolladas, y por este medio se acarreará un número prodigioso de los más grandes y gruesos.

Para impedir que los pájaros echen a perder las siembras comiendo los granos

Se ha de tener el más grueso sapo que se pueda encontrar, se le encerrará en un puchero nuevo de tierra con un murciélago, y se escribirá en el interior de la tapadera del puchero *Abizech*, con sangre de cuervo, cuyo puchero se enterrará en medio del campo sembrado, con lo que no se ha de temer que los pájaros se acerquen: cuando los granos empiecen a madurarse, se ha de sacar este puchero y echarlo lejos del campo en algún camino.

Para coger un gran número de pájaros

Procure tener un buho o mochuelo, que atará de noche a un árbol del bosque o monte tallar, y encenderá cerca de él una vela grande que haga buena luz; dos o tres personas harán ruido alrededor del árbol con tambores; los pájaros vendrán en tropel por echarse cerca del buho para hacerle la guerra. Entonces será fácil matar tantos cuantos se quiera con plomo menudo.

Otro para el mismo objeto

Se ha de mojar en aguardiente bueno el grano que sirve de alimento a los pájaros con un poco de eléboro blanco, y los que comerán de estos granos quedarán de repente atalondrados de suerte que se los podrá tomar con la mano.

Otro para el propio objeto

Si quiere coger cornejas y cuervos vivos hará trompetillas de papel fuerte que sea de color pardo-azul; las estregará por dentro con liga (una materia pegajosa), poniendo algunos pedazos de carne fétida para atraerlos, de suerte que introduciendo su cabeza en estas trompetillas, la liga se les pegará a sus plumas, y estando embozados como de un capucho que les tapará la vista, cuando querrán volar no podrán y será fácil de cogerlos.

Otro al mismo asunto

Podrá mezclar nuez vómica en la comida de los pájaros, los que tan luego que comerán de ella se caerán en desfallecimiento y será fácil de tomarlos.

Para conservar y multiplicar las palomas

Se cuelga dentro del palomar el cráneo de un hombre viejote o leche de una mujer que da de mamar a una niña de dos años, asegúrese que las palomas se gustarán dentro del palomar y se multiplicarán abundantemente, aun mediante las extranjeras que atraerán y todas vivirán pacíficamente y sin rencor.

Otro al mismo objeto

Si tiene un palomar espacioso en que necesita un abundante alimento para las palomas, prepare la composición siguiente para impedir que ninguna se asuste y al contrario para traer otras. Tome treinta libras de mijo, tres libras de cominos, cinco libras de miel, media libra de costo (raíz que viene de la India Oriental), dos libras de semillas de sauzgatillo (agnus castus o Vitex), todo lo cual se pondrá a hervir con agua de río hasta la consumación de ésta; después echará en su lugar tres o cuatro alboroques (jarros) de buen vino y poco más o menos ocho libras de argamasa vieja bien pulverizada, lo que volverá a hervir por espacio de media hora a un fuego moderado; después hará de todo ello una masa que endurecerá y así la colocará en me-

dio del palomar, con lo que será en poco tiempo indemnizado del gasto que hubiese hecho.

Otro al mismo objeto

He leído en los escritos de un antiguo cabalista que para impedir que las serpientes y otras bestias venenosas, no molesten de día ni de noche a las palomas, se ha de escribir con sangre de tejón en los cuatro ángulos del palomar y en las ventanas, esta palabra: *Adam*, como también hará un perfume de pulgas de asno o de tusílago; se cree que la cabeza de un lobo suspendida en el palomar produce también semejante efecto.

Otro al mismo objeto

El libro de la casa rústica enseña buenas prácticas para criar bien las palomas, y la experiencia hace conocer que no se les puede dar nada mejor para engordarlas que la pasta de habas guisadas con cominos y miel.

Contra la incomodidad que se puede recibir de los perros

Les impedirá de ladrar importunamente tras de usted, llevando sobre sí el corazón y los ojos de un lobo disecado; la grande antipatía que hay entre el perro y el lobo causa este efecto, que ha sido experimentado muchas veces.

Otro al mismo objeto

Como la mordedura de un perro rabioso es infinitamente peligrosa, es bueno de tener remedios prontos para preservarse de las consecuencias funestas de semejante maligna mordedura. Machacará, pues, semilla de coles con *sirpitium* y buen vinagre, de lo que hará un emplasto y le pondrá encima de la llaga, que antes deberá ser untada con aceite de yerbabuena. La raíz fresca de escaramujo, que tiene buen olor, estando machacada y aplicada, es, según el parecer de Plinio, un remedio pronto contra las mismas mordeduras... Buenos autores naturalistas aseguran que tomando pelos de la bestia rabiosa y quemándolos y bebiendo la ceniza con buen vino, procura la curación... Quemando congrejos de río durante los días caniculares el décimo cuarto de la Luna, cuando el Sol entra en el signo de Leo, y reducidos en polvos, se dará al paciente media dracma en un caldo por la tarde y por la mañana durante quince días, y sanará. Galeno asegura que este remedio nunca le ha fallado cuando era menester... Yo aconsejo, no obstante, de no fiarse de tal manera de todos estos remedios, que por

ellos se descuide de ir a bañarse en la mar, que es el remedio más seguro y más probado, cuyos pequeños remedios podrán practicarse durante el camino.

Contra la incomodidad que se puede tener de los lobos

Si lleva sobre sí los ojos y el corazón de un perro dogo que hubiese muerto con violencia, no tenga miedo que el lobo se le acerque; al contrario, se verá escapar como un conejo tímido... colgando la cola de un lobo que haya sido muerto en un estrago, dentro de un pesebre o establo de granja o pequeño ganado, ningún lobo se acercará... Lo mismo sucederá con respecto a una aldea entera si se entierran trozos de lobo a las avenidas... He leído en los escritos de un sabio naturalista, una manera bien asombrasa para coger los lobos en gran número, aun para librar todo un distrito que estuviese infectado. Ha de proveerse de una gran cantidad de pescado que llaman *Biemmis* (lobo marino) y desbarrigándolos se guarda la sangre separadamente, y después de haberlos escamado y limpiado bien se machacarán en un mortero con carne de cordero o de oveja joven, y se llevará esta composición al cantón o distrito donde se sabe hállanse los lobos; se encenderá un gran fuego de carbón a la oposición del viento, es decir, que el viento vaya del lado donde se hallan los lobos, con el fin de dirigir el humo que hará la composición de carne y pescado que se pondrá sobre el carbón, cuyo humo, llegando al olfato de los lobos, les atraerá a este sitio, hallando este cebo asado y por poco que coman quedarán de tal manera atolondrados que se dormirán y será fácil matarlos.

Hay tantos libros que están llenos de secretos para preservarse de las incomodidades de los animales dañosos, que no hallo por conveniente de abultar inútilmente este mi pequeño tesoro de maravillas de la naturaleza, de esta especie de secretos que han llegado a ser demasiado comunes para ser ignorados de nadie. Pasaré, pues, a cosas más curiosas y que satisfarán mejor a mis lectores.

Contra la embriaguez del vino

No teniendo el hombre nada más estimable que su buen juicio y llegando con frecuencia el caso de perderlo por el exceso del vino, es conveniente de darle algunos preservativos para precaverse de ello. Cuando esté convidado a algún banquete donde teme de ser vencido por la dulce violencia de Baco, antes de sentarse a la mesa, beberá dos cucharadas de agua de botonica y una cucharada de buen aceite de olivo y podrá beber vino con toda seguridad... Tendrá cuidado que el vaso o taza en que se le servirá de beber no tenga el gusto u olor de la exedrea o raspadura de uñas, pues estos dos ingredientes contri-

buyen mucho a la embriaguez... Si alguno se ha dejado sorprender por el vino, es menester, en cuanto al hombre, que envuelva sus testículos en un lienzo que sea bien empapado de vinagre fuerte, y la mujer que estuviese agobiada de la embriaguez se ponga igual lienzo sobre sus partes vergonzosas o encima de sus pechos, con lo que tanto él como ella volverán en su buen juicio.

Para restablecer el vino dañado

He experimentado más de cien veces que el vino echado a perder se restablece del modo siguiente: si está cerca la estación de la vendimia y que las uvas empiezan a madurarse, tomará, más o menos, cien grandes racimos de los más maduros, hasta limpiar bien un tonel (bota), en el cual pondrá dos brazadas de acepilladuras o astillas de buena madera o leña, las que regará con el zumo de los racimos de uvas, exprimidas con las manos, y después echará también el resto de los racimos encima de las astillas, y habiendo cerrado y tapado bien el tonel y puesto en su lugar, sacará el vino dañado al claro y lo echará sobre la referida raspa (raya). No habrá quedado tres días que será hermoso y bueno de beber.

Otro al mismo objeto

Hará un cocimiento de yerbas finas, a saber: un puñado de cada una de las siguientes: almoradux, tomillo, laurel, mirto, baya de enebro, dos mondaduras de limón y otro tanto de naranja; todo lo cual hará hervir en veinte azumbres de agua hasta la reducción de quince; poco más o menos, en proporción del tamaño del tonel, que habrá hecho limpiar para recibir nuestro vino acedado; lavará bien dicho tonel con el conocimiento hirviente y lo dejará embeber; después pondrá dos brazadas de acepilladuras o astillas, que regará también con este cocimiento; secará el vino acedado al calor; dejándolo reposar ocho días sobre esta raspa (raya) de acepilladuras, y quedará mejor que antes de acedarse.

Otro al mismo objeto

He sabido del mayordomo de un príncipe alemán este otro modo de componer el vino turbio y echado a perder: se han de hacer secar en un horno cincuenta racimos de uvas buenas y poco más o menos media fanega de cáscaras de almendras dulces, de modo que estas cáscaras sean un poco tostadas; mientras que éstas se preparan al horno, se ha de batir junto el blanco de doce huevos hasta que se quede casi espuma, que se pondrá dentro del tonel en que se halla el vino dañado, el que se hará rodar por un corto espacio de tiempo; luego echará dentro las cáscaras de las almendras con las uvas todo caliente, y se dejará descansar ocho días, y tendrá vino bueno y de uso... Cuando el vino se ha vuelto agrio, se le recompone con trigo, que se hará hervir hasta que se reviente; la medida o cantidad ha de ser la quinta parte que contiene el tonel.

Para hacer con prontitud vinagre excelente

Se necesita buen vino fuerte, en el cual pondrá pimienta larga y levadura de pan de centeno que sea bien agria; no habrá estado puesto seis horas al ardor del sol o cerca del fuego, que será de buen uso... Se puede hacer vinagre sin vino de esta manera: tenga la carga de un caballo de peras silvestres, las que después de machacadas bien dejará en fermentación durante treinta días, regándolas con dos jarros de agua cada día, en cuya agua habrá hecho hervir gengibre y pimienta larga; al cabo de los treinta días prensará las peras machacadas y tendrá buen vinagre.

Para hacer de vinos licores

Pasemos de lo útil a lo deleitable y regocijemos al hombre mediante agradables licores... Para hacer excelente vino griego mezclará con cien jarros de buen vino fuerte el cocimiento siguiente: seis libras de azúcar buena, gengibre, galanga, cardamomo, clavos de especias, cuatro onzas de cada uno, y dos mondaduras de limón; todo lo cual hará hervir en seis azumbres de agua de fuente hasta que quede reducida a la mitad, y después de haber clarificado esta composición, la pondrá dentro del tonel donde se hallan los cien jarros de vino, con lo que tendrá buen vino griego... Para el vino moscatel tomará regalicia, polipodio, anís, nuez moscada, *calamus aromáticus*, dos dracmas de cada cosa; todo lo cual machacará ligeramente, y después de haberlo puesto dentro de un saco de tela fina, lo colgará dentro de un tonel de vino blanco, de modo que el saco pueda llegar hasta la mitad del tonel; dejándolo así diez o doce días tendrá buen vino moscatel. Sobre la cantidad de las drogas antenombradas el tonel no debe ser más que un moyo o de tres años (*muid* en francés es cierta medida mayor para líquidos que contiene 133 azumbres; y así no se necesita ningún tonel, pues basta un barril)... Para el vino de malvasia, que se debe beber prontamente, sobre un tonel (barril) de un moyo o de tres años, pondrá la composición siguiente: cuatro libras de miel natural y no falsificada, una dracma de clavos de especias pulverizados, igual cantidad de gengibre y cascarón de nuez moscada, y cuatro azumbres de agua de fuente; hará hervir todo junto dos horas, teniendo cuidado de espumarlo exactamente (es menester que los clavos de especias, el gengibre, y el cascarón de nuez moscada pulverizados sean

ligados en un lienzo blanco); y estando hecha esta composición, la pondrá medio tibia dentro del tonel y la dejará descansar ocho días; tendrá buena malvasia... Si quiere hacer del más exquisito, tomará una dracma de almizcle y leña de áloe, dos dracmas de canela, cardamomo, clavos de especias, y dos libras de buen azúcar para cien jarros de buen vino, todo hervido en cuatro azumbres de agua.

Para hacer en poco tiempo hipocrás que sea excelente

Para cuatro azumbres de vino prepare las drogas siguientes: una libra de buen azúcar fina, dos onzas de buena canela medianamente machacada, una onza de cardamomo, igual cantidad de granos de paraíso y dos granos de ámbar gris del más exquisito, triturado en el mortero con azúcar piedra o cande; de cuyas drogas juntas hará un jarabe claro, que purificará pasándolo dos o tres veces por una estameña fina, cuyo jarabe mezclará con cuatro azumbres de vino exquisito y tendrá el mejor hipocrás que puede haber.

Para hacer la verdadera agua clarete de Armenia, que tiene tan maravillosas propiedades contra las dolencias del corazón, de la cabeza y del estómago

Tomará seis libras de las más hermosas guindas garrafales que podrá encontrar; después de haberles quitado el pezón y el hueso, las pondrá dentro del horno en ladrillo o barreño grande bien limpio, con una azumbre de agua de fuente, y las hará hervir una buena hora; después las pasará por la manga de estameña despachurrándolas; del zumo que saldrá hará un jarabe poniendo tres libras de azúcar fina, cuatro onzas de canela, una onza de clavos de especias, una buena nuez moscada, una ídem de granos de paraíso, otro ídem de cardomomo, cuatro granos de almizcle, igual cantidad de ámbar gris triturado en el mortero con azúcar de piedra o cande, todo ligeramente mojado; estando el jarabe hecho y bien clarificado, lo mezclará con cuatro azumbres de buen aguardiente dentro de una vasija grande, que tapará bien y la pondrá al ardor del sol durante quince días, y tendrá un excelente agua clarete. La hez que quedará de estas drogas es buena para hacer hipocrás común, añadiendo azúcar en el modo como hemos dicho antes.

Para tener melones dulces, azúcarados y de buen olor

Tendrá simiente de melón de buena calidad que pondrá en infusión durante dos días en un jarabe compuesto de sanquesar, de canela, cardamomo y de dos granos de almizcle con otro tanto de ámbar gris;

el jarabe no ha de ser espeso, pero sí tibio al poner la simiente en infusión; es menester que la tierra en que se ha de sembrar sea bien preparada sobre una capa de buena bosta de caballo y se ha de tener mucho cuidado de no regarla demasiado y de preservarla de las lluvias demasiado abundantes; si es exacto y esmerado en todas estas cosas tendrá melones dignos de la boca de un rey.

Para tener hermosas uvas maduras en la primavera

Se ha de tener un árbol que da las guindas (especie de cerezas) que sea plantado en forma de espaldera de un buen paraje en que dé el sol y de buen terreno, y que un hábil jardinero injerte diestramente dos o tres cepas de buena viña sobre dicho árbol; que después se tenga mucho cuidado de preservarle de las destemplanzas de fin del invierno, y del principio de la primavera; que no se le deje faltar ni buen estiércol ni el agua cuando sea necesario, y se verá una cosa bien maravillosa en el tiempo que las guindas serán maduras.

Para hacer crecer y multiplicar el trigo

Tomará una libra de sal vegetal, que está compuesta artísticamente de flores de azufre, de salitre y de nitro (los buenos droguistas tienen esta sal), la hará hervir en seis azumbres de agua con dos libras de buen trigo nuevo hasta que éste empiece a reventarse después pasará esta composición por un lienzo muy claro y hará restablecer al trigo hervido toda la humedad; en seguida pondrá en infusión en este líquido tanto trigo bueno que pondrá durante veinticuatro horas; estando la tierra bien preparada, sembrará este trigo, y habiendo hecho secar el orujo de la referida composición, la pulverizará y la echará sobre la misma tierra. A su tiempo verá por experiencia que el trigo sembrado producirá veinte veces más que el trigo común; es verdad que no deberá hacerse esto dos veces de seguida en la misma tierra, pues consume de tal modo las substancias y lo más sabroso de ella que no podrá producir sin ser bien estercolada.

Para que las siembras y mieses no puedan ser dañadas por las bestias

Pondrá diez grandes cangrejos en una vasija llena de agua y la situará al sol durante diez días; después rociará con esta agua las siembras por el espacio de ocho días, y cuando serán crecidas las rociará otros ocho días consecutivos, y verá cómo prosperarán prodigiosamente sin que bestia alguna, sean ratas, comadrejas u otras, puedan acercarse.

Para saber si las semillas serán abundantes en el año próximo

Zoroastro da como un secreto infalible, para conocer la abundancia de la cosecha para el año siguiente, haciendo lo que sigue: es menester, a corta diferencia, el quince del mes de junio preparar un pequeño distrito de tierra del mismo modo que se prepara ordinariamente para ser sembrada; sembrará de diferentes clases de semillas por causa que en esta estación el calor es ardiente y podría dañar al germen que la semilla brota y sale más cómodamente, observará después de esto cuál de las semillas será la mejor brotada y tenga mejor apariencia en el tiempo que la canícula empieza a dominar sobre el horizonte; pues será advertido mediante este indicio, que la abundancia será de la semilla que habrá salido mejor, y las que no hubiesen aprovechado mediante la preparación que haya hecho, serán estériles; así el juicioso labrador tomará sobre esto sus medidas para tener una abundante cosecha.

Otro sobre el mismo objeto

Observará en la primavera en qué estado se hallan las nogueras; pues si aparecen cargadas de muchas hojas con pocas flores, puede estar seguro que la naturaleza será avara en la distribución de sus riquezas; si al contrario ve grande abundancia de flores en las nogueras y que la cantidad sobrepuja la de las hojas, saque en pronóstico fertilidad; los antiguos hicieron el mismo pronóstico de los almendros.

Contra las enfermedades y otros accidentes perjudiciales a la vida del hombre

La hediondez es naturalmente contraria a la salud del hombre y a veces es mortal; testimonio lo que escribió Fiorenzentus que dice, que si se toma la grasa de la sangre humana cuando las aguas y serosidades están separadas y que después de haberla secado se la mezcla con estoraque y se la quema dentro de un aposento, la hediondez que se exhala es mortal. Para quedar, pues, preservado de estas infecciones voy a proponer un antídoto superior que triunfará contra toda clase de veneno y ponzoña.

Tomará en la estación hojas de hipericón antes que haya echado su flor, tantas que podrá tener en sus dos manos; póngalas en infusión al sol en cuatro libras de aceite de olivas durante diez días; después las colocará sobre un horno al baño maría en agua caliente y exprimirá el zumo mediante la prensa que pondrá en una vasija, botella o bocal de vidrio fuerte; y cuando el hipericón esté en flor y grano, pondrá un puñado de esta semilla y flor dentro de un bocal, y lo

hará hervir sobre el fuego en el baño maría por el espacio de una hora; en seguida añadirá treinta escorpiones, una víbora y una rana verde quitándoles las cabezas y los pies; y después de haberlo hecho hervir aún poco tiempo, añadirá dos onzas de cada una de las drogas siguientes machacadas: raíz de genciana y de dictamo blanco, de la pequeña y grande fotelle, o su raíz, siete en rama (tormentila), ruibarbo, bol arménico preparado, buena triaca y un poco de esmeralda pulverizada. Todo lo referido pondrá al sol durante los tres días caniculares después de haber tapado bien el bocal, y finalmente lo pondrá en digestión durante tres meses en estiércol caliente; después de este tiempo pasará esta composición por una coladera y la guardará preciosamente en una vasija de estaño o de vidrio fuerte para servirse de ella. El uso es de estregarse alrededor del corazón, a las sienes, a las ventanas de la nariz, en el hueco de los costados y a lo largo del espinazo, y experimentará que es un antídoto contra toda clase de venenos; asimismo, es bueno para curar las mordeduras de bestias venenosas.

Los talismanes de Paracelso

La grande reputación que Paracelso se ha adquirido en el mundo por su profunda ciencia, da mucha autoridad a lo que ha dejado por escrito; él asegura como una cosa indubitable que si se hace de los talismanes siguientes el método que da, producirán efectos que sorprenderán a los que harán la experiencia, y es lo que yo mismo he experimentado con grande admiración y un éxito muy feliz. He aquí, de qué manera habla en su *Archidoxo mágico*.

Nadie puede, sin temeridad, poner en duda que los astros y planetas celestes no tengan influencias dominantes sobre todo lo que se halla en este bajo universo; pues como se ve y se conoce sensiblemente, que los planetas dominan por su influencia sobre el hombre, que es la imagen de Dios y aventajado de razón y de juicio, ¡con cuánta más grande razón se debe creer que dominan e influyen sobre los metales, sobre las piedras y sobre todo lo que la naturaleza y el arte puedan producir! Porque todas estas cosas son inferiores al hombre, y más propias a recibir sin resistencias sus influencias siendo privadas de la razón y del libre albedrío y que el hombre tiene esta ventaja que puede servirse de estas cosas materiales para atraer en su favor las influencias de los astros.

Pero lo que es digno de ser sabido y bien observado es, que los siete planetas no influyen jamás más eficazmente que mediante la interposición de los siete metales que les son propios; es decir, que tienen simpatía con su substancia; en cuya atención los sabios cabalistas, habiendo conocido mediante la sublime penetración de sus ciencias cuáles son los metales propios a los planetas, han determinado

el oro para el sol el día de Domingo, la plata para la luna el Lunes, el hierro para Marte el Martes, el azogue para Mercurio el Miércoles, el estaño para Júpiter el Jueves, el cobre para Venus el Viernes, y el plomo para Saturno el Sábado. Sobre esta base daremos aquí el modo de hacer estos talismanes que los antiguos sabios llamaron los sellos de los planetas.

Talismán o sello del Sol

Este talismán debe ser compuesto con el oro más exquisito y el más puro, cual es el de la Arabia o de la Hungría; se forma una plancha u hoja redonda bien pulida en ambos lados, y sobre uno de estos lados se traza un cuadro compuesto de seis líneas de cifras, de modo que contando de una extremidad a la otra en forma de cruz de San Andrés, se halle ciento once; y lo que es misterioso en esto y de que se debe ser informado, es que los números que serán marcados en todos los talismanes o sellos de los planetas, son números los de las

6	32	13	32	25	1
7	11	27	28	8	30
19	14	16	15	23	24
18	20	22	21	17	13
22	29	10	19	26	12
36	3	35	6	12	13

grandes estrellas, que se hallan bajo la dominación de cada planeta y que Dios se los aplica como a sus súbditos; y es por esto que los que son prácticos en la astrología llaman los planetas precursores o primeras est llas, e infieren de esto que tienen las otras bajo su dirección para la distribución de sus influencias. Sobre el otro lado de la plancha se ha de grabar la figura jeroglífica del planeta, que representa un rey coronado en su trono real, teniendo un león rugiente a sus pies, en su mano derecha un cetro con el cual señala el león, un sol encima de su cabeza y el nombre Sol. Y con el fin de que se pueda hacer esta operación con exactitud y en las circunstancias convenientes, hará grabar dos hierros, muy a propósito para imprimir sobre el oro todo lo que he dicho arriba para no perder el momento favorable de la constelación; pues es preciso que la impresión se haga en el tiempo que se haya observado que el sol será en conjunción con la luna en el primer grado del signo del león; y estando la plancha de oro marcada en ambos lados con los sobredichos hierros, la envolverá prontamente en un lienzo fino. Lo que acabo de decir de los dos hierros grabados, debe igualmente entenderse para la fabricación de talismanes de los otros planetas con el fin (como está dicho) de que la impresión se haga en el instante que el planeta derrama e imprime

sus benignas influencias sobre el talismán de una manera sobrenatural y del todo misteriosa.

Las propiedades de este talismán del sol consisten en que la persona que le llevará con confianza y reverencia será agradable a las potencias de la tierra, a los reyes, a los príncipes, a los grandes señores de quienes quisiera adquirir la benevolencia; abundará en riquezas y en honores y será estimado por todo el mundo.

Talismán o sello de la luna

Este talismán debe ser compuesto con la más pura plata que se podrá hallar, de la que se hará una plancha redonda bien pulida y en un lado se grabarán nueve líneas de cifras de las que cada una contendrá el número misterioso de trescientos setenta y nueve, (véase como está representado el cuadro que sigue): al otro lado de la plancha, se imprimirá la imagen jeroglífica del planeta que será una mujer vestida de una ropa ancha, descansando los dos pies sobre una media luna creciente, teniendo otra en la mano derecha y una estrella brillante sobre la cabeza con esta palabra: *Luna*. La operación debe hacerse en un lunes de la primavera, cuando se tenga en el primer

37	70	29	70	21	62	12	14	5
16	28	70	30	71	12	53	14	46
47	7	11	80	31	72	22	55	15
16	48	8	40	81	32	62	24	56
57	17	49	29	41	73	33	65	25
26	58	10	50	31	42	74	34	66
57	27	59	10	51	2	41	75	35
36	68	13	60	11	65	43	44	76
77	28	20	69	61	12	63	4	5

grado de Capricornio o de Virgo un aspecto favorable de Júpiter o de Venus. También se deberá envolver este talismán en un lienzo blanco, y será en gran manera útil para guardarse de las enfermedades populares; preservará a los viajeros de los peligros y de los insultos de los ladrones; será favorable a los ladrones y negociantes.

Talismán de Mercurio

Este talismán debe ser formado sobre una plancha redonda de mercurio (más adelante daré el método de fijar el mercurio para los talismanes, según yo mismo hice la prueba). Cuando la plancha esté hecha y bruñida, se imprime con las herramientas sobre uno de los lados el guarismo de doscientos setenta distribuído en ocho líneas, como se observa representado. Y a la otro parte de la plancha se impri-

8	58	59	5	24	61	63	11
49	15	14	52	52	11	10	56
41	43	22	14	45	19	18	48
32	34	35	29	20	38	39	25
40	6	27	37	31	30	31	33
17	47	55	28	25	43	42	24
6	51	54	12	11	51	50	16
64	12	86	61	50	6	7	57

mirá la figura geroglífica del planeta, que representará un ángel con alas a las espaldas y a los talones, teniendo en la mano derecha un caduceo en forma de cetro y una estrella encima de la cabeza con el nombre *Mercurio*. Deberá hacerse la impresión de las figuras en el momento favorable de la constelación, conforme se hubiese observado antes de empezar la empresa; y estando acabada se envolverá el talimán en un pedazo de tela de seda de color de púrpura. Este talismán tendrá la propiedad de hacer juicioso y elocuente al que lo lleve con reverencia, y le prepara para ser sabio en toda clase de ciencias; y si se pone este talismán en infusión, una hora solamente, en un vaso de malvasía, se adquiere una memoria tan eficaz que uno se acuerda de todo con facilidad, y aun podrá curar cualquier género de calenturas; y si se le pone debajo de la cabecera de la cama, procurará sueños verdaderos, en los cuales se verá lo que se desea saber.

Talismán de Júpiter

Este talismán debe ser formado sobre una plancha redonda del más puro estaño de Inglaterra: se imprimirá sobre uno de los lados el número misterioso que es treinta y cuatro; distribuído en cuatro líneas, como se ve aquí la disposición; y al otro lado de la plancha se imprimirá la figura geroglífica del planeta, que será un hombre vestido de eclesiástico, teniendo entre sus manos un libro en el cual parece que lee; sobre su cabeza una estrella brillante, con esta pala-

6	12	12	1
5	10	11	11
9	6	7	12
14	6	4	1

bra: *Júpiter*. Se empezará a imprimir las figuras misteriosas sobre la plancha con los hierros en el momento que se observa que la constelación del planeta será favorable, haciendo la luna su entrada en el primer grado del signo libra, Júpiter en buen aspecto con el sol. Estando concluída la operación se envolverá el talismán en un pedazo de tela de seda azul, celeste. Este talismán procurará, a los que le

lleven reverentemente, el amor y la benevolencia de los que se deseara; tendrá la propiedad de multiplicar y aumentar las cosas con las cuales se le envolverá; se hará fortuna con él en el negocio, en el comercio y en todas las empresas; disipará las desazones, los cuidados molestos y los terrores pánicos.

Talismán de Venus

Este talismán debe ser formado sobre una plancha redonda de cobre bien purificado y pulido: se imprimirá sobre uno de sus lados el

22	47	18	41	10	35	4
25	23	47	17	42	11	26
30	6	14	9	13	36	12
13	31	7	25	43	19	37
38	14	32	31	5	44	24
21	39	17	[illegible]	22	27	45
26	15	40	19	35	3	27

número misterioso de ciento sesenta y cinco distribuído en siete líneas, conforme está marcado en seguida. Y al otro lado de la plancha se imprimirá la figura del planeta, que será una mujer lascivamente vestida, teniendo cerca de su muslo derecho un Cupido con un arco y una flecha inflamada: la mujer tendrá en su mano izquierda un instrumento de música como una guitarra, y encima de su cabeza una estrella brillante con esta palabra: *Venus*. La impresión se hará con los hierros en el momento que se haya previsto que la constelación de Venus será en buen aspecto con algún planeta favorable, habiendo entrado la luna en el primer grado del signo de tauro o de virgo: estando concluída la operación, envolverá el talismán en un pedazo de tela de seda verde. Quien llevara este talismán con reverencia puede estar seguro de obtener los distinguidos favores de todos los que deseara, y de ser amado ardientemente tanto de las mujeres como de los hombres; tiene también la virtud de reconciliar las enemistades mortales dando que beber algún licor en que hubiese sido puesto, de manera que se vuelvan íntimos amigos; asímismo hace industrioso y muy hábil en el arte de la música.

Talismán de Saturno

Este talismán debe ser formado sobre una plancha redonda de plomo, bien refinado y purificado, y se imprimirá sobre uno de sus lados el número misterioso de quince distribuído en tres líneas, según la disposición que se ve aquí; y al otro lado de la plancha se imprimirá la figura jeroglífica del planeta, que será un hombre anciano barbudo,

2	9	4
7	5	3
6	1	8

teniendo en la mano una especie de azadón en la postura de un hombre que cava la tierra; encima de su cabeza habrá una estrella con esta palabra: *Saturno*. Se empezará la impresión de las figuras misteriosas con las herramientas en el momento que se haya previsto que la constelación de Saturno está favorable, entrando la luna en el primer grado del signo de tauro o de copricornio, y estando acabada la operación envolverá el talismán en un pedazo de tela de seda negra. Este talismán es de grande socorro, primeramente para las mujeres que se hallan en trabajo de parto, pues casi no padecerán dolores, lo que ha sido experimentado muchas veces con un éxito feliz por personas de carácter que eran sujetas a malos partos; segundo, multiplica y aumenta las cosas con las cuales se le pone; si un caballero le lleva dentro de su bota izquierda, su caballo no puede en manera alguna ser lastimado: él tiene además todos los efectos contrarios a los citados cuando se le forma en el tiempo en que la constelación de Saturno se halla en una situación funesta y la luna retrograda en los signos sobredichos.

Modo de hacer el mercurio para formar planchas de talismanes

Se ha de escoger un día de miércoles de la primavera en que se conoce que la constelación de Mercurio sea en aspecto benigno con el Sol y Venus, y después de haber invocado y conjurado los espíritus y genios directores de las influencias de este planeta, se prepararán las drogas necesarias del modo siguiente: sal amoníaco, cardenillo, vitriolo romano, dos onzas de cada una bien pulverizadas; se pondrá todo junto dentro de una olla de hierro o de bronce nueva, con tres azumbres de agua de herrería, todo hervido hasta la reducción de una azumbre; después se echarán dos onzas de buen mercurio que se revolverán bien con una espátula mientras que todo hierve junto hasta que estas materias se vuelven espesas, en este estado se las dejarán enfriar haciendo evacuar mediante la filtración la poca agua que haya quedado; se hallará en el fondo de la olla una pasta o tierra gris que se lavará con agua común, dos o tres veces, haciendo siempre evacuar el agua por filtración después se extenderá esta pasta sobre una plancha de encina bien pulida o se la dejará secar al sol; en seguida se añadirán dos onzas de *tierra merita* e igual cantidad de tucia de Alejandría en polvo, poniendo todo dentro de un crisol, de modo que los dos parezcan componer una sola vasija sin abertura y que nada pueda evaporarse cuando esté sobre el fuego de rectificación; estos dos crisoles se embarran uno sobre el otro con una pasta de tierra grasa, de cagajón de caballo, polvos finos de limaduras de hierro, y no se ha de poner el crisol embarrado dentro del horno antes que esta composición que hace conjuntura sea bien seca. Cuando el crisol haya estado una hora dentro del horno ardiente aumentará el fuego soplando siempre; luego se dejará enfriar el crisol, se le desembarrará y se hallará en el fondo el mercurio graneado; se recogerá hasta los más pequeños granos y se transpondrá todo a otro crisol con un poco de bórax para fundirlo, y estando hecho, tendrá un muy hermoso mercurio fijado, muy propio por su pureza para formar talismanes y anillos misteriosos, que tendrán la propiedad de atraerle las benignas influencias del planeta Mercurio, con tal que sea esmerado en formarlos, según las reglas del arte.

Oración de las Salamandras

Inmortal, Eterno, inefable y sagrado Padre de todas las cosas, que eres llevado sobre el carro rodando sin cesar de los mundos que ruedan siempre; dominador de los campos etéreos donde se halla el trono de tu potestad, de cuya elevación tus ojos tremendos descubren todo, y tus santas orejas oyen todo; atiende a tus criaturas que tú has amado desde el nacimiento de los siglos; pues tu duración y grande y eterna Majestad resplandecen más altas que el mundo y el cielo de las estrellas: Tú estás elevado sobre ellas ¡oh fuego relumbrante! y tú te enciendes y te sostienes tú mismo por tu propio resplandor, y salen de tu esencia ríos inagotables de luces y alimentan tu espíritu infinito. Este espíritu produce todas las cosas y hace este tesoro inagotable de materias que no pueden faltar a la generación que rodea y que tú la has llenado al principio. De este espíritu sacan también su origen esos Reyes muy santos que se hallan en pie alrededor del trono que componen la Corte. ¡Oh Padre universal! ¡Oh único Padre de los bienaventurados mortales e inmortales! Tú los has criado con particulares potencias que son maravillosamente, semejantes a tu eterno pensamiento y a tu esencia admirable. Tú los has establecido superiores a los Angeles que anuncian al mundo tus voluntades. En fin, tú nos has criado una tercera especie de soberano en los elementos. Nuestro continuo ejercicio es de alabarte y de adornar tus deseos. Nosotros nos abrasamos del deseo de poseerte. ¡Oh Padre! ¡Oh Madre la más tierna de las madres! ¡Oh ejemplar admirable de los sentimientos y Número de todas las cosas ¡Oh Hijo, la flor de todos los hijos! ¡Oh forma de todas las formas! consérvanos y sénos propicio. *Amén.*

Así es que todos, los filósofos antiguos como los modernos de nuestros últimos siglos, han sido persuadidos que los cuatro elementos están poblados de criaturas racionales, y las distribuyen de esta manera: El elemento del fuego está habitado por las Salamandras; el elemento del aire por los Silfios (1); el elemento del agua por las Ninfas y el elemento de la tierra está habituado por los Gnomos (2) o Pigmeos; y creen que estas criaturas han sido hechas por el Creador para prestar servicios importantes a los hombres, y castigarlos cuando son rebeldes a sus voluntades.

Se pretende que estas criaturas extraordinarias son de una naturaleza espiritual, no de una espiritualidad que no admite un fundamento útil y tan imperceptible como el aire: sobre este principio los sabios cabalistas que han estudiado bien la naturaleza de estas criaturas elementales, han dicho que tienen sobre todas las otras cualidades las de la agilidad y de la penetrabilidad, de suerte que en un momento pueden venir de muy lejos al socorro de los hombres que necesitan su ministerio, y pueden penetrar sin facción los lugares donde los hombres están detenidos.

Por lo tocante a sus hábitos morales, estos pueblos son muy arreglados según las leyes de la naturaleza, grandes enemigos de los hombres que viven en el desarreglo y contra las luces de la razón; y es sobre estos principios que los sabios cabalistas que han dado enseñanzas para llegar a la descubierta de los misterios de la filosofía, han recomendado sobre todo a los sectarios de esta sublime ciencia de vivir como gente de bien, exentos de todo impureza, de toda disipación y y de todo lo que desvía de la recta razón; por lo tanto todas las más grandes maravillas que dependen de la ciencia oculta se verifican mediante el misterio de estos pueblos elementales, que son como conductos, o por mejor decir los ecónomos de las influencias benignas de los astros.

En los siglos pasados, en que se vivía en una más grande moderación de las pasiones y con menos corrupción de la naturaleza, estos pueblos tuvieron tratos mucho más frecuentes con los hombres que en nuestros últimos siglos, y se veían prodigios que causaban admiración; porque parecían pasar más lejos que el orden de la naturaleza; pero si la corrupción no dominaba, la ignorancia era tan grande que la mayor parte de los hombres atribuyeron a la magia o diablería casi todo lo que se hizo por el ministerio de estos pueblos elementales. Lo que se puede ver en los capitulares de Carlo Magno, y en las Ordenanzas que fueron hechas bajo el reinado de Pepin, y las maravillas de que las historias de esos antiguos tiempos hacen mención, pasan ahora por cuentos de encantamientos o de hechicerías. Yo remito a los sabios escritos de Paracelso a mis lectores que quisieran ser instruídos más a fondo de estos pueblos elementales y de los comercios secretos que tienen con los hombres. Los que han viajado en los países septentrionales y sobre todo en la Laponia, no pueden ignorar los servicios que los Gnomos rinden a los habitantes de aquellas regiones, sea para preservarlos de los peligros, y advirtiéndolos, cuando trabajan de los próximos derrumbamientos de tierra, como haciéndoles conocer los parajes donde las minas son más abundantes en metales preciosos.

Los lapones son tan fuertemente habituados a las frecuentes apariciones de los Gnomos, que muy lejos de estar asustados de ellos, se entristecen cuando no aparecen al trabajar en las minas; porque es un indicio que aquellas minas son estériles en metales cuando los Gnomos no hacen ahí su residencia; y es una creencia popular que el Creador les ha confiado la guardia de los tesoros subterráneos, y que tienen la facultad de dispensarlos como mejor les parezca.

Los que están ocupados en el descubrimiento de las minas de oro y de plata observan algunas ceremonias para granjearse la benevolencia de los Gnomos, con el fin de que no les sean contrarios en sus empresas: la experiencia les ha demostrado que les gustan mucho los perfumes, y es por esto que los sabios cabalistas han arreglado los propios para cada día de la semana con respecto a los siete planetas; y como yo sé por experiencia que muchas personas han salido bien en el descubrimiento de tesoros por medio de los perfumes, he querido, en favor de mis lectores, dar aquí el verdadero método de hacerlos, con el fin de poder ser agradable a los Gnomos guardianes de los tesoros; pues se ha de saber que de todas las criaturas que habitan en las cuatro elementos, no hay ninguna que sea más ingeniosa, para dañar o hacer bien a los hombres, según los objetos que se les dan.

Todos los perfumes deben hacerse en una pequeña estufilla de tierra nueva sobre carbón de leña de avellano o de laurel: para quemar el perfume debe ser encendido por el fuego que se hace a propósito con un pedernal de un pequeño fusil: y aun es bueno de observar que el pedernal, la mecha, la pajuela y la vela sean nuevos y que no hayan servido para uso profano alguno; pues los Gnomos son extremadamente delicados y poca cosa los irrita.

Perfume del domingo, bajo los auspicios del Sol

Se preparan pues para el perfume del domingo las drogas siguientes, a saber: la cuarta parte de una onza de azafrán, otro tanto de leña de áloe, otro tanto de leña de bálsamo, otro tanto de simiente de lau-

(1) Nombre que los cabalistas dan a los duendes o espíritus elementales del aire.

(2) Nombres de ciertos genios que los cabalistas fingen vivir dentro de la tierra, cuyas hembras se llaman Gnomideo.

rel, otro tanto de clavos de especias, otro tanto de mirra, otro tanto de buen incienso; un grano de almizcle, un grano de ámbar gris, cuyas drogas se han de pulverizar juntas y formar granos pequeños con un poco de goma tragacanto remojada en agua de rosa, y estando bien secos se servirá de ellos en la ocasión, echando de tres en tres sobre el carbón encendido.

Perfume del lunes, bajo los auspicios de la Luna

Este perfume debe ser formado de las drogas siguientes: tomará la cabeza de una rana verde, las niñas de los ojos de un toro blanco, granos de amapola blanca, incienso del más exquisito, como toraque, benjuí u olivano con un poco de alcanfor, cuyas drogas se pulverizan y se las mezclará juntas: luego se hará una pasta con sangre de un joven ganso o de una tórtola, y de esta pasta se harán granos pequeños para servirse de ellos, de tres en tres, estando bien secos.

Perfume para el martes, bajo los auspicios de Marte

Este perfume debe ser compuesto de euforbio, de bedelio, de sal amoníaco, de raíz de eléboro, de polvos de la piedra imán y un poco de flor de azufre; se pulverizará todo junto y se hará una pasta con sangre de gato negro y seso de cuervo; y de esta pasta harán granos para servirse de ellos, tres a tres, en las ocasiones.

Perfume del miércoles, bajo los auspicios de Mercurio

Este perfume debe ser compuesto de euforbio, de bedede, leña de álce, de buen estoraque, de benjuí, polvos de azur, puntas de plumas de pavo real; se pulverizarán y juntarán estas drogas con sangre de golondrina y un poco de seso de ciervo; se hará una pasta y de ella se formarán granos pequeños para servirse de ellos, tres a tres, en las ocasiones.

Perfume del viernes, bajo los auspicios de Venus

Este perfume debe ser de almizcle, de ámbar gris, de leña de áloe, rosas secas, de coral bermejo; se reducirán todas estas drogas en polvos y se las incorporarán juntas con sangre de paloma o de tórtola y sesos de dos o tres gorriones; se hará una pasta y de esta pasta se formarán granos pequeños para servirse de ellos, tres a tres, en las ocasiones, cuando estarán bien secos.

Perfume del sábado, bajo los auspicios de Saturno

Este perfume debe ser compuesto de simiente de amapola negra, simiente de beleño, raíz de mandrágora, polvos de imán y buena mirra: se pulverizan bien todas estas drogas juntas, con sangre de murciélago y seso de un gato negro, de lo que se hará una pasta y de esta pasta se formarán granos pequeños; para servirse de ellos, tres a tres, en las ocasiones, estando bien secos.

Hemos dicho, antes de dar el método de hacer estos perfumes, que los Gnomos son de todas las criaturas que habitan en los cuatro elementos, los más ingeniosos en hacer bien o dañar a los hombres, según los objetos que se les dan; es porque los que trabajan en los minerales o en busca de tesoros, estando prevenidos de esto, hacen todo lo que pueden para que les sean agradables, y de precaverse tanto que puedan contra los efectos de su indignación; y la experiencia ha hecho conocer muchas veces que la verbena y el laurel son de un buen uso para impedir que los Gnomos no dañen en el trabajo a los que están ocupados en buscar debajo la tierra los tesoros. He aquí de qué manera hablan Jamblic y Arbatel en sus secretos cabalísticos.

Cuando, por los indicios naturales o sobrenaturales, es decir, por las revelaciones hechas soñando, quedará bien asegurado del lugar donde habrá un tesoro, hará sobre este lugar el perfume propio el día en que quisiera empezar a cavar la tierra; en seguida plantará a la mano derecha una rama de laurel verde y a la izquierda una de verbena, y hará la hendidura de la tierra entre estas dos ramas, una corona que ceñirá alrededor de vuestro sombrero o gorro, y encima de esta corona ligará el talismán. Siendo muchos los concurrentes, es preciso que cada una tenga una corona semejante.

Se puede hacerlo sobre una plancha de estaño fino y bien purificado en los días y a las horas de Júpiter; estando el tema del cielo en una venturosa situación, se formará en una parte la figura de la fortuna, y en otra parte estas palabras con grandes caracteres: AMOUZIN ALBAMATATOS. Y si se está trabajando muchos días antes de llegar al lugar donde se halla el tesoro, se renovará cada día, el perfume que sea propio en el mismo día, conforme lo hemos explicado arriba: estas precauciones impedirán que los Gnomos guardianes del tesoro os sean dañosos, y aun os ayuden en vuestras empresas: es una prueba de que he sido testigo ocular con un feliz éxito en el viejo castillo de Orvieto.

He hablado arriba de los indicios naturales, mediante los cuales pueden descubrirse los tesoros; aquí me explicaré con más claridad. Paracelso en su trabajo de la filosofía oculta, página 489, dice, que para adquirir indicios ciertos de los sitios donde hay tesoros y riquezas escondidos, se han de observar las parajes en que durante la noche aparecen espectros o fantasmas, o alguna otra cosa extraordinaria que

espanta a los transeúntes y los que habitan en estos lugares. Particularmente en la noche del viernes al sábado si se ven fuegos volantes, si se oyen tumultos y trapisonadas o cualquiera otra cosa semejante, puede formarse una conjetura razonable que existan en esos sitios algunos tesoros escondidos.

Pero el hombre prudente no se contentará con eso; ha de tener cuidado de no ser sorprendido por el relato de otro, y sobre todo de ciertas canalluzas o pobres mujercillas, que sobre visiones imaginarias empeñan las gentes honradas para investigaciones inútiles. No se ha de empeñar, pues, en semejantes investigaciones, más que sobre el testimonio de gente que no sea sospechosa, es decir, que tenga probidad y que sea de un ánimo sólido; y aún será más seguro de experimentar por sí mismo este género de visiones haciendo residencia en los lugares designados.

No por esto debe despreciarse absolutamente a los que nos hacen esta especie de relatos, pero examinar prudentemente las circunstancias; pues yo soy testigo de que si se hubiese querido creer a Felipe de Ortano, cirujano mayor de la pequeña guarnición del viejo castillo de Orvieto, se hubiera desatendido la empresa que se ha llevado a cabo con un feliz éxito; pues como era un gran hablador y bastante persuasivo en lo que decía, volvió en ridículo lo que se contaba de apariciones que, muchos criados y soldados tuvieron en el sitio donde se encontró el tesoro.

Quien quisiera aplicarse a la investigación de un tesoro pretenso escondido, debe examinar la calidad del lugar no solamente por la situación presente del mismo, sino tocante a lo que las historias antiguas dicen; pues debe observarse que hay dos calidades de tesoros escondidos: la primera calidad es de oro y de plata, que han sido formados en las entrañas de la tierra por la virtud metálica de los astros y del terreno donde se halla; la segunda calidad es de oro y plata acuñado o labrado en las platerías y que ha sido depositado en la tierra por diversas razones, como son guerra, pestes y otras; y es esto que el sabio pesquisador de tesoros debe examinar, considerando si estas circunstancias convienen al lugar de que se trata. La calidad de los tesoros de oro, de plata acuñada y de vajillas de platería se halla ordinariamente en las ruinas y paredones de casas antiguas de consideración o de castillos, o en las inmediaciones de iglesias o capillas antiguas arruinadas; y los Gnomos no toman posesión de esta calidad de tesoros, si no es que voluntariamente les estimulen mediante la virtud de los perfumes y talismanes hechos con este objeto, en el tiempo de depositarlos y esconderlos en lugares subterráneos, y en esta coyontura se los ha de despojar mediante los más fuertes perfumes y talismanes como hemos dicho: los más eficaces son los que se forman bajo los auspicios de la Luna y de Saturno; sin embargo, los primeros son de preferencia, entrando la Luna en los signos del Tauro, de Capricornio o de Virgo.

Es preciso, sobre todo, que los que están ocupados en esta indagación no se espanten; pues no falta de suceder con bastante frecuencia, que los Gnomos guardianes de los tesoros alucinen la imaginación de los trabajadores mediante representaciones y visiones horribles; pero son cuentos de gente sencilla del tiempo pasado, es decir, que ahogan o matan los que se acercan a los tesoros que se hallan a su custodia; y si algunos han muerto en las cavidades subterráneas haciendo la investigación, eso puede haber sucedido o por la infección de esos lugares o por la imprudencia de los trabajadores, que no sosteniendo sólidamente los parajes que excavaban se han encontrado sepultados debajo de sus ruinas. Es una burla el decir que se ha de guardar un profundo silencio al tiempo de excavar, al contrario, es un medio de espantarse más fácilmente por las imaginaciones fantásticas: se puede, pues hablar sin escrúpulo de cosas indiferentes y aun cantar, con tal que no sea nada de disoluto y de impuro, que pueda irritar a los espíritus.

Si adelantando el trabajo se oyese más ruido que antes, no se ha de espantar nadie, pero sí redoblar los perfumes, y que alguno de la compañía pronuncie en alta voz la oración de las salamandras que he dado antes, y este será el medio de impedir que los espíritus no se lleven más lejos el tesoro y quedarán antes a las misteriosas palabras que se pronunciarán; y entonces debe redoblarse vigorosamente el trabajo. No digo nada de eso que no hubiese sido experimentado en mi presencia con éxito: *el librito El Enchyridión* es a propósito en estas ocasiones a causa de sus misteriosas oraciones.

A veces ha sucedido que los Gnomos han transmutado los metales preciosos en materias viles y despreciables y han engañado a los ignorantes que no eran informados de su sutileza; pero el sabio y prudente cavador que hallará en las entrañas de la tierra de esas especies de materias que naturalmente no deben estar, las recogerá y las probará al fuego de leña de laurel, de helecho y de verbena; disipándose el hechizo por este medio, los metales volverán en su primera naturaleza. Un indicio bastante ordinario de estas transmutaciones fantásticas, es que cuando esas materias viles y mezquinas se hallan dentro de vasijas de piedra labrada, de tierra cocida o de bronce, entonces no se han de descuidar y sí probarlas al fuego conforme acaba de decirlo.

Concluiré este asunto con el secreto que da Cardán para conocer si el tesoro se halla en el lugar donde se está cavando; dice, que es menester tener una vela grande de gordura humana y que sea encajada en un pedazo de madera de avellano, y si la vela, estando encendida en el lugar subterráneo hace mucho ruido chisporroteando con estallido, es un indicio que hay un tesoro en este lugar. Cuando más se acercará la vela al tesoro más chisporreará, y por fin se apagará cuando se está casi encima; por lo que se han de tener otras velas

ro de la linterna con el fin de no quedarse sin luz. Cuando se tie-n razones sólidas para creer que son espíritus de hombres difuntos que guardan los tesoros, es conveniente tener cirios benditos en lugar de velas comunes, y conjurarlos en el nombre de Dios de declarar si se puede hacer algo para ponerlos en un lugar de buen descanso, y no se ha de faltar nunca de ejecutar lo que hubiesen pedido.

Embuste de la Mandrágora artificial

Hay sobornadores del pueblo, los que abusando de la credulidad y simpleza de las buenas gentes se ponen en gran crédito mediante vueltas de volatineros, las que en apariencia tienen algo de sobrenatural; de este género es la Mandrágora artificial con la cual remedan o desfiguran a los oráculos divinos. Pasando yo por Lila, en Flandes, fuí convidado, por uno de mis amigos, de acompañarle en casa de una mujer vieja que se mezclaba en estas burlas y que pasaba por una grande adivinadora; yo he descubierto su artimaña, que no podía quedar mucho tiempo escondida a un pueblo tan grosero como son los flamencos. Esta vieja nos condujo a un pequeño gabinete oscuro, alumbrado únicamente por una lámpara, a cuyo claror se veía sobre una mesa cubierta de un mantel, una especie de estatua pequeña o muñeca sentada sobre un trípode, teniendo el brazo izquierdo tendido y en la mano del mismo brazo una cuerdecilla de seda muy delgada, al cabo de la cual colgaba una pequeña mosca de hierro bien pulido, y debajo había un vaso de helecho; de manera que la mosca colgaba cosa de dos dedos dentro del vaso. El misterio de la vieja consistía en mandar a la Mandrágora de golpear la mosca contra el vaso para dar testimonio de lo que deseaba saber. La vieja dijo, por ejemplo: "Yo te mando, Mandrágora, en el nombre de aquel a quien debes obedecer, que si el señor tal debe ser feliz en el viaje que va a emprender, harás golpear la mosca tres veces contra el vaso." Y pronunciando las últimas palabras, ella arrimaba su mano a una pequeña distancia, empuñando un pequeño bastón que sostenía su mano alzada poco más o menos a la altura de la mosca suspendida, que no faltaba de dar los tres golpes contra el vaso, a pesar que la vieja no tocaba de ninguna manera a la estatua, ni la cuerdecilla, ni la mosca; lo que admiraba a los que ignoraban las carantoñas de que ella usaba; y con el fin de chasquear la gente por la diversidad de sus oráculos, prohibía a la Mandrágora de hacer golpear la mosca contra el vaso si una tal o tal cosa debía o no debía suceder; por ejemplo: "Yo te prohibo, Mandrágora, en el nombre de aquel a quien debes obedecer, que hagas golpear la mosca contra el vaso si el señor tal debe morir antes de su mujer"; y poniendo la mano en la misma postura que he dicho, la mosca no golpeaba contra el vaso.

He aquí todo el artificio de la vieja, que he descubierto después

le haberlo examinado un poco con atención. La mosca de hierro que era suspendida en el vaso al cabo de la cuerdecilla de seda, siendo muy ligera y bien cebada del imán, cuando la vieja quiso que golpease contra el vaso, puso a uno de sus dedos una sortija en la cual haba engastado un pedazo bastante grueso de exquisito imán, de manera que la fuerza magnética de la piedra puso en movimiento la mosca cebada de imán, y la hizo golpear tantas veces que ella quiso contra el vaso; y cuando no quiso que diese más golpes, quitaba la sortija de su dedo, sin que se le conociera. Los que eran de acuerdo con ella y que la procuraban parroquianos, tuvieron cuidado de informarse mañosamente de los asuntos de los que conducían a la vieja, y así se quedaron fácilmente engañados.

Otro embuste de la cabeza de S. Juan

La codicia de ganar dinero es una verdadera tiranía en el corazón del hombre que le hace ingenioso hasta la profanación de cosas santas. Los poetas antiguos bien han tenido razón de quejarse en estos términos: *¡Auri sacra fames, quid non mortalia pectora cogis!*

Yo digo esto con la ocasión de otro embuste, que he visto practicar a semejante gente de que acabo de hablar. Habían dispuesto una mesa cuadrada sostenida de cinco columnas, una de cada esquina y una en el medio; esta era un cañón grueso de cartón espeso pintado como de madera; la mesa era agujerada había encima del agujero indicado y en la fuente una cabeza de S. Juan de cartón grueso, pintada a lo natural, hueca, teniendo la boca abierta; había una bocina que pasaba por enmedio del suelo del aposento que era debajo de donde todos esos arreos fueron aderezados, cuya bocina se remataba en el cuello de esta cabeza, de manera que hablando una persona por el conducto de esta bocina desde el aposento de abajo, se hizo entender distintamente en el gabinete por la boca de S. Juan. Así el pretendido adivino o adivinadora afectando de hacer alguna ceremonia supersticiosa para infatuar a los que venían a consultar esta cabeza, la conjuraban en el nombre de S. Juan de responder lo que se deseaba saber, y propusieron la dificultad con una voz bastante clara para ser entendida desde el aposento de debajo por la persona que debía hacer la respuesta por la bocina, estando instruída poco más o menos de lo que debía decir.

Sutilezas naturales que tienen alguna cosa que causa admiración

He aquí el modo de hacer un cirio mágico mediante el cual quien lo tendrá encendido parecerá sin cabeza. Tomará la piel de que una serpiente se haya despojado nuevamente, orpimento, (arsénico amarillo), pez griega, *reupontigue*, cera virgen y sangre de un asno: cuyas

cosas molerá juntas y las hará hervir sobre un fuego lento, durante tres o cuatro horas, en una caldera vieja llena de agua de pantano, y después se dejará enfriar; separará la masa de sus drogas del agua y compondrá una vela cuyo pabilo ha de ser de muchos hilos de una sábana en que haya sido envuelto un muerto, y cualquiera que encendiera esta vela y se quede alumbrado parecerá sin cabeza.

Otro sobre el mismo asunto

Si quiere que todos los que se hallen dentro de un aposento parecieren en forma de grandes elefantes o caballos, hará un perfume de esta manera: se ha de moler alkaquenqui con gordura del delfín y formar de ello granos como los de limón; luego procure tener estiércol de vaca (boñiga) de una vaca que no críe ternerillo; hará secar bien esta boñiga, de manera que se pueda hacer fuego con ella, y tendrá el recreo que deseará, con tal que el aposento sea bien cerrado y que el humo no pueda salir más que por la puerta.

Otro sobre el mismo objeto

Para hacer parecer un aposento lleno de serpientes y otras figuras que causen terror, encenderá una lámpara que sea guarnecida de lo siguiente: tomará sebo de una serpiente negra con la última piel que se haya quitado, hará hervir este sebo de la piel con verbena en una caldera con dos jarros de agua de herrería, y al cabo de un cuarto de hora quitará la caldera del fuego y colará esta composición con un pedazo de sábana que haya servido para un muerto; dejará enfriar la composición y quitará el sebo que será congelado sobre el agua: después hará un pabilo con hilos de una sábana mortuoria; y habiendo puesto en el fondo de la lámpara la piel hervida de la serpiente, fijará el pabilo al sebo, y estando la lámpara encendida con aceite de ámbar, tendrá un espectáculo horroroso de serpientes que espantarán a los que ignoren este secreto.

Otro sobre el mismo objeto

He probado en Flandes el efecto de una lámpara para librarse del molesto graznido de las ranas y para imponerlas repentinamente silencio. Fué en el castillo del señor Tillemant, donde los fosos eran tan llenos de esos insectos chillones que apenas se podía descansar de noche. Hicimos fundir cera blanca en el sol con sebo de cocodrilo, que es poco más o menos como el aceite de ballena, y aun creo que este aceite haría el mismo efecto que el sebo de cocodrilo que es bastante raro en este país, hemos guarnecido una lámpara con esta composición y un pabilo bastante grande; tan pronto que se la encendió y se la puso sobre la orilla del foso, las ranas suspendieron su croar.

De la mano de gloria, de que se sirven los facinerosos ladrones para entrar en las casas de noche y sin obstáculo

Yo confieso que jamás he hecho la prueba del secreto de la mano de gloria; pero he asistido tres veces al juicio definitivo de ciertos malvados que declararon en la tortura de haberse servido de la mano de gloria en los robos que habían hecho: y como en el interrogatorio se les preguntó lo que era, cómo la habían adquirido y cuál era su uso, respondieron: primeramente, que el uso de la mano de gloria fué para espasmar y volver inmóviles a quienes se la presentaron, de manera que ni podían moverse solamente, lo mismo como si estuviesen muertos; en segundo lugar, que era la mano de un ahorcado; tercero, que se debe prepararla del modo siguiente: se toma la mano derecha o izquierda de un ahorcado, expuesto sobre un camino real, se la envuelve en un pedazo de paño mortuorio, en el cual se la aprieta bien para sacar la póca sangre que hubiese quedado; después se la pone dentro de una vasija de tierra con *zimat*, salitre, sal y pimienta larga, todo bien pulverizado; se la deja durante quince días en el jarro; luego, después de haberla sacado, se la expone al rigor del sol de la canícula hasta que se haya quedado bien seca y no siendo suficiente el sol se la pondrá dentro de un horno que se haya calentado con helecho y verbena; después se compone una especie de vela con gordura de un ahorcado, de cera virgen y sésano de Laponia, sirviendo esta mano de gloria por candelero a la expresada vela encendida: en todos los lugares por donde se va con este funesto instrumento, las personas que se encuentran quedan inmóviles. Sobre lo que se les preguntaba si no había remedio para preservarse de este prestigio, dijeron que la mano de gloria se queda sin efecto y que los ladrones no pueden servirse de ella, si se restregara el umbral de la puerta de la casa, o los otros parajes por donde pudiesen entrar, con un ungüento compuesto de hiel de gato negro, gordura de gallina blanca y sangre de mochuelo, y que sería preciso que se hiciese esta confección en el tiempo de la canícula.

Otro para que un hombre, o mujer, quede insensible en la tortura, de suerte que no se pueda sacar de su confesión

Al propósito de lo que acabo de decir de la declaración que ciertos facinerosos habían hecho estando expuestos a la tortura, relataré el pormenor de lo que he llegado a saber del señor Bamberge, famo-

so juez criminal de Oxford. Me ha dicho, que había asistido muchas veces al juicio criminal de ciertos facinerosos, que casi no se podía convencer de que por su disposición, atendido a que sus crímenes fueron cometidos tan secretamente y con tales precauciones que no les podía producir suficientes testigos, a pesar de haber habido fuertes presunciones contra ellos, y que esa gente se fiaba tan firmemente de los secretos que tenían para quedarse insensibles en la tortura, que se constituyeron voluntariamente presos para purgarse de esas pretendidas presunciones. Hay de ellos que se sirve de ciertas palabras pronunciadas con voz baja y otros de billetes pequeños que esconden en alguna parte del cuerpo. He aquí tres versos que pronunciaron en el tiempo que se les aplicaba el tormento:

"Imparibus meritis tria pendunt corpora ramis,
"Dismas et Gestas in medio est Divina potestas.
"Dismas damnatur, Gestas ad astra levatur.

He aquí otras palabras que pronuncian en el acto de hallarse aplicados a la tortura: "Como la leche de la bendita y gloriosa Virgen María ha sido dulce y suave a Nuestro Señor Jesucristo, así este tormento y cuerda sea dulce y suave a mis miembros". El primero que he reconocido se sirviera de este género de hechizos, nos admiraba por su constancia, que era más que natural; porque después del primer apretamiento del instrumento que se le había hecho, parecía dormir tan tranquilamente como si se hubiese hallado en una buena cama sin lamentar, gritar ni quejarse, y cuando se continuó el tormento por dos o tres veces, se quedó inmóvil como una estatua de mármol; lo que nos hizo sospechar que era provisto de algún encantamiento; y para adquirir alguna aclaración se le hizo desnudar del todo, y después de una exacta averiguación no se halló otra cosa sobre él que un pequeño papel en que había la figura de los tres reyes y sobre el reverso estas palabras: "Hermosa estrella que has librado a los Magos de la persecución de Herodes, líbrame de todo tormento". Este papel era metido dentro de su oreja izquierda: pero, a pesar de que se le haya quitado ese papel, no por esto, se quedó o a lo menos parecía quedar insesible a los tormentos, pues cuando se continuó en aplicárselo, pronunció con voz baja, entre dientes, ciertas palabras que no se podían entender distintamente: y como se quedó constantemente firme en la negación fué preciso volverle al calabozo hasta que se tuviesen algunas pruebas más fuertes contra él. Se dice que se puede hacer cesar el efecto de esas palabras misteriosas pronunciando algunos versos de la Escritura Santa, o de las Horas canonicales, como son los siguientes: "Mi corazón ha proferido cosas buenas: yo diré todas mis acciones al Rey y le declararé mis obras. El señor abrirá mis labios y mi boca anunciará la verdad. Que la maldad del pecador sea

confundida: Tú Señor, perderás a todos los que dicen mentira".

Ungüento mediante el cual puede exponerse al fuego sin quemarse

Hacía muchos siglos que la costumbre era de recibir a los delincuentes para probar su inocencia por la experiencia del fuego: pero, sea que se haya considerado que este estilo de obrar no era legítimo, porque ha sido en algún modo tentar a Dios sobre la inocencia de personas acusadas, o sea que se haya conocido que puede haber fraude en estas pruebas, la costumbre ha sido enteramente abolida. En efecto, se ha encontrado desde aquellos tiempos el remedio de suspender la actividad del fuego, según lo que dicen los historiadores antiguos. Y he aquí lo que he recogido de más verosímil: se ha de hacer un ungüento compuesto de zumo de *himauve*; clara de huevo fresco, semilla de una yerba que se llama *spilión* o yerba de pulgas, cal pulverizada, zumo de *raifort* (especie de rábano picante); todo bien machacado y mezclado junto; estregarse por todo el cuerpo si se quiere hacer la prueba entera, o las manos solamente si no se quiere hacer la prueba más que en esta parte; y se dejará secar esta untura, que se repetirá hasta tres veces, y después se podrá resueltamente sostener la prueba del fuego sin temer de ser maltratado o dañado.

Para hacer aguardiente que sirva a una infinidad de grandes operaciones

Tomará poderoso vino viejo, fuerte en color violento, y sobre dos azumbres de él pondrá en infusión un guijarro de buena cal viva del peso de media libra poco más o menos, cuatro onzas de azufre vivo y otro tanto de buen tártaro de Montepellier, otro tanto de sal común; todo lo cual estando machacado y mezclado junto dentro de un buen alambique bien embarrado destilará para su uso a un fuego pequeño hasta tres veces y conservará este aguardiente dentro de un bocal de vidrio fuerte para cuando la haya de menester. Algunos se contentan de destilar serpentina puesta en infusión en vino y cal viva.

Para hacer el terrible fuego griego

Este fuego es tan violento que quema todo por donde se lo aplique sin que pueda ser apagado, si no es con orin, vinagre fuerte o arena. Se compone con azufre vivo, tártaro, sarcócola, *picole*, sal común recocida, petróleo y aceite común; se hacen hervir bien todas estas drogas juntas hasta que consumen un pedazo de tela que se echará dentro: se le ha de remover con una espátula de hierro; no ha de exponerse en hacer esta composición dentro de un aposento sino en

un patio, pues si se pegase fuego se estaría bien engorrado de apagarlo.

Para conseguir la paz

Yo dejo estas materias violentas para decir una palabra de la paz. He leído, en libros muy curiosos, de los secretos del Rey Juan de Aragón, que habiendo observado alguno en el mes de septiembre que el sol ha entrado en el signo de Virgo, tenga cuidado de recoger la flor de caléndula (que por los antiguos ha sido llamada esposa del Sol), que envolviéndola en hojas de laurel con un diente de lobo, nadie podrá hablar mal del que la llevará sobre sí, y vivirá en una profunda paz y tranquilidad con todo el mundo.

Otro sobre el [illegible] objeto

Se observa en una memoria vieja de la historia de Francia, bajo el reinado de Carlos VII, que este príncipe hallándose en una extremada consternación de ver su reino oprimido de las guerras, tuvo recurso a un santo ermitaño para ecomendarse a sus oraciones; el santo hombre le dió una imagen de la Verónica, con la siguiente oración que él mismo había escrito de su mano en el reverso de la imagen, asegurando que si la llevaba devotamente y recitase diariamente la sobredicha oración, se restablecerían sus asuntos de bien en mejor; lo que sucedió afectivamente muy poco tiempo después de una manera que se puede decir milagrosa, por el servicio que le hizo la doncella de Orleans; y es lo que ha dado ocasión a la devoción que muchas personas han levantado a esa imagen y recitado esta oración:

"Pax Domini nostri Jesu-Christi sit semper mecum per virtutem Eliae prophetae, cum jotestate et efficacia Faciei Domini nostri Salvatoris et dilectissimae Matris ejus Sanctae Mariae Virginis, et per caput Sancti Joannis Baptistae, et per duodecim Apostolos et per quatuor Evangelistas, et per sanctos omnes Martyres Dei. Confesores, Virgenes, Viudas, Archangelos, Angeles et omnes denique coelestes Hierarchas. Amén".

Secreto de la jarretera (liga) para los viajeros

Recogerá un poco de yerba que se llama artemisa (o artemisia), en el tiempo que el sol hace su entrada en el primer grado del signo del Capricornio: la dejará secar un poco en la sombra; y habiendo hecho jarreteras o ligas con la piel de una liebre joven, es decir, que habiendo cortado la piel de una liebre en correas, de dos pulgadas de ancho, hará un redoble en el que coserá dicha yerba, cuyas ligas pondrá a las piernas; no habrá caballo que pueda seguir mucho tiempo a un hombre de a pie que sea provisto de semejantes ligas... Si

hace mear encima de sus piernas a una joven muchacha virgen antes de salir el sol, no solamente será aliviado del consancio del día precedente, sino también que hará este mismo día mucho más camino que de ordinario sin cansarse... Observe el tiempo cuando la Luna será en conjunción con Mercurio, cuya observación será aún mejor si se hace en un miércoles de la primavera; después hará dos jarreteras de cuero de un pedazo de piel de un lobo joven, sobre las cuales escribirá con su sangre las palabras siguientes: *Abumalith Cadas ambulabit in fortitudine cebi illius*: por miedo de que no se borre la escritura será bueno de redoblar las jarreteras con una cinta ordinaria de hilo blanco por la parte de la escritura, y se admirará de la ligereza con que andará, estando provisto de estas jarreteras o ligas. Aun hay otro modo de hacer jarreteras, como lo he leído en un escrito viejo de letras góticas: he aquí la receta: procure tener las cabellos de un ladrón ahorcado, de los que hará trenzas y de estas jarreteras, las que coserá entre dos telas del color que le guste; las atará a las piernas de atrás de un joven potro, luego esforzándole que marche, retrocediendo unos veinte pasos, dirá las palabras siguientes: *Sicut ambular Dominus Sabaoth super pennas ventorum, sicut ambulabo super terram*, y dejará escapar el potro y le hará correr a pérdida del aliento, y se servirá a su satisfacción de estas jarreteras.

Secreto del bastón del buen viajero

Recogerá el día siguiente al de Todos los Santos una rama fuerte de saúco, de la cual hará un bastón que compondrá a su gusto; lo ahuecará sacando el meollo que hay dentro, después de haber puesto una virola de hierro a la punta de abajo, pondrá en el fondo del bastón los ojos de un lobo joven, la lengua y el corazón de un perro, tres lagartos verdes, tres corazones de golondrina, todo lo cual se ha de secar en el sol entre dos papeles, habiéndolo salpicado antes de polvos finos de salitre. Después de puestas estas cosas en el bastón, pondrá encima siete hojas de verbena recogidas en la víspera de San Juan Bautista, con una piedra de varios colores que hallará en el nido de la abubilla; tapará el bastón por arriba con un puño de box o de cualquiera otra madera, y esté seguro que este bastón le preservará de los peligros y de las incomodidades que acontecen demasiado ordinariamente a los viajeros, sea por parte de facinerosos, como de bestias feroces o venenosas y de perros rabiosos; así mismo le procurará la benevolencia de los con quienes se hospedará.

Secreto para que un caballo haga más camino en una hora que otro en ocho horas

Mezclará en la avena del caballo un puñado de la yerba que se

llama Satirión picada menuda; untará lo alto de sus cuatro piernas debajo del vientre con gordura de ciervo, y estando encima de él dispuesto para irse, le volverá la cabeza al oriente por donde sale el sol, e inclinándose sobre su oreja izquierda pronunciará tres veces en voz baja las palabras siguientes: *Gaspar Melchior, Melchisard,* y se marchará inmediatamente. A esto añado que si cuelga al cuello del caballo los dientes grandes de un lobo que haya sido muerto corriendo, el caballo no se cansará en su corrida.

Para que un caballo furioso se vuelva manso

Al pie del Mont-Cenis (en Francia) se hallan piedras pequeñas redondas que tienen una tal propiedad, que poniendo una en cada oreja de un caballo furioso, apretando después ésta con la mano, el caballo se volverá manso y dócil, de suerte que no solamente se lo podrá montar fácilmente sino que el albeitar le podrá poner la herradura sin que cocee de ninguna manera.—Al toro furioso e indómito se puede amansar atándole a una higuera y dejándolo algún tiempo debajo de este árbol. El mismo objeto se consigue si se ata corteza de saúco a la pierna derecha del toro más arriba de la rodilla.

Para hacer un caballo como si estuviese muerto

Una lengua de serpiente envuelta en cera virgen y puesta dentro de la oreja izquierda de un caballo, caerá éste en tierra como si estuviese muerto; pero tan pronto que se la haya quitado, volverá a levantarse más despejado y alegre de lo que era antes; sin embargo, no ha de dejársela mucho tiempo por temor de que no le haga daño.

Para hacerse invisible por medio de un anillo

Se refiere del famoso Gigez que obtuvo el trono de la Libia por medio de un anillo mágico, el que haciéndole invisible le dió la facultad de cometer un adulterio con la Reina y de matar al Rey. Los sabios cabalistas nos han dejado el método de fabricar anillos que tienen igualmente la virtud de la invisibilidad. Se ha de emprender esta operación importante en un miércoles de la primavera, bajo los auspicios de Mercurio, cuando se conocerá que este planeta será en conjunción con uno de los otros planetas favorables, como la Luna. Júpiter, Venus, o el Sol; y teniendo buen mercurio fijado y bien purificado, se formará una sortija grande que puede ponerse fácilmente en el dedo del medio de la mano; se engastará en ella una piedra pequeña que se encuentra en el nido de la abubilla y se grabará alrededor de la sortija las palabras siguientes: *Jesús pasando por en medio de ellos se fué;* luego de haber puesto esta sortija sobre una chapa de mercurio

fijado, la cual será hecha en forma de paleta; así se hará el perfume propio de Mercurio conforme está indicado anteriormente y se colocará la sortija tres veces de seguida sobre el humo que sale del perfume; y habiéndola envuelto en un pedazo de tafetán del color conveniente al planeta, se la llevará al nido de la abubilla de donde se había sacado la piedra y donde se la dejará durante nueve días; y cuando se la sacará, se vuelve a hacer el perfume como la primera vez; después se la guardará preciosamente dentro de una cajita hecha de mercurio fijado para servirse de ella en las ocasiones. El modo de servirse de esta sortija no es otro que ponerla al dedo volviendo la piedra por fuera de la mano. Tiene la virtud de fascinar de tal manera los ojos de los concurrentes, que se está en su presencia sin ser visto, y cuando se quiere ser visto se ha de volver la piedra en lo interior de la mano y cerrarla en forma de puño... Porphyrus y Jamblic, Pedro de Albano y su maestro Agrippa sostiene que un anillo fabricado de la manera siguiente tiene la misma virtud y propiedad: Se ha de tomar pelos que se hallan sobre la cabeza de la furiosa hiena, de los que se harán trenzas pequeñas con las cuales se fabricará el anillo; se le lleva igualmente al nido de la abubilla, dejándole en él nueve días; después se harán los perfumes indicados bajo los auspicios de Mercurio; se sirve de él del mismo modo como de la sortija hecha de mercurio, excepto que se quita enteramente del dedo cuando no se quiere ser invisible.

FIN

INDICE

LIBRO PRIMERO

MAGIA NEGRA

Prólogo 5

PRIMERA PARTE

Biografía de los principales escritores, magos y demenógrafos

Aarón el Helenista 9
Abam o Aponio 9
Adalberto 10
Agripa 10
Alberto El Grande 11
Apolonio de Tianes 12
Arnoldo de Villanueva 13
Arteficio 14
Avicena 14
Beker (Baltasar) 14
Berdiguier (de Carpentras) 14
Berlino 15
Bodin (Juan) 15
Cagliostro (José Bálsamo) 15
Cardan (Jerónimo) 16
Delancre (Pedro) 17

Del Río (Martín Antonio) 17
Diódoro de Catania 17
Eleazar 18
Flamel (Nicolás) 18
Hermes (Trimegisos) 19
Jamblico 19
Laensberg (Mateo) 19
Lebrun (El Padre Pedro) del Oratorio 20
Le Boyer (Pedro) 20
Lenormand (María Ana) 20
Naude (Gabriel) 24
Nostradamus (Gabriel) 24
Paracelso 25
Pitágoras 25
Porta (J. B.) 26
Salomón 27
Zoroastro 27

SEGUNDA PARTE

Extracto de algunos libros rarísimos de Magia Cabalística y natural 28

TERCERA PARTE

Arte Adivinatorio 37

CUARTA PARTE

Tratado de Astrología Judiciaria 49

QUINTA PARTE

Cafeomancia 60

SEXTA PARTE

Cartomancia Simplificada 65
Cartomancia según el Método Italiano 72

SEPTIMA PARTE

Breve Tratado de Fisiognomía 74
De los Cabellos 74
De la Frente 75
De los Párpados 75
De las Cejas 76
De los Ojos 76
De la Nariz 77
De la Boca 77
De los Labios 78
De los Dientes 78
De la Lengua 79
De la Voz 79
De la Risa 80
De la Barba 80
De la Escritura 81
Quiromancia Popular 82

NOVENA PARTE

De los Sueños, Visiones, Oráculos, Ensueños y Apariciones . 92
Historia de los Sueños Célebres realizados 95

DECIMA PARTE

Tratado de la varilla Adivinatoria 104

DECIMAPRIMERA PARTE

Secretos maravillosos sacados de diferentes autores 110

DECIMASEGUNDA PARTE

Amuletos y Talismanes 122

LIBRO SEGUNDO

MAGIA VERDE

Introducción 133

PRIMERA PARTE

Pactos Demoníacos 135

SEGUNDA PARTE

Talismanes 139

TERCERA PARTE

Amuletos 142

CUARTA PARTE

Recetas para hacerse amar 144

QUINTA PARTE

Para amar y ser amado 146

SEXTA PARTE

La felicidad *día por día* 150

SEPTIMA PARTE

Tratado de Fisiognomía (por el que se conoce la naturaleza de las personas estudiando las diferentes partes del cuerpo 151

OCTAVA PARTE

Para ser hermosa 166
Lociones y Perfumes 171

NOVENA PARTE

Secretos contra enfermedades 174
Recetas Magnéticas 177
Oraciones contra enfermedades 178

DECIMA PARTE

Diversos secretos mágicos de carácter práctico 182

DECIMAPRIMERA PARTE

Propiedades Magnéticas y Curativas de las plantas 186
Propiedades Magnéticas y Curativas de los animales 190

DECIMASEGUNDA PARTE

Diccionario de los Sueños 193
A 193
B 197
C 200
D 205
E 206
F 208
G 209
H 209
I 210
J 211
L 211
LL 212
M 212
N 214
O 214
P 215
Q 218

R 218
S 219
T 220
U 220
V 221
Y 221
Z 222

LIBRO TERCERO

MAGIA ROJA

Pág.

Introducción 229
Datos importantes sobre las Ciencias Ocultas 231

PRIMERA PARTE

Narración de la vida, obras y revelaciones de los principales adeptos

CAPITULO PRIMERO

Alberto el Grande 239
II Paracelso 240
III Agripa: Su vida y escritos 241
Filosofía oculta de Agripa.—Extractos 242
IV Cárdano 246
Resumen de los principios de la filosofía racional de Cárdano 247
V Pitágoras 248
Poder de los números, según Pitágoras 249
VI Artefio.—Noticia bibliográfica 251
Días felices y desgraciados de cada mes 252
De las horas del día y de la noche 252
VII Mesmer: Su vida 254

PARTE SEGUNDA

La grande Obra de la Piedra Filosofal

CAPITULO PRIMERO

¿Es posible hacer oro? 256
II ¿Es cierto que se ha hecho oro? 257

TERCERA PARTE

Astrología

CAPITULO PRIMERO

Consideraciones generales 261
II De la hora del reloj y de la hora astrológica 265
III De los planetas y sus dominaciones sobre las horas del día y de la noche 266
IV Utilidad de esta tabla y modo de servirse de ella 266
Tabla demostrativa.—Horas del día 267
Horas de la noche 268
V Influencias generales de cada planeta 269
VI Influencias particulares de los planetas 270
VII Influencias de los planetas según su denominación en el acto del nacimiento 270
VIII Influencia de los planetas y modo como obran sobre los cuerpos 272
IX Tabla de los doce signos del zodíaco y sus influencias 274

CUARTA PARTE

Recetas y secretos maravillosos

CAPITULO PRIMERO

Secretos sacados de los libros tratados de Alberto el Grande 276
Para preservarse de la picada de las serpientes, culebras y víboras 276
Para preservar una casa de la peste y el rayo 276

Para curar los pies cansados de mucho andar 276
Para impedir los influjos de los sortilegios 277
Para curar las cuartanas y el dolor de muelas 277
Para conservar la salud 277
Para curar el mal de la piedra 277
Para curar la hidropesía 277
Para curar la gota 277
Para aliviar a una mujer que va de parto 277
Para curar las almorranas 277
Otra para el mismo objeto 277
Para arrojar las moscas de una casa 277
Para impedir que coma el ganado 277
Para manejar un hierro caldeado sin quemarse 278
Para que parezcan negros todos los objetos de un aposento 278
Para evitar que los niños tengan miedo 278
Para librarse de visiones nocturnas o sueños pesados 278
Para tener sueños felices 278
Para dar miedo a uno que duerme 278
Para curar un rabioso 278
Para ser feliz en las empresas 279
Para hacer a un hombre impotente 279
Para que una mujer estéril sea fecunda 279
Para arrojar las hormigas 279
Para curar las picaduras de las sierpes 279
II Secretos sacados del libro de Cleopatra 279
Para conservar la hermosura de las mujeres 279
Para conservar el cutis, particularmente el de las manos, suave, fino, blanco y agradable al tacto 280
Para que una mujer esté contenta de su marido 280
Para hacer decir a una muchacha todo lo que haya hecho 280
Para hacerse querer por el marido 280
Para hacer confesar a la mujer sus liviandades 280
Para hacer danzar a una mujer desnuda 280
Para saber si una mujer es infiel 281
Para impedir que una mujer sea infiel 281
Para conservar buena vista 281
Para devolver la potencia a un hombre 281
Para hacerse desear por las mujeres 282
Para una mujer que quiere ser amada por un hombre 282
Para conservar el cutis 282
III Secretos sacados de Plinio el naturista 282
Para andar mucho sin cansarse 282
Para guardarse de las serpientes 283
IV Secretos sacados del libro de Hermes Trimegistro .. 283
Para ver y hacer cosas sobrenaturales 283
Para saber su destino 284
V Secretos sacados de los escritos de Apolonio de Tiana 284
Para saber lo que pasa a mucha distancia 284
Para saber lo que ha de venir 285

PARTE QUINTA

Arte de echar y adivinar por medio de cartas

(Cartomancia)

CAPITULO PRIMERO

Noticias sobre los naipes 286
II Para adivinar con los naipes según el método egipcio 288
III Para adivinar con los naipes según el método de las gitanas 290
IV Para adivinar con los naipes según el método francés 291
V Otro método español para leer los naipes 291
VI Explicación de los cuarenta y ocho naipes 292
Varilla Adivinatoria 301
Varilla Mágica 304

LIBRO CUARTO

MAGIA BLANCA

Los Mágicos 309
Alberto el Grande 314

Fisonomía 314
Historia del Magnetismo humano 315
Del Magnetismo con relación a la espiritualidad 317
Diferentes modos de Magnetizar 319
Método de Deleuze 319
Desmagnetización o despertamiento 322
Magnetismo espontáneo y artificial 323
Influencias de los planetas y signos del Zodíaco sobre el feto 324
De las Virtudes de ciertas plantas 327
Tabla de los Astros y los Planetas 332
Influencias de los planetas sobre el cuerpo 335
Cómo se engendran animales 336
De un monstruo de la naturaleza 337
De los signos de la concepción 337
Tratado de Fisonomía 339
De las virtudes de los animales 352
Modo de servirse de los secretos 355
De las virtudes de ciertas piedras 356
Secretos probados respecto a muchos metales 363
El grande arte de poder hablar con los muertos 368
Para ganar en la lotería 369
Arte de tirar las cartas con la baraja española 370
Manera de tirar las Cartas 385
La cartomancia solitaria 397
El Tesoro de los Maravillosos Secretos 406
Del amor recíproco del hombre y de la mujer..... 407
Otros para el amor 408
Contra el hechizo del nudo 411
Para anudar el maleficio 411
Para conocer si una doncella es casta o ha engendrado ... 412
Para reparar la virginidad perdida 412
Para impedir que la mujer pueda fornicar con alguno 413
Para precaverse de ser cornudo 414
Para ser afortunado en el juego 415
Para coger los pájaros 416
Para multiplicar las palomas 417
Contra la incomodidad que se puede tener de los lobos 419

Contra la embriaguez del vino 419
Para restablecer el vino dañado 420
Para hacer vinagre excelente 421
Para hacer de vinos licores 421
Para hacer agua de Armenia 422
Para tener melones dulces 422
Para hacer crecer y multiplicar el trigo 423
Para hacer que las siembras no sean dañadas por las fieras 423
Contra las enfermedades 424
Los Talismanes de Paracelso 425
Talismas o Sello del Sol 426
Talismas o Sello de la Luna 427
Talismán de Mercurio 427
Talismán de Júpiter 428
Talismán de Venus 429
Modo de hacer el mercurio 430
Oración de las Salamandras 431
Perfume para los días de la Semana 434
Embuste de la Mandrágora 438
Embuste de la cabeza de S. Juan 439
Sutilezas naturales que tienen algunas cosas que causan asombro 439
De los ladrones para entrar en las casas de noche 441
Ungüento mediante el cual puede exponer al fuego sin quemarse 443
Para hacer aguardiente 443
Para hacer el fuego griego 443
Para conseguir la paz 444
Secreto para los viajeros 444
Secreto del bastón del buen viajero 445
Para que un caballo se vuelva manso 446
Para hacerse invisible 446

Esta edición consta de 2,000 ejemplares y se terminó
de imprimir el 1o. diciembre 1975

IMPRESO POR EDITORA MEXICANA DE PERIODICOS, LIBROS Y REVISTAS, S. A., HEROES 229, MEXICO 3, D. F.

IMPRESO Y HECHO EN MEXICO

PRINTED AND MADE IN MEXICO

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

COPYRIGHT BY

anaya editores, s.a.

Américas No. 43
México 13, D. F.